

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA

Departamento de Sociología III (Estructura Social)



TESIS DOCTORAL

**La migración internacional y el cuidado de los hijos en
Colombia**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

Amparo Micolta León

Director

Luis V. Abad Márquez

Madrid, 2015

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA
Departamento de Sociología III (Estructura Social)



**LA MIGRACIÓN INTERNACIONAL Y EL CUIDADO DE LOS HIJOS EN
COLOMBIA**

Tesis doctoral

Presentada por:
AMPARO MICOLTA LEÓN

Director: Profesor LUIS V. ABAD MÁRQUEZ

Madrid, 2014

“La familia que existe en la cabeza de las personas
es más importante que la que registra en su libreta
el tomador de datos del censo (...)
una parte de lo que para ellos consistía la ‘familia’
se encontraba siempre fuera del alcance físico”
(Pauline Boss, 2001:16-17)

ÍNDICE

RESUMEN	XI
ABSTRACT	XIII
AGRADECIMIENTOS	XV
INTRODUCCIÓN	1
PRIMERA PARTE. DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN Y METODOLOGÍA	9
CAPÍTULO 1. LA CONSTRUCCIÓN DEL OBJETO DE ESTUDIO	11
1.1. DELIMITACIÓN DEL OBJETO DE ESTUDIO	11
1.2. ANTECEDENTES DE LA INVESTIGACIÓN Y ESTUDIO EXPLORATORIO	13
1.3. DEFINICIÓN DEL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN Y SU JUSTIFICACIÓN	20
1.4. HIPÓTESIS DE TRABAJO	26
1.5. OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN	27
CAPÍTULO 2. ASPECTOS METODOLÓGICOS Y EPISTEMOLÓGICOS DE LA INVESTIGACIÓN.....	29
2.1. ESTRATEGIA Y PROCEDIMIENTOS METODOLÓGICOS	29
2.1.1 <i>Obtención de la información</i>	32
2.1.2 <i>Indagación, sistematización, análisis y validación de la información</i>	33
2.2. LA MUESTRA	38
2.2.1 <i>Caracterización de los entrevistados</i>	39
2.3. DIAGRAMA METODOLÓGICO	45
2.4. PERSPECTIVA EPISTEMOLÓGICA: INTERACCIONISMO SIMBÓLICO Y RELACIONES FAMILIARES	45
SEGUNDA PARTE. LA INVESTIGACIÓN SOBRE LA FAMILIA EN LA MIGRACIÓN. APORTACIONES TEÓRICAS AL OBJETO DE ESTUDIO	49
CAPÍTULO 3. EL ESTUDIO DE LA FAMILIA EN LA MIGRACIÓN. REVISIÓN DE LA LITERATURA CIENTÍFICA.....	51
3.1. LA FAMILIA EN LA NUEVA ECONOMÍA DE LAS MIGRACIONES	52
3.2. LA MIGRACIÓN FEMENINA, UNA VÍA PARA EL ESTUDIO DE LA FAMILIA EN LAS MIGRACIONES	59
3.2.1 <i>La migración femenina latinoamericana</i>	62
3.3. LA INVESTIGACIÓN SOBRE LA FAMILIA EN LOS ESTUDIOS SOBRE LAS MIGRACIONES	70
3.3.1 <i>Las estructuras familiares y de parentesco en la migración</i>	72
3.3.2 <i>Repercusiones de la migración en las relaciones familiares y en los hijos</i>	75
3.4. LA FAMILIA EN LA MIGRACIÓN LATINOAMERICANA	85
3.4.1. <i>Los hijos de los migrantes y los efectos de la migración</i>	88
3.4.2. <i>Pautas de formación de parejas conyugales y relación marital</i>	90

CAPÍTULO 4. FAMILIA Y RELACIONES DE CUIDADO EN LAS MIGRACIONES INTERNACIONALES.....	91
4.1. FAMILIA Y RELACIONES DE CUIDADO.....	91
4.2. EL CUIDADO EN LAS MIGRACIONES INTERNACIONALES.....	95
4.3. EL CUIDADO EN ORIGEN DE LOS HIJOS DE MIGRANTES LATINOAMERICANOS.....	99
 CAPÍTULO 5. MIGRACIONES INTERNACIONALES, TRANSNACIONALISMO Y FAMILIAS TRANSNACIONALES	103
5.1. MIGRACIONES INTERNACIONALES EN TIEMPOS DE GLOBALIZACIÓN.....	103
5.2. TRANSNACIONALISMO Y PRÁCTICAS TRANSNACIONALES	108
5.3. LA PERSPECTIVA TRANSNACIONAL EN EL ESTUDIO DE LA FAMILIA	117
 TERCERA PARTE. FAMILIA Y MIGRACIÓN EN EL ACTUAL CONTEXTO SOCIOECONÓMICO COLOMBIANO	123
 CAPÍTULO 6. LA FAMILIA EN COLOMBIA: CONTEXTO SOCIOECONÓMICO Y TRANSFORMACIONES EN LOS MODELOS DE ORGANIZACIÓN FAMILIAR	125
6.1. EL CONTEXTO SOCIOECONÓMICO COLOMBIANO	125
6.1.1. Colombia: "mapa" geográfico-administrativo.....	125
6.1.2. Situación socioeconómica de Colombia. Principales preocupaciones.....	133
6.2. LA FAMILIA EN EL CONTEXTO COLOMBIANO	148
6.2.1 Características de las familias en Colombia. Tendencias actuales.....	149
6.2.2 Transformaciones relacionales en las familias colombianas	159
 CAPÍTULO 7. LA EMIGRACIÓN COLOMBIANA. ESPAÑA COMO DESTINO	163
7.1. PERÍODOS Y DESTINOS DE LA MIGRACIÓN MASIVA COLOMBIANA.....	164
7.1.1 Primer período. Venezuela, Estados Unidos, Ecuador y Panamá.....	164
7.1.2 SEGUNDO PERÍODO. CONTINUIDADES Y DISCONTINUIDADES.....	169
7.1.3 TERCER PERÍODO. COLOMBIA, PAÍS DE EMIGRACIÓN ACCELERADA	171
7.2. LIMITACIONES PARA MEDIR LA MIGRACIÓN COLOMBIANA	172
7.3. LA EMIGRACIÓN COLOMBIANA. 1985 - 2010	179
7.3.1. Estimaciones sobre la migración internacional colombiana.....	180
7.3.2. Sexo de los colombianos en el exterior, lugares de procedencia, hogares con migrantes internacionales y principales países de destino	192
7.3.3. Destacada presencia de colombianos en otros países: OCDE y SICREMI.....	198
7.4. ESPAÑA PAÍS DE INMIGRACIÓN	203
7.5. VISIBILIDAD DEL COLECTIVO COLOMBIANO EN ESPAÑA	210
7.6. LOS COLOMBIANOS EN LA INMIGRACIÓN LATINOAMERICANA EN ESPAÑA	218
7.7. CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS DE LOS COLOMBIANOS INMIGRANTES EN ESPAÑA	219
7.7.1. Sexo de los colombianos inmigrantes en España	219
7.7.2. Edad de los colombianos inmigrantes en España	222
7.7.3. Lugar de residencia de los colombianos en España.....	226
7.7.4. Ocupación de los colombianos en España	231
7.8. LAS REDES MIGRATORIAS EN LA MIGRACIÓN DE LOS COLOMBIANOS A ESPAÑA	234
7.9. Los retornos a Colombia	235

CUARTA PARTE. LOS PROCESOS DE CONSTRUCCIÓN DE SENTIDO SOBRE LA MIGRACIÓN Y EL CUIDADO DE LOS HIJOS 239

CAPÍTULO 8. “POR LOS HIJOS SE MIGRA”. CONTEXTO SOCIOECONÓMICO Y CONSTRUCCIÓN DE SENTIDO EN LA DECISIÓN DE EMIGRAR 241

8.1 MOTIVACIONES Y CIRCUNSTANCIAS SOCIOECONÓMICAS QUE CONDUCE A LA MIGRACIÓN PARENTAL	241
8.1.1 Situaciones que motivaron la emigración	242
8.1.2. La invitación de las redes incluye apoyos para gestionar la migración	247
8.2 LAS MADRES, LOS PADRES, LAS ABUELAS Y LOS HIJOS EN LA PREPARACIÓN DE LA MIGRACIÓN	248
8.2.1 Padres y madres en la decisión y preparación de la migración	248
8.2.2 Las abuelas en la decisión y preparación de la migración	252
8.2.3 Los hijos en la decisión y preparación de la migración	253

CAPÍTULO 9. “LOS HIJOS SE QUEDAN”. RELACIONES DE CUIDADO Y REDEFINICIÓN DE ROLES FAMILIARES. 257

9.1 LAS JUSTIFICACIONES PARA ASUMIR EL CUIDADO DE LOS HIJOS DE LOS MIGRANTES.	259
9.1.1. Las justificaciones de las madres	259
9.1.1.1. Es más importante cuidar a los hijos que emigrar	259
9.1.2. Las justificaciones de los padres	261
9.1.3. Las justificaciones de las abuelas	265
9.1.3.1. Las abuelas siempre han cuidado a sus nietos	266
9.2 El cuidado de los hijos de los migrantes “es pesado”	268
9.2.1 La sobrecarga de trabajo, esfuerzo y limitaciones	269
9.2.2 La afectación de los hijos por la migración de los padres y las madres	274
9.2.3 Las redes familiares en el cuidado de los hijos. Quién cuida y en qué cuida	278
9.2.3.1 El apoyo de los hijos mayores en el cuidado de los hijos menores	278
9.2.3.2 El apoyo de las abuelas en el cuidado de los hijos de los migrantes	280
9.2.4 Las abuelas como principales responsables del cuidado de los hijos de los padres migrantes	282
9.2.5 Las fronteras entre la maternidad y la abuelidad se desdibujan	287
9.2.6 El cuidado de los hijos en varios hogares	289
9.3. LA AUTORIDAD EN EL CUIDADO DE LOS HIJOS	290
9.3.1 Los permisos y las decisiones sobre los hijos o nietos	291
9.3.2 Tensiones y conflictos con la autoridad	298
9.4 LAS VALORACIONES DE LOS CUIDADOS Y DE LOS MIGRANTES DURANTE LAS VISITAS	303
9.4.1 Padres o madres distintos de los que las familias esperan	304

CAPÍTULO 10. COMUNICACIÓN A DISTANCIA Y LA VINCULACIÓN FAMILIAR PARA LOS CUIDADOS 307

10.1 NECESIDAD DE COMUNICACIÓN ENTRE LOS MIGRANTES Y SUS HIJOS	308
10.1.1 Resistencia de los hijos a comunicarse con sus padres migrantes	310
10.2 FRECUENCIA DE LOS CONTACTOS	311
10.2.1 Contactos diarios	311
10.2.2 Los contactos interrumpidos o distanciados	313

10.3 CONTENIDOS DE LAS COMUNICACIONES	314
10.3.1 <i>El comportamiento de los hijos en las escuelas o colegios</i>	315
10.3.2 <i>Las preocupaciones son mutuas</i>	316
10.3.3 <i>Las promesas, las ayudas para los deberes, el regaño, los consejos, las amenazas y las advertencias</i>	318
10.3.4 <i>Reclamos y reproches</i>	319
10.4 CLAVES EN LA COMUNICACIÓN Y CUIDADO ENTRE COLOMBIA Y ESPAÑA.....	320
10.4.1 <i>Constreñimientos en la comunicación</i>	320
10.4.2 <i>Los encuentros virtuales</i>	321
10.4.2.1 <i>La comunicación virtual no reemplaza los contactos cara a cara</i>	323
10.4.3 <i>Las fotografías</i>	324
10.4.4 <i>Las cartas escritas a mano</i>	324
10.4.5 <i>Los vídeos</i>	325
10.4.6 <i>A pesar de todo, padres migrantes e hijos no siempre se conocen</i>	325
CAPÍTULO 11. REMESAS PARA EL CUIDADO	327
11.1 LAS REMESAS Y EL CUIDADO DE LOS HIJOS	332
11.1.1 <i>Remesas en dinero</i>	333
11.1.1.1 <i>Destinatarios, frecuencia y usos</i>	334
11.1.1.2 <i>Las remesas como fuente principal de ingresos para atender necesidades de los hogares y de los hijos</i>	341
11.1.1.3 <i>Las remesas como fuente complementaria para cubrir parte de las necesidades de los hogares y de los hijos</i>	343
11.1.1.4 <i>Recepción de las remesas a través de las abuelas u otros familiares</i>	344
11.1.1.5 <i>¿Quiénes deciden sobre la distribución e inversión de las remesas?</i>	346
11.1.2 <i>Remesas en especie</i>	347
11.1.3 <i>Tensiones y conflictos en torno a las remesas</i>	349
11.1.3.1 <i>Las remesas responden a la necesidad de ser mamá o papá, pero</i>	349
11.1.4 <i>Sin remesas</i>	361
CAPÍTULO 12. LA REAGRUPACIÓN FAMILIAR: UNA EXPECTATIVA EN MEDIO DE LA INCERTIDUMBRE	365
12.1 <i>ANTES NO, PERO AHORA SÍ: LA DISTANCIA ANIMA A BUSCAR LA REAGRUPACIÓN</i>	366
12.2 <i>JUNTOS SÍ, PERO NO EN ESPAÑA</i>	367
12.3 <i>LA REAGRUPACIÓN ES UNA PROMESA QUE HACE PARTE DEL CONVENIO</i>	367
12.3.1 <i>Obstáculos para el cumplimiento de la promesa de reagrupación</i>	370
12.3.1.1 <i>Rompimiento de la relación conyugal en la pareja parental</i>	370
12.3.1.2 <i>La reagrupación tarda más tiempo del esperado</i>	370
12.3.1.3 <i>El anuncio de la materialización de la reagrupación</i>	374
12.3.1.4 <i>La reagrupación con resistencias</i>	375
12.3.2 <i>La reagrupación de los hijos</i>	377
12.3.2.1 <i>Que las madres y los padres se lleven a sus hijos</i>	377
12.3.2.2 <i>Resistencias a la reagrupación de los hijos</i>	380
12.3.3 <i>La reagrupación en cadena</i>	382
12.3.4 <i>La reagrupación transitoria en España</i>	383
12.3.5 <i>Motivos para descartar la reagrupación familiar</i>	385
12.3.6 <i>La reagrupación de los hijos en España y su retorno a Colombia</i>	386

12.3.6.1 <i>Estuvo allí pero no se amañó</i>	386
12.3.6.2 <i>La migración circular de los hijos</i>	388
CONCLUSIONES	393
BIBLIOGRAFÍA GENERAL	417
ANEXOS	491
ANEXO 1. GUÍA DE LAS ENTREVISTAS	491
ANEXO 2 CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS DE LOS ENTREVISTADOS Y DATOS SOBRE LA MIGRACIÓN	495
ANEXO 3 DATOS SOBRE LA POBLACIÓN Y LA MIGRACIÓN COLOMBIANA, Y SOBRE LA INMIGRACIÓN COLOMBIANA EN ESPAÑA	507

LISTA DE TABLAS

1.1. Parentesco de los entrevistados con los hijos de los migrantes.....	18
2.1. Composición de la muestra	39
2.2. Edad, nivel educativo y ocupación de las madres.....	40
2.3. Edad, nivel educativo y ocupación de los padres.....	42
2.4. Edad, nivel educativo y ocupación de las abuelas.....	42
2.5. Sexo, edad y nivel educativo de los hijos.....	44
6.1. Tipos de hogares en Colombia. 1991 – 2010	156
6.2. Jefatura de hogar (%), 1985 - 2010.....	158
7.1. Flujos de salidas y entradas internacionales de colombianos. 2000 – 2010.....	182
7.2. Saldos migratorios de colombianos por quinquenios	185
7.3. Países en donde residen los colombianos en el exterior. Censo 2005.....	187
7.4. Colombianos residiendo en Estados Unidos. 2000 – 2010.....	188
7.5. Colombianos que ingresaron a Estados Unidos con residencia autorizada. 2000 – 2010	189
7.6. Sexo de los migrantes colombianos residiendo en el exterior. 1985 - 2005	192
7.7. Departamentos de origen de los migrantes colombianos (los 10 con mayor participación). Censo 2005	193
7.8. Hogares colombianos con experiencia migratoria (10 Departamentos principales). Censo 2005... ..	194
7.9. Ubicación de los hogares colombianos con experiencia migratoria (10 Departamentos principales). Censo 2005	195
7.10. Destinos de la emigración colombiana por Departamentos principales y Distrito Capital. Censo 2005	196
7.11. Destinos internacionales de los colombianos. Año 2010.....	197
7.12. Stock de migrantes colombianos en el exterior. 2010.....	198
7.13. Principales países de origen de flujos de migrantes a países de la OCDE. Años 2008 y 2009	200
7.14. Principales puestos ocupados por Colombia en flujos de entrada de extranjeros a países de la OCDE. Año 2008	200
7.15. Principales puestos ocupados por Colombia en flujos de entrada de extranjeros a países de la OCDE. Año 2010	201

7.16. Principales puestos ocupados por colectivos de inmigrantes colombianos en países de la OCDE. Año 2010	202
7.17. Residentes extranjeros empadronados en España. 2000 – 2010.....	204
7.18. Residentes extranjeros en España con tarjeta de residencia en vigor. 2000 – 2010	205
7.19. Evolución de flujos de entradas de extranjeros a España. 1998 – 2010.....	207
7.20. Colombianos empadronados en España por década. 1950-1990.....	211
7.21. Principales extranjeros empadronados en España, por década. 1950 - 1990.....	212
7.22. Evolución de colombianos residentes empadronados en España. 2000-2010....	214
7.23. Evolución de colombianos residentes en España con tarjeta de residencia en vigor. 2000 – 2010	215
7.24. Evolución de concesiones de nacionalidad española a colombianos. 2000 – 2010	217
7.25. Colombianos en España por grupos de edad y sexo. 2010	224
7.26. Españoles por grupos de edad y sexo	225
7.27. Evolución de la residencia de colombianos en las Comunidades Autónomas de España. 2000 - 2010	227
11.1. Ingresos financieros a Colombia por remesas de trabajadores. 2005-2010.....	328
11.2. Ingresos financieros de remesas a Colombia por Departamentos. 2009-2010..	330
11.3. Ingresos financieros a Colombia por remesas de trabajadores colombianos en España y Estados Unidos. 2005-2010	331
11.4. Recepción de remesas en las familias de Cali.....	333
11.5. Regularidad en la recepción de remesas en las familias de Cali.....	335
11.6. Las remesas como fuente de ingresos para los gastos en los hogares.....	340

LISTA DE FIGURAS

2.1. Esquema del procedimiento metodológico seguido en la investigación.....	45
6.1. Localización de Colombia continental en Suramérica.....	127
6.2. Regiones naturales de Colombia.....	128
6.3. Localización de la Región Pacífica en Colombia.....	131
6.4. Población colombiana por sexo y grupos quinquenales de edad. Año 2011.....	132
7.1. Evolución del total de emigrantes colombianos. 1960- 2005.....	181
7.2. Saldos migratorios de colombianos. 2000 – 2010.....	183
7.3. Saldos migratorios de colombianos por quinquenios	185
7.4. Colombianos residentes en Estados Unidos. 2000 - 2010.....	188
7.5. Sexo de los colombianos residentes en el exterior. 1985 - 2005.....	192
7.6. Residentes extranjeros empadronados en España. 2000-2010.....	204
7.7. Residentes extranjeros en España con tarjeta de residencia en vigor. 2000 -2010	205
7.8. Evolución de flujos de entradas de extranjeros a España. 1998 – 2010.....	207
7.9. Colombianos empadronados en España por década. 1950 - 1990	212
7.10. Principales extranjeros empadronados en España por década. 1950 – 1990.....	213
7.11. Evolución de colombianos residentes en España. 2000 -2010.....	215
7.12. Evolución de concesiones de nacionalidad española a colombianos. 2000 – 2010	218
7.13. Evolución de la cantidad de latinoamericanos en España (principales nacionalidades) según el Padrón Municipal. 2000 – 2010	219
7.14. Colombianos residentes en España (empadronados) por sexo. 2000 – 2010	220
7.15. Colombianos residentes en España con residencia en vigor por sexo. 2000 – 2010	221
7.16. Distribución de los residentes colombianos en España por grupos de edad. 2001 - 2010	223
7.17. Población colombiana en España y población española. Grupos de edad y sexo. 2010	225
7.18. Distribución de los residentes colombianos en España por Comunidad Autónoma. 2010	228
7.19. Colombianos empadronados en España por Comunidad Autónoma. 2000 – 2010	229
7.20. Contratos de trabajo registrados de colombianos con tarjeta o autorización de residencia en vigor en España, por actividad económica. 2003 – 2008	232
8.1. Esquema que relaciona las motivaciones y situaciones familiares y sociales de la migración parental	255
9.1. Discursos sobre el cuidado de los hijos con padres migrantes.....	278

11.1. Ingresos financieros a Colombia por remesas de trabajadores. 2005-2010.....	329
11.2. Evolución de las remesas enviadas a Colombia desde España y Estados Unidos. 2005-2010	331

RESUMEN

Esta tesis estudia las relaciones del cuidado a hijos de padres y madres de Cali, Colombia, que emigraron a España. Tiene como objetivos generales: 1) comprender los procesos de construcción de sentido y reasignación de roles que las familias con migración parental desde Cali hacia España realizan, en torno al cuidado de los hijos que permanecen en origen; 2) examinar el papel que la migración parental a España juega en dichos procesos de construcción de sentido, tanto desde la perspectiva de los padres y/o madres, como desde la perspectiva de las abuelas y los hijos que permanecen en Colombia. Esta investigación mostró que debido a cuestiones parentales de género, generación y parentesco, el cuidado de los hijos de los migrantes es global y novedoso; despierta esperanzas, temores, dolores, resistencias y ambivalencias, asociadas a pérdidas físicas y simbólicas sustentadas en ideologías de género.

En las justificaciones para optar por la migración de padres y/o madres subyace la idea de que la migración *conviene para el cuidado* de los hijos. Después del viaje emigratorio, el cuidado de los hijos de los migrantes es una labor central en las familias; en este cuidado, las redes familiares, principalmente las abuelas, cumplen un papel protagónico al posibilitar el cumplimiento de responsabilidades parentales del cuidado.

La autoridad, la comunicación transnacional, las remesas y la reunificación familiar son asuntos sustanciales en el cuidado de los hijos de los migrantes. La autoridad se concede mediante una asignación social, una construcción consensuada o un reconocimiento al cuidado; la comunicación transnacional y las remesas tienen una utilidad práctica y emocional, la primera con gratificaciones y dolores, y las segundas son fuente de satisfacción y de conflictos; la reunificación familiar, presente casi siempre en el proyecto migratorio, es una expectativa cargada de esperanzas, anhelos, resistencias, ambivalencias, ansiedades, tensiones y dolores.

Palabras clave: familia, transnacionalismo, paternidad, maternidad, género.

ABSTRACT

This doctoral dissertation analyzes the relationships in caring for the children of parents from Cali, Colombia, who have migrated to Spain. The general objectives are: 1) understand the processes of meaning construction and roles reallocation in families with parental migration from Cali to Spain, concerning the care of the kids who stay in the country of origin; 2) examine the role of parental migration to Spain in such processes of meaning construction, from the perspective of both the fathers or mothers who migrate and the grandmothers and children who stay in Colombia. This research project showed that due to parental matters connected to gender, generation, and kinship, caring for the migrants' children is a global and novel issue, which awakens hopes, fears, sorrows, resistance and ambivalence, all associated with physical and symbolic loss connected to gender ideologies.

Parent's reasons to migrate include the idea of migration being *favorable for children care*. After migration, caring for the migrants' children becomes a central task in families; in this task, family networks—mainly grandmothers—play a pivotal role in the fulfillment of parental responsibilities of care.

Authority, transnational communication, remittances, and family reunification are central issues in the care of migrants' children. Authority is exerted through social allocation, agreements, or care recognition; transnational communication and remittances have an emotional and practical function, the former with rejoices and sorrows, and the latter as a source of satisfaction and conflicts; family reunification, almost always considered during the migration project, is usually expected with hopes, desires, resistance, ambivalence, anxieties, tensions, and sorrows.

Key words: family, transnationalism, paternity, maternity, gender.

AGRADECIMIENTOS

Comienzo por decir que he escrito esta tesis en medio de agites laborales que condicionaron el tiempo en el que hubiera querido hacer este trabajo. Al terminarlo siento que tengo una deuda de gratitud con aquellas personas que de diferentes maneras me acompañaron en esta difícil y larga travesía.

Llevar a cabo esta tesis doctoral ha sido para mí una experiencia removedora que me llevó a la revisión de mi mundo interior. De la mano de la escucha psicoanalítica de Luz Patricia Alegría, desde una perspectiva profunda reconstruí tramos significativos de mi historia personal, lo que se constituyó en un paso necesario para el restablecimiento de la confianza propia que se requiere para la realización de este tipo de trabajos. A Patricia mis reconocimientos por la pericia en su ejercicio profesional; ella, con su escucha y devoluciones psicoanalíticas, me ayudó a comprender las emociones que me suscitó este viaje, en especial las que me bloqueaban para avanzar en el camino.

Al profesor Luis V. Abad Máquez, director de esta tesis, profesor Emérito de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad Complutense de Madrid, mis agradecimientos por asumir la difícil tarea de dirigir mi trabajo doctoral desde la distancia geográfica que hay entre España y Colombia; él dispuso de su tiempo para leer mis escritos y con su aguda y crítica revisión me orientó hacia la construcción del conocimiento de forma rigurosa y documentada. Sus devoluciones marcaron un norte en mis ideas; sin sus enseñanzas y ayuda este trabajo no sería el que hoy presento.

Agradezco a las familias que en Cali cuidan a los hijos e hijas de aquellos compatriotas que un día se fueron para España; con los padres, las madres, las abuelas y los hijos e hijas tengo una deuda de gratitud, ellos y ellas a través de las entrevistas construyeron y compartieron conmigo información sobre sus experiencias de cuidado a los hijos, cuando padres y/o madres emigran.

Gracias a Nora Guarín, ella siempre tuvo un gesto comprensivo para hacer más amables mis fines de semana, en los que gran parte del tiempo permanecía sumergida en este trabajo. Alba Nubia Rodríguez, María Cristina Maldonado, Luis Marino Santana, María Gertrudis Roa, Jenny Lucero Posso y Rosa Emilia Bermúdez, merecen todo mi agradecimiento y valoración; él y ellas con su competencia académica, sabiamente comprendieron mis inquietudes, me alentaron a

continuar, y de manera generosa se dieron a la tarea de leer mis confusos escritos para darme luces esclarecedoras cuando yo solo veía oscuridad. Sin estas ayudas hubiese sido imposible terminar este trabajo. Resalto el apoyo que recibí de Alba Nubia en momentos en que me sentí incapaz de lograr el cometido que me propuse, sus manifestaciones de reconocimiento me hicieron creer que sí era posible llevar a cabo este complejo proyecto. Luis Marino, mi compañero, estuvo siempre a mi lado viviendo pacientemente mis angustias.

Gracias a Gloria Bonilla, María Claudia Medina y Claudia Mosquera, de ellas recibí voces de aliento para llegar a la meta; a María Cénide Escobar porque siempre tuvo para mí voces de consideración.

Les agradezco a las estudiantes de Trabajo Social de la Universidad del Valle Luisa Johana Arias, Sandra Lizbeth Ramírez, Carolina Centeno, Johanna Vergara y Luz Merly Saldarriaga, su compañía en el trabajo de campo y en la transcripción de las entrevistas que le hice a las personas de las familias indagadas para esta tesis. Genny Andrea García y Johanna Sevillano con una actitud de consideración por mis constantes y largas jornadas de trabajo, estuvieron además, atentas a proporcionarme sus recursos para hacer posible mi labor.

A mis hijos, Laura Marcela, Iván Alberto y Diana Patricia, a mi madre Ana Margarita y a mis hermanos Clara Inés y Miguel Ángel, les agradezco su paciente espera; ellos comprensiva y prudentemente aceptaron el costo emocional de mi distanciamiento físico para elaborar mi tesis doctoral.

INTRODUCCIÓN

La migración masiva de colombianos hacia otros países entre 1985 y 2010 es una realidad evidente en las estadísticas oficiales. A diferencia de otras épocas, en estos años, a Venezuela y Estados Unidos se suman otros países, entre ellos España, como destinos preferidos hacia donde se dirigen los colombianos que se van para el exterior.

De los colombianos que se van del país, algunos son padres o madres que migran con sus hijos y otros lo hacen solos dejando a su prole con el otro progenitor o con otras personas de las familias, situación que de entrada llama la atención y puede generar preocupación en los gobiernos locales y nacionales, en la ciudadanía y en los estamentos educativos en general, por el cuidado de los hijos en ausencia de sus progenitores. En las sociedades de origen, como la caleña, se teme por su cuidado y protección, dado que pueden incurrir en conductas inaceptadas en la vida social. En medios periodísticos se ha llegado a hablar de hijos abandonados por sus padres migrantes.¹

El cuidado es un asunto trascendental para los seres humanos. En las familias, el cuidado tiene como propósito mantener o preservar la vida de sus integrantes, pues sin este es imposible la existencia (Domínguez, 1999:175); en los niños, puntualmente, el cuidado está orientado a proporcionarles elementos para su desarrollo y bienestar. En las familias, aspectos de carácter psicológico y sociológico en torno a la parentalidad se definen en el cuidado a los hijos; y tanto dentro como fuera de ellas se presentan emociones y relaciones que contribuyen al desarrollo de los hijos y de las familias como grupo social, o bien lo entorpecen.

En el caso de la ciudad de Cali, el cuidado de los hijos de las personas migrantes es una labor que realizan las familias. Cuidar de estos hijos forma parte de sus vidas

¹ El periódico *El Tiempo* del 12 de enero de 2009, publicó el artículo titulado “Zona cafetera tiene 50 mil niños huérfanos, de padres vivos”, para referirse a un informe sobre los hijos de la migración, emitido por la Procuraduría General de la República de Colombia.
<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-3265122>
<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-3265122>

cotidianas. Este cuidado impone retos, desafíos, temores, dolores y ambivalencias que redundan en las relaciones que las familias construyen para atender las necesidades de los hijos de los migrantes, dado que, a la vez que ellos participan de dichas relaciones, son los beneficiarios del cuidado o, contrario a lo deseado, se encuentran desprovistos del mismo.

Estudiar la complejidad de formas y significados que adoptan las relaciones de cuidado de los hijos de las personas migrantes, que han permanecido en origen, parece, por tanto, un asunto de la máxima relevancia. En esta tesis se lo estudia en Cali, una de las ciudades de las que, como veremos en el capítulo siete, ha salido un importante número de colombianos hacia otros países. En esta ciudad aún no hay investigaciones publicadas que se ocupen de analizar el cuidado de los hijos de los hombres y las mujeres que emigraron a España en la globalización actual.

Estudiar el cuidado de los hijos de los migrantes, destacando las emociones y relaciones, significa hacer un aporte a la construcción de conocimiento sobre las relaciones sociales que se tejen en las familias en torno al cuidado de los hijos en los países de salida. Este conocimiento puede ser uno de los pilares que nutra acciones a seguir por parte de gobiernos e instituciones encargadas de atender a las familias en contextos migratorios internacionales.

La investigación sobre las familias en las migraciones se ha realizado tanto en los países de salida como en los de llegada, pero también con miradas que abarcan ambos contextos desde la perspectiva del transnacionalismo. Se han estudiado las condiciones económicas, sociales y culturales de las familias, así como las vivencias que propician los procesos migratorios en los miembros del grupo familiar, destacando diferencias según el género y la generación.

En la bibliografía revisada se encuentra que los intereses investigativos sobre las familias en las migraciones surgen con la Nueva Economía de las Migraciones, y de manera apreciable con el trabajo de Oded Stark, mediante perspectivas que enlazan aspectos macro y microsociales en el estudio de las migraciones; los aspectos macro se refieren a factores de producción y salarios en países o regiones, mientras que los

aspectos micro están relacionados con las razones individuales y familiares para optar por la migración (véase Stark, 1984, 1991, Stark y Taylor, 1989, y Massey et al, 1987).

Los estudios sobre las familias en las migraciones se pueden agrupar en cuatro grandes líneas temáticas. La primera línea contempla las estructuras familiares y de parentesco en las familias de los migrantes, así como los efectos de la migración en la composición de las familias, los patrones de unión marital de quienes emigran y los patrones de reproducción biológica de las mujeres.² La segunda línea incluye la migración femenina como vía que facilita el estudio de las familias en los procesos migratorios y los impactos de la migración femenina en los procesos de producción y reproducción social.³ La tercera se refiere a las repercusiones de la migración en las relaciones familiares y en los hijos de los migrantes.⁴

² Véase Berthoud, 2000; Camarero y García, 2004; Camarero, 2010; Requena y Sánchez, 2011; Alba y Golden, 1986; Pagnini y Morgan, 1990; Kalmijn, 1993; Lee y Fernández, 1998; Qian y Lichter, 2001; Rodríguez, 2006; Albert y Masanet, 2008; Cortina et al, 2008, 2009, 2010; Khoo, 2004; Lievens, 1999; Gurak, 1987; Anderson, 2004; Lindstrom y Giorguli, 2007; Milewski, 2007; White y Buckley, 2011, y Bledsoe et al., 2007. Para el caso de las familias latinoamericanas, puntualmente, véase Cortina et al, 2009, 2010; Ferraris y Rosas, 2011; Fresneda, 2001; González y Pesántez, 2005.

³ Véase Morokvasic, 1984; OCDE, 1990; Zlonik, 1995; Hondagneu-Sotelo y Ávila, 1997; Benería, 1999; Oso, 2007; Pessar, 1984; Sassen-Koob, 1984; 2003; 2007; Pedraza, 1991; Gregorio, 1997; Goldring, 1998; 2001; Mahler y Pessar, 2001a; 2001b; 2006; Lan, 2003; 2006; Pessar y Mahler, 2003; Spitzer et al., 2003; Asis et al., 2004; Kofman, 2004; Chamberlain y Leydesdorff, 2004; Nivalainen, 2004; Raghuram, 2004; Bernhard et al., 2005; Kofman y Raghuram, 2006; Carling, 2005; Pessar, 2005; Ryan, 2004; 2007; 2008; Bettio et al., 2006; Goldsmith, 2008; Wagner, 2008; Ghosh, 2009; Hondagneu-Sotelo, 2000; Cohen et al., 2008; Salazar Parreñas, 2008; Lamb y Bougher, 2009; Cervantes et al., 2011. Para el caso de la migración de mujeres de América Latina véase Camacho y Hernández, 2005; García y Paiewonsky, 2006; Caggiano, 2007; Ruíz, 2008; Arriagada, 2009; Cerrutti, 2009; Amador, 2010; Liberona, 2011; Courtis y Pacecca, 2010; Oso, 2011; Sanchís y Rodríguez, 2011; Gregorio, 1998; Oso, 1998, 2010, 2011; Pedone, 2002, 2005a, 2006b, 2007, 2008; Herrera, 2005b, 2008b, 2009; Solé y Parella, 2005; Bertino et al., 2006; Escobar, 2008; Paiewonsky y Pérez, 2007; Sorensen, 2008; Sorensen y Guarnizo, 2007; Pedone y Gil, 2008.

⁴ Véase Requena y Sánchez, 2011; Spescha, 2002; Triadafilopoulos, 2006; Tigar, 2006; Dench, 2006; Tienda, 1980; Krummenacher, 2002; Bergeron, 2006; DeShaw, 2006; Lewis-Watts, 2006; Thomson, 2006; Fournier y Toro, 2006; Jimeno et al., 2010; Julca, 2011; Jacobsen y Levin, 1997; 2000; LeClere y McLaughlin, 1997; Boyle et al, 2001; Cooke, 2001, 2003; Spitzer et al, 2003; Shauman y Noonan, 2007; Ghosh, 2009; Shauman, 2010; Lichter, 1980; 1983; Nivalainen, 2004; Raghuram, 2004; Kofman y Raghuram, 2006; Ryan, 2007, 2008; Pinto y Coltrane, 2009; Mincer, 1978; Nivalainen, 2004; Lindstrom y Giorguli (2007); Goldscheider et al., 2011; Aparicio, 2001, 2007; García, 2003, 2006; Pavez, 2010; Foner, 1997; Silva, 2006; Engebrigtsen, 2007; Pottinger, 2005; Coe, 2011; Álvarez y el Observatorio Permanente de la Inmigración de España, 2006; Perlmann y Waldinger, 1997; Farley y Alba, 2002; Akesson, 2011; Greenman, 2011; Esevenri, 2010a, 2010b; Kao, 2004; Martin, 2010; Dagenais y Jaquet, 2000; Alba et al., 2002; Thomas, 2010; Ramsden y Taket, 2011, y Tornos, 2006. Sobre los hijos de migrantes latinoamericanos, concretamente, véase Aguilera-Guzmán et al., 2004; Paredes et al., 2004; Cordero y Ponce, 2005; Avellanosa, 2006; Ramírez et al., 2009; Carrasco y Gibson, 2010; Esevenri, 2010b;

La cuarta línea, muy relacionada con la anterior, incluye los procesos de cuidado y socialización de los hijos de los migrantes.⁵

Como en todo campo de investigación, las líneas antes señaladas están lejos de ser analíticamente puras, y por el contrario se relacionan y complementan. Tampoco recogen el total del trabajo investigativo existente en la materia; basta con acercarse a la bibliografía especializada sobre las migraciones, y en particular sobre las familias en el contexto de la migración, para apreciar su enorme volumen con variadas aristas.

La presente tesis doctoral se inscribe en la cuarta línea, que estudia el cuidado de los hijos de los migrantes. Este trabajo, con una mirada comprensiva, estudia las construcciones de sentidos del cuidado de los hijos en las familias de Cali, Colombia, con padres y/o madres inmigrados en España, y el papel de la migración en dichas construcciones. Mediante las subjetividades que surgen en el cuidado a los hijos, se busca hacer manifiesta aquella parte poco visible del cuidado de los hijos en la migración: los sentidos y los sentimientos que están allí, manifestándose en el día a día, lo cual hace parte de la vida social (Shott, 1979) y, como afirma Lindón (2000:9), lo social reside en lo cotidiano.

Con base en los postulados de Luria (1995), en este trabajo se entiende el sentido como la unidad fundamental de la comunicación entre los miembros de la familia en cuya base se encuentra la clara percepción de lo que quieren decir y los motivos que los llevan a hablar verbalmente sobre sus experiencias. Según dicho autor, el sentido “es el elemento fundamental ligado a una situación concreta” (1995: 50); surge desde el interior de las personas en los entornos en donde se construyen las relaciones (Babolín, 2005; Shotter, 1996). En las familias que cuidan a los hijos de los migrantes las cosas no solo son captadas en forma inmediata, sino que se reflejan en los enlaces

Mancheno, 2010; Ardila et al., 2007; González y Pesántez, 2005; Pedone, 2005; Eseverri, 2010b; Martín, 2010, y Aparicio y Torno, 2006.

⁵ Véase Carrillo, 2005; Herrera, 2005b, 2009; Herrera y Carrillo, 2005; Pedone, 2005; Salazar Parreñas, 2005, 2008; Ramírez et al., 2005; Avellanosa, 2006; Bettio et al., 2006; Bertino, et al., 2006; Pedone, 2005a, 2006b, 2007; Pérez Orozco, 2006, 2007, 2008, 2009; Sassen-Koob, 2007; Anderson, 2007; Paiewonsky, 2007; Paiewonsky y Pérez, 2007; Parella, 2007; Benería, 2008, 2010; Escobar, 2008; Gregorio, 1998; Oso, 1998; Hochschild, 2008; Sorensen, 2008; Wagner, 2008; Aguirre, 2009; Escobar, 2008; Gimeno et al., 2009; Mancillas y Rodríguez, 2009; Medina, 2009; Rivas y González, 2009; Gimeno et al., 2009; González et al., 2009; González, 2010; Medina, 2010; Puyana et al., 2010; Escobar y Betancourt, 2011; García, 2011; Puyana et al., 2010; Salazar et al., 2010.

y relaciones que sus miembros establecen para llevar a cabo el cuidado, lo que permite penetrar más profundamente en la esencia de lo que quieren decir acerca de dicha labor. Los sentidos que las familias asignan a las relaciones del cuidado de los hijos de los migrantes corresponden a la significación que cada uno de sus integrantes asigna al cuidado a través de sus palabras, separadas del sistema objetivo de enlaces, los cuales están relacionados con la situación y el momento dados, y de esta manera los integrantes de las familias aportan sus aspectos subjetivos sobre las relaciones en torno a dicho cuidado (Deleuze, 1989; Luria, 1995).

Sin desconocer que en el cuidado de los hijos de los migrantes hay una realidad interactiva en la que participan los miembros de las familias que están tanto en el país de salida como en el de llegada, esta investigación analiza el cuidado de estos hijos con base en las voces de los cuidadores y los hijos que están en Colombia.

El cuidado de los hijos se consolida en las relaciones familiares, y los miembros de las familias son portadores de discursos contruidos en dichas relaciones. Es decir, las voces de los padres, las madres, las abuelas y los hijos que están en Colombia expresan sentidos contruidos en contextos de vida familiar, y por tanto hablan de dinámicas familiares; es más, retomando ideas de Stark (1991), las personas no logran una total experiencia individual, sino que continúan la interdependencia mutua. Por ello en este trabajo se reconocen dimensiones individuales y colectivas del cuidado, y se alude tanto a las voces individuales de los cuidadores y de los hijos como a las familias.

Dos premisas acompañaron la realización de este trabajo. La primera alude a que las motivaciones económicas y relacionales que inducen a las familias a optar por la migración están ligadas a razones objetivas, así como a imaginarios que tienen las familias sobre la migración, a ideologías de género sobre la parentalidad y a ideales sobre la vida familiar que aprueban o no la migración de padres o madres. Por ello en este trabajo se abordan las ideas que se conciben en las familias para tomar la decisión de que alguno de los progenitores, o ambos, emigren a un destino como España.

La segunda premisa indica que el cuidado de los hijos en las familias de los migrantes que permanecen en los países de origen adquiere formas y características que van en contravía de los ideales de paternidad y maternidad y de la vida familiar. Si bien los

miembros de las familias comparten aspectos comunes en cuanto a las vivencias de dicho cuidado, también experimentan particularidades dependiendo de la condición conyugal de la pareja parental, de la generación, del parentesco y del género.

Las premisas anteriores, que dan paso a las hipótesis, aluden a aspectos objetivos y a construcciones subjetivas de las familias en la migración parental. Las objetividades y subjetividades se traslucen en el cuidado antes y después del viaje emigratorio. Las situaciones objetivas implican poner en evidencia la migración colombiana a España y aspectos de la estructura socioeconómica y familiar de Colombia que ayuden a comprender los sentidos del cuidado en la opción por la migración parental en las familias. Las construcciones subjetivas invitan a develar los sentidos, los cuales pasan por las emociones, que las familias construyen sobre la migración parental y el cuidado de los hijos en el país de salida.

Esta tesis está estructurada en cuatro partes que agrupan doce capítulos. La primera parte, dedicada al diseño de la investigación, incluye los capítulos uno y dos. El capítulo uno da cuenta de la construcción del objeto de estudio, las hipótesis, las preguntas y los objetivos de la investigación. El capítulo dos detalla los aspectos metodológicos y epistemológicos del proceso investigativo.

La segunda parte está compuesta por los capítulos tres, cuatro y cinco. El capítulo tres revisa los resultados de la investigación sociológica sobre la familia en la migración. En el capítulo cuatro se presentan elementos teóricos sobre las relaciones en torno al cuidado en las familias en general y la producción científica sobre el cuidado en las familias de los migrantes en particular. El capítulo cinco aborda aportes teóricos sobre el transnacionalismo y las familias transnacionales, como claves teóricas que guían la gestión y el análisis de la información.

La tercera parte la componen los capítulos seis y siete. En el capítulo seis se reflexiona sobre las condiciones sociales, políticas, económicas y familiares de Colombia como lugar de salida de los padres y las madres migrantes en España, y como sitio donde se lleva a cabo el cuidado de los hijos. El capítulo siete, elaborado principalmente con base en información estadística, está dedicado al análisis de la migración colombiana, y particularmente, aquella que se dirige a España.

La cuarta parte de esta tesis reúne los capítulos restantes, y está dedicada al análisis de los discursos obtenidos a través del trabajo empírico encaminado al logro de los objetivos. El capítulo ocho contiene el análisis de las motivaciones y situaciones familiares y sociales que acompañan la decisión por la migración parental. En el capítulo nueve se analizan las relaciones que se construyen en las familias en torno al cuidado de los hijos de los migrantes. El capítulo diez se centra en el papel de la comunicación en las relaciones que las familias establecen entre Colombia y España a través de los medios que proporciona la tecnología, y su relación con el cuidado a los hijos. El capítulo once está dedicado al análisis de las remesas y al papel que cumplen en dicho cuidado. El capítulo doce analiza la reagrupación familiar, primordialmente en España, una expectativa que construyen las familias durante el proceso migratorio. Finalmente se encuentran las conclusiones del trabajo realizado; allí se recogen las principales aportaciones del proceso de investigación y las líneas que podrían orientar la continuación del desarrollo de la investigación sobre las familias en contextos migratorios.

PRIMERA PARTE:

DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN Y METODOLOGÍA

CAPÍTULO 1:

LA CONSTRUCCIÓN DEL OBJETO DE ESTUDIO

1.1 Delimitación del objeto de estudio

El tema de estudio de esta investigación es el cuidado de los hijos en el contexto de la migración internacional en la actual globalización; su abordaje implica analizar el ejercicio de la maternidad y la paternidad a partir de construcciones sociales que se han elaborado en torno a la familia.⁶

El cuidado de los hijos es una responsabilidad atribuida socialmente a la maternidad y a la paternidad, las cuales responden a un conjunto de expectativas y tareas, sujetas a cambios que ocurren de acuerdo a los contextos socioculturales donde se lleven a cabo. Los análisis sobre las familias contemporáneas vienen mostrando cambios en las relaciones parentales y en el cuidado de los hijos, como consecuencia de modificaciones en las relaciones familiares, y en estrecha relación con acontecimientos macroestructurales que penetran la vida de las familias.⁷

En la actual globalización, los cambios de la familia y en ella, así como los de la parentalidad, no son homogéneos, sino que muestran rupturas y continuidades que están conectadas con concepciones sociales —colectivas— y con los sentidos que los padres le asignan al ejercicio de la paternidad y la maternidad. Los análisis develan una serie de procesos en torno a la paternidad y la maternidad (sustentados en ideas construidas por la sociedad), que bien vale la pena analizar tanto desde lo colectivo

⁶ En este trabajo, cuando hablo de hijos o niños lo hago para referirme a hijos e hijas, y a niños y niñas, respectivamente; asimismo, en algunos apartados utilizo la palabra padres (o progenitores) para hablar de las madres y los padres.

⁷ Existe una gran cantidad de trabajos sobre los cambios en la familia que permiten identificar modificaciones en la parentalidad; algunos de ellos son: Alberdi (1999), Ariza y De Oliveira (2001), Arriagada (2007; 2008), Beck (2002), Beck y Beck-Gernsheim (2003), Carabaña (1997), Cebotarev (1997), Cerruti y Binstock (2009), Del Campo (2004), Del Campo y Navarro (1985), Elias (1998), Flaquer (1999), Giddens (1992; 1994; 2000), Gil (2001), Lasch (1996), Lipovetsky (1999; 2003), Meler (1998), Quilodrán (2008), Requena (1992), Rodríguez y Menéndez (2003), Sanz et al (2013) y Therborns (2002; 2007).

como desde lo individual; es decir, se trata de realizar un análisis social que tenga en cuenta la “dualidad de la estructura” propuesta por Giddens (1986), quien considera importante entender a las personas en el desarrollo de sus rutinas de vida en el día a día, dentro de un contexto en el que tienen lugar

“las actividades en las que los agentes humanos están implicados. Ellos son parte del dominio práctico de las relaciones sociales, y de la continuidad del contexto social, que los agentes humanos muestran” (A. Giddens, 1986: 535).

Es con esta mirada con la que se estudia aquí el cuidado de los hijos en las familias, en el contexto de la migración entre Colombia y España, con una aproximación cualitativa y tomando como marco de referencia los postulados del interaccionismo simbólico, una perspectiva teórica que surgió en el estudio de interacciones cara a cara y que es utilizada en la presente investigación para analizar esas relaciones y las mediadas por la distancia geográfica que separa a los miembros de las familias en las migraciones internacionales.

En las migraciones internacionales el estudio del cuidado de los hijos de los migrantes, ha recibido una atención importante. Comparto la tesis según la cual, en el cuidado de los hijos de las mujeres y los hombres migrantes se conservan ideologías de género (Herrera, 2005a; Pedone, 2005; Aguirre, 2009). Pero además en esta investigación encuentro que el cuidado de los hijos de los migrantes encierra una variedad de vivencias con construcciones de sentidos relacionados con ideales del cuidado de los hijos en las familias asociados a ideologías de género y a nuevos valores sociales en torno a la parentalidad. Si bien los sentidos que padres, madres, abuelas e hijos construyen sobre el cuidado de los hijos de los migrantes presentan coincidencias, también muestran particularidades. Los sentidos que unos y otras atribuyen a dicho cuidado adquieren singularidades de acuerdo a la condición de conyugalidad entre la pareja parental, al género, al parentesco y a la generación.

Las vivencias que los miembros de las familias construyen acerca de la migración parental son de matices, no son en “blanco y negro”; los matices, a su vez, contienen variaciones con racionalidades y lógicas en yuxtaposición en torno a la migración parental y el cuidado de los hijos que permanecen en Colombia. Las experiencias están

matizadas por ganancias y pérdidas. El análisis aquí presentado recoge lo uno y lo otro, y, en este sentido, se encuentran ambivalencias, resistencias, anhelos, temores, dolores, satisfacciones e insatisfacciones.

1.2. Antecedentes de la investigación y estudio exploratorio

Mi interés por el estudio de la parentalidad en el contexto de la migración internacional está ligado a mi historia académica en la Universidad del Valle en Cali, Colombia.⁸ En este apartado me referiré a esta historia, y en especial a los proyectos de investigación en los cuales se fundan los precedentes que dan origen a la búsqueda que me propongo en este trabajo doctoral.

Entre 1998 y 1999 participé como coinvestigadora en el proyecto “Representaciones sociales y prácticas de la maternidad y la paternidad en Cali”, que hizo parte de una investigación nacional titulada “Cambios en la paternidad y la maternidad en cinco ciudades colombianas”. Dicho proyecto permitió reconocer que en Cali, durante la segunda mitad del siglo XX, el ejercicio de la paternidad y la maternidad tuvo giros significativos relacionados con cambios locales y, de manera especial, con transformaciones ocurridas en otras ciudades de Colombia y en el mundo occidental, como la vinculación de la mujer al trabajo fuera del hogar, la reducción del tamaño de la familia y el aumento en la participación de las mujeres en estudios universitarios. Se identificó que los cambios en las representaciones y las prácticas de la paternidad y la maternidad no son homogéneos; es decir, mientras unos padres conservaban aspectos de la tradición otros habían roto con algunas maneras de ser padre o madre en las décadas de los cincuenta y los sesenta, dando lugar a diversas tendencias de la parentalidad. Estos cambios se estaban dando en familias urbanas, en una época en la que ya se hacía evidente la presencia de la globalización en Colombia: en primer lugar, en la década de los ochenta, con la apertura del país al mercado mundial y la expansión de la industria de los ordenadores, y luego en los noventa, con la llegada de

⁸ Cali es una ciudad principal, capital del Departamento del Valle del Cauca, ubicado al suroccidente de Colombia, en la Región Pacífica del país. Cali está entre las ciudades con un rango de población entre 1.000.000 y 5.000.000 de habitantes, como Medellín y Barranquilla, y por debajo de Bogotá, ciudad capital del país, con una población de más de 5.000.000 de habitantes (Departamento Nacional de Planeación de Colombia –DNP– y datos del Censo de Población y Vivienda de Colombia de 2005).

Internet, lo que acentuó, entre otros aspectos, el desarrollo de una cultura virtual que tuvo impacto en las relaciones de las familias cuyos miembros residen en lugares geográficos distantes.

Con el fin de continuar mi formación académica, en el año 2003 viajé a España para iniciar mis estudios de doctorado en Estructura Social, Cultura, Trabajo y Organizaciones en la Universidad Complutense de Madrid. Debido a que mi interés se ha enmarcado en el estudio y la intervención de familias, y observando el constante éxodo de compatriotas hacia otros países del mundo, siendo España uno de los mayores atractivos, me propuse continuar estudiando la familia, y en la misma línea que lo había hecho en Colombia: sobre los asuntos de la maternidad y la paternidad. Esta vez me pregunté por la socialización de los hijos cuando este proceso se lleva a cabo siendo migrante, en el país de llegada, y teniendo a los hijos consigo en el nuevo lugar de residencia. Es así como en el segundo año del doctorado hice un ejercicio de investigación que llevé a cabo en la Comunidad de Madrid con un grupo de padres y madres colombianos que habían llevado hijos menores de dieciocho años a España y los estaban socializando allí. La metodología utilizada para este estudio fue cualitativa, y la información analizada se obtuvo mediante entrevistas semiestructuradas. En esta oportunidad me pregunté por las motivaciones que los progenitores habían tenido para llevar sus hijos a dicho país, por las experiencias que habían tenido allí en el proceso de socialización que estaban llevando a cabo y por las estrategias que estaban utilizando para hacerlo. En este estudio preliminar, los datos obtenidos mediante las entrevistas mostraron que las razones para llevar los hijos a España reflejaban el deseo de los progenitores colombianos de darles a sus hijos oportunidades para mejorar su calidad de vida mediante la educación, el trabajo, la seguridad y el disfrute de una serie de servicios otorgados por el Estado de Bienestar Español. La insatisfacción con la situación socioeconómica que tenían en Colombia fue lo que movilizó a los padres entrevistados a migrar a España. Ellos afirman que en este país accedieron a diversas oportunidades laborales y de servicios sociales de las cuales carecían en Colombia.

Los padres entrevistados durante aquel estudio tenían el deseo de proteger, cuidar y educar a sus hijos; sentían que aquél era un deber asociado a sus roles maternos y paternos, y que de no tener a los hijos a su lado estarían incumpliendo con su rol

parental. No obstante, tener a su prole en España también les planteaba nuevos retos que no tenían en Colombia, como el afrontamiento de duelos migratorios —lo que dificultó el proceso de adaptación de sus hijos al nuevo entorno—, la disminución del rendimiento académico de los hijos, y la discriminación de éstos en los ambientes escolares.

La vivencia con los hijos en España fue descrita por padres y madres colombianos como una experiencia con aspectos tanto positivos como negativos. Los padres con hijos en la etapa preescolar hablaron de dificultades para cuidar a sus niños por la ausencia de redes de apoyo, lo que obstaculizaba el acceso al trabajo, especialmente a las mujeres. Con los niños en edad escolar los problemas para los padres y las madres eran mínimos, por cuanto, según los progenitores, los menores en esta edad se adaptan con facilidad a las nuevas costumbres y al ambiente escolar; las dificultades tendían a ser de tipo académico, reflejadas en el rendimiento escolar, pero eran transitorias. Los padres que llevaron hijos adolescentes a España afrontaron problemas relacionados con la adaptación de aquéllos al colegio y con la disminución de su rendimiento académico, en comparación con el que tenían en Colombia; estos problemas tendían a persistir en el tiempo y en algunos casos llevaron a la deserción escolar y, por tanto, al abandono del proyecto educativo. A pesar de lo anterior, padres y madres apreciaban las oportunidades que el medio español les proporcionó a sus familias en lo referido a salud, educación y alimentación.

Si bien estos padres colombianos contaron en España con mayores recursos para atender necesidades personales y familiares, también sentían que habían perdido la posibilidad de transmitir a sus hijos patrones de comportamiento acordes con la cultura de sus lugares de origen. En España, estos padres sentían amenazada su función protectora por el hecho de que sus hijos adoptaran valores culturales de los jóvenes españoles. En este sentido, se observa cierta ambivalencia en los progenitores, pues si bien apoyaban de manera decidida la adquisición de determinadas competencias culturales por parte de sus hijos, también luchaban por evitar otras que consideraban contrarias a su marco cultural, como los comportamientos que, en su opinión, son muestras de respeto hacia los padres y las personas adultas, según los padres, los chicos españoles hablan en tono fuerte a sus padres y a las personas

adultas, conductas que los españoles dejan pasar sin reproches. Estas cuestiones mostraban la resistencia de los padres migrantes a perder valores culturales de sus lugares de origen. La intención de los padres colombianos de educar de acuerdo con su marco cultural, así como las conductas de los hijos asumidas desde las pautas de España, generaron conflictos paterno-filiales.

Adicionalmente, dado que las mujeres colombianas inmigrantes en España se ven obligadas a trabajar por fuera del hogar, y debido a la ausencia de redes de apoyo familiar o social, los hombres migrantes deben desempeñar labores domésticas, entre ellas la atención de los hijos. Sin embargo, las mujeres migrantes entrevistadas denunciaron la falta de participación de sus compañeros en las labores del hogar y plantearon abiertamente la necesidad de su colaboración; esto, en términos de cambios en las tareas masculinas y femeninas en los hogares, mostró que si bien los hombres inmigrantes colombianos participan de tareas domésticas, esta participación obedece más a la presión de atender las necesidades familiares, que a una convicción.

Una vez cursados los dos primeros años de doctorado, a finales de 2004 regresé a Colombia con el ánimo de hacer trabajo de campo para mi tesis doctoral. Durante el proceso de obtención del Diploma de Estudios Avanzados –DEA–, manifesté mi intención de seguir investigando sobre la familia y los procesos migratorios. En ese entonces, me preguntaba por el significado de la migración para los familiares que se quedan en un país de origen como Colombia, por los cambios que experimentan las familias cuando uno o varios de sus miembros emprenden un proyecto migratorio y por la manera como las familias invierten las remesas que reciben del exterior.

Para lograr mayor concreción sobre aquello que quería investigar, estando en Colombia amplié la revisión de fundamentos teóricos, conceptuales y metodológicos. Asimismo, continué en la exploración de trabajos sobre la migración colombiana en general y sobre las familias en el contexto migratorio en particular; esta revisión me mostró que la investigación sobre la migración colombiana se venía llevando a cabo desde décadas anteriores, pero que los trabajos sobre las familias de los migrantes apenas comenzaban. Fue entonces cuando me propuse contribuir al conocimiento de la parentalidad en familias de Colombia en el contexto de la migración internacional,

específicamente en el caso de la migración hacia España. En consecuencia, opté por estudiar el cuidado de los hijos que permanecen en el país, teniendo en cuenta que, si bien unos colombianos habían llevado sus hijos a España para socializarlos allí, otros los habían dejado en Colombia al cuidado de uno de los 3 progenitores, con otro miembro de la familia o con otras personas allegadas al grupo familiar. De hecho, la investigación de Aparicio y Giménez (2003: 37) evidenció que el 44.5% de los migrantes colombianos en España, tenían hijos en Colombia.

Buscando aspectos que permitieran precisar los objetivos de la presente investigación, realicé un primer estudio exploratorio que orientara la indagación. Decidí averiguar sobre aspectos socioeconómicos de las familias de Cali con hijos menores de veinte años, cuyos padres (o sólo uno de los dos) habían migrado a España entre 1998 y 2008; asimismo, me interesaba analizar el parentesco entre los hijos de los migrantes y las personas encargadas de su cuidado en Colombia, así como las particularidades de las vivencias de estas personas en el ejercicio de los roles y las funciones parentales.

Con una mirada cualitativa, este trabajo lo llevé a cabo durante los 10 primeros meses del año 2008, con el grupo de investigación “Estudios de Familia y Sociedad” de la Universidad del Valle, del cual hago parte. El estudio se hizo mediante 98 entrevistas semiestructuradas, número en el que se encontró el punto de saturación.⁹ La unidad o fuente de información fue el adulto o persona responsable del cuidado de los hijos menores de veinte años, de inmigrantes en España, en hogares ubicados en el área metropolitana de Cali. Así, las entrevistas fueron realizadas a padres, madres, otros familiares u otras personas encargadas del cuidado de dichos hijos. Los entrevistados se seleccionaron de acuerdo con los siguientes criterios: hombres o mujeres de hogares de Cali, que tuviesen bajo su cuidado a hijos menores de veinte años, de madres y/o padres que emigraron a España entre 1998 y 2008, y que al momento de la entrevista aún permanecían allí. La tabla 1.1 resume el parentesco, en relación con los hijos, de las personas entrevistadas en este primer estudio.

⁹ El criterio de saturación en la investigación cualitativa responde al denominado muestreo teórico (Strauss y Corbin, 2002). Las explicaciones sobre este tipo de muestreo se encuentran en el capítulo 2, dedicado a los aspectos metodológicos y epistemológicos de esta investigación.

Tabla 1.1. Parentesco de los entrevistados con los hijos de los migrantes	
Parentesco	Número de entrevistados
Padre	11
Madre	38
Abuela	33
Tía	10
Prima	2
Hermano(a)	3
Amiga	1
Total	98

De este estudio exploratorio surgieron varios aspectos que señalaron puntos importantes para orientar mi investigación doctoral; entre ellos se encuentran los siguientes: 1) de las familias estudiadas, la mayoría residen en los estratos 2 y 3 de Cali;¹⁰ 2) algunos padres han asumido de manera autónoma el cuidado de sus hijos a partir de la migración de la madre, lo cual muestra que, en el contexto de la migración en Cali, también los hombres están participando activamente en el cuidado de los hijos; 3) cuando migra la madre, usualmente otras mujeres de la familia asumen el cuidado de los niños; estas mujeres son, con frecuencia, las abuelas, y 4) estas familias mantienen una vinculación fuerte y constante a través de medios de comunicación como el teléfono y la Internet; además, se presenta una interdependencia mutua entre los miembros que permanecen en Colombia y el padre o la madre inmigrante en España. Estos rasgos me permitieron identificar estas familias como transnacionales, atendiendo a criterios definidos por autores como Asis et al (2004), Bryceson y Vuorela

¹⁰ En Colombia existen seis estratos socioeconómicos, establecidos de acuerdo a la clasificación de los inmuebles residenciales, por factores y procedimientos determinados en la Ley 142 o Régimen de Servicios Públicos Domiciliarios de 1994. Esta ley contempla que son Servicios Públicos Domiciliarios (SPD) el agua potable, el servicio de alcantarillado y aseo, la electricidad, el gas domiciliario y el teléfono fijo. <http://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas>.

Dicha clasificación tiene en cuenta las características de las viviendas de las ciudades colombianas de acuerdo a la calidad del entorno donde están ubicadas y a los materiales empleados para su construcción. Es una clasificación socioeconómica ascendente; mientras mejores sean las condiciones de las viviendas en estos dos criterios, mayor es el estrato, hasta llegar al estrato seis; a mayores deficiencias en su entorno y calidad de los materiales con que están construidas las viviendas, menor es el estrato, hasta llegar al estrato uno.

(2002), Glik-Schiller et al (1995), Guarnizo y Smith (1998), Levitt (2010) y Levitt et al (2003). A partir de estas apreciaciones, consideré que el cuidado de los hijos en estas familias requiere un análisis más profundo que el realizado hasta el momento en los estudios en Colombia.

Lo anterior me llevó a plantear este trabajo con familias de los estratos 2 y 3 de Cali y con un padre y/o madre en España; asimismo, a incluir las voces de las madres, los padres, las abuelas, y los hijos, y a asumir la transnacionalidad y el género como perspectivas de análisis. La transnacionalidad porque en la literatura revisada para esta tesis se encuentra que las familias con padres y madres migrantes que dejan hijos en sus países de origen tienen mayores posibilidades de configurarse como familias transnacionales, precisamente, uno de los factores para que así sea, es que en razón de los hijos se mantienen vinculadas a través de los medios de comunicación. El género porque, dependiendo de éste, hombres y mujeres pueden vivir sus relaciones parentales de manera diferente; el género organiza la vida social de las personas (Scott, 1990). Por la construcción social sobre los hombres y las mujeres en diversas sociedades, los unos y las otras viven la parentalidad en la migración de maneras diversas y distintas.

Es así que, dicho estudio exploratorio al cual he hecho referencia en líneas anteriores, basado en las 98 entrevistas, se constituyó solamente, en un antecedente para mi trabajo doctoral, llevado a cabo en Cali, con base en 103 entrevistas, que comencé a llevar a cabo a fines de 2008. De estas entrevistas hablaré en el Capítulo 2.

Con el ánimo de contribuir al conocimiento de la parentalidad en familias de migrantes de Colombia, en esta investigación doctoral abordé **los sentidos que las madres, los padres, las abuelas y los hijos atribuyen al cuidado en el contexto de la migración internacional, mediante el análisis del cuidado de los hijos de padres y madres de Cali que emigraron a España**. Para el logro de este propósito incluyo las voces de padres, madres, abuelas e hijos, todos en Colombia.

En esta investigación pretendo historiar el presente del cuidado de los hijos, un aspecto central de la parentalidad, que en los procesos migratorios entre Colombia y España vienen asumiendo madres, padres y abuelas en familias de Cali, en el contexto

de la globalización actual. Esta actualidad es una construcción que se conecta con un pasado que hace parte de la migración; por lo tanto, retomo aspectos familiares del antes del viaje migratorio, de la emigración como tal y del presente de las familias.

1.3 Definición del problema de investigación y su justificación

La migración afecta diferentes instancias de la vida de los individuos, entre ellas la familia. La manera como una familia se ve afectada cuando uno de sus miembros migra depende, en gran medida, del lugar ocupado por aquel miembro antes de emigrar. Si la persona que emigra es el padre o la madre que ha cumplido en forma directa o indirecta su rol parental, este rol se afecta porque las construcciones que han existido al respecto indican que la maternidad y la paternidad se construyen en el intercambio afectivo, en la comunicación cara a cara, y en el acompañamiento de la vida cotidiana y de los eventos significativos del grupo familiar. En la migración de los padres no todas estas construcciones se cumplen de manera absoluta, ni en la forma como han sido pensadas, porque el contacto con los hijos ya no es cara a cara. De igual manera, a diferencia de lo que ocurre con otros miembros de la familia, la migración de los padres, especialmente cuando hay hijos menores de edad, adquiere características distintivas que llevan a la reconstitución de las relaciones familiares (Asis et al, 2004), porque los padres son, en principio, los encargados de asumir los procesos de cuidado y socialización de los hijos, procesos que se llevan a cabo día a día.

La vida de las familias, en cuyo ámbito se presentan las relaciones entre padres e hijos en proceso de socialización, tiende a ser pensada como la convivencia de sus miembros bajo el mismo techo. La migración, en cambio, implica la separación de los integrantes de las familias, lo cual propone desafíos a los ideales culturales de la familia en un solo lugar. Por ello, con la migración internacional, la reproducción cultural en el terreno de las relaciones entre padres, madres e hijos se convierte en “objeto” de confrontación, porque la realidad en este contexto no concuerda con lo esperado por los padres, las madres y las abuelas sobre la paternidad, la maternidad y la vida familiar; en consecuencia, la migración de los padres es interpretada como una

amenaza a los ideales ampliamente difundidos sobre el deber ser de la parentalidad y la unidad familiar.

Ante la imposibilidad de tener contactos cara a cara, las familias en las que migra el padre y/o la madre se esfuerzan por mantener a sus miembros vinculados, para lo cual desarrollan estrategias que permiten conservar los lazos que los unen y dar continuidad a los procesos de cuidado y socialización de los hijos, lo que conlleva ajustes en su organización interna para el ejercicio de la parentalidad. En estas familias, los padres, las madres y las abuelas tienen el reto de integrar a sus relaciones las demandas que les hace el nuevo entorno para organizar el cuidado de los hijos, situación que puede generar conflictos en las relaciones familiares. Las remesas, tanto en dinero como en especie, cumplen un papel central en los conflictos y en las relaciones a través de las cuales se mantienen los lazos familiares. Por medio de las remesas los integrantes de la familia intercambian mensajes prácticos y afectos, pero estos intercambios también son motivo de conflictos. Todo ello hace parte de las dinámicas relacionales de las familias en la migración parental internacional.

En Colombia, la migración de padres y madres que dejan hijos en el país constituye un escenario que invita a revisar las relaciones construidas en torno al cuidado de estos hijos, por tratarse de una tarea central del ejercicio de la maternidad y la paternidad. Es pertinente ahondar en el tema de la maternidad y la paternidad, de cara a las demandas de la globalización, en la que, cuando migra uno de los progenitores, o ambos, contrario a lo esperado por las familias, los hijos de los migrantes son socializados sin que necesariamente haya un contacto físico directo entre los progenitores que emigran y los hijos. En este orden de ideas, me interesa conocer las construcciones de sentido que padres, madres, abuelas e hijos asignan a los procesos de cuidado de los hijos que se quedan en Colombia. Los sentidos surgen del interior de las personas; ellas aportan aspectos subjetivos en correspondencia con momentos y situaciones dadas, y permiten identificar lo afectivo, lo concreto, sobre lo cual las personas construyen sus relaciones (Babolín, 2005; Luria, 1995). Identificar la parte subjetiva que construyen las madres, los padres, las abuelas y los hijos en torno al cuidado de la prole que permanece en Colombia, permite hacer visible lo invisible que está allí, el mundo de las emociones, las cuales hacen parte de la vida social.

Desentrañar esta vida social ayuda a comprender con mayor claridad las vivencias del cuidado de los hijos en la migración internacional.

En esta investigación me ocupo del cuidado de los hijos de migrantes en familias residentes en Cali, con el padre y/o la madre inmigrante en España, limitando el estudio a las familias con hijos menores de veinte años. Entiendo que las familias de Cali no representan ni cultural ni estadísticamente a las familias de Colombia, toda vez que este es un país de regiones con una gama variada de formas de organización familiar (Gutiérrez, 1975; Pachón, 2007; Tovar, 2003); en Colombia coexisten poblaciones indígenas que habitan en espacios rurales y tipos variados de poblaciones que viven en espacios urbanos, lo que ha dado lugar a una amplia tipología de organización familiar; además, la influencia de aspectos económicos, sociales y políticos, y las presiones culturales e ideológicas de otras latitudes, han conllevado a diversas formas de organización y funcionamiento de la familia colombiana. Por el alcance y las limitaciones del presente estudio, dejo para sucesivas investigaciones las diferencias y especificidades a que haya lugar en cada una de las regiones colombianas. En todo caso, el análisis de las familias de Cali de estratos 2 y 3 que tienen migrantes en España contribuye a desvelar subjetividades sobre construcciones sociales en torno a la maternidad y la paternidad en la globalización actual, en un contexto de migración transnacional.

También reconozco que en esta ciudad hay familias con padres y madres que han migrado a otros países, como Estados Unidos, no obstante, elegí a España por razones puramente prácticas: a través del trabajo que he realizado en los últimos años tuve acceso a la población migrante en este país, lo que facilitó la realización de las entrevistas y el trabajo de campo en general.

En el estudio de las migraciones, los aspectos estructurales de carácter económico han recibido una importante atención; sin embargo, en las migraciones también hacen presencia un conjunto de subjetividades que ayudan a comprender las vivencias en este contexto. En los análisis macroestructurales frecuentemente se subestiman los costos sociales y emocionales de los individuos involucrados en la migración (Hondagneu-Sotello y Ávila, 1997), desconociendo que “la migración es un hecho

social total y, en consecuencia, factores sociales, culturales y hasta emocionales ayudan a explicarla” (Abad, 2000: 58). Por ello, en esta investigación acudo al interaccionismo simbólico, una perspectiva teórica-conceptual útil para el análisis de dimensiones microestructurales en las familias, como lo son las subjetividades construidas en torno al cuidado de los hijos en el contexto de la migración parental.

El interaccionismo simbólico se detiene en el análisis de la interacción entre el actor y el mundo y asigna importancia a la capacidad del actor para interpretar ese mundo, los símbolos sobre la acción y la interacción humana. Las interacciones entre los humanos tienen un carácter peculiar, consistente en la interpretación que los individuos hacen sobre la conducta de los otros, de tal manera que los significados están atados a las acciones (Blumer, 1967). El interaccionismo simbólico estudia las conductas humanas como fenómenos socio-psicológicos presentes en pequeños grupos como la familia, y busca la comprensión de la experiencia de los actores a través de la captación de los significados simbólicos que emergen de la interacción compartida entre los individuos en la sociedad (Alexander, 1995; Blumer, 1982; Coller, 2003). Para el interaccionismo simbólico, los significados son determinantes en las conductas e interacciones humanas; en éstas tienen lugar acciones “basadas o inducidas por significados sociales: intenciones, motivos, actitudes, creencias” (Hammersley y Atkinson, 2001: 21). En tal sentido, es importante recoger la intersubjetividad de las vivencias parentales en torno al cuidado de los hijos de los migrantes, mediadas por conductas con sentidos y comprendidas precisamente a partir del sentido que cada persona otorga a estas vivencias. En esta investigación tengo en cuenta estos elementos teóricos, y otros provenientes de alternativas teóricas que ayudan a comprender el cuidado de los hijos en la migración.

Sobre el estudio de los procesos parentales en la migración existe una voluminosa bibliografía, principalmente en los países de destino, aunque no es para nada despreciable la que se viene realizando en países de origen de América Latina, como México y, recientemente, Ecuador y República Dominicana; no obstante, es pertinente continuar buscando respuestas a interrogantes sobre los procesos que las familias gestionan en torno al cuidado de los hijos de migrantes en la actual globalización. En países como Colombia, a pesar del importante número de hombres y mujeres que

migraron hacia otros países en los últimos doce años (1998-2010), y de manera particular a España, la investigación al respecto apenas ha comenzado. Sin embargo, es conveniente mencionar que, según los hallazgos de la incipiente investigación sobre las familias transnacionales en Colombia, pareciera ser que, al igual que en otros países de Latinoamérica donde hay mayor literatura al respecto, los procesos migratorios que viven las familias colombianas que tienen inmigrantes en España son procesos reestructuradores con implicaciones a nivel familiar (González, 2010; López, 2009; Medina, 2009; Posso y Urrea, 2007; Puyana, 2009; Puyana (ed.), 2010; Rivas y González (ed.), 2009; Ramírez (2010), Roa (2011; 2012), Vicente et al, 2011). El cuidado de los hijos, es un tema que apenas se alcanza a considerar, y de manera poco apreciable para el caso de Cali, una ciudad, ubicada en el Departamento del Valle, con un importante grupo de colombianos inmigrados en países como España.

Este trabajo lo he realizado en un contexto de globalización, en el que, de un lado, el fenómeno migratorio evoluciona de manera importante dejando a su paso una multitud de situaciones que, al documentarlas, pueden hacer evidente que lo contenido en la producción académica difiere de la propia realidad migratoria; de otro lado, sobre la migración se viene presentando una progresiva producción científica con un marcado interés social en el tema de la familia en el contexto de la migración internacional. Avanzar en el conocimiento de las familias en este contexto es un reto, y por ello este trabajo busca documentar los procesos de cuidado narrados por los padres, las madres, las abuelas y los hijos, e implica comprender, a través del estudio del cuidado de los hijos en las familias de los migrantes, y desde una perspectiva transnacional, los sentidos que las familias construyen para gestionar la reproducción social. Esta información ayuda a comprender los procesos que viven las familias de los migrantes, y específicamente los niños y jóvenes en contextos migratorios, en los países de origen, pues muchos de estos hijos son motivo de preocupación de la sociedad en general y de las instituciones educativas en particular. Un estudio como éste permite aclarar los imaginarios sociales en torno a las repercusiones que tiene la migración de padres y madres en los hijos.

La inclusión de las voces de los padres y los hijos es un asunto novedoso en esta investigación, porque estas voces raramente se han tenido en cuenta en las

investigaciones sobre las familias en la migración latinoamericana, y específicamente en Cali, como lugar de salida. La inclusión de las voces de los padres y los hijos permite hacer un análisis más global de la parentalidad, en tanto viene a llenar un vacío relativo en el conocimiento de la experiencia parental en la migración internacional, al tiempo que enriquece el estudio sobre la familia en las migraciones. Los hijos, puntualmente, son quienes reciben de manera directa las acciones parentales; ellos no son receptores pasivos de dichas acciones, sino que construyen sus propias ideas y las ponen en las relaciones con sus padres, madres y abuelas, de ahí la importancia de incluir sus voces en este estudio.

El cuidado de los hijos, la maternidad y la paternidad son asuntos interrelacionados; sin embargo, las vivencias en la migración son complejas y distintas para cada actor, cuyas percepciones sobre este proceso varían según el momento o las circunstancias que lo rodean cuando se pronuncia al respecto. Padres, madres, abuelas e hijos hacen sus propias elaboraciones sobre sus vidas en las relaciones parentales para el cuidado de los hijos en el contexto de la migración internacional. Ampliar la mirada de la parentalidad en la migración, teniendo en cuenta los cuidados de los hijos no solo maternos sino también paternos, nos lleva a trascender visiones parciales sobre este asunto.

Los sentidos que las familias atribuyen al cuidado de los hijos de los migrantes tienen efectos sociales y materiales. De los hallazgos de la presente investigación se pueden desprender acciones útiles para el diseño de propuestas de intervención en instituciones gubernamentales y no gubernamentales que atienden a las familias de los migrantes con hijos en proceso de socialización. En este sentido, retomando ideas de Mauro Wolf (1982), las prácticas institucionales no pueden ser llevadas a cabo sin tener en cuenta los sentidos que las personas asignan a sus situaciones que son objeto de atención institucional.

Por todo lo anterior, la presente investigación buscó responder a los siguientes interrogantes:

- ¿Qué sentidos acompañan las motivaciones que tienen las familias para optar por la migración de padres y/o madres de Cali a España y qué relación tienen estas motivaciones con los propósitos familiares para optar por la migración parental?
- ¿Qué expectativas construyen las familias en torno a la migración parental?
- ¿Qué características presentan los discursos que sobre la migración masculina y femenina construyen los padres, las madres, las abuelas y los hijos?
- ¿Cuáles son las construcciones de sentidos sobre el cuidado de los hijos de los hombres y las mujeres y cuál es el papel de la migración parental en dichas construcciones?
- ¿Qué papel juegan las redes familiares en el cuidado de los hijos de madres y madres migrantes?
- ¿Qué imaginarios sobre la parentalidad construyen las familias que cuidan a los hijos de los hombres y mujeres migrantes?
- ¿Qué características presenta la comunicación transnacional entre padres y madres migrantes y las familias que cuidan a los hijos y qué relación tiene dicha comunicación con el cuidado de los hijos?
- ¿Qué significado adquieren las remesas en las relaciones que las familias construyen en torno al cuidado de los hijos de los padres y madres migrantes?

1.4 Hipótesis de trabajo

- a. El sentido que las familias construyen sobre la parentalidad y el cuidado de los hijos induce a las familias a optar por la migración parental; dicho sentido se relaciona, de un lado, con valoraciones sobre razones objetivas en torno a la situación socioeconómica del país, y, de otro lado, con imaginarios de las familias sobre la migración, con ideologías de género sobre el cuidado, y con ideales de la vida familiar que aprueban o no la migración de los progenitores. El sentido asociado a las razones objetivas y a los imaginarios ya dichos,

corresponde a lógicas que llevan a que la opción por la migración se tome con ambivalencias, temores y resistencias.

- b. El cuidado de los hijos de los migrantes en las familias de Cali adquieren formas y características que contradicen ideales de la paternidad y la maternidad, y de la vida familiar. Por los ideales que las familias tienen de la parentalidad dicho cuidado se lleva a cabo con satisfacciones y también con temores, dolores, anhelos, ansiedades, ambivalencias y resistencias.
- c. Las vivencias del cuidado de los hijos de los migrantes tienen aspectos en común entre los miembros de las familias, y también divergencias asociadas a la condición conyugal de la pareja parental, a la generación, al parentesco y al género.

1.5 Objetivos de la investigación

Objetivos Generales

- 1. Comprender los procesos de construcción de sentido y reasignación de roles que las familias con migración parental desde Cali hacia España realizan en torno al cuidado de los hijos que permanecen en origen.
- 2. Examinar el papel que la migración parental a España juega en dichos procesos de construcción de sentido tanto desde la perspectiva de los padres y/o madres, como desde la perspectiva de las abuelas y los hijos que permanecen en Colombia.

Objetivos Específicos:

- 1. Examinar las valoraciones que hacen padres, madres, abuelas, e hijos sobre el contexto socioeconómico colombiano y el papel de dichas valoraciones sobre la decisión parental de emigrar.
- 2. Analizar la relación entre los discursos que los miembros de las familias construyen sobre la migración parental y las prácticas de parentalidad y cuidado de los hijos que permanecen en Colombia.

3. Identificar las expectativas de padres, madres, abuelas e hijos en torno a la migración de los progenitores, así como la evolución y redefinición de dichas expectativas a lo largo del proceso migratorio.
4. Examinar las interpretaciones que sobre las relaciones de cuidado de los hijos construyen las familias de Cali y el papel que cumplen las redes familiares en dicho cuidado.
5. Analizar la significación que las familias con migración parental de Cali a España atribuyen a la comunicación transnacional entre ellas y los padres y/o madres migrantes, así como la vinculación entre dicha comunicación con el cuidado de los hijos que permanecen en Colombia.
6. Identificar la pluralidad de significados que pueden adquirir las remesas en la redefinición de las relaciones de cuidado de los hijos con padres y/o madres migrantes.

CAPÍTULO 2

ASPECTOS METODOLÓGICOS Y EPISTEMOLÓGICOS DE LA INVESTIGACIÓN

2.1. Estrategia y procedimientos metodológicos

La metodología elegida para lograr los objetivos es la cualitativa, con una aproximación hermenéutica.

El objeto de estudio de esta investigación implicó, de una parte, hacer una revisión de *información cuantitativa* para ilustrar sobre el panorama de emigración e inmigración en Colombia y España como contextos de salida y de llegada, respectivamente, de personas con hijos que son cuidados en Cali. De otra parte, implicó realizar un análisis comprensivo con *información cualitativa*, para establecer los sentidos del cuidado de los hijos de los migrantes. Ambos tipos de información tienen perspectivas diacrónica y sincrónica; la *perspectiva diacrónica* ilustra sobre la migración colombiana en España y sobre las relaciones para el cuidado de los hijos en las familias durante el proceso de la migración, incluyendo situaciones previas al viaje emigratorio. La *perspectiva sincrónica*, por su parte, muestra la migración colombiana a España y las relaciones para el cuidado estructuradas en el presente.

La información cuantitativa fue obtenida de fuentes secundarias disponibles en bases de datos, estadísticas e informes de instituciones estatales y privadas de los dos países, de organismos internacionales —bien sea ofrecida de manera independiente o en coparticipación entre instituciones de Estados y estos organismos— y de información recabada por especialistas en el tema migratorio colombiano y español.

De Colombia se utilizaron datos emitidos por el Departamento Nacional de Estadística (DANE), la Organización Internacional para las Migrations (OIM) y el Departamento Administrativo de Seguridad (DAS), en los *Anuarios de Movimientos Migratorios Internacionales* del país, los *Anuarios Estadísticos de Movimientos Internacionales*, los *Anuarios Estadísticos de Entradas y Salidas Internacionales de Colombia*, el *Anuario de*

Movimientos Internacionales de Viajeros 2010, el Informe del Censo de 2005 y la Encuesta Nacional de Calidad de Vida de 2008 y 2010.

De España se retomaron los datos que ofrece el Instituto Nacional de Estadística de España (INE) a través del padrón municipal y de la *Encuesta Nacional de Inmigrantes ENI-2007*; el Ministerio del Trabajo y Asuntos Sociales y el Ministerio del Interior, en *Anuarios de Migraciones, Anuarios Estadísticos de Extranjería, Anuarios Estadísticos de Inmigración y el Informe de extranjeros residentes en España con certificado de registro o tarjeta de residencia en vigor a 31 de diciembre de 2010.*

De los organismos internacionales se usaron bases de datos e informes o reportes que sobre migración mundial ofrecen la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico –OCDE– y las Naciones Unidas a través de su Secretaría General, de la División de Población del Departamento de Economía y Asuntos Sociales, y de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). De esta última se retomaron datos de *Anuarios Estadísticos de América Latina y el Caribe, y Boletines Demográficos*. Por los contextos geográficos que comprometen esta investigación, de cada fuente se retomaron datos referidos a la migración española y colombiana.

También se tomó información de especialistas en el tema migratorio colombiano y español, principalmente de documentos de Rosa Aparicio y Carlos Giménez, Luis Jorge Garay y María Claudia Medina, Mercedes Fernández, Miguel Pajares, Walter Actis y William Mejía y su equipo de trabajo. La investigación de Aparicio y Giménez (2003) es un trabajo pionero sobre la situación socioeconómica de colombianos inmigrados en España, cuando dicho colectivo comenzó a crecer de forma importante.

La sistematización de los datos obtenidos de cada una de las fuentes cuantitativas mencionadas se hizo de forma manual. Los datos obtenidos fueron organizados en secuencias de años para analizar el comportamiento de las cifras migratorias de Colombia y España —de Colombia las de emigración y de España principalmente las de inmigración—. De las cifras sobre el país ibérico se tomaron datos de inmigración de colombianos y de colectivos de inmigrantes de otros países para establecer

comparaciones e identificar la representación de los colombianos en el panorama inmigratorio español.

La información cualitativa se obtuvo haciendo uso de entrevistas en profundidad y entrevistas grupales a los familiares en Cali. Por un lado, se entrevistaron individualmente padres, madres y abuelas que tienen bajo su cuidado a hijos menores de veinte años en Cali, descendientes de personas que emigraron a España; y de otro lado, a los hijos de dichas personas. Con los hijos, además de entrevistas a profundidad se llevaron a cabo dos entrevistas grupales. Se tenía contemplado entrevistar, en lo posible, a los hijos que estaban bajo el cuidado de las madres, los padres y las abuelas entrevistados, pero no todos los hijos accedieron a la entrevista, ni todos los adultos lo autorizaron, por esto a través de escuelas y colegios se buscaron otros hijos que contaran con la correspondiente autorización de sus cuidadores y maestros.

Asimismo, se quiso involucrar las voces de padres y madres inmigrantes en España, y de hecho se hicieron entrevistas vía Internet con tres mujeres, pero estas entrevistas no fueron incluidas para el análisis porque no se logró material suficiente que aportara información para los objetivos de la investigación. Las personas que accedieron a ser entrevistadas en Cali no siempre estuvieron dispuestas a suministrar información de los padres y madres en España.

Dado que, en general, los hijos fueron menos elocuentes que los padres, las madres y la abuelas para suministrar información relevante para la investigación, se buscó hacer dos grupos focales con los hijos, pero debido a limitaciones establecidas por las instituciones educativas —una de carácter privado y otra de carácter público— que propiciaron los espacios físicos y temporales para entrevistar a los hijos, se optó por hacer dos entrevistas grupales. En alguna medida, estas entrevistas permitirían ampliar la información obtenida en las entrevistas individuales, como efectivamente se logró.

De las entrevistas individuales y grupales se analizan las voces de los entrevistados; por lo tanto, se asume el lenguaje como la vía por excelencia para captar los sentidos que las personas atribuyen a las vivencias sobre el cuidado de los hijos de migrantes en

familias de Cali en el contexto de la migración internacional en la actual globalización.¹¹

2.1.1 Obtención de la información

El trabajo de campo orientado a la realización de las entrevistas se llevó a cabo en Cali, durante los dos últimos meses del año 2008, en el año 2009 y el primer semestre de 2010.

El estudio exploratorio realizado con las 98 entrevistas, durante los 10 primeros meses del año 2008 enunciado en el Capítulo 1, había permitido, de un lado, definir las familias a estudiar en la investigación doctoral, en términos del estrato socioeconómico (se eligieron familias de estratos dos y tres) y las personas a entrevistar (padres, madres, abuelas e hijos); de otro lado, dio paso a la precisión de los objetivos, en base a las 103 entrevistas para el trabajo doctoral. El estudio exploratorio, con las 98 entrevistas, sugirió que en Cali las familias construyen relaciones de cuidado de los hijos de personas migrantes, que merecen ser estudiadas poniendo el acento en el análisis de los sentidos que las personas le atribuyen a dichas relaciones.

Las 103 entrevistas para la investigación doctoral fueron realizadas mediante encuentros cara a cara, principalmente en el domicilio de los informantes, dos se llevaron a cabo en el lugar de trabajo, una en uno de los institutos donde estudian los menores y una en una oficina ubicada en un sitio de fácil acceso para uno de los entrevistados. El trabajo de campo se hizo a través de los siguientes momentos:

¹¹ El lenguaje es entendido como un instrumento para interpretar y dar sentido a las diferentes situaciones (Lemke, 1997; Luria, 1995; Vygotski, 1995). Para Blumer, los seres humanos enfrentamos un mundo al que debemos interpretar para actuar, constituimos objetos a los que les damos significados como base para dirigir nuestras acciones; pero, a su vez, como actores sociales que somos, seleccionamos, verificamos, suspendemos, reagrupamos y transformamos los significados a la luz de las situaciones en que nos encontramos, siendo el lenguaje una herramienta eficaz para organizar nuestras experiencias y construir realidades (Blumer, 1982). Desde una concepción general, el lenguaje constituye el canal principal por el que los seres humanos aprendemos a actuar como miembros de una sociedad y a adoptar la cultura (Bruner y Haster, 1990; Gadamer, 1998; Halliday, 1994); es la herramienta más poderosa para construir nuestras realidades (Bruner, 2004). A través de las formas lingüísticas podemos lograr una comprensión más profunda de los acontecimientos sociales (Cazden, 1997). Según Gadamer, el lenguaje “ofrece una especie de ‘boceto’ en el que se prediseña, por así decirlo, la manera en que nos orientamos y gobernamos nuestras vidas” (Gadamer, 1998: 18).

Ubicación de los hogares. Para ubicar a los entrevistados se contactaron instituciones de Cali que tuviesen programas de atención a situaciones familiares. Así, se dio un acercamiento a comisarías de familia, hospitales, centros de salud, centros de rehabilitación, juzgados, centros zonales del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF) y el programa de bienestar universitario de la Universidad del Valle. También se consideró oportuno incluir escuelas y colegios públicos y privados. Otra alternativa para la ubicación de los hogares fue la técnica de “bola de nieve”, es decir, a cada persona entrevistada se le solicitó que presentara a otras personas que cumplieran el perfil para que participaran como entrevistadas en este estudio.

Sensibilización y motivación. Una vez ubicados los hogares con las personas a entrevistar, se procedió a sensibilizarlas y motivarlas para que participaran en la investigación. Este momento consistió en explicarles el tipo de estudio, sus fases, la importancia de su participación para la consecución de los objetivos y la confidencialidad de la información para los fines académicos propuestos.

La prueba piloto. La guía elaborada para las entrevistas se puso a prueba con cuatro de los entrevistados, y al analizar la información obtenida, se hicieron ajustes y correcciones pertinentes para el logro de los objetivos.

Realizados los ajustes a la guía se procedió con la realización de las entrevistas, mediante un proceso de indagación-revisión analítica-indagación, es decir, indagación y análisis de información fueron tareas simultáneas. Veamos:

2.1.2 Indagación, sistematización, análisis y validación de la información

Las entrevistas, individuales y grupales, fueron grabadas en audio y luego transcritas en Office Word. Las grabaciones y transcripciones fueron revisadas para identificar dificultades y aciertos en la información obtenida, con respecto a los objetivos. En este procedimiento:

- Se tuvo en cuenta lo planteado por Coffey y Atkinson (2003) sobre la importancia del análisis circular en las investigaciones que consideran

información cualitativa; es decir, a medida que se iban haciendo las entrevistas, semana a semana se revisaba la información aportada por los entrevistados, haciendo un análisis preliminar de lo encontrado, lo cual también llevó a innovar en las formas de preguntar que condujeran a ahondar en los hallazgos.

- Se usaron algunos de los criterios de la teoría propuesta por Strauss y Corbin (2002), como la construcción de categorías a medida que se analiza la información y el criterio de saturación.
- Se apeló a la flexibilidad de las entrevistas cualitativas, en las que se parte de unos tópicos como guía inicial de asuntos por tratar, y alrededor de éstos se formulan los interrogantes. En este caso se buscaba que los padres, las madres, las abuelas y los hijos narraran sus experiencias sobre la parentalidad en el contexto de la migración, asumiendo que, como apunta Melucci (2001: 94), “Narrar significa establecer una continuidad, no como nexo unívoco de causa efecto, sino como posibilidad de reconocer el hilo que nos ata al pasado y al futuro”. Los entrevistados hablaron sobre su experiencia del cuidado de los hijos de los migrantes en el contexto de la migración parental entre Colombia y España. Este análisis giró en torno a un ejercicio de comprensión e interpretación *intratextual* de cada entrevista, como lo recomienda Cartwright (1972) y lo reafirma Cazden (1997), para la organización del material cualitativo objeto de análisis; de cada una de ellas se hizo un relato, reconstruyendo la lógica desde donde hablaron los entrevistados, y precisando la información de manera coherente con los sentidos que el cuidado de los hijos de los migrantes tiene para cada uno de ellos en su vida cotidiana.

Una vez realizadas todas las entrevistas y su correspondiente transcripción, se obtuvo un volumen importante de información que fue procesada haciendo uso del programa Atlas Ti. La variable inicial para la clasificación de la información fue el parentesco: madres, padres, abuelas e hijos, con la intuición de que los sentidos del cuidado de los hijos adquieren particularidades de acuerdo al parentesco del cuidador con los hijos, a la generación y al género. Indudablemente que otras variables, como la edad, el nivel educativo y el tiempo transcurrido después del viaje emigratorio marcarán diferencias en los discursos, solo que en esta investigación se optó por dichas variables porque de

tener en cuenta más variables hubiera sido necesario ampliar el número de entrevistados prolongando mucho más el trabajo realizado.

Las transcripciones de las entrevistas se codificaron con base en las siguientes categorías previas, para luego ser sistematizadas en el programa Atlas Ti:

- Acontecimientos previos al viaje
- Conflictos en las relaciones para el cuidado
- Estrategias para desempeñar tareas parentales
- Estrategias para subsidiar el viaje
- Expectativas frente a la migración
- Tareas parentales antes del viaje emigratorio
- Tareas parentales después del viaje emigratorio
- Interacciones de los miembros de las familias desde la distancia
- Interacciones familiares durante las visitas de los padres y madres migrantes al país
- Maternidad y paternidad
- Migraciones familiares previas
- Oficios domésticos
- Permanencia y movilidad de los hijos en los hogares
- Redes para el cuidado de los hijos
- Remesas
- Reunificación familiar
- Papeles de los parientes en los cuidados de los hijos antes del viaje
- Papeles de los parientes en los cuidados de los hijos después del viaje
- Significados de la maternidad
- Significados de la paternidad
- Temores frente al cuidado
- Tensiones familiares relacionadas con la maternidad
- Tensiones familiares relacionadas con la paternidad
- Valoración de la migración

Procesada la información en el programa Atlas Ti se obtuvieron conjuntos de fragmentos de las narraciones por categorías para cada grupo de parientes. Se procedió a un nuevo análisis, esta vez con una perspectiva *intertextual*, por categorías. Con el análisis de los fragmentos, dichas categorías fueron depuradas y reagrupadas hasta consolidar la siguiente estructura analítica por categorías:

Motivaciones y factores socioeconómicos asociados a la decisión de optar por la migración parental

- Autoría de la decisión
- Motivos
- Participación de los entrevistados en la decisión
- Búsquedas
- Expectativas
- Tensiones y conflictos

El cuidado de los hijos

- Razones para asumir el cuidado
- Percepción del trabajo de cuidado
- Sentimientos
- Apreciación de los hijos
- Experiencias significativas en el cuidado
- Tareas diarias
- Retos
- Personas de las familias que participan del cuidado
- Distribución de las responsabilidades del cuidado
- La autoridad y las decisiones sobre los hijos
- Valoración

Interacciones de los miembros de las familias desde la distancia

- Frecuencia
- Medios utilizados
- Horarios

- Temas abordados
- Vivencias durante los contactos
- Sentimientos

Remesas en dinero y en especie

- Montos y frecuencia
- Destinatarios
- Usos
- Decisiones
- Administración
- Valoración
- Tensiones y conflictos

Interacciones de las familias durante las visitas a Colombia de los padres y madres migrantes

- Frecuencia
- Vivencias
- Expectativas

Valoración de la migración parental

- Logros: económicos y relacionales
- Frustraciones

La depuración consistió en descartar la información irrelevante para la consecución de los objetivos. La reagrupación consistió en establecer categorías generales y subcategorías de acuerdo a lo hallado en los discursos codificados en el programa Atlas Ti. En estas nuevas categorías se ubicaron los discursos. Este fue un proceso manual. Establecida esta parte, se avanzó con el análisis que ya se venía haciendo. Con los nombres de las categorías generales y las subcategorías se estructuró la presentación de la tercera parte de esta tesis; es decir, de estas categorías se tomaron los nombres para los capítulos correspondientes a las construcciones de sentidos sobre la migración y los procesos de cuidados de los hijos, a tono con los objetivos planteados.

En el análisis se identificaron incidentes, acontecimientos o sucesos, se retomó lo común y lo diverso entre los relatos, detectando temas recurrentes para profundizar y rediseñar las preguntas que condujeron a focalizar la información a obtener. Se identificó tanto el contenido como la forma de lo narrado por los entrevistados, teniendo en cuenta que la puntuación desempeña también un papel decisivo en la transmisión del sentido del lenguaje y se adentra, por tanto, en el campo de la semántica (Watzlawick et al, 1989; Watzlawick, 1994). Por ello, en el análisis de la información se detectaron los contenidos semánticos y metafóricos de los relatos, atendiendo recomendaciones de autores como Bardin (2002), Coffey y Atkinson (2003) y Delamont (2002), para encontrar los sentidos en los relatos. Se tuvieron en cuenta los planteamientos de Labov (1978), específicamente sobre la narración de experiencias personales, y los elementos propuestos por Kerbrat-Orecchioni (1997) para identificar aspectos que expresen subjetividad en el lenguaje, es decir, aquellos conceptos que se encuentran repetidamente en los relatos.

Para poner límite a la recolección de la información, se tuvo en cuenta el criterio de saturación; es decir, acogiendo lo dicho por Bertaux (2005), se decidió detener el proceso de entrevistas cuando: a) la información dejó de mostrar datos nuevos e importantes en una categoría; b) las categorías estuvieron desarrolladas en términos de sus propiedades y dimensiones, demostrando variaciones, y c) la información obtenida permitió el establecimiento de relaciones entre las categorías.

Para validar la información obtenida, una vez finalizada la recolección de la misma los resultados se socializaron en forma grupal con los entrevistados.

2.2. La muestra

La muestra para esta investigación es de 103 informantes. La selección inicial de los informantes respondió a lo que Patton (1988) denomina *muestreo intencional*, y se realizó con base en los siguientes criterios de selección:

- Que el padre, la madre o la abuela conviviera bajo el mismo techo con los hijos, del progenitor o progenitora migrante, y fuera la persona responsable del cuidado de los menores de edad.
- Que la emigración se hubiera llevado a cabo en los últimos doce años
- Que al momento de la entrevista los emigrantes aún estuvieran como inmigrantes en España.

A medida que se hicieron las entrevistas se procedió con un *muestreo teórico*, haciendo uso de algunos de los criterios de la teoría propuesta por Strauss y Corbin (2002: 220), como las categorías emergentes y el criterio de saturación. El muestreo teórico más que un muestreo predeterminado antes de comenzar la recolección de la información, evoluciona a medida que se obtiene la información. Este muestreo no se orienta a hacer generalizaciones con base en grandes volúmenes de datos, porque su preocupación no es prioritariamente medir, sino describir textualmente, mostrando detalles y analizando los fenómenos a partir de sus rasgos determinantes, según sean percibidos por los miembros de la situación estudiada (Strauss y Corbin, 2002). El muestreo teórico permitió que a medida que se hicieran las entrevistas el muestreo evolucionara de la mano de la saturación de información hasta configurar la muestra. La tabla 2.1 ilustra sobre la composición de la muestra:

Tabla 2.1. Composición de la muestra	
Madres	37
Padres	10
Abuelas	35
Hijos	21
Total	103

2.2.1 Caracterización de los entrevistados

Las 37 madres entrevistadas están entre los 19 y 47 años de edad. Agrupadas por rangos de edad, se encuentra que el 49%, tienen entre 30 y 39 años de edad, seguidas de las que tienen entre 19 y 29 años, que representan el 30%, y con 40 años o más

está el 21% de ellas. Estas madres tienen mayoritariamente un nivel educativo medio; un 30% son bachilleres, otro 30% realizaron estudios técnicos, el 13% tienen estudios de bachillerato inconclusos, el 11% cursaron una carrera universitaria, el 5% están cursando carreras universitarias, el 3% inició estudios técnicos y solo el 8% tiene estudios de primaria.

En cuanto a la ocupación, la mayoría de las madres, el 62%, realizan trabajos remunerados, mientras que las restantes, es decir, el 38%, se ocupan en actividades no remuneradas así: el 30% son amas de casa y el 8% son estudiantes universitarias (Tabla 2.2. Ver Anexo 2, tablas 1 - 4).

Tabla 2.2. Edad, nivel educativo y ocupación de las madres					
Nº Orden	Seudónimo	Código	Edad	Nivel educativo	Ocupación
1	Carmen	001-MA-3	46	Primaria	Ama de casa
2	Laura	002-MASE-2	30	Bachillerato incompleto	Ama de casa
3	Sandra	005-MASE-2	33	Técnico	Ama de casa
4	Marcela	007-MASE-2	39	Bachillerato	Empleada
5	Amanda	009-MA-3	36	Universitario incompleto	Estudiante
6	Dayana	010-MA-3	25	Técnico incompleto	Estudiante
7	Alejandra	016-MASE-2	25	Bachillerato	Ama de casa
8	Diana	018-MASE-3	23	Técnico	Empleada
9	Patricia	019-MA-3	31	Técnico	Empleada
10	Mariana	020-MA-2	31	Bachillerato	Ama de casa
11	Rubiela	021-MA-2	45	Bachillerato incompleto	Venta de cosméticos (independiente)
12	Teresa	023-MASE-3	38	Técnico	Empleada en oficios varios
13	Cecilia	025-MA-2	41	Bachillerato	Empleada en oficios varios
14	Rosa	026-MASE-1	25	Bachillerato	Empleada en oficios varios
15	Lucila	030-MA-3	45	Bachillerato	Ama de casa
16	Luisa	037-MASE-2	38	Técnico	Ama de casa
17	María	038-MA-2	40	Primaria	Empleada - Operaria de máquinas planas
18	Isadora	044-MASE-3	35	Bachillerato	Venta de ropa (independiente)
19	Andrea	057-MA-3	34	Universitario incompleto	Estudiante

Tabla 2.2. Continuación					
Nº Orden	Seudónimo	Código	Edad	Nivel educativo	Ocupación
20	Sonia	059-MASE-2	41	Técnico	Venta de ropa (independiente)
21	Aurora	060-MA-3	42	Primaria	Ama de casa
22	Sara	063-MASE-3	36	Universitario	Docencia en colegio
23	Paula	066-MASE-3	35	Bachillerato	Empleada en oficios varios
24	Catalina	069-MA-1	33	Bachillerato	Ama de casa
25	Xiomary	072-MA-3	19	Bachillerato incompleto	Ama de casa
26	Yolanda	073-MASE-2	28	Bachillerato incompleto	Manicurista
27	Azucena	075-MA-3	30	Universitario	Venta de ropa (independiente)
28	Rosana	076-MA-2	47	Técnico	Ama de casa
29	Lucrecia	083-MASE-3	22	Bachillerato	Oficios varios
30	Marisol	084-MA-2	27	Bachillerato	Empleada en oficios varios
31	Constanza	085-MA-3	26	Bachillerato incompleto	Elaboración de muñecos de tela
32	Doris	086-MA-2	38	Técnico	Manicurista
33	Juana	090-MA-3	27	Técnico	Empleada en un banco
34	Yesica	091-MA-2	25	Técnico	Empleada (secretaria)
35	Josefa	093-MA-3	34	Técnico	Empleada (secretaria)
36	Rocío	099-MASE-3	39	Universitario	Docente en colegio
37	Lucero	101-MA-3	35	Universitario	Docente en colegio

De los 10 padres entrevistados, el 60% tiene 40 años o más, el 20% están entre los 19 y 29 años y el 20% restante tienen entre 30 y 39 años de edad. Al igual que las madres, la mayoría de los padres, el 70%, tienen un nivel educativo medio así: el 40% cuenta con estudios técnicos, porcentaje superior al de las madres con este nivel, y el 30% tiene bachillerato inconcluso. El 10% de los padres tiene estudios universitarios, un porcentaje inferior en este nivel al de las madres. El 10% de los padres tienen primaria completa y el otro 10% incompleta. En cuanto a la ocupación, el 100% de los padres se ocupan en actividades remuneradas (Tabla 2.3. Ver Anexo 2, tablas 5-8).

Como se aprecia en la Tabla 2.4, las 35 abuelas son mujeres entre 40 y 75 años de edad. Agrupadas en rangos de edad, se encuentra que un poco más de la mitad de ellas, el 51%, tienen entre 50 y 59 años, seguidas de las que están entre 60 y 69 años, representadas en el 23%, y el 14% son mayores de 70 años.

Tabla 2.3. Edad, nivel educativo y ocupación de los padres					
Nº Orden	Seudónimo	Código	Edad	Nivel educativo	Ocupación
1	Miguel	003-PASE-5	39	Universitario	Ingeniería eléctrica (independiente)
2	Hernando	004-PASE-2	52	Técnico	Reparación de electrodomésticos (independiente)
3	Ricardo	022-PASE-2	45	Bachillerato incompleto	Lámina y pintura de carros (independiente)
4	Jerónimo	027-PASE-2	36	Técnico	Empleado de empresa e independiente en sistemas
5	Camilo	033-PASE-3	47	Técnico	Empleado
6	Julián	040-PA-2	49	Primaria incompleta	Venta de víveres (independiente)
7	José	056-PASE-3	45	Técnico	Pulimiento de mármol (independiente)
8	Emilio	098-PASE-2	28	Bachillerato incompleto	Latonería (independiente)
9	Cristian	100-PA-3	42	Primaria	Empleado (oficios varios)
10	Álvaro	102-PASE-3	28	Bachillerato incompleto	Venta de helados (independiente)

Más de la mitad de estas abuelas, el 57%, tienen un nivel educativo bajo, es decir, su educación formal es de estudios de primaria así: el 23% la completaron y el 34% cursaron unos años de este nivel. El 32% de las abuelas tienen estudios de bachillerato y el 11% cuentan con estudios de nivel técnico. En cuanto a la ocupación, el 71% de las abuelas son amas de casa, el 23% realiza alguna actividad remunerada, casi siempre de manera independiente, y el 6% son pensionadas (Tabla 2.4. Ver Anexo 2, tablas 9-12).

Tabla 2.4. Edad, nivel educativo y ocupación de las abuelas					
Nº Orden	Seudónimo	Código	Edad	Nivel educativo	Ocupación
1	Lucrecia	008-AAMA-2	47	Bachillerato incompleto	Venta de cosméticos - Independiente
2	Petronila	012-AAMA-3	73	Primaria	Ama de casa
3	Olga	013-AAPA-5	50	Primaria	Ama de casa
4	Eulalia	014-AAMA-2	70	Primaria	Ama de casa
5	Gabriela	015-AAMA-3	52	Bachillerato	Oficios varios y ama de casa
6	Mery Cruz	017-AAMA-3	54	Técnico	Ama de casa
7	Lorena	024-AAPA-2	71	Primaria incompleta	Ama de casa
8	Rita	029-AAMA-3	75	Primaria incompleta	Ama de casa
9	Romelia	031-AAMA-2	54	Primaria incompleta	Ama de casa
10	Yulita	034-AAMA-3	45	Bachillerato incompleto	Ama de casa
11	Yina	035-AAMA-2	58	Primaria incompleta	Oficios varios y ama de casa

Tabla 2.4. Continuación					
Nº Orden	Seudónimo	Código	Edad	Nivel educativo	Ocupación
12	Dilia	042-AAMA-3	49	Bachillerato incompleto	Confección de ropa y ama de casa
13	Melina	043-AAMA-3	55	Bachillerato incompleto	Ama de casa
14	Carmenza	045-AAMA-2	69	Primaria incompleta	Ama de casa
15	María Ení	046-AAMA-3	53	Bachillerato incompleto	Estilista
16	Yolima	047-AAMA-3	60	Bachillerato incompleto	Venta de comidas y minutos a teléfonos móviles - Independiente
17	Enriqueta	048-AAPA-1	59	Primaria incompleta	Ama de casa
18	Cielo	049-AAMA-2	54	Primaria incompleta	Ama de casa
19	Lida	050-AAPA-3	51	Técnico	Ama de casa
20	Gina	052-AAMA-3	55	Bachillerato incompleto	Ama de casa
21	Maribel	053-AAMA-2	54	Bachillerato incompleto	Ama de casa
22	Luz	058-AAPA-3	52	Técnico	Confección de ropa y ama de casa
23	Ana Cristina	061-AAPA-2	61	Primaria incompleta	Ama de casa
24	Nidia	065-AAMA-2	52	Primaria incompleta	Ama de casa
25	Enesia	070-AAMA-2	64	Primaria incompleta	Ama de casa
26	Mirna	071-AAPA-2	51	Primaria	Ama de casa
27	Ligia	077-AAMA-3	72	Primaria incompleta	Ama de casa
28	Carmelina	078-AAPA-3	59	Primaria incompleta	Ama de casa
29	Neyla	082-AAMA-3	64	Bachillerato incompleto	Ama de casa
30	Rosario	087-AAMA-2	65	Primaria	Ama de casa
31	Dionis	088-AAPA-3	61	Bachillerato incompleto	Ama de casa
32	Bertha	092-AAMA-1	52	Primaria	Ama de casa
33	María Eneida	094-AAMA-2	55	Primaria	Cuida niños para el ICBF
34	Bolivia	096-AAPA-3	62	Técnico	Pensionada
35	Mercedes	097-AAMA-2	NR	Primaria	Pensionada

Claramente se observa que las madres y los padres tienen mayor nivel educativo que las abuelas. Asimismo, es evidente que las madres, más que las abuelas, realizan trabajos por los que reciben salarios. El mayor acceso a la educación y al trabajo remunerado por fuera de los hogares por parte de las mujeres son dos de los aspectos que inciden en los cambios que se han dado en las familias de Colombia en las últimas décadas, aspecto que consideraré con más detalles en el capítulo seis de esta tesis.

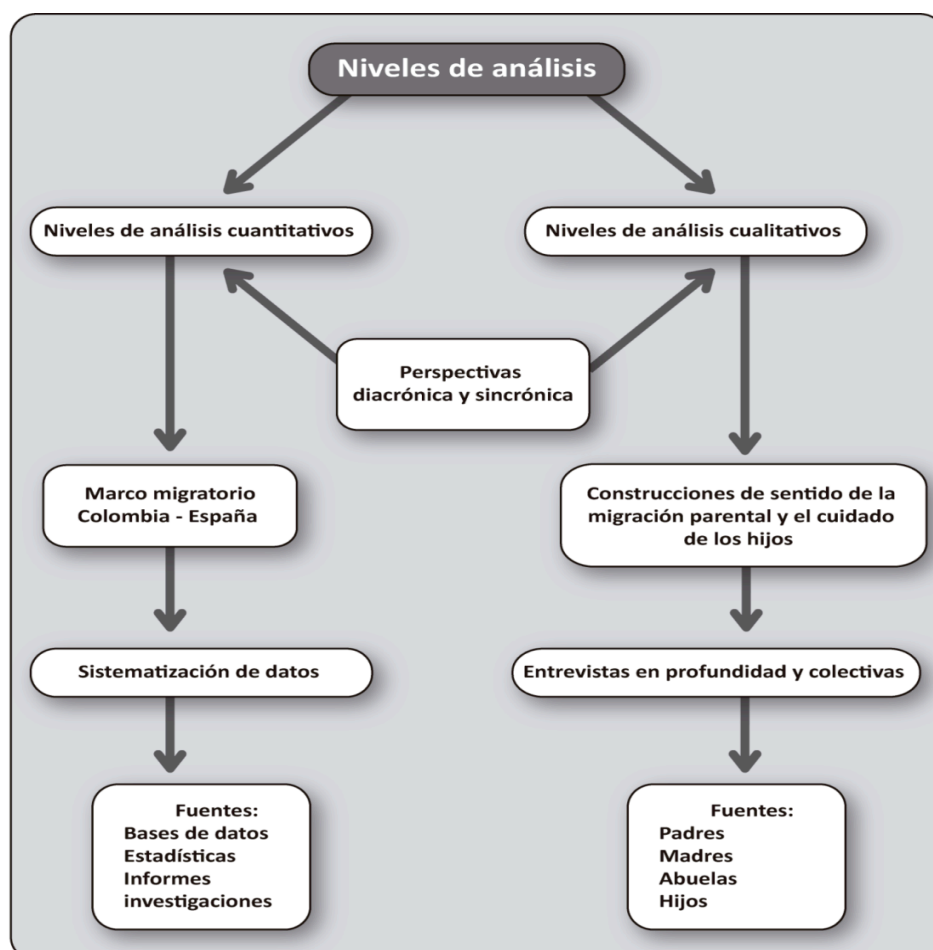
Los hijos entrevistados son mayormente adolescentes. El 71% están entre los 15 y 19 años de edad, y el 29% entre 11 y 14 años. Casi todos están estudiando, sólo el 5% no lo estaban haciendo al momento de las entrevistas, después de terminar el bachillerato. El 57% de los hijos cursa bachillerato, el 10% estudios técnicos y el 23% estudios universitarios. El 5% cursan la primaria y el otro 5% corresponde a los que terminaron el bachillerato y están sin estudiar. Como veremos más adelante, la educación formal es un propósito central tanto para ellos como para sus madres y padres migrantes (Tabla 2.5. Ver Anexo 2, tablas 13-15).

Tabla 2.5 Sexo, edad y nivel educativo de los hijos						
Nº	Seudónimo	Código	Sexo		Edad	Nivel educativo
			F	M		
1	Amelia	06-HA	X		19	Bachiller
2	Teresa	10-HA	X		18	Universitario en curso
3	Alba	13-HA	X		15	Bachillerato en curso
4	Alicia	15-HA	X		12	Bachillerato en curso
5	Catalina	16-HA	X		15	Bachillerato en curso
6	Gabriela	17-HA	X		15	Bachillerato en curso
7	Valentina	23-HA	X		16	Universitario en curso
8	Yuliana	26-HA	X		19	Universitario en curso
9	Mirta	29-HA	X		16	Bachillerato en curso
10	Cristina	34-HA	X		11	Primaria en curso
11	Julián	35-HO		X	16	Bachillerato en curso
12	Adela	50-HA	X		11	Bachillerato en curso
13	Andrés	51-HO		X	14	Bachillerato en curso
14	Alison	52-HA	X		18	Técnico en curso
15	Lorena	53-HA	X		12	Bachillerato en curso
16	Danilo	55-HO		X	17	Bachillerato en curso
17	Cristóbal	56-HO		X	15	Bachillerato en curso
18	Jairo	61-HO		X	11	Bachillerato en curso
19	Eduardo	63-HO		X	18	Universitario en curso
20	Nora	107-HA	X		19	Universitario en curso
21	Matilde	108-HA	X		18	Técnico en curso

2.3 Diagrama metodológico

En la figura 2.1 se muestra el procedimiento metodológico seguido para realizar la investigación, considerando los niveles de análisis cualitativos y cuantitativos.

Figura 2.1. Esquema del procedimiento metodológico seguido en la investigación.



2.4. Perspectiva epistemológica: interaccionismo simbólico y relaciones familiares

La perspectiva teórica del interaccionismo simbólico es el punto de partida de la presente investigación. Las vivencias de la parentalidad y en ésta el cuidado de los hijos en la familia, hacen parte de aquella porción de la vida que no es accesible a la observación directa, hacen parte de la vida privada y pueden considerarse obvias, pero son de gran importancia en la vida social. Los sentidos que las personas entrevistadas para esta investigación le atribuyen al cuidado de los hijos de los hombres y mujeres

migrantes en las familias se pueden ubicar en lo que Mead (1958) denomina *conducta encubierta*, que está circunscrita a procesos subjetivos e interactivos. Estas conductas son de interés fundamental para el interaccionismo simbólico; a través de ellas se pueden identificar los significados simbólicos que emergen de la interacción entre: los miembros de las familias que cuidan a los hijos de los migrantes, éstos y los padres que están en el exterior. A la luz de planteamientos de Hammersley y Atkinson (2001), Deleuze (1989) y Luria (1995), cada uno de estos actores construye significados en torno a dicho cuidado, a tono con el papel que desempeñan en las familias y las motivaciones, intenciones y creencias sobre la parentalidad y el cuidado de los hijos.

Los sentidos estudiados en esta investigación aluden a connotaciones sobre el cuidado a la prole de quienes emigran, en dichos sentidos, padres, madres, abuelas e hijos recogen las experiencias que cada uno tiene de la migración internacional, vivencias que a su vez, de acuerdo a Berger y Luckman (1997), los actores relacionan o comparan, con otras experiencias conectadas o no con la migración parental.

En suma, el interaccionismo simbólico permite estudiar el cuidado deteniendo la mirada en la definición e interpretación que las personas hacen de sus acciones sobre el cuidado de los hijos en las familias de acuerdo al contexto o circunstancias en las que se encuentren. El análisis del cuidado desde esta perspectiva además de incluir la interacción entre los actores de las familias que intervienen en el cuidado, asigna importancia a la capacidad de cada uno para interpretar las conductas propias y las de los demás.

Con el interaccionismo simbólico, perspectiva teórica de referencia para esta tesis, esta investigación asume las familias de Cali que cuidan a hijos de madres y/o padres migrantes como una unidad básica de interacción entre sus individuos, mediante comunicaciones simbólicas. Con los planteamientos de Gracia y Musitu (2000) y Del Fresno (2011) encontramos que en sus interacciones, los miembros de las familias crean sus vidas y organizan sus acciones y reflexiones en torno al cuidado.

En las familias que cuidan a los hijos de los migrantes, las personas desarrollan un sentido de identidad en torno a este cuidado en sus vidas cotidianas derivado de su interacción cotidiana, en el día a día sus integrantes aprenden significados en torno al

cuidado que les permiten comunicarse, compartir experiencias e involucrarse en dicho cuidado; es decir, los miembros de las familias de los migrantes comparten significados y asumen acciones de cuidado, y de esta forma, unos y otros pueden ver tanto el mundo social como el de ellos mismos desde la perspectiva del otro miembro de la familia. En palabras de Gracia y Musitu (2000: 102) la capacidad de adoptar acciones de cuidado y de compartir significados sobre el mismo les permite a los miembros de la familia anticipar la respuesta de los otros al respecto y desarrollar una relación de una intensidad especial.

Retomando a Peterson y Rollins, Gracia y Musitu (2000: 103) anotan que desde la perspectiva del interaccionismo simbólico las interacciones entre padres e hijos contribuyen a la emergencia de normas y expectativas mutuamente compartidas; con frecuencia unos y otros se definen como personas que mutuamente mantienen un vínculo afectivo con unas expectativas a las que se les atribuye especial importancia. En el cuidado de los hijos, cuando migra uno o ambos progenitores, gran parte de la interacción entre quienes dan y quienes reciben el cuidado en la familia implica procesos de improvisación, exploración y juzgamiento de lo acontecido y apropiado sobre las conductas de los otros en las relaciones del cuidado.

Conceptos básicos del interaccionismo simbólico como *self*, *roles*, *socialización* y *definición de las situaciones* (Gracia y Musitu, 2000), tienen su traducción específica en el contexto de las familias con padres migrantes y en el cuidado de los hijos de esos migrantes. El *self* se define a partir de la representación simbólica que en la interacción del cuidado construye cada miembro de la familia sobre sí mismo. Los autoconceptos de los que cuidan y de los que reciben el cuidado contiene la perspectiva de los otros, por lo tanto, los sentidos que cada uno tiene del cuidado se comprende en el contexto de sus relaciones. Los *roles* se constituyen a partir de sistemas de significados que capacitan a los cuidadores y a los hijos de los migrantes para anticipar sus conductas y mantener la regularidad en las interacciones del cuidado. La *socialización*, el proceso de cambio que una persona experimenta como resultado de las influencias sociales, conlleva aprendizajes de diversos roles. Retomando a Blumer (1982), a través de una racionalidad valorativa e interpretativa, los individuos de las familias que cuidan a los hijos de los migrantes aprenden, transforman y descomponen significados y símbolos

sobre el cuidado para desenvolverse u orientar sus acciones en torno al mismo. En estas familias, es la interacción la que asegura la interiorización recíproca de valores, normas, reglas de vida, creencias y sentimientos conducentes al aprendizaje y desempeño de los roles del cuidado.

Para el cuidado de los hijos de los migrantes las familias en origen *definen situaciones* en un escenario de interacción a la vez próximo y distante, y en la organización preliminar de las acciones apropiadas para llevar a cabo el cuidado de los hijos que se quedan. Como sabemos por el interaccionismo, en estas familias sus integrantes definen las situaciones de maneras muy diversas, lo que influirá en sus respectivas formas de actuación.

SEGUNDA PARTE:

LA INVESTIGACIÓN SOBRE LA FAMILIA EN LA MIGRACIÓN.

APORTACIONES TEÓRICAS AL OBJETO DE ESTUDIO

CAPÍTULO 3

EL ESTUDIO DE LA FAMILIA EN LA MIGRACIÓN.

REVISIÓN DE LA LITERATURA CIENTÍFICA

Este capítulo tiene el propósito de analizar las contribuciones que han hecho las investigaciones sobre las familias en el campo de las migraciones internacionales, un examen que permite ubicar el estado de la cuestión y con ello situar la pertinencia y originalidad de la presente investigación. Inicialmente se alude a la aparición de la familia en el escenario de los estudios sobre la migración, en esta línea se revisa el lugar de la Familia en la Nueva Economía de las Migraciones, perspectiva teórica que hizo de la familia una unidad básica en los procesos de migración; luego se abordan las aportaciones de las investigaciones que han estudiado las familias en diferentes partes del mundo, seguidamente se estudian los hallazgos sobre las familias latinoamericanas, para terminar con el estado de la cuestión en Colombia. Aunque en la exposición se tratan por separado los hallazgos de las investigaciones sobre las familias en general, de los hallazgos de las investigaciones sobre las familias de Latinoamérica en particular, en los primeros se contemplan aportaciones de investigaciones sobre colectivos de latinoamericanos estudiados en países de llegada como España.

A pesar de que el estudio de la familia en las migraciones es una preocupación de los últimos tiempos, la producción académica al respecto es considerable. La familia en las migraciones internacionales ha sido estudiada desde diferentes ángulos temáticos relacionados con las condiciones económicas, sociales y culturales de la familia. Los primeros trabajos se centraron primordialmente en los lugares de llegada, y los que se han realizado después han incluido a los familiares que permanecen en los lugares de salida, así como a los migrantes. Además, en estos análisis se han tenido en cuenta cada vez más las miradas que incluyen elementos del transnacionalismo y del género.

El examen que aquí se hace se detiene en las familias latinoamericanas y, en la medida de lo posible, en las colombianas. El trabajo de documentación efectuado no agota la totalidad de los estudios existentes, más bien representa un esfuerzo, necesariamente

incompleto, por desvelar el estado actual de la producción científica, que sirva de guía para continuar con el análisis de la familia contemporánea en el contexto de la migración internacional, en el actual proceso de globalización.

La familia como objeto de estudio en las migraciones no siempre ha estado presente; la preocupación por abordarla es un asunto relativamente nuevo, a pesar de la importancia que tiene este tema en los procesos migratorios. En opinión de Kofman (2004), en los procesos de migración se le ha dado un lugar secundario a la familia, lo cual ha determinado la poca atención que se le presta a la misma en la investigación sobre la migración. En la literatura revisada se puede observar que la familia sale a la luz, en los estudios de migración, con los planteamientos de la Nueva Economía de las Migraciones y, de manera notable, con los aportes de Oded Stark en los años ochenta del siglo anterior.

3.1. La familia en la Nueva Economía de las Migraciones

La unidad familiar fue incluida en el análisis de los procesos migratorios, en el marco de las nuevas perspectivas que articulan determinantes macro y microsociales (véase Stark, 1984, 1991, Stark y Taylor, 1989, y Massey et al, 1987). Particularmente, Oded Stark y Eduard Taylor consideran los fenómenos migratorios en el plano tanto de decisiones individuales como de estrategias familiares; para estos autores, la familia cumple un papel central en la decisión de migrar, pues la migración es una estrategia para diversificar los riesgos económicos; es decir, mientras unos miembros de la unidad doméstica realizan trabajos en el lugar de origen, otros emigran para aportar un sueldo que atenúe los riesgos en el lugar de salida. Massey et al (1987), por su parte, señalan que la migración se origina por factores estructurales y externos, pero luego adquiere una dinámica interna que se retroalimenta a través del desarrollo de redes sociales; esta mirada permite abordar la familia en la migración, puesto que los grupos familiares hacen parte de dichas redes.

La Nueva Economía de las Migraciones –NEM– otorga un lugar central a la familia en los procesos migratorios. Según la NEM, la familia es estructuradora y organizadora de las relaciones entre sus miembros, como unidad que participa de manera decisiva en la

conformación de las redes migratorias. La centralidad de la familia en estas redes deriva del alto grado de confianza que el vínculo familiar puede proporcionar, lo cual es un asunto esencial, de gran valor para afrontar la incertidumbre que propicia la migración.

Las redes de parentesco promueven en las familias y sus migrantes la necesidad de invertir tiempo y energía en la conservación y reproducción de sus vínculos, y de preservar el valor que las mismas redes encierran como capital social. En la construcción del proyecto migratorio, las redes de familiares, amigos y paisanos participan aportando recursos como préstamos para los gastos, ayuda para sobrevivir y apoyo en la búsqueda de trabajo en los lugares de destino (Stark, 1991; Massey et al, 1994, 1998; Castles, 1999; Arango, 2000). De manera significativa, las familias se movilizan en torno a la gestión del proyecto migratorio, y ponen en este proyecto sus motivaciones y esperanzas.

Para destacar el papel de la familia en la migración, es importante retomar algunos elementos de la Nueva Economía de las Migraciones, una perspectiva teórica que propone a la familia como unidad básica en el proyecto migratorio. La Nueva Economía de las Migraciones entronca dentro de la tradición neoclásica en la explicación de las migraciones aunque, como veremos, se aparte de ella en aspectos fundamentales. Como es sabido, la teoría neoclásica explica el movimiento del factor trabajo (y, en consecuencia, las migraciones) apelando al diferencial de sus retribuciones monetarias y no monetarias, ya sean reales o esperadas, entre origen y destino. La movilidad del trabajo es, en consecuencia, una decisión racional adoptada por el agente económico individual y orientada a maximizar sus ventajas. Aún reconociendo el relativo declive de la explicación neoclásica ya desde el último cuarto del siglo XX, debido a su creciente incapacidad para dar cuenta de algunos de los más significativos cambios operados en los movimientos migratorios, así como para explicar su creciente complejidad y heterogeneidad (Arango, 2000, 2003a, 2003b), este trabajo se detiene en aportes de la Nueva Economía de las Migraciones por las pretensiones de centrar su interés en el análisis de la familia. De manera puntual, aquí se considera la influencia de la migración en la dinámica relacional de la familia cuando migra uno de sus miembros, el padre o la madre. Dicha teoría reconoce el papel decisivo que

desempeñan las familias en la preparación de la migración, y presta cuidadosa atención a las remesas, a la información y a las complejas interdependencias entre los migrantes y el contexto en el que se produce el proceso migratorio. Además, la Nueva Economía de las Migraciones se interesa, entre otras cosas, por las causas y consecuencias de la emigración en las regiones de origen.

La Nueva Economía de las Migraciones propone que los migrantes no toman la decisión de migrar como actores individuales aislados, sino que la decisión viene de unidades más grandes de personas relacionadas (Massey, Arango et al, 1993; Arango, 2000, 2003). Es decir, aun cuando las personas que intervienen en la migración son a menudo agentes individuales, existe algo más en la migración de mano de obra que un simple comportamiento individualista; la migración de una persona puede deberse a la búsqueda de un comportamiento racional de optimización, pero la decisión va acorde a lo estipulado por un grupo de personas o una entidad social más amplia, como lo es la familia. Por lo tanto, al explicar las migraciones no sólo hay que hacerlo desde el comportamiento de los migrantes, sino también, y de manera especial, deteniéndonos en el comportamiento de las familias en los lugares de origen desde el momento mismo de la preparación del proceso migratorio. De hecho, el comportamiento de los migrantes individuales en el mercado de trabajo receptor puede atribuirse, en gran medida, no sólo a sus niveles de cualificación y dotaciones, sino también a las preferencias y limitaciones de las familias que se quedan. Stark sustenta esta idea así:

“En la investigación de las ciencias sociales en general, y en la investigación sobre la migración en particular, no tenemos que buscar necesariamente la explicación allí donde observamos el fenómeno (como decía un antiguo proverbio ruso, no es el caballo lo que tira del carro sino la avena) [...] Esto no debe interpretarse como una sugerencia de que podría pasarse por alto el comportamiento de los individuos, sino más bien de que debería analizarse en el contexto de una unidad que toma decisiones actuando como grupo. Y el grupo, es decir, la familia, no debería ser tratado como un individuo” (O. Stark, 1991: 15).

La familia, como colectivo de personas que racionalmente opta por la migración como una estrategia no tanto para aumentar sus ingresos, sino para minimizar riesgos y liberar constreñimientos asociados con fracasos del mercado, busca con la migración controlar los riesgos de las fuentes de sus ingresos económicos. En la toma de la

decisión, la familia compara diversos lugares en cuanto a las oportunidades de obtención de recursos; pero no es que en los otros sitios no existan riesgos, sino que éstos disminuyen con el tiempo, y después de un periodo pueden ser relativamente más bajos, una vez los migrantes consiguen empleo y logran cierta estabilidad laboral. Cuando la familia decide enviar a algunos de sus miembros a trabajar a otros lugares, actúa como equipo en diversos mercados, al tiempo que distribuye su capital humano en varios sitios, decisión que le permite obtener más cosas al actuar como una sola unidad. La migración le permite a la familia diversificar las fuentes de sus recursos económicos, dado que mientras unos miembros emprenden actividades productivas en las economías locales, otros pueden ir a trabajar en lugares geográficos distintos (Stark, 1984, 1991; Stark y Taylor, 1989; Massey, Arango et al, 1998; Arango, 2000).

En la decisión de migrar operan además aspectos tanto racionales como emocionales. Bajo la premisa de que la mayor parte de los aspectos del comportamiento humano, incluida la conducta migratoria, constituye una respuesta a los sentimientos y un ejercicio de la voluntad independiente, Stark y Taylor afirman que las familias que optan por la migración experimentan una carencia relativa debido a sentimientos de insatisfacción con la posición que tienen dentro de su grupo de referencia (Stark, 1984; 1991; Stark y Taylor, 1989).¹²

Mediante el análisis de la migración de México a Estados Unidos, Stark y Taylor encontraron que la carencia relativa cumple un significativo rol en el momento de optar por la migración; la familia compara sus ingresos con los de otras familias de su comunidad, ubicando aspectos diferenciales que actúan como alicientes para enviar a parte de sus integrantes como migrantes. Así, las familias que envían migrantes lo hacen para cambiar su posición relativa en el mismo grupo de referencia, o para cambiar de grupo de referencia.

¹² La teoría de la carencia relativa trata precisamente de los sentimientos suscitados por las desigualdades sociales. La gente participa con mucha frecuencia en comparaciones interpersonales de rentas dentro de sus grupos de referencia, comparaciones que generan costes o beneficios psicológicos, y sentimientos de carencia o de satisfacción relativas. Runciman (1966), citado por Stark y Taylor (1989: 2), establece cuatro condiciones para que un individuo experimente carencia relativa: a) cuando no tiene X, b) cuando ve a alguna otra persona o personas (incluyéndose ella misma en algún momento anterior o futuro) que tienen X, c) cuando quiere X, y d) cuando considera posible llegar a tener X.

El éxito laboral que promete la migración es una estrategia efectiva para mejorar la posición relativa, y las familias eligen sabiamente como migrantes a aquellos miembros que tienen más probabilidades de proporcionar beneficios netos de ingresos. En general, cabe esperar que una familia con mayor carencia relativa tenga un incentivo más fuerte para enviar migrantes, que una familia con menor carencia relativa. Además, cuando emigran unos individuos, la carencia relativa que experimentan quienes no emigran se puede incrementar, lo cual genera los incentivos para una segunda ronda de migración; de hecho, una vez que empieza la migración desde una comunidad emisora dada, existen buenas razones para que continúe (Stark, 1991: 113); es decir, la carencia relativa que da lugar a la migración lleva a su vez a otros individuos a sentir una nueva carencia y un nuevo descontento relativos (Stark y Taylor, 1987; Stark, 1991).

En los procesos de continuación de las migraciones, la información sobre las experiencias es muy valiosa; de hecho, el efecto que producen las remesas en las desigualdades, con el paso del tiempo, depende decisivamente de la manera como la información y los contactos que facilitan la migración se difunden entre la población del lugar de origen. Por otro lado, cuando la información es cara y escasa, la migración está sometida a un grado significativo de incertidumbre.

En cualquier caso, las personas que han emigrado con éxito proporcionan una información valiosa, que modifica los parámetros que caracterizan la distribución subjetiva de los rendimientos derivados de la migración de otros. De este modo, a medida que aumenta el número de migrantes en un lugar concreto, aumenta también la propensión de otros paisanos a emigrar (Stark, 1991; Taylor, 1999; Arango, 2000).

Las ventajas de obtener ingresos económicos mediante la migración es un aspecto valorado por las familias a la hora de tomar la decisión de migrar; en el proceso de preparación, el migrante y la familia celebran voluntariamente un convenio a manera de contrato que resulta mutuamente beneficioso y de bajos costes para la familia, para lo cual entre todos los miembros de grupo familiar no solo acuerdan los costes y las ganancias que van a tener con la migración, sino que además especifican cómo se distribuirán tanto los gastos como los rendimientos que obtengan a través de la

migración. Por ejemplo, un componente importante de los beneficios directos para los familiares que se quedan son precisamente las remesas que les envía el miembro de la familia que migró. El contrato puede ser explícito o implícito, y por lo regular informal, lo que facilita que haya flexibilidad en lo acordado; para la familia, la realización del contrato entre sus miembros, y no con personas de fuera de ella, conlleva a que sus integrantes se sientan seguros por considerarlo un intercambio de compromisos para luego compartir los ingresos mutuamente. En cierto modo, la cercanía por los lazos familiares es garantía para el establecimiento de los acuerdos; cada uno de ellos espera de los otros, acciones de altruismo con las ganancias de la migración (Stark, 1991: 274).

En la migración se dan interacciones entre los miembros de la familia, relativas a la forma de compartir lo que se ha obtenido conjuntamente mediante la migración de unos, la no migración de otros y la cooperación. El apoyo de la familia a uno(s) de sus miembros para que emigre, es tanto en el proceso preparatorio de la emigración como en la inmigración, al migrante(s) la familia lo ayuda través de recursos económicos mientras obtiene ingresos en los lugares a donde llega. Las remesas que luego envía el migrante a su familia se pueden interpretar como el cumplimiento del convenio de cooperación, es decir, el pago de los dineros que recibió (Stark, 1991).

Si bien los miembros de la familia pueden ser altruistas con los recursos que se deriven de la migración, ello no elimina la preferencia por el convenio, en tanto que éste garantiza, en cierta medida, que los beneficios de la migración sean tanto para los migrantes como para las familias que se quedan. En este sentido,

“para que la estrategia de la migración tenga sentido, se requiere una de las dos condiciones siguientes: que la cabeza de familia mantenga, por ejemplo, un perfecto control sobre el migrante, o que se llegue a un acuerdo de cooperación entre las dos partes que adoptan la decisión, es decir, la familia y el migrante. El pacto implica un intercambio intrafamiliar de riesgos, de acuerdos de seguro mutuo, y de dispositivos para controlar los problemas del migrante y la familia. Por parte del migrante se pueden presentar problemas de orden moral para el cumplimiento del contrato, al subestimar su éxito o aumentar su nivel de vida de manera apreciable, produciendo de este modo un excedente menor; o admite su éxito, pero se niega a compartirlo con su familia. Si se permite que emigren dos o más miembros de la familia, estos problemas se agravan al añadirse otras

cuestiones como la formación de coaliciones, o puede ser que todo miembro migrante desee que la familia goce de las remesas de dinero, pero prefiere que otro miembro migrante envíe más para él enviar menos. La familia, por su parte, se compromete a que las remesas sean destinadas a lo acordado” (O. Stark, 1991: 65).

Aunque el migrante vive separado de la familia, interviene en las decisiones comunes familiares, que también le afectan, y participa en la puesta en común de los recursos y la renta familiares, especialmente de la reserva destinada a facilitar su migración; el migrante es responsable de enviar remesas importantes netas, y mantiene con su familia una vinculación estrecha en general, al menos a mediano plazo (Stark, 1991: 117-118). Además del altruismo, los migrantes envían remesas por motivos egoístas; primero, por la aspiración a heredar los bienes adquiridos por la familia con las remesas que ellos envían. En este caso, si la herencia está condicionada a las remesas, los motivos relacionados con la avaricia de un migrante y la ayuda que hace a su familia, y especialmente a sus padres, se asocia con el interés por mantener una favorabilidad hacia el migrante a la hora de repartirse la herencia.

Los migrantes también envían remesas, para que sean invertidas en activos en la zona donde están sus hogares. La permanencia de las familias allí es garantía del mantenimiento que los bienes requieren. En este contexto, la familia es digna de confianza, tanto para seleccionar los bienes que se van a adquirir, como para hacerse cargo de su mantenimiento en nombre del migrante. La intención de volver a su hogar de origen es otra razón que fomenta las remesas con el fin de invertir las en capital fijo. Con estas argumentaciones, al final no se puede demostrar si el verdadero motivo para que los migrantes envíen remesas es el de ayudar a los miembros de su familia o el deseo egoísta de aumentar el prestigio al ser tenido como una persona que se preocupa por los suyos (Stark, 1991: 280).

Aunque la Nueva Economía de las Migraciones hizo de la familia la unidad básica, al establecer que la migración de una persona se debe a la búsqueda de un comportamiento racional de optimización familiar, y que la migración impacta a la familia tanto en los lugares de destino como en los de origen (Stark y Taylor 1989; Stark, 1991), ello no implicó, según se desprende de la revisión bibliográfica realizada para este trabajo, la decidida inclusión de la familia en los estudios sobre las

migraciones, sino que la fijación de la mirada en la familia por parte de los especialistas en el tema se fue dando de manera paulatina; los primeros acercamientos fueron tímidos y luego, poco a poco, a partir de los años noventa del siglo pasado, el interés por estudiar a la familia en este contexto fue tomando mayor relevancia; una de las vías para el estudio de la familia en la migración es la migración femenina, asunto que a continuación se desarrolla teniendo en cuenta los trabajos de cuidado realizados por mujeres, así como la maternidad que desde la distancia ejercen las migrantes.

3.2. La migración femenina, una vía para el estudio de la familia en las migraciones

El estudio de la familia en la migración internacional contemporánea se ha llevado a cabo, en gran parte, a partir del estudio de la migración femenina; la una implica a la otra. En Zlonik (1995) encontramos que la perspectiva familiar es especialmente importante para el análisis de la migración femenina porque: a) las mujeres migrantes participan de manera importante en la migración familiar como pioneras o gestoras del proyecto migratorio; b) las mujeres migrantes hacen aportes económicos importantes, y su participación en actividades económicas está relacionada con las necesidades de sus familias; ellas se convierten en trabajadoras migrantes para mejorar el estatus económico de sus familias; c) las elecciones que las migrantes hacen con respecto al trabajo están influenciadas por la situación de sus familias y por los roles femeninos allí inscritos; y d) para migrar, las mujeres dependen de sus familias, de ellas obtienen el apoyo para el cuidado de sus hijos, que hace posible la migración.

Al igual que en el caso de la familia, la migración de las mujeres no siempre llamó la atención de los investigadores; a pesar de que año tras año llegaban más y más mujeres a países desarrollados en busca de empleo, provenientes de países subdesarrollados, los estudios no daban cuenta de este fenómeno, y en los análisis las mujeres aparecían como esposas acompañantes de sus maridos migrantes. A mediados de la década de los ochenta del siglo anterior, las investigaciones comenzaron a mostrar de forma sostenida, estableciendo diferencias con la migración masculina, la importante presencia de las mujeres en los procesos migratorios internacionales. Esto fue posible con la denominada *feminización de las migraciones*, a

partir del aumento progresivo de las cifras de mujeres en los registros poblacionales de los países de inmigración, que daban cuenta de la población activa extranjera (OCDE, 1990).

El énfasis dado a la presencia de las mujeres en las estadísticas migratorias sacó a la luz a las mujeres migrantes (Oso, 2007), y con ello se dio un avance importante en los estudios sobre la familia en la migración, que ahora se realizan de forma sólida, mostrando aspectos de la vida familiar que hacen parte de la realidad social en torno a las migraciones internacionales.

La omisión de las mujeres en los procesos migratorios fue denunciada en una serie de publicaciones, entre ellas en el volumen 18, número 4 de 1984, de la *International Migration Review*, dedicado a la migración femenina (Morokvasic, 1984; Pessar, 1984; Sassen-Koob, 1984). Otros trabajos se fueron sumando a esta denuncia para evidenciar, no sólo la invisibilización de las mujeres como protagonistas de los procesos migratorios en el mundo, sino también otros aspectos como: la ausencia del análisis de lo doméstico en los trabajos sobre migración internacional, el desconocimiento de la contribución del trabajo femenino migrante a los procesos de desarrollo, la ausencia de la perspectiva de género en las políticas de migración (por sus implicaciones en la vida de los migrantes y sus familias), y los abusos a los que algunas mujeres son sometidas en los procesos migratorios (Zlotnik, 1995; Goldring, 2001; Sassen-Koob, 2003; Mahler y Pessar, 2001a; 2001b; Pedraza, 1991; Pessar y Mahler, 2003; Kofman, 2004; Kofman y Raghuram, 2006; Carling, 2005; Pessar, 2005; Ryan, 2007 y 2008; Ghosh, 2009).

El estudio de la migración femenina se lleva a cabo regularmente desde la perspectiva de género, una perspectiva que posibilita, entre otros, la identificación de las particularidades de la migración femenina, como un fenómeno social que se diferencia de la migración masculina (Hondagneu-Sotelo, 2000; Cohen et al., 2008; Goldring, 1998; 2001; Mahler y Pessar, 2001a; 2001b; 2006; Ryan, 2004; Ghosh, 2009; Lamb y Bougher, 2009). Los trabajos al respecto trascienden los estereotipos de la migración femenina que ubican a las mujeres casadas como meras acompañantes de sus

esposos, o a las jóvenes solteras para contraer uniones o para realizar trabajos ilegales.

El surgimiento de la corriente de la Nueva Economía de la Familia ayudó a incluir la migración de las mujeres en los análisis de los procesos migratorios, pues posibilitó evidenciar el trabajo doméstico como tal y empezó a concebir los grupos familiares como unidades productivas que combinan los bienes adquiridos en el mercado con el tiempo que invierten algunos de sus miembros para obtener bienes domésticos, como el cuidado de sus integrantes y las tareas domésticas en general —un trabajo realizado principalmente por mujeres—.

“Estos bienes son los que se incorporan a la función de utilidad, es decir, que una vez consumidos proporcionan satisfacción a los miembros de la familia” (C. Borderías y C. Carrasco, 1994: 34).

Actualmente existe una importante, aunque no suficiente, literatura sobre la migración femenina, que involucra lo doméstico e insiste en incluir la perspectiva de género en los análisis sobre la migración. Una reciente publicación de Cristina Benlloch y Joan Lacomba (2013) trata sobre esta voluminosa producción académica acerca de mujeres migrantes en España.

El género, como categoría estructural en el análisis de las relaciones sociales en general, y de la familia en particular, se ha privilegiado en los mencionados análisis sobre la migración femenina porque todavía está infravalorado, lo que plantea la necesidad de una rectificación; hay un llamado a que se trasciendan las exploraciones que se limitan a dar cuenta de los flujos migratorios haciendo diferencias de acuerdo al sexo, y se llegue más bien a análisis de género, porque a través de éste las personas atribuyen significados a la realidad biológica de los sexos. El género es una invención humana que organiza el comportamiento y el pensamiento humanos, no como un sistema de estructuras o de papeles estáticos, sino como un proceso dinámico, permeado por ideologías, que se produce y reproduce en las prácticas sociales (Badinter, 1987; Scott, 1990; Mahler y Pessar, 2001b; 2006; Tubert, 2003; Butler, 2004). Las ideologías de género, al igual que en otros ámbitos sociales, también emergen en el marco de las migraciones, donde la familia continúa desempeñando un papel importante en la definición de las identidades (Asis et al, 2004).

Sobre la base de los análisis de la división internacional del trabajo en las sociedades occidentales contemporáneas, y con la intención de externalizar parte del trabajo reproductivo y denunciar desigualdades de género que evidencian situaciones de injusticia con las mujeres en la migración internacional (Ghosh, 2009), las publicaciones sobre la migración femenina incluyen en mayor o menor medida a la familia, lugar que tiene una importancia central en la asignación de roles de acuerdo al género. En esta línea se viene llevando a cabo una producción académica significativa, que lleva a pensar que los estudios sobre la familia con perspectiva de género en el contexto de la migración se han afianzado.

Los estudios sobre migración femenina han hecho de la perspectiva de género un vehículo para comprender la situación de las mujeres migrantes en los países de llegada, así como las estrategias familiares y comunitarias que ellas implementan en los procesos migratorios, y sus consecuencias para el grupo familiar, tanto en los lugares de destino como en los de origen. Una de las tesis centrales de estos estudios es que, históricamente, los nexos con el mercado de trabajo han sido diferentes para hombres y mujeres, pues ellos han estado vinculados al trabajo remunerado en espacios públicos, mientras que a las mujeres se las ubica no solo en trabajos de la familia y de la agricultura no remunerados, sino también en labores de voluntariado. Estas situaciones se hacen evidentes en la migración internacional, con las consecuentes experiencias para cada uno de los géneros, experiencias que difícilmente podrían ser analizadas desde una racionalidad meramente económica. En esta línea encontramos, entre otros, los trabajos de Zlotnik (1995), Hondagneu-Sotelo y Ávila (1997), Benería (1999), Lan (2003), Spitzer, et al., (2003), Mahler y Pesar (2006), Salazar Parreñas (2008), Sassen-Koob (2003; 2007), Asis et al. (2004), Chamberlain y Leydesdorff (2004), Nivalainen (2004); Raghuram (2004); Bettio et al. (2006) y Williams (2012).

3.2.1 La migración femenina latinoamericana

La feminización de las migraciones latinoamericanas es un asunto que salta a la vista en los análisis revisados, por ser una de las características de la migración internacional

de América Latina; de allí se desprende gran parte del estudio de la familia enfocado especialmente en la maternidad transnacional, dado que muchas de las mujeres latinoamericanas que migran son madres cabeza de familia responsables de la manutención de sus familias, que ejercen su maternidad desde la distancia.¹³

Muchas mujeres latinoamericanas han emigrado a otros países de la misma región y a países desarrollados de América y Europa, en busca de mayores ingresos y oportunidades para mejorar sus condiciones de vida, así como las de sus hijos y sus familias. Del colectivo de mujeres inmigrantes en países de Europa, las colombianas conforman uno de los grupos de mayor predominio.¹⁴

Una diferencia entre los estudios de la migración femenina latinoamericana hacia países de la región y los que analizan la que se dirige hacia otros países, es que los primeros tienden a analizar esta migración con información obtenida mediante entrevistas a las migrantes en los países de llegada, mientras que los segundos, haciendo uso de la perspectiva transnacional, analizan el fenómeno con información proveniente tanto de las mujeres ubicadas en los países de llegada, como de las familias que permanecen en sus países de origen. Estas investigaciones han buscado hacer visible la importante contribución femenina a los procesos transnacionales, tanto desde el punto de vista productivo como del reproductivo. En cuanto al primero, la contribución de las mujeres se da a través de sus trabajos en los países de llegada y con las remesas económicas que envían a sus países de origen, en donde estos dineros son, en palabras de Canales (2005:49), “un soporte básico en la producción económica de la transnacionalización de las relaciones familiares”; en lo reproductivo, en los

¹³ Así como ocurre con mujeres de otras regiones del mundo (cfr. Mincer, 1978), las mujeres latinoamericanas son más proclives a migrar cuando no tienen una relación conyugal o cuando son independientes. Esta situación se puede observar en muchas de las madres migrantes de América Latina (Massey et al, 2006).

¹⁴ La representación de las mujeres en los contingentes de migrantes internacionales pasó del 44,2% en 1960 al 48,1% en 1980 y al 50,1% en 2010 (OIM, 2010a: 158). Según Naciones Unidas, dicho porcentaje de mujeres migrantes para el año 2010 corresponde más o menos a 104.749.962 migrantes. De esta cifra, 3.745.533 corresponderían a mujeres latinoamericanas y del Caribe, y de estas, 110.297 serían colombianas. Ver <http://esa.un.org/migration/index.asp?panel=1>. Por contingentes internacionales, en 2010 las mujeres migrantes tuvieron la siguiente representación: en las Américas el 50.1%, en Europa el 52.6%, en África el 46.8%, en Oriente Medio el 38%, en Oceanía el 51.2% y en Asia el 48.3% (OIM, 2010a). Ghosh (2009), en su análisis sobre las cifras de la migración femenina en el mundo, encuentra que las mujeres han migrado más hacia países desarrollados de América del Norte, Europa Occidental y Asia; hacia estos destinos migró el 55% de las migrantes en 1990 y el 60% en 2005.

países de llegada las mujeres migrantes se ocupan en labores de reproducción social, y desde allí continúan vinculadas a gestiones también reproductivas en sus hogares de origen.

Tanto en países de América Latina como en los de otras regiones del mundo hacia donde se dirigen las mujeres latinoamericanas existe la necesidad de servicios de cuidados en las familias, necesidad que es cubierta principalmente por la migración femenina. Pero una diferencia entre las dos migraciones radica en que la migración regional latinoamericana no sigue el patrón que culmina con el retorno a origen o la reunificación familiar en el país de llegada, ni con el mantenimiento de la separación familiar, como suele suceder con la migración hacia otras regiones del mundo, sino que presenta diferentes patrones migratorios que combinan idas y venidas.

Las investigaciones sobre la migración de las mujeres latinoamericanas hacia países de la región centran su interés en asuntos como las características socio-demográficas de estas mujeres, las motivaciones que tuvieron para migrar, las actividades laborales a las que ellas se dedican, y sus condiciones de vida en los países donde inmigran.¹⁵ Los estudios se centran sobre todo en la migración por razones económicas (aunque también la literatura da cuenta de la migración por violencia dentro o fuera de los hogares, como en el caso de las mujeres colombianas en el norte de Chile), y en especial entre países limítrofes.

En general, los estudios concluyen que la decisión de migrar está directamente ligada a la percepción que las mujeres tienen de sus responsabilidades como madres, entre las cuales se encuentra la responsabilidad de asegurar personalmente el bienestar material y las oportunidades educativas de sus hijos, pues ellas provienen de sectores pobres, pertenecientes a familias extensas y numerosas, con bajos niveles educativos y escasas posibilidades laborales. La separación de sus hijos es para estas mujeres una experiencia dolorosa, pero el envío de remesas les produce satisfacción al sentirse capaces de sostener a sus familias.

¹⁵ Véase Ruíz (2008), Arriagada (2009), Cerrutti (2009), Amador (2010), Courtis y Pacecca (2010), Oso (2011) y Sanchís y Rodríguez (2011).

En los lugares de destino de América Latina, las mujeres se emplean como trabajadoras domésticas, en actividades agrícolas o en el comercio sexual, trabajos que se caracterizan por la precariedad y el desprestigio social, además de los bajos salarios, la informalidad y la desprotección. Cerrutti (2009) agrega que en los países de inmigración estas mujeres tienen restricciones para participar en redes de relaciones sociales, y cuando migran con sus niños tienen apuros para cuidarlos, precisamente por la ausencia de estas redes de apoyo.

Hay otros estudios que muestran las estigmatizaciones de todo tipo que sufren las migrantes en países de Latinoamérica como Chile y Argentina, donde hay mujeres migrantes que son objeto de violencias y abusos a causa de su raza, género y clase.¹⁶

En las dos últimas décadas las mujeres latinoamericanas se han dirigido hacia España y otros países de Europa, los cuales se han sumado de manera considerable a la tradicional migración hacia Estados Unidos.¹⁷ Esta migración femenina latinoamericana hacia países desarrollados planteó la necesidad de observar su especificidad, y una forma de hacerlo es analizando a estas mujeres como trabajadoras y como protagonistas e iniciadoras de cadenas de procesos migratorios. Los análisis evidencian que en la migración femenina de Latinoamérica operan redes sociales transnacionales inmediatas, conformadas por mujeres que hacen posible los proyectos migratorios.¹⁸ El caso español es el de mayor significado recientemente. Muchas de estas mujeres inmigrantes han llevado a vivir con ellas en España a sus maridos, a sus hijos y también a otros familiares.

Contrario a lo que ocurría en décadas anteriores, la migración femenina latinoamericana que actualmente se dirige hacia países desarrollados es de carácter fundamentalmente urbano, y las mujeres no provienen de los estratos

¹⁶ Véase Caggiano (2007), Amador (2010) y Liberona (2011).

¹⁷ En 2010, el número de mujeres inmigrantes en España procedentes de América Central, el Caribe y Sur América fue de 1.324.431, de éstas, 210.716 eran colombianas. Gran parte de este colectivo se concentraba en tres comunidades españolas: Madrid, Barcelona y Valencia (INE, España).

¹⁸ Algunos trabajos al respecto son los de Luin Goldring (2001), Bernhard et al (2005), Carmen Gregorio (1998), Laura Oso (1998, 2010, 2011), Claudia Pedone (2002, 2005a, 2006b, 2007, 2008), Saskia Sassen-Koob (2003, 2007), Gioconda Herrera (2005b, 2008b, 2009), Jeanine Anderson (2007), Paiewonsky y Pérez (2007), Nina Sorensen (2008), Sorensen y Luis Eduardo Guarnizo (2007), Claudia Pedone y Sandra Gil (2008) y Margarita Barañano (2013).

socioeconómicos más pobres (incluso algunas de ellas han migrado del campo a las ciudades en sus países de origen, y han trabajado en el servicio doméstico antes de su migración internacional). Son personas en edad productiva, con diversos niveles de escolaridad: media incompleta, media completa, e incluso algunas tienen estudios técnicos o licenciaturas (Torrealba, 1989; Colectivo Ioé, 1995; Gregorio, 1998; Oso, 1998; Sassen-Koob, 2003; Herrera, 2005b; Degavre, 2007; Arteaga, 2010; Petrozziello, 2011; Cervantes, et al., 2011; Falquet, 2011; Barañano, 2013). El sentir de algunas colombianas entrevistadas por Duque (2010:11) es que en España “no son nadie”, a pesar de tener estudios de educación superior. Nina Sorensen (2008) encontró que,

“Las mujeres migrantes colombianas, al igual que las dominicanas, han sido empobrecidas antes de la migración, son mujeres que ya no migran en calidad de acompañantes de sus esposos o parejas aunque continúan valiéndose de redes sociales o familiares; de manera creciente migran individualmente, la mayoría de las veces como protagonistas de un proyecto familiar que puede conducir a la migración de varios de los miembros del grupo familiar.” (N. Sorensen, 2008: 268).

En los países de llegada, muchas de las migrantes latinoamericanas establecen relaciones con hombres nativos para legalizar su estatus migratorio, para buscar alojamiento (en particular las colombianas, quienes debido al rumor del narcotráfico encuentran dificultades para encontrar vivienda), o para poder pagar las deudas del viaje y/o traer a otros miembros de la familia, en particular a los hijos, de quienes usualmente se separan por largos años.

Algunas de las mujeres colombianas inmigrantes en Europa han sido víctimas de violencia conyugal, pero han encontrado que las leyes que protegen a las mujeres europeas de la violencia doméstica no se les aplican a ellas por ser inmigrantes (Sorensen y Guarnizo, 2007; Puyana et al, 2009).

A diferencia de los hombres migrantes, las mujeres latinoamericanas, al igual que las de otras latitudes, tienden a poner las metas de la familia en primer lugar, y las propias en segundo lugar (Torrealba, 1989; Ariza, 2000; Herrera, 2005b; López y Robert, 2008; Arteaga, 2010; Gil, 2010; Petrozziello, 2011). Ana María Arteaga (2010) afirma que,

“Ellas representan la cara visible en el exterior de un proyecto económico familiar convenido, donde lo colectivo prima sobre las individualidades” (A. M. Arteaga, 2010: 13).

Además de las motivaciones económicas para migrar, en la migración femenina latinoamericana hay situaciones personales relacionadas con el género y con patrones de violencia intrafamiliar, que también sustentan la toma de la decisión de las mujeres de salir de sus países hacia otras latitudes en busca de mejores condiciones de vida. Estas motivaciones son elementos simbólicos que tienen tanto peso como los elementos materiales (Ruíz, 2002; Camacho y Hernández, 2005; Pedone, 2005; Anderson, 2007; Paiewonsky, 2007; Sorensen, 2008; Arteaga, 2010; Arias, 2013; Barañano, 2013). Sorensen y Guarnizo (2007) y Yolanda Puyana et al (2010) encontraron que algunas mujeres colombianas migraron para huir de la violencia, no sólo de la doméstica, sino también de la generada por el conflicto armado que vive el país.

Aunque no en todos los casos con la migración las mujeres mejoran sus vidas y sus condiciones de trabajo, las mujeres sí logran, según lo afirman las investigaciones, enviar remesas económicas a sus familias en los países de salida.¹⁹ En Colombia, puntualmente, los estudios de Garay y Rodríguez, 2005a, 2005b; Sorensen y Guarnizo (2007); López (2009); Puyana et al (2009); González et al (2009), Ramírez (2010) y Roa (2011) señalan que las remesas que reciben las familias son una fuente primaria de la economía familiar, destinada principalmente a gastos de alimentación, educación, salud y vivienda de la prole de las migrantes y de sus padres y madres, quienes en muchos casos también dependen de estos dineros. De algún modo, estas remesas

¹⁹ Hay varios trabajos que han hecho revisiones y/o comparaciones cuantitativas por género, en el asunto de las remesas enviadas por los y las migrantes. Cito algunos: la investigación de López y Robert (2008) deja claro que en Colombia y República Dominicana la mayoría de las personas que envían remesas son mujeres, y a su vez ellas son, en abrumadora mayoría (más del 60%), quienes las reciben. El trabajo de Arteaga (2010), para el caso de mujeres inmigrantes en España, procedentes de Bolivia, Colombia, Ecuador y Perú, y los estudios de Herrera (2005a) y de Oso (2011), con población ecuatoriana, aseguran que, comparativamente, en relación con los varones, las mujeres envían mayores valores de dinero y con más constancia a sus familiares en sus países de origen. El Instituto Internacional de Investigaciones y Capacitación de las Naciones Unidas para la Promoción de la Mujer –INSTRAW– lidera una serie de estudios de caso destinados a comprender los aspectos de género que subyacen al fenómeno migratorio, las remesas y el potencial de desarrollo de las mismas. En este marco encontramos trabajos como los de García y Paiewonsky (2006) y Paiewonsky y Orozco (2007).

entran a cubrir deficiencias de los sistemas de seguridad social y de políticas públicas dirigidas hacia los niños y las personas que envejecen.

A pesar de la importancia de las remesas de estas mujeres para el sostenimiento de sus hogares, algunos miembros de las familias y de la sociedad en general tienden a culparlas por considerar que, al migrar hacia otro país, faltan a su rol materno; su ausencia física por la migración se percibe como abandono familiar que propicia la desintegración del hogar. Esta situación se convierte en una paradoja, que es planteada así por Juliano (2010) en su análisis sobre las trabajadoras del sexo migrantes:

“[Ellas] pueden llegar a ser malas mujeres precisamente por intentar ser buenas madres [...] son madres bajo sospecha” (D. Juliano, 2010: 47-48).

Por el contrario, la migración de los hombres, especialmente cuando son padres de familia, es vista como algo normal, que hace parte de su papel de proveedores; de esta manera la familia legitima la migración masculina y rechaza la femenina, por considerar que la migración de las mujeres representa un trastocamiento de los valores tradicionales de la familia. Un asunto interesante, que salta a la vista en los hallazgos de Salazar Parreñas (2008), es que para los hijos, el padre migrante, como proveedor, debe construir literalmente un hogar, una casa, para su familia; esa es, para ellos, una de las metas de la migración del padre. La construcción de la vivienda permite que el padre esté simbólicamente presente en el mantenimiento del hogar transnacional. Este parece no ser el caso cuando son las madres quienes migran; en efecto, los niños raras veces nombran el tema de la construcción de las viviendas cuando las madres son las migrantes. En el caso colombiano, por el contrario, se ha encontrado que los hijos y otros familiares sí tienen esta expectativa de la migración de las mujeres; es más, hay casos en los que la adquisición de vivienda es presentada como el motivo fundamental de la migración femenina (López, 2009; Puyana et al, 2009).

Las percepciones diferenciadas sobre la migración de hombres y mujeres están imbuidas en representaciones tradicionales de género, que ven a las mujeres en papeles heroicos, dispuestas a cualquier sacrificio; pero, al mismo tiempo, estas

imágenes conviven con visiones descalificadoras que perciben a las *mujeres como ambiciosas* o moralmente en riesgo (Herrera, 2002; Bernhard et al, 2005; Romero, 2006; Paiewonsky, 2007; Wagner, 2008; Puyana et al, 2009; Juliano, 2010; Bastia y Busse, 2011). El trabajo de Romero (2006) en el barrio de Embajadores/Lavapiés de Madrid constató que mujeres inmigrantes son cuestionadas por sus maridos a raíz de la transformación de ellas en su posición de mujeres a partir de la experiencia inmigrante; cambios que dichos hombres identifican como “una forma de contaminación que pone en peligro la identidad diaspórica hegemónica ‘te estás volviendo española’” (Romero, 2006: 399). En lugares de salida como Ecuador, una forma de las mujeres atenuar dichas críticas consiste en ocultar el nivel de autonomía que logran con la migración (Bastia y Busse, 2011: 31).

El trabajo de María Claudia Duque (2010) encontró que algunas de las migrantes de Colombia optaron por ocultar a sus hijos sobre sus planes de migración, y las que sí lo hicieron reportaron que fue lo más difícil de la emigración. No es de sorprender, encuentra Paiewonsky (2007), que

“los problemas que más preocupan a las migrantes sean los relacionados con los hijos, tales como el bajo rendimiento escolar o abandono de los estudios, los embarazos precoces, etc.” (D. Paiewonsky, 2007:6).

Sobre todo porque, precisamente, un eje central del proceso migratorio lo constituye la búsqueda de recursos para mejorar las condiciones de vida de los hijos y que éstos se eduquen para que mejoren su estatus social cuando sean adultos (Parella, 2007; García, 2010; Gimeno et al, 2009). Asimismo, las madres migrantes latinoamericanas temen perder los lazos relacionados con el amor maternal. Usualmente ellas planifican la separación de sus hijos como algo temporal, pero las condiciones reales estructurales restringen las oportunidades de llevar a cabo lo planeado, por lo que se ven obligadas a continuar con la maternidad desde los países de inmigración y a improvisar estrategias en contextos adversos, en donde los migrantes, por lo regular, se enfrentan a cierta carencia de poder social de negociación y a situaciones de inseguridad jurídica (Solé y Parella, 2005; Pedone, 2006a, 2010; Sorensen y Guarnizo, 2007; Goldsmith, 2008; Wagner, 2008; García, 2010; Cervantes et al, 2011; Barañano, 2013). Dichas desventajas, aunadas a otras relacionadas con carencia de redes de

apoyo para el cuidado de los hijos, llevan a algunas mujeres latinoamericanas (véase Yépez et al, 2011) a no considerar la reagrupación de sus hijos como una opción, y a que se presenten, incluso, situaciones como ésta:

“emigrantes que salen embarazadas durante su estadía en Bérgamo, si tienen interés de conservar el trabajo como internas, deben enviar el bebé a Bolivia, un fenómeno que ha sido llamado por la prensa local ‘niños paquete’” (I. Yepes, C. Ledo y M. Marzadros, 2011:15).

Cervantes et al (2011) agregan que,

“la migración representa un riesgo para la salud mental de las mujeres, sobre todo si se conjuga con un estado de mayor vulnerabilidad y un alto nivel de hostilidad del medio ambiente de acogida”. (E. I. Cervantes, M. E. Rivera, N. Obregón y D. Martínez, 2011: 94).

En cuanto a la percepción que los hijos tienen de la migración de sus padres, cuando se quedan en el país de origen, ésta se caracteriza, fundamentalmente, por ser contradictoria (cfr. Cristina Carrillo, 2005). Por una parte, la información que les llega a los jóvenes a través de los medios de comunicación, y directamente de sus propios familiares desde el exterior, tiene que ver con la desventajosa situación laboral a la que se enfrentan los emigrantes en los países de destino. Sin embargo, cuando los mismos jóvenes que tienen a sus padres en el exterior hablan de sus perspectivas a futuro,

“es innegable que ‘migrar’ está dentro del horizonte de su vida actual, ya sea para reagruparse con su familia, para ‘devolver’ a sus padres el esfuerzo que hicieron por ellos, para estudiar, o simplemente para vivir nuevas experiencias en los países desarrollados” (M. C. Carrillo, 2005: 363).

En general, la migración es percibida por los familiares que se quedan en el país de origen como una vivencia dura, triste y difícil tanto para quienes viajan como para quienes permanecen en el lugar de origen (Camacho y Hernández, 2005: 48).

3.3. La investigación sobre la familia en los estudios sobre las migraciones

En los últimos años, la preocupación académica por la familia en el campo de las migraciones se hace notar en diferentes regiones del mundo; en efecto, además de los

hallazgos en torno a la migración femenina, se revisan las características que a raíz de la migración adquieren las familias en términos de su composición y las vivencias que propician los procesos migratorios en los miembros del grupo familiar, tanto en los lugares de salida como en los de llegada, destacando diferencias según el género. Los estudios analizan los procesos intrafamiliares con dimensiones intersubjetivas, así como la relación entre la familia, como espacio microsocioal, y los procesos macrosociales; en las investigaciones, los miembros del grupo familiar son reconocidos como portadores de subjetividades posibles de comprender, tanto desde las relaciones intrafamiliares como desde procesos macroestructurales.

Las primeras investigaciones que abordaron las relaciones familiares en la migración lo hicieron desde los países de llegada y mediante métodos primordialmente cuantitativos; después la mirada se amplió a los países de salida y se agregaron las perspectivas cualitativas.²⁰ En la actualidad, los trabajos sobre la familia en la migración internacional son abundantes, y tanto en los países de llegada como en los de salida se estudia a la familia como un grupo social conformado por individuos que afrontan procesos sociales, culturales y económicos. Al comparar las investigaciones realizadas a uno y otro lado geográfico de la migración, se observa que éstas son más abundantes en los países de llegada que en los de salida; no obstante, salta a la vista que los estudios de la migración que involucran a las familias en los países de origen se han multiplicado durante los últimos años, e incluyen tanto a los miembros de las familias que emigran como a los que se quedan en el lugar de salida.

Este examen de las unidades familiares en la migración internacional se ha afianzado con una mirada de “bifocalidad” (Vertovec, 2003a) o, como lo plantea Marcus (2001), con una perspectiva “multisituada”, porque para comprender a las familias en un espacio transnacional es necesario estudiarlas involucrando a sus miembros tanto en

²⁰ Muchos de los estudios que analizan la familia en las migraciones desde miradas cualitativas privilegian la voz de las personas. Véase por ejemplo, Global Networks (2002, un número especial dedicado a los rituales familiares transnacionales, bajo la dirección de Gardner y Grillo. Global Networks (2004), número, dirigido por Chamberlain y Leydesdorff, en el que los autores resaltan la pertinencia del uso de métodos de conocimiento de la realidad a través de la historia oral. Sobre la conveniencia del estudio de la familia en la migración mediante enfoques cualitativos, en la introducción al volumen 29, número 6 de *Ethnic and Racial Studies* del 2006, Venetia Evergeti y Elisabetta Zontini, reconocen los relatos de vida como una contribución importante al estudio de la migración, de la familia, de la identidad étnica y del género.

origen como en destino, dado que en la globalización actual la vida de los migrantes y sus familias transcurre en un espacio que trasciende los límites geográficos de una nación. En la bibliografía revisada se hace evidente que los estudios sobre la familia en la migración internacional se están llevando a cabo principalmente desde la perspectiva transnacional, como una alternativa que permite ampliar la mirada en los procesos migratorios.

A continuación se presentan algunos hallazgos en torno al estudio de la familia en los procesos migratorios, en relación con las estructuras familiares y de parentesco, así como en cuanto a las repercusiones de la migración en las relaciones familiares y en los hijos de los migrantes, tanto los que se quedan en el país de origen como los que emigran con sus progenitores. Los análisis de estos aspectos se realizan usualmente teniendo en cuenta colectivos de migrantes por nacionalidades; algunos estudios se centran en grupos específicos, y otros establecen, además, comparaciones entre los migrantes y los nativos, o entre varios colectivos de migrantes y entre generaciones.

3.3.1 Las estructuras familiares y de parentesco en la migración

Los estudios sobre las estructuras familiares y de parentesco en la migración dan cuenta de los efectos de la migración en la composición de las familias en los lugares de llegada y los patrones de unión marital de quienes migran, además de la reproducción biológica de las mujeres que están en los países de destino.

- Sobre la composición de las familias de migrantes, encontramos estudios como los de Berthoud (2000), Camarero y García (2004), Camarero (2010) y Requena y Sánchez (2011). En España, Camarero y García (2004:190) identificaron que con la migración internacional se resquebrajan las estructuras tradicionales de las familias y se configuran otros modelos en los países de destino; las familias nucleares se fragmentan o se unen a otras modalidades familiares, e incluso se puede llegar a familias “postnucleares transnacionales”, que también podrían ser llamadas “familias red” en razón de su dispersión territorial y sus límites difusos, y en cuyo seno conviven personas de diferentes nacionalidades, etnicidades, culturas e identidades de género. Según Camarero (2010), en

España, entre las mujeres de América Latina hay mayor incidencia de formas familiares monoparentales que en el resto de colectivos de migrantes. Requena y Sánchez (2011:100), por su parte, hallaron que las formas familiares de los inmigrantes en España se caracterizan por un alto grado de concentración doméstica (un tamaño medio del hogar elevado) y por sus estructuras de convivencia relativamente complejas (abundancia de hogares en los que corresiden familiares que no pertenecen a sus núcleos constitutivos). Sobre familias de inmigrantes en Gran Bretaña, Berthoud (2000: 23) encontró altas tasas de monoparentalidad, caracterizadas por lo que él denomina la adopción de un “individualismo moderno” y altas tasas de matrimonios entre asiáticos; en estos últimos se destaca la adhesión a “valores tradicionales”. En Gran Bretaña, las familias de los asiáticos, pakistaníes y bangladeshíes tienen mayor número de integrantes que las de otros colectivos de migrantes.

- En cuanto a los patrones de unión marital de los hombres y las mujeres migrantes en los lugares de destino, sobresalen los estudios que se han preocupado por los denominados matrimonios mixtos, es decir, aquellos que se llevan a cabo entre personas de distintas nacionalidades u orígenes culturales (Alba y Golden, 1986; Pagnini y Morgan, 1990; Kalmijn, 1993; Lee y Fernández, 1998; Qian y Lichter, 2001; Rodríguez, 2006; Albert y Masanet, 2008; Cortina et al, 2009; Khoo, 2004). Estudios como el de Lievens (1999), Pagnini y Morgan (1990), Alba y Golden (1986), Qian y Lichter (2001), y Rodríguez (2006), entre otros, indican que en lugares de llegada los migrantes tienden a unirse con personas del mismo origen nacional. En España, Cortina et al (2009) encontraron, además, que los niveles de endogamia varían sensiblemente de una nacionalidad a otra y, en algunos casos, entre hombres y mujeres dentro de la misma nacionalidad. En dicho país ibérico, los ecuatorianos, colombianos y bolivianos son los colectivos que presentan mayores niveles de endogamia, seguidos en menor medida por los peruanos, uruguayos y argentinos. Los mexicanos, venezolanos y cubanos son los menos endógamos en España.

A pesar de la fuerte tendencia hacia el matrimonio endogámico entre los migrantes (situación que según Pagnini y Morgan (1990) ha persistido en Estados Unidos desde tiempo atrás), para una buena parte de la población las fronteras étnicas se han reducido: en tiempos recientes la etnicidad tiene un peso mucho menor que en el pasado para la elección de un cónyuge (Alba y Golden, 1986). Según Gurak (1987), dicha reducción indica una apertura étnica en las sociedades de acogida. Es así que, con esta apertura, en Estados Unidos, por ejemplo, los latinos tienen importantes posibilidades de casarse con blancos (Qian y Lichter, 2001).

El nivel educativo, las demandas de los padres y la participación en centros o instituciones de acogida para migrantes tienen una influencia positiva en esta disposición hacia la exogamia; Kalmijn (1993) y Rodríguez (2006) encontraron que también influye el prestigio socioeconómico; incluso, según Rodríguez, la influencia socioeconómica es mayor que la de los aspectos culturales. Rodríguez agrega que, en las familias cuyas parejas conyugales son mixtas, los hijos crecen en un espacio sociocultural híbrido, donde los conflictos se deben más a factores socioeconómicos, situacionales y personales, que a las diferencias culturales de los padres.

Los tipos de uniones en las parejas de cónyuges inmigrantes es otro aspecto sobre el que se interrogan las investigaciones. Al indagar sobre este particular en población caribeña inmigrada en Gran Bretaña, Berthoud (2000) encontró bajas tasas de matrimonios. De igual manera, Cortina et al (2008; 2010), comparando nativos e inmigrantes en España, encontraron que en los migrantes priman las uniones de hecho, especialmente en los colombianos y ecuatorianos, y más en mujeres que en hombres, aspecto que concuerda con la importancia de este tipo de unión en sus países de origen lo que refleja que los patrones familiares y culturales propios de las sociedades de origen siguen teniendo un peso decisivo en las dinámicas de formación familiar después de la emigración.

- El comportamiento de la fecundidad de las mujeres migrantes en países de inmigración es un aspecto analizado por Schoenmaeckers et al (1999), Andersson (2004), Lindstrom y Giorguli (2007), Milewski (2007) y White y Buckley (2011). Al igual que en las mujeres nativas, en las migrantes la fecundidad tiende a bajar debido a cambios en patrones de nupcialidad, a la anticoncepción y a los flujos migratorios. Las mujeres musulmanas en Suecia son una excepción a este comportamiento; Milewski (2007) anota que estas mujeres tienden a tener familias numerosas. También Bledsoe et al. (2007) encontraron que las familias gambianas en España presentan altas tasas de fecundidad; estos autores consideran que esta es una vía para que los inmigrantes de Gambia estabilicen su situación en el país, dados los beneficios sociales que estas familias reciben del Estado español.

3.3.2 Repercusiones de la migración en las relaciones familiares y en los hijos

Sobre las repercusiones de la migración en las relaciones familiares y en los hijos de los migrantes tanto en los países de llegada como en los de salida, los trabajos analizan principalmente las reacciones de las familias frente a la separación por la migración, las relaciones entre los miembros de la pareja conyugal, y las conductas y situaciones psicosociales de los hijos.

- Las investigaciones coinciden en señalar que las relaciones en las familias de los migrantes están influenciadas por las condiciones en que transcurren sus vidas en los lugares de destino y en los de origen. En los primeros, las familias suelen enfrentarse a dificultades asociadas, entre otros, a problemas de adaptación y a desigualdades sociales; en los países de salida las relaciones entre los miembros de las familias casi siempre están atravesadas por el dolor y la nostalgia por la separación.

Los trabajos consultados indican que los miembros de las familias desean reunirse para vivir juntos en los países de llegada; en España, en particular, se han dado importantes movimientos de reagrupación familiar tanto de cónyuges como de hijos y otros parientes. Según Requena y Sánchez (2011), en

este país se ha producido con mucha más intensidad y velocidad la reagrupación de los cónyuges que la de los hijos.

Sobre las reagrupaciones familiares, estudios como los de Spescha (2002), DeShaw (2006), Triadafilopoulos (2006), Tigar (2006) y Dench (2006) identifican que los procesos para llevar a cabo las reagrupaciones suelen ser largos y dispendiosos, con obstáculos e incertidumbres; Spescha (2002: 51) afirma que “son procesos relativamente insensibles al sufrimiento de las familias”, refiriéndose puntualmente a la política de Suiza. Además del derecho que tienen los miembros de las familias a vivir juntos, la reagrupación tiene otras bondades que hacen injustificables las restricciones que los Estados ponen a la misma; dichos obstáculos a la reagrupación familiar, en opinión de algunos investigadores (Tienda, 1980; Krummenacher, 2002; Bergeron, 2006; DeShaw, 2006; Lewis-Watts, 2006; Thomson, 2006; Fournier y Toro, 2006; Jimeno et al., 2010), no se compadecen con los ideales sociales, toda vez que la reunificación de las familias favorece la cohesión social y contribuye a la integración de los migrantes. Además, la ruptura del contacto físico con los miembros de las familias, asociada a las desigualdades sociales a las que se exponen las familias en los países de llegada, hace más vulnerables a las familias de los migrantes (Julca, 2011).

- Las relaciones entre los miembros de la pareja conyugal en los países de llegada se han estudiado teniendo en cuenta la participación en el mercado laboral de los migrantes que llevan hijos a los lugares de destino; los análisis puntualizan sobre las motivaciones para migrar y las pérdidas y ganancias de hombres y mujeres a raíz de la migración y de los trabajos asalariados y domésticos que realizan en los países a donde inmigran. En las búsquedas de Jacobsen y Levin (1997, 2000), LeClere y McLaughlin (1997), Boyle et al (2001), Cooke (2001, 2003), Spitzer et al (2003), Shauman y Noonan (2007), Ghosh (2009) y Shauman (2010) se puede observar que cuando la pareja conyugal migra, en el lugar de llegada las mujeres no sólo obtienen menos ingresos que los hombres, sino que además ven mermada su capacidad adquisitiva. En esta misma línea, pero teniendo en cuenta aspectos familiares en los países de salida relativos a

la decisión de migrar, estudios como el de Mincer (1978) y Nivalainen (2004) encontraron que los lazos familiares tendían a desalentar la migración de las mujeres, y con ello a reducir su empleo y sus ingresos, y a aumentar el empleo y los ingresos de sus maridos. Asimismo, cuando las parejas de cónyuges no tienen hijos, son más proclives a la migración en conjunto.

De acuerdo con Nivalainen (2004) y Lindstrom y Giorguli (2007), las familias con hijos en edad escolar son menos propensas a la migración. Según este último trabajo, las mujeres mexicanas casadas son más propensas a emigrar a Estados Unidos antes o en el mismo año del primer nacimiento; una vez que el primer nacimiento se produce, la probabilidad de migración disminuye progresivamente con cada nacimiento adicional. Además, en cualquier nacimiento después del primero, la migración de la mujer es menos probable durante los dos años inmediatamente después del parto. La probabilidad de retorno al país de origen también obedece a la ocurrencia y el momento del nacimiento de los hijos; con la llegada del primer hijo, la probabilidad de retorno aumenta, aunque también esta decisión está asociada a la aspiración de continuar o no en Estados Unidos.

A diferencia de los trabajos anteriores, la investigación de Lichter (1980, 1983) encontró que, en Estados Unidos, a pesar de que la probabilidad de emigración de las familias cuando la esposa no está empleada es alta, entre mujeres casadas profesionales o con cargos ejecutivos es también probable la emigración familiar, particularmente si el marido está desempleado. Estas mujeres migran buscando mejores oportunidades económicas, y por su avanzado nivel de educación tienen poder a la hora de tomar decisiones familiares; aun así, las ganancias de las mujeres en términos económicos no son tan altas como se pudiera esperar.

Sobre las ganancias femeninas en comparación con las masculinas en el campo de la reproducción en los hogares en lugares de llegada, los resultados son distintos. Algunos estudios encuentran que sí hay ganancias para las mujeres en términos de los trabajos domésticos, pues ellas dejan en manos de sus

maridos parte de las labores domésticas (Pinto y Coltrane, 2009). Otros estudios identifican que no hay tales ganancias; en primer lugar, porque en algunos colectivos de mujeres, como las asiáticas en Canadá, ellas se resisten a renegociar sus responsabilidades del hogar, especialmente las de cuidado, en tanto para ellas el cuidado es un asunto moral esencial en sus papeles como esposas y madres; y en segundo lugar porque cuando son mujeres profesionales tienden a perder: las migrantes profesionales se enfrentan a serias limitaciones para su desarrollo profesional por el trabajo de reproducción en sus hogares y por las largas jornadas laborales (Spitzer et al, 2003; Raghuram, 2004; Kofman y Raghuram, 2006; Ryan, 2007; 2008).

En los países de inmigración la falta de reconocimiento del capital social y cultural, las responsabilidades familiares y las regulaciones migratorias son factores que afectan negativamente a las mujeres profesionales migrantes (Kofman, 2012). También el trabajo de Goldscheider et al. (2011) en Suecia detectó que las mujeres reportan menos participación que los hombres migrantes en el trabajo doméstico, comparado con el que ellas realizan, la participación de ellos se centra principalmente en el cuidado infantil, similar situación encontró María José Aguilar en España (2013).

En lugares de salida como Ecuador y Perú cuando las mujeres migrantes regresan además de ocultar el nivel de autonomía que han logrado con la migración (asunto al que me he referido en páginas anteriores) se exacerban jerarquías de género; las mujeres migrantes demuestran su fidelidad a sus maridos en el extranjero, se comportan como madres tradicionales, con mayor dedicación a los hijos que la que tenían antes de la migración, mientras sus maridos se muestran como los jefes del hogar, lo que indica que en estas familias la migración refuerza la división sexual del trabajo (Bastia y Busse, 2011: 31).

- Los hijos de los migrantes, tanto los que están en los países de salida como los que están en los países de llegada, son un importante motivo de preocupación en las investigaciones. En los trabajos de Aparicio (2001) y García (2006)

encontramos rastreos al respecto, el primero referido a estudios en España, y el segundo sobre estudios sociológicos para el contexto de Estados Unidos. Aparicio (2001) identificó que los trabajos pioneros sobre los hijos en España datan de 1991, y con el paso de los años la preocupación por indagar sobre este asunto se hizo cada vez más importante, solo que la investigación se quedó en la indagación sobre situaciones escolares; la autora entiende que ello se debió a las demandas institucionales que en España potenciaron el estudio de los hijos de los migrantes.

García (2006: 13-27), por su parte, detectó tres momentos en la investigación sobre los hijos de los migrantes en Estados Unidos: inicialmente los hijos de los inmigrantes llegados a este país durante las primeras décadas del siglo XX fueron descritos en términos problemáticos, como “hombres marginales”. A mediados del siglo pasado se habló de un exitoso proceso de “americanización” de los descendientes de inmigrantes. Más recientemente, y ante las nuevas oleadas de las últimas décadas del siglo pasado, las inquietudes de los sociólogos responden a la efectividad de los mecanismos de asimilación.

En general, las investigaciones sobre los hijos de los migrantes arrojan información relacionada con los efectos psicosociales de la migración en los hijos, tanto en los países de salida como en los de llegada; investigadores como Pavez (2010) dejan claro que la migración transforma la vida infantil e impacta en las afinidades y conflictos generacionales al interior de las familias.

Las conclusiones sobre la situación de los hijos de los migrantes son diversas, con coincidencias en algunos aspectos pero también con divergencias en otros. Los autores coinciden en que los hijos que se quedan en los países de origen resienten la migración parental, solo que no en todas las familias la migración se vive de la misma manera, porque las vivencias de las familias en la migración están signadas en buena medida por elementos socioeconómicos y culturales. En este sentido, Foner (1997), Silva (2006) y Engebrigtsen (2007), consideran que ordenamientos de significados culturales y prácticas sociales retomadas tanto de los países de origen como de los de llegada, están siempre presentes

en las relaciones de las familias de los migrantes. En las experiencias de cada familia de migrantes se entrecruzan elementos étnicos, lingüísticos y religiosos, que llevan a que, aunque la migración sea una experiencia común a las familias de los migrantes, cada grupo familiar tenga su propia vivencia al respecto.

Existe cierta controversia sobre los efectos de la migración en los hijos; mientras que estudios como el de Pottinger (2005), llevado a cabo en Jamaica, indican que la migración parental es inconveniente para el desarrollo psicosocial de los niños, otros estudios como el de Coe (2011) en Ghana identifican que no es así. En las familias estudiadas por Pottinger (2005), los niños de zonas urbanas de bajos ingresos de Jamaica, cuyos padres emigraron sin ellos, están en mayor riesgo de tener bajo rendimiento escolar y más trastornos psicológicos debido a la separación de sus padres. La investigación de Coe (2011) en Ghana identificó, en cambio, que los niños resienten poco la migración de sus padres porque allí el amor se transmite a través de intercambios materiales; en Ghana, los padres que migran sin sus hijos son catalogados como buenos padres porque envían remesas. Los padres que se quedan cuidando a su prole en aquel país no son tan bien valorados por sus hijos en su rol parental porque pueden tener limitaciones económicas para proveer cuidados materiales. Estas diferencias en la reacción de los niños ante la migración parental confirman el peso de lo cultural en las vivencias de la migración.

- En las sociedades de llegada, los estudios sobre los hijos se preocupan por la adaptación e integración de los hijos a los entornos de los países a donde inmigran; de allí se derivan intereses investigativos sobre la integración y movilidad social de las denominadas segundas generaciones, el comportamiento social de los hijos, el aprendizaje de idiomas oficiales de los países de inmigración y los logros académicos.
- Las investigaciones que analizan la situación de las segundas generaciones entienden que la integración de los hijos es un tema controvertido. Para dar cuenta de la situación de los hijos, los estudios hacen comparaciones de

generación, de género y de etnia. La situación social de las segundas generaciones, aunque con diferencias positivas respecto a la situación de las primeras generaciones, no deja de preocupar a los científicos que la estudian, por la situación social y jurídica en que se encuentran; por ejemplo, el trabajo de Álvarez y el Observatorio Permanente de la Inmigración de España (2006) ilustra que, a pesar de que en muchas ocasiones los hijos de extranjeros gozan de la nacionalidad española, usualmente son considerados extranjeros. Es más, preocupa la misma denominación de “segunda generación”, porque, como anota García (2003: 28), es un nombre que “se construye sobre una clasificación que equipara a los hijos de inmigrantes con sus padres, y los opone a los autóctonos”.

Algunos estudios muestran que, aunque existan variaciones, la situación social de los inmigrantes de segunda generación tiende a parecerse a la de sus padres, quienes se enfrentaron a una vida en medio de la incertidumbre, pues a su llegada a los países de inmigración la sociedad allí establecida no estuvo muy dispuesta a aceptar a las personas que inmigraban. Esto hizo que las segundas generaciones comenzaran sus vidas en medio de desventajas, aunque también es cierto que, aunque persistan discursos y actitudes xenófobas, al menos en el caso estadounidense ahora las personas son más receptivas a la llegada de inmigrantes; esto se debe en gran medida a los esfuerzos y presiones de los grupos de inmigrantes que llegaron primero para ampliar el acceso a las oportunidades que puede haber en el país de inmigración (Perlmann y Waldinger, 1997; Farley y Alba, 2002; Akesson, 2011). Farley y Alba agregan que la situación de las segundas generaciones está atravesada también por la inversión educativa que hayan hecho los padres en sus hijos.

La investigación reciente de Portes y Aparicio (2013) respecto al caso español emite hallazgos más positivos que los anteriores; estos autores afirman que:

“Los hijos de inmigrantes se han integrado a la juventud española, sus diferencias con los hijos de nativos van disminuyendo con el tiempo (...) prácticamente la mitad de los hijos de inmigrantes tienen una mayoría de amigos cuyos padres son españoles” (A. Portes y R. Aparicio, 2003: 11-12).

Otro hallazgo menos optimista, respecto a la autoidentificación de los hijos de inmigrantes en España, lo aporta el trabajo de Portes, Vickstrom y Aparicio (2013: 254 - 256) quienes identificaron que la mayoría de los hijos de inmigrantes en España ni se sienten identificados con el país ni desean vivir en él cuando sean adultos. Estos hijos tienden a tener un punto de vista pesimista respecto de oportunidades para su futuro allí. Este hallazgo, según dichos autores, refleja las condiciones generales de la España actual que también es vista así por jóvenes españoles.

Sobre el comportamiento social de los hijos de los migrantes en los lugares de destino, estudios como los de Greenman (2011), Eseverri (2010a), Kao (2004), Aparicio (2007) y Portes et al (2013) señalan que dicho comportamiento está asociado al tiempo que haya transcurrido después de la llegada de las familias, a los ambientes escolares y comunitarios donde se socializan los hijos, a la procedencia de los migrantes y a las relaciones que los padres establecen con sus hijos. Los trabajos de Greenman (2011) y Kao (2004) con inmigrantes asiáticos e hispanos en Estados Unidos indican que los asiáticos, quienes tienen una historia más corta que la de los hispanos en Estados Unidos, suelen tener mayor control sobre las amistades que eligen sus hijos, éstos a su vez tienden a acatar las órdenes de sus padres, lo que los hace menos propensos a incurrir en riesgos de consumo de drogas o en delincuencia. Según Greenman (2011), los inmigrantes hispanos suelen ejercer poco control sobre sus hijos, y éstos tienen grupos de pares nativos con los que han crecido.

En el contexto español, trabajos como los de Eseverri (2010a; 2010b) y Martín (2010) encontraron que hay hijos de migrantes en Madrid que crecen en ambientes de pobreza, desempleo, fracaso escolar y delincuencia. Este tipo de ambientes, aunado a otras situaciones, como la exclusión y las dificultades de los migrantes para estar con sus hijos debido a sus extensas jornadas laborales, condicionan la integración de los hijos de los migrantes, quienes en este panorama se enfrentan a dificultades para mejorar sus condiciones sociales. De hecho, los hallazgos de estudios como los de Aparicio (2007) y Pavez (2010) en España muestran que las oportunidades y los logros de los hijos de los

migrantes en España, en cuanto a educación y trabajo, son inferiores a los de sus compañeros nativos.

- La socialización de los hijos en los países de inmigración incluye el aprendizaje de idiomas, cuando los padres proceden de países de otras lenguas, como parte del proceso de integración. El asunto del dominio del idioma del país de llegada por parte de los hijos es relevante porque como anotan Portes et al (2011):

“Cuanto mejor se les enseñe el idioma del país anfitrión más probabilidad tendrán de conseguir una educación superior y trabajos de estatus más elevados” (A. Portes, R. Aparicio, W. Haller y E. Vickstrom, 2011: 80).

El trabajo de Portes, Aparicio y Haller (2009) ilustra que en España los hijos de inmigrantes de origen rumano y árabe tienden a hablar en castellano en sus hogares. Pero no siempre es así, porque aunque es deseable que los niños logren dominar el idioma de los países a donde llegan, este aprendizaje no siempre está exento de obstáculos. Dagenais y Jaquet (2000) encontraron que una de esas dificultades radica en que en los padres subyace una dialéctica de integración y resistencia a la asimilación de sus hijos: manifiestan el deseo de que sus hijos sean bilingües, pero no favorecen acciones para cumplir este objetivo. Además, no todos los niños tienen el mismo ritmo en el aprendizaje de lenguas.

El ritmo diferencial en el aprendizaje de los idiomas se nota en colectivos de migrantes por nacionalidades; por ejemplo, Alba et al. (2002) identificaron que en Estados Unidos los hijos de asiáticos y europeos aprenden el inglés más rápidamente que los descendientes de hispanos; asimismo, Portes y Lingxin (1998) hallaron que entre el colectivo de latinoamericanos residentes en el Sur de Florida y Sur de California los hijos de latinoamericanos tienden a preservar la lengua de sus padres.

Otro factor que incide en el ritmo y la efectividad del aprendizaje de los idiomas, según Alba et al. (2002), es la composición de las parejas parentales; cuando se trata de parejas mixtas, los progenitores son quienes determinan las lenguas a hablar con los hijos al interior de las familias y en los espacios comunitarios, en

estas parejas el progenitor extranjero habla con sus hijos en la lengua de su país de origen y puede darle a sus hijos escasas oportunidades de aprendizaje de la lengua del país de inmigración; de igual manera, Thomas (2010) encontró que el nivel de competencia de la lengua del país de llegada en los niños tiene una fuerte asociación positiva con el nivel de competencia de sus madres. Portes y Hao (2002) encontraron que con el paso del tiempo y la llegada de las segundas generaciones, estas familias llegan a tener un bilingüismo fluido.

El desempeño escolar de los hijos ha sido bastante estudiado; bien es sabido que la escuela es un espacio de socialización por excelencia, que puede obstaculizar o facilitar las experiencias positivas de los niños y los padres en el nuevo entorno. Al respecto, la investigación de Ramsden y Taket (2011) con familias de refugiados en Australia halló que la realización de actividades educativas conjuntas entre padres y maestros ayuda a la construcción de escenarios positivos en momentos en que las familias lidian con los traumas de las pérdidas y la desconexión cuando llegan a sociedades desconocidas.

Los hijos de los migrantes en los países de llegada pueden abandonar la escuela prematuramente, a consecuencia, entre otros factores, de dificultades para la integración a los entornos de inmigración; no obstante, al menos para el caso español, no es una situación que se presente en la mayoría de las familias migrantes —los hallazgos de Aparicio y Tornos (2006), Aparicio (2007) y Portes y Aparicio (2013) ilustran sobre este asunto—. Según estos autores, más de la mitad de los hijos de los migrantes en España continúan estudiando después de los 16 años.

En el trabajo de Portes y Aparicio encontramos que entre los hijos de inmigrantes en España más aventajados educacionalmente están los argentinos, venezolanos, colombianos y chinos. Además, hay colectivos de migrantes en los que los hijos alcanzan mayores niveles de educación que los que tienen sus padres, es el caso de los marroquíes, aunque, según Portes y Aparicio (2013: 7) éstos con los bolivianos y los dominicanos “consistentemente exhiben promedios inferiores a los de los nativos”. El trabajo de Portes,

Aparicio y Heller (2009) y el de Portes et al (2011) también hallaron que en Madrid y Barcelona, y en España en general, respectivamente, las aspiraciones educativas de los hijos de inmigrantes tienden a ser relativamente modestas, no todos los hijos de migrantes aspiran a lograr educación universitaria.

3.4. La familia en la migración latinoamericana

La literatura evidencia que en América Latina la familia es una de las instancias que mayor atención está recibiendo en el estudio de las migraciones: desde los años noventa se vienen examinando sus procesos internos y externos, en consonancia con aspectos sociales macroestructurales. Gran parte de la producción académica inicial estuvo referida, quizá por su antigüedad, a la migración mexicana a Estados Unidos; luego, a esta producción se fue agregando la de las familias en otros países de Latinoamérica, posiblemente por la importancia numérica que ha adquirido el fenómeno en los otros países en años recientes.

Desde los países de llegada, entre los cuales Estados Unidos y España se destacan como naciones importantes en la recepción de población migrante procedente de América Latina, el análisis de las familias de estos migrantes se ha llevado a cabo en el marco de las discusiones sobre aspectos como la conformación de sociedades multiculturales más complejas, el incremento del racismo, las manifestaciones xenofóbicas, la feminización de las migraciones (Bash et al, 1994) y los procesos de adaptación de las familias, y puntualmente de los hijos de migrantes, a los entornos de inmigración.

En los países de salida, los análisis recientes responden a inquietudes que resaltan el impacto de la migración femenina en los procesos de reproducción social en los hogares, y las contribuciones de las remesas de las mujeres a procesos de desarrollo locales.

Sobre los familiares de los migrantes latinoamericanos que permanecen en los lugares de salida encontramos variados trabajos de países como México, Ecuador, República Dominicana, Colombia, Perú, Honduras, Cuba y Bolivia. En estos países, empezando por México y Ecuador, los estudios comenzaron documentando la situación de las

familias en donde los esposos migran y las mujeres se quedan como jefas del hogar. Los temas de debate han tenido que ver con la tensión entre procesos de autonomía y empoderamiento producidos por la ausencia masculina, los mecanismos de control desplegados por las familias alrededor de la administración de las remesas, y la sexualidad de las esposas de los migrantes (Herrera, 2005a, 2005b; Herrera y Martínez, 2002; Ojeda et al 2007; Pribilsky, 2004).

Actualmente, el campo de investigación se ha ampliado mediante la inclusión de aspectos como la valoración y los imaginarios sobre la migración; las redes sociales y, con éstas, las redes familiares; las consecuencias de la migración en los hijos que se quedan; las estrategias y relaciones familiares en el cuidado de los hijos de los migrantes, y la contribución del Estado en la conformación de las familias transnacionales, mediante las leyes que restringen los procesos de reunificación familiar. Estos aspectos se incluyen regularmente, desde el análisis de las familias, a partir de la migración de hombres y mujeres en su calidad de padres, madres y/o cónyuges. La maternidad transnacional es un asunto especialmente tratado en el marco de la migración femenina, por ser ésta una de las características que imprime rasgos novedosos a las relaciones de las familias de migrantes en América Latina.

Los estudios sobre las familias de migrantes en países latinoamericanos han adquirido un carácter especializado, en comparación con estudios anteriores, que tuvieron aproximaciones generalizadoras. Las investigaciones analizan las tareas que hombres y mujeres migrantes realizan en sus hogares, así como las relaciones que establecen con sus hijos y el comportamiento que asumen ante ellos desde la distancia, es decir desde los países en donde se encuentren. También se analizan las emociones que se generan en los miembros de las familias que están en los países de salida y el sentido que adquieren las remesas económicas y sociales; es decir, además de los dineros y recursos materiales, se tienen en cuenta las ideas, los comportamientos, las identidades y el capital social, todos los cuales fluyen de un país a otro.

Las indagaciones se llevan a cabo bajo miradas principalmente comprensivas, que cuestionan los análisis cuantitativos del fenómeno migratorio y la relación lineal entre origen y destino; se observa en los estudios una decidida intención de analizar la vida

de los migrantes en los países de destino en estrecha relación con sus familias que permanecen en los países de salida, desde la perspectiva transnacional. Los hallazgos muestran que la realidad de las familias en diversos contextos geográficos de la migración internacional, incluyendo el latinoamericano, es diversa y compleja, con aspectos en común y con particularidades, lo que podría llevar a repensar vocablos y nociones asociados a la vida familiar en la globalización actual.

En cuanto a las migraciones colombianas, las investigaciones sobre los familiares que se quedan en el país son de las más recientes entre los países latinoamericanos, y comienzan a cobrar importancia debido a la abundante salida de colombianos hacia otros países a principios del presente siglo (muchos de los cuales dejaron hijos en Colombia), y por el fuerte impacto de las remesas en la economía del país a raíz de la última oleada migratoria. Estudios pioneros al respecto son los de Luis Jorge Garay y Adriana Rodríguez (2005a, 2005b), sobre la migración internacional del Eje Cafetero, región de donde salió una importante cantidad de colombianos con rumbo hacia otros países, y de manera considerable hacia España (DANE, 2005). Los estudios realizados posteriormente han comenzado a examinar las familias identificando asuntos como las motivaciones para la migración, el manejo y la distribución de las remesas, el cuidado de los hijos por parte de la madre cuando migra el padre, las redes que se activan para el cuidado de los hijos de los migrantes, y algunas experiencias familiares de los hijos a partir de la migración de los padres y/o madres.

Al igual que en otras regiones del mundo, las familias de América Latina en la migración han sido estudiadas por nacionalidades específicas, bien sea en los países de salida, en los de llegada o en ambos de manera simultánea, o por grupos de nacionalidades representativas en países de inmigración. A continuación se presentan los hallazgos de estos estudios, los cuales se ocupan principalmente de: a) la situación de los hijos de los migrantes y los efectos de la migración en ellos, y b) las pautas de formación de las parejas conyugales y la relación marital.

3.4.1. Los hijos de los migrantes y los efectos de la migración

Respecto a la situación de los hijos de los migrantes y los efectos de la migración en ellos, los estudios indican que la situación de los hijos de los migrantes latinoamericanos es variada, y obedece a elementos específicos del contexto social en el que viven en el país de salida o en el de llegada, la edad y el género. Hay estudios que son enfáticos en afirmar que la migración parental afecta negativamente a los hijos, y otros estudios encuentran que no siempre es así.

Los efectos negativos en los hijos a raíz de la migración parental en los países de salida se identifican a través de la salud física y emocional, el rendimiento escolar de los hijos y el comportamiento social (Aguilera-Guzmán et al., 2004; Paredes et al., 2004; Cordero y Ponce, 2005; Avellanosa, 2006; Ramírez et al., 2009; Carrasco y Gibson, 2010; Eseverri, 2010b; Mancheno, 2010). El trabajo de Paredes y sus colegas (2004) identificó que, debido a situaciones de violencia física y sexual por parte de los cuidadores o personas de las familias, los hijos de migrantes que están en Ambato (Ecuador), como lugar de salida padecen malestares emocionales y enfermedades fisiológicas. Según dichos autores, debido a los mencionados padecimientos los niños presentan retraso en el desarrollo psicomotor, bajo rendimiento académico o deserción de los planteles educativos, y cuando llegan a la adolescencia caen en el consumo de sustancias psicoactivas. En su trabajo en España, Avellanosa (2006) encontró una hija que fue abusada sexualmente por su padre en ausencia de su madre por la migración cuando estaba en República Dominicana, y luego de ser reagrupada en el país ibérico la menor intentó quitarse la vida.

Cordero y Ponce (2005) y Ardila et al (2007) conceptúan que los efectos de la migración parental en los hijos que se quedan en América Latina son diferenciales. Las diferencias encontradas por Cordero y Ponce (2005), González y Pesántez (2005) y Avellanosa (2006) son de género; la ausencia de la madre afecta con mayor fuerza a los hijos que a las hijas, debido a que en ausencia de la madre por la migración los hijos que se quedan deben autoatenderse o ser atendidos por otras mujeres de la familia, mientras que antes de la migración esta es una labor que recae en las madres.

La ausencia de los padres parece afectar más a las niñas que a los niños, pero es notable que entre adolescentes no ocurra lo mismo en los lugares de origen; en estos casos, las hijas adolescentes extrañan más a sus madres porque las ven como sus confidentes, mientras que los niños ven a sus padres como compañeros. Ardila et al (2007) y Ramírez et al (2009) piensan que los efectos de la migración de los padres sobre los hijos en los sitios de salida varían de acuerdo a las políticas estatales de atención a los niños en los países, a las características personales de cada niño o joven, y a las relaciones que hayan construido con sus padres, familiares, cuidadores y hasta con los maestros.

Si bien la salud emocional de los hijos que se quedan en los países de salida puede verse afectada por la migración parental, las investigaciones identifican que con las remesas que envían las madres y los padres migrantes las condiciones de vida materiales de los hijos mejoran (Cordero y Ponce, 2005; Pedone, 2005; Roa, 2010; 2011).

En países de llegada como España, la rigidez de los currículos, la estigmatización de los colectivos, la ausencia de programas de formación e incentivación para los profesores, y la escasez e inestabilidad de los recursos humanos inciden negativamente en los procesos de aprendizaje de los hijos (Eseverri, 2010b; Martín, 2010). En estas condiciones, la deserción escolar de los hijos es un riesgo; de ser así, el que los hijos dejen el colegio contradice las expectativas de los migrantes sobre su progenie, dado que ellos ven en el éxito académico una vía de ascenso social.

El trabajo de Aparicio y Tornos (2006), realizado en el entorno Español, halló que el rendimiento académico de los hijos de migrantes latinoamericanos es heterogéneo: en unos colectivos hay mayor fracaso escolar que en otros, por ejemplo, los peruanos tienen mayor logro académico que los dominicanos; sin embargo, ello no quiere decir que los hijos que tienen menores logros desertan de los colegios. También desde entornos de salida como Ecuador y Colombia Ardila et al (2007) encontraron que en estos países los hijos entienden que para reunirse con sus padres en España necesitan preparación académica.

3.4.2. Pautas de formación de parejas conyugales y relación marital

En cuanto a las pautas de formación de las parejas conyugales y la relación marital, las investigaciones identifican que la endogamia es una característica de las parejas conyugales de migrantes latinoamericanos en los países de llegada. De acuerdo con el estudio de Cortina et al (2009; 2010) en España, la endogamia varía de un colectivo de latinoamericanos a otro y por género; los colombianos, los ecuatorianos y los bolivianos son los que tienen mayores niveles de endogamia, y los grupos que tienen menores niveles son los mexicanos, los venezolanos y los cubanos. En cualquiera de los colectivos, los hombres tienden más a la endogamia que las mujeres.

Sobre patrones de unión conyugal de mujeres peruanas en el Área Metropolitana de Buenos Aires, Ferraris y Rosas (2011) hallaron que las migrantes de la generación más joven en esta ciudad están formando sus familias a más temprana edad que la generación mayor, pauta que se opone a lo que sucede en Perú, donde las investigadoras encontraron que la edad para comenzar una relación marital es mayor que la que tienen sus conciudadanas que han llegado últimamente a Buenos Aires.

Las relaciones maritales en entornos de llegada son analizadas por Fresneda (2001) y por González y Pesántez (2005) a la luz de la reunificación familiar. Estos autores anotan que, una vez las familias se reagrupan en los lugares de destino, sobrevienen dificultades inesperadas entre los miembros de las familias, con riesgos de llegar a la ruptura de sus relaciones. El reencuentro trae sorpresas en los miembros de la pareja conyugal, pues cada uno pudo haber cambiado durante el tiempo que estuvieron separados. Abreu y Cerviño (2011) dicen que estas dificultades pueden ser menores cuando la reunificación hace parte del proyecto migratorio, teniendo en cuenta sus implicaciones y riesgos, y el hecho de que la familia cuente con un sistema de apoyo estable y seguro tanto en destino como en origen.

Hecho el anterior análisis sobre las contribuciones de las investigaciones al estudio de las familias en el campo de las migraciones internacionales, el siguiente capítulo enfatiza sobre los hallazgos de los trabajos de investigaciones que han abordado el cuidado en las migraciones internacionales, en especial el cuidado de los hijos.

CAPÍTULO 4

FAMILIA Y RELACIONES DE CUIDADO EN LAS MIGRACIONES INTERNACIONALES

El objetivo de este capítulo es analizar las aportaciones que han hecho las investigaciones sobre las relaciones de cuidado en las familias de los migrantes internacionales. Inicialmente se conceptualiza sobre el cuidado y su aparición como objeto de reflexión teórica, teniendo en cuenta que se trata de un trabajo ubicado en el campo de la reproducción social, con poco reconocimiento y difícil de especificar. Luego se abordan las contribuciones hechas por investigaciones en torno al cuidado en las migraciones; y en el último apartado se analiza el cuidado de los hijos de migrantes latinoamericanos.

4.1. Familia y relaciones de cuidado

Todos los seres humanos necesitamos de los cuidados, aunque unos más que otros, dependiendo del momento del proceso vital en el que nos encontremos y de nuestras condiciones de salud. El cuidado se relaciona de manera directa con la familia, es en ésta donde se lleva a cabo buena parte del mismo.

En las familias el cuidado es un trabajo que hace parte de aquellas labores desempeñadas principalmente por las mujeres, con poco reconocimiento desde el punto de vista laboral, e incluso hasta invisible por considerarlo parte del trabajo doméstico, un trabajo difícil de especificar por la complejidad emocional y material que incluye, y por tratarse de una actividad de reproducción y no de producción, ubicada en el campo de lo femenino.

Las anteriores ideas sobre el cuidado, socialmente construidas y fuertemente arraigadas, pierden validez cuando entendemos que la producción y la reproducción social son diferentes, pero indisociables. Podemos diferenciar la una de la otra en que la primera se relaciona con la producción social de bienes para el mercado (Combes y Haicault, 1994), mientras que la segunda (la reproducción social), se refiere al trabajo

que permite la transmisión de costumbres, valores y normas culturales de una generación a otra, haciendo que se mantengan a lo largo del tiempo (Giddens, 1997). Y es así, porque de la misma forma en la que los individuos se reproducen biológicamente, también lo hacen socialmente. Para ello las sociedades utilizan los instrumentos que tienen a su alcance, en un contexto cultural y normativo preciso (Ferrer, 1995). En este sentido, Borderías y Carrasco (1994) afirman:

“Toda sociedad, para su perpetuación, requiere necesariamente reproducir dos elementos básicos: la especie, por una parte, y los bienes materiales para su subsistencia, por otra. En cada una de estas esferas tiene lugar, además, un determinado desarrollo dinámico —en cuanto a población y en cuanto a producción material— bajo relaciones específicas, particulares a cada proceso. Como conceptos teóricos, ambas esferas coexisten en el mismo nivel de abstracción: la existencia de una requiere la existencia de la otra.” (C. Borderías y C. Carrasco, 1994: 80).²¹

También Bourdieu (1991), para referirse a la producción y a la reproducción como prácticas sociales dice que

“Las relaciones sociales que designan (las nociones de economía) representan otras tantas estructuras inestables, condenadas a desdoblarse en cuanto se debilitan los mecanismos sociales que las sostienen” (P. Bourdieu, 1991:191).

Aunque muchos de los procesos que constituyen la reproducción social tienen lugar en la familia, las prácticas familiares no se agotan con la reproducción social, ni ésta se limita a la familia (Humphries y Rubery, 1994), sólo que históricamente el trabajo de reproducción no ha sido remunerado y se ha dejado, especialmente, en manos de las mujeres. La reproducción social abarca las actividades relacionadas con la gestión y el mantenimiento de la infraestructura del hogar y las derivadas de la atención y cuidado (en su más amplia acepción) de los miembros de la familia (Carrasquer et al., 1998). Son actividades que proporcionan bienestar cotidiano y permiten que las personas se alimenten, eduquen y vivan en un hábitat propicio (Hochschild, 2008; Torns, 2008; Arriagada, 2009).

²¹ Aunque la producción y la reproducción social son indisociables, se diferencian porque la primera se relaciona con la producción social de bienes para el mercado (Combes y Haicault, 1994), mientras que la segunda se refiere al trabajo que permite la transmisión de costumbres, valores y normas culturales de una generación a otra, haciendo que se mantengan a lo largo del tiempo (Giddens, 1997).

Del cuidado como campo de conocimiento se ha hablado poco, ello pertenecía a la intimidad de las personas y las familias; no era un tema del que se conceptualizara (Tobío et al., 2010; 12), por lo tanto, cuidado es un concepto nuevo que describe una práctica tan antigua como el mundo (Domínguez (1999:175). Como campo de conocimiento el cuidado ha sido abordado por la sociología, la psicología, la historia, la antropología y, más recientemente, la economía.

La definición del concepto de cuidado es una tarea de años recientes. La reflexión teórica sobre el cuidado fue impulsada en los años 70 del siglo anterior, en países anglosajones, por las corrientes feministas en el campo de las ciencias sociales (Aguirre, 2009). Desde entonces el concepto de cuidado se fue construyendo progresivamente sobre la observación de las prácticas cotidianas, mostrando la complejidad de arreglos que permiten cubrir las necesidades de cuidado y bienestar, trabajo este que ha significado un avance al considerar las actividades de cuidado como un trabajo realizable no solamente en el espacio doméstico, sino también por fuera de éste.

El cuidado en los seres humanos es todo lo que se hace para mantener lo mejor posible las vidas, e incluye múltiples dimensiones (Domínguez, 1999:175); comprende tanto el cuidado material como el inmaterial, que implica un vínculo afectivo, emotivo y sentimental. Supone un vínculo entre el que brinda el cuidado y el que los recibe. Está basado en lo relacional y no es solamente una obligación jurídica establecida por la ley —ya es motivo de preocupación en el campo legislativo—, sino que también involucra emociones que se expresan de manera especial en las relaciones familiares, al tiempo que contribuye a construirlas y mantenerlas. En ese sentido, Hochschild (2008) se refiere al cuidado como

“Un vínculo emocional, usualmente recíproco, entre la personas que brinda el cuidado y la que lo recibe. En el marco de ese vínculo, la persona que brinda el cuidado se siente responsable por el bienestar de otros y lleva a cabo un trabajo mental, emocional y físico a fin de cumplir con esa responsabilidad (...) el cuidado resulta de una cantidad de pequeños actos sutiles conscientes o inconscientes que no se pueden considerar que sean completamente naturales o sin esfuerzo (...) Por consiguiente, ponemos algo más que naturaleza en el cuidado: ponemos tiempo, sentimiento, actos y pensamiento” (A. R. Hochschild, 2008: 309-310).

Retomando los planteamientos de Myers (1993; 1994), el cuidado de los hijos en las familias incluye comportamientos intencionados y regulados, que incorporan acciones que varían de acuerdo al desarrollo de los niños y a cambios sociales del entorno que rodea a la familia, es decir, las acciones del cuidado responden a momentos y espacios históricos en una época establecida, según las costumbres, la organización social y la particular composición y circunstancias de la familia.

Los progenitores son personas a las que socialmente se les asigna el cuidado de los hijos, mediante el ejercicio de la maternidad y la paternidad. Este cuidado es un proceso que se inicia desde el nacimiento e implica el desarrollo de tareas encaminadas a brindar protección a los hijos, atendiendo a sus necesidades físicas y emocionales. Para lograr este propósito se hace necesario el desarrollo de una serie de prácticas concatenadas que se van desenvolviendo en el transcurso de la vida cotidiana a medida que transcurre el tiempo. En las familias, estas acciones dirigidas a cuidar a los hijos son realizadas principalmente por las madres; es una asignación social de género que en las sociedades se atribuye como parte de la identidad femenina.

Conscientes, pero también preocupadas por la invisibilización del trabajo femenino en torno al cuidado, un amplio grupo de investigadoras de diferentes países se han dado a la tarea de evidenciar el cuidado como un trabajo que las mujeres realizan en espacios familiares y extrafamiliares; la investigación que al respecto se viene realizando es importante, oportuna, y aspira en la mayoría de los casos, a que el trabajo de cuidado que realizan las mujeres se haga visible y se valore, entre otros, por su contribución al bienestar social a través de la producción de conocimientos, así como por la discusión y difusión de argumentaciones y propuestas para que los Estados lo incluyan en sus agendas como un tema de discusión. Además, el aporte de las investigaciones está llevando a que sobre los cuidados se debata públicamente.

El cuidado, como tema de investigación, viene generando serias inquietudes en el campo académico. Es un tema central hoy, cuando se están reevaluando concepciones e imaginarios en torno a la vida familiar. En la literatura revisada se identifica que la producción académica sobre el cuidado la podemos clasificar en tres vertientes: una

primera producción, orientada a los cuidados en el campo de la salud. En segundo lugar, están los trabajos orientados a analizar el papel de los Estados como garantes de los cuidados versus realidades que evidencian lo contrario, y un tercer grupo de trabajos, que abordan el cuidado en el campo de la migración internacional. Por el interés de esta tesis a continuación me voy a referir a estos últimos.

4.2. El cuidado en las migraciones internacionales

La producción científica alrededor del cuidado en las migraciones internacionales en la actual globalización se viene llevando a cabo desde los pasados años noventa. En la actualidad este es un asunto de gran preocupación intelectual, tanto en los países de llegada como en los de salida. En ambos lados se estudian los cuidados que ofrecen las mujeres migrantes y también sus familias en origen. Son trabajos realizados, en su gran mayoría, desde las perspectivas transnacional y de género. La primera invita a mirar las relaciones del cuidado en contextos que trascienden Estados naciones y la segunda, la perspectiva de género, posibilita la identificación de particularidades de la migración femenina y masculina (Hondagneu-Sotelo, 2000; Mahler y Pessar, 2001).

En los trabajos realizados sobre el cuidado han sido objeto de estudio la participación femenina y masculina migrante en los mercados de trabajo globales y el cuidado de los hijos de las y los migrantes en los países de origen y de destino. De manera especial los estudios analizan las tareas de cuidado en las familias transnacionales encabezadas principalmente por mujeres y la globalización de la maternidad y del cuidado y en menor proporción, la paternidad, como asuntos que implican el desarrollo de tareas de cuidado. La investigación se viene haciendo en dos vías: una, respecto a los trabajos de cuidado realizados por las mujeres migrantes en los países de llegada, y otra en los países de salida, respecto al cuidado de los hijos de las mujeres que emigran, labor realizada principalmente por otras mujeres de la familia. La frontera entre estas dos vías no es taxativa en términos de quienes ofrecen el cuidado, porque si bien las madres migrantes no están físicamente en sus hogares de origen, ellas continúan ejerciendo tareas de cuidado con sus hijos desde la distancia.

Veamos la primera vía. En los lugares de destino las mujeres migrantes usualmente se insertan en el mercado laboral sin abandonar las actividades domésticas de sus propios hogares. Aquí, al igual que en otros contextos investigados, se observa que la entrada de las mujeres al mercado de trabajo no ha ido acompañada de una redistribución de las cargas del trabajo reproductivo, del que siguen siendo las principales responsables. En los países de llegada ha crecido una economía de servicios que necesita de una mano de obra barata, característica que las mujeres inmigrantes pueden cumplir. Allí dicho mercado se encuentra segmentado sexualmente.

El sector servicios de los puestos de trabajo que desempeña la población inmigrante está ocupado de forma mayoritaria por mujeres, trabajo que hace parte de la extensión de tareas domésticas y familiares como son los servicios personales, expresados principalmente en actividades del cuidado de niños, ancianos y enfermos. Las mujeres que suelen ofrecer estos cuidados en sus países de origen se mudan a otros para cuidar de otros, en calidad de mucamas, niñeras o asistentes (Sassen, 2007; Hochschild, 2008; Williams, 2012), situación a la que Arlie Russell Hochschild (2008: 271) se ha referido como “drenaje del cuidado”. En la visión de Carlota Ramírez y sus compañeras (2005), citando a King y Zontini (2000), se trata de la manipulación de las estructuras patriarcales por parte del mercado global. En este mercado las mujeres migrantes llegan a los países ricos a subsanar deficiencias de los Estados, de manera importante, en el cuidado de las personas ancianas. Sin embargo, las políticas de los Estados no son consecuentes con el aporte que hace la inmigración a sus naciones (León, 2010; Williams, 2012), en el Reino Unido, por ejemplo, las políticas de inmigración desconocen el contexto en el que se produce el fenómeno migratorio y las necesidades de las trabajadoras que realizan estos trabajos de cuidado, situación que contribuye a propiciar problemas sociales para las inmigrantes (Anderson, 2012).

Los trabajos de investigación en esta vía han encontrado tensiones de género no resueltas en los países desarrollados, que están siendo abordadas mediante la inmigración femenina; el trabajo que antes realizaban las mujeres en forma gratuita en los países ricos, ahora se compra en el mercado global, lo que conlleva a que la migración femenina internacional se convierta en la solución privada a un problema

público. Esta transferencia de cuidados también tiene lugar en los países de origen. Allí las mujeres migrantes lo transfieren a las que se quedan.

La transferencia de los cuidados tanto en los países de llegada como en los de salida y los problemas que en cada situación subyacen, ha llevado a investigadoras como Amaia Pérez Orozco (2006: 2009) y Lourdes Benería y sus compañeras (2008; 2010) a hablar de una “crisis del cuidado”. Arlie Russell Hochschild (2000), por su parte, acuñó la expresión “cadenas globales del cuidado” para designar aquellas transferencias que conllevan a la conformación de cadenas mediante la exportación e importación de amor y cuidados de los países pobres a los países ricos. Así, según estas autoras, de los países pobres del Tercer Mundo ya no sólo se extraen productos naturales, sino también mano de obra femenina y amor.

Amaia Pérez (2007) se ha referido a las cadenas globales de cuidados como aquellas

“cadenas de dimensiones transnacionales que se conforman con el objetivo de sostener cotidianamente la vida, y en las que los hogares se transfieren trabajos de cuidados de unos a otros en base a ejes de poder, entre los que cabe destacar el género, la etnia, la clase social, y el lugar de procedencia”
(A. Pérez, 2007:3).

En cuanto al cuidado en los países de origen, la segunda vía de estudio de los cuidados en la migración internacional, el trabajo empírico, muestra que el cuidado de los hijos de las y de los migrantes está principalmente en manos de otras mujeres de la familia quienes asumen las tareas de cuidado de los niños y niñas, para que las madres migrantes asuman el cuidado de otros en los países a donde llegan, situación a la que Francesca Bettio y sus compañeras (2006) se han referido como ‘care drain’ (fuga de cuidado), haciendo un paralelo con la conocida expresión “fuga de cerebros” (brain drain). Esta situación está revestida de complejidad e invita a mirar la asunción del cuidado por parte de las migrantes desde varias naciones a la vez y de manera simultánea.

El cambio en las relaciones familiares en torno al cuidado, particularmente en cuanto a las relaciones de género, es un asunto que ha rodeado las preocupaciones que conducen a los análisis. La literatura muestra que los hallazgos de las investigaciones al respecto, aunque parecen contradecirse, coinciden en señalar que en la globalización

económica y cultural de nuestros tiempos, a través de la migración internacional, se ha trasladado al espacio transnacional la división internacional del trabajo reproductivo. A uno y otro lado de la migración las mujeres continúan asumiendo el cuidado y con ello las denominadas labores de reproducción social, al tiempo que los hombres no logran penetrar de manera importante el campo reproductivo en las familias a través de la realización de tareas del día a día; en este sentido, lo que se ha hallado es que los cambios son mínimos, las modificaciones se van dando de manera paulatina; así, al hablar de cambios en términos de rupturas ideológicas, los trabajos concluyen que grandes transformaciones aún no se han presentado.²²

Si bien la migración puede llevar a modificaciones en la composición de los hogares en la medida en que disminuye su tamaño, su reestructuración se da en el marco de las ideologías tradicionales que por lo general, eximen a los hombres de las tareas de reproducción social (tareas domésticas, cuidado y supervisión de los hijos, responsabilidad por el bienestar emocional y físico de los miembros del hogar) y que, junto al rol de proveedor y cabeza de familia, les asigna roles de autoridad en la toma de decisiones, el manejo del dinero y en el control de la sexualidad femenina. Se podría afirmar que hay menos avances y más permanencias; de acuerdo con lo dicho por Sorensen (2008), la familia en la migración tiene procesos de continuidad y de cambios, sólo que estos últimos aún no surgen de un profundo cuestionamiento a las representaciones hegemónicas de género.

En el caso Latinoamericano importantes estudios se han llevado a cabo con población de distintos lugares de la Región en torno a los cuidados en la migración internacional.²³

En el caso colombiano concretamente, encontramos los estudios de Ana María Ribas y sus compañeras (2009), Claudia Medina (2009) Yolanda Puyana y sus compañeras (2009), Herminia González (2010) y Luz María López (2010). Las investigaciones han

²² Véase Asis et al. (2004), D'Aubeterre (2005), Glick y Fouron (2003), Mindek (2003), Rivermar (2005), Sassen-Koob (2003; 2007) Loza et al. (2007), Mancilla y Rodríguez (2009) y Bastia y Busse (2011).

²³ Véase Gioconda Herrera (2005), Gioconda Herrera y María Cristina Carrillo (2005), Sonia Parella (2007), Amaia Pérez Orozco (2006; 2007; 2009), Jasson Pribilsky (2001); Claudia Pedone (2005; 2006a; 2006b; 2007), Joanna Dreby (2006), Aranza Meñaca (2009), Cristen Dávalos (2009), Gladys Aguirre (2009), Heike Wagner (2009), Pla y Poveda (2013), Ariza (2013), entre muchos otros.

indagado sobre las tareas de cuidado asociadas al ejercicio de la parentalidad por parte de las mujeres y los hombres migrantes desde la distancia, los arreglos familiares que se generan en los países de origen alrededor del cuidado de los hijos de quienes migran y en algunos casos las vivencias de estos hijos y de los cuidadores.

4.3. El cuidado en origen de los hijos de migrantes latinoamericanos

La literatura sobre el cuidado a los hijos de migrantes latinoamericanos muestra que se han estudiado aspectos de la organización del cuidado y los arreglos familiares para el cuidado de los hijos y relaciones que se construyen entre los cuidadores y los hijos que se quedan mientras los padres y/o las madres emigran.

En cuanto a los aspectos de la *organización del cuidado*, cuando los padres se van, la organización del cuidado da lugar a modificaciones en la vida de los niños. Antes y después del viaje migratorio, las familias latinoamericanas suelen hablar, y hasta pueden llegar a discutir, sobre el cuidado de los hijos que se quedan, a fin de hacer los arreglos que permitan mantener o asegurar la crianza de los niños mientras dura la ausencia de los padres. Es común que para el cuidado de los hijos de los migrantes, en América Latina, y puntualmente en Colombia, se constituyan comunidades de parientes, aunque vivan en residencias separadas; es más, la reproducción familiar es concebida como un trabajo conjunto de todos los miembros de la familia extensa, aunque se elija como responsable a uno o más miembros del grupo familiar (Bertino, et al, 2006; Escobar, 2008; Aguirre, 2009; Medina, 2009; González, 2010; Puyana et al, 2010; Escobar y Betancourt, 2011).

Respecto a los *arreglos familiares para el cuidado* de los hijos en países de origen de América Latina, la literatura muestra que, cuando el padre migra, la madre normalmente se queda con sus hijos, y se observa menos necesidad de arreglos familiares extraordinarios. Cuando la madre migra y el padre se queda con los hijos, generalmente se requiere el apoyo de una mujer (abuela, tía o hermana mayor). Si antes de la migración los padres y sus hijos han vivido en hogares extensos los arreglos familiares no alteran mayormente el orden interno de las familias, allí los miembros de las familias, se intercambian las actividades de cuidado a los niños, de tal manera que

cuando las madres o los padres emigran hay cierta continuidad en estas labores (Gregorio, 1998; Oso, 1998; Herrera y Carrillo, 2005; Escobar, 2008; Sorensen, 2008; Wagner, 2008; Aguirre, 2009; Gimeno et al, 2009; Gonzalez et al, 2009; Puyana et al, 2010; Salazar et al, 2010).

Los hijos que se quedan en los lugares de salida al cuidado de “encargados” como los llama Aguirre (2009: 20), se consideran de permanencias temporales, aunque su estadía es variable. Cuando la responsable es la hija mayor, la abuela materna o el mismo padre, la estancia se puede considerar relativamente estable; cuando es la madre la que se queda con sus hijos porque migra el padre, la estancia es más permanente, al menos hasta que ella también migre.

Sobre las *relaciones de los cuidadores y los hijos en entornos de salida de América Latina*, las investigaciones anotan que los hijos establecen relaciones de afecto con sus cuidadores, y estos a su vez se solidarizan con ellos por la tristeza que los embarga por la migración de sus padres y los acompañan en el dolor. Una forma de hacer este acompañamiento consiste en explicarles y justificar la decisión de sus padres de emigrar. Las familias consideran que gracias a esta solidaridad y acompañamiento el impacto emocional de la migración en los hijos es menor (Herrera y Carrillo, 2005; Avellanosa, 2006).

Las vinculaciones afectivas de los cuidadores con los hijos de los migrantes llevan a conflictos en las familias en los lugares de salida, pues los propios hijos de los cuidadores pueden sentir que los nuevos miembros de las familias les roban el cariño de sus padres (Herrera y Carrillo, 2005).

Es de resaltar que en los entornos de salida, en las relaciones entre cuidadores e hijos de migrantes pueden presentarse tensiones en cuanto al ejercicio de la autoridad, y aunque los hijos reconocen que los cuidadores tienen autoridad sobre ellos, no siempre acatan sus órdenes, situación que se acentúa cuando los hijos son adolescentes (Herrera y Carrillo, 2005; Puyana et al, 2010).

Existen también situaciones traumáticas con respecto a la autoridad de las madres migrantes, debido a que muchas mujeres que estando en el exterior sienten que han

perdido el rol de madres por su viaje, lo que involucra no sólo el desafecto, sino también un traslado de la autoridad materna hacia abuelas y tías, autoridad que luego se hace muy difícil recuperar, principalmente cuando los niños son reagrupados en el lugar de destino y desaparece el sustrato afectivo de familias extensas (Pedone, 2005; Gonzalez et al, 2009; Puyana et al, 2010).

En resumen, y para concluir este capítulo, se encuentra que, dentro del importante cuerpo de trabajos sobre la familia en la migración internacional, se ha estudiado el lugar que la familia ocupa en la vida de los migrantes y el papel que cumple en los procesos migratorios, destacando la contribución de hombres y mujeres a las economías micro y macrosociales a través de los trabajos productivos y reproductivos tanto en los países de salida como en los de llegada. Las particularidades que adquieren las relaciones familiares, y en éstas las conyugales, con diferencias de género, ocupan un lugar importante en los estudios, concretamente en el marco de la denominada feminización de las migraciones, en la que se analiza el ejercicio de la maternidad y, en menor medida, la paternidad transnacionales. El cuidado de los hijos se ha comenzado a explorar para analizar quiénes lo hacen y cómo se organizan las familias para ello.

Teniendo en cuenta los desarrollos sobre estas temáticas, que ilustran el momento de discusión en el que se encuentra la producción científica en torno a la familia en el marco de las migraciones en la actual globalización, en esta investigación continuo el estudio de la migración internacional mediante el análisis del cuidado de los hijos de los migrantes en Colombia, un país de salida. A partir del trabajo realizado comprendo la articulación y la dinámica que adquiere dicho cuidado en las familias a través del análisis de los sentidos que los familiares en Cali, asignan a sus vivencias en el cuidado cuando migran padres y/o madres, desde esa parte “no visible” construida en las relaciones que se dan en las familias.

Para avanzar en el estudio de las familias en la migración internacional en la actual globalización, esta tesis aporta no solo al análisis de las expectativas económicas sino también al examen de las expectativas relacionales de las familias en cuanto a la migración parental. Asimismo, y especialmente, hace aportes al conocimiento de las

relaciones que las familias construyen en torno al cuidado de los hijos de los migrantes, a través del análisis de las vivencias, retos y conflictos que las familias afrontan en dicho cuidado, de la comunicación con los padres migrantes, de las redes familiares para cuidar, y de las remesas en dinero y en especie que reciben y envían las familias.

El capítulo siguiente está dedicado a la revisión de aportaciones teóricas sobre las migraciones internacionales en tiempos de globalización, el transnacionalismo y las familias transnacionales, revisión que ayuda a comprender los sentidos que las familias asignan al cuidado de los hijos cuando los padres emigran desde Colombia a países de inmigración como España.

CAPÍTULO 5

MIGRACIONES INTERNACIONALES, TRANSNACIONALISMO Y FAMILIAS

TRANSNACIONALES

5.1. Migraciones internacionales en tiempos de globalización

Para dar cuenta de la complejidad propia de los movimientos migratorios internacionales en nuestros días así como de los importantes cambios que estas migraciones están provocando tanto en la redefinición de los roles en las familias migrantes, como específicamente en las relaciones de cuidado de los hijos que permanecen en su país de origen, parece inexcusable examinar con algún detenimiento los lazos y vínculos de todo tipo que las familias migrantes construyen entre sus lugares de origen y destino. Los actuales procesos de globalización están transformando no solo la frecuencia e intensidad, sino también la naturaleza misma de esas relaciones de una manera tan profunda que tiene sentido plantearse la emergencia de nuevos modelos de familias transnacionales caracterizados justamente por la permanencia estructural de vínculos entre ambos polos migratorios.

La perspectiva transnacional, indisociable de los actuales procesos de globalización, ha hecho posible la emergencia de espacios densos de relaciones entre países emisores y receptores que bien pueden caracterizarse como verdaderos “espacios sociales transnacionales” en la medida en que cristalizan relaciones que se superponen, en una verdadera “globalización por abajo”, a las fronteras de los Estados. Hoy no es solo que las familias migrantes mantengan vínculos y contactos más o menos frecuentes con sus lugares de origen lo que, a la medida de lo que ha permitido el desarrollo de las tecnologías de la comunicación, ha sido una constante histórica, sino también que justamente como consecuencia de esa transformación del “espacio familiar” en un “espacio familiar transnacional” están emergiendo cambios significativos en los modelos de organización familiar, en la redefinición de los roles familiares y, lo que aquí nos interesa más, en las relaciones y prácticas de cuidado de los hijos de padres migrantes, que permanecen en su país de origen.

La literatura sobre la globalización es inabarcable y en absoluto podría ser este el lugar apropiado para revisarla, ni siquiera de forma somera. Diversos autores han venido insistiendo en la utilidad de entender la globalización (mejor, las globalizaciones) como una etapa de integración e interdependencia global, con interacciones capaces de actuar, por primera vez en la historia, en tiempo real gracias a la eficiencia creciente de las nuevas tecnologías de la información (Bell, 1982; Cook y Kirkpatrick, 1997; Beck, 1998; Castells, 1998; Ianni, 1996, 1998; Barañano, 1999; García, 1999; Kelly, 1999; Pries, 1999; 2005; Giddens, 2000, 2001; Appadurai, 2001; Smith, 2001; Held et al, 2002; Stiglitz, 2002; Castles, 2004; Sassen, 1993, 2003, 2007; Bhagwati, 2005). Aunque la globalización no es un fenómeno nuevo en la historia (Held, 1997)²⁴, no cabe duda de que tanto por sus manifestaciones características como por sus efectos, los actuales procesos de globalización sí configuran escenarios de nuevo cuño. En la globalización de hoy operan prácticas y modalidades organizativas de alcance mundial que incorporan entidades transfronterizas que se conectan mediante redes y procesos múltiples y actúan a través de agentes individuales y colectivos a escala global (Ianni, 1998; Sassen, 1993).

Uno de estos actores es justamente la familia. En todo el mundo las relaciones sociales y familiares se intensifican enlazando espacios y potenciando vínculos de todo tipo, a través de redes de comunicación que operan en lugares cercanos y lejanos, aquí y allí, y que hacen posible, por primera vez en sentido real, un “vivir transnacional”. La eficiencia creciente en las tecnologías de la información y la comunicación están

²⁴ Se reconocen dos fases de la globalización: la primera se presentó, aproximadamente, entre los años 1870 y 1913, y la segunda inició después de mediados del siglo XX y llega hasta nuestros días. En este trabajo nos referiremos principalmente a esta segunda fase. En la primera globalización se presentaron grandes flujos migratorios de trabajadores desde Europa a los países del Nuevo Mundo. Por las altas corrientes migratorias internacionales del momento, a este periodo se le denominó “era de la migración masiva” (Held et al, 2002; Hatton y Williamson, 2005). Fue una emigración básicamente definitiva, compuesta por familias enteras, que se ubicaron principalmente en el sector agrario de los países receptores (Hatton y Williamson, 2005; Massey et al, 1993; 1998; Sánchez, 2002; Solimano, 2003). Los procesos migratorios de esta primera globalización se interrumpieron durante el periodo de desglobalización de 1914-1945, caracterizado por dos conflictos mundiales, la alta inflación en los años veinte, la crisis económica de los treinta y la inestabilidad política.

Años después, con el fin de la Segunda Guerra Mundial, la reconstrucción de Europa y el restablecimiento de las relaciones comerciales y de las inversiones a nivel internacional, en la segunda mitad de la década de 1940 y principios de la de 1950 se inició un nuevo periodo de prosperidad económica mundial, en el que nació la sociedad postindustrial (Bell, 1976; 1982; Cook y Kirkpatrick, 1997), que dio paso a la iniciación de la segunda fase de la globalización. Para entonces, las corrientes migratorias hacia América Latina provenientes de Europa coexistieron con la emigración desde varias naciones latinoamericanas hacia Estados Unidos, Canadá y otros países desarrollados.

conduciendo a la aparición de nuevas formas de interrelación (Glick-Schiller y Levitt, 2006), pues las personas pueden permanecer vinculadas incluso si viven separadas.

Los avances en la microelectrónica están permitiendo el establecimiento de contactos prácticamente instantáneos que rebasan fronteras, culturas, idiomas, religiones, regímenes políticos, diversidades y desigualdades socioeconómicas y jerarquías raciales, de sexo y de edad (Castells, 1995; Ianni, 1996; Held, 1997; Held et al., 2002; Jameson, 1998; Barañano, 1999). De acuerdo con Castells (1998) la centralidad de estas nuevas tecnologías de la información está modificando la base material de la vida colectiva a un ritmo acelerado y ha propiciado la emergencia de una sociedad informacional, configurada crecientemente como “sociedad-red”.

Con la desterritorialización que emerge en la globalización, el Estado-nación, como entidad sociopolítica tradicional y nacional, contrasta grandemente con un sistema global más amplio y que posee formas muy específicas de territorialidad y capacidad de vigilancia y control, haciendo que las economías nacionales sean cada vez menos una categoría unitaria independiente (Sassen, 1998). Y no es, en absoluto, que en la globalización actual estén diluyéndose las fronteras de los Estados-nación, tal como los conocemos. Bien al contrario, uno de los rasgos definitorios de los actuales procesos de globalización es justamente la coexistencia de espacios, culturas y prácticas *globales*, con espacios, culturas y prácticas *locales* (Castells, 1998; Beck, 1998). Es más bien que los Estados-nación se transforman, pierden selectivamente espacios de la soberanía que tuvieron en la modernidad y, con ello, el control absoluto de las relaciones económicas y políticas globales (Touraine, 1973; Appadurai, 1997; Held et al, 2002). Surgen crecientes “procesos de desanclaje” (Guiddens, 1993) en virtud de los cuales las relaciones sociales se desligan de sus contextos locales de interacción y se reestructuran en indefinidos intervalos espaciotemporales.

Sin embargo, los procesos (y quizá también las intenciones) conforme a los cuales se está construyendo la globalización en nuestros días no dejan de ser paradójicamente contradictorios y, sobre todo, injustos en sus consecuencias: si bien para países y regiones enteras del planeta la globalización económica ha contribuido a aumentar significativamente su riqueza, para muchos otros no solo no está significando progreso

sino, bien al contrario, está aumentando su dependencia y agravando su marginación. Los países subdesarrollados, a pesar de participar de la globalización, no logran avanzar en su desarrollo (Ianni, 1996; Cook y Kirkpatrick, 1997; Held, 1997; Appadurai, 2000a; 2002; Giddens, 2000; Stiglitz, 2002).

Pero, además, los actuales procesos de globalización se están construyendo según lógicas profundamente contradictorias (Abad, 2002a; 2003). Si bien exigen no sólo integración sino también una liberalización creciente de las relaciones económicas internacionales y de los mercados, sin embargo actúan en la práctica de forma muy distinta en función de los intereses y de los mercados de que se trate. En los mercados financieros, los capitales circulan libremente y prácticamente sin control; aumentan las empresas multinacionales, se configuran espacios productivos transnacionales e incluso se liberalizan cada vez más las relaciones comerciales internacionales, aun cuando en este último caso aún de manera asimétrica e injusta con los países en desarrollo. Solo en los mercados de trabajo parece mantenerse intacta la vieja lógica de la soberanía de las fronteras nacionales. En la globalización todos los recursos y factores pueden moverse libremente tratando de optimizar sus ventajas excepto el factor trabajo; en palabras de Arango (2003b:9) “en nuestros días, la libertad de circulación es la excepción; la regulación y la restricción, la norma”, lo que refleja una flagrante contradicción.

“Con una libertad sin fronteras para el mercado de capitales, una liberalización incompleta y asimétrica para el mercado de bienes y servicios y una regulación proteccionista para el mercado de trabajo, quedan al descubierto las verdaderas intenciones del proceso de globalización tal como se está construyendo” (L. V. Abad, 2000:63).

Sin embargo, como señala Castles (2004), a pesar de “las intenciones de los poderosos”, la liberalización y globalización de los flujos de capitales, bienes y servicios acaba no siendo posible, en la práctica, sin flujos paralelos de personas. Los trabajadores se desplazan desde los países de emigración hacia los de inmigración no solo porque la globalización está acentuando las desigualdades en los niveles de desarrollo entre los países emisores y receptores sino también porque, paradójicamente, estas mismas tendencias están convirtiendo a las economías desarrolladas en estructuralmente dependientes de mano de obra extranjera.

Para poder hacer frente a la competencia derivada de la creciente integración de la economía global cada país tiene que atraer capital extranjero pero también, y selectivamente, mano de obra extranjera (Beck, 1998; Arango, 2003b; Sassen, 2003; Solimano, 2009). De hecho, la realidad muestra que, aun en condiciones de paro estructural, en la Unión Europea, por ejemplo, la mano de obra inmigrante ha sido necesaria para cubrir determinados puestos de trabajo en los dos extremos de la escala ocupacional y, de paso, contribuir significativamente al mantenimiento de su Estado de Bienestar.

“En los mercados de trabajo de las economías desarrolladas se produce, cada día con más intensidad, la situación paradójica de que, incluso en situaciones de mercado con altas tasas de paro, los empresarios acaban demandando mano de obra adicional (...) De algún modo podríamos decir que se verifica aquí también la famosa Ley de Say según la cual toda oferta crea su propia demanda. A medida en que aumenta la oferta de trabajo inmigrante, las economías desarrolladas acaban por incrementar su propia demanda. Al menos hasta alcanzar un determinado punto de saturación, la llegada de nuevos inmigrantes tiene el efecto de potenciar su propia demanda en la medida en que la economía se hace estructuralmente dependiente de ellos.” (L. V. Abad, 2002b: 463).

Infortunadamente, las ventajas para el desarrollo que ofrece la migración se quedan del lado de los países de inmigración mediante el aprovechamiento de mano de obra migrante, mientras que los países de inmigración mediante las remesas que reciben, si bien pueden paliar los niveles de pobreza, no logran mayores beneficios estructurales, debido a una falta de gestión de los gobiernos que propenda por migraciones ordenadas que actúen como factor de desarrollo tanto en unos como en otros países (Abad, 2005; 2010)

Con la globalización ha aumentado la circulación de individuos, así como el número de los que viven simultáneamente dentro y entre distintos Estados-nación²⁵. La composición de los flujos migratorios es incomparablemente más heterogénea, tanto

²⁵ El Informe sobre las Migraciones en el Mundo 2010, elaborado por la OIM, y el reporte de la Secretaría General de Naciones Unidas del 2 de agosto del mismo año, destacan el inexorable ritmo de aumento de la migración en el mundo, a pesar de la crisis económica de los últimos años, y el consecuente incremento de las tasas de desempleo en los países desarrollados receptores de población migrante. La estimación de migrantes para el año 2005 fue de 195 millones, y para el año 2010 fue de 214 millones.

en lo que respecta a las procedencias de los migrantes como a sus características personales (Arango, 2000; 2003a; 2003b; Castles, 1999; Pries, 2005; Zlotnik, 1999). Los reportes de la OIM y de la ONU del año 2010 afirman que en la migración internacional de los últimos años interviene una variedad mucho más grande de grupos étnicos y culturales que antes; asimismo, hay una recomposición por sexo de los grupos de migrantes; ahora las mujeres que emigran tienden a hacerlo por su propia cuenta, o como cabezas de familia. Los nuevos destinos de migrantes en las economías emergentes de África, Asia y América Latina ponen de relieve la creciente importancia de los movimientos migratorios entre países del Sur, sin que se suspendan los movimientos desde países del Sur hacia países del Norte.

Y, como no podía ser de otro modo, la migración internacional ubicada en el marco de la globalización, recoge parte de los rasgos de esta última, como la utilización de las tecnologías avanzadas en el mundo de las comunicaciones, puestas al alcance de los migrantes y sus familias en ambos polos migratorios. El acceso a la telefonía móvil, a internet y, en general, a las tecnologías de la información y la comunicación ha permitido que los migrantes mantengan vías fluidas y permanentes de comunicación con sus familiares en los lugares de origen. Estas relaciones pueden ser analizadas desde una perspectiva transnacional, dado que hoy, a diferencia del pasado, los migrantes no rompen los vínculos con sus lugares de origen, sino que continúan vinculados a sus contextos de procedencia y a sus familias.

5.2. Transnacionalismo y prácticas transnacionales

La revisión de la movilidad humana producto de la migración, a la luz del transnacionalismo, invita, por una parte, a trascender los análisis que estudian la conexión de zonas de influencia que están a distancia de los países de inmigración, centrándose únicamente en la movilidad espacial de personas a través de las fronteras y las remesas tangibles que van de norte a sur; y, por otra parte, a considerar nuevos espacios sociales que van más allá de las comunidades de origen y destino que emergen de los continuos flujos e intercambios de bienes materiales e inmateriales en

la migración en el marco de la actual globalización (Guarnizo, 1997; 2003a; Pries, 2005).

La perspectiva del transnacionalismo es conveniente para el estudio de las migraciones en la globalización actual, porque tiene en cuenta implicaciones teóricas y prácticas de los efectos de las actuaciones de los migrantes sobre lo social, lo cultural, lo político y las relaciones económicas dadas tanto en los países de origen como en los de destino y entre unos países y otros; es decir, el transnacionalismo no solo aborda los aspectos económicos de la migración sino que además se detiene en las relaciones no económicas del fenómeno migratorio, realzando la agencia de los migrantes y su influencia a nivel local, regional y global (Guarnizo, 1997; 2000; 2003a). Numerosos autores (Guarnizo, 2003; Vertovec, 2003a 2003b; Wimmer y Glick Schiller, 2003, etc.) coinciden en señalar que la mirada del transnacionalismo ha enriquecido los estudios sobre la migración realizados, sobre todo, por la sociología, la antropología, la historia y la ciencia política, las cuales, desde sus campos respectivos, desarrollan conceptos y acercamientos epistemológicos usuales en la investigación sobre la migración internacional (Morawska, 2003). En palabras de Cortés y Sanmartín (2008),

“La gran ventaja de la perspectiva transnacional es la de recuperar una visión transcultural fijando la atención en varios aspectos geográficos pero, además, reconociendo las interconexiones e interdependencias que se suceden al crearse nuevos campos sociales en su intersección”. (A. Cortés y A.Sanmartín (2008: 50).

Según Mahler (1998), la palabra transnacional ha sido utilizada desde principios del siglo XX. En los años sesenta fue usada en el estudio de procesos económicos para hacer referencia a estructuras organizativas establecidas en más de un Estado. Ha sido tradición utilizarla para denotar la disminución de límites nacionales y para el desarrollo de ideas e instituciones políticas que traspasan fronteras nacionales (Glick-Schiller et al, 1995).

Como perspectiva de análisis, el transnacionalismo surgió a finales de la década de los ochenta, apoyado en principios analíticos de la sociología económica y como resultado de la intersección de tres aspectos: 1) cambios epistémicos en las ciencias sociales, 2) transformaciones y creciente importancia de ciertos comportamientos que afectan el

patrón migratorio contemporáneo, y 3) alteraciones en el contexto político, económico y tecnológico mundial, que generan oportunidades novedosas y permiten el mantenimiento y la expansión de viejas prácticas asociadas con la migración a larga distancia (Guarnizo, 2006b: 80).²⁶

Portes (2003) advierte que, si bien el transnacionalismo no es un fenómeno nuevo, sí representa una perspectiva novedosa que da luces para analizar aspectos comunes en las experiencias migratorias durante la globalización. De acuerdo con el transnacionalismo, los migrantes, desde varios espacios geográficos, forjan una densa red de relaciones transnacionales interdependientes que los une en una continua formación social transterritorial, evidente en el país de origen y en el de llegada; se trata de una red de relaciones interconectadas mediante hilos múltiples de relaciones que en su intersección genera nuevos campos sociales. A nivel local, los continuos desplazamientos entre los países generan complejos procesos dialécticos de salidas y llegadas, así como ausencias y presencias de personas —procesos que se dan de forma simultánea— (Glick Schiller et al., 1995; Guarnizo, 1997; Pries, 2005; Canales y Zolniski, 2000; Levitt y Glick Schiller, 2004).

Mediante continuos viajes y movimientos multidireccionales entre varios países, los migrantes intercambian recursos materiales, simbolismos culturales, discursos y prácticas, y mantienen relaciones binacionales sociales y familiares, además de luchas políticas y sociales que trascienden las fronteras nacionales. Bajo estas circunstancias, en la migración transnacional las categorías tradicionales de migración e inmigrantes resultan insuficientes, y a menudo inadecuadas para dar cuenta de los complejos procesos que se presentan en la migración de la actual globalización.

Dados los continuos desplazamientos, recurrentes y circulares, y el continuo intercambio de personas, bienes, símbolos e información, desde la perspectiva del transnacionalismo se habla de transmigrante y transmigración para nominar las nuevas modalidades de la migración (Glick Schiller et al 1995; Guarnizo, 1997; 2003a;

²⁶ La perspectiva transnacional en el estudio de la migración latinoamericana, puntualmente la migración de México y el Caribe a Estados Unidos, se generalizó en los años noventa cuando autores como Goldring, (1992; 1998), Kearney (1995), Glick-Schiller et al (1995) y Guarnizo (1997) la utilizaron para examinar prácticas culturales y procesos transnacionales.

Portes et al., 1999). Otras nociones cuestionadas son las de pertenencia, residencia y ciudadanía por la permanencia simultánea de los sujetos en diversos lugares (Cortés y Sanmartín, 2008). Asimismo, se hace menos evidente la distinción conceptual entre el hogar en el país de origen y en el extranjero, entre la salida y la recepción en las comunidades, y entre la emigración y el retorno (Guarnizo, 1997).

Guarnizo (1997: 303) anota que la transmigración extiende la vida de las personas a través de fronteras nacionales, generando un *habitus* (a la manera de Bourdieu, 1990) transnacional, es decir, un conjunto de disposiciones dualistas para actuar y reaccionar en situaciones específicas; así, hasta los transmigrantes que retornan a sus lugares de origen para establecer residencia allí pueden llegar a mantener relaciones duraderas transnacionales con los países a donde inmigraron (Guranizo, 1997). Mediante dicho *habitus* transnacional, los transmigrantes actúan de una manera que no siempre puede ser calculada, es decir, no es simplemente una cuestión de aceptación consciente de las normas específicas de comportamiento o socioculturales, sino que las actuaciones de los migrantes en dicho contexto relacional hacen parte de un vivir continuo en el contexto transnacional que dicho autor denomina “vivir transnacional” (Guarnizo, 2003: 667).

El vivir transnacional se refiere a la puesta en práctica de un conjunto de factores sociales, culturales, políticos y económicos transfronterizos que permean las relaciones de los migrantes destinadas a mantener y reproducir su medio social de origen desde lejos, esto debido a dos grupos de procesos: uno está asociado al deseo de los migrantes de reproducir costumbres y prácticas culturales para mantener sus identidades locales, regionales y nacionales y su ambiente social en el extranjero.

El otro proceso tiene que ver con mantener relaciones y compromisos sociales, económicos y políticos más o menos estables con la sociedad de origen (Guranizo, 2003a: 680). Este autor plantea que el vivir transnacional es un campo dinámico y activo de las relaciones sociales que implica y afecta simultáneamente a los actores de manera individual, grupal e institucional, ubicados en diferentes países (Guarnizo, 2003).

Para tener una vida transnacional, los migrantes requieren una cantidad de bienes y prestaciones de servicios provenientes de proveedores connacionales y no connacionales, de pequeños productores, así como de grandes corporaciones transnacionales; esos bienes y servicios demandados por los migrantes no sólo van de norte a sur, sino también de sur a norte, de norte a norte y de sur a sur (Guarnizo, 2003: 667). El acceso a dichos bienes y servicios es posible gracias a los adelantos de la tecnología en materia de comunicación y transporte (Portes, 2003a).

El vivir transnacional está formado por estructuras micro y macrosociales, históricamente determinadas. Las relaciones y las actividades transnacionales en dichas estructuras no siguen una trayectoria lineal, no son inevitables ni corresponden necesariamente a un proceso progresivo que llegue a un estado o etapa de consolidación y equilibrio antes de desaparecer, sino que es más bien una evolución, condición contingente, en la relación entre los migrantes, los recursos y un posicionamiento sociocultural, así como los contextos históricos de las localidades específicas donde viven (Guarnizo, 2003; Portes, 2003). La interacción entre estos factores puede inducir a la expansión, estancamiento o retroceso de las actividades transnacionales en el tiempo (Guarnizo et al., 1999; 2003). El arraigo histórico explica la ubicación del vivir transnacional; por ejemplo, dice el autor:

“Bajo ciertas condiciones eventualmente el vivir transnacional puede volverse más o menos extendido (más o menos “popularizado”) entre la primera o las generaciones posteriores de los migrantes, mientras que, en otras circunstancias, deja de existir o se reduce a un campo de acción dominada por un grupo pequeño, exclusivo” (L. E. Guarnizo, 2003a: 671).

El vivir transnacional compromete relaciones de cooperación transfronterizas que implican acciones desarrolladas por los no migrantes, por actores individuales e institucionales, destinadas a crear y mantener compromisos transfronterizos que las condiciones de vida de los migrantes en el extranjero ayudan a formar (Guarnizo, 2003). Según Guarnizo (1997), este vivir incorpora la posición social de los migrantes en el contexto en que se produce la transmigración, situación que explica la similitud en los hábitos transnacionales de los migrantes de la misma agrupación social, en la que se traslucen elementos de clase, género y generación. En este sentido, la migración transnacional tiende a reproducir e incluso a exacerbar desigualdades

sociales. Por ello, opinan los autores, el transnacionalismo no es una fuerza social liberadora; si bien el campo transnacional ofrece algunas posibilidades intersticiales para la resistencia contra la exclusión y la explotación, en general sirve como un conducto para extender la desigualdad a través de las fronteras (Guarnizo, 1997; Guarnizo et al., 1999).

La movilidad física y social de los migrantes dentro de un campo transnacional les permite volver a entablar una nueva forma de relación con sus comunidades de origen; al dejar sus comunidades, es decir, por estar ausentes, los migrantes obtienen mayor presencia en sus comunidades de origen gracias a su capacidad de enviar remesas. En este sentido, “los ausentes están siempre presentes”, frase que Guarnizo retoma del trabajo de Robert C. Smith (1994) sobre la migración de mexicanos (Guarnizo, 1997: 312).

Además del envío de remesas a sus familias, en algunos casos los migrantes también se organizan en los países de llegada para contribuir monetariamente a la implementación de proyectos de desarrollo local (Guarnizo, 2000). En palabras de Portes et al (2006), refiriéndose a la inmigración en Estados Unidos,

“aunque no son universales, las actividades transnacionales tienen suficiente peso para afectar las posibilidades de desarrollo de localidades y regiones así como para atraer la atención de los gobiernos de los países de origen” (A. Portes, C. Escobar y A. Walton, 2006: 39).

Las transferencias significan no solo un importante aporte económico para las comunidades emisoras, sino que también son fuente de estatus y prestigio de los migrantes; además, estas expresiones de compromisos y obligaciones personales e íntimas de la migración resultan ser de importancia macroeconómica en la globalización. Es así que la participación de los migrantes transnacionales tiene una influencia significativa y transformadora tanto en el desarrollo de sus localidades y países de origen, como en los procesos globales macroeconómicos y sociales, incluidos los arreglos financieros internacionales, el comercio internacional y la producción y el consumo de la cultura —a pesar de que el transnacionalismo no es el modo de adaptación predominante entre los inmigrantes— (Guarnizo, 2000; 2003; Portes, 2003). En efecto, el trabajo de Cortés y Sanmartín (2008: 56) señala que grandes

cantidades de remesas de colombianos han reforzado el sector inmobiliario y constructor.

Los transmigrantes crean actividades transnacionales que parten de ellos mismos, ajustadas a situaciones específicas. Estas actividades son heterogéneas, varían de una nacionalidad de inmigrantes a otra, y van desde las actividades que pueden tener un efecto regional, nacional o global, a las actividades que sólo llegan a la familia del migrante, como las remesas, las llamadas de larga distancia y las visitas frecuentes. Dichas actividades involucran prácticas de tipo cultural, profesional, científico, artístico, cívico, filantrópico, político y hasta deportivo (Guarnizo, 1997; Portes et al, 1999; Portes, 2003; Portes et al., 2006).²⁷

Estudios acerca de las actividades transnacionales de colombianos en Estados Unidos identifican que allí la experiencia de los colombianos difiere de la de otros grupos de inmigrantes, debido a estigmas asociados al narcotráfico, a su procedencia urbana y al papel que el Estado colombiano y las empresas han desempeñado en el proceso migratorio (Sassen, 1979; Guarnizo et al., 1999; Portes et al., 1999).

Las actividades transnacionales de los colombianos, a diferencia de las de los dominicanos, salvadoreños y mexicanos en dicho país, tienden a ser limitadas, se reducen principalmente a las tradicionales remesas, las inversiones en bienes raíces, pequeños negocios y el comercio internacional informal. Las relaciones que los colombianos construyen en torno a dichas actividades, anotan los autores, se caracterizan por la fragmentación y la desconfianza; la raza, la clase y las divisiones regionales se fusionan con la sospecha y el temor desatado por el fantasma de los carteles internacionales de la droga (Sassen, 1979; Guarnizo et al, 1999; Portes et al., 1999; Portes, 2003).

En ciudades como Nueva York y Los Ángeles, los estudios encuentran que en la primera de estas dos ciudades los colombianos concentran sus negocios en ciertas áreas metropolitanas, donde se han formado pequeñas zonas comerciales que evocan

²⁷ Una clasificación de actividades fronterizas la encontramos en Portes (2003: 877). Otra clasificación de prácticas transnacionales de los migrantes susceptibles de ser vinculadas al desarrollo es la de Cortés y Sanmartín (2008: 61-62).

al comercio colombiano; estos negocios colombianos son menos visibles que los de propiedad dominicana. En Nueva York, Jackson Heights es un epicentro de iniciativa empresarial y transnacionalismo colombiano con dichas características (Guarnizo et al., 1999; Portes et al., 1999).

En Los Ángeles, los negocios de los colombianos tienden a ser imperceptibles y dispersos en toda la región metropolitana, y muchas de las operaciones que allí se realizan no son de origen étnico sino que están dirigidas a un mercado general. Empresas grandes han encontrado en la población migrante de Colombia en Estados Unidos un mercado en expansión con más renta disponible que el promedio de los colombianos en dicho país (Guarnizo et al., 1999; Portes et al., 1999).

El trabajo de Portes et al (2006: 39) halló que el transnacionalismo colombiano desde Estados Unidos incluye clubes de oriundos, pero en su mayor parte es un fenómeno de clase media, cuya punta se lanza se sitúa en los Clubes de Leones y Kiwanis, las asociaciones de profesionales y las filantropías católicas en dicho país. Para estos autores, el gobierno colombiano parece ser demasiado débil y pobre para desarrollar programas a gran escala. El apoyo a dichas iniciativas de colombianos proviene del sector privado corporativo.

La participación de los migrantes colombianos en actividades transnacionales de tipo político tiende también a ser reducida. Los autores comprenden este comportamiento a partir de la situación de violencia en Colombia; muchos colombianos salieron justamente a consecuencia de ésta y al llegar a los Estados Unidos buscan una rápida integración en este país y evitan la participación activa en la sociedad colombiana (Portes, 2003: 879). A pesar de esta particularidad del caso colombiano, Guarnizo et al (1999) señalan que las relaciones transnacionales de los colombianos han crecido a partir de las presiones de ellos mismos (una gestión desde abajo, probablemente llevada a cabo por las personas que emigraron por razones diferentes a las de violencia), para mantener sus conexiones y relaciones con sus lugares de origen.

El Estado colombiano y las empresas (gestión desde arriba), por su parte, tratan de captar el apoyo político y la demanda potencial de los migrantes referidas a inversiones en Colombia, respectivamente. Los migrantes colombianos presionaron

durante más de una década para que se les otorgara la ciudadanía dual, entre Estados Unidos y Colombia, sin perder sus derechos en Colombia. Esto fue posible mediante la reforma a la Constitución política colombiana en 1991, que concede a los migrantes una amplia gama de derechos políticos transnacionales. Es así como Colombia se ha convertido en una más de las sociedades transnacionales del mundo, pues sus ciudadanos en el extranjero tienen el derecho a la doble nacionalidad y ciudadanía, ya que pueden votar en las elecciones presidenciales y parlamentarias, y tienen derecho a dirigir la representación en el Congreso nacional como residentes de un distrito global electoral especial. Asimismo, se han transterritorializado varios programas de asistencia para la incorporación de los colombianos en el exterior en proyectos nacionales (Guarnizo et al., 1999). A pesar de estos logros, en comparación con otros grupos como los de El Salvador y República Dominicana, los colombianos en Estados Unidos tienden a evitar el compromiso político continuo con su país (Guarnizo, Portes y Haller, 2003).

En suma, la perspectiva del transnacionalismo ha sido útil para superar lo que Wimmer y Glick Schiller (2003) denominan el “nacionalismo metodológico” en el estudio de las migraciones. Según estas autoras, el nacionalismo metodológico fue una tendencia conceptual que minó y limitó los estudios de la migración por más de un siglo.

En los análisis sociales, el nacionalismo metodológico asume al Estado nación y sus fronteras como algo dado (Levitt et al, 2003). Wimmer y Glick Schiller (2003) lo ven como la naturalización de la nación Estado por las ciencias sociales; en sus planteamientos, el nacionalismo metodológico asume a los países como unidades naturales de la organización social y compara a la sociedad con el Estado-nación; esta visión obstaculiza la identificación de procesos sociales que superan los límites nacionales.²⁸ El marco transnacional demuestra la ineficiencia del nacionalismo metodológico para estudiar las migraciones, pues, como se ilustró en párrafos

²⁸ Wimmer y Glick Schiller (2003) identifican tres variantes problemáticas del nacionalismo metodológico: 1) negligencia o desatención a la importancia fundamental del nacionalismo para las sociedades modernas, lo que se combina a menudo con 2) la naturalización, es decir, considerar que los límites de la nación-Estado delimitan y definen la unidad de análisis, y 3) limitación territorial, que confina el estudio de procesos sociales a los límites políticos y geográficos de una nación-Estado particular. Estas tres variantes se pueden reforzar mutuamente.

anteriores, los espacios sociales contruidos por los migrantes corresponden a configuraciones mucho más complejas que los espacios geográficos.

Si bien no es propósito de este trabajo profundizar en el debate que sobre el transnacionalismo se ha hecho y se seguirá haciendo, sí es necesario mencionar algunas de las particularidades del transnacionalismo que ayudan a comprender las familias en la migración internacional, las cuales, en el contexto de la globalización actual, tienden a conformarse como familias transnacionales, sobre todo, según Orellana et al (2001), cuando los migrantes dejan hijos en sus países de origen.

5.3. La perspectiva transnacional en el estudio de la familia

Para los objetivos de esta investigación, resulta importante comprender las relaciones familiares que se generan en los espacios sociales transnacionales, señalando especialmente las vivencias de las familias en torno al cuidado de los hijos cuando los padres emigran; dichas vivencias ayudan a comprender las relaciones para el cuidado de los hijos en las familias que permanecen en el país de origen de los migrantes, en un contexto social transnacional.

Con una perspectiva etnográfica, diversos investigadores han encontrado que, desde la distancia geográfica que impone la migración internacional, los miembros de las familias de hoy conservan sus vínculos y se mantienen integrados haciendo uso de los medios de comunicación y transporte que, en la actual globalización, proporciona la tecnología; por ello, según Guarnizo (1997: 312), las familias tradicionales de los migrantes llegan cada vez más a ser familias transnacionales. Las familias que se relacionan de dicha manera son las denominadas *familias transnacionales*. Deborah Bryceson y Ulla Vuorela (2002) definen las familias transnacionales como aquellas cuyos miembros viven la mayor parte del tiempo separados, pero que, a pesar de la distancia geográfica, se mantienen vinculados. Gracias a estas vinculaciones, tanto económicas como afectivas, los miembros de estas familias experimentan cierta sensación de bienestar y de unidad.

A partir del análisis de la dinámica de la comunicación transnacional, entendida como un flujo de ideas, información, mercancías, dinero y emociones, y atravesada por la

economía y el género, varios estudios han encontrado que la intimidad a través de las fronteras define la vida familiar transnacional. La comunicación regular mediante llamadas telefónicas, remesas, cartas, grabaciones de voz, mensajes de texto (SMS), fotografías o visitas hacen parte de la vida cotidiana de las familias transnacionales. Gracias a estos contactos las familias mantienen sus enlaces, mediante un trabajo emocional que implica la realización de esfuerzos para transmitir sentimientos, que les lleva a construir mundos imaginados y a satisfacer necesidades de inclusión mutua en la vida de unos y otros (Baldassar, 2007b; Skrbis, 2008; Wilding, 2006). Las madres migrantes, por ejemplo, establecen intimidad con sus hijos, bien sean adultos, jóvenes o niños, a través de las fronteras y a grandes distancias (Asis et al, 2004; Salazar, 2005; Levitt 2010).

Las familias transnacionales negocian y se reconfiguran constantemente, mostrando gran capacidad de adaptación al cambio. Ante la separación geográfica y la ausencia de los contactos cotidianos cara a cara, las familias transnacionales se construyen como comunidades imaginadas, lo que implica continuados esfuerzos de sus miembros para mantener los vínculos; es decir, retomando a John Bowlby (1995), se trata de sensaciones de apego dadas en una relación significativa y perdurable, en la que sus integrantes tienen una experiencia de cierta seguridad emocional reconocida por unos y otros.

Los miembros de las familias transnacionales ubicados en lugares distantes construyen mecanismos para mantenerse unidos, y utilizan prácticas económicas y tecnológicas que contribuyen a su configuración; en sus interacciones, estas familias involucran, de manera recurrente, prácticas socioculturales de distintos países y culturas. La visión de Bryceson y Vuorela sobre las familias transnacionales es compartida por investigadores que en los últimos años se han dedicado al estudio de las familias de los migrantes, como Salazar Parreñas (2005, 2008), Ariza (2002), Schmalzbauer (2004), Le-Gall (2005), Wilding (2006), Asis et al., (2004) y Levitt (2010), entre muchos otros.

Salazar (2005) y Levitt (2010) plantean que, en los campos sociales transnacionales, los integrantes de las familias transnacionales que no se desplazan —por ejemplo los hijos de los migrantes que se quedan en el país de origen— mantienen relaciones

transfronterizas con los familiares que emigran, al tiempo que aquellos miembros que están en el país de llegada —como los hijos de los inmigrantes allí nacidos— son influenciados por la información que llega a sus hogares proveniente de los lugares de origen de sus familiares (Salazar, 2005; Levitt, 2010). Las prácticas de estas familias, localizadas en sus respectivos lugares de residencia, están influenciadas por las informaciones que reciben desde unos y otros sitios geográficos ubicados en diferentes naciones. Las familias inmersas en estos espacios transnacionales se contactan regular y permanentemente a través de los medios de comunicación y transporte que tienen a su alcance; los contactos virtuales y reales hacen posible un acortamiento simbólico de las distancias físicas que las separan.

Las familias transnacionales generan un flujo de relaciones propio, dinámico y complejo, con características que contradicen los imaginarios e ideales sobre la vida familiar desde una óptica tradicional. Retomando el pensamiento de Appadurai (2001), podemos decir que estas familias son capaces de subvertir, con justificaciones y representaciones sobre sus realidades, los mundos imaginados producidos por la mentalidad oficial que las rodea (por ejemplo, el hecho de vivir juntos).

La perspectiva transnacional cuestiona, entonces, los supuestos que asocian la vida familiar con la proximidad física y la convivencia en una misma vivienda. Sin embargo, al tiempo que las familias transnacionales subvierten las construcciones sociales sobre su deber ser, luchan por mantener las prácticas y costumbres que han tenido desde siempre. Según Ariza (2002), las familias transnacionales ponen a prueba su capacidad para responder al entorno globalizador; sin perder su condición estructuradora, estas familias fluctúan entre el fortalecimiento inicial de los vínculos familiares, como mecanismo para enfrentar la contingencia abierta por la migración, y la resignificación de roles familiares centrales, como la maternidad, e incluso la multiplicación del trabajo parental desempeñado por algunos miembros de la familia.

Las familias transnacionales renegocian sus relaciones y establecen acuerdos más allá de las fronteras de los Estados-nación. En palabras de Appadurai (2001), en estas familias los nuevos patrones se vuelven negociables, las deudas y obligaciones son recalibradas y las ideas y fantasías acerca de los nuevos lugares de residencia son

adaptadas a los repertorios de conocimiento y de acción realmente disponibles; las relaciones familiares pasan a ser puntos de cruce de diversos patrones históricos de socialización y de nuevas ideas acerca de lo que constituye un comportamiento apropiado. La tarea de la reproducción social, incluso en los ámbitos más íntimos, como la relación entre los esposos y entre padres e hijos, se politiza y queda expuesta a la desterritorialización.

Según Touraine (1999), es posible pensar que la creciente fragmentación y heterogeneidad de sus referentes culturales presiona a las familias transnacionales hacia la disolución de su cualidad identitaria. La experiencia de los miembros de estas familias aparece ligada, y a la vez disociada, de sus referentes culturales, pues el ámbito en el que los migrantes llevan a cabo su reproducción social toma elementos no sólo de sus naciones, sino también de los países a donde inmigraron.

En algunas familias transnacionales sus miembros se desplazan de manera regular entre los lugares donde residen los otros miembros de sus familias, configurando los denominados *circuitos migratorios*. A través de estos desplazamientos, las familias comparten información de los referentes culturales de unos y otros países.

Las familias transnacionales modifican sus dinámicas de acuerdo a la realidad que les plantea la distancia geográfica en la que se encuentran uno o varios de sus miembros; sus vidas fluctúan entre el espacio transnacional que se genera entre las naciones de partida y las de llegada. Si retomamos la visión de Appadurai (2001), podríamos decir que los intentos de las familias transnacionales por encontrar puntos de referencia sólidos y firmes, a la hora de tomar decisiones de vida fundamentales, suelen ser difíciles, por los constantes cambios a los que se exponen en relaciones espacialmente dislocadas.

Las tendencias de la globalización adquieren determinados rasgos al contextualizarse en la familia transnacional; en ésta la vida tiende a ser más subjetiva, e involucra aún más la imaginación, la invención y las emociones, las cuales se sienten profundamente, mas no se expresan de manera abierta. Estos aspectos de las vidas transnacionales, difíciles de capturar, son críticos para la aparición de identidades transnacionales (Levitt, et al, 2003).

En consonancia con el pensamiento de Giddens (2001), vemos que las vidas locales de las familias transnacionales y sus rasgos íntimos se entretajan con relaciones de extensión espacio-temporal indefinido; estas familias viven de manera directa tensiones entre lo local y lo global: en las localidades donde habitan consolidan y expresan sus acomodaciones, confrontaciones, rechazos, resistencias y hasta adaptaciones individuales y familiares a las influencias globales, provocando con ello cambios en el espacio local, así como nuevas significaciones en torno a los fenómenos globales en el ámbito familiar.

Las características de la movilidad, implícitas en la formación social transnacional, generan en las familias percepciones y relaciones en diversos espacios geográficos. Algunas de estas relaciones se dan entre los miembros que se encuentran en la localidad de origen y los que están en las localidades en el exterior, lo que se ha denominado *translocalidad* (Appadurai, 1997; Guarnizo y Smith, 1998). Otras relaciones son las que se establecen entre los diferentes destinos en los países de inmigración. Estas relaciones transfronterizas conforman lo que Guarnizo (1997:312) denomina una “formación social transnacional”, es decir, organizaciones sociales que superan las limitaciones impuestas por la jurisdicción de las naciones, circunscritas por límites geográficos.

En el espacio transnacional, la familia negocia y renegocia las relaciones entre sus miembros; el análisis de estas relaciones, cuando el padre o la madre emigran hacia otro país, nos otorga elementos para comprender las resignificaciones que se presentan en el cuidado y la socialización de los hijos en la vida transnacional de las familias. Si bien la presencia de niños en los hogares de origen no es una condición necesaria para que se conformen las familias transnacionales, este tipo de familia sí es más propia de aquellos inmigrantes que mantienen a sus hijos en el país de origen. Esto se explica por las características que entrañan los roles parentales, pues a través de estos roles las personas deben dar cuenta de tareas que se llevan a cabo día a día, como el cuidado y la socialización de los niños y los jóvenes. Los padres migrantes deben realizar urgentemente ajustes y acomodaciones a fin de garantizar la continuidad en el cumplimiento del rol parental con sus hijos, rol que ha sido asignado

por la sociedad a los progenitores. Además, según Orellana et al (2001), los niños y las niñas ayudan a la construcción y reconfiguración de estas relaciones.²⁹

²⁹ En el caso colombiano, vemos que los estudios de Rivas y González (2009), Medina (2009) y Puyana et al (2010) identificaron que los hombres y las mujeres de Colombia que se encuentran en España mantienen intensa comunicación y fuertes lazos afectivos con sus hijos en Colombia.

TERCERA PARTE

FAMILIA Y MIGRACIÓN EN EL ACTUAL CONTEXTO

SOCIOECONÓMICO COLOMBIANO

CAPÍTULO 6

LA FAMILIA EN COLOMBIA: CONTEXTO SOCIOECONÓMICO Y TRANSFORMACIONES EN LOS MODELOS DE ORGANIZACIÓN FAMILIAR

El objetivo de este capítulo es, por un lado, analizar las características socioeconómicas de Colombia, lugar donde se lleva a cabo el cuidado de los hijos de los migrantes y contexto de salida de estos hacia países de inmigración como España. Por otro lado, se pretende ubicar las características de las familias colombianas donde se lleva a cabo el cuidado de los hijos —un marco que ayuda a la comprensión de las relaciones familiares para llevar a cabo el cuidado—. Este punto de partida es pertinente porque permite señalar los principales problemas que afronta la sociedad colombiana, al menos por tres razones: primero, porque en las teorizaciones revisadas sobre las migraciones internacionales se alude a las condiciones y problemas de los países de origen como situaciones que inciden para que las familias elijan la migración internacional como una estrategia para mejorar sus condiciones de vida; segundo, porque las familias de Colombia suelen referirse a los problemas del país a la hora de explicar las razones por las cuales los padres o las madres emigraron; y tercero, porque las familias también hacen alusión tanto a las condiciones del contexto colombiano como a sus particularidades familiares cuando se refieren a las vivencias relacionadas con el cuidado de los hijos de las personas que han emigrado a otros países.

6.1. El contexto socioeconómico colombiano

6.1.1. Colombia: “mapa” geográfico-administrativo

Antes de presentar el contexto socioeconómico y familiar colombiano en el que se da la salida de padres y madres hacia España, se dará una mínima información sobre Colombia, puntualizando sobre algunas características de Cali, a fin de ubicar al lector no familiarizado con este país y esta ciudad en particular. Esta contextualización le

posibilitará una mejor comprensión de las argumentaciones y los análisis del trabajo realizado.

Colombia es un país ubicado en la esquina noroccidental de Suramérica, tiene una superficie de 2.070.408 kilómetros cuadrados, de los cuales 1.141.748 corresponden al territorio continental y 928.660 a la zona marítima. La parte continental del país, la que por su extensión es la cuarta de Suramérica, tiene como límites el mar Caribe al norte, el océano Pacífico y Panamá al occidente, Venezuela y Brasil al oriente, y al sur limita con Perú y Ecuador (ver Figura 6.1). En la parte marítima se destacan como territorio emergido las pequeñas islas de San Andrés y Providencia, así como varios cayos, en el mar Caribe, y la isla de Malpelo, en el océano Pacífico.

El país está dividido en cinco regiones naturales: Caribe, Pacífico, Andina, Orinoquía y Amazonía, definidas por características del relieve, ya sea montañoso o plano, la distancia a los océanos, el promedio de lluvias y las condiciones del suelo (ver Figura 6.2).

Figura 6.1 Localización de Colombia continental en Suramérica



Fuente: ESRI (Environmental Systems Research Institute), 2012

Figura 6.2 Regiones naturales de Colombia



Fuente: Elaborado a partir del SIGOT - Instituto Geográfico Agustín Codazzi
(<http://sigotn.igac.gov.co/sigotn/>).

La Región Caribe es una región de relieve plano, que abarca territorios de departamentos del norte y el centro del país. Allí se encuentran zonas de montaña, zonas áridas y zonas costeras y de manglar. En esta región está la Sierra Nevada de Santa Marta, una extensa zona montañosa con una gran diversidad climática, así como de fauna y flora, en donde se encuentran los picos más altos del país. En los departamentos de La Guajira, Magdalena y el Atlántico hay zonas áridas con suelos salinos y una variedad de aves. En las zonas costeras y de manglar hay lugares de confluencia de aguas marinas y continentales con una importante productividad biológica. Aparte del territorio continental, esta región comprende aguas territoriales en el mar Caribe, así como los territorios insulares del archipiélago de San Andrés y Providencia.

La Región Andina está formada por las tres cordilleras de los Andes. Comprende tanto montañas como valles. En esta región se concentra el 70% de la población del país, asentada en los principales centros económicos y urbanos como Bogotá, Medellín, Bucaramanga, Cúcuta, Manizales, Pereira, Armenia, Ibagué, Neiva, Popayán, Pasto y Tunja. La región Andina tiene una amplia diversidad climática, la cual es ocasionada por la altura sobre el nivel del mar, generando los llamados pisos térmicos, los cuales le proporcionan a la región diferentes niveles de humedad, radiación solar y temperatura.

La Región de la Orinoquía, también conocida como los Llanos Orientales, está conformada por extensas sabanas regadas por las corrientes que confluyen al río Orinoco. La economía de la región comprende la ganadería extensiva en las zonas de sabana, la agricultura tecnificada de cultivos transitorios y permanentes en el piedemonte y las explotaciones petroleras.

La Región de la Amazonía es una región de relieve plano, con altos registros de precipitaciones y temperaturas; está conformada por extensas selvas de clima cálido tropical que albergan una enorme biodiversidad. La cuenca hidrográfica de la Gran Amazonía es la mayor del mundo y la región en su conjunto se erige como la última reserva de bosques tropicales con posibilidad de ser preservada en el Planeta (Instituto Geográfico Agustín Codazzi, 2008).

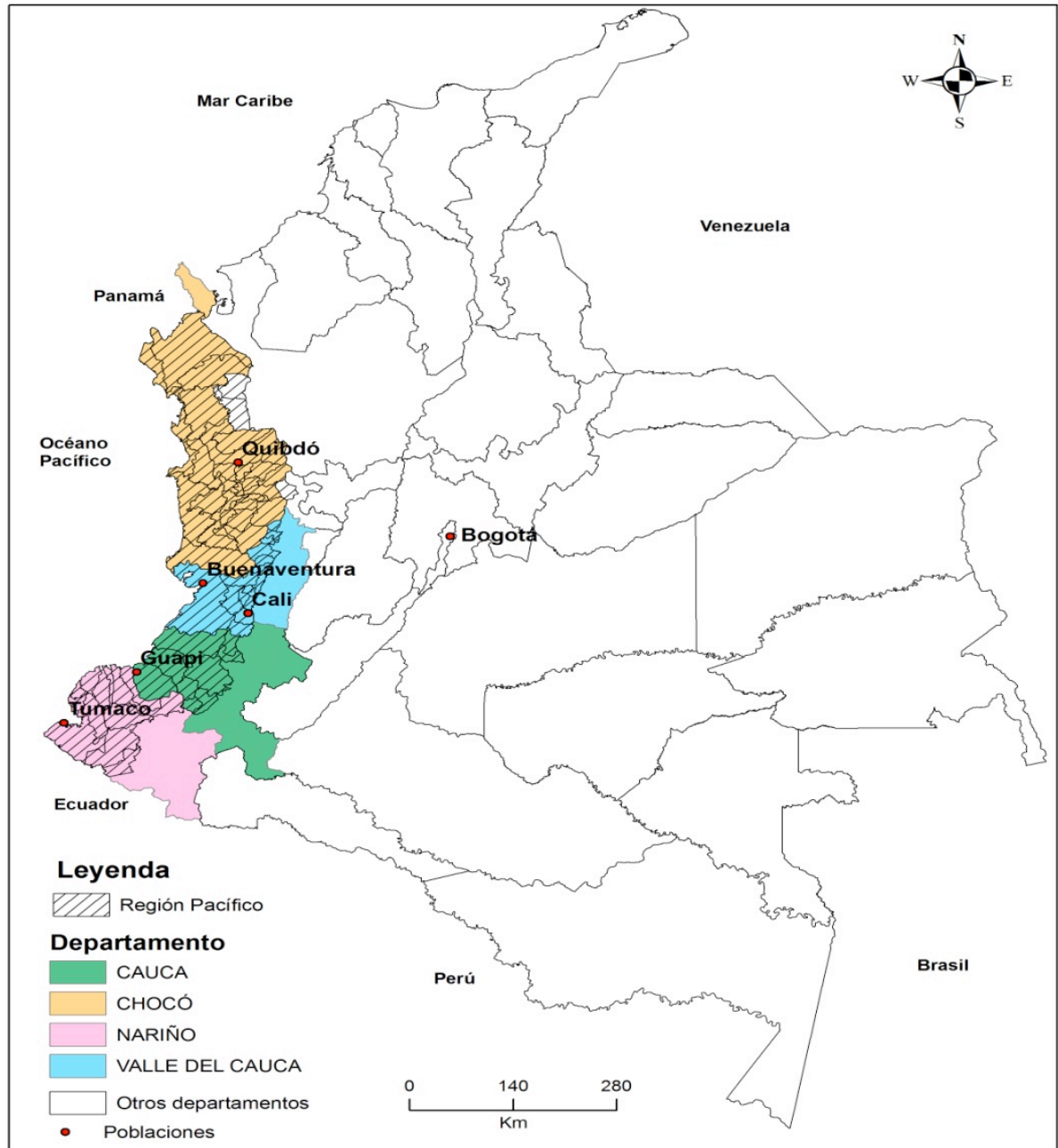
La Región Pacífico. En esta región, localizada en el occidente de Colombia, se encuentra Cali. La región se caracteriza por su alta humedad (la precipitación pluvial es de las más altas del mundo, alrededor de 12.000 mm/año), con extensas zonas de manglares y pantanos. En esta región predomina la población afrocolombiana y mestiza; también se encuentran importantes asentamientos indígenas (ver Figura 6.3).

La ubicación geográfica de Colombia en el continente americano es estratégica. Es un punto de enlace terrestre con la parte sur del continente, a través de los Andes por la vía terrestre Panamericana, y marítima con Europa, Asia y Oceanía. Además, su cercanía al canal de Panamá le confiere un valor agregado en la comercialización y en las comunicaciones marítimas con Suramérica, Centroamérica, Norteamérica y el resto del mundo. Estas condiciones y el hecho de que disponga de dos océanos, al norte el océano Atlántico y al suroccidente el océano Pacífico con puertos en cada uno de ellos, hacen que sea la puerta de entrada y salida de América del Sur. Asimismo, se encuentra en la zona tropical, con un relieve montañoso alto, lo cual determina la existencia de una variedad de climas y ecosistema (IGAC, 2008).

La capital de Colombia es Bogotá, ubicada en la zona Andina; conforma el Distrito Capital y es también capital del departamento de Cundinamarca. Administrativamente, Colombia se divide en 32 departamentos y 1.098 municipios (DANE, 2011a). El Valle del Cauca, cuya capital es Cali, es uno de los departamentos de Colombia, ubicado en la región suroccidental del país, con una población estimada de 4.428.675 habitantes.

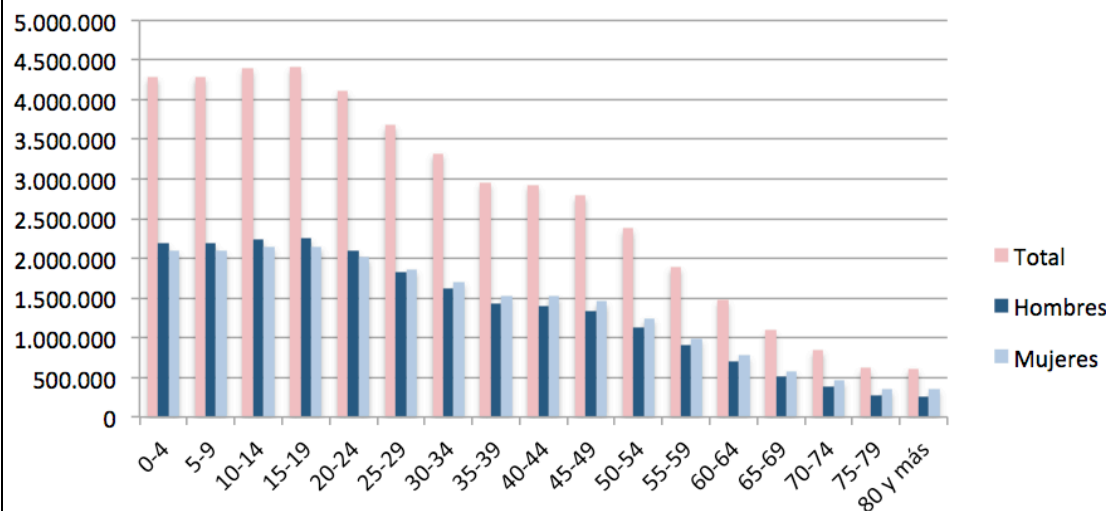
Según cálculos del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), para el 2011 la población de Colombia era de 46.044.601 habitantes, de modo que ocupaba el sexto lugar en cantidad de población entre los países de América. De esta población, 23.313.302 son mujeres (el 51,4%) y 22.731.299 son hombres (el 48,6%). La población de Colombia es mayoritariamente joven: más de la mitad (61.8%) tiene menos de 35 años (ver Anexo 3. Tabla 1). La Figura 6.4 ilustra la composición etaria de la población colombiana total y por sexo para el año 2011. Se aprecia que predominan las personas menores de 30 años de edad; también se destaca que en los grupos de edad menores a 25 años la cantidad de hombres es mayor a la de mujeres.

Figura 6.3 Localización de la región Pacífico en Colombia



Fuente: Elaborado a partir del SIGOT - Instituto Geográfico Agustín Codazzi (<http://sigotn.igac.gov.co/sigotn/>).

Figura 6.4. Población colombiana por sexo y grupos quinquenales de edad. Año 2011



Fuente: Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE, 2011a).
Datos estimados a 30 de junio de 2011.

Ahora bien, en la actualidad la mayor parte de la población se concentra en las zonas urbanas, principalmente en las ciudades capitales de departamentos; de cada 100 personas, 72 viven en centros urbanos y 28 en zonas rurales, cifras que demuestran la transformación de la nación en las últimas décadas, porque hace cincuenta años, de cada 100 personas, 30 vivían en áreas urbanas y 70 en zonas rurales. La gran mayoría de los colombianos son mestizos (producto de la mezcla de los españoles y sus descendientes con indígenas que habitaban la región desde muchos años antes de la conquista) y personas de raza negra que fueron traídas por los españoles a principios del siglo XVI como esclavos.

Colombia es un país de contrastes; por un lado, tiene significativas potencialidades en cuanto a ubicación geográfica, clima y recursos naturales como agua, petróleo y minerales, además de un alto potencial de suelos agrícolas; por otro lado, afronta múltiples y complejos problemas económicos, políticos y sociales que hacen parte de su dinámica nacional. Aun disponiendo de recursos productivos, el país tiene cada vez

menor capacidad de aprovecharlos con suficiente eficiencia, incluso ante las crecientes exigencias de la competencia abierta reproducida en la globalización.

Colombia tiene una serie de problemas de carácter social, político y económico que han conllevado a un deterioro de las condiciones de vida de su población. Dichos problemas se retroalimentan cíclicamente y se agravan cada vez más. Diversos estudios relacionados con la realidad colombiana coinciden en señalar que en las últimas décadas la situación socioeconómica del país se ha deteriorado (Garay, 1999, 2001, 2002, 2003; Tickner, 2001; Ossa y Garay, 2002; Camacho, 2003; Santana, 2006; Garay et al, 2008); los problemas del pasado se han agravado y han aparecido otros nuevos que hacen la situación más difícil.

El agravamiento de las condiciones sociales, económicas y políticas de Colombia tiene sus raíces en unos aspectos estructurales y en otros coyunturales. Sin embargo, la pretensión de este capítulo no es hacer una aproximación exhaustiva a estos aspectos, lo cual implicaría remontarnos a la historia colombiana desde finales del siglo XIX, momento en el cual en el país se comienzan a gestar conflictos y guerras que trascienden a momentos posteriores y persisten en la actualidad. Lo que se pretende en este capítulo es presentar la situación de Colombia durante las dos últimas décadas, marco histórico en el que se dan una serie de situaciones que contribuyen de forma significativa a la migración de padres y madres hacia el exterior. Se hace hincapié en los problemas que sobresalen en el país, como un marco que permite identificar móviles presentes en el contexto social en el que las familias de Colombia se deciden por la migración internacional como una estrategia para mejorar sus condiciones de vida.

6.1.2. Situación socioeconómica de Colombia. Principales preocupaciones

Colombia se ve aquejada por diversos problemas que son difíciles de delimitar y que persisten, los cuales se retroalimentan y se encadenan, generando un panorama difícil de desenmarañar. Para el análisis de estos problemas acudimos a la clasificación propuesta por Jorge Luis Garay (1999; 2003) y María Claudia Medina (2007), dado que es una clasificación pertinente, clara y sistemática, según la cual los problemas que

más han influido en el deterioro socioeconómico de Colombia son: 1) la exclusión social, 2) la subordinación de lo público, 3) la deslegitimación del Estado, 4) el conflicto armado y 5) el narcotráfico y la delincuencia común. Diversos autores coinciden en señalar que dichos problemas en Colombia no sólo se reproducen cíclicamente, sino que además se imbrican (Tokatlian, 2000; Camacho, 2003; Garay, 2003, 2006; González et al, 2003; Bello, 2006). A continuación se analiza cada uno de estos asuntos por separado.

1. La exclusión social es un problema estructural del que se desprende buena parte de las dificultades que, al igual que en otros países de América Latina, se viven en Colombia, con significados y particularidades que vale la pena resaltar, cuando de comprender la migración de padres y madres de Colombia hacia otros países se trata.

La alta concentración del ingreso y la riqueza, los elevados niveles de pobreza e indigencia, el desempleo y la precariedad en el acceso a servicios sociales como la educación, son problemas presentes en la realidad colombiana asociados a la exclusión social. A continuación veremos algunos indicadores de todo el país, del departamento del Valle y de Cali, sobre pobreza, ingresos, desempleo, condiciones de las viviendas, inversión en lo social, Desarrollo Humano y niveles educativos.

- En 2010, en Colombia el porcentaje de personas viviendo en condiciones de pobreza fue del 37.2% (el 36.6% de los hombres y el 37.9% de las mujeres) (DANE, 2013b). El ingreso per cápita en el país fue de 445.524 pesos por mes (aproximadamente 186 Euros). Con base en estas cifras, la CEPAL clasifica a Colombia como un país con un nivel de pobreza media alta (CEPAL, 2012a).

Si bien las cifras sobre la pobreza en Colombia han mejorado con respecto a años anteriores, siguen siendo preocupantes; la reducción en las mismas no alcanza ni siquiera el 1% de un año a otro; por ejemplo, en el año 2009 la pobreza en Colombia llegó al 45.7%, cifra que representó una reducción de solo el 0.4% con respecto al 2008, que fue del 46.1%. En dicho año el 27.7% de la población colombiana tenía sus necesidades básicas insatisfechas (CEPAL, 2012a: 90).

En el Departamento del Valle y en Cali, en el año 2010, las cifras sobre pobreza evidencian lo siguiente: en el primero, el porcentaje de personas viviendo en condiciones de pobreza fue de 30.6% y en Cali del 26.1%; cifras muy inferiores a la registradas para Colombia y la Región Pacífica (DANE y DNP, 2012). Las personas que viven en condiciones de pobreza en Cali, habitan principalmente en el estrato 1, cuyo nivel socioeconómico es bajo-bajo, e incluye a las familias con menos ingresos económicos. En los estratos 2 y 3 de Cali, donde se ubican las familias tenidas en cuenta en esta investigación, habita el 62.2% de la población de la ciudad. Estos estratos corresponden a sectores socioeconómicos bajo y medio bajo, respectivamente. El tamaño promedio de estos hogares es de 3,5 personas, más bajo que el promedio nacional, que es de 4 personas (Alcaldía de Cali, 2012).

En cuanto a las condiciones de vida en las viviendas, podemos citar algunos indicadores significativos: en el año 2010 el promedio de hogares por vivienda en Colombia fue de 1.0, mientras que en el Valle del Cauca fue de 1.1 (DANE, 2010a; 2010c). En 2010, el 87.6% de los hogares colombianos tenían servicio de acueducto, el 75.3% tenían alcantarillado, el 97.7% contaban con servicio de energía eléctrica y el 65.3% estaban conectados a la red pública de gas natural (DANE, 2010a; OPS et al, 2010). En el mismo año los promedios por estos conceptos para el Valle del Cauca son mayores; el 95.4% de los hogares tenían servicio de acueducto, el 88.2% tenían servicio de alcantarillado, el 98.9% contaban con energía eléctrica, y el 66.6% de los hogares estaban conectados a la red pública de gas natural (DANE, 2010c).

Respecto a el uso de los servicios públicos de agua, energía eléctrica y gas en los estratos 2 y 3 de Cali, donde residen las familias analizadas en esta investigación, se encuentra que los hogares que residían en estos estratos en 2008 consumieron 63.096 m³ de agua, cantidad que equivale al 61.2% del consumo total en el área residencial de la ciudad. En cuanto a la energía, los estratos 2 y 3 consumieron 597.590 Mwh, es decir, el 54.8% del consumo residencial. El consumo de gas natural en estos estratos fue de 40.222 m³, lo que representa el 64.8% del consumo de gas en los seis estratos de la ciudad.

Cabe mencionar que el 62.2% de la población de Cali vive en los estratos 2 y 3 (Alcaldía de Cali, 2012).

- El mercado laboral en Colombia no logra ofrecer la cantidad de puestos de trabajo suficientes para la población. Información al respecto para el 2010 indica que la tasa de ocupación en el país fue del 55.4%, para los hombres del 67.6% y para las mujeres del 43.7%. En el Valle del Cauca y en Cali esta tasa quedó por encima de la tasa nacional; en el primero fue del 58% y en Cali, del 58.2%, 65.8% para los hombres y el 50.7% para las mujeres, en esta ciudad. El total de la población ocupada en Cali fue de 1.080.000, principalmente desempeñando actividades de comercio, restaurante y hoteles, (32.4%); servicios sociales, comunales y personales (22.1%) e industria manufacturera (18.6%) (Banco de la República y DANE, 2011; DANE, 2013c; DANE, 2013f).

En el año 2010, la tasa de desempleados en Colombia fue del 12.4%, el 9% hombres y el 15.6% mujeres. Dicha cifra situó al país, en ese año, en el segundo lugar en América Latina y el Caribe, en compañía de Jamaica, después de República Dominicana y por encima de Barbados. Por género, la tasa de desempleo urbano fue de 10.6% para los hombres y 15.2% para las mujeres (CEPAL, 2011a *Anuario América Latina*). En el Valle del Cauca y en Cali la tasa de desempleo estuvo por encima de la tasa nacional; para el primero fue del 13.0% y para la segunda, del 13.7%, en esta última el porcentaje por género fue así: 12.3% en hombres y 15% en mujeres. En Cali el índice de desempleo tuvo mínimas variaciones entre los años 2006 y el 2010: en 2006 fue de 12.9%, en 2007 de 11.3%, en 2008 de 12.0% y en 2009 de 13.6% (DANE, 2011b; 2013a; 2013b; 2013c; 2013f).

- En cuanto a inversiones en lo social, se observa que en 2010, del PIB total que en Colombia, según la CEPAL (2003), fue de 183.150 millones de dólares y en los datos del Banco de la República se encuentra que fue exactamente de 182.956 millones de dólares y de 4.020 millones de dólares por persona (equivalencia a precios constantes del valor del dólar en Colombia en el año

2005)³⁰, el 13.6% se destinó a inversión pública así: en educación 3.1%, en salud y nutrición 1.9%, en seguridad social 7.8% y vivienda y otros 0.8% (CEPAL, 2013).

En el informe de las Naciones Unidas sobre Desarrollo Humano (2010: 164), Colombia aparece en 2010 con un índice de desarrollo humano de 0.689; con este índice, en el panorama mundial, el país se sitúa en el puesto 79, haciendo parte del grupo de países con desarrollo humano alto, el segundo nivel de los cuatro niveles establecidos: muy alto, alto, medio y bajo. En desarrollo humano en América Latina, Colombia está por encima de República Dominicana, El Salvador, Bolivia, Paraguay Honduras Nicaragua, y Guatemala, y por debajo de Chile, Argentina, Uruguay, Panamá, México, Costa Rica, Perú, Brasil, Venezuela y Ecuador.

En 2010, los años promedios de educación para la población colombiana mayor de cuatro años, fueron de 7.3 (DANE, 2010a). En el departamento del Valle del Cauca, los años por este concepto en el 2010, para mayores de 15 años, fueron de 3.7. En este mismo año, la tasa de analfabetismo en el país, en personas mayores de 15 años de edad, fue de 6.3%; en el Departamento del Valle del Cauca la cifra por este concepto fue del 3.7%, ubicándose por debajo de la media nacional (DANE, 2012). Los indicadores de educación para Cali, contenidos en la Encuesta Nacional de Demografía y Salud, indican que en el año 2010 el promedio de años de educación para personas mayores de seis años fue de 7.8, con igual representación para hombres y mujeres; la tasa de analfabetismo en la ciudad, con el 5%, estuvo por debajo de la tasa nacional (Profamilia, 2010).

En el marco de la denominada Revolución Educativa, en Colombia se han implementado políticas conducentes al aumento de la cobertura en educación, mediante el incremento de las matrículas en los planteles educativos.³¹ Con la implementación de la Ley 715 de 2001, entre 2002 y 2010 se registró un

³⁰ Información en línea: <http://www.banrep.gov.co/es/pib>

³¹ Véase Ley 715 de 2001 del Congreso de Colombia.

incremento de 1.485.585 cupos en educación básica primaria y secundaria (MEN, 2010:89). Esta ampliación se ha llevado a cabo, casi en su totalidad, a través de dos mecanismos: uno de reorganización institucional, el cual redujo el número de establecimientos educativos, y otro, lastimosamente, de privatización del servicio educativo mediante la contratación de servicios con entidades privadas. Las cifras emitidas por el Ministerio de Educación colombiano indican que en Colombia el número de establecimientos educativos de carácter público entre 2002 y 2010 se redujo en más de 29.000. En Cali, la reducción de establecimientos de educación primaria y secundaria fue de 550 en el mismo periodo (Alcaldía de Cali, 2012).

Sobre la contratación del servicio educativo en instituciones privadas para educación básica primaria y secundaria, los datos muestran que en Colombia en 2002 se contrataron 225.908 cupos y en 2010 esta contratación ascendió a 1.100.300 (MEN, 2010: 98).

En la educación superior, las matrículas entre 2002 y 2009 aumentaron en 570.299: en 2002 el número de matrículas fue de 1.000.148, y en 2009 este número ascendió a 1.570.447. La estrategia para la ampliación de la cobertura en la educación superior se ha llevado a cabo mediante la delegación, por parte del Estado colombiano, de buena parte de los gastos por este concepto en la ciudadanía y en entidades privadas. Un mecanismo para dicha ampliación ha sido la financiación de la demanda, a partir, por ejemplo, de créditos educativos otorgados por el Instituto Colombiano de Crédito Educativo y Estudios en el Exterior –ICETEX–. También se promueve la educación técnica profesional y tecnológica y la educación virtual.

Estas cifras demuestran que en Colombia ha aumentado la cobertura del servicio de educación; sin embargo, es preocupante que la mayor inversión financiera en el sistema educativo está concentrada en la financiación del servicio (representada en el aumento de cupos) y en una mínima proporción en la calidad; es así que en la distribución de los recursos asignados a la educación por parte del Ministerio de Educación de Colombia en los años 2009, 2010 y

2011, se observa que en el año 2009 el 92.51% de los recursos se destinaron a la prestación de servicios, el 4.7% a la calidad y el 2.79% a otros gastos; en el año 2010 se destinó el 92.51% a la prestación de servicios, el 5.03% a la calidad y el 2.46% a otros gastos.³²

2. La subordinación de lo público en Colombia, a favor de intereses privados y excluyentes, ignora el sentido de lo público. Por ejemplo, en el sistema tributario colombiano, el conjunto de dádivas, privilegios, exenciones y deducciones, que en buena parte no tienen retribución social, favorece a un número reducido de personas naturales y jurídicas. A esto se agrega la corrupción, las fallas administrativas del Estado y el malgasto de recursos, fenómenos que se han reproducido alrededor de la gestión pública, desviando recursos públicos a favor de intereses privados; sin ser conductas abiertamente al margen de la ley, apuntan a favorecer intereses particulares en detrimento del erario público y suscitan el quebrantamiento de la ética ciudadana y de la responsabilidad en el manejo de recursos de interés colectivo (Camacho, 2003; Garay, 1999; 2003; 2006; Garay et al, 2008).

Dado lo anterior, en Colombia la institucionalidad pública se percibe como ineficiente, corrupta y con una fuerte dosis de clientelismo —al que Pécaut (2001) le atribuye la verdadera base del régimen político—. Las administraciones públicas, cargadas de compromisos electorales, reparten burocráticamente los cargos públicos, adjudican de forma irregular contratos y reparten prebendas a protegidos políticos. Estas situaciones impiden la formación de capital social, ya que no se cuenta con el nivel de confianza requerido para la reconfiguración del tejido social y para la fiscalización y veeduría ciudadana de los intereses colectivos a través de las instituciones (Ossa y Garay, 2002); además, han hecho que el Estado pierda legitimidad en la aplicación de la justicia y el derecho. El reporte sobre el Panorama Social de América Latina (CEPAL, 2012b: 27) indica que en Colombia los ciudadanos desconfían del poder legislativo y del poder judicial, al tiempo que tienen la percepción de que en el país hay injusticia distributiva. Tokman (2010: 125) opina que Colombia carece de un esfuerzo sostenido

³² El rubro para la prestación de servicios se destina al gasto de personal; el destinado a la calidad educativa se invierte en equipamiento, textos, ampliación y adecuación de la infraestructura, y la financiación de proyectos para la mejora de la calidad educativa.

de desarrollo de capacidades institucionales, en el país se llevan a cabo un conjunto de acciones aisladas, con bajo nivel de coordinación y continuidad.

3. La precaria legitimidad del Estado colombiano ha favorecido el resquebrajamiento de las funciones y responsabilidades básicas e inalienables de un Estado democrático. El Estado colombiano no garantiza cuestiones fundamentales propias de un Estado de derecho, como el respeto a los derechos humanos de todos los ciudadanos, la irrestricta prevalencia de la ley en derecho y el monopolio en la aplicación de la justicia, la propensión por lo político y social y la salvaguarda de la integridad territorial (Garay, 2003). Estas situaciones, como lo anota Pécaut (2001), le impiden al Estado colombiano fundar una ciudadanía con derechos sólidamente establecidos.

La deslegitimación del Estado colombiano ha contribuido a una ruptura de las reglas básicas de convivencia ciudadana, que ignora las normas rectoras en derecho de índole persuasivo, acordadas por mutuo entendimiento entre los miembros de una sociedad. Esta situación es por demás confusa ha penetrado diversas instancias del ordenamiento social en el país, abarcando desde las relaciones cotidianas entre los individuos hasta las relaciones entre grupos de ciudadanos con otros grupos, partidos políticos, instancias gubernamentales y al clero católico. En las estadísticas de la presidencia de la República de Colombia sobre violaciones a los derechos a la vida y la integridad, aparecen homicidios a alcaldes y exalcaldes, y a concejales; entre los años 2002 y 2011 fueron asesinados 69 de los primeros y 273 de los segundos. El año que aparece con mayor número de alcaldes y exalcaldes asesinados es el 2004 con 15, y el año con la menor cifra es el 2007 con 1. En cuanto a los concejales asesinados, el año con la mayor cifra es el 2002 con 77, y el año con la menor cifra es el 2010 con 8. En el Valle del Cauca, en 2011 fueron asesinados un exalcalde y un concejal; asimismo, en 2010 en Colombia se presentaron 183 casos de amenazas a alcaldes. Entre 1984 y 2010 fueron asesinados 74 sacerdotes, 8 religiosas, 3 seminaristas, 1 obispo y 1 arzobispo (Presidencia de la República, 2011).

El avance y el enraizamiento de la utilización de la fuerza y la coacción han desembocado en lo que Garay (1999: 3) denomina una “aculturación de la violencia”,

llevando a que Colombia se convierta en un país donde la criminalidad ha adquirido características excepcionales, con la presencia de actores delictivos entre los cuales se encuentran bandas de crímenes organizados y grupos armados ilegales subversivos y antsubversivos. El Ministerio de Defensa (2011; 2012) reporta que en 2006 había detectado 33 bandas criminales (BACRIM).

Según la Presidencia de la República de Colombia, entre los años 2002 y 2011 en Colombia se registraron 187.424 homicidios; aunque hay que decir también que en el lapso de estos dos años las cifras globales por este concepto disminuyeron, es decir, mientras que en el 2002 se registraron 28.775 homicidios, en 2011 se registraron 14.712, una reducción del 48.8%. El Valle del Cauca fue uno de los departamentos que registró las mayores cifras de homicidios en los años 2009 y 2010, con 2.997 y 2.977, respectivamente (Presidencia de la República, 2011), en el 2011 en este departamento la cifra disminuyó a 1.841 homicidios. En Cali, se registraron 13.939 homicidios entre 2003 y 2010; aunque como se aprecia en el listado siguiente, el comportamiento de las cifras de homicidios por año es irregular:

<u>Año</u>	<u>Número de homicidios</u>
2003	2109
2004	2150
2005	1560
2006	1515
2007	1523
2008	1461
2009	1794
2010	1827
Total	13.939 ³³

Más del 45% de estas muertes fueron por sicariato. Además, los delitos contra la vida y la integridad personal aumentaron en la ciudad entre 2004 y 2010: pasaron de 3.974 a 9.254 respectivamente (Alcaldía de Santiago de Cali, 2012).³⁴

³³ Datos de la Alcaldía de Cali (2012).

³⁴ La discusión sobre la violencia en el país lleva a analistas como Gonzalo Sánchez a afirmar que dada la multivariada y bilateralidad de la violencia, en Colombia tenemos que hablar en plural porque lo que hay son violencias: “violencia política, violencia socioeconómica, violencia sobre los territorios y violencia sociocultural” (1991: 226). Son formas de violencia en Colombia: las desapariciones, las amenazas, las torturas, los secuestros y la extorsión económica, entre otras; están ubicadas en diversos

Las violencias en Colombia han llevado a la paulatina sustitución del Estado por parte de grupos o intereses privados. En Colombia se han presentado masacres y secuestros en confluencia con una alta impunidad, lo cual deja ver la incapacidad del Estado colombiano para proporcionar seguridad, justicia y protección a sus ciudadanos. Las cifras difundidas por la Presidencia de la República de Colombia indican que entre los años 2002 y 2011 en el país se presentaron 508 masacres, el año con el mayor número es el 2002 con 115 casos y la cifra más baja de casos de masacres se presenta en 2007, con 26. Entre 2002 y 2011 en Colombia hubo 9.688 secuestros; en dicho periodo la cifra más alta de secuestros se presentó en 2002 con 2882, y la más baja en 2009 con 213. En 2010, el Valle del Cauca fue el segundo departamento más afectado a nivel nacional por secuestros, con 33 víctimas. Al comparar las cifras de 2010 con las de 2009, se evidencia un incremento de 19 víctimas más en 2010 ya que el número de víctimas reportadas para el 2009 fue de 14, lo que equivale a un incremento del 136%. En este departamento, en el 2010, el 76% de los secuestros fueron de tipo extorsivo y el 24% restante fueron secuestros simples. En cuanto a los responsables de estos delitos, anota el informe de la presidencia (2011: 116), la delincuencia común cometió el 79% de éstos, las Farc el 15% y las bandas criminales el 6%. El 82% de los secuestros del Valle del Cauca se concentró en tres municipios: Cali con el 55%, La Cumbre con el 15% y Buenaventura con el 12%. La delincuencia común fue la principal responsable de estos plagios, con 26 de los 33 casos que se dieron en el departamento del Valle del Cauca y con claros fines económicos.

En Colombia, algunas instancias del Estado han sido penetradas por actores privados, legales o no, quienes en la búsqueda de influir en las decisiones públicas de manera ágil y efectiva han acudido al soborno y al uso de la intimidación y la violencia sobre los funcionarios públicos (Garay et al, 2008: 63). En algunos departamentos de Colombia, como el Valle del Cauca, ciertos carteles delictivos han desarrollado vínculos con las

contextos sociales, entre los cuales se pueden encontrar la violencia del narcotráfico, la de la delincuencia común, la vinculada a la acción guerrillera contra el Estado o contra particulares, la de los civiles que se organizan en grupos de autodefensa, la que nace de los propios organismos de seguridad del Estado (bajo cobertura legal o por fuera de ella, como es el caso de los grupos paramilitares), la llamada limpieza social contra mendigos, prostitutas o travestis, la violencia orientada a la eliminación de un otro por encargo a sicarios, la violencia de las milicias populares, la de las bandas juveniles, y la violencia contra minorías raciales en la lucha por el control del territorio (Valencia, 1998).

agencias encargadas de hacer cumplir la ley. Un asunto bastante preocupante es el de la “parapolítica” en el país, es decir, la unión de paramilitares con representantes a cuerpos legislativos. Un informe de la Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos sobre la situación de los derechos humanos en Colombia indica que, de los 268 congresistas electos para el periodo legislativo 2010-2014, 13 estaban siendo investigados penalmente por la Corte Suprema, al momento de rendir el informe (ONU, 2011).

En sus análisis, Garay et al (2008) anotan que,

“contrario a lo esperado en un Estado social de derecho, en Colombia han surgido escenarios complejos de captura del Estado” (L. J. Garay, E. Salcedo, I. De León y B. Guerrero, 2008: 15).

Es decir, una especie de corrupción económica a gran escala en la que agentes privados influyen en la formulación de leyes, normas, decretos, regulaciones y políticas públicas en la búsqueda de favorecer sus propios intereses en detrimento del bienestar general y cuyos efectos han podido llegar a ser no sólo de naturaleza económica sino también política, social e incluso moral (Garay et al, 2008: 10). Estos actos pueden quedar sin denunciar debido a que las personas que lo hagan pueden ser asesinadas; es el caso de las personas que ejercen la actividad periodística en Colombia, quienes por las características de su labor están expuestas a situaciones de violencia. Entre 2009 y 2010 fueron asesinados dos periodistas, 65 recibieron trato inhumano y degradante, 123 recibieron amenazas de muerte y 7 salieron del país como exiliados. En esos dos años, en el Valle del Cauca 30 periodistas fueron víctimas de trato inhumano y degradante, y amenazas (Presidencia de la República, 2011).

4. El tema del conflicto armado en Colombia es uno de los más estudiados en las ciencias sociales y humanas en el país. Se trata de un conflicto sostenido en el tiempo, que data de más de cuarenta años, en el que concurren diversos actores: el Gobierno a través de sus fuerzas armadas, los grupos insurgentes o grupos guerrilleros (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia –FARC– y Ejército de Liberación Nacional –ELN–), los grupos paramilitares (Autodefensas Unidas de Colombia –AUC–) (Rodríguez, 2005) y, más recientemente, organizaciones de delincuencia común.

El conflicto social y político colombiano tiene una larga historia. Arturo Alape (1985) afirma que esta violencia se gesta desde el origen mismo de la República, permaneciendo a través de una sucesión constante de guerras civiles nacionales y de conflictos regionales y locales, por lo que el conflicto actual no sería más que la continuación de esa larga cadena histórica de violencia iniciada desde el siglo XIX, un poco después de la definitiva liberación de España (Sánchez et al, 2003). A partir de entonces se suceden una serie de etapas que hoy desembocan en lo que la literatura viene analizando como el actual conflicto armado en Colombia, un conflicto con enfrentamientos armados en zonas rurales que se ha ido instalando en ámbitos urbanos (Tokatlian, 2003: 57).³⁵

En Colombia, alrededor de 1980 se agudizó una confrontación entre las guerrillas³⁶ y el Gobierno, a la que luego se vincularon grupos de paramilitares, redes de narcotraficantes y otros grupos al margen de la ley. El propósito de las guerrillas consistió, al menos originalmente, en hacer la revolución para transformar las estructuras básicas del Estado. Ante la imposibilidad del Estado para controlar las acciones guerrilleras, surgió el paramilitarismo en oposición a la guerrilla; empresarios ilegales establecieron alianzas con algunos propietarios de tierras y otros sectores sociales poderosos para financiar organizaciones armadas paramilitares de extrema derecha (Camacho, 2003: 82). Así, en el conflicto armado colombiano, de manera creciente se confunden la guerra política, la violencia criminal y la violación sistemática de los derechos humanos (Camacho, 2003; Tokatlian, 2003; Rodríguez, 2005). En palabras de Tokatlian (2003:), el conflicto colombiano

“es un conflicto intrincado [...] cada vez más los actores armados van degradando su perfil político, van abandonando prácticas sustentados en principios y van asumiendo comportamientos delincuenciales” (J. G. Tokatlian, 2003: 57).

³⁵ Para mayor profundidad sobre las etapas y los procesos del conflicto armado en Colombia, véase Sánchez et al (2003) y Rodríguez (2007).

³⁶ Guerrillas del Ejército Popular de Liberación (EPL), las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), el Ejército de Liberación Nacional (ELN), Movimiento 19 de Abril (M-19), el Quintín Lame, el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) y el Jaime Bateman Cayón.

En el marco del conflicto armado en Colombia se da el desplazamiento forzado, un drama humanitario de grandes proporciones que ha llamado la atención de diferentes campos sociales. Un grueso de la población colombiana se ha visto presionada a dejar sus tierras debido a los requerimientos de quienes han reparado en zonas con algún potencial de riquezas para apropiarse de ellas.³⁷

Aunque no existe consenso sobre las cifras “reales” del desplazamiento por el conflicto armado en Colombia, la agencia gubernamental Acción Social, el Secretariado Nacional de Pastoral Social y la Consultoría para los Derechos Humanos, CODHES, coinciden en señalar que hay un subregistro en las cifras, puesto que no todas las personas que se desplazan declaran su situación y no todas las que lo hacen son reconocidas por los organismos oficiales como tales. En todo caso, las cifras emitidas por CODHES señalan que entre 1999 y 2007 llegaron 2.693.477 personas como desplazadas a diferentes zonas del país, y de estas personas 162.548 llegaron al Valle del Cauca. Durante dicho periodo, a excepción del año 2002, este departamento estuvo dentro de los diez a donde llegaron más personas desplazadas; en 2005 ocupó el segundo puesto con 32.074, en 2004 y 2007 ocupó el cuarto puesto con 15.180 y 22.697 respectivamente, y en 1999 y 2000 ocupó el quinto puesto con 21.066 y 26.797 respectivamente; en 2003 ocupó el sexto puesto con 11.413, y en 2001 y 2006 ocupó el séptimo lugar con 16.829 y 8.207 respectivamente. La OIM también señala que al final del año 2002 Colombia tenía aproximadamente 2.5 millones de desplazados por el conflicto interno (OIM, 2005).

Muchos de los colombianos que se fueron del país durante las dos últimas décadas del siglo XX y principios del siglo XXI lo hicieron para escapar precisamente de la violencia

³⁷ En las áreas rurales colombianas mayormente afectadas por la violencia se presentan dos situaciones: a) la operación de un círculo vicioso: el acceso limitado a la tierra y a empleos productivos aumenta la propensión a la violencia; a su vez, la violencia, disminuye los incentivos para la inversión y el empleo. La inseguridad rural lleva a una reducción de la inversión y crea las condiciones para que sólo subsistan actividades productivas que no requieren un uso intensivo de mano de obra; b) en departamentos limítrofes con los países vecinos hay una ausencia del Estado que los grupos al margen de la ley han aprovechado para establecerse en estas zonas. A esto se suma su articulación a la producción y comercio de las drogas ilícitas para financiar su accionar que, además de amplificar el conflicto, los ha llevado a una lucha por el control de territorios estratégicos, con el fin de usarlos como corredores para el tráfico de armas, de precursores químicos para el procesamiento de las drogas o estupefacientes, para sacar la droga del país, y para conseguir apoyos logísticos de muy diversa naturaleza (Jaramillo, 2004; Ramírez, 2004).

generada por el conflicto armado y las amenazas a su seguridad. Por ello, de los colombianos que emigraron hacia el exterior, algunos lo hicieron en busca de asilo. El reporte sobre migración del año 2007 de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) anota que, en el año 2002, 44.900 colombianos solicitaron asilo en Australia, 30.800 en Canadá, 24.600 en Francia, 33.300 en España, 24.600 en Suecia, 35.100 en Reino Unido y 21.300 en Estados Unidos. Al lado de los filipinos y de los nacidos en la antigua Unión Soviética y la antigua Yugoslavia, los colombianos fueron el colectivo que presentó las mayores cifras de asilados en aquel año. También se señala en dicho reporte que los flujos de solicitud de asilo de colombianos a Canadá, Países Bajos y Estados Unidos crecieron de forma sostenida cada año desde 1996 hasta 2002, siendo Estados Unidos el país con el mayor número de solicitudes. En estos años, una parte de la migración de Colombia a Estados Unidos se asoció con el crecimiento del comercio internacional de narcóticos.

Las cifras sobre asilo de colombianos en años más recientes hacen pensar que la cantidad de colombianos en busca de asilo ha ido en aumento. La información emitida por la Agencia de la ONU para los Refugiados –ACNUR– (2012) indica que Colombia es uno de los diez principales países de origen de los refugiados bajo la responsabilidad de ACNUR en el mundo. A finales de 2011, los colombianos en esta condición sumaban 395.900, cifra que ubica a Colombia como el país con refugiados más representativo de las Américas. Además, con dicha cifra, en el conglomerado mundial Colombia ocupa el séptimo lugar después de Afganistán, Irán, Somalia, Sudán, República Democrática del Congo y Myanmar, y por encima de Vietnam, Eritrea y China. El Segundo Informe del Sistema Continuo de Reportes sobre Migración Internacional en las Américas (SICREMI) (OEA, 2012: 11) señala que entre 2009 y 2011 Colombia, al lado de México y Haití, aparece entre los países donde se origina el 97% de las solicitudes de asilo en las Américas.

5. La presencia del tráfico ilegal de drogas en Colombia comenzó a finales de los años sesenta del siglo pasado.³⁸ Las organizaciones encargadas del negocio se dotaron rápidamente de recursos para protegerse clandestinamente, seducir a ciudadanos y a

³⁸ Los antecedentes de estos inicios se ubican en la Guerra de Indochina tras la Segunda Guerra Mundial. Véase Atehortúa y Rojas (2008).

funcionarios del gobierno, y contribuir de forma considerable en la creación de una cultura facilista y violatoria de las normas reguladoras de la convivencia ciudadana. Para lograr sus cometidos, el narcotráfico en Colombia ha desarrollado

“acciones narcoterroristas, como poner bombas, asesinar a funcionarios estatales, periodistas o dirigentes políticos que se opongan a sus intereses, realizar masacres de campesinos y dirigentes sociales de quienes los paramilitares sospechan que pueden ser auxiliares de las guerrillas” (Á. Camacho, 2003: 84).

El Ministerio de Defensa de Colombia (2011:45) reportó 425 actos de terrorismo entre los años 2010 y 2011 (226 y 199 actos en cada año respectivamente), entre los cuales se cuentan acciones de narcotraficantes.

En Colombia, el comercio ilícito de estupefacientes ha generado una enorme degradación en las formas de los conflictos, de modo que se ha convertido en uno de los principales protagonistas de la violencia en el país. Según la Presidencia de la República (2011: 36), los municipios de Colombia más afectados por altas tasas de homicidio entre 2009 y 2010 tienen también altas concentraciones de cultivos de coca. Entre estos municipios están Tumaco y Guapi en la región Pacífica (en los Departamentos de Nariño y Cauca respectivamente); Puerto Asís, Puerto Caicedo, San José de Guaviare, San Vicente del Caguán, y San Miguel en la región de la Amazonía; Caucasia en la región Andina y Montelíbano en la región Caribe. Estos municipios, localizados en zonas de cultivos de coca, son de importancia funcional y administrativa para las regiones y se encuentran estratégicamente ubicados para la comercialización de la droga como centros de negocios de la hoja de coca, de la pasta base o de la cocaína.

Entre 2000 y 2010, en Colombia había un promedio de 84.191 hectáreas de tierras sembradas de coca, el año con mayor número de hectáreas cultivadas es el 2000 con 163.289 y el año con menor número es el 2010 con 61.810. Aunque la disminución de los cultivos de coca en este lapso de años es evidente, la cantidad de cultivos ha tenido altibajos; por ejemplo, en 2004 los cultivos bajaron a 80.350 de 86.340 hectáreas registradas en 2003, y en 2005 subieron a 85.750 (DNE y ODC, 2011). En Colombia también existen cultivos de opio, aunque en menor cantidad; el reporte de la oficina

sobre las drogas y el crimen de las Naciones Unidas (2012) indica que entre 2002 y 2010 el promedio de áreas cultivadas fue de 1.864 hectáreas.

En el comercio de drogas ilegales en Colombia también han participado los grupos guerrilleros y paramilitares; estos últimos promueven los plantíos ilegales como fuente para su financiamiento, para lo cual generan acciones de expropiación de tierras de los campesinos. Por este motivo, parte de la población desplazada a raíz del conflicto armado proviene de zonas rurales (Thoumi, 2005).

Los carteles de las drogas en Colombia reclutan personas de sectores marginados, tanto para la transformación y exportación de droga, como para la operación de las “oficinas de cobro”, a través de las cuales las organizaciones criminales controlan sus operaciones internas (Rocha, 2011: 113).

El panorama antes descrito da cuenta de un contexto que ha contribuido a que se presente un abundante éxodo de colombianos, visible a través de diferentes fuentes, según se presentará a continuación. Es en este contexto socioeconómico donde se cuida a los hijos de personas caleñas que emigraron a España.

6.2. La familia en el contexto colombiano

Las familias que hoy tenemos en Colombia son el resultado, de un lado, de un proceso histórico en el que interactúan distintas agrupaciones étnicas y, de otro lado, de situaciones que han impulsado cambios en las familias mismas, como adelantos científicos sobre la genitalidad y la procreación, y nuevos soportes ideológicos que cuestionan viejas lógicas de relaciones entre sus integrantes, los cuales se reflejan en datos demográficos.

La familia colombiana de antes de la colonización española estuvo representada en diferentes culturas indígenas distribuidas en la geografía nacional. Con la llegada y la imposición de otras culturas como la española y la africana en la época de la Colonia, la organización social y cultural de los pueblos indígenas colombianos cambió y, con ella, la composición y la estructura de la familia india también sufrieron transformaciones que en buena medida se reflejan en las características de las familias colombianas hoy

(véase Gutiérrez, 1975; 1988; Arango, 1976; Triana, 1984; Hernández, 1978; Rodríguez, 1997; Vila y Rojas, 2003).

Respecto a las situaciones que han impulsado cambios en las familias de Colombia, la información estadística sobre la población colombiana en general y las familias en particular da cuenta, en gran medida, de las modificaciones que se han venido operando en las familias colombianas.

Por los objetivos de la presente tesis doctoral, y con el ánimo de poner en contexto las familias de los padres y las madres colombianos que han emigrado a España, a continuación se describen algunas características de las familias en Colombia. Para este propósito se retoma información demográfica que permite comprender las tendencias actuales de las familias en el país, para lo cual se hace uso de estadísticas y análisis de entidades estatales de Colombia y de la CEPAL, y de resultados de otras investigaciones sobre las familias del país.

6.2.1 Características de las familias en Colombia. Tendencias actuales

Investigaciones acerca de la familia vienen mostrando cambios en los países occidentales en general, de los que Colombia no es la excepción. Trabajos realizados por V. Gutiérrez de Pineda (1998, 1994, 2003), L. Zamudio y N. Rubiano (1994), M. C. Palacio (1994), A. Rico (1999), L. Echeverri (1998), H. Henao y B. I. Jiménez (1998), P. Tovar (2003) y Y. Puyana (2003), entre otros, muestran que Colombia vive un proceso de cambio en los patrones de composición y estructura de la familia que en algunos aspectos son ya notables, mientras que en otros son apenas formales, y en otros sólo se inician; en cualquier caso, es evidente que las familias en Colombia vienen mostrando modificaciones asociadas, de un lado, a patrones de reproducción biológica, de la mano con pautas de comportamiento sexual, y de otro lado, a su conformación y a patrones de unión marital. Estas transformaciones hacen parte de una dinámica histórica compartida con otros países de América Latina, que se evidencian en estadísticas nacionales e internacionales (Arriagada, 2004, 2007). Los cambios demográficos en la fecundidad, la mortalidad, la nupcialidad y en los diversos

tipos de familia, durante el siglo XX y lo que va corrido del XXI, reflejan modificaciones importantes a la hora de comprender las familias de Colombia.

a) Reproducción biológica, pautas de comportamiento sexual y de unión marital

En Colombia, la fecundidad muestra un drástico descenso. El promedio de hijos por mujer en el país pasó de 14,1 en 1905 a 7,4 en 1964, luego, en 1993, fue de 3,0 y en 2005 registró 2,4; es decir, en cien años descendió en más del 150% (DANE, 1998, 2005). Entre los años 2005 y 2010, en la zona urbana la tasa de fecundidad bajó sutilmente de 2.1 a 2.0 hijos por mujer, pero en la zona rural el descenso fue más notario, de 3.4 a 2.8 (Profamilia, 2010). En la actualidad, el promedio global de hijos no solo no llega a tres, sino que sigue en descenso, es así que la tasa total de fecundidad pasó de 2.4 hijos en el año 2005 a 2.1 para el 2010, descenso concentrado principalmente en mujeres entre 25 y 49 años de edad (Profamilia, 2010), y en aquellas mujeres con educación secundaria y superior; así, en el año 2010 el promedio de hijos en mujeres con educación primaria fue de 3.2 y para las que tienen educación superior fue de 1.4 (Cepal, 2004c, 2011).

Estas cifras sobre fecundidad también guardan relación con las campañas de control natal implementadas en el país, de la mano con transformaciones sociales y educativas que llevaron a que las mujeres asumieran un protagonismo en campos diferentes al familiar y, por lo tanto, otros intereses compiten con la maternidad. En este sentido, la planificación de hijos constituye uno de los rasgos más comunes en el pensamiento de los miembros de las familias en Colombia: padres y madres suelen calcular el costo que un nuevo ser trae al hogar y los servicios que requiere para el desarrollo productivo (Puyana, 2003).

En cuanto a la mortalidad, las cifras registran un descenso entre los años 2000, 2005 y 2010: en el primero fue de 5,73%, en el segundo de 5,59% y en el tercero de 5,24%; así, la esperanza de vida de las mujeres al nacer pasó de 52,3 años en 1950 a 77,6 en 2005, en los mismos años, para los hombres pasó de 49,0 a 69,8 años. La menor esperanza de vida en los hombres respecto a las mujeres, especialmente entre 10 y 55

años de edad, se asocia con la violencia y ciertas enfermedades que tienen mayor efecto en los hombres (Sardi, 2007).

La mortalidad infantil también decreció. En los hombres, de 130 defunciones por mil nacidos vivos en 1950 pasó a 18.9 en el 2005, y en las mujeres, de 116 disminuyó a 23,7 en los mismos años (DANE, 2005). Estos decrecimientos tienen que ver con que en Colombia han cambiado las condiciones de vida, un factor que, aunado a avances en la medicina y a

“importantes esfuerzos mediante planes y programas de vacunación y atención a las mujeres en gestación, atención oportuna del parto y seguimiento en el periodo perinatal, entre otros, han generado una importante reducción de mortalidad en edades tempranas, lo que a su vez se refleja en un aumento de la expectativa de vida de los colombianos” (DANE, 2009: 28).

Un aspecto a resaltar en la mortalidad infantil en Colombia es que, al igual que en el resto de países de América Latina,

“La condición étnica es una variable insoslayable a tener en cuenta, toda vez que dicha mortalidad es mayor en la población indígena” (CEPAL, 2004: 129).

Las vías para llevar a cabo las uniones maritales son un asunto de especial consideración en la conformación de las familias; allí se inscriben, en buena medida, los inicios de la estructura de las familias en términos de su composición, lo que luego fundamenta las tipologías que de ahí se desprenden.

En Colombia, desde la segunda mitad del siglo pasado la edad en que las mujeres inician su unión marital se ha incrementado en una mínima proporción. Según la CEPAL, en 1986 la mitad de las mujeres de 25 a 49 años se unían antes de los 20,8 años, y en el 2010 lo hacen antes de los 20,9 años. De igual forma, el inicio de las relaciones sexuales en las mujeres,

“se ha adelantado de manera algo más acentuada que la iniciación de la unión marital, en los datos se observa que pasa de una edad mediana de 19,4 años en 1986 a 18,2 años en el 2010” (CEPAL, 2011: 12).

La anterior información coincide, aunque no exactamente, pero sí en gran medida, con la emitida por Profamilia, quien anota que,

“El promedio de edad para el establecimiento de la primera unión marital tiende a mantenerse, ya que en 1995 la edad mediana para la primera unión de las mujeres fue de 21.4, luego, en el año 2000, llegó a 21.5, en el 2005 fue de 21.7 y en el 2010 regresó a 21.5 años. Asimismo, en el 2010 el promedio de edad de las mujeres entre los 25 y 49 años al momento del nacimiento de su primer hijo fue de 21.6 años” (Profamilia, 2010: 165).

En términos del nivel de educación, dice la CEPAL (2011) que,

“la mitad de las jóvenes de 25 a 29 años con educación superior se unen por primera vez después de los 26 años y tienen su primer hijo cerca de los 29 años. Contrario a estas mujeres, la edad mediana de las que no tienen instrucción formal es de 17 años para la primera unión y de cerca de 18 años para el inicio de la maternidad” (CEPAL, 2011: 13).

En cuanto a la condición conyugal y a los tipos de uniones de las parejas, el censo del 2005 encontró que en Colombia el 23% de las personas estaban casadas y el 23,1% en unión libre. La Encuesta Nacional de Demografía y Salud (ENDS) encontró que en la década 2000-2010 los porcentajes de mujeres casadas entre 15 y 49 años disminuyeron así: en 2000 fue del 25%, en 2005 de 22% y en 2010 el porcentaje descendió a 19%. Las uniones libres, en cambio, subieron: en 2000 fueron del 26%, en 2005 de 30% y en 2010 del 33%. Contrario a lo que ocurría en el pasado, estas cifras muestran que mientras el matrimonio pierde seguidores, la unión libre los gana, pero, en todo caso, una y otra opción son elegibles por las personas en Colombia. Esta es una situación novedosa porque en otros tiempos las cifras de personas que se unían a través del matrimonio solían ser mayores a las de las personas que lo hacían por medio de unión libre, debido, entre otros factores, a que ahora

“la ética secular y los cambios económicos y jurídicos repercuten en un aumento de las relaciones prematrimoniales y de la unión libre como una opción para conformar pareja” (L. Echeverry, 2004: 8).

Datos estudiados por López-Ruiz et al (2009) refuerzan este cambio, toda vez que, de las parejas que tenían relación conyugal en 1970, el 16,6% lo hacían a través de unión consensual y el 83,4% estaban casados; en el año 2000, las cifras por los mismos conceptos fueron 55,3% y 44,7%, respectivamente.

En Cali, los cambios en los patrones de unión conyugal se viven de manera desigual según el estrato socioeconómico, la cultura y la etnia. En la ciudad predomina la unión libre sobre los casamientos en todos los grupos étnicos raciales, así: indígenas 39.3%; afrocolombianos 35.3%; mestizos 30.5% y blancos 33.3%. El porcentaje de personas casadas es: indígenas 11.1%; afrocolombianos 6.0%; mestizos 12.4% y blancos 12.9%. A manera de explicación a este fenómeno, la Alcaldía de Cali (2009) indica que el patrón de unión libre es dominante debido a:

“El menor control de la institución religiosa en la larga duración sobre las uniones entre hombres y mujeres, dado que no sólo durante el período de la esclavitud la incidencia religiosa fue muy reducida, sino posteriormente a la abolición de la esclavitud, cuando se desarrollan economías campesinas negras relativamente prósperas en las dos costas y en los valles interandinos, entre los siglos XIX y XX. Los indígenas en ese aspecto alcanzaron a tener un mayor control de la institución religiosa, sobre todo a partir del período de la Regeneración, cuando se constituyen los grandes proyectos misionales en diferentes regiones del país” (Alcaldía de Santiago de Cali, 2009: 82).

Otro asunto de especial importancia en las familias son las separaciones conyugales. Según la Encuesta Nacional de Demografía y Salud (ENDS), en el país las cifras sobre separación y divorcio en mujeres entre 15 y 49 años en 2000, 2005 y 2010 registran 13, 15 y 14% respectivamente, lo que lleva al incremento de las nuevas uniones y conyugalidades reincidentes (Profamilia, 2005, 2010). Este proceso se afianzó en la década de los ochenta, cuando se llegó a contabilizar que la mitad de los hombres separados, y la quinta parte de las mujeres en la misma situación, tienen por lo menos más de dos uniones. Rubiano y Zamudio (1991) encontraron que las edades con mayor número de separaciones oscilan entre los 20 y 29 años para ambos sexos, aunque después de los 40 años estos eventos también se presentan en proporciones importantes.

Social y culturalmente, las consecuencias de la separación conyugal son distintas en cada región y estrato social. En las zonas andinas, en los sectores medios y en los pueblos pequeños, hay todavía sanción social; pero, en general, las separaciones conyugales son ya un comportamiento común en Colombia, que en algunos casos se considera mejor alternativa a la tensión y la violencia que genera una relación rota

sobre la pareja y los hijos. Globalmente, las consecuencias de la separación conyugal parecen ser menos traumáticas en las zonas costeras y en familias extensas y, en general, con fuertes redes familiares y sociales. En los sectores medios de la región andina y en las familias nucleares de las grandes ciudades, con fuerte aislamiento familiar y social, el efecto de la separación sobre la pareja y sus miembros puede resultar mucho más dramático (Gutiérrez de Pineda, 1998; Henao y Jiménez, 1998; Tovar, 2003; Echeverri, 2004).

En Cali, la población que más presenta separación conyugal es la blanca, con un 4.7%, seguida de la indígena y mestiza, cada una con 4.4%, y por último la afrodescendiente, con 4.3%. Esta categoría de “separado/a” suele presentarse en los estratos sociales bajos, en donde la condición de divorcio es prácticamente inexistente debido a la generalización de la unión libre. Los divorcios son más bien típicos de los estratos medios y altos, en donde el casamiento, a través de la Iglesia o mediante normas civiles,

“es un componente del ascenso y prestigio social, además de garantizar la distribución patrimonial de los bienes domésticos de acuerdo con un orden jurídico” (Alcaldía de Santiago de Cali, 2009: 85).

Este patrón característico de uniones libres en Cali es característico de América Latina y el Caribe (Arriagada, 2004, 2007; Jelin 2007)

Para Puyana (2003), las implicaciones de este proceso, denominado “informalización de las uniones”, han traído un fuerte impacto en las representaciones sociales con las cuales se legitima el hogar ideal. En la década de los sesenta, agrega Puyana:

“En las ciudades colombianas prevalecían representaciones sociales que idealizaban la estructura nuclear patriarcal, monogámica y legitimada a través del matrimonio católico, con una férrea división sexual del trabajo y el papel femenino dentro del hogar. Todas estas representaciones del ideal de mujer, eran asociadas a la figura de la Virgen María. Sin embargo, a finales del siglo XX, persiste un incremento de tipos de familias diferentes a la nuclear y en algunos casos acompañado de aceptación de formas de unión distintas a las promulgadas por la Iglesia católica” (Y. Puyana, 2003:33).

b) Tamaño y tipologías de las familias en Colombia

Los eventos demográficos señalados han afectado el tamaño de las familias en Colombia y sus estructuras, llevando a modificaciones que, como dice Yolanda Puyana (2006),

“Pueden ser entendidas como manifestaciones de un cambio cultural caracterizado por la liberación de las restricciones que inhibían la sexualidad, en especial la femenina” (Y. Puyana, 2006: 32).

El tamaño de los hogares ha disminuido así: en 1905 el promedio de personas en los hogares era de 7,3, en 1993 de 4,6, en 2005 de 3,9 y en 2010 el promedio era de 3,7; es decir, en poco más de cien años los hogares tienen, en promedio, casi cuatro personas menos. Las regiones con menor promedio son Bogotá y San Andrés, con 3,4 y 3,3 personas respectivamente, mientras que las regiones Atlántica y Pacífica presentaron los promedios más altos, con 4,2 y 3,8 personas por hogar, respectivamente (DANE, 2010a).

En Colombia, las familias se mueven entre dos extremos: la familia tradicional,³⁹ resultante del entorno rural en que vivió la nación hasta mediados del siglo pasado, y la familia moderna, producto del acelerado proceso de urbanización acompañado de los cambios demográficos ya anotados. Las estadísticas muestran transformaciones en las estructuras familiares de acuerdo a su composición, que dan paso a variados tipos de familias, con prácticas y costumbres tanto de las denominadas familias tradicionales como de las modernas. La información contenida en la tabla 6.1, ilustra

³⁹ La familia tradicional y la familia extensa se entienden aquí como aquella propia de las sociedades premodernas o las que se sitúan en sectores en vías de modernización. Esta familia se caracteriza por ser extensa, es decir, en ella conviven bajo el mismo techo tres o más generaciones, sus miembros usualmente subsisten y se ocupan colectivamente en actividades agrarias o trabajos asociados a la extracción de recursos naturales y una vida comunitaria. En las familias tradicionales el matrimonio une a grupos de parientes con un pasado determinado y un futuro predicho. La segunda, es decir la familia moderna, es aquella propia de las sociedades con gran influencia de la industria capitalista. Esta familia reduce su tamaño, la unión de la pareja conyugal es la pauta para iniciar una nueva familia la cual se compone de padre, madre e hijos. La familia moderna tiene independencia relacional, residencial y económica, mira más hacia sí misma; en ella el sistema de parentesco comienza a perder capacidad de control sobre la vida de los individuos. La familia moderna establece su residencia en centros urbanos, los ingresos para su manutención provienen de salarios derivados del trabajo en actividades de producción industrial para la fabricación de bienes y de actividades del libre mercado (Bell, 1976; Goody, 1988; Lebrun y Burguère, 1988; Giddens, 1991; 1993).

las proporciones en porcentajes sobre los tipos de familias contabilizados en el país en casi dos décadas, información que deja ver cambios en términos de la representatividad numérica que vienen teniendo los tipos de familias en Colombia.

Tabla 6.1 Tipos de hogares en Colombia. 1991 – 2010				
	1991 (%)	2002 (%)	2005 (%)	2010 (%)
Hogares no familiares				
- Hogar unipersonal	4,8	8,3	7,7	9,5
- Hogar sin núcleo conyugal	5,5	5,3		
Familias ⁴⁰				
Familias nucleares	64,6	59,1	53,3	55,4
- Nuclear sin hijos	5,3	6,7	6,6	7,8
- Nuclear biparental con hijos	48,8	40,1	35,5	35,4
- Nuclear monoparental jefe hombre	1,0	1,5		
- Nuclear monoparental jefe mujer	9,6	10,7		
Otros tipos de familia				
- Extendida	22,9	24,8		
- Compuesta	2,2	2,4		
Fuente: Elaboración propia con datos de la CEPAL (2004c) y <i>Panorama Social de América Latina y Profamilia</i> (2010).				

Además de la familia nuclear, que ha tenido una fuerte representación numérica, hay también otras tipologías que van ganando presencia. Por ejemplo, han aumentado notablemente las proporciones de los hogares unipersonales y los monoparentales de jefatura femenina, al tiempo que disminuyen los de las familias nucleares, biparentales y extensas. Asimismo, comienzan a registrarse hogares conformados por padres sin pareja con la progenie y los hogares denominados compuestos, los cuales contemplan

⁴⁰ De acuerdo a la conformación, el DANE (2004c:199) establece las siguientes definiciones para los tipos de hogares y de familias:

Tipos de hogares:

Hogares unipersonales: conformados por una sola persona.

Hogares sin núcleo: no existe un núcleo conyugal —una relación padre/madre e hijo/hija—, aunque puede haber otros lazos familiares.

Tipos de familias:

Familias nucleares: padre o madre o ambos, con o sin hijos

Familias extendidas: padre o madre o ambos, con o sin hijos y otros parientes

Familias compuestas: padre o madre o ambos, con o sin hijos, con o sin otros parientes u otras personas no parientes (sin incluir el servicio doméstico que vive con la familia ni sus familiares).

A su vez, las familias pueden ser *biparentales* —pareja con o sin hijos— o *monoparentales* —sólo con un padre, habitualmente la madre, e hijos.

la vivencia bajo el mismo techo de un grupo de amigos o amigas con hijos, que además pueden o no ser parientes.

Los hogares unipersonales, es decir, personas que no viven con su familia, se encuentran principalmente en las áreas urbanas. Obedecen a procesos de individuación propios de la modernidad, más habitual entre la población joven que posterga la decisión de unirse, o los que habiéndose unido llegan a la separación sin tener hijos, o también personas adultas mayores con suficientes recursos económicos que se quedan viviendo solas (CEPAL, 2004c: 196; Arriagada, 2007: 128).

La conformación de las familias monoparentales, un fenómeno más urbano que rural en el país, se desprende de rupturas de relaciones conyugales, viudez y maternidad no nupcial (Zamudio y Rubiano, 1994; Rico, 2005: 5). Aunque en Colombia cada vez más hombres reclaman su participación en la educación y el cuidado de sus hijos (Puyana, 2003), las familias monoparentales regularmente están conformadas por las madres y los hijos. En sectores sociales de bajos ingresos económicos, estas familias monoparentales con jefatura femenina suelen vivir en condiciones de pobreza que pueden conducir a la deserción escolar de los hijos y a la maternidad y paternidad en la adolescencia, situaciones que contribuyen al deterioro de las condiciones de vida familiares, en un país como Colombia donde las políticas del Estado aún no logran reducir las tasas de natalidad a temprana edad.⁴¹ Las mujeres jefas de las familias monoparentales tienen la exclusiva responsabilidad de las tareas productivas y reproductivas, lo que, según Arriagada (2004),

“se suma a una creciente complejidad de las tareas de socialización en sociedades cada vez más riesgosas, contradictorias y heterogéneas” (I. Arriagada, 2004: 131).

Ahora bien, de las personas que se separan, unas regresan a sus hogares de origen con sus hijos en su proceso de reorganización posterior a la separación, principalmente en los sectores de menos recursos monetarios; en este sentido, la consecuencia más complicada es el aumento de las cargas de dependencia económica, cuando hay

⁴¹ La Encuesta Nacional de Demografía y Salud estima que en Colombia “las mujeres menores de 20 años vienen aumentando su tasa de fecundidad en los últimos veinte años: en 1990 se estimó alrededor de 70 por mil, en 1995 subió a 89 y en 2005 en 90 por mil” (ENDS, 2005: 109).

abandono masculino de las mujeres y los hijos, creándose una sobrecarga especialmente dramática sobre las mujeres (Zamudio y Rubiano, 1994).

Las familias con jefatura femenina son ampliamente analizadas en la literatura sobre las familias en la región latinoamericana y en el país. Estas familias con mujeres jefes también obedecen a situaciones en las que hay cónyuges masculinos físicamente presentes pero donde, por razones de desempleo, crisis familiares, violencia o drogadicción, las mujeres asumen los gastos de los hogares. Es de anotar que Colombia, al lado de Bolivia y Costa Rica, es uno de los países con mayor cantidad de familias con jefatura femenina en América Latina (CEPAL, 2004c: 198).

En la tabla 6.2 se observa el crecimiento de las cifras de hogares con jefatura femenina en el país. Según Virginia Gutiérrez (2003), la familia con jefatura femenina fue uno de los acontecimientos familiares más característicos de finales del siglo XX. Si bien éste no era un fenómeno nuevo, su reconocimiento social sí lo fue desde la década de los sesenta, cuando los estudios de pobreza y los análisis feministas sobre género y desarrollo lo sacaron a la luz pública.

Tabla 6.2 Jefatura de hogar (%) 1985-2010		
Años	Hombres	Mujeres
1985	78	22
1993	76	24
2005	70	30
2008	71	29
2010	67	33
<i>Fuente:</i> DANE (2005, 2010a); Angulo y Velásquez (2009)		

En Cali, los hogares de población sin autorreconocimiento étnico-racial, como la afrocolombiana, son los que presentan las tasas más altas de hogares encabezados por mujeres, seguidos de los hogares con población mestiza. Sobre estos hogares hay un dato adicional, señalado por la Alcaldía de Santiago de Cali (2009): se trata de hogares mayormente vulnerables por sus condiciones de vida, la alta proporción de hijos y los bajos niveles de escolaridad.

Los retornos de mujeres con hijos a sus familias de origen obedecen, en buena medida, a búsquedas de soportes familiares para cubrir necesidades fundamentales (Puyana, 2004; Rico de Alonso, 2005). Aunque se reconoce que la familia extensa y patriarcal perdió vigencia en amplias zonas del país debido a la transformación estructural de la sociedad, muchas personas que tuvieron residencia independiente regresan a sus hogares maternos o paternos en búsqueda de apoyo, lo cual da paso a la conformación de familias extensas (DANE, 1998). La familia extensa, sea que viva o no en el mismo hogar, ha sido reconocida como una modalidad de aseguramiento por las economías de escala que generan ingresos colectivos para enfrentar las crisis. Como bien lo plantean el DANE y el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, ICBF (2002), en Colombia la familia es la principal institución para defenderse de la incertidumbre. Justamente, muchos de los migrantes entrevistados para esta tesis, ya fueran madres o padres, buscaron apoyo en sus familias de origen para el cuidado de sus hijos, y poder así migrar a España. Como veremos más adelante, en el capítulo 6, algunas madres migrantes vivían en hogares monoparentales, y por tanto ellas son las responsables de la manutención de sus hogares.

6.2.2 Transformaciones relacionales en las familias colombianas

Las conformaciones familiares que sustentan las tipologías de familias de hoy en Colombia viven modificaciones en los patrones de relación entre sus miembros, de acuerdo a los géneros y a las generaciones.

Desde mediados del siglo XX, la sociedad colombiana ha ido entrando en imaginarios y concepciones que reevalúan las formas de relación entre los hombres y las mujeres y entre los adultos y los niños y adolescentes. En este sentido, nuevas concepciones acerca de las mujeres y los hombres han llevado a replantear los proyectos de vida de las mujeres, quienes hoy incluyen en sus proyectos de vida metas educativas y el trabajo por fuera de sus hogares, lo cual genera importantes cambios de orden cultural en las familias, pues pocas madres pueden ahora quedarse en sus casas, dedicadas exclusivamente a la crianza de sus hijos, ya sea porque su contribución económica es fundamental o por los deseos de ejercer una profesión y percibir un salario propio

(Tovar, 2003).

La participación de las mujeres en el campo laboral, aunque con desventajas frente a los hombres,⁴² tiene consecuencias de diverso orden sobre los miembros de la familia y sobre la dinámica familiar: al tiempo que les ha permitido participar en la proveeduría económica de sus hogares, y a través de ello modificar estructuras de relaciones de poder en sus familias, las mujeres se han enfrentado a sobrecargas de trabajo. La modificación de estructuras de relación de las mujeres y los hombres en las familias puso en crisis la vieja estructura patriarcal y promovió la necesidad de establecer relaciones más igualitarias, una situación que hoy por hoy es casi una exigencia, en el marco de las ideas que se vienen aceptando en la sociedad colombiana. Al respecto, Virginia Gutiérrez anota:

“En el país se percibe un cambio del paradigma patriarcal; sin embargo, un género avanza con más celeridad, el femenino, mientras el otro, el masculino, oscila en expectante adecuación” (V. Gutiérrez, 1998: 39).

Estos cambios denotados por Virginia Gutiérrez muestran que en el contexto colombiano actual hay otras formas de normativizar las relaciones entre los miembros de las familias, y probablemente aquí aplica, lo dicho por Beck y Beck-Gernsheim:

“Antes, los roles dependieron en gran medida de unas reglas determinadas, ahora, el individuo debe ser más bien un buscador de reglas, de normas y de juicio reflexivo” (U. Beck y E. Beck-Gernsheim, 2003: 15).

En un estudio comparativo entre familias colombianas y canadienses, Nhora Cebotarev (1997) concluyó que en la segunda parte del siglo XX se tiende a una familia de responsabilidad individual,⁴³ con el consecuente debilitamiento de la familia patriarcal. Sin embargo, la autora también anota que hay un ritmo dispar en el proceso; es decir, se comienza a hacer visible un mayor involucramiento de los varones en las tareas

⁴² En el punto 6.1.2 de este Capítulo, vimos que en 2010 en Cali, se presentó una notable diferencia de 15 puntos porcentuales entre el promedio de la ocupación en los hombres (65.8%) y el de las mujeres (50.7%) (DANE, 2013f).

⁴³ Las familias de responsabilidad individual son para Cebotarev (1997) aquellas caracterizadas por relaciones de género más equitativas, el desplazamiento de la mujer al trabajo fuera del hogar, un relativo acercamiento de los padres a las actividades domésticas y el aumento de formas de familia diferentes a las nucleares, como las monoparentales o las superpuestas.

domésticas, particularmente en lo que se refiere a la crianza de los hijos, sin que ello signifique que se haya generalizado un modelo de organización familiar más equitativo entre hombres y mujeres, al tiempo que persisten formas tradicionales en el cumplimiento de ciertas funciones en las familias.

Dadas las condiciones económicas del momento, las tensiones o conflictos que se presentan en las familias a raíz de los cambios en la relaciones de poder entre los géneros,

“se podrían agudizar en el futuro, como consecuencia de los persistentes problemas económicos y del creciente desempleo” (U. Beck y E. Beck-Gernsheim, 2003: 117).

Para concluir, es posible anotar que las familias en Colombia muestran una creciente heterogeneidad, con características como la reducción de su tamaño, el incremento de las uniones consensuales (y la disminución de las uniones a través del matrimonio), la creciente inestabilidad conyugal, el auge de los hogares unipersonales y monoparentales y, en estos, un aumento de hogares monoparentales con jefatura femenina, al tiempo que aparecen los hogares monoparentales por línea masculina. Todo esto, asociado a cambios en las tasas de natalidad y mortalidad, a patrones de reproducción biológica de la mano con pautas de comportamiento sexual y a pautas de unión conyugal.

En una dimensión más simbólica, aparece la desacralización del matrimonio, amén de la pérdida del orden familiar directamente relacionado con la erosión del poder del padre, y la disociación entre el sexo asociado al placer y la reproducción como un mandato, evolución que muestra un cambio radical de la estructura tradicional (Puyana, 2002; Echeverri, 1998; Gutiérrez, 1998; Henao, 1997).

Puede afirmarse que, aun cuando la familia nuclear es la predominante en Colombia, el modelo tradicional de familia con padre proveedor, madre ama de casa e hijos se ha debilitado; nuevos intereses y formas de pensamiento de la sociedad contemporánea han llegado a las familias del país, permeando las relaciones entre sus miembros. Esto se da en un sociedad que desvaloriza el ideal de abnegación, estimulando

sistemáticamente los derechos inmediatos, la pasión del ego y la felicidad intimista y materialista; una sociedad que, en palabras de Lipovetsky (2005),

“Ha liquidado todos los valores del sacrificio, sean estos ordenados por la otra vida o por finalidades profanas, con una cultura cotidiana ya no irrigada por los imperativos hiperbólicos del deber sino por el bienestar y la dinámica de los derechos subjetivos” (G. Lipovetsky, 2005: 12).

Esta sociedad es denominada por el autor como “posmoralista”, es decir,

“Una sociedad que repudia la retórica del deber austero, integral, maniqueo y, paralelamente, corona los derechos individuales a la autonomía, al deseo, a la felicidad” (G. Lipovetsky, 2005: 13).

En el anterior marco de composiciones, situaciones e ideologías frente a las relaciones familiares surgen las familias transnacionales de Colombia, una forma de familia que establece mecanismos y pautas de relación para mantener la vinculación afectiva. De estas familias hacen parte las madres y los padres migrantes en España que tienen hijos en Colombia, y en ellas la parentalidad, y concretamente el cuidado de los hijos, adquiere características que son objeto de estudio en esta tesis.

CAPÍTULO 7

LA EMIGRACIÓN COLOMBIANA. ESPAÑA COMO DESTINO

La emigración de colombianos hacia otros países ha sido una constante. Las ciencias sociales comienzan a conocerla a partir de la década de los setenta del siglo anterior, cuando el fenómeno migratorio colombiano adquirió relevancia debido a su incremento; anteriormente, la migración internacional de Colombia, expresada en el saldo neto migratorio, era negativa (DANE, 2008b: 10).

De la información revisada se deduce que de la migración masiva de colombianos hacia el exterior se identifican tres momentos. El primero se dio entre la segunda mitad de la década de los sesenta y comienzos de los ochenta. El segundo periodo ocurrió a lo largo de los años ochenta, y el tercer periodo comenzó a gestarse a inicios de los años noventa y alcanzó su punto más alto en el año 2000. En este periodo, a diferencia de los dos anteriores, España aparece como un destino preferido por los colombianos para emigrar.

A continuación haremos una breve caracterización de los dos primeros periodos de la migración masiva colombiana. El tercer periodo es revisado con mayor detenimiento, y para dar cuenta de lo allí sucedido, primero se indican las limitaciones halladas para calcular la migración de colombianos hacia el exterior —un asunto que hace parte de lo que ocurre con la medición de la migración internacional en general—.

A la inmigración de colombianos a España dedicamos especial atención en este capítulo; la revisión hecha indica, de una parte, que la llegada masiva de nuestros compatriotas a este país se da de manera paralela al ingreso de otras personas migrantes procedentes de diversos países del mundo. De otra parte, las cifras migratorias españolas indican que desde los primeros años del presente siglo los colombianos en España conforman uno de los colectivos de migrantes con mayor representación numérica en este país.

7.1 Periodos y destinos de la migración masiva colombiana

7.1.1 Primer periodo. Venezuela, Estados Unidos, Ecuador y Panamá

En el primer periodo de la migración masiva colombiana hacia el exterior, en Colombia ya había finalizado el denominado periodo de la Violencia y comenzaba el conflicto interno que aún hoy persiste; autores como Alcides Gómez (2004) consideran esta emigración como una de las derivaciones de dicha violencia. En este primer periodo de migración masiva los colombianos se dirigieron, principalmente, hacia Venezuela, Estados Unidos, Ecuador y Panamá. Al respecto, las estadísticas censales publicadas por la CEPAL (2006) indican que entre 1971 y 1981 la inmigración colombiana en Venezuela creció en un 185.5%; los colombianos residentes en el país vecino pasaron de ser 177.973 en 1971 a 508.166 en 1981. En Estados Unidos, el crecimiento de la población colombiana entre 1970 y 1980 fue del 125.9%, pasó de 63.538 en 1970 a 143.508 en 1980. En 1982, en Ecuador había 39.443 colombianos y en Panamá el crecimiento de población colombiana entre 1970 y 1980 fue del 3.75%, en 1970 eran 12.128 y en 1980 eran 12.583.

Algunos países de Europa también han sido destinos de colombianos. Guarnizo (2004) señala que a dicho continente llegaron

“élites socioeconómicas, cuya identidad fundamental y sentido cosmopolita están enraizados en el Viejo Continente [...] Allí fueron refugiados políticos de izquierda, intelectuales y artistas con sueños de universalidad, además de estudiantes en busca de sofisticados postgrados” (L. E. Guarnizo, 2004: 30).

Para entonces el gobierno inglés autorizó la vinculación de mano de obra extranjera no calificada para trabajar en el sector de servicios comerciales, un sector que estaba en crecimiento. Esta posibilidad dio pie a dos importantes situaciones: de un lado, la llegada a Londres de mujeres del Eje Cafetero y del Valle del Cauca, quienes luego apoyaron la migración de otros conciudadanos hacia Europa. De otro lado, la migración colombiana a Inglaterra en ese periodo sirvió de enlace para la heterogeneidad social que Guarnizo detectó en la primera década de la presente centuria en los migrantes de Colombia en dicho país. En opinión de Gabriel Murillo

(1984: 482), las características de los colombianos que llegaron a Londres fueron similares a las de los colombianos en Estados Unidos.

Quizá por su mayor importancia numérica, la migración hacia Venezuela y Estados Unidos en este primer momento ha recibido más atención académica que la que se dio hacia otros países. La literatura revisada señala que una de las razones que influyó en la escogencia de estos dos países para emigrar tuvo que ver con las condiciones favorables en cuanto al valor de la tasa de cambio del dólar y el bolívar respecto al peso colombiano; los dineros enviados por los migrantes se veían automáticamente multiplicados al llegar a las familias en Colombia.

La migración colombiana en Venezuela

Venezuela fue el principal país de inmigración para los colombianos que se fueron para el extranjero en ese primer periodo de migración masiva. Esta migración coincidió con una alta demanda de mano de obra de la economía venezolana debido al auge petrolero de comienzos de los setenta. Los colombianos que llegaron a dicho país en este periodo procedían, principalmente, de departamentos fronterizos entre los dos países como Norte de Santander, Santander, Bolívar, Cesar y Guajira. Otros departamentos de procedencia colombiana fueron Valle del Cauca y Antioquia (Arbeláez, 1977; Mármora, 1979; Cardona et al., 1980; Gómez y Díaz, 1989; Pellegrino, 1984; 2003; Guarnizo, 2006). Luego, en los años setenta, de todas las regiones de Colombia, incluyendo áreas rurales y centros urbanos, partieron personas hacia Venezuela (Murillo, 1984). Tomando como referencia el censo venezolano de 1971, Pellegrino (1984: 748) identificó que el 60% de los colombianos inmigrantes en el vecino país residían en los estados de Táchira y Zulia. Caracas y Mérida también aparecen en el trabajo de Arbeláez (1977) como otros sitios de residencia de colombianos en el territorio venezolano.

La inmigración colombiana en Venezuela estuvo compuesta en su mayor parte por población económicamente activa, conformada principalmente por campesinos con niveles educativos primarios, oriundos de regiones colombianas fronterizas con este país bolivariano, y por profesionales y técnicos (Arbeláez, 1977; Mármora, 1979;

Cardona et al., 1980; Murillo, 1984; Pellegrino, 1984: 2003). El trabajo de Pellegrino halló que en 1971 el 64% de los colombianos que estaban residiendo en dicho país habían cursado hasta el cuarto nivel de educación primaria; según la autora, el 50% de los colombianos económicamente activos se dedicaban a ocupaciones agrícolas y a labores de servicios y el 10% a actividades técnicas, administrativas y de dirección. El trabajo de Bolívar, en cambio, indica que “el 50.9% se ubicaban como artesanos, operarios de fábricas y afines, y el 16.6% trabajaban en la agricultura, la ganadería y la pesca” (1993: 25).

Los colombianos profesionales en Venezuela eran mayormente del campo de la salud y las ingenierías. Los técnicos tenían formación en mecánica automovilística e industrial, manufacturas textiles y del calzado, artes gráficas, entre otras especialidades; todos emigraron con contratos de trabajo legales. Para entonces Venezuela puso en práctica políticas tendientes a atraer inmigrantes profesionales y trabajadores especializados. A diferencia de profesionales y técnicos, los campesinos ingresaban al territorio venezolano sin contratación formal con el fin de participar, sobre todo, en las cosechas de la caña de azúcar en el estado de Zulia (Pellegrino, 2003; Murillo, 1984). Estos campesinos, a tono con las cosechas, llevaron a cabo una “migración estacional cíclica” (Murillo, 1984: 484), es decir, con idas y vueltas de Colombia a Venezuela y viceversa.

En este periodo se dio en Venezuela una situación de casi pleno empleo, y los profesionales calificados recibían retribuciones salariales iguales o superiores a casos similares en países desarrollados —asunto incentivado por la fortaleza de la moneda venezolana, el bolívar, respecto al dólar de Estados Unidos—. Esta ventaja hizo atractivo a este país no solo para los colombianos sino también para personas de otros países de la región latinoamericana y de otros continentes (Pellegrino, 2003: 15). No obstante, desde mediados de los años setenta, la migración legal de profesionales y técnicos colombianos dejó de ser significativa, mientras que la migración de trabajadores pertenecientes a categorías sociales y laborales inferiores se mantenía (Murillo, 1984). A finales de los ochenta la sociedad, junto con la economía del vecino país, entraron en crisis, y en la medida que el auge petrolero llegó a su fin, la migración masiva de colombianos a Venezuela comenzó a declinar (Pellegrino, 2003: 16;

Guarnizo, 2006: 84-85).

La migración colombiana a Estados Unidos

La salida de colombianos hacia Estados Unidos en el primer momento de la migración masiva se dio cuando en el país del Norte se estaban llevando a cabo reformas a las leyes de inmigración; por primera vez en la historia dicho país asignó cuotas de inmigración a todos los países del mundo, y nuevas leyes autorizaron la reunificación familiar para los inmigrantes legales (Arbeláez, 1977; Gaviria, 2004; Guarnizo, 2004; 2006).

Los colombianos que se fueron para Estados Unidos procedían de centros urbanos grandes y medianos como Bogotá, Medellín, Cali, Barranquilla, Armenia y Pereira. Desde esa época el área metropolitana de Nueva York (que incluye los estados de Nueva York, norte de Nueva Jersey y sur de Connecticut) y el sur de la Florida se constituyeron en las zonas de mayor atracción de colombianos. Los Ángeles también aparece como lugar a donde llegaron los colombianos. En Nueva York, centro de comercio mundial con ambiente multicultural inherente a una metrópoli de inmigrantes, había abundancia de oportunidades de empleo, allí se formaron colonias colombianas asentadas en Queens, Jackson Heights y Paterson. Luego, a medida que algunos colombianos fueron logrando mejores condiciones económicas, se mudaron a Long Island. La presencia de inmigrantes latinoamericanos (puertorriqueños y cubanos en particular) en las mencionadas ciudades de Estados Unidos facilitó la entrada de los colombianos; al sur de la Florida llegaban refugiados de la Revolución Cubana que hicieron presencia en la vida política, económica y cultural de esta región, situación que convirtió a la Florida en una región de atracción de jubilados estadounidenses y de inmigrantes de América Latina (Sassen, 1979; Gurak, 1987; Gaviria, 2004; Guarnizo, 2004; 2006).

Al comienzo, a Estados Unidos llegaron colombianos profesionales universitarios de clase media y alta, situación que preocupó en Colombia, tanto así que, según Sassen (1979: 320), “en 1972 el gobierno colombiano le solicitó a Estados Unidos la devolución de sus profesionales”. Luego fueron llegando obreros calificados y no

calificados, campesinos, comerciantes y pequeños empresarios urbanos de clase media y baja (Sassen, 1979; Gaviria, 2004; Guarnizo, 2004; 2006). En Nueva York, Saskia Sassen encontró personas de origen rural que antes habían emigrado a Venezuela (1979: 321).

La migración colombiana a Ecuador

En cuanto a la migración colombiana a Ecuador, encontramos que comenzó a ser notoria cuando las riquezas petroleras de este país fronterizo comenzaron a manifestarse y a ser explotadas en los años setenta. Los trabajadores colombianos que llegaron allí procedían de zonas rurales de Colombia ubicadas en el sur del país, especialmente de los departamentos de Nariño, Cauca, Valle y Putumayo. Estos migrantes tendían a establecerse en zonas agrícolas ecuatorianas productoras de las mismas cosechas que en su región de origen, como Esmeraldas, Santo Domingo de los Colorados, Pichincha, Sucumbíos, Quito y localidades selváticas del Oriente ecuatoriano que se formaron y crecieron a raíz de la explotación petrolera (Arbeláez, 1977; Mármora, 1979; Pi Hugarte, 1979; Murillo, 1984; Ramírez, 2004).

La migración de colombianos a Ecuador se alimenta de continuidades culturales y étnicas con dinámicas propias en las poblaciones de la frontera sur colombiana y norte ecuatoriana, evidentes en redes de parentesco e intercambios comerciales y culturales entre migrantes colombianos y nativos ecuatorianos (Pi Hugarte, 1979; Ramírez, 2004; Rivera et al., 2007). En las décadas de los sesenta y los setenta, tanto Colombia como Ecuador impulsaron el poblamiento de las franjas limítrofes bajo la categoría de fronteras vivas y dinamizaron la ocupación del suelo en áreas de expansión agropecuaria; una de ellas es Santo Domingo de los Colorados, en donde se asentaron colombianos (Rivera et al., 2007: 12).

A Ecuador se desplazaron técnicos colombianos para emplearse en la industria petrolera y en la agricultura; estas personas se ocuparon en obras de infraestructura avanzada y los agricultores llegaron a cubrir los puestos de trabajo en el campo dejados por campesinos ecuatorianos que se trasladaban a trabajar en la floreciente industria del petróleo (Arbeláez, 1977; Murillo, 1984).

La migración colombiana a Panamá

La migración de colombianos a Panamá estuvo favorecida por dos situaciones: la cercanía cultural de poblaciones ubicadas en sitios limítrofes entre los dos países (aspecto que también hallamos en la migración colombiana a Ecuador) y la construcción del Canal de Panamá, con la consecuente necesidad de mano de obra que de allí se derivó. Esta población de migrantes procedía fundamentalmente de los departamentos de la costa Atlántica y del Chocó, y llegaba en barco a través de este último departamento y de la región del Darién (Arbeláez, 1977; Mármora, 1979; Torales, 1979). El estudio de Mármora encontró que los migrantes colombianos en Panamá se concentraban en Marañón, un barrio de la capital panameña.

En cuanto al nivel educativo de esta migración, Torales identificó personas con educación primaria y también analfabetas procedentes del departamento del Chocó — condición que los llevó a ocupar las posiciones laborales más desventajosas y rudas, en comparación con personas que habían llegado de otros países o regiones (1979: 48)—.

7.1.2 Segundo periodo. Continuidades y discontinuidades

En la década de los ochenta (época en la que tuvo lugar el segundo periodo de emigración masiva colombiana), conocida como “la década perdida”, se presentó una crisis económica en los países de la Región Andina,⁴⁴ crisis que en Colombia fue menos fuerte por los dineros que generó la producción y comercialización de cultivos ilícitos; en dicho decenio, personas dedicadas a este negocio se trasladaron al exterior, especialmente a Estados Unidos, y conformaron redes vinculadas a esta actividad.

Los trabajos de Alba et al (1995), CEPAL – CELADE – OIM (1999), Guarnizo y Díaz (1999), Bermúdez (2003), Guarnizo (2003), Gaviria (2004) y Gómez (2004) nos muestran que en este periodo de migración colombiana masiva se presentaron continuidades y discontinuidades respecto al periodo anterior. Entre las primeras encontramos:

⁴⁴ Ver Comisión Económica para América Latina y el Caribe, CEPAL (1996). *América Latina y el Caribe quince años después. De la década perdida a la transformación económica 1980-1995*. Santiago de Chile.

a) Venezuela, Estados Unidos, Ecuador y Panamá continuaron siendo países receptores de migrantes colombianos, especialmente los dos primeros. En Venezuela, esta vez el incremento porcentual de inmigrantes colombianos fue inferior (4.1%) con respecto al incremento porcentual del primer periodo (185.5%); según el censo venezolano, allí habían 528.893 colombianos en 1990. Ese mismo año, la cifra de colombianos inmigrantes en Estados Unidos ascendió a 286.124, cantidad que representó un incremento de casi el 100%. En el periodo anterior el incremento había sido mayor (125.9%) (CEPAL, 2006: 41-42). Aunque los emigrantes colombianos se dirigían mayormente hacia Venezuela, en este periodo llegaron a ser el grupo de migrantes suramericanos más numeroso en Estados Unidos, en donde la migración de colombianos continuó creciendo a pesar de las restricciones impuestas por el país a la inmigración en los años setenta. El tráfico ilícito de estupefacientes se hizo notar debido a la necesidad de contar con distribuidores y comercializadores del producto en este país del norte, tal como dan cuenta los trabajos de Guarnizo (2003b; 2006a) y Guarnizo y Díaz (1999).

b) Probablemente a raíz de la conformación de redes sociales transnacionales de apoyo, la migración colombiana que llegó a Estados Unidos ingresó masivamente a Nueva York y a la Florida, dos áreas que, como vimos, habían sido sitios de concentración de compatriotas en el primer periodo de migración masiva. Alba et al (1995) encontraron que en la década de los ochenta los colombianos en Nueva York aumentaron en más del 75%.

c) Los migrantes colombianos seguían siendo personas con un nivel educativo medio y alto en el caso de Estados Unidos, y mayormente medio y bajo en los países fronterizos. Pellegrino (2001: 77) anota que “en Ecuador la participación (de los colombianos) en las ocupaciones como profesionales y técnicos es muy alta, lo que no sucede en los Estados Unidos a pesar del elevado nivel educativo promedio”.

Como discontinuidades se pueden señalar:

a) Las personas que emigraron procedían cada vez más de zonas urbanas. Según Gómez (2004), además de Bogotá, Cali y Medellín, aparecen ciudades como Barranquilla, Bucaramanga y ciudades intermedias y pequeñas del Eje Cafetero.

b) Las mujeres migrantes hicieron presencia cada vez más. En Venezuela y Estados Unidos, dice Pellegrino, refiriéndose a la época, “la emigración colombiana está altamente feminizada y las mujeres participan en la población económicamente activa en niveles mucho más altos que en el país de origen” (2001: 77)

c) Tímidamente comenzaron a aparecer países de Europa como nuevos destinos y se comenzó a estabilizar la emigración hacia Venezuela. Gómez (2004) indica que los colombianos que habían llegado a este país tendieron a integrarse estructuralmente a la sociedad venezolana,

“participaban en todas las actividades económicas y en todos los niveles de calificación, con cierta tendencia a la inserción en trabajos de media y baja productividad en los centros urbanos y con un número importante de cosecheros agrícolas en las áreas rurales” (A. Gómez, 2004: 161).

d) Aumentaron los connacionales sin autorización de residencia. En Estados Unidos esto tuvo que ver con el endurecimiento de las leyes de inmigración, y en los países fronterizos se presentó por la llegada de personas que salían del país como desplazados por problemas de inseguridad. Estas situaciones conllevaron a un importante componente de clandestinidad en los migrantes colombianos por indocumentación y visas expiradas. La primera era casi exclusiva de personas que inmigraron a países fronterizos, principalmente a Venezuela, en donde los colombianos cruzaron las fronteras por trochas o caminos (Arbeláez, 1977; Sassen, 1979; Mármora, 1979; Torales, 1979). La segunda situación estuvo representada por personas que consiguieron de las autoridades migratorias una visa temporal como turistas o estudiantes, y luego, al vencimiento de estos visados, se quedaron sin autorización de residencia en los países a donde habían inmigrado (Bermúdez, 2003).

7.1.3 Tercer periodo. Colombia, país de emigración acelerada

Entre inicios de los años noventa y principios de la primera década de la presente centuria Colombia experimentó una acelerada migración de connacionales hacia el exterior. Esta migración estuvo ligada a la crisis económica que atravesó el país en esos años, debido a que la economía nacional sufrió un fuerte deterioro como resultado de

la introducción de reformas estructurales neoliberales, y por una escalada de violencia en áreas urbanas, protagonizada por la guerrilla, el paramilitarismo y la delincuencia común (Mejía, 2004; Guarnizo, 2006a; DANE, 2008b: 10; DANE – INSTRAW - OIM, 2007). Además, dice Guarnizo (2006a):

“El enganche de personal por los carteles de la droga se convirtió en un medio más para emigrar de, o no retornar a una sociedad en franca crisis [...] Aunque la proporción de los migrantes conectados con el narcotráfico es muy reducida, el aumento de la demanda y oferta de drogas ilícitas generó, a su vez, una demanda creciente de mano de obra para trabajar en el negocio” (L. E. Guarnizo, 2006a: 86).

Durante algo más de dos décadas (entre 1985 y 2010), de Colombia salió un considerable número de nacionales, probablemente, y como lo veremos más adelante, muchos de ellos en busca de oportunidades laborales, o huyendo de la violencia (ver Anexo 3, Tabla 2). A raíz de la emigración colombiana que se presentó durante este tiempo, Colombia figura como una de las nacionalidades con colectivos de inmigrantes con importancia numérica en diversos países del mundo. Durante más de veinte años, las cifras se fueron incrementando hasta que la emigración internacional colombiana se convirtió en un fenómeno claramente manifiesto en estadísticas e informes de entidades oficiales. Las cifras al respecto, aunque poco coincidentes entre las diversas fuentes, evidencian la magnitud del fenómeno.

En el marco de lo sucedido en el éxodo colombiano hacia el exterior entre 1985 y 2010, trataremos lo acontecido en el tercer periodo de migración masiva colombiana, solo que antes señalaremos los obstáculos para dar cuenta de la migración colombiana.

7.2 Limitaciones para medir la migración colombiana

El análisis de la migración internacional colombiana que haremos en este Capítulo puede resultar limitado debido a que la migración es un fenómeno poblacional difícil de ser medido. En la literatura revisada para este trabajo doctoral hay varios documentos que aluden a estas dificultades. En un documento de Naciones Unidas encontramos que uno de los motivos de estas dificultades es que, a diferencia de otros

cambios demográficos como la fecundidad y la mortalidad, la migración es un fenómeno continuamente variable, por ello las estimaciones al respecto son menos confiables, tanto que Naciones Unidas (1999: 2) considera que este es uno de los motivos por los cuales es difícil hacer recomendaciones para llevar a cabo estadísticas al respecto.

El *International Migration Report* (2002: 11) alude a la dificultad para hacer comparaciones entre las estadísticas de las migraciones debido a la variedad de definiciones utilizadas por los países sobre este fenómeno; en consecuencia, en este informe Naciones Unidas les recomienda a los países mejorar la coordinación en la elaboración de las estadísticas sobre registros administrativos, emisión de visados, permisos de residencia, permisos de trabajo y autorizaciones de salida. Greenwood (1983) señala que una dificultad con los datos sobre migración tiene que ver con las diferencias entre las cifras sobre los flujos de emigración e inmigración emitidas por los países de salida y los de llegada.

Otro motivo de dificultad para examinar la migración es que la información sobre esta es escasa. En los países en desarrollo, uno de ellos Colombia, los datos son incompletos o no están disponibles (Ratha y Shaw, 2007: 1). Naciones Unidas reconoce que con frecuencia se carece de las estadísticas necesarias para determinar las corrientes migratorias (1999: 1-7); incluso, al referirse a las razones para la falta de datos sobre migración, esta institución dice que “los datos recogidos de fuentes administrativas a menudo no se compilan y publican de forma regular, y no siempre existen mecanismos para reunir datos de emigración” (2007: 5). De igual manera, Santo Tomas et al (2009: 2) registran que “existen importantes lagunas en el conocimiento sobre los stocks y los flujos de migrantes internacionales básicas [...] el conteo y el registro no es suficiente”. Respecto a América Latina, Martínez Pizarro (1998) señala:

“En América Latina, las alternativas reales para el estudio de los movimientos migratorios entre países son escasas. Las fuentes se reducen, básicamente, a los registros de entradas y salidas, de extranjeros residentes en cada país, a las encuestas específicas y a las de propósitos múltiples” (J. Martínez, 1998: 74).

En Colombia hay grandes vacíos sobre las personas que han emigrado. En el Perfil Migratorio de Colombia, Clemencia Ramírez y sus colegas (2010: 41) expresan: “Uno de los grandes retos en el tema migratorio es encontrar datos precisos y concretos, pues se presentan algunas disparidades en la forma de recolección y sistematización de la información”, y agregan: “Los datos para Colombia son escasos e imprecisos tanto para el tema de la inmigración como de emigración” (Ramírez et al, 2010: 84). El DANE, puntualmente, indica: “Los estudios al respecto no son muchos, ni la información permite medir con precisión el volumen de migrantes que entran y salen del país” (DANE, 2008b: 10).

No obstante, en parte y de forma fragmentaria, poco precisa y dispar entre las fuentes, la dificultad para estudiar la migración se está subsanando por instituciones como el DANE, la OIM y la Unidad Administrativa Especial Migración Colombia –UAEMC– del Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia, mediante *Anuarios Estadísticos de Movimientos Internacionales de Colombia*, *Anuarios Estadísticos de Entradas y Salidas Internacionales de Colombia*, *Anuarios de Movimientos Internacionales de Viajeros*, *Boletines Migratorios*, y el *Estudio Postcensal* número 6 dedicado a la estimación de la migración entre 1973 y 2005.

Para estimar la migración colombiana, las instituciones antes enunciadas han utilizado censos de población y registros de entradas y salidas del país, dos fuentes obligadas para obtener información sobre migración internacional sin depender de pesquisas procedentes de otros países; además, dichas fuentes incluyen a los migrantes indocumentados. No obstante, es importante tener presente las ventajas y desventajas tanto de los censos como de los registros de entradas y salidas de los países para examinar la migración internacional.⁴⁵

Los trabajos de Jaspers (1987), Zlotnik (1987), Martínez Pizarro (1998), Naciones Unidas (1999), DANE (2008b) y Maguid (2008), entre otros, analizan la utilización de los censos y los registros de entradas y salidas de los países para el estudio de la migración internacional. En estos autores nos apoyamos para señalar los siguientes

⁴⁵ Véase Jaspers (1987), Zlotnik (1987), Martínez Pizarro (1998), Caballero y Castrillón (2006), Maguid (2008), Chackiel (2009) y Ordóñez (2009).

atributos e inconvenientes de las dos fuentes.

Los censos de población tienen un carácter universal con representatividad nacional, lo que, entre otros datos, permite: a) conocer los lugares desde donde se emigra, con distintos niveles de desagregación (regiones, provincias, departamentos); b) analizar las tendencias recientes de la emigración; c) identificar los países de destino y las características de los emigrantes al momento de salir del país de origen; d) conocer las características de los hogares de los migrantes en el país de origen, y e) identificar los hogares que reciben remesas y establecer el impacto de estas en sus condiciones de vida.

Sin embargo, al igual que para otros lugares del mundo, el cálculo de la migración en Colombia con información resultante de los censos realizados en otros países es complejo porque los censos carecen de uniformidad tanto en la periodicidad como en los años en que se llevan a cabo, es decir, los países realizan sus censos en años distintos y la frecuencia con que se realizan también varía, lo que dificulta la construcción de estimaciones simultáneas con información de diferentes países y la comparación de los datos. Además, en la mayoría de los casos en los censos no se especifica la condición jurídica del migrante, ya sea como documentado o indocumentado, o como residente permanente o transitorio; asimismo, los censos limitan la posibilidad de identificar los migrantes refugiados.

Teniendo en cuenta las recomendaciones de Somoza (1977) y Hill (1979), citados por Jaspers (1987) y Zlotnik (1987), mediante el denominado método indirecto, en los censos de Colombia se han aplicado preguntas a parientes de los emigrantes.⁴⁶ Los censos de 1985 y 1993 aplicaron una de las preguntas propuestas por Somoza, dirigida a las mujeres de 15 años o más, a quienes se les interrogó por el número de hijos nacidos vivos sobrevivientes que estaban viviendo en el exterior, indicando su sexo (DANE, 2008: 18). En el Censo de 2005 se incorporaron preguntas relacionadas con el número de personas que siendo miembros de un hogar se fueron a vivir de manera

⁴⁶ Somoza sugirió dos preguntas: una dirigida a interrogar sobre el lugar de residencia de las madres, y la otra para mujeres de 15 años y más, que busca identificar información sobre la residencia de los hijos sobrevivientes. Hill propuso interrogar sobre el lugar de residencia de los hermanos (Jaspers, 1987: 36; Zlotnik, 1987: 25).

permanente al exterior, el país de residencia al momento del censo y el período en el que se produjo la salida (DANE, 2008: 22).

Jaspers (1987), Zlotnik (1987) y Maguid (2008) consideran que la inclusión de preguntas como las anteriores en los censos tiene dos desventajas: una es que, como no se dispone de información sobre el lugar de nacimiento de los hijos, se tiene que suponer que todos los hijos declarados como residentes en el extranjero nacieron en el país que se estudia, información que no siempre es cierta. La segunda desventaja es que las madres o los hermanos emigrantes y los potenciales declarantes que murieron antes del censo quedan excluidos, es decir, se dejan de lado aquellos migrantes cuya madre está muerta y los hijos de madres que emigraron. También en el DANE (2008b: 22) encontramos que “los directamente involucrados en el fenómeno no son los que responden a las preguntas formuladas en los censos en el lugar de origen” y Maguid (2008: 46) agrega: “hay una tendencia a declarar a los emigrantes recientes, y a omitir a los más antiguos”.

Los registros de entradas y salidas reúnen datos en los puntos de entradas y salidas de un país, independientemente de que los sitios se encuentren ubicados en las fronteras geográficas, es decir, incluyen aeropuertos u otros lugares por los que las personas entran oficialmente al territorio nacional o lo abandonan (Naciones Unidas, 1999). A través de estos registros se obtiene información sobre movimientos efectivos con un alto grado de precisión en cuanto al tiempo, el lugar del viaje y el medio de transporte utilizado para el desplazamiento.

En cuanto a las limitaciones de los registros de entradas y salidas del país, en los aportes de Martínez Pizarro (1998), Naciones Unidas (1999), DANE (2008b) y Ordóñez (2009) encontramos que se trata de un recurso que, si bien brinda posibilidades de información valiosa sobre las migraciones, no ha sido diseñado para estimar la migración internacional porque “su objetivo no es medir la migración, sino caracterizar los movimientos internacionales que se dan por múltiples razones” (DANE, 2008b: 20), por lo tanto, los registros de entradas y salidas de un país dan cuenta de la cantidad de movimientos y no de la cantidad de personas, lo que puede conllevar a sobreestimar

las cifras de migración internacional; Martínez Pizarro (2009: 187) considera que uno de los inconvenientes de estas cifras es que “carecen de una unidad de análisis”.

Dichos registros no distinguen categorías de viajes de categorías de migración. Sin discriminar la naturaleza de los movimientos, las cifras de entradas y salidas de los países incluyen los tipos de movilidad, como viajes de turismo, viajes de negocios y trabajos empresariales, y actividades culturales y educativas, entre otros, que no son de naturaleza migratoria. Naciones Unidas (1999: 9) establece que migrante internacional “es toda aquella persona que cambia su país de residencia habitual. El país de residencia habitual es el país en el que vive la persona, es decir, el país en que la persona tiene una vivienda donde normalmente pasa los periodos diarios de descanso. Los viajes temporales al exterior con fines de ocio, vacaciones, negocios, tratamiento médico o peregrinación religiosa no cambian el país de residencia”. En palabras de Arbeláez (1977: 8), los registros de personas que atraviesan las fronteras expresan el “volumen de una masa que se mueve y no mide completamente la migración sino que es apenas un indicador de la magnitud del fenómeno”. Por lo tanto, **los registros de entradas y salidas miden flujos de viajeros, mas no flujos de migración**, toda vez que, además, “el dimensionamiento de la migración depende de definiciones, acuerdos o precisiones conceptuales, establecidos previamente por una comunidad social o por expertos temáticos” (DANE, 2008b: 13). A fin de subsanar inconvenientes de este tipo, en el *International Migration Report* de 2002, Naciones Unidas recomienda mejorar la coordinación en la elaboración de las estadísticas, desde diferentes frentes: registros administrativos, emisión de visas, permisos de residencia, permisos de trabajo, autorizaciones de salidas y estadísticas de frontera.

El trabajo de Joaquín Recaño et al (2014) ilustra claramente lo anterior en el caso colombiano. En sus cálculos realizados con la base de datos del registro de entradas y salidas internacionales de Colombia, encontraron

“un número no desdeñable de personas que habían efectuado más de 25 viajes en la base de Migración Colombia, algunos incluso más de 500, y que correspondían a tripulantes que no eran suficientemente identificados en esa base y que constituían y constituyen uno de los problemas actuales del registro” (J. Recaño, C. Sánchez y V. N. Rivera, 2014: 11).

Parte de la información contenida en los registros de entradas y salidas se obtiene de fronteras donde la sistematización de los procesos de movilización, de diferente naturaleza y llevados a cabo de manera simultánea, es escasa, por ello, “las estadísticas derivadas de la reunión de datos en la frontera rara vez constituyen los mejores índices de las corrientes de migración internacional a causa de las dificultades que plantea obtener información fidedigna de una enorme cantidad de gente sometida a diferentes grados de control en función de su ciudadanía, el medio de transporte y el puerto de entrada” (Naciones Unidas, 1999: 23). Al respecto, el DAS, la OIM y el DANE (2004: 11) en el *Anuario 2003 de Movimientos Migratorios Internacionales de Colombia*, anotan: “la cuantificación y caracterización de los movimientos internacionales de personas es difícil de llevar a cabo debido a las características y condiciones particulares en que ocurren estos desplazamientos: situaciones como la migración irregular que dificultan el registro de los movimientos internacionales; la doble nacionalidad que suelen tener hoy en día los ciudadanos y que podría llevar a ambigüedades respecto a su nacionalidad; la alta movilidad fronteriza con volúmenes apreciables de movimientos entre países, incluyendo los de tipo laboral que pueden tener una frecuencia muy alta”.

A fin de evitar las confusiones antes señaladas, y sin desconocer las bondades que para el examen de la migración internacional colombiana ofrecen los registros de salidas y entradas del país, los *Anuarios Estadísticos de Entradas y Salidas Internacionales de Colombia* ya advierten sobre el riesgo de confundir cifras contempladas en estos documentos con las correspondientes a categorías de migración. Una de estas aclaraciones la encontramos en el *Anuario Estadístico 2008. Entradas y Salidas Internacionales de Colombia*, así:

“Se conoce, por varias fuentes (censo nacional, censos de otros países y diversas investigaciones), que existe un número considerable de colombianos residentes en el exterior; por lo tanto, una parte muy importante de los movimientos internacionales son movimientos migratorios, sin embargo es necesario recalcar que el Anuario de Movimientos Internacionales no indaga por la migración internacional, es por esto que se debe tener precaución de extender las conclusiones relacionadas con la movilidad internacional al fenómeno migratorio” (DANE-OIM-UAEMC: 15).

También el *Anuario Estadístico 2009. Entradas y Salidas Internacionales de Colombia*, dice:

“Es importante recordar que la información presentada en el documento se refiere a los movimientos internacionales registrados en los diferentes puestos de control que se encuentran a lo largo del país, no se trata de personas y abarca diferentes razones de movilidad, no analiza fenómenos migratorios, sino que permite presentar un acercamiento a los flujos de entradas y salidas que la población colombiana y extranjera presenta a lo largo del año. Ahora bien, es de recordar que en el país solo existen 34 puestos de control migratorio que no cubren la totalidad del territorio nacional, dejando grandes espacios de zonas fronterizas sin una cobertura y sin un control migratorio” (DANE-OIM-UAEMC: 108).

De acuerdo con la información disponible, y teniendo presente las limitaciones antes anotadas, en el siguiente apartado se analiza la emigración colombiana que se presentó entre 1985 y 2010. En primer lugar se examina la migración colombiana en general y luego se muestra información de España como contexto de recepción de población migrante, entre ella la colombiana, y posteriormente se expone la migración colombiana a España, enfatizando en su evolución y en algunas características específicas. Además, se hace un breve análisis de aspectos como las redes migratorias y los retornos a Colombia. Las estadísticas indican que desde comienzos del presente siglo los colombianos en España se han configurado como uno de los colectivos de inmigrantes más numerosos en dicho país. A este colectivo de inmigrantes en España pertenecen personas cuyos hijos son cuidados por sus familiares en Cali.

7.3 La emigración colombiana. 1985-2010

En este apartado, dedicado a la emigración colombiana, hablaremos, en primer lugar, de estimaciones hechas por entidades nacionales e internacionales sobre el volumen y crecimiento de la migración internacional colombiana. Sin dejar de lado lo anotado en el punto anterior, sobre las dificultades para medir la migración y la poca precisión de las cifras emitidas por entidades oficiales acerca de los migrantes colombianos en el exterior, se hace un análisis de las cantidades publicadas, estableciendo comparaciones y aclarando su procedencia para explicar las disparidades al respecto. De acuerdo a la información disponible, este análisis se detiene en las cifras referentes

a la migración colombiana a Estados Unidos, España, Venezuela, Ecuador y Panamá, países que, como veremos, son importantes destinos de colombianos, según el Censo del DANE de 2005.

En segundo lugar, en esta sección aludimos al sexo de los colombianos en el exterior, los lugares de Colombia de donde proceden, características de hogares colombianos con migrantes internacionales y principales países elegidos para migrar.

Finalmente, a partir de informes de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) y del Sistema Continuo de Reportes sobre Migración Internacional en las Américas (SICREMI), ilustramos la importante presencia de la migración colombiana en diversos países del mundo.

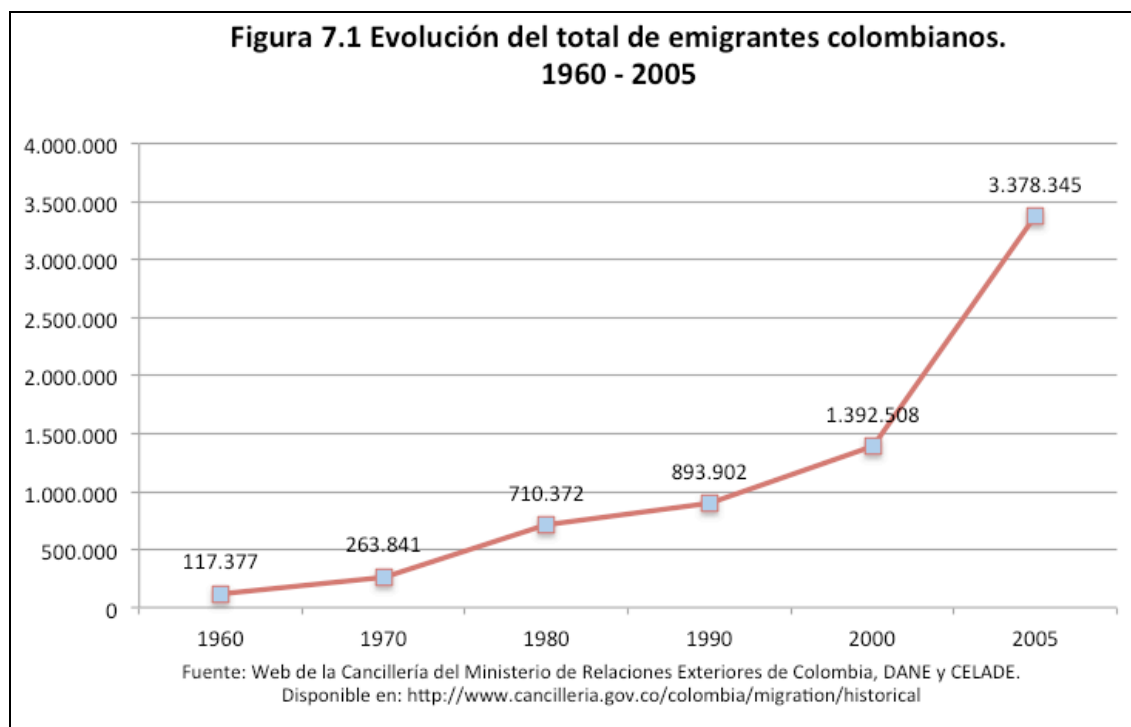
7.3.1 Estimaciones sobre la migración internacional colombiana

El Censo de 2005 del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) estimó en 3.331.107 los colombianos que estaban viviendo en el exterior. Esta cifra se obtuvo en base a proyecciones realizadas con información de censos anteriores y de registros de entradas y salidas del país obtenidos por el entonces Departamento Administrativo de Seguridad (DAS), cuyos datos fueron corroborados con tendencias arrojadas por dicho censo.

Por su parte, la Cancillería del Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia, utilizando datos tanto del DANE como del CELADE, estima que, a 2005, el total de colombianos residiendo en el exterior era de 3.378.345, una cifra muy similar a la aportada por el DANE.⁴⁷ Tal como puede apreciarse en la curva de evolución histórica que aporta el propio Ministerio, el total de residentes colombianos en el extranjero ha pasado de 117.377 en 1960, a 3.378.345 en 2005, lo que representa un crecimiento del 2.778.2% en 45 años (Figura 7.1). Aunque, como veremos más adelante, tanto los datos aportados por el DANE como los aportados por el Ministerio de Relaciones Exteriores están, probablemente, sobredimensionados, caben pocas dudas del importante ritmo de crecimiento de la salida de colombianos al extranjero que se

⁴⁷ Dichos datos, emitidos por la Cancillería del Ministerio de Relaciones de Colombia, se pueden ver en: <http://www.cancilleria.gov.co/colombia/migration/historical>. Consultado el 16 de septiembre de 2014

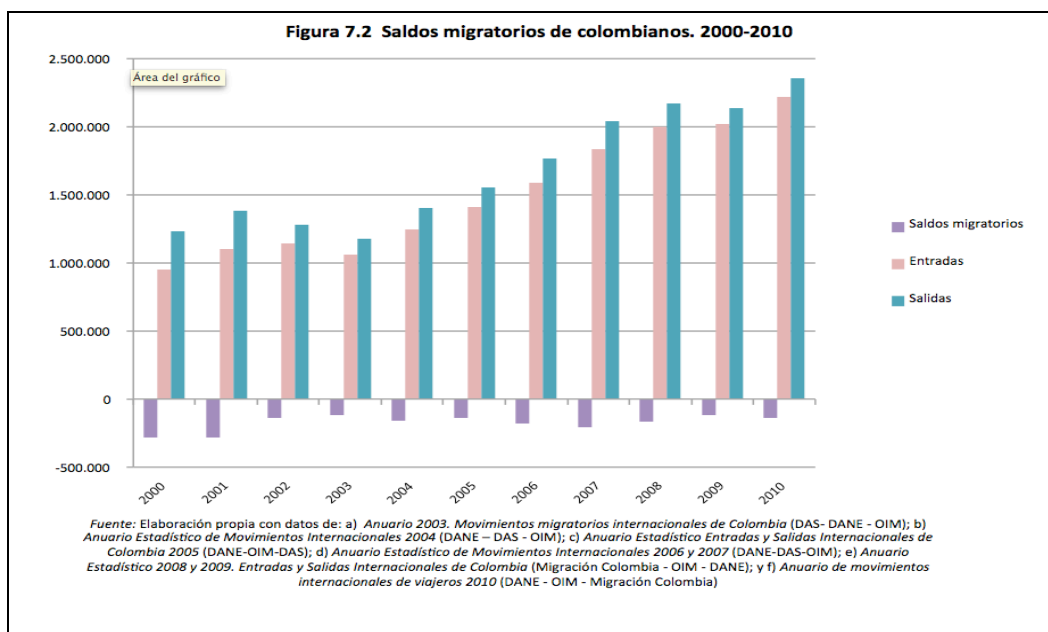
acentúa en el quinquenio 2000 - 2005, en el que el crecimiento fue de 142.6%, respecto al quinquenio inmediatamente anterior.



Un indicador del crecimiento de la emigración colombiana en los últimos años puede apreciarse también en los flujos de entradas y salidas de Colombia. Según los *Anuarios de Movimientos Migratorios Internacionales de Colombia* así como los *Anuarios de Movimientos Internacionales de Viajeros* elaborados por el DAS, la OIM y la UAEMC, el total de salidas y entradas ha pasado, en Colombia, de 2.187.234 en el año 2000, a 4.574.062 en 2010 (Tabla 7.1 y Figura 7.2). Como ya se avanzó en el apartado 7.2 del presente Capítulo, estos datos recogen movimientos de entradas y salidas del país por muy diversas razones (turismo, etc.) y, en modo alguno, pueden aplicarse de forma automática para medir el volumen de los movimientos migratorios en sentido estricto. Aun así, dichos datos reflejan el fuerte dinamismo de los movimientos internacionales a través de las fronteras colombianas en los últimos diez años. Entre 2000 y 2010, el incremento fue del 109%, siendo 2008 el año con mayor incremento porcentual respecto al año anterior, con el 31%. En 2002, 2003 y 2009 el incremento fue negativo,

y 2003 es el año en el que se registró el mayor decrecimiento (-7.5%) (Tabla 7.4). Al comparar las entradas y las salidas entre 2000 y 2010, se observa que año a año el saldo fue negativo; los años con mayor y menor saldo negativo fueron 2001 y 2003, respectivamente (Tabla 7.1, Figura 7.2 y Anexo 3, Tabla 3).

Tabla 7.1 Flujos de salidas y entradas internacionales de colombianos, entre 2000 y 2010				
Año	Entradas	Salidas	Total	Incremento (%)
2000	952.459	1.234.775	2.187.234	
2001	1.098.553	1.381.032	2.479.585	13.4
2002	1.141.656	1.277.210	2.418.866	-2.4
2003	1.060.947	1.177.220	2.238.167	-7.5
2004	1.246.621	1.405.174	2.651.795	18.5
2005	1.412.076	1.552.891	2.964.967	11.8
2006	1.589.392	1.767.626	3.357.018	13.2
2007	1.835.360	2.040.829	3.876.189	15.5
2008	1.999.613	2.167.775	4.167.388	7.5
2009	2.019.984	2.137.458	4.157.378	- 0.2
2010	2.217.122	2.356.940	4.574.062	10
Totales	16.573.783	18.498.930	35.072.713	
<i>Fuente:</i> Elaboración propia con datos del DANE y de la OIM (http://www.oim.org.co/migracion-colombiana/datos-sobre-migracion-colombiana.html - http://www.dane.gov.co/index.php/es/poblacion-y-demografia/movilidad-y-migracion/34-demograficas/proyecciones-de-poblacion/4863-anuarios-estadisticos-de-movimientos-internacionales). <i>Anuarios de Movimientos Migratorios Internacionales de colombianos 2003</i> . Departamento Administrativo de Seguridad (DAS), Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), Organización Internacional para las Migraciones (OIM). <i>Anuarios Estadísticos de Movimientos Internacionales 2004- 2006-2007. Anuarios Estadísticos Entradas y Salidas Internacionales de Colombia -2005-2008-2009. Anuario de Movimientos Internacionales de Viajeros 2010.</i>				



Los propios *Anuarios* nos recuerdan la verdadera naturaleza de estos datos:

“Es importante recordar que la información presentada en el documento se refiere a los movimientos internacionales registrados en los diferentes puestos de control que se encuentran a lo largo del país, no se trata de personas y abarca diferentes razones de movilidad, no analiza fenómenos migratorios, sino que permite presentar un acercamiento a los flujos de entradas y salidas que la población colombiana y extranjera presenta a lo largo del año.” (DANE-OIM-UAEMC, 2009:108).

A pesar de lo cual, las cifras han sido tomadas, con frecuencia de forma poco crítica, como equivalentes a datos de migración. Como puede apreciarse en el siguiente pantallazo, la OIM-Colombia, tomando como referencia cifras de flujos de entradas y salidas del país, anuncia que el *“Total de colombianos en el exterior”* era, en 2008, de 4.167.388. Como ya sabemos (tabla 7.4) esa cifra corresponde, más bien, al total de movimientos de entradas y salidas de colombianos, en modo alguno de emigrantes colombianos residentes en el extranjero.

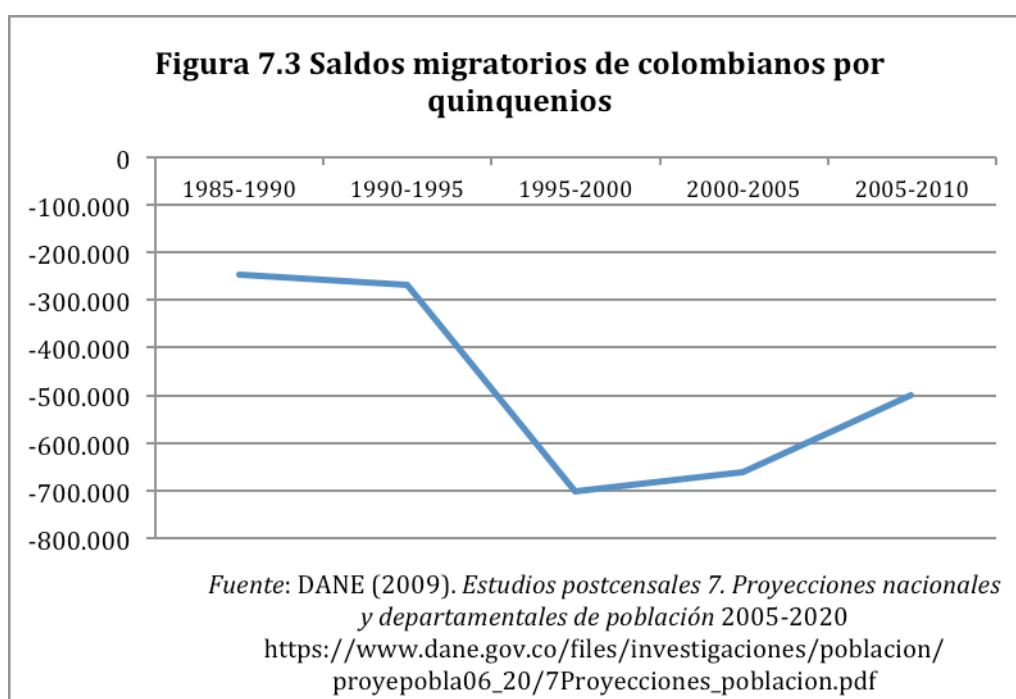
Datos y Cifras sobre migración colombiana

Migración Internacional de colombianos

DATOS COLOMBIANOS EN EL EXTERIOR															
Migración Internacional	<ul style="list-style-type: none"> ■ 200 millones migrantes (3% de la población global) ■ 85 millones de migrantes laborales ■ En el mundo hay entre 30 y 40 millones de Migrantes Irregulares. (Entre el 15% y el 20% del total de Migrantes) 														
Total Colombianos en el exterior	<ul style="list-style-type: none"> ■ 4.167.388 colombianos en el exterior (<i>Anuario estadístico 2008</i>) ■ Aproximadamente el 9% del total de la población colombiana en el país 														
Migrantes colombianos	<table border="1" style="width: 100%; border-collapse: collapse;"> <thead> <tr> <th colspan="2">FLUJOS MIGRATORIOS 1985 – 2005 (personas)</th></tr> </thead> <tbody> <tr><td>1985</td><td>1.500.000</td></tr> <tr><td>1990</td><td>1.704.000</td></tr> <tr><td>1995</td><td>1.852.000</td></tr> <tr><td>2000</td><td>2.187.234</td></tr> <tr><td>2005</td><td>2.964.967</td></tr> <tr><td>2008</td><td>4.167.388</td></tr> </tbody> </table> <p style="text-align: right; font-size: small;"><i>Fuente: Anuario estadístico 2008</i></p>	FLUJOS MIGRATORIOS 1985 – 2005 (personas)		1985	1.500.000	1990	1.704.000	1995	1.852.000	2000	2.187.234	2005	2.964.967	2008	4.167.388
FLUJOS MIGRATORIOS 1985 – 2005 (personas)															
1985	1.500.000														
1990	1.704.000														
1995	1.852.000														
2000	2.187.234														
2005	2.964.967														
2008	4.167.388														

Analizando los saldos migratorios por quinquenios para el período 1985-2010 encontramos que, en base a un proceso de conciliación censal, el DANE (2009) encuentra que los saldos migratorios crecieron en los tres primeros quinquenios (1985-1990, 1990-1995 y 1995-2000) y disminuyeron en los dos quinquenios restantes (2000-2005 y 2005-2010). El quinquenio 1995-2000 fue el que tuvo el mayor saldo negativo, el menor saldo negativo se presentó en el primer quinquenio del periodo de referencia (1985-1990). Al comparar la cifra del quinquenio 2005-2010 con las de los otros quinquenios, encontramos que es superior a la de los quinquenios 1985-1990 y 1990-1995, pero inferior a la de los quinquenios 1995-2000 y 2000-2005 (DANE, 2009: 40) (Tabla 7.2 y Figura 7.3).

Tabla 7.2 Saldos migratorios de colombianos por quinquenios		
Quinquenios	Saldos migratorios	Diferencia
1985-1990	-245.585	
1990-1995	-268.263	-22678
1995-2000	-703.354	-435.091
2000-2005	-661.152	-42.202
2005-2010	-499.383	-161.769
Fuente: DANE (2009). <i>Estudios postcensales 7. Proyecciones nacionales y departamentales de población 2005-2020</i> https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/poblacion/proyepobla06_20/7Proyecciones_poblacion.pdf		



A pesar de las disminuciones de dichos saldos en los quinquenios 2000-2005 y 2005-2010, el DANE afirma que

“el saldo neto migratorio en el país en el primer cuarto del siglo XXI se reduce, pero no llegará a ser nulo, ni positivo, ya que se prevé que la movilidad internacional va a ser un componente demográfico que dinamizará el crecimiento de las poblaciones en el mundo” (DANE, 2007: 45).

Si se confrontan los saldos netos migratorios de los dos últimos quinquenios (2000-2005 y 2005-2010) estimados por el DANE (2009) con las cifras por este mismo concepto contenidas en los *Anuarios Estadísticos de Entradas y Salidas Internacionales de Colombia* (Anexo 3, Tabla 3), encontramos que, lógicamente, no coinciden. Según la primera de estas dos fuentes, en los quinquenios 2000-2005 y 2005-2010 los saldos migratorios fueron -661.152 y -499.383 respectivamente, y según los *Anuarios* (Anexo 3, Tabla 3), los saldos migratorios del periodo 2000-2005 suman -1.115.990 y los del periodo 2005-2010 suman -950.036, con una diferencia de más de -454.000 para el primer periodo y de más de -450.000 para el segundo.

Como ya hemos insistido, las diferencias obedecen a que mientras el DANE obtuvo los saldos netos migratorios mediante proyecciones basadas en la exploración de tres fuentes: a) censos de población, b) registros de movimientos internacionales y c) información censal de países en donde la presencia de colombianos es de mayores proporciones respecto al total de colombianos en el exterior de acuerdo a lo arrojado por el Censo General de 2005 (DANE, 2009: 14), las cifras proporcionadas por los *Anuarios de Entradas y Salidas Internacionales de Colombia* provienen de los registros recolectados por el DAS sobre los movimientos internacionales de personas, tomados en diversos puntos de control del territorio nacional (DANE – OIM- UAEMC, 2010: 9), cifras que, como ya sabemos, incluyen todos los movimientos de entradas y salidas del país aunque no todos sean por migración.

Volviendo a los datos elaborados por el DANE a partir del censo de 2005, de los 3.331.107 de colombianos residiendo ese año en el extranjero, el 35,4% lo hacían en Estados Unidos, el 23,3% en España y el 18,5% en Venezuela. Ecuador y Panamá que, como vimos, en otras épocas fueron destinos importantes para los colombianos, ahora lo siguen siendo pero en menor medida. En cambio España, que no había sido un lugar preferido por los colombianos para emigrar, en el censo de 2005 aparece ocupando el segundo lugar, y Venezuela, que había sido el país mayoritariamente elegido por los colombianos, pasa a ocupar el tercer puesto. Estados Unidos sube al primer lugar, continuando con la tradición de ser un país a donde van los colombianos que emigran (Tabla 7.3). Un análisis comparativo de los datos aportados por el DANE y los que recogen otras fuentes internacionales, así como los Censos y/o Padrones de los países

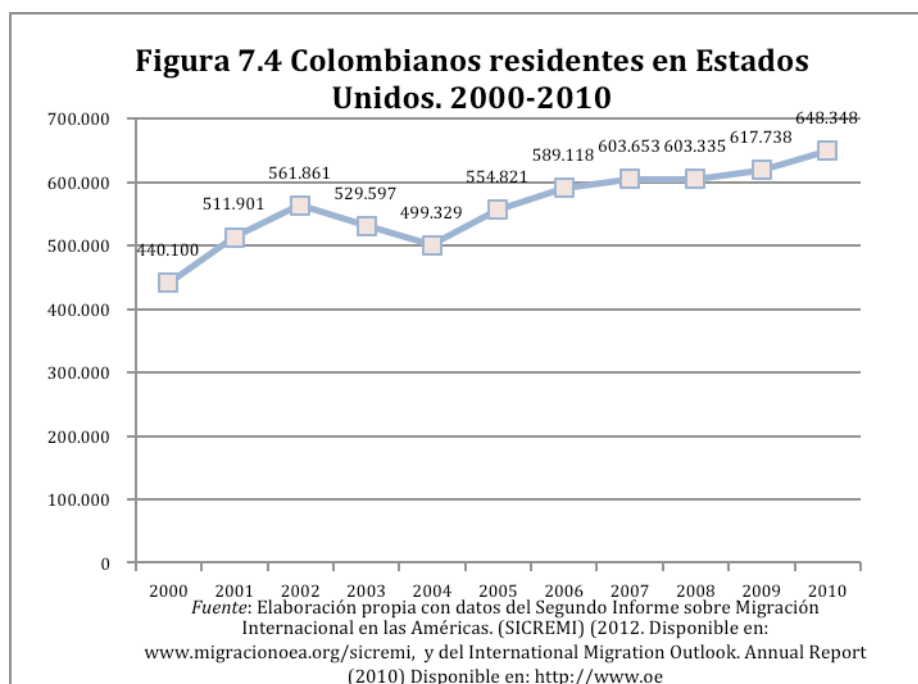
de destino, permiten redimensionar la cifra aportada por el DANE en términos más realistas.

Tabla 7.3 Países en donde residen los colombianos en el exterior. Censo 2005				
País	%		País	%
Estados Unidos	35,4		México	1,1
España	23,3		Costa Rica	1,0
Venezuela	18,5		Australia	0,5
Ecuador	2,4		Perú	0,3
Canadá	2,2		Bolivia	0,1
Panamá	1,3		Otros	13,9
Fuente: Departamento Administrativo Nacional de Estadística de Colombia –DANE- (2005) http://www.dane.gov.co/index.php/poblacion-y-demografia/censos				

Por lo que se refiere a Estados Unidos, la significativa migración colombiana a ese país en los últimos años se puede observar, si acudimos al SICREMI (OCDE-OEA-BID: *Continuous Reporting System on International Migration in the Americas*), tanto en los datos sobre la población que allí reside, contenidos en la Tabla 7.4, como en los flujos de entrada al país del norte. En cuanto a lo primero, encontramos que entre 2000 y 2010 las cifras de colombianos en este país crecieron en siete de los diez años contemplados y decrecieron en los otros tres; en términos porcentuales respecto al año anterior, el mayor crecimiento se dio en 2001 y el menor en 2009; en cuanto a los decrecimientos, el mayor fue en 2004 y el menor en 2008, año en el que el decrecimiento porcentual fue mínimo (Tabla 7.4. y Figura 7.4).

Tabla 7. 4 Colombianos residiendo en Estados Unidos. 2000-2010			
Año	Cantidad	Diferencia	% Incremento
2000	440.100		
2001	511.901	71.801	16.3
2002	561.861	49.960	9.8
2003	529.597	- 32.264	- 4.9
2004	499.329	- 30.268	- 5.7
2005	554.821	55.492	10.0
2006	589.118	34.297	6.2
2007	603.653	14.535	2.5
2008	603.335	- 318	- 0.1
2009	617.738	14.403	2.4
2010	648.348	30.610	5.0

Fuente: Elaboración propia con datos del *Segundo Informe sobre Migración Internacional en las Américas*. (SICREMI) (2012) Disponible en: www.migracionoea.org/sicremi, y del *International Migration Outlook. Annual Report (2010)* Disponible en: <http://www.oecd.org/migration/mig/internationalmigrationoutlook2010.htm>



En cuanto a los flujos de entrada de colombianos a Estados Unidos, según el SICREMI (2012: 246), entre 2000 y 2010 ingresaron constantemente a este país personas procedentes de Colombia con autorización de residencia permanente; la mayor cantidad ingresó en 2006 (43.144) y la menor en 2000 (14.427). El comportamiento de

los ingresos en estos diez años fue variado: entre 2000 y 2002 la cifra creció en un 28%, luego en 2003 decreció en un 21.5% con respecto al año 2002, en los siguientes cuatro años siguió creciendo, y a partir de 2008 las cifras disminuyeron (Tabla 7.5).

Tabla 7. 5 Colombianos que ingresaron a Estados Unidos con residencia autorizada. 2000-2010			
Año	Cantidad	Diferencia	% Incremento
2000	14.427		
2001	16.627	2.200	15.2
2002	18.758	2.131	12.8
2003	14.720	- 4.038	- 21.5
2004	18.846	4.126	28.0
2005	25.566	6.720	35.7
2006	43.144	17.578	68.8
2007	33.187	9.957	23.1
2008	30.213	- 2.974	- 9.0
2009	27.849	- 2.364	- 7.8
2010	22.406	- 5.443	- 19.5
Total	265.743		
Fuente: Elaboración propia con datos del <i>Segundo Informe sobre Migración Internacional en las Américas</i> . (SICREMI) (2012) Disponible en: www.migracionoea.org/sicremi			

En 2010, con 22.406 entradas a Estados Unidos, Colombia ocupó el noveno lugar entre las quince nacionalidades de mayor inmigración a ese país; Colombia estuvo precedida de Haití (22.582), Vietnam (30.632), Cuba (33.573), República Dominicana (53.870), Filipinas (58.173), India (69.162), China (70.863) y México (139.120), que ocupó el primer lugar (SICREMI, 2012: 246).

Al contrastar cifras referidas al conjunto de migrantes colombianos estimados por el DANE (2005) con las cifras de inmigrantes colombianos en Estados Unidos y España, encontramos algunas inconsistencias; veamos:

Sobre los emigrantes colombianos en Estados Unidos, en la Tabla 7.3 vimos que el Censo colombiano de 2005 indicó que de los 3.331.107 colombianos que residían en el exterior, el 35.4%, es decir, 1.179.211 compatriotas vivían en este país. Pero el SICREMI reporta que en 2005 allí solo había 554.821 personas de Colombia. La

estimación del censo colombiano sobrepasa la suma del SICREMI en más de 624.000 personas, discrepancia que puede obedecer a que los datos de Estados Unidos contenidos en el informe del SICREMI (2012: 224) comprenden solamente la información de la migración que obtiene la denominada “green card”, es decir, los datos de dicho sistema únicamente incluyen a las personas que reciben la autorización de residencia permanente, mientras que la información arrojada por el censo colombiano, como vimos en líneas anteriores, se obtuvo en base a proyecciones realizadas con información de censos anteriores y de registros de entradas y salidas del país obtenidos por el DAS, y estos datos a su vez fueron corroborados con las tendencias arrojadas por el Censo de 2005. Recordemos que el Censo colombiano de 2005 preguntó por los miembros de hogares que estaban residiendo en el exterior. En consecuencia, podemos advertir que la diferencia entre las dos cifras (la del Censo de 2005 y la del SICREMI) radica en que la cantidad emitida por el organismo colombiano incluye a aquellos compatriotas que residen en Estados Unidos sin contar con autorización de residencia permanente, mientras que la del SICREMI no incluye dicho dato. Aún así, la diferencia entre ambas fuentes parece demasiado elevada lo que, quizá, sugiere que las proyecciones del DANE han sobreestimado el total de colombianos residentes en el extranjero.

La misma tendencia puede observarse por lo que se refiere a la emigración colombiana hacia España. La Tabla 7.3 indica que, según el DANE (2005), de los 3.331.107 colombianos emigrados el 23.3%, es decir, 768.900, residían en ese país. Pero como veremos más adelante, según el padrón continuo del Instituto Nacional de Estadística de España, ese año en España solo había 271.239 colombianos empadronados, lo que significa una diferencia de casi 500.000 colombianos más, según las cifras consideradas en Colombia. Esta diferencia se puede explicar mediante dos hipótesis: una, que la mayoría de los colombianos en dicho país no se empadronan, y dos, que haya un error en los cálculos realizados por el Departamento Nacional de Estadística de Colombia a partir de los datos del Censo del 2005. La primera hipótesis parece poco probable, dado que algo que valoran positivamente los colombianos inmigrantes en España es el acceso a servicios sociales otorgados por el Estado de Bienestar español,⁴⁸ y

⁴⁸ Ver punto 1.2, Antecedentes de esta investigación y estudio exploratorio.

empadronarse es precisamente un requerimiento para el acceso a estos servicios; por lo que la segunda hipótesis, en la misma línea de lo apuntado para el caso de Estados Unidos, sería la más apropiada para entender tal inconsistencia. A pesar de esta inconsistencia, podemos decir que el volumen del éxodo migratorio colombiano a España a partir de los últimos años del pasado siglo y los primeros del presente es verdaderamente importante: en el año 2000 había 25.247 colombianos empadronados y en 2010 la cifra ascendió a 292.641. De esta migración daremos cuenta en el siguiente apartado de este capítulo.

Respecto a Venezuela como país receptor de población colombiana en este periodo, en la información disponible encontramos que de acuerdo con el censo de 2011 de ese país, en dicho año residían 721.791 colombianos allí, cifra que corresponde al 70% del total de la población inmigrante en Venezuela en 2011 (INE-Venezuela, 2014: 41). En 2001, es decir, diez años atrás, el censo había contado 609.196 colombianos que estaban viviendo en Venezuela, cantidad con una representación inferior a la del 2011. En ese entonces representaba el 60% de los inmigrantes.

Aunque en 2010 Ecuador y Panamá bajaron de puesto como lugares de preferencia de los colombianos para emigrar, en ese año en los dos países residían 89.931 y 41.885 colombianos respectivamente, cifras con las cuales Colombia ocupa el primer lugar en ambos. En Ecuador, después de Colombia está Perú (15.676) y en tercer lugar Estados Unidos (15.017) (Herrera et al, 2012: 60). En Panamá, a Colombia le siguen China (13.910) y Estados Unidos (10.645) (INEC, 2010).⁴⁹ En ese mismo año, de las cifras de flujos de ingresos de inmigrantes con autorización de residencia permanente en Ecuador y Panamá, la cantidad correspondiente a los colombianos es igualmente la más alta; en el caso de Ecuador es de 16.693, seguida de la de los cubanos con 12.932 y la de estadounidenses con 6.009; en Panamá, la cifra de colombianos por dicho concepto es de 841, seguida de la de venezolanos con 224, y chinos con 138 (SICREMI, 2012: 146-147).

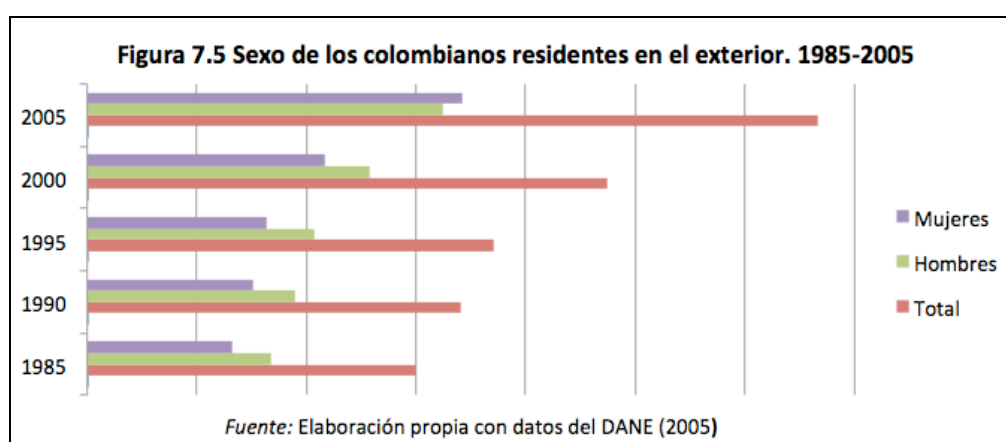
⁴⁹ Información en línea, disponible en:

http://www.contraloria.gob.pa/inec/Publicaciones/Publicaciones.aspx?ID_SUBCATEGORIA=59&ID_PUBLICACION=359&ID_IDIOMA=1&ID_CATEGORIA=13 [Consultado el 27 de agosto de 2014]

7.3.2 Sexo de los colombianos en el exterior, lugares de procedencia, hogares colombianos con migrantes internacionales y principales países de destino

Sobre el sexo de los colombianos que residen en el exterior, el Censo de 2005 halló que más de la mitad (el 51.4%) son mujeres, situación revestida de cierta novedad dado que los cálculos del DANE para años anteriores habían arrojado lo contrario, es decir, que durante estas dos décadas (1985-2005) la representación de las mujeres en la migración colombiana, con respecto a la de los hombres, ha ido en aumento. Esta realidad está a tono con lo que sucede en el contexto mundial, al que hicimos alusión en el Capítulo tres cuando nos referimos a la migración femenina como una vía para el estudio de la familia en las migraciones y que también identificamos en las familias tenidas en cuenta para esta tesis doctoral (Tabla 7.6 y Figura 7. 5).

Tabla 7.6 Sexo de los colombianos residiendo en el exterior. 1985-2005					
Año	Total	Hombres	%	Mujeres	%
1985	1.500.000	841.000	56.1	659.000	43.9
1990	1.704.000	950.000	55.7	755.000	44.3
1995	1.852.000	1.035.000	55.9	817.000	44.1
2000	2.371.000	1.288.000	54.3	1.083.000	45.7
2005	3.331.107	1.620.000	48.6	1.711.000	51.4
Fuente: DANE (2005)					



En cuanto a la procedencia de los colombianos que emigraron hacia otros países, el DANE (2005) reportó que salieron principalmente de los departamentos del Valle, Cundinamarca, Antioquia, Risaralda y Atlántico; de acuerdo al Censo de 2005, de estos cinco departamentos emigró más de la mitad (el 67,7%) de los colombianos que residen en el exterior. El departamento de Risaralda es el que tiene mayor representación respecto a su población (3.8%), seguido de los departamentos de Quindío y Valle del Cauca. En cuanto al total de emigrantes en el año referenciado, el Valle del Cauca es el departamento que tiene la mayor representación, seguido de los departamentos de Cundinamarca (incluido Bogotá, el Distrito Capital) y Antioquia (ver Tabla 7.7).

Tabla 7.7 Departamentos de origen de los migrantes colombianos (los 10 con mayor participación). Censo 2005				
Departamento	Población	Emigrantes	%	% respecto del total de los migrantes
Valle del Cauca	4.052.535	105.896	2.6	22.9
Cundinamarca (con Bogotá, D.C)	9.007.373	84.865	0.9	18.3
Antioquia	5.601.507	60.412	1.1	13.0
Risaralda	859.666	32.827	3.8	7.1
Atlántico	2.112.001	29.393	1.4	6.4
Bolívar	1.836.640	19.511	0.8	3.4
Santander	1.913.444	15.932	1.1	4.2
Quindío	518.691	14.879	2.9	3.2
Norte de Santander	1.208.336	13.026	1.4	2.7
Caldas	898.490	12.311	1.1	2.8
Resto	13.459.701	37.627	0.3	15.9
Total	41.468.384	462.679	1.0	100%
<i>Fuente:</i> Elaboración propia con datos del DANE (2005) http://www.dane.gov.co/index.php/poblacion-y-demografia/censos http://www.dane.gov.co/censo/files/Grupo_mixto22%20_PUBL.pdf				

Como puede observarse, los datos contenidos en la Tabla 7.7, procedentes de resultados del Censo colombiano de 2005, indican que en ese año había 462.679 emigrantes colombianos en el exterior. Sin embargo, también sabemos que el mismo DANE, acorde a lo hallado en el Censo colombiano de 2005, estimó un total de 3.3331.107 colombianos residiendo en otros países. Esta disparidad se debe a que el dato de los 3.331.107 migrantes colombianos fue obtenido en base a proyecciones

realizadas con información de censos anteriores y registros de entradas y salidas del DAS, cuyos datos fueron corroborados con tendencias arrojadas por el Censo de 2005. Los datos contenidos en las Tablas 7.7 y 7.8, en cambio, son resultado de la información lograda mediante una pregunta (la 22) contenida en el formulario del Censo de 2005, que interrogó acerca de personas que siendo miembros del hogar se hubiesen ido a vivir de manera permanente al exterior, el país donde residían al momento del censo y el periodo en el que se produjo la salida del país.⁵⁰

Como vemos en la Tabla 7.8, la mayoría (69.1%) de los hogares con experiencia migratoria en el país están precisamente en los cinco departamentos antes anotados y el Valle del Cauca es el departamento con mayor representación porcentual respecto al total de hogares con experiencia migratoria en el país. El departamento de Caldas tiene la menor representación (ver Tabla 7.8).

Tabla 7.8 Hogares colombianos con experiencia migratoria (10 Departamentos principales). Censo 2005				
Departamento	Total de hogares colombianos	Hogares con experiencia migratoria	%	% respecto al total de hogares con experiencia migratoria en el país
Valle del Cauca	1.073.508	68.519	6.4	23.1
Cundinamarca (Con Bogotá, D.C.)	2.533.256	58.107	2.3	19.6
Antioquia	1.458.193	40.643	2.8	13.7
Risaralda	230.532	20.513	8.9	6.9
Atlántico	473.037	17.245	3.7	5.8
Bolívar	406.135	10.850	2.7	3.7
Santander	498.648	10.746	2.2	3.6
Quindío	142.982	9.652	6.8	3.3
Caldas	244.685	8.641	3.5	2.9
Resto	3.509.923	51.144	1.5	17.3
Total	10.570.899	296.060	2.8	100
Fuente: Elaboración propia con datos del DANE (2005) http://www.dane.gov.co/index.php/poblacion-y-demografia/censos				

Los hogares de los migrantes colombianos en el extranjero están ubicados principalmente en zonas urbanas y en menor medida en zonas rurales; en términos

⁵⁰ Ver Departamento Administrativo Nacional de Estadística. Censo General 2005. Cuestionarios. Documento en línea: <http://www.dane.gov.co/files/censo2005/cuestionario.pdf> [Consultado el 7 de abril de 2014]

porcentuales, la mayor concentración en zonas urbanas está en Cundinamarca, departamento donde está ubicado el Distrito Capital, Bogotá, ciudad que aporta el 89.6% (52.075) de los hogares con migrantes internacionales en Cundinamarca. De los diez principales departamentos, la menor concentración en zonas urbanas la tiene Bolívar (77.6%) (Tabla 7. 9).

Tabla 7.9 Ubicación de los hogares colombianos con experiencia migratoria (10 Departamentos principales). Censo 2005						
Departamento	Hogares con experiencia migratoria	Cabecera ¹	%	Resto	%	No informa
Valle del Cauca	68.519	64.897	94.7	3.622	5.3	4.021
Cundinamarca (Con Bogotá, D.C.)	58.107	56.723	97.4	1.384	2.4	90.395
Antioquia	40.643	38.671	95.1	1.972	4.9	4.676
Risaralda	20.513	19.535	95.2	978	5.7	590
Atlántico	17.245	16.348	94.8	897	5.2	1.304
Bolívar	10.850	8.420	77.6	2.430	22.4	1.787
Santander	10.746	9.381	87.3	1.365	12.7	1.499
Quindío	9.652	9.088	94.1	564	5.8	249
Caldas	8.641	8.098	93.7	543	6.3	1.409
Resto	51.144	36.751	71.9	14.393	28.1	27.485
Total	296.060	267.912		28.148		133.415
<p><i>Fuente:</i> Elaboración propia con datos del DANE (2005) http://www.dane.gov.co/index.php/poblacion-y-demografia/censos ¹ Categoría que según el DANE incluye ciudades capitales y cabeceras municipales restantes; en éstas últimas se ubica la sede administrativa de un municipio.</p>						

Si bien con los datos del Censo 2005 del DANE podemos saber sobre los hogares de los migrantes en Colombia, es importante tener en cuenta que los hogares colombianos con migrantes en el exterior reportados por este censo representan solo una parte de todos los hogares de los migrantes colombianos, porque, de un lado, algunas personas migraron con su grupo familiar, o bien después de un tiempo de haberse dado la migración de uno de los miembros, los familiares que se quedaron se fueron unos tras otros a través de la cadena migratoria, o la familia fue reagrupada; por lo tanto, las cifras no incluyen a hogares de migrantes cuyas familias han atravesado estos procesos. De otro lado, como podemos ver en la Tabla 7.9, de 133.415 hogares, equivalentes al 1.3% del todos los del país, no se obtuvo información al respecto, por

ende, pudo suceder que de estos hogares hay unos que también tienen a algunos de sus miembros en el exterior y no quedaron incluidos como tales en las cifras.

Según la *Encuesta Nacional de Migraciones Internacionales y Remesas* (ENMIR), los hogares colombianos con miembros que han emigrado al exterior tienen un promedio de 4.4 personas, dato que coincide con lo hallado en la investigación de Garay y Medina (2007: 104), quienes afirman que “seis de cada diez hogares receptores de remesas en Colombia están compuestos por al menos cuatro personas”.

La Tabla 7.10 ilustra sobre los principales destinos de los colombianos por departamentos; en ella se aprecia que España ocupa el primer lugar para las personas del Valle del Cauca y Risaralda, el segundo lugar es para las de Antioquia, el tercero para las de Bogotá y el cuarto para las del departamento del Atlántico.

Tabla 7.10 Destinos de la emigración de colombianos por Departamentos principales y Distrito Capital. Censo 2005									
Valle del Cauca		Antioquia		Risaralda		Atlántico		Bogotá	
País	%	País	%	País	%	País	%	País	%
España	39.5	Estados Unidos	53.4	España	50.2	Venezuela	49.3	Estados Unidos	49.4
Estados Unidos	35.6	España	17.4	Estados Unidos	33.9	Estados Unidos	29.7	Otros	19.2
Otros	13.2	Otros	12.6	Otros	9.1	Otros	9.3	España	13.2
Venezuela	4.5	Venezuela	6.3	Venezuela	2.3	España	5.7	Venezuela	5.4
Ecuador	2.5	Canadá	2.9	Ecuador	1.2	Panamá	2.6	Canadá	4.2
Canadá	1.4	Costa Rica	2.1	Canadá	0.9	Canadá	1.2	Ecuador	2.5
Panamá	1.3	Ecuador	1.7	Panamá	0.7	Costa Rica	0.7	México	1.9
Costa Rica	0.8	Panamá	1.5	Costa Rica	0.7	Ecuador	0.6	Costa Rica	1.3
México	0.7	México	1.1	Australia	0.4	México	0.6	Australia	1.1
Australia	0.3	Australia	0.6	México	0.4	Perú	0.1	Panamá	1.0
Perú	0.2	Perú	0.3	Perú	0.1	Australia	0.1	Perú	0.4
Bolivia	0.1	Bolivia	0.1	Bolivia	0.0	Bolivia	0.1	Bolivia	0.1
Fuente: Departamento Nacional de Estadística de Colombia – DANE- (2005) http://www.dane.gov.co/index.php/poblacion-y-demografia/censos									

Estados Unidos ocupa el primer lugar para las personas migrantes procedentes de Antioquia y Bogotá, y el segundo puesto para las de Valle del Cauca, Risaralda y Atlántico. Venezuela, el tercer país de destino de los colombianos (Tabla 7.3), ocupa el cuarto sitio en todos los departamentos, excepto Atlántico, donde el cuarto lugar lo

ocupa España. En este último departamento, Venezuela ocupa el primer lugar (Tabla 7.10).

Los datos del *Anuario de Movimientos Internacionales de Viajeros 2010* (DANE, OIM y UAEMC), contenidos en la Tabla 7.11, indican que, de acuerdo con los flujos de salida, los países más elegidos por los colombianos para emigrar siguen siendo los arrojados por el censo de 2005 (ver Tabla 7.3), solo que los lugares de preferencia se modifican y aparecen otros destinos; Estados Unidos sigue ocupando el primer lugar, y España, que estaba en segundo lugar, en los datos de dicho *Anuario* aparece en quinto lugar después de Estados Unidos, Panamá, Ecuador y Venezuela. Ya para el 2010, son nuevos destinos Argentina, Brasil, Chile y Francia, países que se ubican, en su orden, por debajo de México en los puestos octavo a décimo primero.

Tabla 7.11 Destinos internacionales de los colombianos. Año 2010	
Países	Cantidad
Estados Unidos	887.411
Panamá	285.073
Ecuador	231.060
Venezuela	152.188
España	184.014
Perú	84.231
México	79.858
Argentina	63.306
Brasil	45.483
Chile	39.916
Francia	29.653
Otros	274.747
Total	2.356.940
<i>Fuente:</i> DANE, OIM y UAEMC. <i>Anuario de Movimientos Internacionales de Viajeros 2010</i> . http://www.dane.gov.co/index.php/es/poblacion-y-demografia/movilidad-y-migracion/34-demograficas/proyecciones-de-poblacion/4863-anuarios-estadisticos-de-movimientos-internacionales	

La sobreestimación de los datos censales aportados por el DANE que, como sabemos, calculó para 2005 un stock de colombianos residentes en el extranjero de 3.331.107, aparece también evidente si tenemos en cuenta que, según el Banco Mundial (2011), cinco años más tarde, en 2010, el total de colombianos residiendo en el extranjero era

apenas de 2.122.100, una cifra muy similar a la aportada por William Mejía (2012) que lo cifró en 2.119.149, con una diferencia entre ambos de apenas 2.951 personas (Tabla 7. 12)

Tabla 7. 12 Stock de migrantes colombianos en el exterior. 2010					
The World Bank (2011)			William Mejía (2012)		
Total	Diez principales países de destino	Fuente	Total	Diez principales países de destino	Fuente
2.122.100	EE.UU. Venezuela España Ecuador Canadá Panamá Francia Italia Reino Unido Alemania.	Principalmente, censos nacionales, encuestas y registros de población de 210 países.	2.119.149	Venezuela EE.UU. España Ecuador Panamá Canadá Italia Reino Unido Francia Alemania.	Resultados de censos de 58 países, de la ronda de 2010.
<i>Fuente:</i> Elaboración propia con datos del World Bank (2011: 94) y de Mejía (2012: 204)					

Las dos investigaciones referidas en la Tabla 7.12 concuerdan en los diez principales países de destino de colombianos, solo que en ellas dichos países ocupan diferentes puestos; como vemos, mientras que el Banco Mundial ubica a Estados Unidos en el primer puesto y a Venezuela en el segundo, en el trabajo de Mejía el país del norte está en segundo lugar y Venezuela en el primero. Los dos trabajos coinciden en ubicar en el tercer puesto a España, en el cuarto a Ecuador y en el décimo a Alemania. Según Mejía, de la población colombiana que reside en el exterior, el 55% corresponde a mujeres y el 45% a hombres.

7.3.3 Destacada presencia de colombianos en otros países: OCDE y SICREMI

En todo caso, a pesar de las disparidades halladas en las cifras según las fuentes que venimos comentando a lo largo de este apartado, es incuestionable la importante magnitud que adquirió la migración internacional colombiana en el presente siglo,

claramente apreciable en estadísticas e informes no solo de entidades nacionales sino también de organismos internacionales. En reportes de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) de los años 2010 y 2012, y en el Segundo Informe del Sistema Continuo de Reportes sobre Migración Internacional en las Américas (SICREMI), Colombia se destaca por las siguientes razones:

a) Encabeza la lista de los principales veinte países de origen, acompañado de China, Rumanía y Marruecos, con mayores incrementos, desde finales de los noventa hasta el año 2008, en los flujos migratorios de países miembros de la OCDE. Así lo narra el informe de 2010:

*“Los veinte principales países de origen en términos de flujos representaron más de la mitad de todas las entradas en 2008, con China, Polonia, India y México como los primeros de la lista. En comparación con los flujos vistos a finales de 1990 los mayores aumentos fueron de Colombia, China, Rumanía y Marruecos (OCDE, 2010: 21)”.*⁵¹

b) En los años 2008 y 2009, Colombia ocupó los lugares decimocuarto y decimoctavo, respectivamente, entre los principales países de origen, en los flujos de inmigración hacia los países de la OCDE (ver Tabla 7.13).

c) En 2008, Colombia aparece haciendo parte de los diez primeros países de procedencia de extranjeros en los flujos de entrada a España, México, Estados Unidos y Canadá. En España y México, Colombia ocupó el tercer lugar: en España estuvo después de Marruecos y Rumanía, y en México después de Estados Unidos y China. En Estados Unidos ocupó el octavo lugar después de México, China, India, Filipinas, Cuba, República Dominicana y Vietnam; en Canadá ocupó el décimo lugar, precedido de China, India, Filipinas, Estados Unidos, Reino Unido, Pakistán, Corea, Francia e Irán (ver Tabla 7.14).

⁵¹ Véase el reporte de la OCDE del año 2010 en el siguiente enlace:
<http://www.rrojasdatabank.info/oecd migr2010.pdf>

Tabla 7.13 Principales países de origen de flujos de migrantes a países de la OCDE. Años 2008 y 2009			
2008		2009	
País de origen	Cantidad	País de origen	Cantidad
China	539	China	460.000
Polonia	253	Rumanía	276.000
India	212	India	227.000
México	205	Polonia	220.000
Rumanía	174	México	180.000
Marruecos	165	Filipinas	163.000
Alemania	162	Marruecos	137.000
Filipinas	157	Estados Unidos	133.000
Reino Unido	143	Reino Unido	129.000
Estados Unidos	136	Alemania	126.000
Vietnam	98	Francia	93.000
Ucrania	97	Ucrania	79.000
Francia	88	Corea	79.000
Colombia	84	Perú	78.000
Bulgaria	84	Vietnam	77.000
Italia	82	Pakistán	77.000
Brasil	80	Italia	73.000
Corea	80	Colombia	72.000
Federación Rusa	77	Rep. Dominicana	66.000
Pakistán	74	Bulgaria	66.000
Totales	2.990		2.811.000
Fuente: <i>International Migration Outlook. Annual Report (2010: 37; 2012: 47)</i> , OCDE-SOPEMI http://www.rrojasdatabank.info/oecd migr2010.pdf . http://www.keepeek.com/Digital-Asset-Management/oecd/social-issues-migration-health/international-migration-outlook-2012_migr_outlook-2012-en			

Tabla 7.14 Principales puestos ocupados por Colombia en flujos de entrada de extranjeros a países de la OCDE. Año 2008							
España		México		Estados Unidos		Canadá	
País	Cantidad	País	Cantidad	País	Cantidad	País	Cantidad
Marruecos	93.600	Estados Unidos	2.200	México	190.000	China	29.300
Rumanía	71.500	China	1.300	China	80.300	India	24.500
Colombia	42.200	Colombia	1.100	India	63.400	Filipinas	23.700
Ecuador	37.800	Guatemala	1.000	Filipinas	54.000	Estados Unidos	11.200
Perú	31.100	Cuba	1.000	Cuba	49.500	Reino Unido	9.200
Brasil	27.300	Argentina	900	Rep. Dom.	31.900	Pakistán	8.100
China	27.200	Honduras	800	Vietnam	31.500	Corea	7.200
Reino Unido	25.000	Venezuela	700	Colombia	30.200	Francia	6.400
Paraguay	20.600	España	600	Corea	26.700	Irán	6.000
Italia	18.000	El Salvador	500	Haití	26.000	Colombia	5.000
Totales	394.300		10.100		583.500		130.600
Fuente: Elaboración propia con datos del <i>International Migration Outlook. Annual Report (2010: 262, 265, 271, 275)</i> , OCDE- SOPEMI. http://www.rrojasdatabank.info/oecd migr2010.pdf							

d) En 2010, Colombia figura entre los diez primeros países de procedencia de extranjeros en los flujos de entrada a Chile, México, España y Estados Unidos. En dicho año, Colombia cambió de lugares, respecto a los puestos ocupados en los flujos de entrada en 2008, y aparece en un nuevo país que es Chile. En este último y en México, Colombia ocupó el segundo lugar (en 2008 había ocupado el tercer puesto en México): en Chile estuvo después de Perú, y en México después de Estados Unidos. En España ocupó el cuarto lugar (en 2008 había ocupado el tercer puesto), después de Rumanía, Marruecos y Paquistán; en Estados Unidos ocupó el noveno lugar (en 2008 había ocupado el tercer puesto), después de México, China, India, Filipinas, República Dominicana, Cuba, Vietnam y Haití (Ver Tabla 7.15).

Tabla 7.15 Principales puestos ocupados por Colombia en flujos de entrada de extranjeros a países de la OCDE. Año 2010										
Chile			México			España			Estados Unidos	
País	Cantidad		País	Cantidad		País	Cantidad		País	Cantidad
Perú	27.700		Estados Unidos	4.000		Rumanía	62.600		México	139.100
Colombia	7.200		Colombia	2.300		Marruecos	47.900		China	70.900
Bolivia	5.800		Cuba	1.800		Paquistán	21.700		India	69.200
Argentina	3.800		Guatemala	1.800		Colombia	18.100		Filipinas	58.200
U S A	2.900		China	1.700		China	17.400		Rep. Dom.	53.900
Ecuador	2.500		Venezuela	1.700		Reino Unido	17.300		Cuba	33.600
China	1.300		Honduras	1.500		Italia	12.900		Vietnam	30.600
Brasil	1.300		Argentina	1.400		Paraguay	11.900		Haití	22.600
Rep. Dom.	1.000	España	1.000	Brasil	11.900	Colombia	22.400			
España	900	Perú	800	Ecuador	11.000	Corea	22.200			
Totales										
Fuente: Elaboración propia con datos del <i>International Migration Outlook</i> . Annual Report (2012: 295, 302, 306, 309), OCDE. http://www.keepeek.com/Digital-Asset-Management/oecd/social-issues-migration-health/international-migration-outlook-2012_migr_outlook-2012-en										

e) En el 2010, Colombia también aparece dentro de los diez primeros grupos de inmigrantes en Chile, España y México; en Chile y España ocupó el quinto puesto y en México el sexto puesto (ver Tabla 7.16). Veamos lo que dice el reporte de la OCDE (2012) respecto, por ejemplo, al caso de México:

“La inmigración de extranjeros a México aumentó en casi un 10% en 2010 en comparación con 2009. Los países de origen con mayores cantidades son Estados Unidos (con 4.000 inmigrantes) seguido de Colombia, Cuba,

Guatemala y China (cada uno con alrededor de 2.000 inmigrantes)” (OCDE, 2012: 252).⁵²

Así también lo indica el *Segundo Informe sobre Migración Internacional en las Américas*, para el caso de Chile:

“Chile, desde la segunda mitad de la década de los años 90 ha venido experimentando un profundo cambio en sus dinámicas migratorias, transformándose en un país de acogida de trabajadores y familias migrantes. Según datos recientes, en Chile residen del orden de 350 mil migrantes, provenientes de países de la región sudamericana, principalmente de países limítrofes (Perú, Argentina, Bolivia, Ecuador y Colombia)” (OEA - SICREMI, 2012: 118).

Tabla 7.16 Principales puestos ocupados por colectivos de inmigrantes colombianos en países de la OCDE. Año 2010							
Chile			España			México	
País	Cantidad		País	Cantidad		País	Cantidad
Perú	138.500		Rumanía	809.400		Estados Unidos	738.100
Argentina	61.900		Marruecos	766.200		Guatemala	35.300
Bolivia	25.100		Paquistán	478.900		España	18.900
Ecuador	20.000		Reino Unido	392.600		Cuba	12.100
Colombia	14.400		Colombia	372.500		Argentina	---
España	11.300		Argentina	285.600		Colombia	13.900
Brasil	10.100		Alemania	250.900		Canadá	----
Estados Unidos	10.000		Francia	228.000		Francia	7.200
Alemania	6.700		Bolivia	201.500		Alemania	6.200
China	5.200	Perú	197.400	El Salvador	----		
Fuente: Elaboración propia con datos del <i>International Migration Outlook. Annual Report (2012: 340, 346, 351)</i> , OCDE. http://www.keepeek.com/Digital-Asset-Management/oecd/social-issues-migration-health/international-migration-outlook-2012_migr_outlook-2012-en							

f) Otros países de América en donde Colombia figura dentro de los diez primeros países con grupos de inmigrantes autorizados en 2010 son Ecuador, Panamá, Costa Rica, Perú, Bolivia, El Salvador, República Dominicana, Argentina y Uruguay. En Ecuador y Panamá ocupó el primer puesto; en Costa Rica el segundo puesto después de Nicaragua; en Perú el cuarto puesto después de China, Estados Unidos y España; en Bolivia El Salvador y República Dominicana el sexto puesto. En Bolivia, Colombia estuvo

⁵² Véase el reporte de la OCDE del 2012 en el siguiente enlace: http://www.keepeek.com/Digital-Asset-Management/oecd/social-issues-migration-health/international-migration-outlook-2012_migr_outlook-2012-en

después de Argentina, Perú, Brasil, Estados Unidos y España; en El Salvador después de Guatemala, Honduras, Nicaragua, Estados Unidos y México; y en República Dominicana después de Estados Unidos, Brasil, China, Haití y España. En Argentina y Uruguay Colombia ocupó el séptimo puesto; en Argentina después de Paraguay, Bolivia, Perú, Brasil, China y Chile; en Uruguay después de Argentina, Brasil, Estados Unidos, Perú, España y Alemania. En relación con esta figuración de Colombia, el *Segundo Informe sobre Migración Internacional en las Américas* dice:

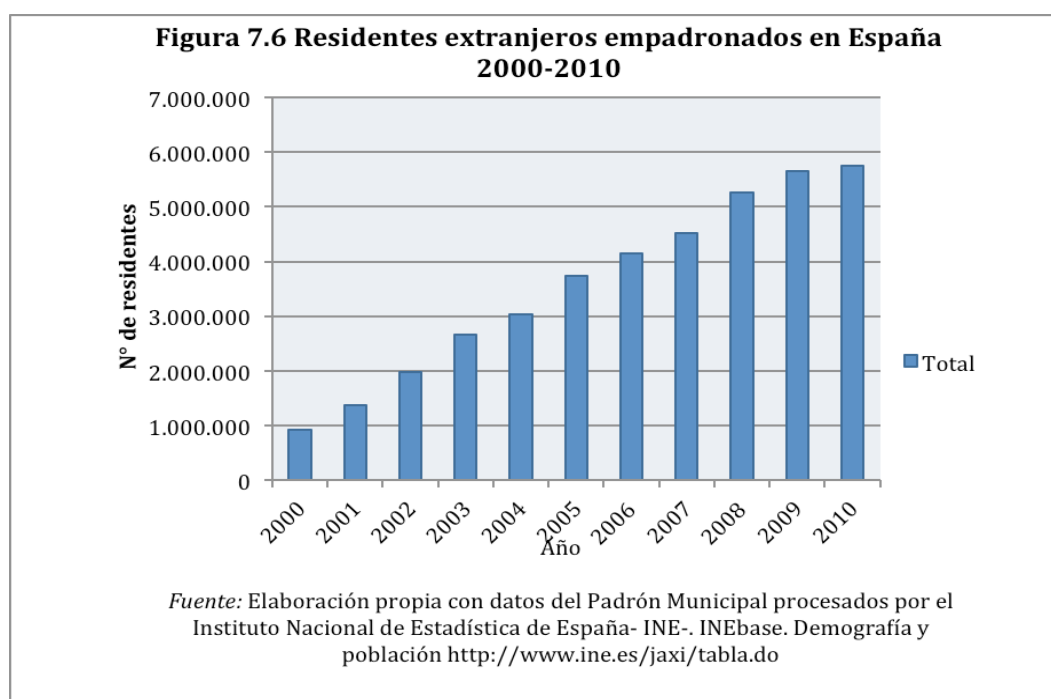
*“Los países más grandes de América Latina, a saber, **Colombia**, Perú, Argentina, Brasil y México, se encuentran entre los diez principales países de origen en alrededor de la mitad de los países de la región”* (OEA -, SICREMI, 2012: 13).⁵³

7.4 España, país de inmigración

La inmigración de colombianos en España es creciente y se presenta en una época en la que España se convierte en país de inmigración para nacionales de diversos países del mundo. A partir de la década de los sesenta del siglo pasado, la cantidad de personas de otras nacionalidades que inmigraron al territorio español comenzó a incrementarse, haciéndose cada vez más evidente la configuración de España como un país receptor de población migrante, situación que en pocos años lo situó en el centro de la opinión pública (Arango, 2005: 143). De acuerdo a la información disponible, el crecimiento de la población extranjera en España se aprecia tanto en las estadísticas del Instituto Nacional de Estadística de España (INE) sobre residentes extranjeros empadronados, como en las estadísticas sobre residentes extranjeros con tarjeta de residencia en vigor. Según la primera fuente, los extranjeros empadronados pasaron de ser 923.879 en 2000 a 5.747.734 al 31 de diciembre de 2010. Después de 2000, los mayores incrementos en términos porcentuales se presentaron en los años 2001, 2002, 2003 y 2005 (ver Tabla 7.17 y Figura 7.6).

⁵³ Véase el *Segundo Informe sobre Migración Internacional en las Américas*. OEA- SICREMI- (2012: 243, 244, 245, 246, 247, 248). <http://www.migracionoea.org/sicremi/>

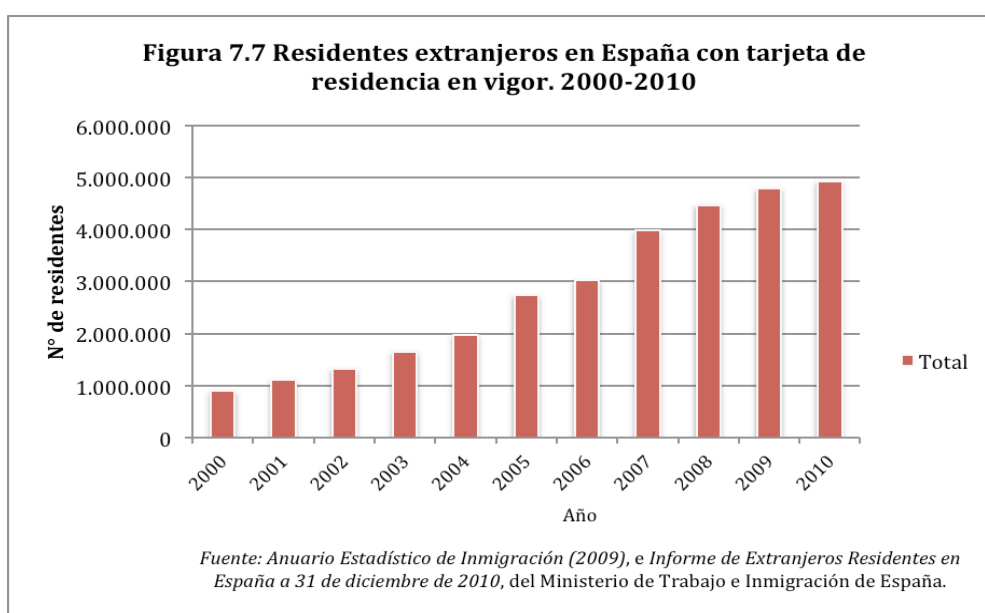
Tabla 7.17. Residentes extranjeros empadronados en España. 2000-2010			
Año	Total	Incremento	%
2000	923.879		
2001	1.370.657	446.778	48.4
2002	1.977.946	607.289	44.3
2003	2.664.168	686.222	34.7
2004	3.034.326	370.158	13.9
2005	3.730.610	696.284	22.9
2006	4.144.166	413.556	11.1
2007	4.519.554	375.388	9.1
2008	5.268.762	749.208	16.6
2009	5.648.671	379.909	7.2
2010	5.747.734	99.063	1.75
<i>Fuente:</i> Elaboración propia con datos del Padrón Municipal procesados por el Instituto Nacional de Estadística de España- INE-. INEbase. Demografía y población http://www.ine.es/jaxi/tabla.do			



Los extranjeros en España con tarjeta de residencia en vigor pasaron de ser 895.720 en 2000 a 4.926.608 en el año 2010. En las estadísticas sobre residentes extranjeros con

tarjeta de residencia en vigor, los mayores incrementos de extranjeros en España en términos porcentuales, respecto al año anterior, se presentaron en los años 2001, 2003, 2005 y 2007, años en los que de alguna manera se refleja la promulgación de leyes y normativas del Gobierno español que favorecieron la entrega de “papeles” a los indocumentados o la contratación de trabajadores en el exterior. (Ver Tabla 7.18 y Figura 7.7).

Tabla 7.18 Residentes extranjeros en España con tarjeta de residencia en vigor. 2000-2010.			
Año	Total	Incremento anual	%
2000	895.720		
2001	1.109.060	213.340	23,8
2002	1.324.001	192.282	17,3
2003	1.647.011	345.669	26,1
2004	1.977.291	330.280	20,0
2005	2.738.932	761.641	38,5
2006	3.021.808	282.876	10,3
2007	3.979.014	957.206	31,6
2008	4.473.499	494.485	12,4
2009	4.791.232	317.733	7,1
2010	4.926.608	135.376	2,8
<i>Fuente: Elaboración propia con datos del Anuario Estadístico de Inmigración (2009) e Informe de Extranjeros Residentes en España a 31 de diciembre de 2010, del Ministerio de Trabajo e inmigración de España.</i>			

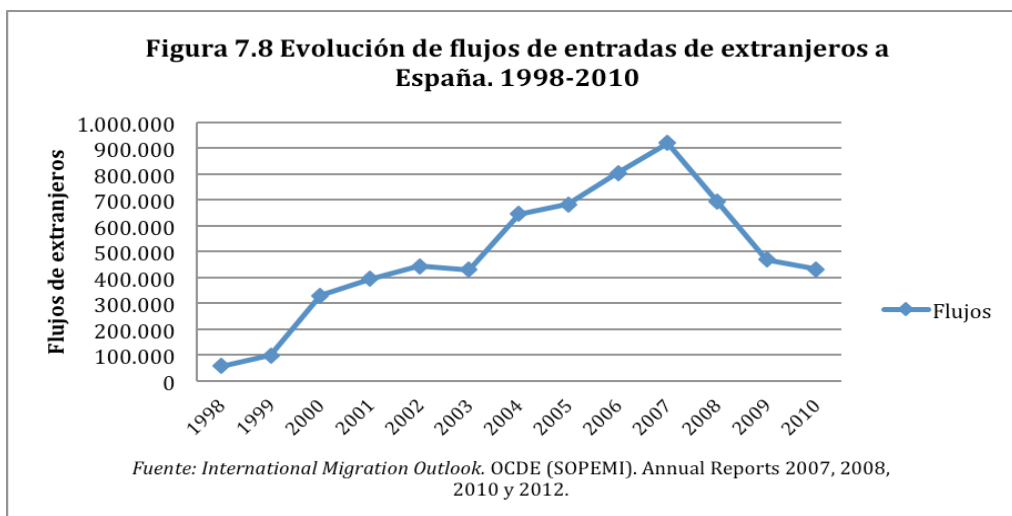


En los últimos veinte años, España ha llevado a cabo cinco regularizaciones, así: en junio de 1991 efectuó un proceso extraordinario de regularización y renovación de permisos de residencia y trabajo. La promulgación, en 1996, de un reglamento de la Ley de Extranjería española, llevó a una regularización destinada a los familiares reagrupados en situación irregular. Luego, en el año 2000, se llevó a cabo una regularización para los trabajadores llegados a España con anterioridad al 1 de junio de 1999, que estuvieran en situación irregular. También se aprobó la Ley 4 de 2000, sobre derechos y libertades de los extranjeros residentes en España y su integración social, y la regularización que debía llevarse a cabo entre el 21 de marzo y el 30 de junio de 2000. En 2001 se llevó a cabo la Documentación por Arraigo, dirigida a trabajadores llegados a España antes del 1 de junio de 2001. Entre el 7 de febrero y el 7 de mayo de 2005, se produjo una nueva regularización, basada en el empadronamiento anterior al 1 de agosto de 2004. Con el ánimo de canalizar los flujos de entrada, España estableció cuotas legales de entrada cada año, un mecanismo que de alguna manera funcionó entre 1993 y 1999 como una regularización encubierta (Solanes, 2011: 80).

En cuanto a los flujos de entrada de extranjeros a España, entre 1998 y 2007 estos flujos se elevaron de 57.200 a 920.500 (ver Tabla 7.19 y Figura 7.8). El mayor incremento en términos porcentuales se dio en el año 2000, y en términos absolutos el año con mayores flujos de ingresos es 2007, después de este año y hasta el 2010 los flujos disminuyeron. La continuidad, persistencia e intensidad de los flujos migratorios de ingreso convirtió a España en el país de la Unión Europea que más ha contribuido al aumento de la población inmigrante en el continente (Reher et al, 2008:7)

Tabla 7.19 Evolución de flujos de entradas de extranjeros a España. 1998-2010			
Año	Flujos	Variación	% de variación
1998	57.200		
1999	99.100	41.900	73.3
2000	330.900	231.800	233.9
2001	394.000	63.100	19,1
2002	443.100	49.100	12,5
2003	429.500	-13.600	-3,1
2004	645.800	216.300	50.3
2005	682.700	36.900	5.7
2006	803.000	120.300	17.6
2007	920.500	-117.500	-14.6
2008	692.200	-228.300	-24.8
2009	469.300	-229.900	-32.2
2010	431.300	-38.000	-8.1

Fuente: Elaboración propia, con datos del *International Migration Outlook*.
 OCDE (SOPEMI). *Annual Reports* 2007, 2008, 2010 y 2012
http://www.keepeek.com/Digital-Asset-Management/oecd/social-issues-migration-health/international-migration-outlook-2012/trends-in-international-migration-flows-and-in-the-immigrant-population_migr_outlook-2012-4-en



Para L. Cachón (2004), en la constitución de la España inmigrante:

“En torno al año 2000 comienza una nueva etapa [...] se produce lo que hemos llamado la “institucionalización” de la inmigración en España: la discusión de dos leyes de extranjería (la 4/2000 y la 8/2000), los procesos extraordinarios de regularización (2000 y 2001), los sucesos racistas de El Ejido (febrero 2000), la muerte de 12 ecuatorianos en Lorca (enero 2001), las declaraciones de “generadores de opinión”, las reclamaciones de mayores contingentes de trabajadores extranjeros por parte de las organizaciones empresariales, las noticias sobre las llegadas y los naufragios de pateras,

etcétera, han dado un salto definitivo al “hecho social” de la inmigración en España” (L. Cachón, 2004:4).

Hasta el 2010, las cifras de extranjeros en España continuaban creciendo, aunque con menor intensidad, lo cual se puede explicar, en parte, por la crisis económica internacional que se ha venido registrando desde el año 2008, de la que España no se sustrae y que incide de manera directa sobre el empleo, un asunto sensible en la migración. Cabe decir que, casi todos los países de la OCDE registraron bajas en los flujos migratorios laborales en el año 2008, a causa de la crisis económica, asunto al que el informe de la OCDE del año 2010 le dedica especial atención. Dicho informe anuncia que entre 2008 y 2009 en casi todos los países de la OCDE el desempleo fue mayor entre los extranjeros, principalmente jóvenes, que entre los nacionales.

La reducción en los flujos migratorios mundiales no es tanta como la que se esperaba. Por ejemplo, para el caso de América Latina, efectivamente, “la migración hacia EE.UU. y Europa se redujo, pero no hubo disminución en los flujos dentro del continente” (Castles, 2010: 4). Además, junto a las motivaciones económicas para migrar, las personas también migran para reunirse con sus familiares, siendo una de las mayores razones por la que la migración tiende a mantenerse (Castles, 2010: 4).

Otra forma de migración que no se reduce por la crisis es la de los refugiados. De hecho, según el anterior autor, la búsqueda de protección contra la violencia y la persecución puede aumentar en las crisis. También la Encuesta Mundial Gallup encontró que cerca de 48 millones de adultos estaban planeando emigrar de sus países en el año 2012; de éstos, cerca de 19 millones ya estaban realizando los preparativos necesarios para viajar, como aplicar para la visa y comprar tiquetes (Esipova et al, 2011: 11). El informe de la OIM sobre las Migraciones en el Mundo anota que “a pesar de la persistencia de los efectos de la crisis económica mundial, el número total de migrantes en todo el mundo no ha disminuido en los últimos años” (2011: 53); además, este informe contempla la probabilidad que en los próximos decenios la migración internacional siga aumentando, pues la migración internacional ha demostrado sus resistencias a las recesiones económicas.

Joaquín Arango (2010: 54) por su parte, llama a la prudencia sobre las consecuencias de la crisis en la migración, cuando afirma que “aún no es posible un diagnóstico completo de los impactos de la misma”, reconoce que algunos impactos son claramente visibles en lo concerniente al desempleo y a la desaceleración de los flujos, y retomando lo dicho por Pajares, esto es así,

“en parte, porque las migraciones se autorregulan en función de las ofertas de empleo, y en parte porque los gobiernos de los países receptores introducen nuevas restricciones” (M. Pajares, 2010: 23).

Según el informe de la OIM (2011) sobre las migraciones en el mundo,

“Pese a observarse diversas tendencias de escala mundial, [entre 2010 y 2011] hubo un considerable grado de variación en los planos regional y local” (OIM, 2011: XIX).

En este mismo sentido Fix et al (2009) dicen:

*“Podríamos estar en un momento bisagra [...] No existe una tendencia única y global sobre las formas en que la recesión ha afectado a los flujos migratorios. Los efectos son matizados y variados, dependiendo en gran medida del carácter de las corrientes (permanentes, temporales, ilegales y humanitarias), ya sean desde o hacia un país de destino, y de acuerdo a la región del mundo.”*⁵⁴ (M. Fix, D. G. Papademetriou, J. Batalova, A. Terrazas, S. Yi-Ying Lin y M. Mittelstadt, 2009:1-2)

En España, la crisis se ha manifestado, principalmente, como una crisis de empleo, con tasas de paro notables concentradas sobre todo en ciertos sectores productivos vinculados de manera directa con sectores expansivos de la economía española (Pajares, 2010: 7), como lo es la construcción, una de las principales fuentes de empleo de la población inmigrada en este país (Arango, 2013). En el país ibérico,

“Cuatro de cada 10 nuevos parados son extranjeros que trabajan en los sectores de la construcción y los servicios, sectores que, precisamente, impulsaron el crecimiento económico del país en años atrás. Sin embargo, al parecer, el empleo irregular y de servicios femenino soporta mejor la crisis que el masculino, orientado mayormente a la construcción” (G. López y G.e Ferragut, 2010: 132-133).

⁵⁴ Traducción de la autora.

La crisis en España ha contribuido, según Izquierdo (2010), a la

“destrucción de empleo, sobre todo con contrato en regla, en los últimos tres años [...]. Se encogen algunos segmentos del mercado de trabajo y como consecuencia disminuye el volumen y la dirección de las corrientes foráneas. [...] Verosímilmente, en unos casos, se están marchando una parte de los miembros de la familia o bien los solitarios, de llegada más reciente, mientras que, en otros, resisten los grupos familiares que gozan de una red de paisanaje amplia y de un estatuto legal más consolidado” (A. Izquierdo, 2010: 264).

Ante la crisis económica y el desempleo, España ha venido revisando los criterios para la admisión de trabajadores migrantes. Una de las medidas adoptadas fue recortar algunos contingentes de trabajadores, al tiempo que a aquellos extranjeros que no han podido renovar sus permisos de trabajo los han apoyado con incentivos económicos para que retornen a sus países de origen (OCDE, 2010).

7.5 Visibilidad del colectivo colombiano en España

El colectivo de colombianos es uno de los de mayor importancia numérica en el conglomerado de colectivos de inmigrantes en España. Se trata de migrantes que llegaron en las dos últimas décadas del siglo anterior y lo que va corrido del presente siglo. Esto sin desconocer que desde mediados de la pasada centuria, en España ya residían colombianos, sólo que se trataba de una presencia insignificante, comparada con la de migrantes de otras naciones; para entonces, España no era un destino preferido por los colombianos como sí lo eran Venezuela, Estados Unidos y Ecuador, aspecto que se puede corroborar en la información censal reportada por los países a la ONU (ver Boletines demográficos de la CEPAL, 1986; 2000).

Si bien las estadísticas indican la presencia de colombianos en España desde los años cincuenta del siglo XX, a partir de los primeros años del presente siglo se comienza a observar un crecimiento, por demás notorio, de las cifras de compatriotas en dicho país hasta llegar a posicionarse como uno de los colectivos de inmigrantes con mayor presencia numérica entre los inmigrantes de diversos países del mundo en España. Al incremento de las cifras lo acompañan situaciones socioeconómicas tanto en Colombia

como en España, que ayudan a comprender el fenómeno migratorio colombiano al país ibérico.

Las cifras reportadas en *Anuarios Estadísticos de España*, emitidos por el Instituto Nacional de Estadística a través de su Fondo Cultural, para los años 1951 a 1991 muestran que a fines de 1950 los colombianos residiendo en España apenas se acercaban al cuarto de mil, en 1960 no llegaban a 1000, diez años después, en 1970, se aproximaban a 2000, en 1980 eran un poco más de 2500 y finalizando los años ochenta prácticamente se habían duplicado (ver Tabla 7.20 y Figura 7.9). Claro está que aquí estas cifras se ofrecen a título puramente ilustrativo, dado que, en estos años en España solo podían empadronarse las personas extranjeras que contaban con autorización de residencia, una medida que operó hasta 1999.

Tabla 7.20 Colombianos empadronados en España por década. 1950-1990*			
AÑO	TOTAL	INCREMENTO	%
1950	241		
1960	794	553	229.5
1970	1.870	1.110	135.5
1980	2.611	741	39.6
1990	4.526	1.915	73.3
<p><i>Fuente:</i> Elaboración propia a partir de <i>Anuarios Estadísticos de España 1951, 1961, 1971, 1981 y 1991</i>. Instituto Nacional de Estadística de España INE. Fondo documental. En línea http://www.ine.es/inebaseweb/libros.dot?tntp=25687</p> <p>* Las cifras de los empadronados aquí consideradas representan solamente la cantidad de colombianos con autorización para residir en España, por lo antes dicho: en los años referenciados aún no estaba permitido el empadronamiento de los extranjeros que no contaran con autorización de residencia.</p>			

Las anteriores cifras, aunque crecientes en cada década, y sin incluir a los residentes colombianos en España sin autorización de residencia, no estaban revestidas de mayor representatividad comparadas con las de otras nacionalidades de residentes en dicho país, como Portugal, Francia, Alemania e Italia, grupo de países con mayor presencia en las décadas de los cincuenta y los sesenta, al que se insertó Gran Bretaña al alcanzar cifras mayores a las de Italia, Francia y Alemania en los años setenta y ochenta. En 1990, Gran Bretaña también sobrepasó a Portugal. En ese año aparece

Argentina engrosando este grupo, con cifras mayores a las de Italia (ver Tabla 7.21 y Figura 7.10).

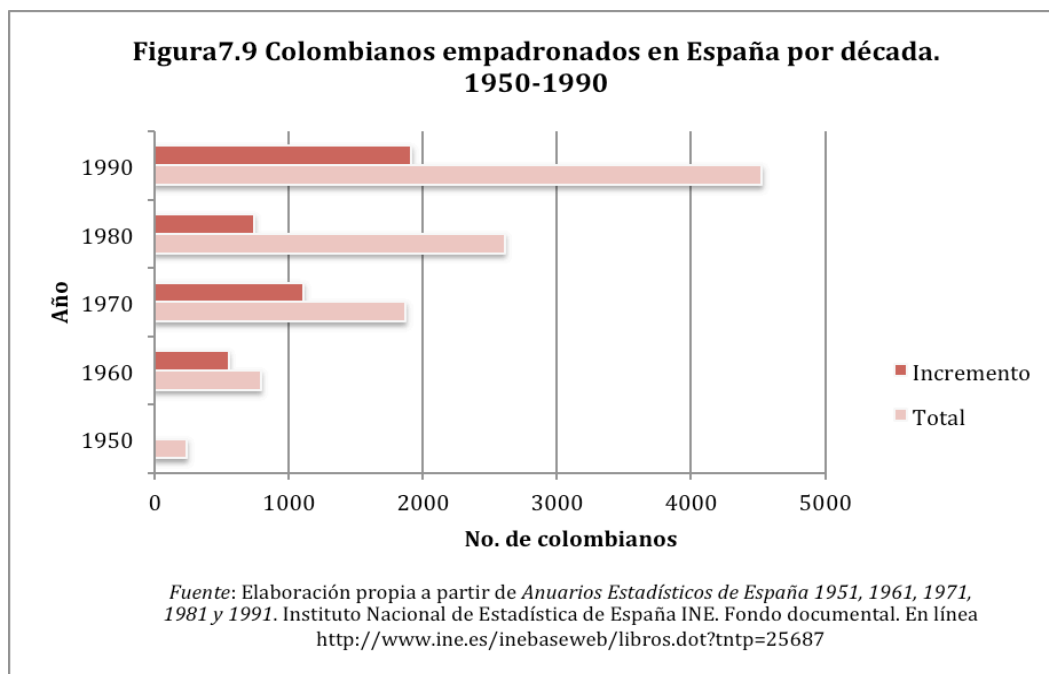
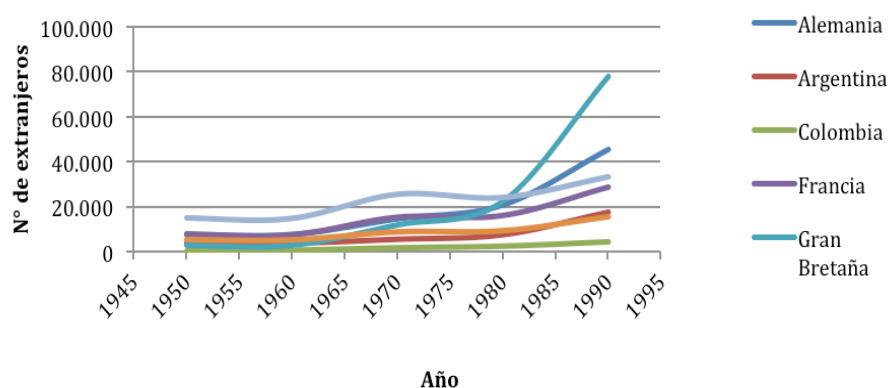


Tabla 7.21 Principales extranjeros empadronados en España, por décadas. 1950-1990					
País	1950	1960	1970	1980	1990
Alemania	7.503	7.759	14.700	20.878	45.576
Argentina	3.526	3.889	5.635	7.665	17.679
Colombia	241	794	1870	2.611	4.526
Francia	7.743	7.666	15.481	16.262	28.881
Gran Bretaña	2.737	3.113	12.145	22.678	78.210
Italia	5.360	5.505	9.039	9.581	15.765
Portugal	14.570	14.798	25.483	24.094	33.268

Fuente: Elaboración propia a partir de *Anuarios Estadísticos de España 1951, 1961, 1971, 1981 y 1991*. Instituto Nacional de Estadística de España INE. Fondo documental. En línea <http://www.ine.es/inebaseweb/libros.do?tnp=25687>

Figura 7.10 Principales extranjeros empadronados en España por década. 1950-1990



Fuente: Elaboración propia a partir de *Anuarios Estadísticos de España 1951, 1961, 1971, 1981 y 1991*. Instituto Nacional de Estadística de España INE. Fondo documental. En línea <http://www.ine.es/inebaseweb/libros.do?tnp=25687>

Después de 1990, y teniendo en cuenta que las cifras de empadronados hasta 1999 solo incluían a quienes tuvieran autorización de residencia, año tras año, la cantidad de colombianos empadronados en el territorio español fue creciendo de manera importante, hasta que en la segunda mitad de la década de los noventa, Colombia entró al grupo de países con mayor representación cuantitativa dentro de los extranjeros residiendo en España, participación que aún conserva en la primera década del presente siglo.

El crecimiento de la cantidad de colombianos que inmigraron a España es fácilmente observable tanto en los datos reportados por el Instituto Nacional de Estadística de España (INE) como por el Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales de España, a través del padrón municipal y los *Anuarios de Extranjería e Inmigración*, respectivamente (ver Tablas 7.22 y 7.23, y Figura 7.11).

Tabla 7.22 Evolución de colombianos residentes empadronados en España. 2000-2010			
AÑO	TOTAL	INCREMENTO ANUAL	%
2000	25.247		
2001	87.209	61.962	71.1
2002	191.018	103.809	119
2003	244.684	53.666	28.1
2004	248.894	4.210	1.7
2005	271.239	22.345	9
2006	265.141	-6.098	-2.2
2007	261.542	-3.599	-1.4
2008	284.581	23.039	8.8
2009	296.674	12.093	4.2
2010	292.641	-4.033	1.4
<i>Fuente:</i> Elaboración propia con datos contenidos en las principales series de población desde 2000 del Instituto Nacional de Estadística de España. ⁵⁵ En línea http://www.ine.es/jaxi/tabla.do?path=/t20/e245/p08/l0/&file=01005.px&type=pcaxis&L=0			

El mayor crecimiento del colectivo colombiano en España se llevó a cabo después de 1999. De un año a otro las cifras se incrementaron en forma significativa tanto en los empadronados (a partir del 2000 las cifras de empadronados comienzan a incluir tanto a los migrantes regulares, como a los no regularizados; antes de este año el padrón solo incluía a los migrantes regularizados) como en la cantidad de colombianos con tarjeta de residencia en vigor, presentándose la mayor variación positiva en los años 2001 y 2002, en los que la cantidad de residentes colombianos empadronados en el territorio español se incrementó en más del doble, respecto a los del año inmediatamente anterior (ver Tablas 7.22 y 7.23, y Figura 7.11).

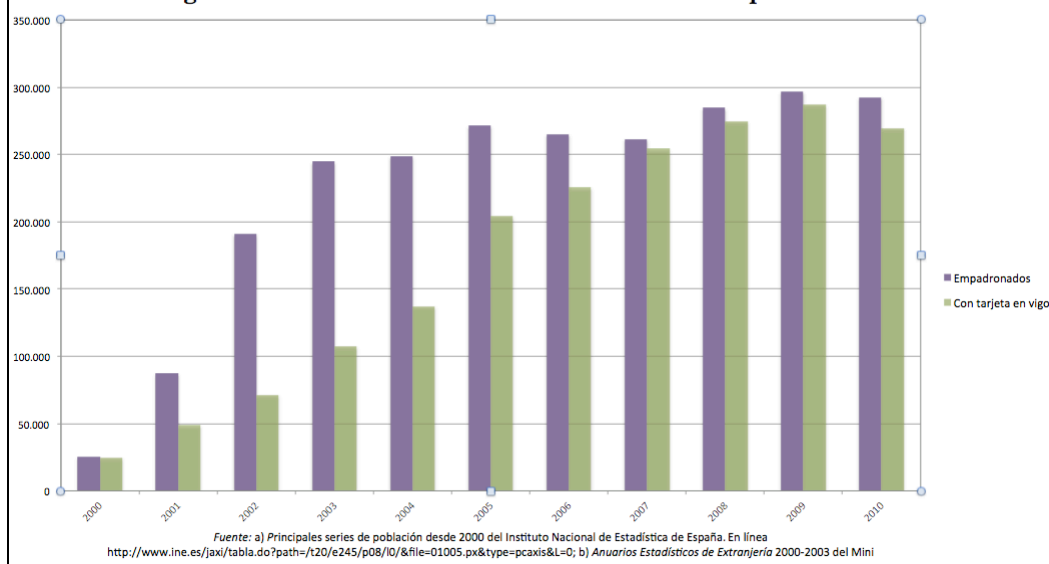
⁵⁵ En las cifras de colombianos tomadas del INE de España para este trabajo no se incluye a los colombianos que tienen doble nacionalidad.

Tabla 7.23 Evolución de colombianos residentes en España con tarjeta de residencia en vigor. 2000-2010

AÑO	TOTAL	INCREMENTO ANUAL	%
2000	24.702		
2001	48.710	24.008	97.2
2002	71.238	22.528	46.2
2003	107.459	36.221	50.8
2004	137.369	29.910	27.8
2005	204.348	66.979	48.7
2006	225.504	21.156	10.4
2007	254.301	28.797	12.8
2008	274.832	20.531	8.1
2009	287.205	12.373	4.5
2010	269.687	-17.518	-6.1

Fuente: Elaboración propia con datos de: a) *Anuarios Estadísticos de Extranjería 2000-2002* del Ministerio del Interior de España, b) *Anuario Estadístico de Extranjería 2003* del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales de España, y c) *Anuarios Estadísticos de Inmigración 2004-2009* e Informe de Extranjeros residentes en España a 31 de diciembre de 2010 del Ministerio de Trabajo e Inmigración y el Observatorio Permanente de la Inmigración (2011) de España.

Figura 7.11 Evolución de colombianos residentes en España. 2000-2010



El acelerado crecimiento de las cifras de colombianos en España llevó a que en el año 2000, cuando aún no se requería visa para viajar a este país, Colombia se ubicara en el octavo puesto entre los extranjeros empadronados y el décimo primer puesto entre los extranjeros con tarjeta de residencia en vigor. En los años siguientes Colombia fue

subiendo de puesto, hasta llegar al tercer lugar en los años 2003 y 2004, en ambas clasificaciones, después de Marruecos y Ecuador (ver Anexo 3, Tablas 4 y 5).

Para los años 2005 y 2006, el colectivo colombiano ocupó el cuarto y quinto lugares respectivamente, en el grupo de extranjeros empadronados, en 2005 después de Marruecos, Ecuador y Rumanía, y en 2006 después de Marruecos, Ecuador, Rumanía y Gran Bretaña; en estos dos años ocupó el tercer lugar en el grupo de extranjeros con autorización de residencia en vigor, después de Marruecos y Ecuador. A partir de 2007 y hasta fines del año 2010, Colombia se ha mantenido en el quinto y cuarto lugar en los colectivos de extranjeros empadronados y con tarjeta de residencia en vigor, respectivamente, así: en los empadronados, después de Marruecos, Rumanía, Ecuador y Gran Bretaña en el año 2007, y de Rumanía, Marruecos, Ecuador y Gran Bretaña en los tres últimos años. En el grupo de extranjeros con tarjeta de residencia en vigor, desde el año 2007 Colombia desplazó a Gran Bretaña y pasó a ocupar el cuarto lugar, precedido de los colectivos antes mencionados, y también con el cambio del primer puesto entre Rumanía y Marruecos a partir del año 2008 (ver Anexo 3, Tablas 4 y 5).

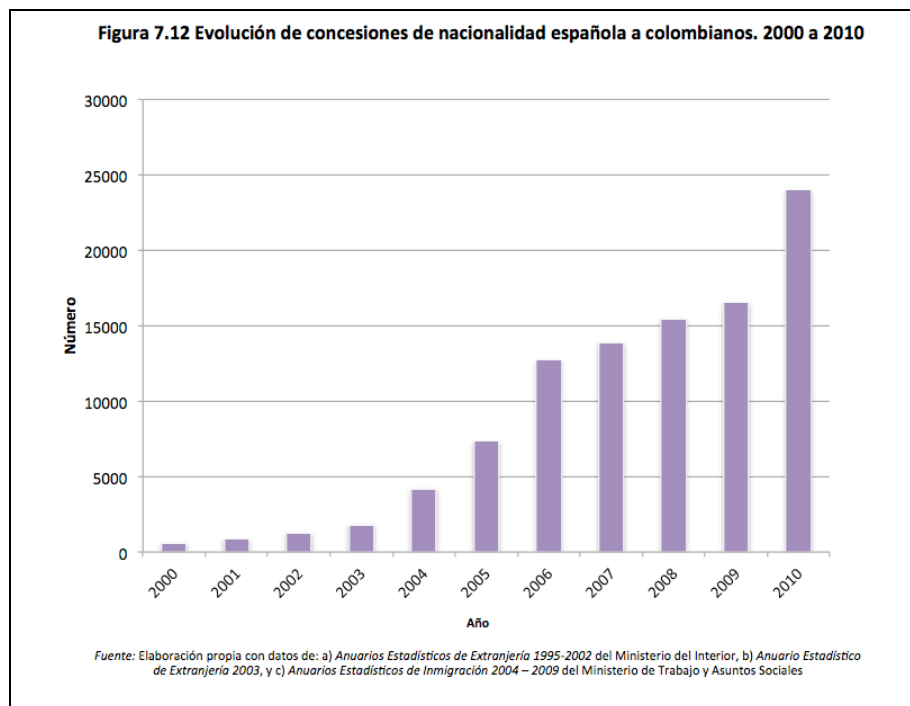
La importante migración de colombianos a España también se evidencia en los flujos de salidas de colombianos contenidos en los *Anuarios* emitidos en Colombia por el Departamento Administrativo Nacional de Estadística de Colombia –DANE–, la Organización Internacional para las Migraciones –OIM– y la Unidad Administrativa Especial Migración Colombia –UAEMC, y en las cifras contempladas en los reportes de la OCDE de los años 2007 y 2010 (ver Anexo 3, Tablas 2 y 6). En los *Anuarios* emitidos por el DANE, la OIM y la UAEMC, España aparece como el país hacia donde sale la mayor cantidad de colombianos que van hacia Europa. En la información de la OCDE, se aprecia que entre 1998 y 2010 hubo un ingreso significativo de nacionales colombianos al territorio español. El año con mayores ingresos fue 2001, y los menores ingresos se registraron en 1998 (ver Anexo 3, Tabla 6).

La mayoría (90%) del colectivo de colombianos interrogados en la Encuesta Nacional de Inmigrantes, realizada en España en el año 2007, llegó directamente de Colombia a España; algunos pocos tuvieron un viaje migratorio escalonado, en la medida en que antes de inmigrar en el territorio español habían estado en Venezuela, Estados Unidos,

Reino Unido, Italia o Israel (Fernández, 2010: 77). De estos migrantes colombianos entrevistados en dicha encuesta, unos llegaron solos y otros acompañados, los primeros fueron principalmente hombres y las segundas mujeres, ambos entre 25 y 34 años de edad, de los cuales la mayoría tenían al menos un hijo en Colombia, en España o en otro país (Fernández, 2010: 94-192).

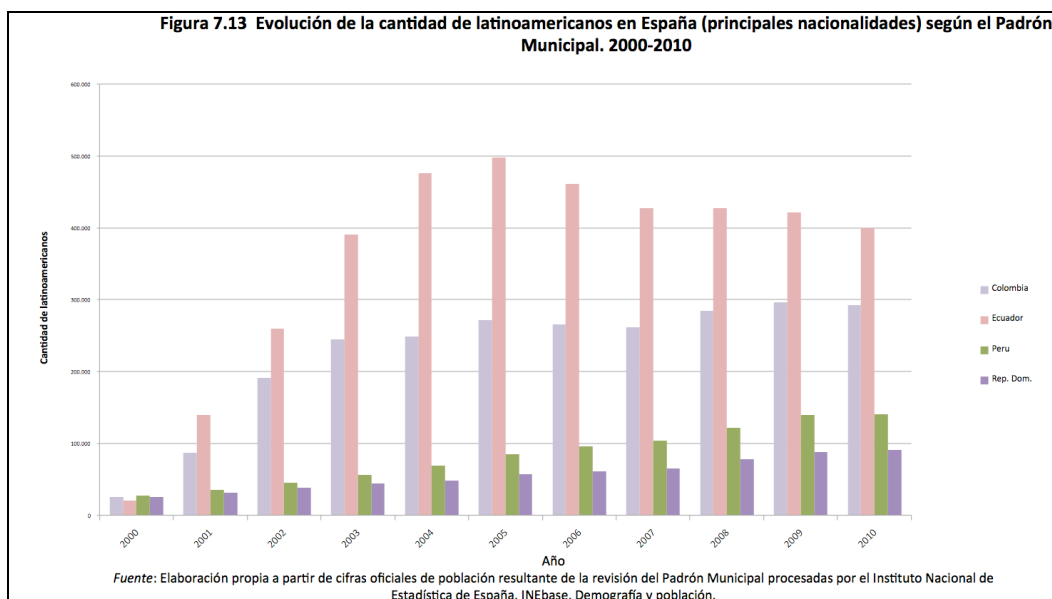
La permanencia de colombianos en el territorio español es importante. A pesar de la crisis económica de España, a la que se hizo referencia anteriormente, un grupo de estos colombianos se han quedado en este país de manera indefinida, para lo cual se han hecho nacionales españoles. Conforme a como fue creciendo la migración colombiana en España en el año 2004, las nacionalizaciones por residencia de este colectivo se incrementaron de manera notable (ver Tabla 7.24, Figura 7.12). En cinco años consecutivos, del 2005 al 2009, los colombianos fueron el segundo colectivo de extranjeros, después de Ecuador, a quienes se les otorgó ciudadanía española (ver Anexo 3, Tabla 7).

Tabla 7.24 Evolución de concesiones de nacionalidad española a colombianos. 2000 a 2010		
Año	Número	Variación (No. de personas)
2000	594	
2001	848	254
2002	1.267	419
2003	1.802	535
2004	4.194	2.392
2005	7.334	3.140
2006	12.720	5.386
2007	13.852	1.132
2008	15.409	1.557
2009	16.527	1.118
2010	23.995	7.468
Total	98.542	
<p><i>Fuente:</i> Construcción propia con datos de: a) <i>Anuarios Estadísticos de Extranjería 1996-2002</i> del Ministerio del Interior de España, b) <i>Anuario de Extranjería 2003</i> del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales de España, c) <i>Anuarios Estadísticos de Inmigración 2004-2009</i> e <i>Informes de Extranjeros residentes en España a 30 de septiembre de 2012</i> del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales de España y d) cifras en línea del Observatorio Permanente de la Inmigración del Ministerio de Empleo y Seguridad Social.</p> <p>http://extranjeros.empleo.gob.es/es/Estadisticas/operaciones/concesiones/index.html.</p>		



7.6 Los colombianos en la inmigración latinoamericana en España

La inmigración masiva de colombianos a España coincide con la llegada de otros latinoamericanos, que también han mostrado un crecimiento sostenido, situación que se aprecia con claridad al analizar las estadísticas de latinoamericanos reportados en el padrón municipal o con tarjeta o autorización de residencia en vigor entre 1998 y 2010 (ver Figura 7.13, y Anexo 3, Tablas 7 y 8). Los extranjeros latinoamericanos, en compañía principalmente de los procedentes del este de Europa, remplazaron a la migración procedente de países desarrollados que vivían en España, principalmente por motivos de jubilación y descanso, aunque también por trabajo (Reher et al, 2008: 8).



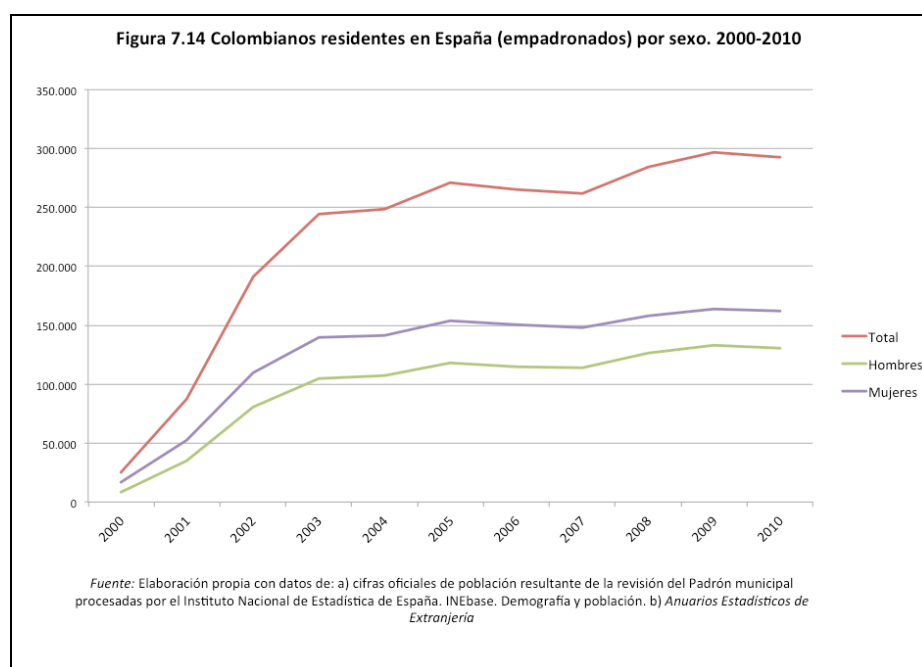
Tomando como referencia el periodo comprendido entre 1998 y 2010, y sin desconocer que las cifras de empadronados de 1998 y 1999 solo incluyen a los regularizados por la razón dada anteriormente (ver páginas 207 y 209), dentro del colectivo de inmigrantes latinoamericanos empadronados o con tarjeta de residencia en vigor en España, inicialmente los colombianos ocuparon el séptimo lugar en el grupo de empadronados y el quinto puesto entre los que para su momento contaban con tarjeta de residencia en vigor. En el primer caso, el colectivo de colombianos estuvo precedido de los colectivos de Brasil, República Dominicana, Perú, Cuba, Venezuela y Argentina; en el segundo caso, por Cuba, Argentina, República Dominicana y Perú. En los años 1999, 2000 y 2001, los colombianos continuaron subiendo de puesto en ambos grupos, hasta llegar a ocupar el segundo lugar de manera sostenida durante los últimos diez años, después de los ecuatorianos (ver Anexo 3, Tablas 8 y 9).

7.7 Características sociodemográficas de los colombianos inmigrantes en España

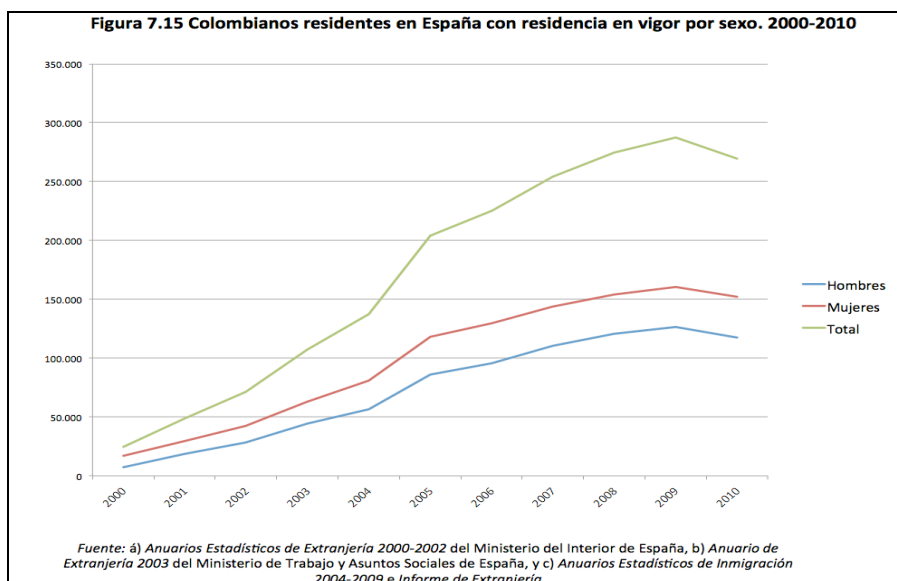
7.7.1 Sexo de los colombianos inmigrantes en España

En cuanto al sexo de los colombianos que residen en España, de acuerdo a la información contenida en los *Anuarios de Inmigración* y el Instituto Nacional de

Estadística de España desde 1998⁵⁶ hasta 2010, la proporción de mujeres colombianas es superior a la de hombres; esta situación ocurre tanto al considerar los inmigrantes que están empadronados (Figura 7.14) como los que poseen tarjeta o autorización de residencia en vigor (Figura 7.15). Entre 2000 y 2010, la mayor representación femenina dentro del colectivo de colombianos se registró en 2000 con una cifra del 66.8% y la menor en 2009 y 2010, años en los cuales las mujeres representaron el 55.3%, mientras que los hombres tuvieron una representatividad del 44.7% (ver Anexo 3, Tabla 10).



⁵⁶ Sin olvidar que en 1998 y 1999 el padrón solo incluía a los extranjeros con autorización de residencia.



La preponderancia femenina colombiana en España concuerda con lo registrado por Garay (2008) en la Comunidad de Madrid, para el colectivo colombiano originario del Área Metropolitana Centro Occidente de Colombia (AMCO)⁵⁷ y para la migración colombiana en toda España, identificada en los estudios de Garay y Medina (2007), el INE (2009), Fernández (2010) y Pajares (2010).

La diferencia numérica a favor de las mujeres colombianas en el contexto español hace parte de la llamada feminización de las migraciones internacionales. La investigación realizada por el Instituto Internacional de Investigaciones y Capacitación de las Naciones Unidas para la Promoción de la Mujer (INSTRAW) y la OIM con habitantes del Eje Cafetero colombiano⁵⁸ identificó que en la feminización de la población de esta región colombiana que migra a España convergen elementos como: 1) el impacto de la crisis económica en las mujeres que poseen niveles educativos altos y la obligación de incorporarse a un mercado con altas tasas de subempleo para aquellas pertenecientes a estratos más bajos, 2) la erosión del papel del varón como proveedor económico, 3)

⁵⁷ La región del AMCO la conforman las zonas urbanas de los municipios de Pereira, Dosquebradas y la Virginia, del departamento de Risaralda, localizado en el centro occidente de la región Andina.

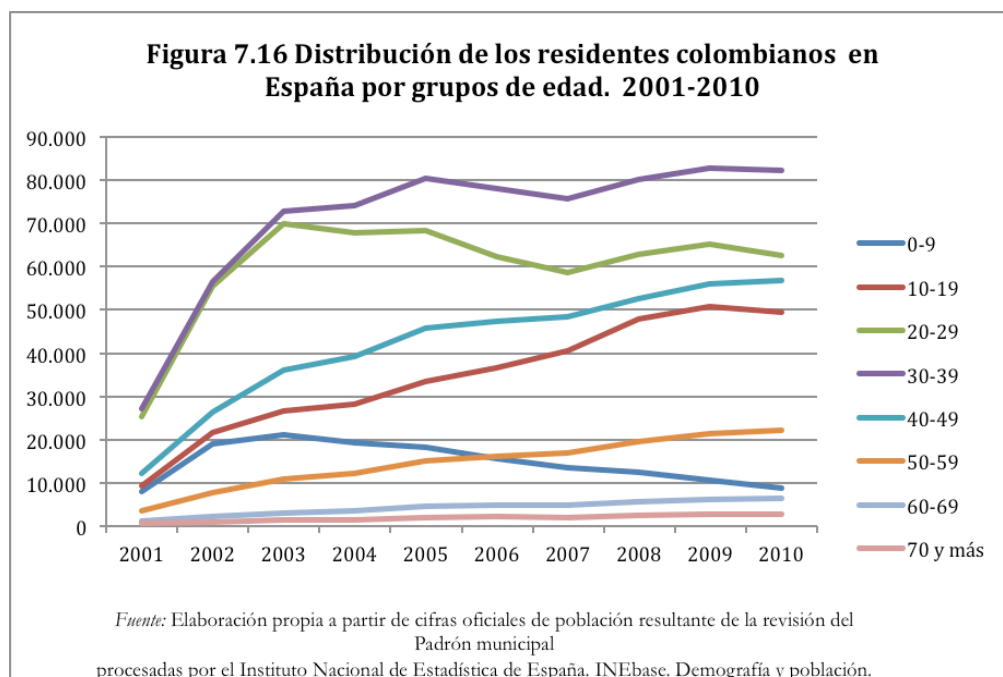
⁵⁸ El Eje Cafetero colombiano está integrado por: los departamentos de Caldas, Risaralda, Quindío, la región nororiental del departamento del Valle del Cauca y toda la región del suroeste de Antioquia. Las ciudades capitales de los tres departamentos son Pereira, Manizales y Armenia, respectivamente. La región recibe el nombre de Eje Cafetero porque es allí donde se concentra la mayor producción cafetera del país.

la coparticipación del Estado español mediante la demanda específica de mujeres extranjeras para los sectores de servicio doméstico y cuidado de personas dependientes, 4) el funcionamiento de redes migratorias femeninas, y 5) elementos específicos de género, relacionados con el deseo de alcanzar autonomía económica, lograr el divorcio o ampliar horizontes laborales y relacionales (INSTRAW-OIM, 2007: 87).

7.7.2 Edad de los colombianos inmigrantes en España

Considerando los grupos de edad contenidos en el Padrón y en los *Anuarios Estadísticos de Extranjería y los Anuarios Estadísticos de Inmigración* de España se encuentra que la migración colombiana en España entre los años 2001 y 2010 es mayoritariamente laboral, dado que los colombianos allí residentes son personas adultas en edades económicamente activas.

En la tabla 11 del Anexo 3 se recogen los datos pormenorizados de la distribución de los residentes colombianos en España, por grupos de edad, tal como figuran en el padrón entre los años 2001 y 2010. Como puede verse en la citada tabla y en la Figura 7.16, el grupo más numeroso, comportamiento que se mantiene de forma sostenida a lo largo de toda la década, es el de 30-39 años, el que, en promedio a lo largo de esos 10 años, representa el 29,4% de los residentes colombianos. Luego está el grupo de 20-29 años con una representación del 25.2%, seguido por el grupo de personas entre 40 y 49 años que representan el 16.9% de los colombianos. En el otro extremo se encuentra el grupo 60 y más años, con un 1,3%, lo que contrasta con la población infantil (0-9 años) que constituyen el 6.5%.



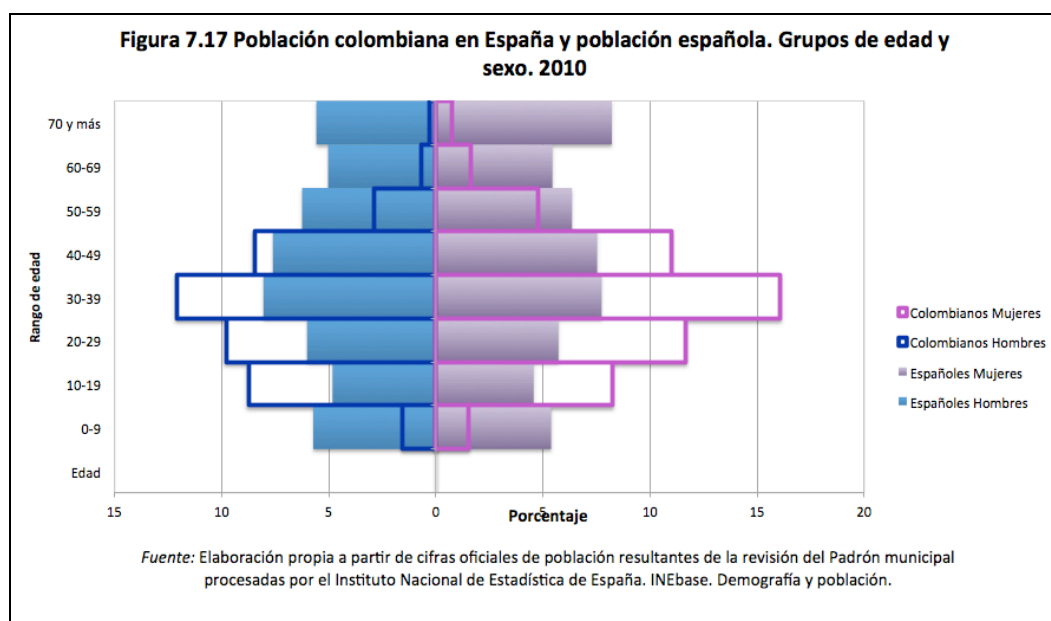
Al examinar las representaciones porcentuales de colombianos en España por grupos de edad durante el periodo anotado, encontramos que los rangos de edades entre 10-19, 40-49, 50-59, y 60-69, tuvieron un crecimiento sostenido. El grupo de los colombianos con 70 años y más, también creció, solo que tuvo un leve decrecimiento en 2002 respecto al 2001, el que se mantuvo en 2003, y luego siguió creciendo hasta llegar a 1% (comenzó el periodo con 0.6%). La representatividad en términos porcentuales de las personas con edades entre 0-9 años, 20-29, y 30-39 años de edad, decreció en el periodo con las siguientes variaciones: los grupos entre 0-9 y entre 20-29 decrecieron de manera sostenida; el primero comenzó el periodo con una representación del 9.3% y lo terminó con un 3%; el segundo comenzó con una representación del 29.1% y terminó el periodo con una representación del 21.4%. El grupo de colombianos con edades entre 30-39 años también decreció solo que lo hizo en menor proporción que los dos grupos anteriores; para el año 2000 representaba el 31.2%, disminuyendo al 28.1% para el año 2010; no obstante este decrecimiento entre el primero y último año del periodo fue irregular, ya que en los años 2003, 2004 y 2010 presentó leves aumentos en la representación respecto del año anterior (ver anexo 3, Tabla 11).

Ahora bien, al comparar las proporciones por grupos de edad y sexo de los colombianos empadronados en España en 2010 (292.212 personas) con la población de españoles en este mismo año (40.416.850 personas)⁵⁹, se encuentran diferencias notables. Mientras la mayor proporción de los colombianos está en el grupo de edad entre 30 y 39 años para ambos sexos, en los españoles la mayor concentración de los hombres se da en dicho grupo de edad, pero en las mujeres la mayor proporción corresponde al grupo 70 años y más. En sentido contrario, la menor proporción para los colombianos en ambos sexos se da en los rangos de edades de 70 y más y 0-9, mientras que para los españoles ocurre en el grupo de 10-19 años. También es importante señalar que la proporción hombres – mujeres para los españoles es prácticamente similar (49,1 frente a 50,9%, respectivamente), en cambio en los colombianos en España predominan las mujeres (55,5%), aspecto que como hemos venido advirtiendo se corresponde con la feminización de la migración (Tablas 7.25 y 7.26 y Figura 7.17).

Tabla 7.25 Colombianos en España por grupos de edad y sexo. 2010						
Edad	Total	%	Hombres	%	Mujeres	%
0-9	8.889	3	4.495	1,5	4.394	1,5
10-19	49.573	17	25.560	8,7	24.013	8,2
20-29	62.670	21.4	28.628	9,8	34.042	11,6
30-39	82.257	28.1	35.335	12,1	46.922	16,1
40-49	56.856	19.5	24.738	8,5	32.118	11,0
50-59	22.414	7.7	8.503	2,9	13.911	4,8
60-69	6.614	2.3	1.922	0,7	4.692	1,6
70 y más	2.939	1	826	0,3	2.113	0,7
Total	292.212	100	130.007	44.5	162.205	55.5
<i>Fuente:</i> Construcción propia con cifras oficiales de población resultante de la revisión del Padrón municipal procesadas por el Instituto Nacional de Estadística de España. INEbase. Demografía y población						

⁵⁹ Se toman los datos de la población nacida en España.

Tabla 7.26 Españoles por grupos de edad y sexo. 2010						
Edad	Total	%	Hombres	%	Mujeres	%
0-9	4.487.720	11.1	2.313.440	5.7	2.174.280	5.4
10-19	3.794.098	9.4	1.949.467	4.8	1.844.631	4.6
20-29	4.742.638	11.7	2.429.514	6,0	2.313.124	5.7
30-39	6.378.397	15.8	3.252.890	8,0	3.125.507	7.7
40-49	6.116.799	15.1	3.074.704	7.6	3.042.095	7.5
50-59	5.090.792	12.6	2.523.700	6.2	2.567.092	6.4
60-69	4.231.372	10.5	2.032.482	5,0	2.198.890	5.4
70 y más	5.575.034	13.8	2.254.552	5.6	3.320.482	8.2
Total	40.416.850	100	19.830.749	48.9	20.586.101	50.9
<i>Fuente:</i> Construcción propia con cifras oficiales de población resultante de la revisión del Padrón municipal procesadas por el Instituto Nacional de Estadística de España. INEbase. Demografía y población						



En la figura 7.17 se muestra las pirámides poblacionales de los colombianos empadronados en España y de los españoles para el año 2010. A grandes rasgos, estas gráficas revelan características distintas de las poblaciones. Mientras en la pirámide de la población española se aprecia que la población de más de 60 años es proporcionalmente mayor a la de niños y adolescentes, indicando el envejecimiento de la misma; la de colombianos en España muestra baja proporción tanto en la base como

en la cima y concentración en las edades medias, es decir de personas económicamente activas, que son las que mayoritariamente emigran. Para los españoles, es notorio también la disminución de la proporción en los grupos de 60-69 y de 10-19.

En la Figura 7.17 también se aprecia que para los colombianos la mayor concentración de población está en los grupos de edad entre 10-19, 20-29, 30-39 y 40-49, mientras que para la población española está más distribuida en los diferentes grupos de edad, destacándose, como ya se dijo, la población de más de 70 años. A diferencia de la población española, para los colombianos la proporción de los grupos de edad de 0-9, 50-59, 60-69 y 70 y más, es notablemente menor a la de los otros grupos (Tablas 7.25 y 7.26).

En el colectivo de colombianos las mujeres tienen mayor proporción en casi todos los grupos de edad, excepto para el rango 0-9 en el que tienen igual proporción que los hombres, y en el grupo 10-19 donde hay una proporción ligeramente menor que la de los hombres. En los españoles las mujeres tienen mayor representación solo en tres grupos de mayor edad: 50-59, 60-69 y 70 años y más. Estos comportamientos de la población, según rango de edad y sexo, se explican por aquello de que en el mercado de trabajo español, las mujeres colombianas, como parte del colectivo de mujeres inmigrantes, son personas en edades económicamente activas que se emplean en el sector de los servicios, siendo uno de estos la atención a la población de personas que necesitan ser cuidadas.

7.7.3 Lugar de residencia de los colombianos en España

Revisando el lugar de residencia de los colombianos en el territorio español, se observa que desde el año 2000 y hasta el 2010 los migrantes colombianos se han concentrado mayoritariamente en la Comunidad de Madrid (Tabla 7.27 y Figura 7.18). Otras comunidades españolas donde residen colectivos importantes de colombianos en este período son Cataluña, Comunidad Valenciana, Andalucía e Islas Canarias. En Extremadura, La Rioja y en el Principado de Asturias, residen las menores cantidades de colombianos en España; no obstante, como veremos más adelante, en estas

comunidades Colombia se destaca por estar dentro de las cinco primeras nacionalidades con mayor número de extranjeros (Ver Anexo 3, Tablas 13 y 14).

Tabla 7.27. Evolución de la residencia de colombianos en las Comunidades Autónomas de España. 2000-2010											
Comunidad Autónoma	Año										
	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010
Andalucía	1.556	4.318	10.608	16.370	17.969	20.188	19.707	19.424	21.265	22.187	22.492
Aragón	361	1.666	4.343	5.016	5.371	6.051	5.980	6.311	7.264	8.056	7.894
Principado de Asturias	269	837	1.775	2.340	2.436	2.673	2.727	2.757	3.026	3.421	3.429
Illes Balears	681	2.523	6.638	8.464	8.519	9.299	8.504	9.026	9.965	10.380	10.224
Canarias	1.357	5.457	13.203	18.705	19.385	21.096	19.284	19.521	21.798	21.569	20.593
Cantabria	329	1.008	2.240	2.906	3.082	3.435	3.577	3.710	3.960	4.389	4.234
Castilla y León	723	2.588	6.374	8.099	8.652	9.567	9.946	9.693	10.934	11.376	11.353
Castilla La Mancha	607	2.716	6.981	8.511	8.490	9.461	9.651	10.365	11.912	13.033	12.851
Cataluña	3.663	11.013	25.800	35.521	37.333	41.853	43.228	42.797	46.287	49.150	48.847
Comunitat Valenciana	2.295	9.724	26.414	35.116	36.826	40.446	41.401	40.388	44.157	45.149	43.043
Extremadura	209	534	1.096	1.384	1.424	1.577	1.454	1.426	1.562	1.585	1.765
Galicia	1.405	3.715	6.753	8.129	7.793	8.310	8.063	8.037	8.289	8.791	8.983
Madrid	9.511	33.117	61.163	72.466	69.128	72.636	65.887	62.538	67.390	69.342	69.155
Región de Murcia	436	2.229	4.746	6.053	6.105	6.520	6.432	6.256	6.810	7.242	7.185
Navarra (C. Foral de)	530	1.985	3.972	4.462	4.491	4.825	4.988	4.546	4.494	4.650	4.384
País Vasco	1.058	2.845	6.466	8.473	9.044	10.208	1.086	1.630	12.159	13.007	12.845
Rioja (La)	253	922	2.432	2.654	2.823	3.078	3.199	3.085	3.257	3.292	3.269
Total	25.243	87.197	191.004	244.669	248.871	271.223	255.114	251.510	284.529	296.619	292.546
<i>Fuente:</i> Elaboración propia, con cifras oficiales de población resultante de la revisión del Padrón municipal procesadas por el Instituto Nacional de Estadística de España. INEbase. Demografía y población.											

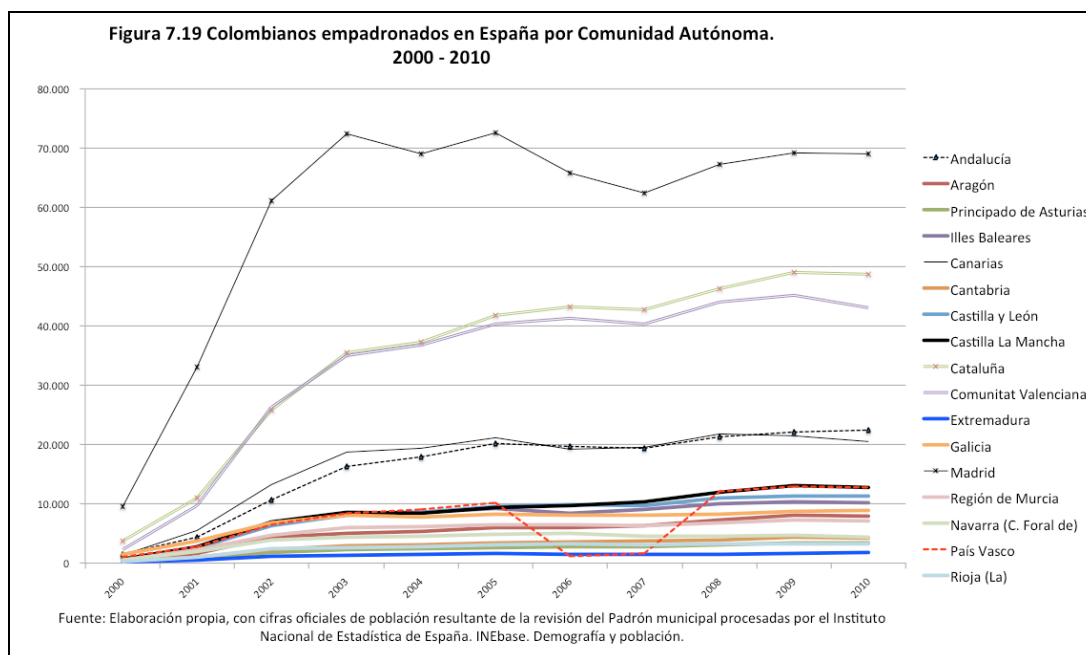
Figura 7.18 Distribución de los residentes colombianos en España por Comunidad Autónoma. 2010



Fuente: Elaboración propia, con cifras oficiales de población resultante de la revisión del Padrón municipal procesadas por el Instituto Nacional de Estadística de España. INEbase. Demografía y población.

* No incluye a los nacidos en Colombia y que han adquirido la nacionalidad española u otra.

Ahora bien, considerando el comportamiento anual del total de la población colombiana empadronada en España, entre los años 2000 a 2010, las cifras evidencian un crecimiento en todas las Comunidades Autónomas; sin embargo, este aumento se muestra con cuatro tipologías muy contrastadas (ver Anexo 3 Tabla 13 y Figura 7.19).



En orden de mayor importancia, la comunidad de Madrid corresponde a la primera tipología, esta Comunidad tuvo un crecimiento vertiginoso de colombianos empadronados en el primer cuatrenio del período analizado, pasando de cerca de 10.000 en el año 2000 a más de 70.000 colombianos en el 2003; a partir de éste último año se inicia un comportamiento casi alterno de crecimiento/decrecimiento, alcanzando una población mínima en el año 2007 con algo más de 62.500 y estabilizándose para los años 2009 y 2010 con alrededor de 69.000 colombianos.

La segunda tipología corresponde al crecimiento experimentado en Cataluña y Comunidad Valenciana. En estas Comunidades también se observa un aumento importante en el primer cuatrenio del período, pero con menor pendiente y cantidad de colombianos que en la Comunidad de Madrid, pues se pasó de alrededor de 3.000 en el año 2000 a algo más de 35.000 personas en el 2003. En los años siguientes se mantuvo un suave crecimiento progresivo, excepto en el 2007, alcanzando para el 2010 un valor próximo a los 45.000 colombianos.

La cantidad de colombianos en Islas Canarias y Andalucía corresponde a la tercera tipología de crecimiento para el período; allí hubo un aumento suave y sostenido

entre el 2000 y 2003, pasando de alrededor de 1.400 a aproximadamente 17.000 colombianos. En los años siguientes el crecimiento fue muy suave alcanzando una población próxima a los 21.000 colombianos en el 2010, además de un ligero decrecimiento en los años 2006 y 2007.

Finalmente, el comportamiento de la población colombiana en las demás comunidades autónomas corresponde a la cuarta tipología, caracterizada por contar con las menores cantidades de colombianos empadronados, con totales que no sobrepasan los 12.900 personas. Al igual que las anteriores, en estas Comunidades también hubo un crecimiento sostenido, aunque con menores incrementos, en los primeros cuatro años del período analizado; pero mientras en Castilla la Mancha y País Vasco para el 2003 se domicilió la mayor cantidad de colombianos de esta tipología (alrededor de 8.500) en Extremadura la cantidad de colombianos empadronados era tan sólo de unos 1.400. Para los años siguientes, estas comunidades autónomas experimentaron crecimientos ligeros y sostenidos, aunque sin sobrepasar la población máxima mencionada (12.900); el País Vasco, para los años 2006 y 2007, muestra un decrecimiento importante de la población colombiana, comportamiento que es muy distinto al mostrado por el resto de comunidades autónomas de este grupo (ver Anexo 3 Tabla 13 y Figura 7.19).

Al comparar las cifras de colombianos empadronados en las comunidades autónomas con otros colectivos de extranjeros en España, encontramos que en 2010 los colombianos hacen parte de los cinco colectivos más numerosos. En Cantabria y Galicia ocupó el segundo lugar, después de Rumanía y Portugal, respectivamente. En la comunidad de Madrid y en el País Vasco, ocupó el tercer lugar después de Rumanía y Marruecos en ambas comunidades; en Aragón, Asturias, Islas Canarias, Castilla La Mancha, Extremadura y La Rioja los colombianos son el cuarto colectivo más numeroso. En Aragón le sobrepasan en población Rumanía, Marruecos y Ecuador; en Asturias Rumanía, Ecuador y Portugal; en Las Islas Canarias de Alemania, Reino Unido e Italia; en Castilla La Mancha Rumanía, Marruecos y Ecuador; y en Extremadura y en La Rioja, la cantidad de población colombiana es menor que la de Rumanía, Marruecos y Portugal.

En Andalucía y Castilla y León, los colombianos ocupan la quinta nacionalidad más numerosa; en la primera dominan, en su orden, Reino Unido, Marruecos, Rumanía y Alemania, y en la segunda Bulgaria, Rumanía, Marruecos y Portugal. No obstante, a pesar de que la cantidad de colombianos en la Comunidad Valenciana y en Cataluña es importante, estos son minoritarios respecto a otras nacionalidades; en la Comunidad Valenciana aparecen en orden de mayor a menor población Gran Bretaña, Rumanía, Marruecos, Ecuador y Alemania, mientras en Cataluña la nacionalidad extranjera más numerosa es Marruecos, seguido de Rumanía, Ecuador, Bolivia e Italia (ver Anexo 3, Tabla 14).

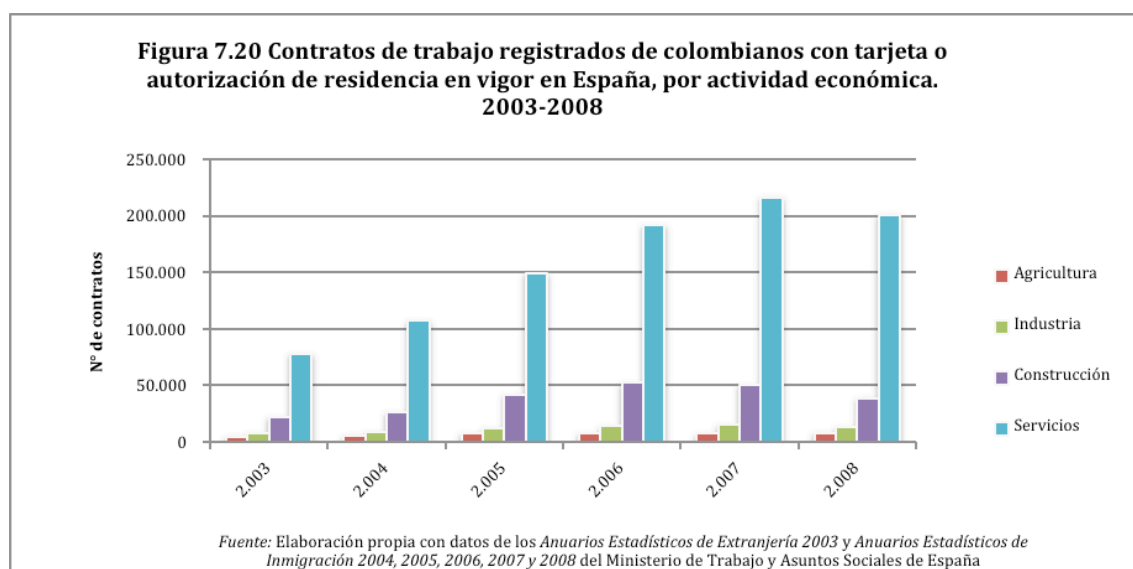
7.7.4 Ocupación de los colombianos en España

Al analizar los datos de los *Anuarios Estadísticos de Extranjería y de Inmigración* de España, acerca de las actividades que realizan los colombianos con tarjeta o permiso de residencia en España, para los años 2003 a 2008, se encuentra que la mayor cantidad de los contratos laborales son como trabajadores no cualificados,⁶⁰ seguidos de trabajadores de servicios de restauración, servicios personales, protección y vendedores de comercio; nomenclaturas que describen labores de menor remuneración que aquellas tareas que requieren mayor cualificación. Con el menor número de contratos aparecen actividades relacionadas con: 1) dirección de empresas o funcionarios en administraciones públicas, 2) actividades profesionales, intelectuales o científicas, y 3) soldados en las fuerzas armadas, actividad que comienza a ser considerada por los colombianos a partir de 2004, como consecuencia de que España abre esta actividad a extranjeros dado lo poco llamativo que está resultando para sus nacionales.

En correspondencia con lo anterior, tanto los hombres como las mujeres trabajan mayoritariamente en el sector servicios, seguido de la construcción, aunque este

⁶⁰ En otros aspectos se ha considerado información hasta el año 2010; en este caso se dispone de información sobre ocupación de los migrantes hasta el año 2008. La información que presenta el año 2009 sobre este asunto difiere de las categorías utilizadas para los años anteriores. En todo caso, lo que sí se encuentra en el año 2009 es que los servicios, al igual que en años anteriores, tienen una representación significativa: 71.698. (Ver anexo 3, Tabla 15)

sector de trabajo aún se conserva casi exclusivamente para los hombres.⁶¹ Entre 2003 y 2008, se da una “especialización” del trabajo: las mujeres se dedican mayoritariamente a servicios, con proporciones minoritarias en agricultura e industria, mientras los hombres laboran sobre todo en servicios y construcción, casi en proporciones iguales; como actividades minoritarias de los hombres aparecen la industria y la agricultura, en proporciones mayores respecto a las mujeres (Figura 7.20 ver Anexo 3, Tablas 15 y 16).



La información anterior es coincidente con lo anotado por Arango (2005: 152) quien nos indica que en España “casi tres de cada cuatro migrantes trabajan en la construcción, la hostelería, la agricultura y el servicio doméstico y otros servicios personales”

Estudios como los realizados por Actis y Fernández identifican que el servicio doméstico y la hostelería fue la puerta de acceso al mercado de trabajo para cerca de la mitad de las mujeres colombianas en España, mientras que para los hombres lo fue la construcción y la hostelería (Actis, 2009: 157; Fernández, 2010: 84-111). Luego, transcurrido algún tiempo, algunas mujeres abandonaron el sector de los servicios y la

⁶¹ Según datos del Ministerio de Trabajo, para el año 2006 la construcción supone en España el 18% del PIB y el 13% del total de personas ocupadas.

construcción para dirigirse a los servicios de empresas, la industria, el sector de transportes y las comunicaciones. Los hombres continuaron en la construcción y algunos abandonaron la hostelería para emplearse en actividades de comercio y reparaciones, también a la construcción, servicios a empresas y agricultura. Además, hombres que en Colombia trabajaban por cuenta propia, en España son asalariados (Actis, 2009: 162).

En la dimensión de género en cuanto a la ocupación, Actis (2009) encontró que

“el tránsito migratorio significó un mayor aumento de la tasa de ocupación y disminución del desempleo para las mujeres que para los hombres, acompañada de una fuerte reducción de la dedicación exclusiva de ellas a las labores domésticas. A cambio, la inserción laboral de las mujeres se caracteriza por salarios inferiores” (W. Actis, 2009: 168).

Las actividades domésticas, que en Colombia estaban desigualmente repartidas por sexo, siguen estándolo en España, pero entre los migrantes éstas son asumidas como única actividad, sólo por algunas mujeres. Actis (2009: 159) relaciona esta circunstancia “con los altos índices de actividad económica en España para ambos sexos”. Vicente et al (2011: 214) por su parte, en su trabajo sobre las migraciones colombianas en el País Vasco, identificaron que algunos hombres colombianos desempleados “se han visto obligados a asumir, al menos en parte, el rol reproductivo de su pareja trabajadora”. Se podría pensar que al igual que en Colombia, las mujeres migrantes en España con trabajos remunerados, se enfrentan a dobles jornadas de trabajo.

Aunque los migrantes colombianos muestran en su mayor parte una educación media, sus ocupaciones no se corresponden con este nivel de educación, dado que la mayoría están ubicados en el sector de los servicios y de la construcción; en este sentido, como dice Actis (2009), los colombianos instalados en España han tenido

“un proceso de movilidad socio-laboral descendente: aunque encuentran cierta ventaja quienes en Colombia ocupaban las mejores posiciones sociales, dicho origen no garantiza eludir los empleos que actualmente caracterizan la condición de migrante no comunitario (empleos precarios, a veces irregulares, con menor protección sindical e ingresos medios bajos)” (W. Actis, 2009: 167).

Vicente et al (2011) anotan que en el País Vasco, propiamente,

“La inclusión de la población colombiana en los estratos más bajos del mercado de trabajo vasco parece responder a una estrategia de adaptación a los empleos disponibles que a su propio nivel de formación, puesto que la mayoría dispone al menos de estudios secundarios o profesionales medios, cuando no universitarios” (T. Vicente, A. Ruiz y A. Unzueta, 2011: 214-215).

Los sectores de servicios y construcción han demandado mano de obra en España por el auge del sector inmobiliario-residencial, el turismo y la consolidación del proceso de cambio demográfico iniciado a finales de los años setenta en el país, con una importante caída de las tasas de natalidad e incremento de la esperanza de vida (López y Ferragut, 2010: 130). En términos generales, los inmigrantes colombianos ocupados en dichos sectores se pueden incluir en el perfil general de los inmigrantes en España trazado por Antonio Izquierdo (2010) cuando afirma que se trata de

“Mano de obra con estudios medios, es decir, trabajadores medianamente cualificados y ligeramente desclasados respecto de su formación y estatus originario” (A. Izquierdo, 2010: 265).

7.8 Las redes migratorias en la migración de los colombianos a España

Las redes migratorias son un componente fundamental en la migración de colombianos a España. Los estudios de Aparicio y Giménez (2003: 180) y de Actis (2009: 151) identificaron que, en buena medida, los inmigrados tomaron la decisión de migrar por influencia de un conocido o de un familiar ya radicado en España o en otro país, lo que indica, entre otros aspectos, la existencia de redes migratorias transnacionales.

La circulación de información en las redes sobre posibilidades laborales en la península Ibérica activaron los flujos de colombianos hacia España (Garay y Medina, 2007: 78). Al llegar a este país, los colombianos contaron con dichas redes, las cuales los acogieron, les ayudaron a buscar alojamiento y empleo, y a obtener información y conocimiento sobre el sistema sanitario (Aparicio y Giménez, 2003; Actis, 2009; Fernández, 2010: 100). Mientras que al llegar a España algunas mujeres tenían a sus parejas, los

hombres tenían otro familiar, principalmente hermanos. En otros casos, las mujeres fueron las iniciadoras de la migración y facilitaron la llegada de sus familiares a España. Para los colombianos en España, “las redes se constituyen en un elemento emocional muy importante” (Aparicio y Giménez, 2003: 180).

7.9 Los retornos a Colombia

En el contexto de la crisis económica mundial, la cual afecta de manera significativa el empleo en España, el retorno a Colombia es una opción ante las dificultades que en tal sentido puedan enfrentar los padres y madres que se fueron. De hecho los datos de la Encuesta Nacional de Migraciones Internacionales y Remesas —ENMIR—, 2008-2009, muestran que los retornos desde España se incrementaron entre los periodos 2000-2005 y 2005-2008. De todos los retornos de colombianos al país, del 10.9% se produjo en el primer periodo, pasando a representar el 16.4% en el segundo periodo. Según dicha encuesta, lo económico laboral tiene, efectivamente, una influencia importante en los motivos del retorno pero no es el principal motivo, como sí lo es la familia: “por la familia se emigra y por la familia se regresa”, dicen Mejía et al (2009: 30).⁶²

Otros aspectos que influyen en los retornos de colombianos al país son: 1) el Plan de Retorno Voluntario para los trabajadores extranjeros, establecido por el Gobierno español en el año 2008, para nacionales de países como Colombia, que tienen convenios en materia de Seguridad Social con España, y no son miembros de la Unión Europea ni del área económica de Europa o de Suiza.⁶³ Dicho plan propuso incentivos pero también limitaciones para regresar a los países de origen;⁶⁴ 2) los retiros laborales de quienes se fueron inicialmente, algo que Mejía et al (2009: 36) infieren cuando observan que entre 2005 y 2008, del total de retornados el 20.6% tenía en 2009 55

⁶² Aunque esta información no es sólo de los migrantes colombianos en España, tiene algún grado de aplicabilidad para los retornados desde España porque la información allí analizada contempla la migración internacional colombiana a diferentes países, entre ellos España.

⁶³ Otros países a los que se aplica la normativa son: Argentina, Australia, Brasil, Canadá, Chile, República Dominicana, Ecuador, Estados Unidos, Filipinas, Marruecos, México, Paraguay, Perú, Rusia, Túnez, Ucrania, Uruguay y Venezuela (Para mayor información sobre el Plan de Retorno Voluntario de España, véase el Real Decreto-Ley 4/2008 del 19 de septiembre y el Real Decreto 1800/2008, del 3 de noviembre. Ministerio de Trabajo e Inmigración. Servicio Público de Empleo Estatal —SEPE—).

⁶⁴ Véase Plewa (2009: 17-18) y Pajares (2010:123).

años de edad o más, es decir, que para el caso de quienes retornaron en el primer año del periodo, tenían por lo menos 50 años.

En cualquier caso, parece que la consideración de regresar a Colombia, por parte de quienes migraron a España, pasa, además, por la *expectativa* de mejoría de las condiciones económicas en Colombia. En este sentido, una encuesta realizada por Luis Jorge Garay en la Comunidad de Madrid halló que “dos de cada tres inmigrantes colombianos en la CM mantienen la esperanza de poder radicarse definitivamente en Colombia en un futuro *no definido*, pero siempre que puedan contar con oportunidades de trabajo y de ingresos” (Garay, 2008: 51). Sin embargo, dado que hasta el momento las condiciones socioeconómicas del país no muestran una mejoría, las posibilidades de un retorno masivo de los colombianos que se fueron pueden ser mínimas. Vale recordar que la llegada masiva de colombianos al territorio español se produce en medio de la mayor crisis social y económica en la historia colombiana.

Pese a la crisis económica que atraviesa España, y aunque haya un Plan de Retorno Voluntario, el regreso de los migrantes a sus países de origen es realmente poco frecuente; los inmigrantes se resisten y siguen buscando alternativas que sostengan su permanencia en este país⁶⁵. Asimismo, en el *Anuario Estadístico 2006-2007*, preparado por el DANE, el DAS y la OIM, encontramos que España es uno de los países con saldos negativos (-13.787) en los movimientos migratorios internacionales de colombianos en el año 2007. Al igual que migrantes de otros países, los colombianos prefieren soportar grandes dificultades para mantener a sus familias en Colombia, y muchos se sienten emocionalmente responsables de las necesidades de sus familiares (Awad, 2009; Plewa, 2009; Castles y Vizzolini, 2009: 72; Castles, 2010: 4; Martínez Pizarro, 2011: 91).

Para terminar esta parte, de acuerdo a lo revisado se puede decir que la resistencia al retorno por parte de los migrantes está asociada, por un lado, a la persistencia de las situaciones de los países de origen que animaron a la emigración y por el otro al arraigo que los migrantes hayan logrado en España debido a su residencia allí durante largo tiempo, y con ello el establecimiento de vínculos familiares e inversiones en

⁶⁵ El poco éxito del Plan de Retorno Voluntario del gobierno español se asemeja al que tuvo Francia en 1973 con ocasión de la crisis del petróleo. Véase Awad (2009), Plewa, (2009), Castles y Vizzolini (2009), Sward y Skeldon (2009) y Castles (2010).

educación y en vivienda. Con la larga permanencia en España, los migrantes obtienen beneficios, por ejemplo, en prestaciones sociales que alivian las carencias materiales por el desempleo.

Después de tratar lo relacionado con las claves teóricas que guían los análisis, el estado de la investigación sociológica de la familia en el contexto de la migración internacional, el contexto de Colombia en términos socioeconómico, político y familiar, y la migración colombiana a España, a tono con los objetivos de esta tesis, lo que viene a continuación está dedicado a la presentación del análisis de los discursos obtenidos a través del trabajo empírico.

CUARTA PARTE

LOS PROCESOS DE CONSTRUCCIÓN DE SENTIDO SOBRE LA MIGRACIÓN Y EL CUIDADO DE LOS HIJOS

CAPÍTULO 8

“POR LOS HIJOS SE MIGRA”. CONTEXTO SOCIOECONÓMICO Y CONSTRUCCIÓN DE SENTIDO EN LA DECISIÓN DE EMIGRAR

8.1 Motivaciones y circunstancias socioeconómicas que conducen a la migración parental

El propósito de este capítulo es analizar las valoraciones que las familias hacen sobre las condiciones socioeconómicas de Colombia en los discursos sobre las motivaciones que los llevaron a optar por la migración parental. La inclusión de las circunstancias y motivaciones que tuvieron las familias para decirse por la migración de padres y/o madres, permite profundizar en el análisis del cuidado de los hijos, toda vez que, como veremos, por ideologías de género, entre otras, el cuidado de los hijos es un asunto central a la hora de las familias optar por la migración parental; *por el cuidado de los hijos se migra o no se migra*.

Según Schutz (2003: 23-24), los motivos son la expresión simple de los sentidos que los actores atribuyen a sus acciones. Las motivaciones, dice, abarcan dos categorías diferentes: el motivo “para” y el motivo “porque”. El primero se refiere al futuro y es idéntico al objeto o propósito para cuya realización la acción misma es un medio. El segundo se refiere al pasado y puede ser denominado razón o causa. Las afirmaciones de los motivos “para” y los motivos “porque” están organizadas en grandes sistemas subjetivos. Los motivos “para” están integrados en sistemas subjetivos de planificación en diversas áreas de la vida. Los motivos “porque” están agrupados en sistemas de experiencias que tiene el sí-mismo con el pasado.

En las motivaciones de la migración de padres y/o madres de Cali a España se identifican razones construidas en torno al pasado, en términos de una historia que da cabida a argumentaciones que llevan a tomar la decisión; pero también hay un futuro construido con unas esperanzas y búsqueda de gratificaciones para los padres, a través del cumplimiento de obligaciones parentales relacionadas con el logro del bienestar de los hijos por medio de la migración, lo uno y lo otro son, retomando palabras de Abad (2005; 110), “estímulos emigatorios”.

De acuerdo con lo planteado por Stark (1991), en las motivaciones de las familias para optar por la migración de uno o varios de sus miembros no sólo hay una elección racional sustentada en aspiraciones económicas, sino que allí también operan subjetividades que representan la búsqueda de gratificaciones en la vida afectiva. En esta investigación se encuentra que la migración de padres y madres de las familias de Cali se deriva, en buena medida, de valoraciones sobre el contexto colombiano contrastadas con aspiraciones económicas para atender a necesidades; las familias denotan desesperanza en el país por la escasez de empleo o la imposibilidad de incrementar los recursos monetarios para mejorar sus condiciones de vida, perciben que el contexto nacional es poco promisorio. El trabajo aquí realizado le agrega a lo ya dicho por Stark (1991), que en las subjetividades de las familias de Cali para optar por la migración de padres y/o madres, se suman conflictos y separaciones conyugales, y atracciones promisorias presentadas por redes migratorias de familiares y amigos en España. Además, el cuidado de los hijos es un asunto central en la decisión, toda vez que de acuerdo a la asignación social, son los padres los llamados a garantizarles a los hijos condiciones de vida óptimas a través del cuidado. La migración es una vía para cumplir con esta expectativa.

Sobre las motivaciones para optar por la migración, el análisis de lo hallado responde a los siguientes interrogantes: ¿Cómo valoran las familias las situaciones que motivaron la emigración de los padres, de las madres o de ambos? ¿Qué sentimientos acompañan la toma de la decisión en las familias? ¿Qué significado tiene el cuidado de los hijos en la decisión? ¿Qué participación tienen las madres, los padres, las abuelas y los hijos en la preparación de la migración y en la decisión de las familias de optar por la migración de padres y/o madres? ¿Qué expectativas, además de las económicas, tienen las madres, los padres, las abuelas y los hijos frente a la migración?

8.1.1 Situaciones que motivaron la emigración

En términos generales, las familias ponen en la migración la esperanza de alcanzar anhelos económicos mediante el trabajo de alguno de los padres, o de ambos, en el país ibérico. La pérdida de confianza en Colombia para ofrecer a las personas

oportunidades laborales y de seguridad que conduzcan a mejorar las condiciones socioeconómicas de las familias es una razón que sustenta la migración de padres y madres; la migración es promisorio de ingresos en caso de no tenerlos, o, si se tienen, de aumentarlos y de gestionar un mejor futuro para los hijos. Cualquier otro motivo que acompañe las motivaciones económicas repercute en esta justificación, de poner la búsqueda de bienestar para los hijos como un motivo principal.

No obstante, a la carencia de empleo de alguno de los dos progenitores, o de ambos, o la imposibilidad de las familias de incrementar los recursos monetarios para mejorar sus condiciones de vida, se agregan conflictos y separaciones conyugales y la invitación a migrar por parte de las redes familiares o de amigos que se encuentran en España. Veamos unas y otras razones.

a) La carencia de empleo. Las familias de Cali, optan por la migración parental como una alternativa que llega después de varios intentos de encontrar una ocupación remunerada en el país; las familias llegan a considerar que su situación socioeconómica no mejorará si los progenitores desempleados continúan en el país. La decisión de migrar surge en medio de desesperanza, la cual es mayor cuando los padres desempleados se encuentran en la adultez media, porque en esta etapa de la vida las personas ven disminuidas las oportunidades laborales en Colombia. La carencia de ingresos hizo que al momento de la emigración las condiciones de vida de unas familias fuesen precarias

“Estábamos en una situación económica muy difícil, no teníamos nada para comer y las cosas se perdieron [enseres del hogar]. Él me dijo: ‘mami, me voy, porque no podemos vivir toda la vida en una pieza [una habitación], que su mamá nos dé de comer’”
(Rosana, madre -MA-, 47 años).⁶⁶

A pesar de que la migración de alguno de los progenitores, o de ambos, es una alternativa para mejorar las condiciones de vida de las familias, y con esta preparar un futuro halagador para los hijos, la ambivalencia es un sentimiento que acompaña la

⁶⁶ En los testimonios MA significa madre que tiene relación conyugal con el padre migrante; PA padre que tiene relación conyugal con la madre migrante, MASE madre que no tienen relación conyugal con el padre migrante y PASE padre que no tiene relación conyugal con la madre migrante.

decisión de emigrar de padres desempleados; las familias se encontraban con la indecisión *de migrar y no migrar*, estaban entre la necesidad económica y la resistencia a optar por la migración parental. En estas familias la migración se produce en medio de temores a la pérdida del mutuo cuidado entre los miembros de las familias, por la separación, principalmente cuando la pareja parental espera el nacimiento de un hijo, en las familias la permanencia de los padres con los hijos es un ideal, en especial en la primera infancia de la prole. No obstante, y a pesar de las ambivalencias padres y madres optan por la migración porque se resisten a vivir en condiciones de precariedad en Colombia.

b) La imposibilidad de incrementar los recursos monetarios

Las familias que quieren incrementar sus ingresos con la migración son familias insatisfechas con las condiciones de vida que tienen en Colombia, donde se sienten inestables; sus aspiraciones incluyen, además del cubrimiento de sus necesidades materiales, costear la educación superior de los hijos, y adquirir vivienda y otros bienes materiales. Asegurar el futuro bienestar de la familia y de los hijos mediante la realización de un proyecto migratorio es un propósito central. Estas familias se sienten inseguras de obtener sus anhelos, y piensan que si los progenitores continúan en Colombia, difícilmente pueden lograr lo que se proponen.

“Se fue por el deseo de tener una casita o una vivienda para tener más estable a los niños porque cuando uno está pagando arriendo uno está aquí 6, 8 meses, un año, dos años, uno tiene que emigrar a otra casa, entonces ellos quieren buscar una estabilidad. Aquí el sueldo de él no le alcanzaba sino para vivir lo normal, no les alcanza para un ahorro para una vivienda, eso es lo que los tiene allá...” (Luz, abuela paterna, 52 años).

c) Los conflictos y las separaciones conyugales

La migración es también una vía para llevar a cabo separaciones conyugales; en estos casos, las tensiones y los conflictos de ambos procesos (separación conyugal y migración) se mezclan para sustentar la migración. En estos casos la migración garantiza un real distanciamiento físico que la permanencia en el país imposibilita.

“La situación era muy tensa, ya era mucha gritería, opté por apoyarla y, bueno, si en algo soy culpable, es que hice lo posible para cumplir su sueño de que se fuera, para que tomara su independencia” (Camilo, padre-PASE-, 47 años).

Sobre las razones no económicas que impulsan a migrar, se sabe que hay un reconocimiento explícito. En estas razones emocionales ocupa un lugar importante la violencia doméstica. Trabajos realizados con mujeres migrantes latinoamericanas, como los de Camacho y Hernández (2005), Herrera (2005), Pedone (2005; 2006b), Cerrutti (2009), Amador (2010), Sanchís y Rodríguez (2011), encontraron que las mujeres latinoamericanas aluden a necesidades económicas para justificar su migración, pero también para huir de situaciones de violencia en sus hogares. Cerrutti considera que las mujeres dan razones económicas quizás porque éstas son socialmente más aceptables que poner de presente otros motivos como las violencias domésticas, cuando en realidad las razones económicas pueden tener menor peso que las relaciones de violencia a la hora de tomar la decisión.

En las familias de Cali no se identifican justificaciones asociadas a la violencia, pero sí se incluyen conflictos en las relaciones maritales que no han implicado hechos de violencia. Aunque es importante tener en cuenta que la información obtenida al respecto en esta tesis proviene de la visión de quienes están en Colombia y no precisamente de las mujeres que migraron, quienes pueden confirmar o no la presencia de acciones violentas hacia ellas en sus familias, como factores que las condujeron a irse a España. Lo que sí se corrobora en esta tesis es que dichos conflictos contribuyen significativamente a la migración de madres y padres; los trabajos realizados por otros autores evidencian este asunto desde voces femeninas, y esta tesis doctoral lo confirma además desde voces masculinas como la de Camilo, el padre del anterior testimonio.

Las mujeres separadas que asumen la crianza y el cuidado de sus hijos elijen migrar justamente por el hecho de ser separadas y por no tener los recursos para educar a sus hijos y aportar a los gastos de sus familias. La migración internacional no solo promete contar con los recursos monetarios para ellas, sus hijos y otros familiares como sus progenitoras, sino también emprender nuevos proyectos conyugales. En este sentido,

la migración promete mejores condiciones de vida materiales y relacionales, cuando éstas se han deteriorado en el país de origen.

“La separación fue como una motivación para que ella se fuera, imagínese, ella pensando que me den para un almuerzo, pensando en el estudio de los niños, aquí hasta una escuela pública requiere dinero, que los libros, que uniformes... ella decía: ‘mamá, esto no es vida, no puedo seguir así por nada del mundo...’ allá [la mujer migrante] se pudo conseguir otro señor” (Ligia, abuela materna, 72 años).

d) La invitación a migrar proveniente de las redes familiares o de amigos

Al igual que en otros países de América Latina, en Cali las redes familiares y de amigos suelen tener un papel importante en la seducción a padres y madres para que migren al exterior; la migración de estas personas se enmarca precisamente en procesos de migración en cadena iniciada por amigos u otros miembros de la familia instalados en España u otros países receptores de población migrante. De manera significativa, en lo narrado por las personas entrevistadas se encuentran testimonios como el de Hernando: “La hermana se fue primero y luego se la llevó a ella” (Hernando, padre-PASE-, 52 años).

Entre los familiares que hacen las invitaciones, se encuentran especialmente madres cuyos proyectos incluyen llevarse a sus hijas e hijos que se quedaron en Colombia.

“La mamá de la muchacha [nuera de la entrevistada] se fue para España, con un cuñado de mi hijo, y ella estando allá los pidió, y entonces él vio la oportunidad para un mejor bienestar del niño. Él se fue a buscar, como dice uno, lo de nosotros” (Mirna, abuela paterna, 51 años).

Investigaciones realizadas con mujeres migrantes de países de América Latina que gestionan cadenas migratorias (Gregorio, 1998; Oso, 1998; Pedone, 2006b; Barañano, 2013) han identificado que llevar a sus familiares a España es uno de los propósitos de colectivos de mujeres latinoamericanas que inmigran a ese país.

La invitación por parte de familiares que ya están allí es una motivación importante para la migración; se trata de una alternativa para remediar la situación de desempleo,

de bajos ingresos o de la inseguridad que se vive en el país. España es el país elegido, en buena medida, por el respaldo de sus familiares o amigos que están allí, de estas redes las familias reciben ideas que les transmiten bondades de España y una valoración positiva de la experiencia migratoria en términos no solo de la consecución de trabajo, sino también de mejor remuneración, en comparación con la experiencia que en este sentido tienen en Colombia.

La invitación a migrar por parte de las redes es asumida por las familias de Cali como una oportunidad que no amerita reconsideración por tratarse de algo positivo en sí mismo, difícil de lograr, y por tanto en las familias se lo asume como un privilegio. Por eso, independientemente de que padres o madres tengan empleo en Cali, aceptan la invitación y se disponen a migrar; en sus imaginarios prima la idea de que sus vidas y las de sus familias mejoran con la migración de ellos a otro país. También, la invitación de dichas redes es la posibilidad de materializar un anhelo contemplado por padres y madres desde tiempo atrás, independientemente de la disponibilidad de recursos económicos para vivir en Colombia; se encuentran familias en las que la migración estuvo precedida de intentos fallidos de migrar, hasta que la red hizo posible la emigración.

“Él siempre tenía en la cabeza que quería viajar y lo intentó muchas veces hasta que ya se fue, era algo que él tenía planeado hace muchos años. Aquí él tenía trabajo, nosotros dos trabajamos independientes, nosotros mismos somos nuestra empresa”
(Isadora, madre -MASE-, 35 años).

8.1.2. La invitación de las redes incluye apoyos para gestionar la migración

El traslado de un continente a otro, como es el caso de la migración de colombianos a España, requiere de la inversión de significativas sumas de dinero; a los gastos del desplazamiento propiamente dicho se suman otros relacionados con los trámites y la documentación requerida tanto para salir de Colombia como para ingresar a España. Dado que los recursos económicos con que cuentan las familias son insuficientes para sufragar los gastos del viaje, de los familiares que ya se encuentran en España las familias reciben dinero proveniente de las redes para que la migración sea posible. Además, una vez las madres y los padres llegan a España familiares y amigos que están

allí los hospedan en sus pisos y les ayudan en la consecución de empleo y en la tramitación de la documentación para residir en dicho país.

“El uno dijo: ‘yo le ayudo con esto, yo le ayudo con lo otro’, el otro dijo: ‘yo hipoteco la casa’. Él iba con trabajo, el hermano se lo consiguió en un locutorio” (Laura, madre -MASE-, 30 años).

Retomando a Jaes Falicov (1991: 34), el uso de estas redes, que apoyan la migración parental, por parte de las familias se puede comprender como “una movilización de recursos que hacen los grupos familiares para enfrentar retos que les plantean eventos como la migración”;⁶⁷ ésta es un evento no normativo, es decir, que se puede o no presentar en las familias.

8.2 Las madres, los padres, las abuelas y los hijos en la preparación de la migración

La participación de los padres, las madres y las abuelas en la decisión y preparación de la migración depende de la relación que cada uno de ellos tiene con el potencial migrante. Las madres y los padres participan dependiendo de la condición conyugal con el padre o la madre que se va. Si la pareja parental tiene relación conyugal padres y madres tienen posibilidad de participar de la decisión, caso contrario ocurre cuando la pareja parental no tiene relación conyugal; en estos casos son las abuelas, principalmente, las que se pronuncian con respecto a la migración. En todos los casos, los hijos, aunque casi nunca participan, también tienen su propia posición.

8.2.1 Padres y madres en la decisión y preparación de la migración

Las madres y los padres separados de sus cónyuges que se quedan en Colombia con los hijos, no participan de la planeación del proceso migratorio, para ellos es un proceso ajeno que desconocen. Ellos y ellas suponen que el que emigra lo hace por razones económicas. Algunos de estos progenitores y progenitoras se enteran de la migración

⁶⁷ En sus procesos vitales, las familias viven acontecimientos previsibles como el nacimiento de nuevos miembros y la salida de los hijos al mundo escolar, entre otros. Este tipo de sucesos son denominados procesos normativos (Minuchin, 1982). Otros acontecimientos, como la migración, no son normativos, se pueden o no presentar en las familias. En unos y otros acontecimientos, las familias suelen movilizar sus recursos para enfrentar los retos que les plantean los eventos (Jaes Falicov, 1991: 34).

de su ex pareja cuando la emigración ya está preparada o cuando el migrante ya se encuentra en el territorio español.

“Tomó la decisión de irse por cuestiones económicas, creo yo, por cuestiones de familia. Cuando me dijo que quería irse, ya lo había planeado, igualmente ya tenía un novio aquí; él se fue antes, con ella lo venían planeando” (Miguel, padre -PASE-, 39 años).

Por el contrario, los miembros de las parejas que tienen relación conyugal participan en diferentes grados en la planeación del proceso migratorio de sus cónyuges, con claras diferenciaciones de acuerdo al género. Veamos las particularidades de esta participación.

- a) **La participación de las madres.** De las treinta y siete madres entrevistadas que cuidan a sus hijos en Colombia, tres dirigen las acciones a seguir para llevar a cabo la migración; las otras treinta y cuatro, por el contrario, dejan que los hombres decidan y actúen, mientras ellas los apoyan. Las primeras son madres que inducen al padre a la migración, persuadiéndolo sobre la conveniencia de migrar; ellas lideran el proceso y tramitan la consecución de los recursos económicos para sufragar los gastos de la emigración. Rocío, la madre del siguiente testimonio, fue contundente en su posición definida a favor de la migración del padre, la cual es la vía para lograr que el hombre aporte a los gastos del hogar y con ello sea proveedor económico de la familia.

“Yo, llevando la obligación sola, sola, sola, no aguantaba con las deudas, con los gastos, con todo, y él muy tranquilo, él se me “apechugaba” mucho. Se fue obligado; yo le dije: ‘usted tiene que irse’, ésa era la única solución para nosotros” (Rocío, madre -MASE-, 39 años).

Las madres que dejan que los hombres decidan, que son la mayoría (veinte de las veinte seis que al momento de la emigración tenían relación conyugal con el migrante), se limitan a acompañar pasivamente a sus parejas en la decisión de emigrar tomada por ellos. En algunas ocasiones la decisión masculina de emigrar es inicialmente oculta por temor al impacto de la noticia en las mujeres, principalmente cuando están embarazadas. Una vez las mujeres se enteran, manifiestan o no su posición, sin participar de manera activa en la planeación por ser un asunto de la

iniciativa de los padres. Casi siempre las madres se adhieren a la iniciativa de emigrar de los padres, cuando están en desacuerdo se resignan con un no pero sí.

“Yo no sabía, me di cuenta de que él se iba cuando yo estaba en embarazo, casi cuando tenía seis meses; él no me quería decir porque yo me iba a poner mal pero una vez mi hermana le dijo que me dijera la verdad, entonces él me dijo que estaba pensando en irse, que si le salían las cosas él se iba, entonces hizo los papeles y le salió todo bien y se fue” (Lucrecia, madre -MASE-, 22 años).

b) **La participación de los padres.** Al igual que las mujeres, no todos los padres aprueban la migración de las madres, ideologías de género influyen en la oposición de los hombres frente a la migración femenina. A diferencia de las mujeres, los hombres, en acuerdo o no con la migración femenina participan activamente en la preparación de la emigración.

- **Sí a la migración de las madres.** Los padres consideran pertinente la migración femenina cuando las familias atraviesan por dificultades económicas y las redes invitan a las mujeres. Un asunto importante que influye en la aprobación de la migración femenina en estos casos está relacionado con la infidelidad conyugal: las mujeres tienen menos probabilidades de ser infieles que sus cónyuges que se quedan en Colombia —lo que garantiza la permanencia de la relación conyugal—, principalmente por los controles que ejerce la red de familiares que se encuentran en España. En el testimonio de Cristian (a continuación), el criterio que fundamenta la decisión es relacional, en tanto que la migración amenaza la relación conyugal de la pareja cuando es el hombre quien migra, pues la percepción es que en España hay riesgo de infidelidad masculina, sobre todo si hay antecedentes de infidelidad en Colombia.

“En un principio mis hermanas me iban a llevar primero a mí, pero no me llevaron porque ellas dicen que allá de pronto me les descarreo, me dijeron: ‘allá hay mucha vida y nosotros sabemos quién es usted, si nosotros lo llevamos, usted se nos descarrea, se vuelve un despelote y no podemos controlarlo, en cambio si está allá, puede venir usted que ella sí lo maneja’, y ellas tienen la razón, acepto las cosas, cuando hay que aceptarlas” (Cristian, padre -PA-, 42 años).

El testimonio de Cristian ilustra la movilización de las familias en la organización de la migración, como lo sugiere Stark (1991), pero en este testimonio llama la atención que en esta movilización familiar para decidir sobre quién migra, la familia sustenta sus argumentaciones en asuntos que competen directamente a la pareja de padres, como lo son los riesgos a los que exponen su relación conyugal con la migración. En esta intervención de las familias en la migración parental se identifica vigilancia y control de la familia, cuyos miembros adoptan una forma de supervisión. Aquí el control recae sobre la madre, situación que se puede asociar con la subordinación a las mujeres en la familia, un tema ya denunciado en la producción científica.

Hombres separados de las madres migrantes que aprueban la migración de las mujeres sustentan su aprobación en la capacidad de trabajo de las madres de sus hijos; a ellas los hombres les atribuyen cualidades personales que hacen posible que ellos asuman el cuidado de los hijos para que las mujeres migren con tranquilidad. Es decir, las madres deben hacer mérito para que sean aprobadas en su decisión, mientras que los padres lo tienen atribuido por el hecho de ser hombres.

“La mamá de ellos siempre ha sido trabajadora, por eso se le perdona [que haya migrado]; ha sido muy camelladora [trabajadora]” (Hernando, padre -PASE-, 52 años).

- **No a la migración de las madres.** La desaprobación de la migración de las madres por parte de los padres se da principalmente cuando ellos están proveyendo los recursos para el sostenimiento de las familias; en estos casos la migración femenina obedece a puntos de discrepancia entre la pareja parental, en términos de las aspiraciones financieras para las familias y la responsabilidad parental; las mujeres optan por la migración como una expresión de inconformidad con los recursos económicos que aportan los hombres. En estas familias la emigración se lleva a cabo en medio de tensiones y conflictos conyugales que antes o después del viaje conllevan a la ruptura de la relación de pareja. La migración femenina es sentida por los padres como una descalificación a su papel de proveedores económicos en las familias, un asunto que podría entrar a cuestionar su masculinidad.

La desaprobación de la migración femenina por parte de los hombres conlleva a que ellos apoyen la migración sintiéndose presionados por la insistencia de las mujeres de emigrar, la participación de los hombres en las diligencias es más por soslayar enfrentamientos con las mujeres, que por convencimiento de la conveniencia de la migración femenina.

“Ella entró con el afán de irse, unos tres años antes o dos larguitos, empezó la zozobra de que se quería ir, y bueno, los problemas que se forman por eso, yo a veces por evitar peleas hacía las cosas. A veces la situación era muy chocante porque ese desespero de que hoy si me voy, que mañana, que vaya y que venga... nooo” (Camilo, padre -PASE-, 47 años).

8.2.2 Las abuelas en la decisión y preparación de la migración

Algunas de las abuelas que se encargan del cuidado de sus nietos para que los progenitores migren se enteran de la migración cuando sus hijos están a punto de viajar. Otras abuelas, en cambio, toman la iniciativa de que sus hijos migren, y otras aconsejan, dan libertad y dejan que sean ellos quienes decidan.

“Mi hijo decidió irse a España; para nosotros fue una gran sorpresa, porque cuando él dijo me voy... ya tenía todo listo y...” (Dionis, abuela materna, 61 años).

“Me pedía consentimiento, que si se podía ir: ‘mami, ¿qué hacemos?’. Yo le dije: ‘mijo, usted sabe que las oportunidades no se desaprovechan y yo a ustedes no les voy a cortar las alas, todo lo que sea para su bien, háganlo’” (Lida, abuela paterna, 51 años).

En cualquiera de los casos, una vez se toma la decisión, las abuelas apoyan la migración de manera decidida, porque creen en las bondades económicas del trabajo en países como España. Las abuelas facilitan la migración de las madres y los padres al hacerse cargo del cuidado de sus nietos, pero principalmente la migración de las madres, quienes son las que regularmente tienen a los hijos, bien sea porque hayan asumido la maternidad sin la participación de los padres, o porque los hijos quedaron bajo su responsabilidad después de una separación conyugal.

Las abuelas piensan que lo mejor para los hijos es que ambos padres estén con ellos; no obstante, apoyan la migración como un gesto de cooperación con sus hijas o hijos, futuros migrantes.

“Cuando ella se iba, vino y me puso en conocimiento que se iba, y le dije: ‘mija por qué no deja que él se vaya, usted sabe que madre es madre con los niños y usted sabe que el niño todavía está muy pequeño’, entonces dijo: ‘es que él no puede y si perdemos esta oportunidad...’” (Luz, abuela paterna, 52 años).

8.2.3 Los hijos en la decisión y preparación de la migración

La decisión de la emigración de los padres o madres suele ser inconsulta a los hijos. A unos hijos, sus padres, madres u otros familiares les informan de la decisión unos días u horas previas al viaje emigratorio, con o sin explicaciones sobre el inminente viaje. En otras familias, la decisión ocurre en medio de ocultaciones a los hijos, que luego son justificadas por temor al dolor que la migración parental pueda generar en la prole.

“Nos dijeron: ‘su papá se va para España mañana o pasado mañana’, algo así y no más” (Yuliana, hija, 19 años).

María Cristina Carrillo (2005) e Ignacio Avellanosa (2006) también han hallado que es común que a los hijos se les oculte la migración de sus padres a otro país; a los hijos se les suele ocultar el hecho hasta el mismo día de la partida, incluso añadiendo engaños sobre el pronto regreso.

Quizá por la corta edad que algunos hijos tienen al momento de la emigración de sus padres, y por los años transcurridos durante el proceso migratorio, los hijos solo recuerdan episodios de tristeza de sus familiares y de ellos mismos cuando sus progenitores salieron de los hogares para iniciar el viaje hacia el exterior.

“Cuando se fue mi mamá yo tenía cinco añitos, ahora tengo quince, ya no me acuerdo bien, cuando vi fue que ella estaba sacando la maleta y decía que se iba a ir y lloraba, lloraba mi abuela...” (Aurora, hija, 15 años).

Independientemente de que a los hijos se les informe sobre la decisión de la migración parental, entre aquellos que tienen recuerdos sobre la partida de sus padres y/o madres, algunos, como Cristóbal, son imparciales frente a la decisión, y otros, como Yuliana, están en desacuerdo. Los primeros entienden que la migración es una solución presionada por las circunstancias socioeconómicas de sus familias.

“Él ganaba plata [dinero], pero como no la supo administrar, se tuvo que ir a España” (Cristóbal, hijo 15 años).

“Mi hermano y yo, como no estábamos acostumbrados a la ausencia de él, no nos pareció” (Yuliana, hija, 19 años).

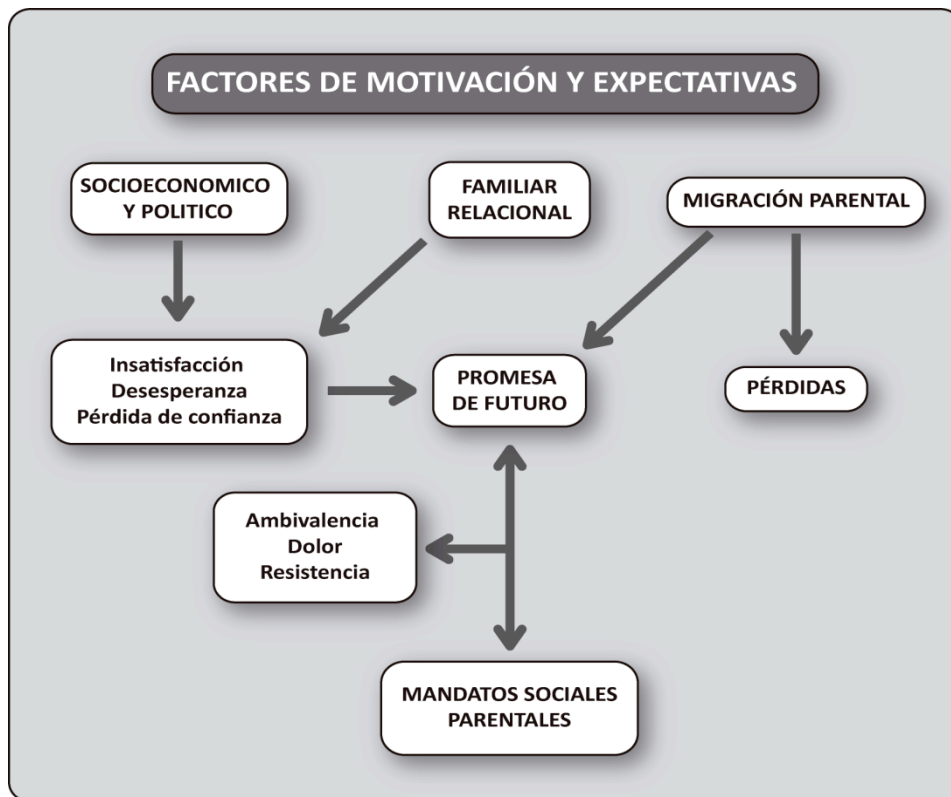
El desacuerdo de los hijos con la migración de sus padres o madres se sustenta en sentimientos de apegos a sus progenitores. La persuasión es una estrategia que algunos hijos utilizan para impedir que los padres se vayan, sin embargo, las explicaciones que ubican a la familia y a los hijos como beneficiarios primordiales de la migración, dadas por los padres, opacan el intento de la prole por detener la migración de sus progenitores. En dichas explicaciones los hijos captan una idealización de la vida familiar gracias a la posible obtención de bienes a través de la migración.

“Le decíamos que no [se fuera], que aquí estaba bien, que por qué se iba, pero él nos siguió diciendo que no [se quedaba en Cali], que era por un bien para nosotros, que él quería ver la casa bien construida, para que viviéramos todos juntos como una familia feliz” (Danilo, hijo, 17 años).

Es claro que la migración masculina, con las resistencias que pueda generar en las personas que se quedan, es más aceptada que la migración femenina. Estas favorabilidades o resistencias reafirman la persistencia de ideologías de género en el trabajo y las relaciones familiares en las familias de Cali, que la realidad social global lleva a trasgredir.

Ahora, después de examinar las motivaciones y situaciones familiares y sociales que acompañan la migración parental, resumidas en el esquema que se muestra en la Figura 8.1, en el capítulo que sigue se abordan las relaciones que en las familias se construyen en torno al cuidado de los hijos de los migrantes.

Figura 8.1 Esquema que relaciona las motivaciones y situaciones familiares y sociales de la migración parental



CAPÍTULO 9

“LOS HIJOS SE QUEDAN”. RELACIONES DE CUIDADO Y REDEFINICIÓN DE ROLES FAMILIARES

Este capítulo, dedicado al análisis de las relaciones en el cuidado de los hijos de los migrantes, retoma planteamientos de Arlie Russell Hochschild (2008) y asume que el cuidado comprende tanto lo material como lo inmaterial, que implica vínculos afectivos entre quienes brindan el cuidado y quienes lo reciben. El cuidado así entendido está basado en lo relacional e involucra emociones que se expresan de manera especial en las relaciones familiares, al tiempo que contribuye a construirlas y mantenerlas.

En las familias de las personas entrevistadas para esta investigación, el cuidado de los hijos de los migrantes es un asunto central, que direcciona en gran medida las relaciones en la vida diaria de las madres, los padres y las abuelas como principales cuidadores de estos hijos.

Cuando migran los padres esposos, debido a las construcciones sociales sobre la maternidad es casi incuestionable que son las madres quienes se quedan cuidando a los hijos, pero cuando migran las madres, hay padres que asumen el cuidado de su prole, aunque son usualmente otras mujeres de la familia las que asumen el cuidado de los niños; estas mujeres son principalmente las abuelas.

En las familias caleñas, algunas madres, padres y abuelas cuidaban de sus hijos o nietos desde antes de la migración, mientras que otros no lo hacían; éste es el caso de algunos padres y abuelas quienes asumieron el cuidado una vez se produjo el viaje emigratorio de la madre.

En este capítulo se examinan las justificaciones dadas por madres, padres y abuelas para asumir el cuidado de los hijos de los migrantes haciendo o no distinciones entre cuidado antes del viaje o no cuidado antes del viaje, y entre tener relación de pareja conyugal o estar separados. Los padres y madres que mantienen relación conyugal con el migrante han estado con sus hijos desde antes de la migración; de los que están

separados, bien desde antes de la migración o bien porque terminaron la relación conyugal después de iniciado el proceso migratorio, tres hombres estaban a cargo de sus hijos desde antes de que sus ex esposas migraran, mientras que los otros siete comenzaron el cuidado después de la migración. Las madres separadas, por su parte, cuidan de sus hijos desde antes de la migración de los padres.

También se examina la forma como padres, madres y abuelas viven el cuidado de los hijos y los nietos; las afectaciones que los cuidadores identifican en los hijos por la migración de alguno de sus padres (o de ambos); el papel de las abuelas como parte de la red de apoyo para el cuidado de los hijos y como cuidadoras principales de sus nietos cuando migran las madres (o incluso ambos padres); el manejo de la autoridad y las decisiones en los hogares y con los hijos de los migrantes, y la participación de estos en la autoridad y las decisiones sobre los hijos; y los conflictos que en torno a la autoridad y las decisiones sobre los hijos se presentan en las familias, son cuestiones que se abordan en este capítulo, dando respuesta a los siguientes interrogantes: ¿Por qué madres, padres y abuelas asumen el cuidado de los hijos de mujeres y hombres migrantes? ¿Qué piensan unos y otras sobre el cuidado de los hijos y su relación con la migración de madres y/o padres? ¿Cómo viven las madres, los padres y las abuelas el cuidado de los hijos de los migrantes? ¿Qué papel desempeñan las redes familiares en el cuidado de los hijos de los hombres y las mujeres migrantes? ¿Cuál es el papel de las abuelas en las redes familiares que apoyan el cuidado de los hijos? ¿De qué manera los cuidadores asumen la autoridad y las decisiones sobre los hijos? ¿Qué papel le asignan los cuidadores a los padres y madres migrantes en la autoridad con los hijos? ¿Qué conflictos se presentan en las familias en torno al cuidado de los hijos de los padres y las madres migrantes? ¿Qué conflictos se presentan en las familias en torno al manejo de la autoridad con los hijos de los padres y las madres migrantes?.

9.1 Las justificaciones para asumir el cuidado de los hijos de los migrantes.

9.1.1. Las justificaciones de las madres

Cuando la pareja parental tiene relación conyugal y en los hogares los dos miembros de la pareja asumen la parentalidad de acuerdo al género, quienes migran son los hombres, y las madres se quedan en Colombia con los hijos, salvo que la madre sea la invitada por su progenitora u otro familiar cercano que está en España, o que hayan otras explicaciones en torno al género que justifiquen la migración femenina. En estas familias las mujeres justifican la migración del padre y no la de ellas para continuar con su maternidad en Colombia; en estas madres subyacen ideas altruistas de protección y cuidado de los hijos de acuerdo al género, y se apoyan en dichas ideas para optar por el cuidado de los hijos en vez de la emigración. Veamos:

9.1.1.1. Es más importante cuidar a los hijos que emigrar

Las madres que están con sus hijos en Cali son mujeres que se han dedicado al cuidado de su prole, temen encargar a otras personas de este cuidado y se sienten incapaces de separarse de sus hijos —una condición que les impone la migración, bajo condiciones de incertidumbre—. Estas mujeres se resisten a migrar dejando a sus hijos en Colombia; para ellas *es más importante cuidar a sus hijos que emigrar*, pues conocen este cuidado, lo han hecho desde siempre. La migración hacia otro país probablemente las ubica en situaciones nuevas, como enfrentarse a entornos desconocidos y a trabajar por fuera de sus hogares, algo que no han hecho en Colombia y que se resisten a hacer en España.

“Yo tenía el niño con apenas un añito, siempre he estado con mis hijos, entonces me daba ese miedo de despegarme de ellos, esa tristeza que de pronto no sé cuántos años me fuera a demorar para yo poder enviar por ellos, entonces cedí el viaje para que él se fuera porque consideraba que yo hacía más por mis hijos estando acá que yéndome, me daba miedo... no he salido. Le dije: ‘se va usted’ y además él era el que podía trabajar, tenía experiencia” (Paula, madre -MASE- 35 años).

Dadas las pautas de relación para el ejercicio de la parentalidad en sus hogares, madres como Andrea dan por sentado que una vez los hombres se vayan, ambos pueden continuar con el ejercicio de su maternidad y paternidad como lo han hecho en Colombia. En estas familias es claro que el propósito del viaje del padre es mejorar las condiciones de vida del grupo familiar mediante el trabajo en España, para lo cual el hombre envía remesas, mientras la madre cuida a los hijos en Colombia.

“Me dijo: ‘Andrea, usted no necesita trabajar, yo voy a trabajar, le voy a mandar su plata [dinero] para que estén todos los meses ahí... que no les falte nada...’” (Andrea, madre -MA-34 años).

Por los temores que les suscita la separación de los hijos, mujeres como Lucero acceden a la migración siempre y cuando ésta se lleve a cabo con todo el grupo familiar, así, de un lado, se evitan el dolor de dejar a su prole y se afianza la creencia que plantea que el cuidado directo de los hijos corresponde únicamente a las madres; de otro lado, padres, madres e hijos estarán juntos. No obstante, la migración de la familia en grupo es una opción con inconvenientes por los costes monetarios que ello les representa. En consecuencia, las madres se deciden por la migración del padre como iniciador de la cadena migratoria, una estrategia que favorece la proveeduría económica masculina y el cuidado femenino, y así continuar con la división del trabajo de la parentalidad de acuerdo al género como ellas lo hacen en Colombia.

“Yo recomendaría la migración siempre y cuando se fuera con la familia, todos juntos, pero así sola es duro para uno de mujer” (Lucero, madre -MA-, 35 años).

Para estas madres la migración del padre no implica mayores traumatismos en sus hogares porque la emigración parental masculina permite la continuación en el cumplimiento de las mismas tareas parentales. La proveeduría económica en manos de los padres no requiere presencia física, los hombres la pueden seguir haciendo desde España; mientras que el cuidado y la crianza femenina de los hijos demandan contacto cara a cara.

“Él sigue trabajando y nos sigue sosteniendo. Lo que él hacía aquí en la casa con los niños, ahora desde España es como muy difícil que lo siga haciendo, es que para cuidarlos tiene que estar uno allí [con los hijos]” (Marisol, madre-MA-, 27 años).

La necesidad de la cercanía física para cuidar de los hijos se puede comprender con los planteamientos de Goffman (1970), quien señala que en los contactos cara a cara operan una serie de sucesos que se producen durante la copresencia y en virtud de ella. Allí los materiales conductuales básicos son las miradas, los gestos, las posturas y las afirmaciones verbales que las personas introducen continuamente en la situación, con intención o sin ella; son los signos exteriores de orientación y de compromiso, estados de la mente y el cuerpo. Simmel (1986: 676), por su parte, al analizar la importancia de los sentidos en los encuentros anota que a través de los sentidos se produce una impresión sensible en el mismo espacio. Como medio para el conocimiento del otro, lo que se ve, se oye o se siente en los encuentros cara a cara no es más que el puente por el cual se llega al otro, las impresiones sensoriales y el conocimiento instintivo o voluntario actúan juntos con unidad prácticamente invisible y se convierten en la base de la relación con el otro. Estas madres se resisten a renunciar a estos encuentros y relaciones en el cuidado de los hijos.

9.1.2 Las justificaciones de los padres

Los padres que cuidan a sus hijos lo hacen porque es una imposición de la migración cuando las madres deciden emigrar solas, o porque piensan que en ausencia de la madre son ellos los llamados a hacerse cargo de sus hijos.

De los padres que se quedan en Colombia, unos se rehúsan a hacerse cargo del cuidado de los hijos, mientras que otros no dudan en asumir el cuidado de su prole. Padres como Emilio, que se niegan a hacerse cargo del cuidado de sus hijos, argumentan que carecen de condiciones para hacerlo e insinúan a las madres que emigren con ellos y se disponen a facilitarles los procesos de salida del país, o presionan a las mujeres para que se lleven a sus hijos. Con base en ideas como la “dotación natural de las mujeres para cuidar y dar amor a los hijos” y “limitaciones naturales de los hombres para expresar amor a los hijos”, hay progenitores que descalifican a las madres migrantes que se van sin los hijos; según los padres, son mujeres preocupadas solamente por aportar dinero, y por lo tanto son madres que incumplen con las expectativas sociales frente a la maternidad.

“Le di la potestad de que se lo llevara. En ese primer pacto le dije: ‘si se va le doy el permiso, la firma y todo lo que tenga que ver con mi hijo para que se lo lleve, y no deje el niño conmigo, porque en el lugar en donde estoy, para criar un hijo es demasiado difícil’. La apoyé, y le dije: ‘si es su decisión yo la apoyo, pero la única decisión que no estoy de acuerdo y no voy a estar de acuerdo es que mi hijo se quede’. Nunca he estado de acuerdo, siempre que se va le digo lo mismo, ‘lléveselo’. Le di todo el tiempo y el plazo para que ella se lo llevara, a última hora no sé qué hizo, no se lo llevó a España con ella por circunstancias que nunca sabré... Sufro en silencio con él, porque es difícil... entre dos hombres brindarse un sentimiento que lo hace una madre, uno como hombre le queda difícil mimar a un niño, de pronto... el machismo, eso nace con nosotros, no puedo mimar a un hijo como una mujer, me queda difícil. Un hijo cuando está triste, abatido, llega una madre y lo carga y lo mima, así el niño esté grande, un hombre no hace eso... nos queda difícil, se hace un nudo aquí [muestra la parte de la garganta con un dedo], en mi caso, lo cojo y trato de expresarle lo que siento, lo mismo se le hace a él, se nos hace un nudo a los dos expresar el sentimiento que yo podía siempre gritárselo a ella: ‘bríndeselo usted como madre, usted se lo puede brindar’ y es siempre acogedor.... La mamá de mi hijo vive en Barcelona, ella todo lo resuelve con dinero. Ella le quería brindar el afecto, el amor, el cariño y el tiempo, con comprarle todo” (Emilio, padre-PASE-, 28 años).

Las críticas a las mujeres migrantes por emigrar sin sus hijos, también se documentan en los trabajos de Herrera (2002), Bernhard et al (2005), Paiewonsky (2007), Wagner (2008), Puyana et al (2009) y Juliano (2010), entre otros. Es una valoración que, además de contradictoria, es ambigua, porque, por un lado, se las admira por sus logros como proveedoras económicas del hogar, y por el otro, se las reprocha por el “incumplimiento” de sus responsabilidades maternas.

Los padres que aceptan quedarse cuidando a sus hijos, o que piden hacerlo, con antelación a la migración de la madre habían incluido en sus rutinas labores de cuidado de su prole y otras tareas domésticas, experiencias éstas que les da tranquilidad para asumir el cuidado una vez la madre emigra. Antes de la migración algunos de estos hombres hacían oficios de limpieza, mientras que las madres se encargaban de lo relacionado con el colegio de los hijos y la preparación de los alimentos.

La idoneidad obtenida a través de la participación en las labores de sus hogares es una auto-atribución de los padres para insistir en asumir el cuidado de sus hijos. Cuando se les niega esta posibilidad, una estrategia utilizada por algunos de ellos es recurrir a autoridades del Gobierno a fin de obtener la custodia de los hijos en ausencia de la madre por la migración. Estos padres, al parecer, han iniciado giros importantes en concepciones de discriminación del trabajo doméstico por género, y se sienten fuertemente vinculados a sus hijos, aun cuando no los tengan a su lado, como sucede en el caso de José, quien se separó de su hijo cuando fue reagrupado por la madre en España:

“Cuando John Jairo estuvo en España, la relación entre él y yo fue bien, hablaba mucho con él, lo llamaba, él le decía a la mamá: ‘mamá, présteme voy a llamar a mi papá’, hay veces que cuando ya... se hacía amigos, y esté jugando... yo tenía que llamar a la mamá, y decirle: ‘¿qué pasa con John Jairo que no me llama?’ Él se olvidaba” (José, padre -PASE-, 45 años).

La participación de estos progenitores en las labores domésticas la sustentan en razones de tipo práctico y relacional:

- a) disponen de más tiempo que las madres para realizar estas tareas;

“Allá [vivienda donde habitaba la familia antes de la migración] como papá prácticamente yo hacía lo mismo que hago ahora. Por mi medio y condiciones era lo mismo, o sea, las limitaciones de ella hacían que el mío fuera mucho mayor, yo abarcaba más campos, lo único que de pronto no hacía era que ella estaba más pendiente de las niñas, que el uniforme... las tareas [deberes escolares] casi siempre he sido yo” (Miguel, padre-PASE-, 39 años).

- b) observación de dificultades emocionales en las madres para atender a los hijos y realizar tareas domésticas;

“Cuando estábamos allá [casa donde habitaba la familia antes de la migración] a ella le daban arrebatos, sus rabias de no irse rápido, ella decía ‘qué pereza’. Yo los despachaba normal [a los hijos] para el colegio, les hacía su almuerzo, si yo estaba de turno trataba de estar más con ellos” (Camilo, padre-PASE-, 47 años).

- c) es un patrón que ellos traen de sus familias de origen.

“Cuando ella estaba aquí yo le decía: ‘usted más que nadie sabe que hago todos esos deberes porque es una costumbre, ver una pieza [un cuarto] organizada ya es una costumbre, hacer de comer, todos los deberes son un deber conmigo mismo’” (Emilio, padre-PASE-, 28 años).

De las enseñanzas en sus familias de origen, padres como Camilo aprendieron que el trabajo doméstico es parte de los deberes que las personas, sin distinciones de género. Sin embargo, en estos discursos los padres mezclan concepciones que abogan por la igualdad con obligaciones de género, concepciones que les afianzan otros miembros de las familias extensas, quienes cuestionan que los hombres asuman la realización de tareas domésticas cuando conviven con una mujer mediante una relación conyugal.

Las anteriores ideas recibidas de familiares extensos, al parecer aún tienen alguna resonancia en estos padres, porque al momento de la migración, ellos asumen que, en cierta medida, cuidar de sus hijos es también un acto de generosidad con las mujeres para que ellas puedan migrar, porque cuidar de los hijos corresponde a las madres y no es una obligación de ellos, ideas éstas que en cierta medida las madres migrantes confirman. En el siguiente testimonio se identifica que, como retribución al padre por el cuidado que proporciona a la hija, la madre promete reagruparlo en España, es decir, padre y madre negocian cuidado y reagrupación:

“Hablamos de común acuerdo, le dije: ‘listo, yo me hago cargo de la niña’. Entonces me dijo: ‘listo, si usted me hace el favor de encargarse de la niña tomo el viaje, que yo después lo ayudo [a migrar]’” (Álvaro, padre-PASE-, 28 años).

Además de los anteriores motivos, padres como Jerónimo agregan motivos relacionales con sus hijos para cuidarlos; el cuidado directo, cara a cara, es para Jerónimo una forma de hacer presencia y con ésta enviar mensajes que salvaguardan una imagen paterna positiva.

“Veo la necesidad de que la niña esté más conmigo, es bueno que sepa que tiene un papá y que está respondiendo por ella, que no es la tía, que no es el primo, que no es el amigo, sino que es el papá” (Jerónimo, padre-PASE-, 36 años).

9.1.3 Las justificaciones de las abuelas

Las abuelas cuidan de los nietos, hijos de padres y madres migrantes, por cuestiones prácticas y de relaciones de parentesco. Facilitar la migración y los propósitos de las familias, además de dar tranquilidad a los padres y madres migrantes, son justificaciones de las abuelas para cuidar de estos nietos; las abuelas transmiten confianza y se sienten incapaces de negarse a brindar apoyo a las madres y a los padres a través del cuidado. Esta incapacidad para negarse a cuidar de un nieto es justificada por los lazos consanguíneos y de expectativas sociales: cuidar a los nietos es inherente al papel de abuela.

Las abuelas preparan sus viviendas y organizan sus actividades y rutinas para disponerse a cuidar de los hijos de los migrantes, además crean condiciones para que en sus familias otros miembros acepten la labor que van a realizar.

“Como yo le cuidaba los nietos a él [cónyuge], yo aguantaba muchas cosas para írmelo comprando, para hacer la camita, mejor dicho, para mis nietos. Llegaban los hijos de él y me decían: ‘Lucy, por favor, ¿usted me puede cuidar la niña?’, y yo le decía: ‘tráigala, no hay ningún problema’; los he tenido [nietos del compañero] hasta un año aquí conmigo. Ese fue un terreno que yo sembré y ahora recogí mis frutos. Cuando le dije: ‘cómo le parece que mi hijo se va para España y me voy a traer los niños’, y él me dijo ‘claro, m’ija, cómo que no los vamos a tener’. Primero él era, ‘cada cual cría a sus hijos’. Con mis buenas acciones y mis buenas actitudes... lo fui amarrando. Yo mantenía esa pieza [habitación] alquilada, faltando por ahí cuatro meses antes de él hacer su viaje le pedí a la señora que vivía allí que desocupara para poder utilizarla con ellos” (Luz, abuela paterna, 52 años).

La seguridad que estas abuelas logran transmitir a las madres y a los padres migrantes es una actitud básica y necesaria para la vida misma. Se considera básica en tanto que funda las relaciones; el establecimiento de relaciones humanas con cierta profundidad sería inviable si no se dispusiera de cierto grado de seguridad o confianza en el otro. Según Castilla del Pino (2000: 319-330), “siempre ha de haber [alguna] confianza” en la vida de los seres humanos, y para dejar a sus hijos, los padres y madres migrantes confían en las abuelas. Retomando a Giddens (1993; 1994), dicha confianza expresa un compromiso con la relación que construyen los padres y las madres migrantes con las

abuelas, que les lleva a tener la fiabilidad de que los hijos van a estar bien cuidados de manera presencial, en el marco de relaciones que perduran más allá del tiempo y el espacio. Con la confianza en las abuelas, los padres se protegen de los riesgos que pueden tener de la amenaza de incumplir con las tareas parentales ante la realidad de migrar sin los hijos.

9.1.3.1 Las abuelas siempre han cuidado a sus nietos

Las abuelas de las familias de los migrantes abordados para esta tesis son abuelas cuidadoras de nietos; por diferentes motivos, entre ellos los laborales, han cuidado nietos desde antes de la migración, incluidos los hijos de los padres y las madres que están en España; por lo tanto, cuando ellos migran estas abuelas simplemente dan continuidad al cuidado que ya habían asumido. Las abuelas refieren verdaderas historias de cuidados, ellas cuidan hasta completar ciclos de crianza, y vuelven a cuidar y a criar.

“Cuando cogí esos niños la hija mía tenía más de quince años, siempre me ha tocado ayudar a criar los nietos. Una hija mía tenía deseos de irse para España y tenía seis hijos pero todos estaban ya grandecitos y a las dos menores las iban a mandar para Pereira, me tocaba quedarme con los niños más grandes, ella me dijo: ‘mamá, usted se hace cargo de los niños no es para dejárselos del todo, porque ellos ya están criaditos, sino para que al menos esté vigilándolos y haciéndoles la comida’, y le dije: ‘pero qué más que me toca hacerles la comida, viendo que ya no debo hacer tanto oficio’, entonces me dijo: ‘no, mamá, nos vamos y de allá le ayudamos, usted así no va a pasar tantos trabajos’. Entonces ella se fue y se estuvieron tres años por allá, el hijo menor se volvió holgazán, muy desobediente, entonces se tuvieron que venir” (Enesia, abuela materna, 64 años).

El cuidado de los niños y los adolescentes por las abuelas ha hecho parte de la vida en sus familias; por lo tanto, atender a la prole de sus hijos migrantes no es una experiencia nueva para ellas, porque desde el nacimiento de estos niños muchas han estado cercanas a ellos, cuidándolos de alguna manera, de tal forma que asumir el cuidado cuando la madre, el padre o ambos migran es para ellas un asunto de continuidad con prácticas de sus vidas cotidianas, es decir, aquel

“ámbito de la realidad, en el cual el hombre participa continuamente, en formas que son al mismo tiempo inevitables y pautadas [...] es la región de la realidad en que el hombre puede intervenir” (A. Schutz y T. Luckmann, 1973: 25).

Y que en palabras de Heller es:

“La vida de todo hombre, que sin excepción la vive cada cual, cualquiera que sea el lugar que le asigne la división del trabajo intelectual o físico [...] allí hombres y mujeres participan con todos los aspectos de su individualidad, de su personalidad. En ella se ponen en obra las capacidades intelectuales, las habilidades manipulativas, los sentimientos, pasiones, ideas, ideologías [...]. Son partes orgánicas de la vida cotidiana la organización del trabajo y de la vida privada” (A. Heller, 1985: 39-40).

Ahora bien, también hay abuelas que asumieron el cuidado de los menores tiempos después del viaje migratorio. Estas abuelas, aunque no tenían a los niños con ellas desde antes de la migración, siempre han estado al tanto de sus nietos, es algo casi inevitable para ellas. En situaciones particulares, la aceptación de cuidar a la prole de sus hijos migrantes surge como un acto de generosidad para garantizarles a los niños o jóvenes mayor bienestar.

En una de estas familias, la de Yolima, los menores quedaron en situación de abandono; antes de la migración, su nieta fue dejada en manos del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (institución gubernamental colombiana de atención al menor y a la familia):

“Me entregaron a la niña. La mamá la había dejado en el Bienestar, iba a cumplir dos añitos, nosotros no sabíamos que la había dejado. Cuando ellas se fueron yo vivía en el apartamento y llegaron y nos dijeron que qué íbamos a hacer con la niña, y yo le dije: ‘¿cómo así?’ Y me dijeron: ‘sí, es que ella está en el Bienestar hace dos meses, la mamá la llevó allá porque no tenía qué darle de comer’, le dije: ‘pero cómo así, en vez de habérmela dejado’. Eso hace que la tengo, cinco años” (Yolima, abuela materna, 60 años).

En este caso, el cuidado de la niña llegó a la abuela de improviso, para lo cual ella reencauzó las costumbres de su nieta, quien a raíz del abandono carecía de las normas que Yolima considera pertinentes para su crianza. Seguidamente veremos que este

tipo de experiencias permiten deducir que cuidar a los hijos de los migrantes demanda mayores esfuerzos que cuidar a niños en otras circunstancias.

Justificaciones para el cuidado	
Madres	Altruismo generoso Identidad de género
Padres	Capacidad Legitimidad Altruismo generoso
Abuelas	Altruismo solidario Parentesco Identidad de género

9.2 El cuidado de los hijos de los migrantes “es pesado”

Cuidar a los hijos de padres que han migrado es un trabajo que madres, padres y abuelas consideran *pesado* porque les implica realizar tareas o esfuerzos que no hacían antes de la migración; en sus labores diarias, una vez se inicia el proceso de migración, unas y otros deben incluir nuevas tareas en sus hogares.

En las indagaciones hechas, se observa que las mujeres tienden a ser más elocuentes al hablar de sus vivencias en torno al cuidado de los niños cuando migra el padre, la madre o ambos, mientras que los hombres, aunque saben que han vivido situaciones de especial significado para ellos, en el contexto de la migración internacional de las madres de sus hijos, les resulta algo difícil hablar de su experiencia.

“La verdad es que hay mucha tela por cortar pero es que no sé, uno como que no, si no le sacan las palabras como que no le salen” (Jerónimo, padre-PASE- 36 años).

Para los padres, la ausencia de las madres es negativa porque ellas tienen la capacidad de dar afecto a los hijos; por lo tanto, si ellas están en otro país, su prole se priva del afecto parental. En esta privación fundan los padres una de las mayores desventajas de la migración de las madres. Según ellos, los hombres, a diferencia de las mujeres,

“por naturaleza” tienen dificultad para expresar emociones, una incapacidad que evidencian con el cuidado de sus hijos por la migración de la madre.

9.2.1 La sobrecarga de trabajo, esfuerzo y limitaciones

Quienes tienen relación conyugal con la madre o el padre que migró cuidan a sus hijos con concepciones de división del trabajo en las familias de acuerdo al género, así lo hacían antes de la migración. Para ellos y ellas el cuidado de los hijos es una labor de padres y madres, cada uno realiza tareas acordes al género, al no estar uno de ellos el que cuida lo hace sin un otro que es necesario.

Estos padres y madres dan continuidad a las labores que hacían antes de la migración, pero con sobrecarga de trabajo porque con la migración se les aumentan las labores; para cuidar a los hijos, deben realizar actividades que antes hacían sus cónyuges. Tanto las mujeres como los hombres expresan que cuando sus parejas migran se ven obligados a realizar labores que no les corresponden según el género; por lo tanto, la migración impone a hombres y a mujeres la realización de tareas masculinas y femeninas.

Con la migración de los padres las mujeres administran sus hogares siguiendo órdenes y orientaciones que desde España reciben de ellos. Esta administración implica que las mujeres realicen tareas dentro y fuera del hogar, que antes de la migración hacían los hombres, y para las cuales ellas consideran que no están preparadas.

“Ahora tengo la responsabilidad que él [padre migrante] me dice: ‘vea tiene que ir a tal parte’, que ‘tiene que ir al banco que a hablar tal cosa, que tiene que ir a pagar tal cosa’. Muchas cosas que él era el que se encargaba de hacer, ahora las tengo que hacer, me toca prácticamente de todo. Para mí es difícil administrar, no soy una buena administradora porque mi esposo era el que se encargaba, ahora uno recibe un dinero y le tiene que alcanzar para el mes, uno no está acostumbrado. El primer mes me fue difícil, ahora manda para todo y me dice: ‘pague esto, pague esta tarjeta, pague esta otra, pague tal y tal cosa, para la comida, pague lo de los colegios, los transportes de ellos [los hijos]’ y así...” (Aurora, madre-MA-, 42 años).

Para los hombres, compaginar trabajo asalariado con trabajo doméstico y cuidado de los hijos es un asunto que los tensiona. Ellos se sienten diferentes a las mujeres porque en ellas ven la capacidad para realizar actividades instrumentales y emocionales de manera simultánea; aunque ellos, al igual que las madres, dan afecto, aseguran que el afecto materno es especial, y que las mujeres tienen talento para entender y manejar a los hijos.

“En lo que más se puede notar la ausencia de la mamá es en las cuestiones domésticas; por ejemplo, salgo a trabajar y la situación que vivo con él... me levanto a las siete a prepararle desayuno, que ‘bueno hijo, a bañarse’. A uno como hombre eso le cuesta un poquito más, mientras que la mujer es más diestra para todas esas cuestiones. En eso se puede notar la ausencia y en el amor [de mamá], no nos digamos mentiras, al hijo siempre le hace falta el amor de la mamá. Hay momentos en que me da duro porque tengo responsabilidad en el trabajo, pero también tengo responsabilidad con él [hijo]” (Ricardo, padre-PASE-, 45 años).

Aunque no fue común encontrar que las mujeres hicieran referencia a los padres como responsables de las tareas domésticas en sus hogares cuando ellos estaban en Colombia, María, una de las madres que al momento del viaje tenían relación conyugal con el padre migrante, menciona que lo echa de menos porque en Colombia él, además de la proveeduría económica, asumía tareas de la casa y del cuidado del hijo.

“Sábados y domingos que él no trabajaba se metía a la cocina, porque le gusta la cocina, le ayudaba al niño en sus tareas, inclusive lo que yo hago ahora nunca lo hacía porque eso lo hacía él de ayudarlo a hacer sus tareas, de ir a algún lado con él, porque antes yo trabajaba por fuera, entonces esas cosas..., mi esposo se encargaba de ir a merchar, iba solo, no era que yo hiciera falta en esa parte..., en todas esas cosas me hace mucha falta... ahora me toca a mí” (María, madre-MA-, 40 años)

Madres y padres se refieren a la participación de los hombres en las tareas domésticas y el cuidado de los hijos como una colaboración que ellos les prestan a ellas. Con la migración, las madres pierden este apoyo masculino para ejecutar las labores domésticas en sus hogares y por lo tanto sienten que el trabajo que realizan para el cuidado de sus hijos es mayor. Ellas aún no asumen la idea de responsabilidad compartida entre hombres y mujeres para la realización de las tareas domésticas —

una innovación que aparece en las relaciones contemporáneas entre los géneros—. Pareciera que estas mujeres acceden con mayor facilidad a contribuir con la proveeduría económica de sus hogares (tarea que ha sido del dominio masculino), que a desprenderse de las tareas del hogar y, entre éstas, del cuidado de los hijos; es decir, estas madres tienen menor disposición a cambiar los sentidos tradicionales que tanto hombres como mujeres le han atribuido a la parentalidad.

Si se tiene en cuenta la participación de los hombres en el trabajo doméstico como un cambio en los roles de género en algunas familias colombianas en los últimos años, con lo hallado en estas familias se ve que cuando las madres migran y los padres se quedan cuidando a los hijos, los hombres entran a participar plenamente en el trabajo doméstico, pero cuando migran los hombres la posibilidad de que dicha participación masculina se dé se interrumpe; aquí se da un retroceso, pues los padres suspenden su participación en labores domésticas consideradas del dominio femenino, y con la distancia que impone la migración internacional se refuerza su papel de proveedor económico. Lo que sí parece evidenciarse con lo que dicen tanto los padres como las madres es que la vivencia de la ausencia, bien sea de la madre o el padre migrante, realza el cuidado del que no está, es decir, con la ausencia se reconoce lo que hizo presencia en el pasado y que ya no está, pues cuando estuvo presente no se le dio importancia porque hacía parte del día a día.

Una vez iniciada la migración, los padres y las abuelas encargados del cuidado de la prole de los migrantes, como es el caso de Luz y Ricardo (cuyos testimonios fueron citados previamente), deben incluir en sus actividades diarias las tareas de cuidado de los menores, y ensayan y establecen rutinas diarias para atender sus compromisos laborales, así como el cuidado y las tareas del hogar. El establecimiento de dichas rutinas les implica desajustes transitorios en sus jornadas diarias, y aprendizajes necesarios para el cuidado de sus hijos y nietos.

“Al principio me estresé y bajé harto de peso, el día no me alcanzaba hasta que me puse a pensar: ‘tengo que lograr’. Copié, me levanto a tales horas, luego tal... de tal hora a tal hora hago desayuno, arreglo cocina, a tal hora hago el almuerzo, a tal hora despacho y me queda tiempo para ayudarles a las tareas al otro y

me fui poniendo yo misma la rutina” (Luz, abuela paterna, 52 años).

La escuela y los deberes escolares de los hijos son asuntos sobre los cuales giran en buena medida las actividades diarias de quienes cuidan a los hijos. La asistencia a reuniones de padres de familia, convocadas por las instituciones educativas, la organización diaria, el transporte hasta los planteles y el acompañamiento y orientación a los hijos para la realización de deberes escolares, son actividades del día a día de estas personas.

Las madres que están separadas de los migrantes sienten que el trabajo de cuidado de sus hijos es pesado porque además de cuidarlos ellas realizan actividades laborales para obtener ingresos que necesitan en sus hogares; las remesas que reciben de los padres migrantes apenas les alcanzan para algunos gastos de los hijos, ellas aseguran que los padres migrantes desconocen ciertas implicaciones del cuidado de los hijos, situación que las hace sentir solas e incomprendidas por los migrantes en dicha labor.

“Es que criarlas no es fácil, es que vas a estar aquí al frente de las deudas del banco, de esto, de lo otro, y la niña grite y la otra, y el otro desde allá [padre migrante en España] como si todo fuera supervisar” (Isadora, madre-MASE-, 35 años).

Las mujeres que están separadas conyugalmente de los padres migrantes también se encargan de todo el trabajo en sus hogares, sólo que en ellas ésta es una pauta que tienen desde antes de la migración, dado que son las responsables de sus hogares.

Miguel e Isadora, ambos con hijos y separados conyugalmente de sus exparejas migrantes, priorizan el cuidado de sus hijos sobre el establecimiento de relaciones conyugales que les impliquen convivir bajo el mismo techo con sus nuevas parejas. Ellos manifiestan que la nueva convivencia afecta negativamente a sus hijos, por lo tanto esta es una forma de cuidarlos y protegerlos de situaciones que pongan en peligro su integridad. Así, el cuidado de los hijos puede llegar a ser un proceso con limitaciones para la vida de pareja de los padres y las madres.

“Ahora estoy enamorado de una muchacha seria. Ella vive con su familia y yo con mi familia, estamos así de lejos. No lo he hecho [vivir juntos] por las niñas... me imagino que es duro. No digo nada

como para no afectarlas, por eso no tomo la decisión de irme a vivir con alguien y con ellas porque no consiento que nadie les diga nada. Por ejemplo, que me las regañen, entonces hay choque, pienso que cuando ellas estén más grandes voy a tener mucho tiempo, se van y voy a tener la oportunidad de tener mi vida, ¿para qué me voy a afanar teniéndolas a ellas aquí? Todo lo que hago lo hago por ellas, la decisión que voy a tomar la tomo pensando primero en ellas” (Miguel, padre-PASE-, 39 años).

“Nunca he conseguido otro hombre, por ellas no consigo, ni cuando él se fue cinco años, nunca, sólo por pensar que tengo una niña de 12 años y es un peligro [de abuso sexual], ellas son todo para mí, son mi responsabilidad más que del papá, soy la que tengo que estar aquí” (Isadora, madre-MASE-, 35 años).

Para las abuelas, el cuidado de sus nietos cuando las madres o los padres migran es pesado por el esfuerzo que les demanda este trabajo; ellas sienten que cuidar de sus nietos sobrepasa sus capacidades físicas. En familias como la de Enesia, dado el esfuerzo que implica para las abuelas el cuidado de los nietos, éstos se encuentra repartidos aquí y allí: las abuelas ayudan en Colombia con el cuidado de unos y las madres migrantes tienen otros con ellas.

“Cuando ella se fue dejó las niñas con otra hija mía, tía de las niñas, le parecía que con ella quedaban bien porque ella no estaba trabajando, pero como ahora ella dijo que tenía que buscar trabajo por lo que ella [tía] también estaba muy mal, entonces ella [madre migrante] hizo por allá lo que pudo para llevarse las niñas, y se las llevó, y dejó a los otros dos, yo aquí con cuatro ya era una obligación muy pesada” (Enesia, abuela materna, 64 años).

Las abuelas cuidan a sus nietos, solas o con el apoyo de otros familiares, como los abuelos. Éstos regularmente se encargan de la parte recreativa de los nietos. En el desarrollo de estas actividades también se aprecia la incapacidad física por parte de ellos para cuidar de sus nietos.

Para las abuelas, el cuidado de los hijos de los migrantes es mayor porque es absoluto, doble, requiere mayor entrega; abuelas, como Cielo, sienten el peso de este cuidado porque lo viven como únicas responsables de los niños en Colombia.

“Es más responsabilidad porque uno tiene que estar más pendiente, ellos están a cargo solamente de uno, mientras que estando cuidando unos niños en la mañana o en la tarde, saben que la mamá va a llegar y se va a soliviar esa responsabilidad entre dos, tiene uno que tener más responsabilidad, tener uno más cuidado” (Cielo, abuela materna, 54 años).

El trabajo de cuidado desplaza otras ocupaciones de las abuelas, por ser un trabajo que implica dedicación de tiempo completo; para ellas es pesado, además, porque tenían proyectada sus vidas dedicadas a otros asuntos, y no propiamente al cuidado de niños. En todo caso, cuidar implica para las abuelas un compromiso que ata, que limita.

“La experiencia de que se fuera Janet a España, y que me quedara a cargo de la niña ha sido pesadito, porque supuestamente yo quise tener mis hijos joven para disfrutar de mi vejez, poder salir, ir al parque, irme para un cine, para lo que sea, viajar; pero siempre ha habido inconvenientes porque ahora la niña me ata más que mis hijos” (Dilia, abuela materna, 49 años).

9.2.2 La afectación de los hijos por la migración de los padres y las madres

Si bien la migración es para las familias una oportunidad para mejorar sus condiciones materiales de vida, también la viven como un sacrificio, sobre todo por la crianza y el crecimiento de los hijos sin la presencia de sus padres, una realidad que va en contravía de sus ideales familiares y que les genera sentimientos de dolor; situación que en las familias de los migrantes opaca los beneficios económicos de la migración.

Para los cuidadores y los propios hijos, la migración de los padres afecta negativamente a los hijos. En los discursos de los cuidadores es común la idea de que la migración tiene un costo emocional importante para los miembros de las familias pero especialmente para la salud emocional de los hijos, los cambios de comportamiento que perciben en los niños o jóvenes después del viaje, usualmente los atribuyen a la migración, principalmente cuando se trata de desmejoramiento en el rendimiento académico, un asunto de especial importancia para los padres.

“Ella [hija] ha sido buena estudiante, rebajó cuando el papá se fue, ella era puras notas de E [excelente] y S [sobresaliente],

empezó a traer notas de A [aprobado], y a perder una materia porque ella no perdía” (Lucero, madre-MA-, 35 años).

Para la orientación y educación sexual de los hijos las familias tienen ideas de género: la orientación de los hijos corresponde a los padres y la orientación de las hijas a la madre. Por estas ideas las hijas resienten la ausencia de la madre cuando llegan a la adolescencia y se enfrentan a cambios en su desarrollo psicosexual; ellas piensan que son sus madres las llamadas a acompañarlas y orientarlas en estos procesos. A los hijos, por su parte, les falta el padre porque los progenitores saben de asuntos de hombres y enseñan sus conocimientos a los hijos varones.

“Recuerdo que ese día [el de la menarquía] fue tenaz, me vino después de que mi mamá se fue, yo sí sabía porque a uno en el colegio lo empapan sobre todo lo referente a los cambios hormonales que tiene la mujer. Me dio un poquito de pena [vergüenza] pero le dije a mi papá que me comprara las toallas y que tenía que estarme comprando protectores” (Valentina, hija, 16 años).

“Quedó el vacío, nadie llenó lo que hacía mi papá. Creo que el que más lloró por todo eso fue mi hermano, porque tal vez un hombre necesita mucho más de un papá. A nivel sexual yo no sé, cosas así, no le preguntaba a nadie” (Teresa, hija, 18 años).

Cordero y Ponce (2005), González y Pesántez (2005) y Avellanosa (2006) también encontraron que la manera como los hijos se ven afectados por la migración de sus padres es diferente según el género; no obstante, a diferencia de lo hallado en esta tesis doctoral, estos autores afirman que los hijos se ven más afectados cuando migran las madres que cuando migran los padres, y que las hijas se afectan más cuando migran sus padres. En esta tesis, los entrevistados manifestaron lo contrario, y fundaron sus respuestas en razones de tipo educativo relacionadas con el papel culturalmente asignado a los hombres y a las mujeres en la educación para el manejo de la sexualidad femenina y masculina.

Entonces, los hijos de los migrantes están en falta porque los padres no están con ellos, por eso padres, madres y abuelas se proponen ofrecer un cuidado mayor, con más afecto, para compensar el vacío que en la progenie se produce con la migración parental. En el ideal de una familia nuclear conviviendo bajo el mismo techo y con la

asunción de la parentalidad de acuerdo al género, las madres que tienen relación conyugal con los hombres migrantes los echan de menos por la importancia que ellas le atribuyen a la presencia de los padres en la relación paterno-filial.

Las progenitoras se esfuerzan por cubrir el vacío que, según ellas, tienen sus hijos por no tener al padre en Colombia; no obstante, ellas sienten que fallan en su intento y dudan de la efectividad de la forma como cuidan a su prole; además, consideran que el padre es irremplazable (y ellos, a su vez, piensan lo mismo de sus esposas) y que la relación parental, al igual que la relación conyugal implica contacto cara a cara, como lo identificamos en el capítulo ocho y luego también lo veremos en el capítulo doce, que trata sobre la promesa de reagrupación que hacen los migrantes a sus familias.

“Pienso que puedo ser mamá y papá, pero en cuestión que tiene que ver con los deberes de la casa, pero pienso que a mis hijas les hace mucha falta esa imagen paterna, hago mi mayor esfuerzo, pero a veces falta, por más que trato, siento miedo y digo me estoy equivocando” (Teresa, madre-MASE-, 38 años).

La migración parental trae entonces pérdidas para los padres migrantes y para los hijos y familiares que están en Colombia. Las pérdidas se hacen mayormente evidentes en momentos significativos de los procesos vitales de los hijos, como las situaciones antes anotadas y en fechas de conmemoración de eventos significativos para las familias, como las primeras comuniones, los quince años de las hijas y la culminación de ciclos de educación de los hijos, principalmente. Para los familiares y los hijos las pérdidas son irreparables, las ganancias financieras, producto de la estadía de padres y/o madres en España, no compensan los perjuicios emocionales que ello conlleva. Este sentimiento de no compensación económico-afectiva en la migración parental fue también identificado por Cordero y Ponce (2005) y Herrera y Carrillo (2005) en sus investigaciones con población ecuatoriana.

- Los hijos ya no comparten con los padres

Con la migración, es imposible que los padres compartan tiempos de recreación cara a cara con los hijos, más allá de los contactos a través de los medios de comunicación,

los cuales son restringidos en tiempo, además de ser espacios virtuales.

Padres migrantes, como el cónyuge de Doris, eran quienes promovían la recreación en sus familias y respondían a las demandas que hacen los hijos sobre la realización de actividades de esparcimiento por fuera del hogar; en ausencia del padre estas actividades son limitadas, bien sea porque las mujeres tienen menos afinidad con los niños respecto a las actividades que eligen, o porque no cuentan con los recursos económicos para subsidiar este tipo de gastos.

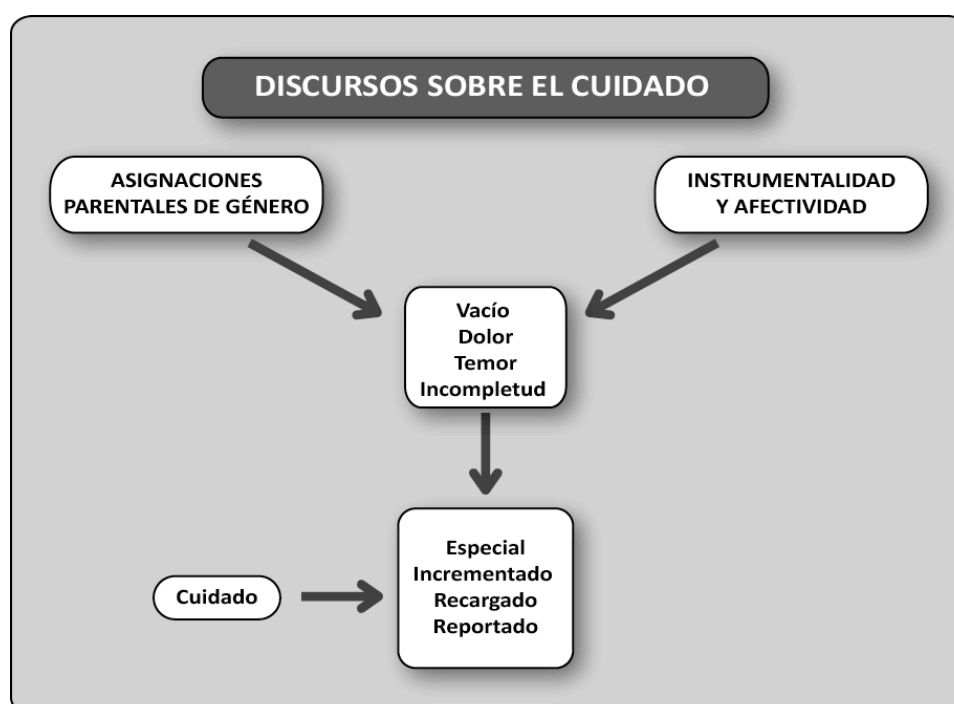
“Cuando estaba el papá salíamos mucho. La niña dice que ‘ya no salimos, no vamos a baño, que una cosa...’ le digo que no alcanza, no hay forma de pasear, cuando él estaba era muy consentido con nosotras. Mi marido y yo no hemos sido de bailar, pero sí hemos sido de salir a comer, de ir al Parque de la Caña, en esas cosas se ha cambiado y también que él con ella tenía mucha paciencia, la llevaba, la traía, la ponía, le hacía... bueno...” (Doris, madre-MA-, 38 años).

En alguna medida, con la ausencia parental para la realización de actividades conjuntas, los hijos confirman la sensación de vacío que queda en ellos cuando sus padres o madres migran. Estos sentimientos se presentan principalmente recién se produce la emigración, y de manera especial en aquellos hijos cuya presencia materna o paterna en la vida cotidiana era y es significativa.

“Mi mamá nos trataba bien y estaba pendiente de nosotros, del colegio, cuando llegábamos nos atendía. Para ir al colegio ella nos levantaba y ahora ya es diferente ya nos levanta mi hermana, uno ya extraña que mi mamá no esté” (Aurora, hija, 15 años).

No obstante, con el paso del tiempo, los hijos se van acostumbrando a la ausencia de sus progenitores, y recuperan la tranquilidad gracias a las vinculaciones afectivas con quienes los cuidan (ver Figura 9.1).

Figura 9.1 Discursos sobre el cuidado de los hijos con padres migrantes



9.2.3 Las redes familiares en el cuidado de los hijos. Quién cuida y en qué cuida

En las familias de Cali, las redes familiares cumplen un papel fundamental en el cuidado de los hijos de los hombres y las mujeres migrantes. Para el cuidado de los hijos, las madres, y principalmente los padres, acuden a familiares maternos o paternos en busca de apoyo. Los hijos de migrantes de estas familias se sienten rodeados de familiares que los orientan y ayudan en sus necesidades. Dichos familiares son fundamentalmente hermanos mayores, abuelas, bisabuelas, tías u otros parientes que acogen a los chicos.

9.2.3.1 El apoyo de los hijos mayores en el cuidado de los hijos menores

El apoyo de los hijos mayores en el cuidado de los hijos menores es una práctica frecuente en las familias con padres y madres migrantes de Cali. Los padres o madres que están en el exterior o los que permanecen en Colombia, demandan de sus hijos mayores, apoyo para el cuidado de los hijos menores y para la realización de trabajos domésticos.

En las demandas que padres y madres hacen a los hijos mayores para el cuidado de los hijos menores claramente se identifican asignaciones de tareas de acuerdo al género. En unas familias los hijos varones reciben del padre migrante la responsabilidad del cuidado de la madre y los hermanos, en términos de vigilancia, supervisión o auxiliar cuando se requiere, suponen que ello es una función masculina que, en ausencia del padre, la asume el hijo mayor. Esta práctica, por un lado, transmite la idea del hombre como jefe del hogar, pues los padres migrantes delegan en los hijos su representación; por otro lado, genera en las madres un sentimiento de culpabilidad porque ellas entienden que sus hijos, aunque sean los mayores, son chicos que están realizando funciones de adultos que aún no están en capacidad de asumir.

“El papá cuando se fue le dijo: ‘papi, usted es el hombre de la casa, usted tiene que cuidar a su mamá, tiene que cuidar a su hermano’, entonces yo era Kevin tal cosa, Kevin la otra, es como darle un rol demasiado grande a él. Y él es el más emocionado como en irse y decir: ‘bueno, vea, ya otra vez llegó mi papá y yo, ya no tengo por qué estar detrás de mi hermano o haciéndole demasiados mandados a usted’, siento que lo exploté, le exigí demasiado” (Andrea, madre-MA, 34 años).

En familias donde está el padre, sin el concurso de mujeres adultas que lo apoyen en las labores domésticas, se destaca el papel de las hijas para ayudar en el trabajo doméstico de los hogares.

“Mi desayuno yo lo hago, el mayor [hijo] también él hace su desayuno, y los dos menores, pues, como la niña ya está grande, la niña hace el de los dos y se van a estudiar y yo hago el almuerzo o a veces la niña hace el almuerzo o de lo que queda comemos o ella, Vanesa, hace para los dos” (Julián, padre-PA-, 49 años).

El estudio de los hijos a quienes se les asignan funciones de adultos con respecto a sus hermanos o padres ha sido abordado por diversos autores, quienes afirman que mediante un proceso de “parentificación” estos niños son convertidos en “pequeños padres”, quienes, aunque ganan en competencias de cuidados, pueden enfrentarse a un proceso de pérdida de la infancia, baja autoestima, depresión y otros síntomas (Boszormenyi-Nagy y Spark, 2001; Byng-Hall, 2008).

Salvador Minuchin y Charles Fischman (1977), por su parte, piensan que dicho tipo de

delegaciones traspasan los límites del subsistema paternal, lo que, según estos autores, puede ser algo natural en las familias grandes, pero también podría ser una manifestación de los problemas de una familia. Viviana Zelizer (2008), tiene una mirada más positiva que los anteriores autores sobre el trabajo de cuidado de los niños en las familias, según esta autora, dicho trabajo de los niños en las familias es muy importante, ellos no solo producen directamente bienes y servicios, sino también capital gracias a los conocimientos que adquieren.

En el caso de las familias estudiadas para esta tesis, la ayuda que ofrecen los hijos parentales para el cuidado de sus hermanos reafirma la construcción de relaciones de inequidad en la familia e incentiva el uso del poder a favor de unos miembros en detrimento de otros, lo cual puede llegar a perpetuar formas de relaciones familiares que hoy son ampliamente debatidas, como la desigualdad entre los hombres y las mujeres en la asignación del trabajo doméstico en los hogares.

9.2.3.2 El apoyo de las abuelas en el cuidado de los hijos de los migrantes

En las redes de apoyo familiar para el cuidado de los hijos, las abuelas son un recurso valioso para las madres y los padres que cuidan a sus hijos en Colombia; ellas están atentas y se disponen a acompañar en el cuidado de sus nietos mediante diversas actividades.

La disposición de las abuelas para ayudar en el cuidado de los hijos tranquiliza a los padres. En la gestión del cuidado de su prole, los progenitores reconocen que tanto abuelos como abuelas hacen esfuerzos para cuidar a los nietos, por cuanto ello exige tolerancia, allí se construyen relaciones entre generaciones distintas, lo que puede dificultar la comprensión de comportamientos de generaciones recientes, un asunto relevante en el cuidado de las abuelas a los nietos.

“Aquí [casa de abuelos paternos] no se acostumbra esa gritería, mi papá nunca grita, mi mamá tampoco, ahora con ellos se le daña el genio, porque les dejan una cosa aquí, porque esto allá, imagínese cuantas generaciones hay de por medio y esta generación, que es bien pesada, por eso sé que les toca, pero ellos nunca me van a decir no. Si estoy con el turno de la tarde que

entro a las tres de la tarde la veo por la mañana y me levanto a despacharla, y por la noche cuando llego está dormida y me toca ayudarle a mi mamá a despacharla” (Camilo padre-PASE-, 47 años).

Las abuelas ayudan a padres y madres a cuidar a sus hijos cuando el otro progenitor se encuentra en España, en varios frentes:

- Trabajo de las madres por fuera del hogar. El apoyo de las abuelas en el cuidado de los hijos es algo que posibilita el trabajo asalariado de las madres, con lo cual éstas se sienten tranquilas porque confían en la capacidad de las abuelas para cuidar a sus niños. Las abuelas son un recurso invaluable, sin el que las mujeres difícilmente podrían realizar trabajos extradomésticos. Este apoyo de las abuelas goza de reconocimiento de las madres, porque es un apoyo incondicional realizado con dedicación.

“He sentido el apoyo de mi mamá con el niño, porque cuando yo estaba por ahí a ver algún trabajo, en una de las confecciones, mamá queda pendiente de él [hijo], en la comida, en la hora que llega del colegio, que no se vaya a quedar en la calle” (María, madre-MA-, 40 años).

- Acompañamiento a las madres y a los padres en la realización de las tareas de la casa. En las familias, las abuelas regularmente preparan los alimentos.

“Mi mamá se encarga de la cocina, yo me encargo de que ellos coman, estoy pendiente del aseo personal de ellos, que la ropita, que se vayan bien presentaditos al colegio” (Josefa, madre-MA-, 34 años).

- Orientación y supervisión a los menores. Las abuelas velan porque sus nietos cumplan las tareas que se les asignan en las familias haciendo uso de su capacidad para ejercer autoridad.

“Mi mamá me ayuda a controlar estos chicos, ella es fregada, si no, ellos hay veces le maman gallo, vulgarmente. Mi mamá le dice a Yoselin: ‘¿ya hizo tal cosa?’” (Hernando, padre-PASE-, 52 años).

- Vigilancia y preocupación por las necesidades de sus nietos. Las abuelas se encargan de identificar las necesidades de sus nietos e informan a los padres para que

provean los elementos que, a su juicio, los niños necesitan.

“Cuando el niño necesita algo ellos [abuela y abuelo] me piden. Por ejemplo, ella me dice: ‘Marisol se le acabó la leche al niño, que no tiene zapatos, no tiene chanclas, cómprele, tráigale...’”
(Marisol, madre-MA-, 27 años).

- Apoyo económico. Las abuelas subsidian gastos de sus nietos cuando los ingresos de las madres son insuficientes o cuando las remesas tardan en llegar. Algunas abuelas que residen en otros países aportan dineros desde lejos para el cuidado de los nietos.

“Los papás de ella [madre migrante], el abuelo de la niña me colaboró con el pago del acarreo cuando la niña salió de cirugía, la abuela pasó la primera noche allá. Ellos le mandan gelatinita, helado, entonces ella se recuperó rápido” (Álvaro, padre-PASE-, 28 años).

- Asistencia a reuniones de padres de familia en los colegios. Cuando las madres no pueden asistir a los colegios, las abuelas las sustituyen.

“Voy a las reuniones del colegio cuando puedo, o si no, va mi suegra, mi suegra me ayuda” (Yolanda, madre-MASE-, 28 años).

- Atención en penurias de los hogares en momentos de crisis o necesidades puntuales de los hijos, que las madres o los padres no pueden atender.

“Mi suegra a veces venía y se quedaba, y cuando venían los niños del colegio si necesitaban les colaboraba” (Doris, madre-MA-, 38 años).

9.2.4 Las abuelas como principales responsables del cuidado de los hijos de los padres migrantes

Cuando migran las madres y éstas no tienen relación conyugal con los padres, o cuando migran ambos padres a la vez, la situación suele ser compleja, casi siempre progenitoras y/o progenitores necesitan de otras mujeres de la familia para que se hagan cargo del cuidado de los niños. Con frecuencia estas mujeres suelen ser las abuelas.

En el cuidado de los hijos de los migrantes, las abuelas asumen roles maternales sustitutos, para los cuales requieren acudir a su acervo de recursos personales, familiares, sociales y culturales, a fin de llevar a cabo el cuidado. Cuidar de sus nietos es una responsabilidad grande para las abuelas de Cali, quienes sienten que tienen que darles cuenta a los migrantes sobre este cuidado; por eso ellas cuidan de sus nietos con temor a que les suceda algo, suelen ser controladoras y previsivas, se abstienen de delegar el cuidado en otras personas y más bien prefieren estar al lado de sus nietos. En palabras de Aguirre (2009), es un “cuidado por encargo”. En las familias de Cali, las abuelas asumen que es un encargo que no se puede transferir a otros miembros de las familias diferentes a los propios progenitores.

“Me gusta tener la responsabilidad de Valentina, de estar allí pendiente, muy pocas veces la dejo sola” (Dilia, abuela materna, 49 años).

Las abuelas son por lo regular amas de casa, dispuestas a atender a sus nietos, con dedicación de la mayor parte de su tiempo a la realización de actividades domésticas orientadas al cuidado de sus nietos. La disposición para cuidar les ha implicado a algunas abuelas hacer renunciaciones en su vida personal.

“Estaba acostumbrada sólo a los afectos de mi compañero, me da pena con él, esta semana se sentó en la escalera cabeciagachado y le pregunté ‘¿tú qué piensas?’ y me dice: ‘si no fuera por esos niños nos íbamos para tal parte’, y entonces le dije: ‘ahora que Ligia termine la jornada de ese trabajo de ella pues ya con los dos [nietos menores] nos podemos ir’” (Luz, abuela paterna, 52 años).

Las abuelas están pendientes o se encargan de atender los asuntos de salud y educativos de sus nietos. La asesoría a los nietos para la realización de los deberes escolares es difícil para algunas abuelas, pues sienten que carecen de herramientas para asesorarlos de acuerdo a las exigencias y retos de hoy, ante lo cual algunas buscan ayuda en personas externas al grupo familiar.

El cuidado de las abuelas es un cuidado con preocupación, ellas expresan especial inquietud por la parte afectiva de sus nietos, por ello se proponen darles amor y brindarles la alimentación con afecto, buscan ser complacientes, y lo logran por el conocimiento previo que tienen de las características de sus nietos, por la cercanía en

las relaciones familiares, o porque lo van construyendo en la convivencia con ellos.

Debido a su edad, algunas abuelas como Lorena tienen limitaciones para asumir los trabajos domésticos y por lo tanto necesitan también ser cuidadas, una tarea que asumen las nietas, entonces en estos casos el cuidado es mutuo.

“La llamo, ella [nieta] se levanta y se acomoda, hace su desayuno y se va. El almuerzo lo preparo como pueda, o si no, el mayor, que tiene tiempo, no está trabajando. Cuando ella llega del colegio y me ve ahí en la cocina me dice: “mamita, siéntese que yo sigo” me saca de la cocina y sigue cocinando” (Lorena, abuela paterna, 71 años).

Estas abuelas que asumen el cuidado de los hijos de los padres y/o las madres migrantes, como principales responsables de este cuidado, suelen ser recursivas para atender las necesidades de sus nietos, se apoyan en otros familiares, principalmente en las tías u otras mujeres de las familias, en los padres o madres que están en Colombia, en los tíos y en los abuelos.

En la búsqueda de apoyo en otros miembros de los grupos familiares por parte de las abuelas para cuidar de sus nietos, también emergen ideologías de género, ellas apelan a los tíos para que les ayuden en el cuidado, pero principalmente cuando consideran que sus nietos deben ser aconsejados, reprendidos o castigados.

“Cualquier dificultad o problema que tengo con ella, como decir de desobediencia o algo, inmediatamente lo llamo y él viene a poner orden. Viene los viernes o sábados y me pregunta: ‘¿doña Rosa cómo está Angélica?’ Le digo bien o mal” (Rosario, abuela materna, 65 años).

Cuando en Colombia se encuentra alguno de los progenitores, unos de éstos se vinculan al cuidado que realizan las abuelas, mientras que otros no lo hacen, esto depende de la disposición del progenitor que está en el país para acompañar el cuidado de sus hijos. Con la vinculación de los padres que participan, las abuelas se sienten respaldadas en su labor de cuidado. Según las abuelas, estos padres se apersonan de su rol parental mediante aportes económicos para los gastos de sus hijos, están pendientes de ellos mediante visitas o llamadas telefónicas, comparten actividades recreativas con ellos y también los reprenden. Las abuelas asignan un valor

supremo a los padres y a las madres, y por ello no solo acceden sino que propician que sus nietos mantengan contacto con sus progenitores.

“El papá de la niña viene y la regaña, me siento respaldada, y por la mamá también, porque a pesar de estar lejos ella siempre está pendiente llamándola... Mi hija dice que lo único que le falta es salirse por teléfono y darle sus escozores. Tengo un hijo y él también me la ayuda a...” (Rosario, abuela materna, 65 años).

“El papá de Valentina, aparte de lo económico, la llama más que todo en las noches, ‘¿cómo estás? ¿Qué hay de las tareas?’. De pronto tuvo tiempos que venía y la sacaba, se iban a comer helado... en los cumpleaños también, es detallista con ella. Le compra ropa, la lleva a almorzar, a veces viene, almuerza acá, la lleva al colegio” (Dilia, abuela materna, 49 años).

Para las abuelas, las madres migrantes que trabajan en España son padres y madres a la vez porque dan amor, participan del cuidado de los hijos desde donde estén y aportan dinero para su manutención, bien sea en su totalidad o asumiendo la mayor carga económica de los gastos para sus hijos. Por eso las abuelas reconocen que el sostenimiento de los hijos es una carga pesada para las madres migrantes.

La participación de las mujeres migrantes en el cuidado de sus hijos desde los países donde se encuentran, es un elemento fundamental en la configuración de las denominadas redes familiares transnacionales para el cuidado de los hijos. Investigaciones que en esta materia se han llevado a cabo en países de salida de América Latina, como Ecuador y República Dominicana, y de llegada como Estados Unidos, Inglaterra y España (Hondagneu-Sotelo y Ávila, 1997; Gregorio, 1998; Oso, 1998; Herrera, 2005b; 2009; Oral, 2006; Parella, 2007; Pedone, 2007; Pedone y Gil, 2008; Heike, 2008; Sassen 2007; Salazar, 2005; 2008; Mancilla y Rodríguez, 2009; Juliano, 2010; Levitt, 2010;) han evidenciado el papel protagónico que juegan las mujeres migrantes en estas redes transnacionales. En esta tesis se evidencia la participación de hombres migrantes en dichas redes, quienes en su papel de padres intervienen en la configuración de dichas redes transnacionales para el cuidado de sus hijos en Cali. A diferencia de las madres los padres migrantes prefieren cuidar desde España con el apoyo de sus familiares, mientras que las mujeres migrantes luchan por tener a sus hijos en España con ellas para cuidarlos.

“Me dijo: ‘el niño está mejor en Colombia porque estoy pendiente de él, así yo no esté en presencia pero estoy pendiente por teléfono, allá está mi hermano, mi cuñada que es la madrina de Jeico’. Aquí los otros abuelos están pendientes del niño, en cambio, en España, ¿quién va a estar pendiente del niño?” (Ana Cristina, abuela paterna, 61 años).

“Ella ha sido responsable gracias a Dios y no ha desamparado a la niña, quiere tenerla con ella, inclusive mi hija está en planes de llevársela, porque tenían que cumplir un año de contrato de trabajo... a ellas les dieron residencia por un año, al hacer renovación de contrato le renovaron la residencia por dos años. Ya tiene su renovación, vivienda por cuenta de ella, o sea que ella fue a una parte donde rentan casa y se hizo cargo de la casa para poder llevarse a la niña, creo que este año se la lleva” (Melina, abuela materna, 55 años).

Reconocedoras de las responsabilidades que asumen las madres migrantes y de las ganancias financieras para las familias a través de la migración de las mujeres, las abuelas se solidarizan con ellas, lidian con los temores que asaltan a las progenitoras sobre el bienestar de sus hijos en Colombia y les dan seguridad al respecto para que estén tranquilas en España.

Abuelas como Dilia también se sienten en falta, porque sus hijas migrantes hacen lo que las madres de antes, como ellas, no pudieron hacer: separarse de los hijos para ir a trabajar a otro país. Estas abuelas son mujeres que criaron a sus hijos en hogares monoparentales como madres cabeza de familia.⁶⁸

“Me hace falta, le hace falta a la niña. Bueno, por la parte de ella que conoce, que por lo menos tiene otra visión diferente a la mía, porque tuve oportunidad de irme [a otro país] y por ellos nunca me fui. Ella fue más berraquita [fuerte] de despegarse, está en Madrid” (Dilia, abuela materna, 49 años).

En esta tesis encontramos que diecinueve de las treinta y cinco abuelas entrevistadas, una de ellas Dionis, dependen en buena medida de las remesas que envían las madres

⁶⁸ La legislación colombiana define como mujeres cabeza de familia a “aquellas mujeres que siendo solteras o casadas tienen bajo su cargo, económica o socialmente en forma permanente, a sus hijos y/u otras personas incapacitadas para trabajar, ya sea por ausencia permanente o incapacidad física, sensorial, síquica o moral del cónyuge o compañero permanente, así como deficiencia sustancial de ayuda de los demás miembros del núcleo familiar” (Ley 82 del 23 de noviembre de 1993, Artículo 2.)

que están en el exterior; prácticamente, es una de las retribuciones que reciben por el trabajo de cuidado que realizan con sus nietos. Ellas dan afecto y cuidados y son retribuidas económicamente, como un reconocimiento al trabajo de cuidado.

“No tengo un sueldo con ella pero sí tengo..., cubro mis necesidades con lo que manda” (Dionis, abuela paterna, 61 años).

La solidaridad es algo que, según autores como Miguel Requena (1992), ha desaparecido de las familias modernas; sin embargo, en familias de Cali cuyos padres han migrado a España la solidaridad aún persiste, la traen desde antes de la migración y en la migración se reproduce como pauta. Una abuela lo ilustra así:

“Somos una familia que hemos vivido pobremente pero hemos vivido bueno, sí, porque cuando estuve mal la mamá del bebé y la que está en España me ayudaron con un niño recién nacido a la leche y la familia de mi esposo me colaboró mucho en esa situación. Mi mamá me daba comida y vivienda. Ahora mi hermana se fue, entonces yo me quedé le ayudé mientras vivía aquí. Prometí venir todos los días a ayudarle a cuidar a Samuel para que no lo metieran al jardín” (Ligia, abuela materna, 72 años).

Por cuidar a sus nietos, las abuelas se sienten congratuladas y reconocidas por las madres migrantes y por sus nietos, sus hijas en su condición de mujeres valoran y reconocen este trabajo, y por eso les brindan, detalles y las cuidan desde lejos.

9.2.5 Las fronteras entre la maternidad y la abuelidad se desdibujan

Por las implicaciones que tiene el trabajo de cuidado de sus nietos, las abuelas pueden sentirse más mamás y menos abuelas, entonces en ellas se mezclan la maternidad con la abuelidad, aunque adquiere mayor énfasis la primera. Las abuelas sienten que por compartir físicamente el día a día con sus nietos, éstos las ven más como madres que como abuelas.

Las abuelas ofrecen un cuidado que conlleva a una parentalidad colateral a la de los padres migrantes, y de esta manera se da una ampliación del espectro de padres y madres para los hijos, tanto de los que están ausentes como de los que están

presentes, es decir, con unos y otros los hijos establecen lazos parentales.

“El niño me dice: ‘abuela, ¿cierto que usted es aquí mi mamá?’ y yo le digo: ‘no, yo aquí estoy remplazando a su mamá’. No les infundo que me crean la mamá porque mamá solo hay una, a la mamá hay que quererla mucho, o sea, yo no les quito ese... antes les infundo mucho cariño y mucho amor para con ella tanto a la mamá como al papá y ellos se esmeran mucho a diario me están llamando, ellos no dejan un día sin dejar de llamar...” (Luz, abuela paterna, 52 años).

Las abuelas se rehúsan a entrar en competencia con las madres migrantes, pues quieren que sus nietos distingan entre la maternidad y la abuelidad, que reconozcan que lo uno no equivale a lo otro: mientras que la maternidad lleva asociada la responsabilidad directa del cuidado de los hijos, en la abuelidad esta responsabilidad es delegada, transitoria y parcial.

“El niño me dice: “abuela, ¿cierto que usted es aquí mi mamá?” y yo le digo: “no, yo aquí estoy remplazando a su mamá”. No les infundo que me crean la mamá porque mamá solo hay una, a la mamá hay que quererla mucho, o sea, yo no les quito ese... antes les infundo mucho cariño y mucho amor para con ella tanto a la mamá como al papá y ellos se esmeran mucho a diario me están llamando, ellos no dejan un día sin dejar de llamar...” (Luz, abuela paterna, 52 años).

En cierta medida, lo hallado en cuanto al trabajo de cuidado que realizan las abuelas con los hijos de los migrantes no se corresponde con lo ofrecido por la literatura en términos de los procesos vitales familiares, ya que dicha literatura contempla momentos de los procesos de las familias en los que sus miembros desarrollan unas tareas acordes, entre otras cosas, con el desarrollo vital de cada uno de sus integrantes. La literatura clásica señala que cuando los hijos crecen y tienen sus propios hijos inician nuevos procesos familiares (Duvall, 1977; Carter y McGoldrick, 1980), y los abuelos se enfrentan a una especie de nido vacío (Florenzano, 1983).

En las familias donde las abuelas se hacen cargo del cuidado de los hijos de los migrantes tal proceso vital adquiere una dimensión distinta. Como se pudo constatar, las abuelas vuelven a ejercer sus tareas de cuidar y criar, es decir, siguen ejerciendo la maternidad en el cuidado de sus nietos, y a raíz de la migración parental participan en

los procesos familiares iniciados por ellas mismas y en los de sus descendientes. Esta es una característica de familias colombianas, principalmente de las de sectores populares, que ya ha sido documentada (véase Puyana, 2004; Rico de Alonso, 2005). Estas familias tienden a conformarse como extensas, dado que los hijos buscan el apoyo de sus padres en sus hogares de origen; asimismo, ciertas limitaciones o crisis económicas obstaculizan la independencia residencial de los hijos cuando establecen sus hogares de procreación.

9.2.6 El cuidado de los hijos en varios hogares

El cuidado que padres y abuelas ofrecen a los hijos de inmigrantes caleños en España es compartido con otros familiares maternos o paternos en varios hogares. En estos casos los hijos residen con familiares en diferentes hogares, pasan unas temporadas con los padres, las madres o las abuelas y otras temporadas con otros familiares; o viven también en coresidencia con diferentes familiares, es decir, permanecen una parte del día o unos días de la semana con unos familiares, y otra parte del día o de la semana con otros, y en todos estos hogares reciben cuidados. En general, las residencias de estas familias se encuentran cercanas unas de otras, por lo que el cuidado de estos hijos se lleva a cabo en comunidades de familiares que viven en los mismos sectores barriales.

Acorde con lo anterior, la residencia de los hijos de los migrantes adquiere un carácter flexible; padres y abuelas dejan que los hijos elijan dónde quieren permanecer, y consideran que ellos tienen criterios para hacer estas elecciones, como el grado de satisfacción y las conveniencias en términos de las características de las viviendas y los barrios donde están ubicadas. Las abuelas y los padres buscan que los hijos estén a gusto, y vigilan que en los domicilios donde permanecen sus hijos o nietos haya condiciones que favorezcan su bienestar.

“Ellas mismas decidieron que venían a vivir acá. La menor le gusta mucho con la abuelita materna, pero se quedó aquí conmigo mucho tiempo, después como que le dio mamitis y se fue para donde la abuelita. La mayor se quiso quedar con la abuelita [materna] un tiempo. Ya después los papeles se invirtieron, la

mayor quiso quedarse aquí, y la menor viene todos los días, la llevo al colegio, la recojo, está conmigo, almuerza conmigo, hace tareas conmigo, a veces se queda los fines de semana, jueves, viernes, sábado, domingo; otras veces de pronto un miércoles, un jueves... Es cuestión de ellas, eligieron dónde estaban mejor, dónde se sentían mejor. Ellas quieren estar acá de pronto porque tienen muchos amigos, el colegio está aquí cerca, y la gente de por aquí, los vecinos y el sector es muy bueno, la abuelita [materna] vive en un sector de estrato 3, en Chiminangos. Ellas por allá no les gusta salir con nadie, en cambio por acá tienen libertad, aquí la casa es grande, tienen su cuarto [habitación], su cuarto de estudio, su cuarto de relajarse un rato. Entonces es mucho más cómodo tener espacio. La mayor nunca quiso volver donde la abuelita, va de visita, permanece aquí” (Miguel, padre-PASE-, 39 años).

9.3. La autoridad en el cuidado de los hijos

La autoridad es un aspecto fundamental en las familias. La relación parento-filial, una relación que hace parte del ámbito de las relaciones familiares, se da entre desiguales, entendiendo esta desigualdad en el sentido social de la palabra, es decir, hay etapas de la vida en que los hijos dependen de sus progenitores y éstos tienden a darles protección y a educarlos. Esta relación asimétrica se caracteriza por la exigencia de obediencia; sin embargo, tal como lo plantea Arendt (1996), esa demanda de obediencia no debe confundirse con violencia, pues la autoridad supone la capacidad de un adulto para guiar, apelando a la autonomía y a la autorregulación, la cual varía dependiendo de la edad de los hijos. En este apartado se aborda la autoridad como una relación entre dos desiguales cuya característica principal para designar quién tiene la autoridad será la obediencia.

La autoridad es algo que se gana o se pierde y no es dada de forma inherente por ser padre o madre (Mendel, 1988; López, 2010), por el contrario, el ejercicio de la autoridad se desarrolla en la confianza. En nuestra sociedad, y concretamente para la población abordada en esta tesis, la autoridad sigue siendo otorgada a los progenitores.

En las familias la autoridad parental supone una acción por parte de los hijos, quienes no son simples receptores del ejercicio del mandato de quien guía; es decir, la

autoridad no se da en una relación unilateral sino en una dialógica entre personas. En este sentido, se puede entender que en la autoridad entre padres e hijos estos últimos “autorizan” el ejercicio de la autoridad al obedecer, pero también pueden no concederla cuando se rebelan contra ella (López, 2010: 49).

En las familias de Cali, cuidar de los hijos de las madres y los padres migrantes es un trabajo que implica tener autoridad para dirigir acciones en los hogares con estos niños o jóvenes. Sobre la autoridad en estas familias me pregunto: ¿En qué aspectos se evidencia la autoridad con los hijos de los padres y las madres migrantes? ¿Cómo ejercen la autoridad los padres, las madres y las abuelas que cuidan a los hijos de los migrantes en Colombia? ¿Qué personas de las familias, además de sus cuidadores principales, tienen autoridad sobre los hijos de los migrantes? ¿Qué tensiones o conflictos se presentan en el manejo de la autoridad?

9.3.1 Los permisos y las decisiones sobre los hijos o nietos

En relación con la autoridad, la toma de decisiones sobre los hijos y la concesión de permisos son asuntos centrales en el cuidado de los hijos de los migrantes. Para concederles permisos a estos menores, los cuidadores reciben órdenes de los migrantes, buscan apoyo en ellos, o toman decisiones con autonomía.

- Las madres y las abuelas dependientes de las órdenes de los padres migrantes

Las madres que direccionan los permisos para sus hijos a partir de las órdenes que reciben del padre migrante son mujeres que ejercen su maternidad en familias nucleares con la tradicional división de tareas de acuerdo al género. Estas madres proceden de acuerdo a las directrices de los migrantes para permitir o no que sus hijos realicen actividades de diversión por fuera del hogar. Desde España, ellas reciben de los padres migrantes las instrucciones sobre lo que deben hacer, o de manera directa ellos hablan con los hijos al respecto. Estas madres, una de ellas Doris, no quieren asumir la autoridad para conceder permisos a sus hijos e hijas de manera autónoma, sino que prefieren que la responsabilidad de este tipo de decisiones sea del padre

migrante, y por lo tanto dejan que sea él quien desde España lo haga y continúe con el poder de mandato que tiene en la familia con ellas y con los hijos. En este sentido, ellas asumen el cuidado de sus hijos como una especie de encargo y no como algo asociado a la maternidad y que como tal concede independencia para tomar decisiones sobre los hijos. En estos casos, el cuidado proveniente de las madres se lleva a cabo en una relación de asimetría entre las madres que están en Cali y los padres migrantes; el poder de mando en las familias lo conservan los padres migrantes.

“Mi esposo sigue desde allá, hay que pedirle permiso para todas las decisiones que se van a tomar referente a la niña, incluso conmigo si voy a ir a algún lado yo le aviso, le digo: ‘mijo ¿puedo ir...?’. Algunas veces me dice que no, otras veces que vaya. Hablamos todos los días por teléfono, yo le digo va a ver tal cosa, o él me comenta, la niña va para un paseo, me dice: ‘no m’ija mire que está lloviendo mucho’, y yo le digo ‘ah bueno’, que el cabello, que ella quiere hacerse ese corte. Yo le tiro la pelota a él, le digo: ‘dígle a su papá’ y el papá le dice: ‘no, cómo se le ocurre que se va a cortar el pelo’” (Doris, madre-MA-, 38 años).

Con su poder de mando, el cónyuge de Rosana le advierte a ella de su responsabilidad frente a los riesgos y el manejo que haga del cuidado de la prole; incluso, le reprocha a la forma como está criando. Por la responsabilidad que los hombres les atribuyen, madres como Rosana piensan que su trabajo como madres que crían sin la presencia física del padre es mayor que la de ellos.

“El papá es ‘mami, cuidado que el niño se golpee’, a veces me dice: ‘mami, qué tal que en el antejardín el niño...’ se forma una película. ‘Póngale cuidado que no se le vaya a caer, que se lo lleven por delante’, entonces me siento en el antejardín para que al niño no le vaya a pasar nada. Me dice ‘si le pasa algo usted me responde...’. Es una responsabilidad muy grande porque él me dice que toda la responsabilidad es mía, entonces a uno de madre le toca más duro que a ellos [padres]” (Rosana, madre-MA-, 47 años).

Las mujeres que están separadas de los padres migrantes también reciben reproches de ellos, solo que, a diferencia de las mujeres anteriores, éstas se revelan. Una estrategia utilizada para que ellos las desculpabilicen y comprendan que socializar a los hijos sin su presencia física es una tarea difícil, consiste en entregárselos cuando ellos

vienen de visita a Colombia para que convivan con su progenie. De esta manera, buscan concienciar a los padres sobre las tensiones e implicaciones relacionales del cuidado.

Las abuelas no sólo consultan para conceder permisos y tomar decisiones, sino que además reciben de los padres o de las madres migrantes pautas para proceder con sus nietos cuando éstos presentan conductas reprochables. Estas abuelas no dudan en consultarles a los migrantes sobre cómo proceder con sus nietos, porque piensan que los padres son los principales responsables de los hijos; ellas facilitan la materialización de la responsabilidad parental.

“El papá le trajo un play y me dice: ‘si él se porta mal quítele el play, no lo deje jugar con el play, si a él le gusta ir a donde un tío no lo deje ir’, ese es el castigo que él me dice que le dé, y ahora que mandó el balón me dijo: ‘si él se porta mal me le guarda el balón’” (Enriqueta, abuela paterna, 59 años).

Las madres o abuelas que reciben orientaciones de los migrantes para otorgar o no permisos llegan incluso a ocultar información sobre comportamientos reprochables de sus hijos o nietos, ocultación que ellas asumen como un gesto de consideración con los progenitores para evitarles preocupaciones.

No obstante, en su actuación, las madres también ignoran la orientación recibida desde España; su obediencia al migrante es parcial, porque finalmente ellas sienten que por estar con sus hijos en Colombia son las responsables de su prole, y en consecuencia definen y eligen qué hacer y cómo hacerlo.

“Ahí toca otra vez responsabilidad total de educación en mí, porque estoy cerca de los muchachos, igual él vive muy pendiente, llama, habla con ellos, si se han estado portando mal o algún comentario, les habla pero igual él está distante, ¿cierto?, y toda la responsabilidad, como se dice, es para la que está presente, entonces a veces me quedo callada y no le comento a él” (Cecilia, madre-MA-, 41 años).

La distancia geográfica entre Colombia y España que separa a las familias es un inconveniente para las madres y las abuelas obrar de acuerdo a las órdenes de los padres o madres migrantes; en la vida cotidiana con los hijos o los nietos hay

situaciones que requieren actuaciones parentales inmediatas que las madres o abuelas en Cali deben atender sin el concurso del progenitor.

Aunque ninguno de los padres entrevistados manifestó ser totalmente dependiente de las madres migrantes para actuar sobre sus hijos, padres como Miguel también ocultan información a las madres que están en España sobre permisos que conceden a sus hijos; en estos casos el sentido de la ocultación es en parte por complicidad con los hijos, pero también porque se sienten con autoridad para autorizarlos sin el concurso de la madres.

“Lo de los permisos a veces es complicado y yo les digo: ‘no le digan nada a su mamá, vayan tranquilas que yo no digo nada’, que no se preocupen si se da cuenta o no la mamá porque el papá soy yo y yo las controlo, entonces yo decido” (Miguel, padre-PASE, 39 años).

Estos padres se consideran tolerantes, tienen en cuenta el malestar que generan en los hijos las prohibiciones establecidas por las madres, y pueden o no proceder de acuerdo a las opiniones dadas por las progenitoras desde España. Con el manejo que hacen de los permisos, estos padres se sienten ambivalentes, porque, por una parte, no quieren generar malestar en sus hijos, pero, por otra, les preocupa la vulnerabilidad e incapacidad de su prole para autocuidarse.

- Autonomía con búsqueda de apoyo en padres o madres migrantes

Madres, padres y abuelas que se sienten autónomos para conceder o no permisos a sus hijos o para castigarlos, son acompañados desde la distancia por los migrantes para dirigir sus acciones al respecto; ellos hacen partícipes a los progenitores de las decisiones que toman sobre los niños o jóvenes. Los parientes cuidadores buscan que los migrantes los apoyen en los límites o castigos que se les imponen a sus hijos.

Los cuidadores que están en Colombia suelen hablar con los padres migrantes sobre los asuntos de los hijos, y entre ambos toman las decisiones; es decir, quienes están aquí se sienten apoyados por los migrantes en su gestión parental, a pesar de la distancia física que les demarca la migración.

Las abuelas y las madres, principalmente, se resisten a ser las únicas responsables de la concesión de permisos a sus hijos, para ellas la responsabilidad en el cuidado de los hijos de los migrantes debe ser compartida con ellas; en consecuencia, algunas madres presionan a los padres para que desde España supervisen y controlen las actividades que realiza su prole.

“Si la niña tiene alguna dificultad yo asumo la responsabilidad porque prácticamente soy la que estoy aquí con ella, sí, porque ¿él por allá?, y él mismo me dice: ‘usted es la responsable de ellos, usted es la que está allá’, ‘pues gracias por el favor’, le digo yo a veces, porque ‘por más que uno esté a cargo usted también puede, así que desde por allá usted puede con una llamada a ella, fijarse en ella, hablar con ella’” (Lucero, madre-MA-, 35 años).

Una de las tareas del cuidado es establecerles a los hijos o nietos horarios y vigilarlos. Tanto los padres como las madres y las abuelas que consultan decisiones con los migrantes tienen autonomía para establecer horarios para el desarrollo de actividades tanto dentro como fuera del hogar.

Los padres, las madres y las abuelas consultan al migrante para tomar las decisiones de manera compartida sobre:

- *Fechas para llevar a cabo eventos significativos para las familias, especialmente relacionados con los hijos.* Las madres piden que estos eventos se celebren cuando ellas puedan estar en Colombia; de hecho, es uno de los motivos que alienta a los migrantes a venir al país.

“Ahorita, el niño está haciendo la catequesis para la primera comunión, llamé a la mamá y dijo: ‘mientras yo no esté allá no me le haga nada...’ ya quedamos en eso, se charla con ella. Sea como sea...” (José, padre-PASE-, 45 años).

Dichas celebraciones son verdaderos ritos familiares que marcan momentos significativos en la vida familiar. En palabras de Goffman (1970), se puede decir que las visitas de los migrantes son una representación simbólica tanto de la permanencia de los vínculos del migrante con la familia, como de la existencia de ésta como grupo al volver a estar juntos, así sea de manera transitoria. Con los aportes de Collins (2009), se entiende que las visitas de los padres y madres migrantes, como rituales, enfocan

emociones y atenciones conjuntas para construir una estadía como grupo compartiendo el mismo espacio geográfico de manera temporal, pasajera.

- *El cambio de colegios.* Cambiar a los hijos de plantel educativo implica modificaciones en los desplazamientos diarios de los chicos, así como en los costos de las pensiones y en la conveniencia de la calidad de las ofertas educativas para la formación que las familias buscan para los hijos.

“Tengo autonomía aquí, pero siempre le digo a ella, por ejemplo, si hay que tomar una decisión de cambiar de colegio al niño hablo con ella, si entonces ella me dice ‘hágalo’ yo le digo ‘le conseguí este...’” (Julián, padre-PA-, 49 años).

- *Las salidas de hijos o nietos a lugares distantes de la vivienda.* Los padres, madres y abuelas se sienten inseguros para otorgar estas autorizaciones, pues consideran que allí los niños o jóvenes se exponen a situaciones de mayor riesgo para preservar su integridad. En los contactos con las familias, padres y madres migrantes manifiestan constantemente preocupación por la integridad de sus hijos en Cali. Esto probablemente debido a los hechos de violencia que han marcado a la ciudad, un tema que quedó expuesto en el capítulo seis.

“Para los permisos, por lo menos Catherine, me dice: ‘papá, hay una rumba en tal parte, ¿me deja ir? Yo llego a las 10 en punto’. Le digo: ‘que sea a las 10 en punto’. Autorizo, porque sé hasta dónde puedo dar la larga. Ahora días tenía una fiesta por allá en un sitio, no era aquí, y se iban a ir las dos [hijas]. Les dije: ‘ahí sí ya no lo autorizo yo, llamen a su mamá, si su mamá les da permiso para ir, si su mamá dice que sí, por mí no hay ningún problema, cosa que si les pasa algo, se accidentan, Dios no quiera, ahí no tengo nada que ver’. Llamamos a la mamá y ella por lo regular siempre dice no. Como mamá, desde allá les dice a ellos que hagan caso, que estudien, que hagan de cuenta que ella está aquí, que ella se da cuenta de todo. Desde allá brega como a mandarlos, como a seguir con el rol de ella y todo eso. Le hacen caso, la respetan” (Cristian, padre-PA-, 42 años).

Las situaciones antes enunciadas tienen que ver con áreas especialmente sensibles en el cuidado de los hijos en la migración parental, como la necesidad de juntarse en determinados eventos, la formación académica y la salvaguarda de la vida de los hijos

en un contexto como el colombiano, donde se pueden presentar situaciones que ponen en peligro la integridad de las personas.

- Madres, padres y abuelas con autonomía de los padres migrantes para tomar decisiones sobre sus hijos o nietos

Otros cuidadores deciden cómo proceder con sus hijos o nietos sin consultar al padre o a la madre migrante; ellos se sienten libres para tomar estas decisiones. Aquellos hogares en los que se presenta una urgencia buscan la participación de otras personas de las familias.

Las madres y padres que viven en familias extensas delegan en las abuelas, abuelos u otros parientes la autoridad para que reprendan o den permisos a sus hijos, lo cual es un reconocimiento al acompañamiento que tienen de sus parientes para cuidar, e incluso un derecho que estos últimos se han ganado por el trabajo de cuidado que realizan con sus hijos.

“En la casa la abuela también tiene autoridad con las niñas. Cuando ella está ahí en la casa es la que se hace cargo de las niñas, ellas le tienen que hacer caso, o cuando está mi cuñado con ellas le tienen que hacer caso a él” (Yolanda, madre-MASE-, 28 años).

Si las abuelas son las cuidadoras principales, ellas toman las decisiones autónomamente, debido a la experiencia y trayectoria de las abuelas para cuidar y criar, los padres migrantes reconocen la capacidad que ellas tienen para tomar decisiones sobre los nietos sin consultarles a ellos, no obstante, las abuelas tratan de que estas decisiones estén acordes a los intereses de los padres en la educación y socialización de sus hijos, tácitamente es un acatamiento de las órdenes de los migrantes.

“Todo lo decide mi abuela, mi mamá está de acuerdo porque mi mamita los ha criado a ellos tres y los ha sabido criar a todos tres, sabe más que todos” (Julián, hijo, 16 años).

Las madres que son autónomas para dar permisos y tomar decisiones sobre los hijos

reducen a lo económico la intervención de los padres migrantes en los asuntos de los hijos; piensan que el padre es sólo un proveedor de recursos materiales. La recepción o no de remesas es otro criterio para la otorgación de autoridad sobre los hijos a los padres migrantes por parte de las madres, en la medida en que el migrante no aporte pierde la posibilidad de decidir e influir sobre la regulación de las conductas de los hijos.

Padres como Ricardo se otorgan la autonomía para tomar las decisiones sobre los hijos sin consultar a las madres migrantes, a partir de la premisa de que quien tiene los hijos a su lado posee de forma automática la autoridad para hacerlo, es decir, cuidar otorga autoridad. Algunos de estos progenitores autónomos sienten que han logrado dar libertad y establecer relaciones de confianza con sus hijos, dos cuestiones que hoy se promulgan en las nuevas relaciones parento-filiales.

“Las decisiones, la educación con Brayan... las manejo yo, le digo a ella: ‘usted lo tuvo dos años allá, las decisiones allá las tomaba usted, porque usted allá y yo acá... yo no hacía sino decirle por teléfono, m’ijo pórtese bien’” (Ricardo, padre-PASE-, 45 años).

En cualquier caso, la autoridad sobre los hijos es un asunto complejo para las madres, los padres y las abuelas que cuidan hijos de caleños en España. En lo manifestado por estos cuidadores, se evidenciaron tensiones y conflictos al respecto.

9.3.2 Tensiones y conflictos con la autoridad

Las tensiones y los conflictos con la autoridad en el cuidado de los hijos de los migrantes, son notorios en la toma de decisiones sobre los hijos y en la concesión de permisos. A raíz de la ausencia prolongada del padre, la madre o de ambos, los miembros de la familia que permanecen en Colombia llegan a cuestionar la autoridad de los progenitores migrantes para reprender a los hijos porque consideran que la autoridad parental para corregir es susceptible de pérdida cuando los progenitores permanecen separados de los hijos. Esta es una situación que preocupa a madres, padres y abuelas que están en Colombia, quienes tratan de impedir dicha pérdida; ellos piensan que la autoridad parental se gana con el cuidado, pero éste a su vez

requiere presencia física y contacto cara a cara, algo que los migrantes no pueden cumplir.

“Les he enseñado a mis hijos que respeten a su papá, pero no sé..., siento que..., me pongo en el lugar de él y estar uno dando autorizaciones..., con qué derecho, digo yo, venga el día de mañana, pasado mañana, a quererle hacer algún reclamo a la niña si es que ella no ha tenido a su papá al lado. Él me dice: ‘vea la niña...’ y yo lo dejo que él opine, es el papá, tiene que hacerlo, pero a veces me digo: ‘bueno y éste con qué derecho viene a decirme algo si hace ocho años se fue’. Y él pensará que porque manda [dinero], pero eso no lo es todo... eso nunca va a cubrir lo que mi hija quiere ver de él... pero físico, ¿sí me entiende?, como ese contacto. Ella dice: ‘¡ay!, mami, mi papá está ahí regañándome... a mí que no me regañe... que no me diga nada, qué hartera’. La niña dice: ‘acaso él ha estado conmigo... él no sabe mis cosas...’, entonces yo le hablé y le dije: ‘Daniela, él, aunque, no ha estado con ustedes, igual su papá merece respeto’. Lo que le pase a usted tengo que comentárselo a su papá porque tanto su hermano como usted son hijos de los dos y mientras él esté tengo que compartir las cosas de ustedes con él, ¿sí me entiende?” (Sandra, madre-MASE-, 33 años).

Cuando las madres actúan con firmeza en las normas que imponen a sus hijos se sienten criticadas por éstos por la forma como los corrigen; ellas piensan que sus hijos prefieren a sus padres, quienes se limitan a hablar con su prole por teléfono de manera rápida, sin ir más allá de asuntos triviales. Estos contactos, según las madres, no posibilitan que el padre pueda percibir y afrontar las dificultades de los hijos, las cuales requieren presencia física.

“Ahora que la reprendo o algo, dice: ‘es que mi papá sí no sé qué’, le digo: ‘váyase con su papá m’ija, yo la echo en una maleta’. Entre el papá y yo, yo soy más fuerte” (Doris, madre-MA-, 38 años).

Según padres, madres, abuelas e hijos, la pérdida de autoridad para reprender va acompañada del debilitamiento de la vinculación emocional de los hijos con los padres migrantes, que es remplazada con vinculaciones afectivas que sustituyen el afecto materno. Por ello, la vinculación afectiva que logren mantener los migrantes con sus hijos es un atenuante que ayuda a evitar la pérdida de la autoridad de aquéllos.

Cuando crecen, los hijos son contundentes en afirmar que, por el hecho de estar lejos, sus progenitores pierden autoridad para reprenderlos, principalmente si se han marchado cuando los hijos están pequeños y la migración se prolonga por años, de modo que crecen sin ellos. Los hijos desconocen a sus progenitores como figuras de autoridad, porque piensan que el lugar parental de sus padres o madres migrantes ha sido ocupado por quienes los han cuidado durante el tiempo que ha tardado la migración.

“Ella vino hace cuatro años y se quedó acá un tiempo, igual, la relación no fue la maravilla, fue horrible, porque desde que ella nos dejó pequeños uno se acostumbra a las otras personas, a como lo crían a uno las demás personas, y después viene una mamá diferente. Ella quería venir con autoridad, quería venir a mandarnos, a decirnos cosas, nosotros no respondimos muy bien a eso, queríamos ver una mamá diferente, que no fuera autoridad, porque la autoridad de nosotros ya es mi abuela, vemos a mi abuela como una mamá” (Amelia, hija, 20 años).

La pérdida de autoridad de los padres migrantes puede ir acompañada de la sensación, por parte de los hijos, de que hay indisposición de sus progenitores para asumir la parentalidad, de modo que la migración es una alternativa para materializar esta indisposición.

“Mi mamá es una persona que no ha sido consciente de que tuvo hijos, ella a veces allá en España se echaba al abandono, es como si se hubiera querido ir para que le criaran los hijos, a ella a veces no le importaba lo que nosotros hiciéramos aquí, que estuviéramos mal” (Amelia, hija, 20 años).

Uno de los fundamentos de las madres para argumentar sobre la necesidad de la presencia de los padres en sus hogares es la importancia que les atribuyen a ellos como figuras de autoridad para controlar y corregir a los hijos, un lugar que las mujeres otorgan a los progenitores por el imaginario que tienen de la figura masculina y su poder en la familia por el solo hecho de ser hombres. Para ellas, los padres, por ser hombres, son menos tolerantes que las madres y tienen capacidad para poner límites e imponer normas a los hijos, principalmente a los varones.

Las madres aseguran que los padres tienen mayor capacidad para enfrentar las

dificultades de comportamiento de los hijos, y por eso la presencia de los padres en el cuidado es importante, porque ellos ponen los límites que los hijos necesitan y que las madres son incapaces de poner. Por esta incapacidad ellas se autoculpabilizan y, aunque reconocen sus limitaciones, asumen que los problemas de comportamiento de sus hijos requieren de la intervención de los padres, quienes, a diferencia de ellas, son firmes.

“Educar al niño sin el papá ha sido un poco difícil, porque él se volvió rebelde, le falta la mano dura. El papá estuvo con él dos meses aquí y vea, derecho como si lo hubiera visto toda la vida, pues... entonces cambian las cosas. Uno trata de darlo todo y ellos lo quieren manipular a uno, y aunque diga que no, uno siempre cae” (Xiomara, madre-MA-, 19 años).

Las creencias sobre la preponderancia de la autoridad paterna han sido interiorizadas por los hijos y reflejadas en las relaciones que estos establecen con sus progenitores.

“Mi mamá se pone brava, dice: ‘es que ustedes hacen las cosas cuando se les da la gana y lo hacen alegar a uno, si estuviera su papá ya fueran corriendo’, y es la verdad. Las cosas aquí en la casa han cambiado mucho, por ejemplo, ha habido un tiempo donde mi hermano se volvió muy rebelde, y mi papá se fue y él se fue volviendo yo me mando, quería hacer las cosas a la manera de él, y casi no le hacía caso a mi mamá, lo que le decía mi mamá eso valía cero. Yo le decía a mi hermano que ‘si mi papá estuviera aquí usted no sería así, porque sabía cómo era mi papá’” (Danilo, hijo, 17 años).

El mutuo juzgamiento es una pauta entre padres y madres por su falta de capacidad y firmeza para imponerles normas y límites a los hijos. En este sentido, una de las dificultades de los padres para llevar a cabo el cuidado de los hijos sin la presencia física de las madres es lograr la adaptación de su progenie a los límites que ellos le imponen y a las exigencias que le hacen.

Adicionalmente, según los padres, el cuidado masculino a los hijos en ausencia de las madres por la migración genera temores en las mujeres a la pérdida de las vinculaciones afectivas de ellas con los hijos, las relaciones que padres e hijos construyen en el cuidado los acercan, lo que hace que las madres los vean como figuras amenazantes que les pueden quitar a los hijos.

“Según ella [madre migrante] yo se los he echado en contra [a los hijos] pero no se ha fijado que la niña y el niño ya son personas que piensan distinto, son personitas que piensan mejor” (Camilo, padre-PASE-, 47 años).

Los hijos tienden a desconocer la autonomía de las abuelas para concederles permisos y consultan con sus madres o padres migrantes para que sean ellos quienes lo hagan, porque los consideran más flexibles y les dan permisos con más facilidad.

Uno de los propósitos de quienes cuidan es tener control sobre los hijos, pero cuando éstos llegan a la adolescencia, padres, madres y abuelas sienten temor de perder dicho control; a esta edad, los hijos, principalmente los varones, corren el riesgo de ingresar a grupos de jóvenes que se dedican al consumo de sustancias psicoactivas y a actividades delictivas. Para las madres y las abuelas el cuidado de los adolescentes es difícil, dado que ven esta etapa de la vida como una época de rebeldía en la que no pueden controlar a los hijos y nietos, pero los padres sí pueden hacerlo, razón por la cual ellas solicitan a los padres migrantes que desde la distancia reprendan y pongan límites a los hijos. Con las hijas o nietas, el temor es a que conciban un hijo siendo adolescentes. Para los cuidadores, éste sería un error en el cuidado.

“Le he dicho a ella: ‘a usted la estoy llevando bien, creo que no he cometido errores en su cuidado, usted no tiene problemas hasta los dieciocho años, pienso que cumplí bien con mi responsabilidad, me va a doler si usted llega a descarriarse por otro lado, pero eso ya es usted si se quiere fregar su vida... usted qué se va a meter a un hijo, ahí te vas a olvidar de estudio porque un hijo quita tiempo’” (Sara, madre-MASE-, 36 años).

El temor a que las hijas de los migrantes conciban un hijo mientras son adolescentes se puede comprender si se tiene en cuenta que en la sociedad urbana y moderna procrear en la adolescencia es un problema, entre otras razones porque los proyectos educativos que han sido dispuestos por la sociedad actual se resquebrajan. Además, en nuestro medio la madre adolescente sigue siendo hija dependiente emocional y económicamente; asimismo, las exigencias que hace el medio social a la maternidad se oponen a los requerimientos generados por los vínculos de la joven con su grupo de pares, así como a la educación formal; los primeros son de gran significado para los adolescentes, y la educación formal es una expectativa y un anhelo para los padres

migrantes, tanto que, justamente, una de las motivaciones de la migración es dar educación formal a los hijos.

9.4 Las valoraciones de los cuidados y de los migrantes durante las visitas

Cuando los migrantes vienen de visita a Colombia, los padres, madres y abuelas que han permanecido en el país sienten que aquéllos evalúan el cuidado que los hijos han tenido, al tiempo que cada uno de los miembros de las familias valoran los comportamientos de los migrantes con los hijos. En general, las abuelas sienten que suelen ser bien evaluadas por los migrantes, quienes exaltan la labor realizada por ellas; con esta valoración las reafirman en el trabajo que han realizado con los hijos durante el tiempo que han estado lejos. En las madres migrantes, las abuelas identifican que hacen uso de su papel materno cuidador, haciéndose cargo del cuidado directo de sus hijos, dado que los atienden y realizan tareas domésticas orientadas a la satisfacción de sus necesidades.

“Al año vino; para ella fue una sorpresa, una alegría tremenda cuando vio sus hijos, porque dice que ella los había entregado a gente de su confianza, dice: ‘sé que es en la única parte que yo sabía que mis hijos podían estar bien’. Para nosotros eso nos llenó de satisfacción, y ella no sabía qué hacer, como se dice, de saber que los encontraba bien” (Dionis, abuela paterna, 61 años).

Los padres y las madres no encuentran mayor reconocimiento en los que llegan, y algunos se sienten criticados, los desaprueban en pautas y normas que utilizan para regular las rutinas y actividades de sus hijos. Otros progenitores sienten que durante las visitas los migrantes dañan el trabajo que ellos han hecho con sus hijos, pues son laxos y autorizan que los hijos desacaten normas que los primeros les han impuesto. Entre estos progenitores se generan pugnas por el poder de mando con los hijos: mientras que los que cuidan a los hijos consideran que éstos deben obedecerles porque ellos son los responsables directos de su cuidado, los padres que han estado en el exterior actúan con laxitud.

“La vez que él vino me hizo un daño porque los niños ya estaban un poquito más grandecitos, uno tenía como catorce, el otro quince, dijo que ellos ya podían estar en la calle y yo le dije que así fueran

varones, pero yo era la que tenía la responsabilidad. El papá fue y les compró una botella de vino, de un licor y les pasó, entonces yo le dije que eso estaba mal hecho, entonces hubo discordias en ese sentido. Al siguiente año, como él me había desautorizado, me dijeron igual: '¿por qué sí mi papá nos dejó salir?'. Él llamó y les dijo: 'salgan que ustedes son hombres y que deben estar en la calle con las mujeres', entonces ahí fue donde el niño comenzó a coger alas, el papá le celebró" (Rubiela, madre -MA-, 45 años).

9.4.1 Padres o madres distintos de los que las familias esperan

Las madres, los padres, las abuelas y los hijos esperan madres y padres afectuosos, que en las venidas al país permanezcan la mayor parte del tiempo con los hijos. La dedicación a los hijos durante la estancia en Colombia es una forma de compensar la ausencia durante el tiempo que los migrantes han estado por fuera del país y, por supuesto, de confirmar los vínculos afectivos que los unen. Cuando hay relación conyugal entre la pareja parental, algunas mujeres, incluso, suspenden sus actividades laborales por fuera del hogar y se disponen a estar en la casa para estar en familia, pues quieren que los vínculos del migrante con la familia se fortalezcan.

Contrario a lo observado en las madres migrantes, uno de los padres, según observa Juana, su esposa, opta por estar por fuera de la casa, con sus amigos, lo que la lleva a pensar que su hija perdió el lugar que antes de la migración tenía en la vida del migrante, situación que es motivo de tensiones y conflictos familiares durante las visitas del padre.

"Hay momentos en los que él sale mucho con los amigos, antes salía menos y ahora que viene sale más. De hecho él un día me lo dijo, pues no sé si era por el problema en el que estábamos: 'lo que pasa es que yo ya no estoy acostumbrado a que me estén diciendo para dónde voy, con quién voy, no me preguntes'. Entonces él prefería estar con ellos, aunque sí estaba con la niña, pero no como debería de estarlo, como pienso yo que es el 100%, porque al fin y al cabo él estaba todo el resto del año fuera, aunque la llama constantemente" (Juana, madre-MA-, 27 años).

Si bien los hijos anhelan que sus padres vengan para estar con ellos, cuando son mayores tienen sus propias actividades, lo que hace que cuando los progenitores están aquí deban flexibilizar sus rutinas. En cierta medida, los hijos aprenden un estilo de

vida con padres viviendo en otro país, y cuando éstos vienen de visita les es extraño lo que ellos quieren hacer o lo que esperan de los hijos. Después de varios años de estar separados de sus padres, los hijos aprecian que, dados los cambios en sus procesos de desarrollo vital, las relaciones que establecen con sus padres migrantes cuando éstos regresan de visita a Colombia difieren de las que tenían con ellos antes de la migración.

“Hasta llora que porque uno no la acompaña, si ella quiere ir a comprar una cosa y uno no la acompaña, se pone triste. Mi mamá también le arma un teatro a uno, no soy capaz de decirle ‘no mami’, le digo ‘bueno vamos’ entonces cuando ella llega todos tratamos de que nuestro tiempo sea enfatizado a ella, o sea, claro, uno tiene muchas responsabilidades y mucho cuento y todo pero estoy dos meses o tres meses en los cuales como que no existo prácticamente, estar con ella siempre, entonces almorzamos juntos, desayunamos juntos, cenamos juntos y nos dormimos y oramos y todo, o sea eso todo lo que hace una mamá, yo digo que todo lo que hacen las mamás ahorita es extraño, ahora tengo otras cosas que no son las de ella” (Valentina, hija, 17 años).

Como se dijo, en unas familias madres y padres que están separados de los migrantes, acuerdan implícita o explícitamente que los hijos van a permanecer con el progenitor que llega, a través de esta convivencia, padres y madres migrantes conocen sobre el comportamiento de sus hijos, del que en unas familias, en la comunicación que establecen entre uno y otro país, quienes cuidan en Cali les han ocultado a los migrantes y que al vivirlos directamente cuando vienen a Colombia les es difícil manejar, la información que cuidadores y cuidadoras les dan de los hijos puede llegar a ser parcial. Sobre la comunicación en estas familias versa el siguiente capítulo.

CAPÍTULO 10

COMUNICACIÓN A DISTANCIA Y LA VINCULACIÓN FAMILIAR PARA LOS CUIDADOS

La comunicación es una condición de la vida humana, en ella confluyen y se encarnan las formas como las personas hablan del mundo que las rodea, sus estilos idiosincrásicos de narrar o de callar sus experiencias y vivencias, y sus formas de relacionarse con los demás. Sobre la comunicación en las relaciones familiares encontramos autores como Gregory Bateson et al (1982), Bateson y Ruesch (1984) y Paul Watzlawick (1983), quienes la han estudiado teniendo en cuenta los contactos cara a cara. También encontramos otros que ya hemos abordado en el capítulo cinco a propósito de la conceptualización acerca de las familias transnacionales, que han abordado la comunicación desde la distancia geográfica que impone la migración. Esta conceptualización nos lleva a entender que, estando en diferentes países, los miembros de las familias logran mantenerse como tales desarrollando diversas estrategias y usando los recursos que hoy brinda la tecnología de la comunicación.

El objetivo de este capítulo es analizar el papel de la comunicación transnacional en las familias y su relación con el cuidado de los hijos. Hacer este análisis implica asumir la comunicación desde las relaciones construidas en el espacio transnacional entre Colombia y España, en las familias que están cuidando a los hijos en Colombia y los padres y/o madres migrantes, con una óptica que incluya la presencialidad relativa que logran los miembros de los grupos familiares a través de los medios de comunicación.

Al igual que en otros lugares del planeta, en las familias de Cali con padres y madres migrantes el mantenimiento de relaciones para el cuidado de los hijos es posible, en buena medida, precisamente, por el acceso de sus miembros a la utilización de diversos medios de comunicación; por medio del teléfono, la Internet, las fotografías y las cartas en físico los integrantes de las familias intercambian información sobre sus vidas, sentimientos y emociones en general, y sobre los hijos en particular. El teléfono es el medio más utilizado para la comunicación, especialmente el teléfono móvil. Al igual que en otros países del mundo, la telefonía móvil en Colombia es un recurso al

alcance de las familias de los migrantes, y es una opción que tiende a multiplicarse en estas familias transnacionales de Cali, en la medida en que cada uno de sus miembros cuenta con este recurso de manera individual, lo que facilita el establecimiento de relaciones de cercanía y confianza entre progenitores en España e hijos en Colombia.

Para el cuidado de los hijos de las personas caleñas inmigrantes en España, las familias mantienen sus relaciones a través de la comunicación transnacional, y en el marco de estas relaciones unos y otros participan del cuidado de los hijos. La comunicación en estas familias, denominadas transnacionales (véase Bryceson y Vuorela, 2002), es una necesidad para cuidar de los hijos. Utilizando palabras de Giddens (1991:48), son familias que están directamente ligadas al establecimiento de vínculos sociales de alcance muy amplio, en virtud del extenso grado de distanciamiento espacio-temporal.

Lo analizado sobre la comunicación en las familias que cuidan a los hijos de los migrantes responde a los siguientes interrogantes: ¿Qué papel juega la comunicación entre los miembros de las familias y los padres y madres migrantes a través de los medios? ¿Con qué frecuencia se comunican las madres, los padres, las abuelas y los hijos que están en Cali con los padres y las madres inmigrantes en España? ¿Qué sentidos adquiere la frecuencia de la comunicación con los padres y las madres inmigrantes, en estas familias de Cali? ¿Qué particularidades adquiere la comunicación a través de los medios utilizados? ¿Qué temas tratan los familiares cuando se comunican?

10.1 Necesidad de comunicación entre los migrantes y sus hijos

Al igual que en trabajos realizados en otros contextos latinoamericanos, como el de Herrera y Carrillo (2005), esta tesis doctoral encontró que en las familias de Cali que cuidan hijos de migrantes, para menguar los efectos de la migración parental en los hijos, tanto los progenitores como las abuelas consideran importante que los migrantes llamen frecuentemente a sus hijos; estas llamadas son indicadoras del mantenimiento de los vínculos que unen a los migrantes con los miembros de la familia en Colombia, y de manera primordial con los hijos.

Para mantener la vinculación de los migrantes con sus hijos y con los demás miembros de las familias, madres, padres y abuelas buscan que sus hijos o nietos se comuniquen con sus progenitores migrantes frecuentemente. Esta comunicación, según ellos, permite además, que los hijos sepan de la existencia de sus progenitores, es decir, que aunque éstos no están físicamente presentes, los hijos sepan que no han dejado de existir, y que por tanto no se sientan huérfanos.

“Llega del colegio llorando [la hija menor], se baja del carro y quiere llamar al papá. Yo la llevo a la sala y llamamos, hay que llamar al celular, sale un poquito más costoso, es como para que ella sepa que él está allí. La mayor [hija] también por ratos lloraba, se colocaba triste, ella más que todo se encerraba en la pieza [habitación] y no hablaba, hablaba por teléfono también [con el padre migrante]” (Yésica, madre-MA-, 25 años).

Los padres, las madres y las abuelas piensan que a través de los medios de comunicación los hijos pueden acercarse a sus progenitores, y de este modo sienten su presencia y alivian el dolor que les genera la ausencia. Esta presencia a través de los medios de comunicación ayuda a mantener la esperanza del reencuentro, porque hablar con el otro a través de los medios permite constatar su existencia.

“Mi hijo los ve ahora que al menos ya tienen esa oportunidad de verse por Internet, él dice: ‘no veo la hora de sentirlos...’, todo eso hace de que uno diga, bueno, van a estar un año, saben que al año van a venir, es un viaje extenso para que ellos puedan volver a saber que van a volver a tener sus hijos” (Dionis, abuela paterna, 61 años).

Para padres, madres y abuelas es doloroso que los progenitores migrantes no se comuniquen con sus hijos; cuando esto sucede, algunos gestionan mecanismos para que su prole tenga acceso al padre o a la madre a través de los medios.

Las conversaciones mediante llamadas telefónicas o por Internet les dan a los miembros de las familias de Cali la sensación de cercanía a pesar de la distancia geográfica entre Colombia y España; en consecuencia, valoran positivamente dichas llamadas porque a través de estos contactos los hijos reciben expresiones de interés y afecto paterno y materno que aportan a su bienestar. De hecho, una forma de castigar

a los hijos es no llamarlos; en palabras de Watzlawick (1989), estos silencios son mensajes que comunican a los hijos los disgustos de los padres con ellos.

“Mi papá nos sigue hablando, nos sigue dando consejos, nos dice qué es malo, nos dice qué es bueno. Me ha regañado, hubo un tiempo que él me dejó de llamar, por algo que había hecho” (Alison, hija, 18 años).

10.1.1 Resistencia de los hijos a comunicarse con sus padres migrantes

El anhelo de que los hijos estén comunicados con sus padres migrantes implica un doble trabajo: de un lado, motivar constantemente a los hijos para que se comuniquen, y, del otro lado, atender las demandas de los migrantes.

A pesar de los esfuerzos que hagan padres, madres y abuelas para que los hijos se comuniquen con sus progenitores migrantes, los hijos pueden vivir la migración de sus padres como un abandono, y como respuesta se resisten a comunicarse con ellos. Esta resistencia les genera dolor a los progenitores que permanecen en Colombia, quienes buscan mediar en las relaciones y motivar a los hijos para que se comuniquen con sus progenitores migrantes. Estas situaciones afectan a los progenitores que permanecen en Colombia, pues temen que los migrantes los responsabilicen de este tipo de conductas de sus hijos.

“A mi hija a veces no le gusta hablar con el papá, hay días que él la llama y ella dice ‘no, no quiero hablar con él’, no sé por qué. Al papá le digo: ‘creo que usted piensa que yo le hablo mal de usted, pero yo nunca, yo le tengo fotos suyas por todo lado’, pero ella a veces dice ‘no quiero hablar con usted, no me llame’” (Alejandra, madre-MASE-, 25 años).

“Me tocaba al comienzo pelear con ellos para que hablaran con la mamá porque se creó ese resentimiento, decían: ‘¡ah, no, qué pereza!’, yo les decía: ‘bueno, no salimos, van a hablar con su mamá’. A veces me los llevaba para el Único [Centro Comercial en Cali] y me dice la niña: ‘voy a hablar con mi mamá’ y yo, ‘ah bueno, entonces vámonos para la casa’, o no vamos a cine, si estamos en Chipichape [Centro Comercial en Cali]. La mamá no cree eso; según ella, yo se los he echado en contra pero no se fija que ya son personas que piensan distinto” (Camilo, padre-PASE-, 47 años).

10.2 Frecuencia de los contactos

Cuando quien cuida a los hijos es el padre o la madre, la frecuencia de las comunicaciones varía dependiendo de la condición conyugal de la pareja parental.

10.2.1 Contactos diarios

Si los dos miembros de la relación conyugal están en España, o si uno de los dos está en Colombia, la frecuencia de la comunicación de las familias transnacionales de Cali con los progenitores que están en España oscila entre al menos una vez a la semana y varias veces al día, a través, principalmente, del teléfono, pero también haciendo uso de otros medios que proporciona la tecnología de la comunicación. En estas comunicaciones las familias comparten sobre asuntos de sus vidas aquí y allí.

En algunos casos la frecuencia de los contactos telefónicos tiende a variar en función de la etapa del proceso migratorio y de las circunstancias del migrante en España; recién llegados a España, los padres y las madres llaman más que en etapas posteriores.

Él llama mucho para ver cómo van las cosas, cuando se fue se comunicaba todos los días, después ya que cada dos días, que cada ocho días, pero en quince días sí, siempre está la comunicación, no pasan más de quince días sin que llame (Cecilia, madre-MA-, 41 años).

Los contactos entre los miembros de estas familias, a través del teléfono u otros medios electrónicos de comunicación, hacen parte de sus rutinas diarias, convirtiéndose en hábitos de vida; padres e hijos dan por hecho que día a día se pueden conectar, y se disponen y aprenden a compaginar los horarios de encuentro desde una y otra nación. Madres y padres a uno y otro lado del espacio transnacional migratorio se movilizan para mantenerse contactados, y el teléfono es el medio por excelencia para comunicarse. Con las frecuentes llamadas, algunas madres perciben que los padres se acercan más a sus hijos que cuando estaban en Colombia. Asimismo, padres en Colombia y madres en España que no tienen relación conyugal se han acercado a través del teléfono para retomar en conjunto la parentalidad.

“Más que todo hemos hablado es por teléfono, me ha parecido bien, sí, porque nosotros acá no hablábamos personalmente nunca, hay un cambio para bien, ella de todas maneras... hay veces que pasa algo, por leve que sea, las tías le comentan, entonces ella llama acá, hay toda una familia de parte y parte” (Hernando, padre -PASE- 52 años).

Por el menor costo, quienes están en España hacen las llamadas hacia Colombia, pero cuando no es así las madres, los padres o los hijos sienten la ausencia, se preocupan, reclaman o toman la iniciativa de gestionar los contactos telefónicos. Principalmente las abuelas y los hijos reclaman la presencia de las madres migrantes en sus hogares a través de los medios. La comunicación diaria y permanente minimiza en los hijos la sensación de ausencia de las madres. Esta preocupación por estar en contacto y saber de los que están lejos es mayor cuando hay hijos en España.

“En estos días me ha tocado llamarlos, a preguntar cómo están, porque están sin trabajo no tienen cómo llamar, entonces llamo a preguntar cómo están, más que todo los muchachos [que están en España]” (Rubiela, madre -MA-, 45 años).

La frecuencia diaria en la comunicación entre los familiares en Cali y el migrante en España a través de medios que ofrece la tecnología actual, fue también un hallazgo en el trabajo de Ramírez (2010) en esta ciudad, este autor anota que a través de los medios las familias logran mayor privacidad y facilidades para la gestión de las remesas.

En las familias cuyos padres no tienen relación conyugal la comunicación directa entre la pareja parental tiende a ser menor que cuando tienen dicha relación, y los progenitores se envían los mensajes a través de los hijos o de familiares maternos o paternos, generalmente para comunicarles a los padres o a las madres migrantes sobre preocupaciones acerca de los hijos o para demandar el envío de las remesas en dinero para los gastos de la prole. Esto último ocurre principalmente cuando los migrantes son los padres, porque, como ya se dijo, cuando las migrantes son las madres y la pareja parental está separada, quienes cuidan de los hijos son casi siempre las abuelas. En estas familias la comunicación de las madres migrantes con los hijos y las abuelas es, por lo regular a diario.

“Ella no viene aquí a Colombia, pero todos los días llama” (Gina, abuela materna, 55 años).

Padres y abuelas anotan de manera reiterada que desde lejos sienten la preocupación de las madres migrantes por el bienestar de sus hijos en Colombia; ellas no escatiman esfuerzos para estar al tanto de su prole de manera directa.

La preocupación de las madres migrantes por sus hijos, haciendo presencia en su vida a través de los medios, según se ha señalado en esta tesis y en otros trabajos de investigación ya citados, traspasa los límites del ámbito familiar; por ejemplo, las madres participan activamente del cuidado conectándose con los estamentos escolares para indagar sobre sus hijos.

“La mamá llama mucho al colegio, ella se da cuenta de todo, habla con el director y la profesora, se mantiene pendiente de él” (Olga, abuela paterna, 50 años).

10.2.2 Los contactos interrumpidos o distanciados

También hay casos en los que la comunicación es irregular e infrecuente —aunque esto ocurre menos comúnmente—. En algunos casos se trata de padres o madres que en Colombia habían mostrado desinterés por los hijos, como es el caso de la madre de Amelia, una hija entrevistada. En otros casos, como en la familia de Paula, es una conducta nueva de los migrantes, que preocupa y es difícil de soportar para padres, madres y abuelas.

“Hasta donde supe, en España el [padre migrante] vive en Valencia porque la verdad como familia no tenemos trato con él. A los dos años de él estar allá comenzó a cambiar, esta experiencia para mí ha sido triste, dura, dolorosa” (Paula, madre-MASE- 35 años).

En algunos de estos casos (como en el de la familia de Marcela, una de las madres entrevistadas), en los que la comunicación es irregular e infrecuente, cuando el vínculo conyugal se ha roto, los contactos telefónicos entre el padre migrante y la madre en Colombia tienden a desaparecer, y los hijos se comunican con el padre a través de las abuelas u otros familiares paternos.

“Nosotros casi..., es muy poco lo que hablamos, él habla mucho con el hijo cuando llama a la casa de la mamá de él [madre del migrante]” (Marcela, madre-MASE-, 39 años).

Los contactos entre las parejas separadas se dan para tratar asuntos puntuales relacionados con los hijos. Para las mujeres, las llamadas que los hombres les hacen obedecen a cuestiones de tipo instrumental, una motivación que para ellas resulta ofensiva, pues sienten que los padres migrantes las ignoran a la hora de tratar asuntos que tienen que ver con sus hijos y que son de su incumbencia; ellos delegan en otras personas de su familia tareas parentales que a ellas socialmente les corresponden por ser las madres de los hijos y por estar cuidando a éstos.

“Casi no hablo con el papá de mi hija, la última vez que hablé con él fue cuando me dijo que quería que la niña viajara a España. Hacía bastante que no hablaba con él y tal vez llamó porque tenía la necesidad de que yo diera el permiso para que ella se fuera, allí fue donde tuvimos el altercado, porque no me gustó esa parte lo que él me dijo, que yo solamente me encargaba de firmar y que ellos hacían la otra parte” (Alejandra, madre -MASE-, 25 años).

Situaciones especiales como la detención de los migrantes por parte de las autoridades españolas también limitan la comunicación entre el padre migrante y la familia en Colombia. La comunicación a través de las llamadas telefónicas de estas madres y sus hijos con el padre es eventual cuando se produce la detención, lo cual genera dolor tanto en los hijos como en las madres.

Eso fue traumático porque hubo un tiempo largo que él dejó de llamar, el caso es que dejó de llamar por mucho tiempo, entonces una vez llamó a mi mamá, él no habló con nosotras ni nada solo con ella y mi mamá nos dijo su papá está en la cárcel (Yuliana, hija, 19 años).

10.3 Contenidos de las comunicaciones

En la comunicación transnacional entre los miembros de las familias son comunes las mutuas interrogaciones sobre pormenores de los hijos, así como sobre la vida de los padres y las madres en España. En las conversaciones, son temas recurrentes lo referido a los hijos y a la vida laboral de los padres en España. Sobre los hijos, quienes

los cuidan en Colombia y los padres migrantes intercambian información en cuanto al comportamiento en la casa y en las instituciones educativas, además de afectos, preocupaciones, reclamos, regaños y reproches. En algunas familias los hijos también realizan actividades lúdicas con sus padres migrantes a través de los medios.

10.3.1 El comportamiento de los hijos en las escuelas o colegios

Un tema recurrente en las conversaciones telefónicas entre los cuidadores en Colombia y los padres migrantes es el de los hijos, saber de los hijos es una razón central para la vinculación de las familias; sobre éstos, quienes están en Colombia les transmiten a los padres migrantes pormenores de la vida diaria, principalmente en la casa y en las instituciones educativas. De estos espacios, padres, madres y abuelas les reportan a los migrantes sobre logros, desaciertos o malos comportamientos de los hijos, al tiempo que reciben retroalimentación de las conductas a seguir cuando hay que reprender.

“Él nos llama casi todos los días, ha sido como de contarnos..., le digo: ‘mire, que esto es muy aburridor así, que vea esto, que Cristian tal cosa, que Kevin la otra’, o sea, como ese contacto como muy cercano aunque él esté lejos... Todos los días me dice ‘¿los niños cómo están?’, y entonces le digo ‘bien’. Cuando le dan una mala nota [calificación], le digo: ‘mira que Kevin llegó con una nota, que estaba molestando mucho en la clase, no quiere hacer las tareas...’ entonces él dice ‘pásemelo’, o me dice: ‘no se iguale con los niños’” (Andrea, madre -MA-, 34 años).

Quienes se encuentran en Colombia al cuidado de los hijos les informan a los progenitores migrantes sobre estos asuntos con la clara intención de que éstos, desde España, tomen cartas en el asunto y se pronuncien con sus hijos llamándoles la atención o regañándolos. Cuidadores y cuidadoras opinan que los padres y las madres tienen la potestad de hacer que sus hijos corrijan los comportamientos a través de sus llamados, y con ello ejercer la parentalidad. Sin embargo, las madres y abuelas encuentran que, por estar en otro país, el control de los hijos por parte de los padres se dificulta, y corregirlos se hace complicado, y desde allí los padres sólo a través del uso de la palabra mediada por artefactos electrónicos, pueden actuar para reprender a sus hijos.

“Ella [madre migrante] participa cuando, por ejemplo, mis hijos le dicen: ‘vea, el niño esto y esto’ entonces ella habla con él y le dice: ‘papi, mire esto, esto y esto, esto no, no haga eso, eso está mal hecho’, con la distancia, porque ¿qué más?” (Gina, abuela materna, 55 años).

A través de las comunicaciones quienes cuidan perciben preocupación permanente en las madres y los padres migrantes por el bienestar de sus hijos en Colombia; cuando tienen comunicación directa con los migrantes, padres, madres y abuelas son interrogados por los migrantes acerca de la salud, la recreación, el rendimiento escolar y la seguridad. A raíz de los riesgos existentes en Colombia por la situación de inseguridad, la preocupación por la seguridad de los hijos ocupa un lugar importante tanto en las personas que están aquí como en los progenitores que están en España; este es uno de los aspectos que hace que el cuidado de los hijos de estos migrantes por parte de padres, madres y abuelas esté marcado por el temor a que los niños o jóvenes salgan lesionados en episodios de violencia en los barrios. Es usual que los hijos reciban recomendaciones de sus padres o madres migrantes para que se cuiden y para que ayuden a cuidar a sus hermanos, y que sean prudentes en las actividades que realizan por fuera del hogar.

“Con la mamá hablamos de los muchachos, me dice que los cuide y esté pendiente de ellos porque este barrio ha estado malo. Me tocaba saltar matojos porque estos muchachos hay veces se me quedaban en la calle y le tocaba a uno estar pendiente y ellos como no saben el peligro, no alcanzan a percibirlo” (Hernando, padre -PASE-, 52 años).

Sobre el papel de las comunicaciones en la transmisión de las preocupaciones de los migrantes, Ramírez (2010: 70) identificó en familias de Cali hábitos cotidianos en el horario de llamadas que además de fortalecer el compromiso, buscan disminuir consecuencias negativas por la ausencia física entre las personas de los hogares.

10.3.2 Las preocupaciones son mutuas

Las manifestaciones de preocupación mediante las llamadas telefónicas también van de los cuidadores y los hijos hacia los padres o madres migrantes, quizá como una

forma de cuidado dirigido a los migrantes, es decir, un cuidado desde Colombia hacia España. Estas manifestaciones de preocupación responden a sentimientos de consideración de las madres y los hijos por el padre migrante, debido al trabajo del progenitor en dicho país.

“Él es una persona trabajadora, él es trabajar y trabajar, así era cuando estaba aquí, casi no descansa. Le digo: ‘descanse porque si trabaja demasiado se agota y se enferma y no nos sirve enfermo’. La niña le dice: ‘¿Qué hubo papá, se está alimentando bien?’ Ellos son muy apegados a él” (Patricia, madre -MA-, 31 años).

La realización conjunta de actividades lúdicas es algo que hoy tiende a tener un lugar central en la relación entre padres e hijos. A través del teléfono los migrantes realizan este tipo de actividades con sus hijos que permanecen en Colombia.

Es usual que la ilustración sobre los cambios físicos y emocionales que se dan en la adolescencia sea una tarea de las madres. En las familias estudiadas, por medio de las comunicaciones que las migrantes tienen con sus hijas les explican sobre las modificaciones en su desarrollo psicosexual.

“La mamá le da muchos consejos, como por decir algo cuando le vino el periodo [menarquia]... yo no sabía cómo decirle... la niña estaba feliz, decía: ‘mamita, ahora ya me crecí y ya me vino el periodo’. Yo no sabía qué hacer, porque a todo mundo le decía ‘ya me vino el periodo...’. Genny habló con ella y le comentó las cosas, le dijo cómo se debía comportar y que solamente a la mamita y a mí y a nadie más le tenía que contar” (Maribel, abuela materna, 54 años).

No obstante, como se vio anteriormente, los hijos notan la ausencia de sus padres migrantes justamente cuando se encuentran frente a estas situaciones en sus vidas. Al parecer, la presencia de los padres con sus orientaciones por los medios no es suficiente para que los hijos se sientan acompañados en dichos sucesos.

10.3.3 Las promesas, las ayudas para los deberes, el regaño, los consejos, las amenazas y las advertencias

A través de los contactos y principalmente las llamadas telefónicas, las familias reciben de los migrantes promesas, ayudas a los hijos para el cumplimiento de deberes escolares, control de los horarios para las actividades de los hijos, regaños, imposición de límites y advertencias sobre prohibiciones referidas en especial, al trato de los hijos hacia la madre o abuela que reside con ellos en Cali y a las idas a espacios que están por fuera del hogar. Para estos propósitos, según cuidadores, padres y madres migrantes regulan la frecuencia de sus llamadas, teniendo como criterio el aumento o la disminución de la frecuencia del mal comportamiento de los hijos, es decir, a mayor presencia de comportamientos no aceptados en los hijos, mayor es la frecuencia de las llamadas.

“El papá llama día de por medio, así sea aunque un minutico, un ratito, media horita, él llama para ver cómo están, por lo menos alguna solución de darle a este niño porque a veces es..., sus rebeldías que le saben dar... El papá está llamando más seguido para decirle qué es lo que está pasando, que él [hijo] sienta que no estoy sola, que él está lejos pero que está constante ahí. Él mismo [papá migrante] decidió llamar más de seguido, porque yo le comentaba algunas cosas y él dijo ‘no hay que dejarlo, él está creyendo que como no estoy en el hogar y él está creciendo..., yo soy el que mando aquí, soy el hombre de la casa, hay que hacerle sentir la presencia mía, no estoy de presencia pero que sí mando y estoy constante’. Él le influye muchas cosas buenas a él, y entonces eso es muy bueno” (Patricia, madre -MA-, 31 años).

Con los regaños telefónicos a los hijos, las madres no migrantes y las abuelas se sienten protegidas, reconocidas, acompañadas por los padres migrantes en su gestión educativa y en el cuidado. Unas madres perciben que el regaño de los padres a los hijos por el teléfono suele generar culpa en los progenitores, quienes luego se retractan con el envío de regalos.

10.3.4 Reclamos y reproches

- De los hijos

Según las madres, para los hijos es importante que los padres los llamen y hablen con ellos; cuando ello no sucede, extrañan su presencia mediante llamadas. Las madres son receptoras de esta inconformidad:

“Cuando él no llama, dice que por qué el papá no llama, que el papá ya no las quiere, que el papá se olvidó de ellas. Con todas esas cosas, les digo que el papá llama es por las noches, entonces preguntan que por qué no a ellas. Él las llama los fines de semana, porque en semana están estudiando, el horario no ayuda, es un poco difícil” (Yesica, madre -MA-, 25 años).

También los hijos inconformes con la migración del padre, en las llamadas telefónicas interrogan al progenitor sobre los motivos de su migración, le reprochan haberlo hecho, le reclaman su retorno.

- Entre madres y padres

A través de las llamadas, los progenitores que se encuentran en Colombia les reprochan a los migrantes por acciones convenientes con los hijos desde la distancia. Regularmente, los hijos les piden dinero a los padres migrantes; estas solicitudes son cuestionadas por algunas madres y padres, quienes invitan a que los migrantes las regulen, teniendo en cuenta que a través de las remesas los padres también pueden educar, es decir, a través de ellas los padres pueden incentivar conductas deseables o no en los hijos.

Por el teléfono, las madres y los padres que viven en Cali hablan con los migrantes sobre estas inconformidades y les expresan sus opiniones. Para las madres, la paternidad es más que el envío de remesas: implica participación en los procesos educativos de los hijos —algo que los padres migrantes pueden hacer desde la distancia—. Además, según ellas, parte del proceso de educación de los hijos consiste precisamente en tener control sobre las dádivas de los padres a sus hijos.

“Una vez tuve un alegato con él porque me dijo: ‘yo qué puedo hacer por acá, usted es la que está por allá’. ‘Pero entonces, aunque sea, aconsejarla, yo sé que vos estás por allá pero un consejo o algo no hace daño, porque yo sé, entonces, déjame a mí sola, con la plata no más que mande y punto’. ‘No, sino que usted es la que tiene que tener medidas allá’, le dije: ‘sí, yo sé, pero usted también, no la llama y la aconseja...’ A partir de ese problema me siento acompañada en la educación de ellos [hijos]. Él ya empieza: ‘vea, que tal cosa Jessica, si usted piensa tal cosa no le mando para que vaya por allá’, le dice que él no está trabajando por allá para darle a ella para que ande en la calle” (Lucero, madre -MA-, 35 años).

10.4 Claves en la comunicación y cuidado entre Colombia y España

Para diferenciar los mensajes que se transmiten a través de los teléfonos, los migrantes establecen códigos o claves, una especie de metacomunicación que, como lo anota Watzlawick (1983), se refiere a la necesidad de decir algo pero además clasificando y agregando información a los mensajes. Las claves encontradas en las narraciones hechas por las madres tienen como objetivo alertar al migrante sobre el bienestar de los hijos o proteger sus relaciones de ataques de otros familiares. Asimismo, hay madres que, ante obstáculos que otros familiares les puedan poner a la comunicación con el padre migrante, establecen complicidades con los hijos para facilitar los contactos con el padre.

10.4.1 Constreñimientos en la comunicación

Si bien las madres, los padres y las abuelas transmiten información a los migrantes sobre sus hijos, son cautelosos en la información que suministran, e informan parcialmente sobre el mal comportamiento de los hijos para evitarles preocupaciones y porque hay ciertos aspectos que la ausencia física no permite. También son prudentes en cuanto a información sobre acontecimientos que pueden ser amenazantes para el bienestar de los hijos. En cambio, sí les transmiten seguridad sobre la capacidad que ellos tienen como cuidadores para afrontar adversidades de la vida de la prole.

“Cuando pasa algo acá, ella [en España] se azara. Por ejemplo, en este momento en el colegio del [hijo] menor se ha perdido un celular y él es el único negrito allá, imagínese, entonces lo han metido a él y a otros dos. Él sabe que son los otros dos y el novio de la muchacha [dueña del teléfono extraviado] persiste en que él tiene que pagar el celular, entonces yo iba a ir hoy pero como estaba tan malo [enfermo] no fui. La mamá me llamó y me dijo que solucionara eso, yo le dije que tranquila, que eso se soluciona, el tipo lo ha amenazado. Ella se entera porque nosotros le decimos, mi mamá o ella [la hija] o yo hablo con ella, ayer hablé con ella y le comenté, le dije que estuviera tranquila que eso son boconadas de las personas” (Hernando, padre -PASE-, 52 años).

Los constreñimientos en la comunicación son una forma de ayuda emocional, de consideración, de solidaridad, para evitarles mayores sufrimientos a los padres y madres migrantes. También se les oculta información por temores de los hijos a que sus madres o padres migrantes les suspendan envíos de remesas, como una forma de sanción por comportamientos indebidos.

10.4.2 Los encuentros virtuales

De manera menos frecuente, y en unos casos esporádicamente, las madres, los padres y los hijos se comunican haciendo uso de la Internet, por videoconferencias. Cabe anotar que la Internet suele ser usada más por los hijos que por las madres, los padres o las abuelas; para los encuentros a través de este medio, los padres en España y los hijos en Colombia acuerdan los horarios de encuentro, siendo un criterio para ello la disponibilidad de los padres de acuerdo a sus jornadas laborales en España y de los hijos de acuerdo a sus jornadas escolares en Colombia.

Gracias a las posibilidades que hoy brinda la Internet con la videoconferencia, las madres pueden hacer que padres e hijos se conozcan físicamente y reunirse en grupo virtual con sus hijos y el padre. Estos encuentros son preparados y requieren montajes que limitan el que se dé un acercamiento natural, espontáneo.

La posibilidad de verse a través de las pantallas de los ordenadores genera sentimientos de alegría, pero también de tristeza, en los miembros de la familia. Alegría, porque es un “volver a vernos”, o un reencuentro que les permite apreciarse

físicamente; y los sentimientos de dolor aparecen por el impacto que les genera verse de nuevo, sabiéndose lejos, y después de estar separados durante meses o años, tiempo en el que probablemente han ocurrido cambios en sus apariencias físicas.

“Se pone a llorar porque dice: ‘mami, estoy asombrada de ver a mi hijo como ha crecido’, porque ella me lo dejó pequeñito, estaba mudando cuando me lo dejó, un cabecita de piña, el niño lloró como dos o tres días pero...” (Gina, abuela materna, 55 años).

El dolor que experimentan madres, padres, abuelas e hijos en estos encuentros virtuales los lleva a repensar el uso de este tipo de medios para comunicarse, porque si bien anhelan ver nuevamente a sus parientes, también quisieran hacerlo de manera directa, cara a cara, de manera que puedan tocarse, que los encuentros sean reales.

Los encuentros virtuales suscitan tristeza y a la vez alegría: la primera tiene un peso mayor que la segunda, porque para las madres los reencuentros son momentáneos, transitorios, son una cercanía fugaz, mientras que la tristeza les acompaña por más tiempo. Los encuentros virtuales las sacan momentáneamente de la realidad.

“El primer día que lo vi [por Internet] me dio tan duro, me dio felicidad y a la vez me dio duro, porque es tan feliz verlo y al ratico ya no estaba entonces a uno le da duro, chateamos, nos reímos un rato, duramos tres horas y hablaron los niños y se acabó la felicidad... la felicidad se quedó en tres horas y después vuelva a estar sola” (Lucero, madre -MA-, 35 años).

A través de la comunicación vía Internet, las madres, los padres y las abuelas reviven sentimientos de pérdida, dado que observan que los migrantes se dan cuenta de que sus hijos han tenido cambios en su desarrollo durante su ausencia, lo que les genera la sensación de pérdida de la vida al lado de los hijos, y esto les hace pensar que la migración no es lo suficientemente provechosa.

La cercanía que los medios de comunicación les ofrecen a los miembros de las familias es relativa, y los invita a mantener una considerable capacidad de frustración para continuar vinculados a pesar de la separación física real.

10.4.2.1 La comunicación virtual no reemplaza los contactos cara a cara

Los encuentros virtuales acercan, mas no logran reemplazar la presencia física, cuerpo a cuerpo; los medios acercan a los miembros de las familias y proporcionan herramientas que agilizan la comunicación, pero no logran reemplazar la convivencia diaria bajo el mismo techo. Compartir la cotidianidad cara a cara les aporta a los miembros de las familias experiencias agradables y otras menos gratificantes; desde lejos es un “todo está bien” y no se abordan las diferencias y los conflictos como se pudiera hacer en persona.

Sin embargo, estos medios son la posibilidad de contactarse cuando los migrantes no han podido venir al país. En estos casos, verse a través de los medios es un consuelo para los cuidadores y los hijos, aunque también les deja dudas.

“Fueron pasando los meses así, la ausencia... que llegaba un 24 [de diciembre], fiesta de madre, y como no estaba fue muy doloroso para mí, lo único que tiene uno de consuelo es que habla con ella por teléfono todos los días, lo grandioso eso del Internet que nos podemos ver, maravilloso ese invento. La ausencia de mi hija ha sido muy..., la he sabido sobrellevar porque existe el teléfono y porque hoy en día está el Internet puede uno sobrellevar esa situación, es duro no saber que mi hija me está diciendo ‘mamá, estoy bien’ y yo no sé si sea verdad” (Gina, abuela materna, 55 años).

Para los cuidadores, los medios limitan la expresión de emociones de manera abierta, principalmente cuando los hijos carecen de vocabulario suficiente para expresar de forma verbal sus sentimientos. Estos padres atienden estas necesidades de los hijos y buscan formas de acercarlos a las madres migrantes, porque intuyen que a sus hijos les falta estar en contacto con ellas.

“En esto la gente ve lo que es visual, pero lo que se siente profundamente adentro no lo ve sino quien lo vive, de pronto ellos podrán hablar visualmente lo que sienten pero no hablan del sentimiento, resentimiento, el dolor, la tristeza, la alegría, la frustración que puede vivir un ser humano, un niño; un niño siempre guarda lo que siente, un niño no expresa nada, un niño tú lo regañas y él se sienta por allá triste y abatido, pero no expresa lo que siente, y así le pasa a mi niño. He visto a mi hijo callado, en silencio” (Emilio, padre -PASE-, 28 años).

A pesar de todas las limitaciones que efectivamente tienen los medios, la tecnología de hoy es la alternativa para encuentros grupales que tienen las familias.

10.4.3 Las fotografías

Además de las llamadas telefónicas y las comunicaciones por medio de la Internet, las familias de Cali que tienen padres migrantes intercambian información acerca de sus vidas a través de fotos. El envío de fotografías es un recurso para que los hijos conozcan a sus progenitores migrantes y para que éstos se enteren de los cambios en los hijos por su desarrollo físico.

“La niña no conoce a la mamá, sólo en las fotos que ha mandado; tenía dos años y medio cuando ella [madre] se fue, entonces no recuerda, siempre la ha tenido en fotos. No ha venido” (Jerónimo, padre -PASE-, 36 años).

En estas circunstancias de migración internacional y separación prolongada de padres e hijos, los progenitores migrantes construyen el vínculo con sus hijos sin que para ello medie el contacto cara a cara; en este contexto, los que permanecen en Colombia son los encargados de presentar el padre migrante a los hijos y servir de intermediarios para que se mantenga el vínculo entre ellos. Retomando a Cyrulnik (2005: 114), los miembros de la familia están realmente ausentes del migrante, pero se actualizan con el envío de fotografías; esta actualización significa poner de presente la existencia y evolución de los otros.

10.4.4 Las cartas escritas a mano

Las cartas en físico son un medio menos utilizado en las familias; una de las razones para ello es la facilidad y rapidez para comunicarse oralmente a través de otros medios como el teléfono. No obstante, es un medio fuertemente valorado, principalmente por los adultos, para evidenciar, mantener o reforzar la vinculación afectiva entre los miembros de las familias.

“A veces les insisto: ‘vea, vaya a escríbale cartas a su mamá’. A veces viene gente de España y se puede mandar una carta, pero

ninguno de ellos escribe nada, me dicen ‘¿para qué si ya hablamos con ella?’” (Camilo, padre -PASE-, 47 años).

Las cartas en físico, escritas a puño y letra, a diferencia de otros medios, tienen un carácter particular, personal, en tanto son hechas por la persona que la envía haciendo uso de recursos materiales y emocionales propios, por esto, a las palabras transmitidas en estas cartas en físico, sus remitentes y destinatarios les imprimen mayor sentido emocional que las palabras expresadas a través de los medios de comunicación electrónicos.

“Cuando se puede se le manda una cartica..., porque por más que sean las palabras en el teléfono, está también su cartica ahí... nosotros hemos mantenido el vínculo” (Lucero, madre -MA-, 35 años).

10.4.5 Los vídeos

Los videos fluyen principalmente de Colombia a España, éstos permiten compartirles a los padres migrantes experiencias de la vida familiar, especialmente escenas de los hijos. Además de contarles a los padres migrantes sobre los hijos, a través de los videos las familias buscan que los padres migrantes mitiguen las pérdidas de las vivencias con los hijos que les impone la migración.

“Aquí siempre hay un aparato con el cassette y eso hay que estarle grabando pa mandarle a la mamá eso, hay que estarle grabando, que comió, que hizo, que si no comió, que cuando se vistió, que cuando no se que, todo hay que mandarle, ahorita precisamente fue a dejar un cassette, si no estuviera, se lo ponía pa que usted la viera.... todo se le graba, cuando sale del colegio, cuando llega, cuando se pone algo nuevo, o cuando, bueno.... Le mando por correo, o con una señora que viene de Madrid y que es amiga” (Petronila, abuela materna, 73 años).

10.4.6 A pesar de todo, padres migrantes e hijos no siempre se conocen

En algunas de las familias hay hijos que han crecido sin ver a sus padres o madres, que se fueron del país cuando aquéllos estaban en la primera infancia o cuando aún no habían nacido. Dadas las separaciones prolongadas en el tiempo, al cabo de los años

las madres, los padres y las abuelas observan que los hijos y sus progenitores migrantes se han convertido en extraños, no se reconocen, lo cual los preocupa y entristece.

Con el ánimo de impedir dicho desconocimiento, las madres suelen hacer que sus hijos vean y reconozcan a su progenitor a través de medios que hoy ofrece la tecnología de la comunicación y hablándoles de ellos. No obstante, en algunos casos estas estrategias son insuficientes, porque una vez los hijos y los progenitores se encuentran cara a cara, por ejemplo en las visitas que los migrantes hacen a Colombia, hacen esfuerzos para reconocerse, pues los encuentros virtuales son una vía que propicia la construcción de imaginarios alrededor de la existencia del otro, mas no son instrumentos efectivos para el logro de un conocimiento físico real.

“Cuando el papá vino el niño tenía cuatro años. Yo le hablaba mucho del papá y le mostraba fotos, videos, videoconferencias, él habla mucho con el papá, por el teléfono, no es que él diga es un desconocido completo... cuando lo vio la primera vez el papá lo cargó, pero el niño lloró, por la impresión, con el tiempo y los días se fue adaptando..., eso es duro para uno” (Xiomara, madre-MA-, 19 años).

Para las madres es doloroso que los hijos desconozcan a sus padres. Esto ocurre porque, si bien los progenitores se contactan con ellos, algunos niños, debido al tiempo de la separación, se expresan sobre sus padres como si fueran desconocidos, cuando interactúan con ellos a través de los medios o durante sus visitas.

Hasta aquí queda analizada la comunicación entre los miembros de las familias que residen en Colombia y en España. En el capítulo siguiente se analizarán las remesas en dinero y en especie, y el papel que cumplen en el cuidado de los hijos.

CAPÍTULO 11

REMESAS PARA EL CUIDADO

Las remesas son una de las múltiples dimensiones que se derivan del complejo entramado de relaciones económicas asociadas a la emigración (Abad, 2012); en Cali, además de ser recursos económicos para el sostenimiento material de los hogares, las remesas son reflejo y soporte de las vinculaciones afectivas entre el migrante y las familias que cuidan a los hijos que permanecen en el país.

El presente capítulo busca analizar los sentidos que las familias construyen sobre las remesas en dinero y en especie que vienen de España a Colombia y su vinculación con el cuidado de los hijos de los migrantes. Se toman de manera puntual y concreta los dineros recibidos en Cali y los objetos que llegan a las familias de Cali procedentes del país ibérico; en este sentido, para hacer referencia a los objetos se habla de remesas en especie y no de remesas sociales, porque en esta investigación no se analizan elementos como las ideas, los comportamientos, las identidades y el capital social, como lo considera la literatura especializada sobre remesas sociales.⁶⁹

El análisis de las remesas que se hace en este capítulo responde a las siguientes preguntas: ¿Qué papel cumplen las remesas en los cuidados de los hijos? ¿Quiénes las reciben y quiénes las administran? ¿Con qué frecuencia las reciben? ¿Qué valoración hacen las familias de las remesas en dinero y en especie? ¿Qué tensiones y conflictos generan las remesas entre los miembros de las familias?

Antes de mostrar el análisis de la información obtenida de las familias de Cali, se hará un breve recuento del comportamiento de las remesas que entre 2005 y 2010 enviaron los trabajadores migrantes de Colombia en general, y de manera particular los que están en Estados Unidos y España, los dos países de donde provienen los mayores montos, los cuales son importantes, pues con ellos las familias de los migrantes en Colombia cubren total o parcialmente sus gastos.

⁶⁹ Véase Levitt (1998) y Levitt y Lamba-Nieves (2011)

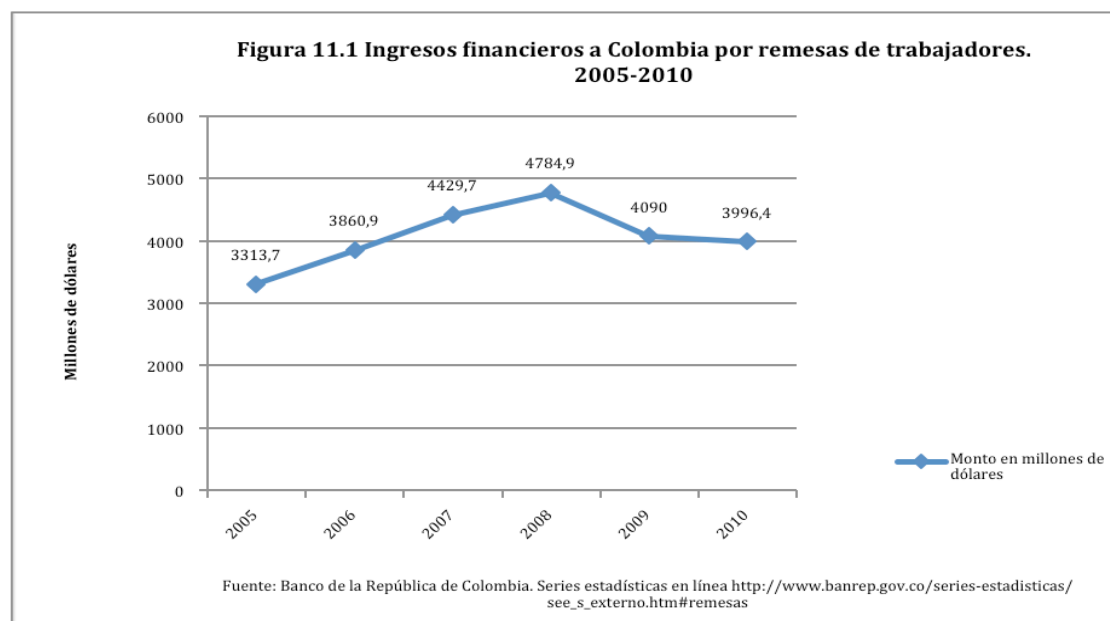
Las remesas enviadas por los migrantes al país entre 2005 y 2010 sumaron el importante monto de 24.706,8 millones de dólares, distribuidos como aparece en la tabla 11.1.⁷⁰ A pesar de su decrecimiento después de 2008 (probablemente debido a la crisis mundial), las sumas de las remesas enviadas por trabajadores colombianos en el exterior, en el periodo anotado representan entre el 1.4% y el 2.4% del PIB (años 2010 y 2006 respectivamente). Esta representación creció en 2006 y luego, año a año, disminuyó (ver Tabla 11.1).⁷¹

Tabla 11.1 Ingresos financieros a Colombia por remesas de trabajadores. 2005-2010			
Año	Monto (en millones de dólares)	Incremento %	% del PIB*
2005	3.313.7		2.3
2006	3.860.9	17.4	2.4
2007	4.429.7	15.5	2.1
2008	4.784.9	7.8	2.0
2009	4.090.0	-14.4	1.7
2010	3.996.4	-2.9	1.4
Total	24.475.6		
Fuente: Banco de la República de Colombia. Series estadísticas en línea http://www.banrep.gov.co/series-estadisticas/see_s_externo.htm#remesas [Consultadas el 28 de marzo de 2013] ⁷² *PIB a precios corrientes			

⁷⁰ Teniendo en cuenta el impacto de los montos de las remesas en la economía del país Orozco (2006: 6-8; 2007: 326) ubica a Colombia dentro del grupo de países con impacto medio en su economía por estos ingresos.

⁷¹ Entre países de América Latina, receptores de remesas, esta representatividad de Colombia en 2010 (1.4%) es igual a la de Costa Rica, y es superior a la de Argentina (0.2%), Brasil (0.2), Venezuela (0.2%), Uruguay (0.3%), Chile (0.4%) y Panamá (1.1%); e inferior a la de Perú (1.6%), México (2.0%), Ecuador (3.4%), Paraguay (3.6%), Bolivia (4.9%), República Dominicana (5.6%), Guatemala (10%), Nicaragua (11.3%), Honduras (16.0%) y El Salvador (16.5%). (Cálculos realizados con información en línea del Banco Interamericano de Desarrollo. <http://idbdocs.iadb.org/wsdocs/getdocument.aspx?docnum=35788834> [Consultada el 26 de febrero de 2014]. Respecto a las remesas que llegan a América Latina, en los análisis de Abad (2010) encontramos que durante mucho tiempo América Latina y El Caribe fue la región que encabezó el ranking en la recepción de remesas, no obstante, ello ha cambiado durante los últimos años (Abad, 2010: 72).

⁷² Las cifras correspondientes al año 2009 son provisionales y las del año 2010 son preliminares.



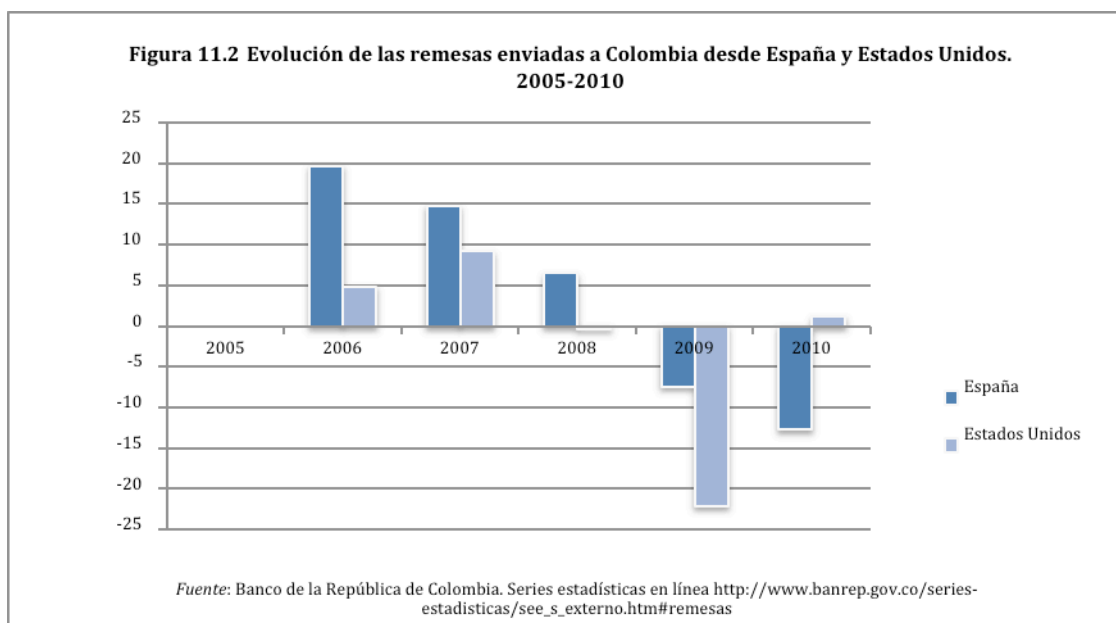
Sobre el decrecimiento de las remesas que llegaron a Colombia y su reflejo en la recepción de las mismas en los hogares colombianos, los cálculos de Manuel Orozco indican que en 2009, 91.370 hogares del país con algún miembro migrante no estaban recibiendo remesas (2009: 22), y según Orozco y Romei (2009: 17) más del 40% de colombianos en Estados Unidos estaban enviando menos dineros que en años anteriores. La disminución del monto de las remesas que llegaron a Colombia después de 2006, es coincidente con la fuerte desaceleración del crecimiento del volumen de remesas enviadas por migrantes a países en desarrollo, debido a la gravedad de la crisis mundial y su impacto directo en las tasas de desempleo de los trabajadores inmigrantes (Abad, 2010: 68).

Al revisar el ingreso de remesas en cada uno de los departamentos colombianos, encontramos que al Valle del Cauca (donde está ubicada Cali) llegaron los mayores montos en 2009 y 2010; no obstante, en términos de la representación porcentual respecto al PIB de cada departamento en estos dos años, el mayor porcentaje lo tiene el departamento de Risaralda seguido de Quindío, dos departamentos ubicados en el Eje Cafetero colombiano. En 2009 el tercer puesto lo ocupó Cundinamarca y en 2010 este departamento pasó al cuarto puesto, mientras que el Valle del Cauca ocupó el

cuarto puesto en 2009 y en 2010 subió al tercer puesto en dicha representatividad.
(Tabla 11.2)

Tabla 11.2. Ingresos financieros de remesas a Colombia por Departamentos. 2009-2010 (en millones de dólares)				
Departamento	2009	% del PIB departamental	2010	% del PIB departamental
Valle del Cauca	1.154	6,4	1.135	6,2
Cundinamarca	611	6,7	563	5,8
Antioquia	623	2,6	554	2,5
Risaralda	496	18,3	510	18,4
Atlántico	171	2,4	177	2,5
Norte de Santander	124	4	169	5,4
Quindío	161	11,8	156	11,1
Caldas	102	3,6	96	3,4
Bolívar	86	1,3	92	1,3
Santander	89	0,7	90	0,7
Resto	264		260	
*Sin discriminar	211		194	
Totales	4.092		3.996	
<i>Fuente:</i> Banco de la República de Colombia. Información en línea http://www.banrep.gov.co/remesas *Corresponde principalmente a las remesas recibidas en efectivo a través de familiares o amigos y por mecanismos de envío distintos a los intermediarios bancarios				

Ahora bien, los migrantes colombianos en España, junto con los de Estados Unidos, envían los mayores montos de remesas a Colombia. La tabla 11.3 ilustra los montos de las remesas enviadas por los trabajadores colombianos desde cada uno de estos dos países y su representación porcentual respecto al total de los ingresos en Colombia, provenientes de todos los países por este concepto (ver Figuras 11.1 y 11.2).



Las remesas de los migrantes enviadas desde España entre 2005 y 2008 se incrementaron año a año, y decrecieron en los años 2009 y 2010. Las enviadas desde Estados Unidos crecieron entre 2005 y 2007 y decrecieron entre 2008 y 2010. No obstante, tanto unas como otras tienen una representación significativa en el monto total de todas las remesas que llegan al país, enviadas por trabajadores colombianos en el extranjero (ver Tabla 11.3).

Tabla 11.3 Ingresos financieros a Colombia por remesas de trabajadores colombianos en España y Estados Unidos. 2005-2010						
Año	España			Estados Unidos		
	Monto (en millones de dólares)	Incremento %	% Respecto al total de remesas de trabajadores	Monto (en millones de dólares)	Incremento %	% Respecto al total de remesas de trabajadores
2005	1.226.0		37	1.428.2		44.7
2006	1.468.1	19.7	37.7	1.551.8	4.9	39.9
2007	1.685.6	14.8	37.5	1.695.0	9.2	37.7
2008	1.794.4	6.5	37.5	1.689.3	-0.3	34.9
2009	1.662.0	-7.4	40.1	1.316.0	-22.1	31.7
2010	1.451.2	-12.7	36.3	1.342.3	1.2	33.4
Total	9.287.3			9.022.6		
Fuente: Banco de la República de Colombia. Series estadísticas en línea http://www.banrep.gov.co/series-estadisticas/see_s_externo.htm#remesas . ⁷³						

⁷³ Las cifras correspondientes al año 2009 son provisionales y las del año 2010 son preliminares.

Según datos del Banco de la República de Colombia, las cifras de las remesas que vinieron de España entre 2005 y 2010 llegaron a ser superiores a las enviadas desde Estados Unidos a partir de 2008; antes, durante los años 2005, 2006 y 2007, habían sido inferiores. Los datos de la Tabla 11.3 sugieren que, al menos entre los años 2008, 2009 y 2010, y a pesar de la crisis, los migrantes colombianos en España contribuyeron con mayores recursos al sostenimiento de sus familias en Colombia, que los que están en otros países como Venezuela, Reino Unido, Italia, Panamá y Canadá, que son los cinco países, después de España y Estados Unidos, de donde proceden los mayores montos de remesas que llegaron al país en dichos años.⁷⁴ En la página web de remesas.org, también encontramos que Colombia lidera el ranking de los destinos de las remesas de España en 2008, 2009 y 2010, cuya representación en el último de estos tres años es del 18%, respecto del total de remesas que enviaron los inmigrantes de este país ibérico. En 2009 y 2010 Colombia ocupó el primer lugar, con 1.298 y 1.286 millones de Euros respectivamente, como país de destino de las remesas enviadas por colectivos de inmigrantes desde España. En ese ranking a Colombia le siguen Ecuador con 920 millones de Euros y Bolivia con 611 millones de Euros.⁷⁵

11.1 Las remesas y el cuidado de los hijos

Las remesas son un componente fundamental para el cuidado de los hijos; a través de ellas se obtienen, de un lado, recursos materiales y emocionales para atender total o parcialmente las necesidades de las familias y principalmente de los hijos; de otro lado, además de la utilidad práctica, las remesas contienen mensajes analógicos y son fuente de vinculación entre los miembros de las familias. Si las remesas no llegan, las familias se sienten abandonadas y traicionadas por parte del migrante, y de esta manera se materializan algunos temores que, como ya se ilustró, emergen en las familias antes y durante la migración.

⁷⁴ La suma de las remesas que llegaron a Colombia procedentes de estos cinco países, en 2008 representaron el 15.2%, en 2009 el 14% y en 2010 el 17%, del total de los dineros que por este concepto llegaron al país en cada uno de estos años. (Cálculos realizados con información en línea del Banco de la República de Colombia: <http://www.banrep.gov.co/remesas>).

⁷⁵ Ver en: <http://www.remesas.org/donde10.html>

En los recibos de remesas provenientes de España en el marco del cuidado de los hijos, subyace una especie de reciprocidad moral, en los términos propuestos por Narotzky (2002:18), la cual se estructura a partir de la entrega y devolución de ayuda, y define ciertas acciones y obligaciones como pagos por los beneficios recibidos, en una especie de contrato alternativo formal. En el caso de las familias de Cali, éstas asumen que el envío de remesas por parte de los padres y madres migrantes no solo es una obligación parental sino también una especie de pago al apoyo recibido para la migración.

A pesar de las bondades de la recepción de las remesas, en torno a éstas también se generan tensiones y conflictos entre los miembros de las familias.

11.1.1 Remesas en dinero

Las familias de Cali que cuidan a hijos de inmigrantes de Colombia en España suelen recibir remesas enviadas por padres y/o madres; acorde con los propósitos de la migración, la mayoría, el 86.6%, de las familias tenidas en cuenta para esta tesis, reciben remesas en dinero enviadas desde España por padres o madres migrantes; en el 13.4% encontramos lo contrario (Tabla 11.4).

Tabla No. 11.4 Recepción de remesas en las familias de Cali					
	Cuidadores entrevistados	Reciben		No reciben	
		Cantidad	%	Cantidad	%
Familias de madres que tienen relación conyugal con el padre migrante	22	19	26,8	3	30
Familias de madres que no tienen relación conyugal con el padre migrante	15	12	16,9	3	30
Familias de padres que tienen relación conyugal con la madre migrante	2	2	2,8	0	
Familias de padres que no tienen relación conyugal con la madre migrante	8	7	9,9	1	10
Familias de abuelas maternas	25	22	31	3	30
Familias de abuelas paternas	10	9	12,7	1	
Totales	82	71	100	11	100

Las remesas financieras se constituyen en una fuente de ingresos, alrededor de las cuales, en la preparación de la emigración, los grupos familiares construyen ilusiones y proyectan invertir en bienes y lograr estabilidad económica. Las remesas en dinero son, en principio, la mayor ganancia de la migración para quienes las reciben.

11.1.1.1 Destinatarios, frecuencia y usos

En las familias que reciben remesas financieras las madres, las abuelas y, en menor medida, los padres u otras personas pertenecientes o no a las familias de los migrantes, son quienes reciben los dineros; ello depende en buena medida de que quien migre sea el padre, la madre o ambos, y de la condición conyugal en las parejas parentales. En el primer caso, cuando hay relaciones conyugales, el 100% de los padres y las madres son los destinatarios de los dineros, aunque en una de las dos familias con el padre en esta condición (cónyuge de la migrante), los hijos también reciben las remesas que llegan para los gastos familiares; es el caso de la familia de Julián quien lo manifestó así:

“Casi siempre la manda a nombre mío y cuándo no puede mandarla a nombre mío manda a nombre del hijo o de la hija, de Vanesa más que todo. Ahora le está mandando a la menor” (Julián, padre-PA-, 49 años).

En el segundo caso, cuando no hay relaciones conyugales y migran los padres, el 50% de las madres reciben las remesas y al otro 50% de estas mujeres los envíos les llegan a través de las abuelas paternas, quienes son las delegadas por los padres migrantes para que reciban, distribuyan y entreguen los dineros, bien sea a las madres o a los hijos. Cuando migran las madres separadas del padre, y los hijos quedan al cuidado de las abuelas maternas, éstas en un 77.3% son las que reciben los dineros y en menor medida, el 22.7%, lo son las tías maternas. La proporción de abuelas paternas que reciben remesas cuando son ellas las responsables del cuidado de los hijos, es del 90%, una cifra superior a la de las abuelas maternas que se encargan de esta labor; la abuela paterna correspondiente al 10% que “no recibe” remesas en dinero, obtiene los recursos financieros para el cuidado de sus nietos de rentas que generan bienes que el padre y la madre migrantes han obtenido en Colombia. En las familias de los padres

separados de las madres migrantes, las remesas son recibidas por las abuelas maternas en un 42.9%, los hijos en un 28.6%, y las tías maternas o las amigas de las migrantes en igual proporción: 14.3% (cada una).

Cuando los migrantes cuentan con actividades remuneradas en España, las remesas llegan a las familias, principalmente, de manera mensual (83.1%). En menor medida (15.5%) son recibidas con intervalos de tiempo irregulares. También, como se aprecia en la Tabla 11.5, encontramos una familia (representa el 1.4% de las que reciben) que ha obtenido remesas semanalmente. Veamos cómo manifestaron estas dos frecuencias, Isadora una madre separada del migrante y Rosario una abuela materna:

“Él le manda a ella (abuela paterna) lo de la comida, lo que haya en cuestión de gastos para ellas (hijas), sé que semanalmente él le está mandando” (Isadora, madre-MASE-, 35 años).

“Mi hija, la que le digo que me manda lo del seguro, desde diciembre, hace dos meses no manda, ella manda cuando puede” (Rosario, abuela materna, 65 años)

Tabla 11.5 Regularidad en la recepción de remesas en las familias de Cali			
	Semanal	Mensual	Irregular
Familias de madres que tienen relación conyugal con el padre migrante	0	19	0
Familias de madres que no tienen relación conyugal con el padre migrante	1	6	5
Familias de padres que tienen relación conyugal con la madre migrante	0	2	0
Familias de padres que no tienen relación conyugal con la madre migrante		5	2
Familias de abuelas maternas	0	18	4
Familias de abuelas paternas		9	
Totales	1	59	11

Las personas que están cuidando a los hijos de los padres y madres migrantes saben que la recepción de las remesas en dinero está condicionada a la tenencia de empleo por parte de los migrantes; es así que si los migrantes carecen de empleo pueden transcurrir varios meses sin que las familias reciban dineros por remesas.

“Ella antes, hace dos años mandaba ahora ya no está mandando, es que es ella estuvo un tiempo sin trabajo, entonces no puede mandarle nada a los hijos” (Carmenza, abuela materna, 69 años).

Los montos de los dineros recibidos mensualmente por remesas de padres migrantes fluctúan entre sumas inferiores a un salario mínimo y hasta más de dos salarios mínimos mensuales colombianos.⁷⁶ La mayor representatividad la tienen los montos inferiores a un salario mínimo (45.1%), los cuales corresponden a sumas que están por debajo del PIB promedio mensual per cápita en el país, que en el año 2010 fue de 525.8 dólares. Luego están los montos que oscilan entre uno y dos salarios mínimos (40.1%) y la menor representatividad (5.6%) la tienen los montos mayores a dos salarios mínimos. A propósito de estas representaciones, Manuel Orozco (2009: 6), encontró que en 2009 el promedio de envío de remesas desde España a Colombia es de 258 dólares en las mujeres y 274 dólares en los hombres.

En seis familias (que representan el 8.5% de las personas entrevistadas que reciben remesas) de padres separados de las madres migrantes, éstos manifestaron desconocer el monto de las remesas que envían las madres de sus hijos, Jerónimo es uno de ellos.

“No sé cuanto envía de dinero, cuando ella manda algo se lo da a la abuela (materna), a mí que me mande directamente no.” (Jerónimo, padre-PASE-, 36 años).

Todas las familias estudiadas en esta tesis, que reciben remesas financieras, gastan los dineros fundamentalmente en pago de deudas y gastos para la satisfacción de necesidades esenciales como alimentación, servicios públicos, educación, atención a la salud y recreación; en menor medida, el 9.9%, de las familias, además de lo anterior, adquieren electrodomésticos y enseres para sus viviendas, y en un 8.4% también pagan préstamos para la adquisición de viviendas o para el pago de los gastos que generó la emigración.

⁷⁶ En el año 2010 el salario mínimo en Colombia era de 515.000 pesos colombianos, equivalentes, aproximadamente, a 271 dólares, teniendo en cuenta que el valor promedio del dólar en Colombia en dicho año fue de \$1.897.89 (Banco de la República de Colombia. Información en línea: <http://www.banrep.gov.co/es/trm>) [Consultada el 1 de marzo de 2014]

“El envío de dinero lo hace cada mes, envía un millón para los gastos de la comida y de la casa, consigna por ahí el 30 de cada mes y por ahí el 10 hace un depósito de 500 para pagar seguro [de salud], el colegio del niño y lo de la deuda del banco [préstamo para compra de vivienda]. Lo que estábamos pagando en arriendo, estamos pagando los préstamos de los bancos” (María, madre -MA-, 40 años).

Estos hallazgos sobre destinaciones de las remesas, frecuencia y montos recibidos, en las familias aquí tenidas estudiadas, son coincidentes con lo identificado por María Gertrudis Roa (2010; 2012) sobre remesas procedentes de diferentes países recibidas por las familias de la Región Pacífica colombiana, donde está ubicada Cali; lo encontrado por esta autora señala que,

“Los dineros que las familias de Cali reciben por concepto de remesas los destinan mayormente a consumos básicos orientados a mejorar la calidad de vida” (María G. Roa, 2012: 196).

Conclusión similar encontramos en el trabajo de Orozco al referirse a países de América Latina, de los cuales Colombia hace parte, cuando dice:

“Los hogares que reciben el dinero gastan la gran mayoría de las remesas en las necesidades básicas, es decir, en el consumo y los gastos cotidianos” (Manuel Orozco, 2007: 327).

Debido al monto de los dineros recibidos, y su destinación al cubrimiento de necesidades básicas las familias de Cali tienen escasas posibilidades de inversión o ahorro, sólo el 4.2 % de las personas entrevistadas manifestó haber ahorrado parte de las remesas, de las cuales el 1.4% conserva los dineros, es el caso de Mellina quien dice:

“Del dinero que mi hija manda para la casa, le hago un ahorro... no todo es gastos, sería un 2 por ciento no más... de lo que ella manda” (Melina, abuela materna, 55 años).

El 2.8% de las que ahorran han utilizado los dineros guardados para atender imprevistos o para el cubrimiento de necesidades del hogar cuando el migrante no puede enviar remesas; en este sentido, los propósitos económicos que llevaron a las familias a optar por la migración se alcanzan parcialmente.

Lo que consigo aquí, mis ingresos, trato de cubrirles las necesidades a mis hijas y lo mío. Yo trato de que cuando él manda tener eso como de ahorro, pues, que yo diga tengo esto, de que él está allá, porque igual es muy cumplido, pero hay veces que no puede mandar, entonces pues yo tengo guardado” (Azucena, madre-MA-, 30 años).

El pago del préstamo que la familia de María Eneida hizo para subsidiar la migración de su hija, es una de las limitaciones para el ahorro en su familia.

“Manda millón y medio [de pesos colombianos] porque se hizo un préstamo al Banco de la Mujer para ella poderse ir, entonces ella está pagando. Ella nos manda aparte lo de la niña no le hemos ahorrado nada todavía apenas estamos en ésas” (María Eneida, abuela materna, 55 años).

La no recepción de remesas de manera transitoria se repite en algunas familias como la de Yolima y la de Juana cuando los migrantes vienen a Colombia de visita y regresan a España. Los migrantes invierten dineros en estos viajes y a su llegada al país ibérico deben reubicarse laboralmente; durante el tiempo que tarda la reubicación y el pago de las deudas financieras, las familias se quedan sin ingresos por remesas con las consecuentes dificultades para cubrir las necesidades de sus miembros en general y de los hijos en particular, este es el caso de las familias de Juana y Yolima.

“Cada que él viene aquí a Colombia, se va en febrero y ese primer trimestre del año es tenaz, él apenas está nuevamente acomodando su trabajo allá... me queda bastante pesado a mí con los gastos acá, durante los tres meses mientras se organiza allá en España” (Juana, madre –MA-, 27 años).

“Como para venir hizo un préstamo, ahorita ella está pagando ese préstamo, entonces no me ha podido mandar” (Yolima, abuela materna, 60 años).

Teniendo en cuenta lo planteado por Abad (2005), el limitado ahorro de las familias estudiadas también se puede comprender por la ausencia de incentivos de parte del gobierno colombiano para que ello sea atractivo. Concretamente así lo indica el autor:

“La propensión a derivar mayores porcentajes de remesas hacia el ahorro y la inversión mantiene una relación inversa, como parece lógico esperar, con el nivel de las necesidades básicas no satisfechas por parte del los hogares que la reciben. Pero no solo depende de eso. También, y esto

resulta crucial, de los estímulos que los emigrantes y sus familias encuentren para ello. Estos estímulos dependen tanto de las iniciativas políticas que los gobiernos puedan poner en marcha para incentivar la propensión al ahorro y la inversión productiva, como de la existencia de un clima previo y de un entramado institucional de partida que lo favorezca” (L. V. Abad, 2005: 330).

Los dineros recibidos de España son una fuente fundamental de ingresos para el cuidado de los hijos en el 60.5% de las familias estudiadas; bien porque sean la única vía para la obtención de recursos dirigidos a la atención de las necesidades de los hijos e incluso de otros miembros de las familias, o porque más de la mitad de los gastos de las familias son atendidos con los dineros enviados por los padres y las madres migrantes. Esta situación se presenta principalmente en familias nucleares cuyos migrantes son los progenitores o en familias donde la pareja parental ha roto el vínculo conyugal y la proveeduría económica de los hogares recae en la madre migrante.

Tomando como referencia el número (71) de personas entrevistadas que manifestaron que en sus hogares reciben remesas en dinero enviadas por los padres y madres migrantes, encontramos que en el 21.1% de los hogares las remesas son la única fuente de ingreso. En el 39.4% las remesas son un componente principal, es decir, más de la mitad de los gastos de los hogares son pagados con las remesas. Los hogares donde las remesas son un complemento secundario para atender sus necesidades representan el 39.4%, en estos hogares las remesas cubren menos de la mitad de los gastos.

Las familias donde la pareja parental ha roto el vínculo conyugal cuyos hijos son cuidados por las abuelas maternas, y la proveeduría económica de los hogares recae en la madre migrante como única proveedora representan el 7%, en tanto que aquellas en donde las remesas son un componente principal representan el 15.5%, cifra que, como se aprecia en la Tabla 11.6, expresa la mayor representatividad de los hogares de las abuelas maternas encargadas del cuidado de los hijos de las madres migrantes.

Tabla 11.6 Las remesas como fuente de ingresos para los gastos en los hogares							
	Reciben remesas	Como fuente única de ingresos	%(Respecto a los que reciben)	Como fuente complementaria de los gastos			
				Como complemento principal	%(Respecto a los que reciben)	Como complemento secundario	%(Respecto a los que reciben)
Hogares de madres que tienen relación conyugal con el padre migrante	19	9	12.7	6	8.5	4	5.6
Hogares de madres que no tienen relación conyugal con el padre migrante	12	0	0	4	5.6	8	11.3
Hogares de padres que tienen relación conyugal con la madre migrante	2	0	0	1	1.4	1	1.4
Hogares de padres que no tienen relación conyugal con la madre migrante	7	0	0	2	2.8	5	7
Hogares de abuelas maternas	22	5	7	11	15.5	6	8.5
Hogares de abuelas paternas	9	1	1.4	4	5.6	4	5.6
Totales	71	15	21.1	28	39.4	28	39.4

En cualquier caso, para las abuelas y las madres, con el envío de las remesas para el cuidado de los hijos los migrantes cumplen con una de las responsabilidades parentales. Las remesas son también asumidas como expresiones de amor, aunque para los hijos esta forma de expresión no es suficiente para conservar la autoridad, como se vio, se requiere la presencia física, el cuidado cara a cara.

“Nos ayuda tanto y nos quiere tanto y ella dice, ‘cuando yo saco la platica y le mando para que compren lo que puedan, yo quedo tan feliz de ver que mi mamá y mis muchachos no van a sufrir’” (Enesia, abuela materna, 64 años).

11.1.1.2 Las remesas como fuente principal de ingresos para atender las necesidades de los hogares y de los hijos

En las familias donde madres o abuelas viven solas con los hijos o nietos, y ellas se dedican de manera exclusiva al trabajo doméstico, los gastos de las familias se subsidian exclusivamente con los dineros de las remesas recibidas.

Madres y abuelas saben que el envío de las remesas por parte de las madres y los padres migrantes para las necesidades de los hijos es una prioridad; esto es para ellas fuente de satisfacción y tranquilidad, porque de otra forma no pueden atender las necesidades de los hijos de los migrantes. De hecho, hay familias en donde las remesas que reciben las abuelas son insuficientes para cubrir los gastos de los hijos. En estas familias las necesidades de los niños son cubiertas de manera parcial con recursos mínimos. En familias como la de Amelia, ante las limitaciones de recursos económicos, hijos mayores como ella trabajan y aportan dineros para ayudar con los gastos de sus hermanos menores.

“A veces toca prestar para comprar las cosas. Cuando estuve trabajando le ayudé a Anderson con los útiles, con la matrícula, porque igual el año pasado fue muy difícil matricularlo, porque no hemos estado con estabilidad, me ha tocado trabajar y ayudarle al niño para que pueda estudiar” (Amelia, hija, 20 años).

Las necesidades de los hijos son una prioridad en las compras que las familias hacen con los dineros de las remesas; parte de los muebles y electrodomésticos que adquieren unas familias son precisamente para ellos, quienes a los padres y madres migrantes suelen hacerles demandas que implican gastos. Por las inversiones de las remesas en las necesidades de los hijos, las madres y las abuelas sienten que la calidad de vida de la prole de los migrantes mejora, una de esas necesidades que redundan de manera positiva en los hijos es el cambio de vivienda; en la familia de Nidia lo

podieron hacer, mudaron su lugar de residencia a un entorno con mejores condiciones sociales.

“Mi hija dijo ‘vendan allá y compren en otra parte, para bajar los niños de allá, es peligroso, hay bandas’” (Nidia, abuela materna, 52 años).

Además, a estas familias las recepciones les confirman el interés, el compromiso y la permanencia del vínculo que los padres y las madres migrantes tienen con ellas y con los hijos. Además de los dineros para cubrir los gastos regulares de los hijos y los hogares, el 31% de las familias reciben remesas para gastos esporádicos, o como forma de regalos de los migrantes para los miembros de las familias. Estas dádivas vienen con destinaciones específicas.

“Él manda la plata todos los cinco días del primer mes y por ejemplo él dice hoy es el cumpleaños de Cristian, le manda aparte, el cumpleaños de Kevin, le mandaba aparte, que mi cumpleaños, que el día de la madre..., que algún familiar... de no olvidarse de esto ni de lo otro...” (Andrea, madre -MA-, 34 años).

Las madres y las abuelas tienden a hacer un uso racional de los dineros que reciben como una forma de apreciar el trabajo de los hombres y las mujeres migrantes. La estadía de ellos como migrantes en el país ibérico es valorada por las madres y las abuelas como un sacrificio. Además, madres y abuelas comprenden que los padres y las madres migrantes tienen que distribuir sus ingresos entre los gastos que tienen en España y los envíos que les hacen a sus familias en Colombia. Por ello, reconocen que no es una tarea fácil para las madres y los padres migrantes tener gastos aquí y en España. Incluso, madres y abuelas ven que si los progenitores envían sus dineros para Colombia, las posibilidades de venir de visita al país disminuyen.

“A pesar de que están allá ganan poco y les queda difícil responder por nosotros que somos muchos aquí... somos cuatro y con los dos de ella somos seis. Lorena, la que está en Tenerife, tiene un hijo allá, tiene la niña y va a tener otro bebé, tiene que responder allá” (Maribel, abuela materna, 54 años).

Con la información que reciben de sus familiares migrantes, las madres y las abuelas comprenden que la situación en España difiere de la idealización de la migración que,

según ellas, se tiene en Colombia. Por esto, las mujeres administran las remesas con austeridad, dan prioridad a las necesidades de los hijos, hacen rendir el dinero y algunas logran ahorrarles algunos dineros a los migrantes. Esta racionalidad en los gastos del hogar es una necesidad en las familias que también padres y madres demandan desde España.

“Me manda..., ahora mandó 200 mil, cuando él puede; me quedé un mes sin dinero porque él mandó todo un mes, dijo: ‘aquí le mando estos 500, trate de mirar a ver cómo le alcanza, cómo lo estira’. Eso es saber administrar, de pronto sí le hacen falta algunas cosas a uno, uno sale con dificultad, pero sale. Compro lo que es prioridad ¿ya?, tratando de comprarle lo que es para ellos, lo que llevan al colegio, por decir algo, la lonchera [merienda]” (Catalina, madre -MA-, 33 años).

En casos, como el de Rosana, las madres dudan sobre la permanencia de los envíos de dineros por parte de los padres migrantes durante su estadía en España; ellas temen que ellos modifiquen e incumplan las promesas sobre los envíos de los dineros que les hicieron antes del viaje migratorio.

“Él dijo: ‘busque una casa Rubi, que yo le pago’ [el alquiler], nosotros pensábamos él paga uno o dos meses y luego..., uno no sabe cómo piensan las personas por allá, ¿cierto?, lo deja a uno embarcado...” (Rosana, madre -MA-, 47 años).

11.1.1.3 Las remesas como fuente complementaria para cubrir parte de las necesidades de los hogares y de los hijos

En las familias que reciben remesas insuficientes para cubrir los gastos de los hijos, los cuidadores complementan con sus ingresos. Los gastos de estas familias son subsidiados, en mayor medida, con los ingresos de los padres, las madres u otros familiares que están en Colombia. Si las remesas se retrasan en llegar, los cuidadores asumen con sus salarios total o parcialmente las necesidades de sus hogares y de los hijos.

“A veces él no manda la plata [dinero] cumplidamente, y si hay que pagar algo lo pago de mi salario o a veces que él me dice: ‘gorda, no te puedo mandar sino tanto porque no me alcanzó. En promedio él me manda 600 o 700 mil pesos al mes. A veces no alcanza para

cubrir los gastos de la casa, porque a la niña hay que pagarle integración aparte, el transporte es costoso, 200 mil pesos, el Instituto aquí me cobra barato, el arriendo, que le piden una cosa, que hay que comprar leche para el niño, que zapatos...” (Marisol, madre -MA-, 27 años).

11.1.1.4. Recepción de las remesas a través de las abuelas u otros familiares

Cuando la madre y el padre migrante no tienen relación conyugal, abuelas u otros familiares paternos o maternos son los intermediarios para la entrega del dinero o de las compras para los hijos (como vimos en el punto 11.1.1.1).

Algunas madres, como Diana, a diferencia de otras en la misma situación, miran con tranquilidad estos envíos y toman distancia del conocimiento del manejo de los dineros enviados por el padre desde España para sus familiares. Son mujeres que asumen parte de la responsabilidad económica de los hijos, y cuyas familias no dependen de las remesas de los migrantes para atender sus necesidades.

“En el tiempo que él lleva allá [padre en España] nunca me ha mandado dinero para Sebastián. Todo lo manejan ellos. Lo de la escuela, y lo de los útiles se lo manda el papá allá a la casa de la mamá de él. Vamos depositando para que el uno compre una cosa y el otro compra otra cosa. Le digo a la tía: ‘vea, dígame a Franky que él compre los útiles, yo le compro los uniformes’. Ellos me traen las cosas. Al niño le preguntan qué quiere, Sebastián escoge sus cosas y las trae y yo le digo: ‘¿quién lo escogió?’ y él me dice: ‘yo lo escogí’. Hasta donde me di cuenta él [migrante] le da a la mamá para pagar los recibos [de servicios públicos] de la casa de ella, y la verdad de ahí no sé más” (Diana, madre -MASE-, 23 años).

Las tías son destinatarias de remesas cuando padres o madres están separados de sus ex parejas migrantes, o cuando los hijos viven con las abuelas y éstas tienen impedimentos, generalmente por cuestiones de salud, para ir a las entidades a recibir los envíos.

Los hombres separados de las madres migrantes se resisten a recibir las remesas, y prefieren que los destinatarios sean otras personas elegidas por ellas. Estos hombres se cuidan de que sus ex compañeras los acusen de tomar para sí dichos dineros y para

beneficiarse invirtiéndolos, por ejemplo, en relaciones sentimentales con otras mujeres. Ellos no quieren aparecer ante ellas ni ante la sociedad como tales.

“El dinero ella se lo manda a una amiga, a mí no me manda nada y yo le dije que era mejor para mí, porque una vez tuvimos un problema con la plata que le mandó al niño, como 400 mil pesos que para que le comprara ropa, entonces ese día me tocó pagar algo a mí urgente, un recibo. Le dije: ‘Julián, le saco a usted de su plata y el viernes te lo regreso’, me dijo: ‘ah, bueno, papi, yo no le veo problema’, se formó un despelote, sí, que yo me le había robado la plata, que yo era un descarado que me le había gastado la plata al niño, entonces, desafortunadamente, ella no es de las que me dice sólo las cosas a mí sino que todo el mundo se da cuenta, hacía los comentarios” (Camilo, padre -PASE-, 47 años).

Padres separados de las madres migrantes sienten que ellas les dejan la responsabilidad de la manutención de sus hijos; ven con desagrado que ellas envíen las remesas a sus familiares y que sean ellos los que les den el dinero a los hijos, el cual es por demás insuficiente para atender las necesidades de manutención de la prole. De este desagrado los hombres prefieren no hablar, lo mantienen oculto.

“Ella vino, estuvo por aquí, y se dio cuenta de la situación económica de acá, no le dije nada, anteriormente ella no me colaboraba a mí con plata sino que la mandaba a donde la hermana y él iba y que le dieran veinte mil pesos y así, y pues lo demás, que me coma el tigre...” (Ricardo, padre -PASE-, 45 años).

Uno de los hombres que tienen relación conyugal con la madre migrantes reciben remesas económicas de forma irregular y destinan estos dineros para gastos del hogar cuando sus ingresos no le alcanza. A este hombre, Cristian, le es difícil aceptar que así es, y manifiesta, por un lado, su capacidad de atender todos los gastos del hogar y que no necesita de las remesas provenientes de las madres migrantes, y, por otro lado, dicen haberlos recibido sólo en algunas ocasiones; en este sentido se contradicen.

“Ahora que mi esposa está en España hay ocasiones en que nos ha ayudado. Le digo que no se azare por eso que yo estoy trabajando, me está yendo bien, gracias a Dios ya cambié otra vez de patrón, estoy con otro señor que me está pagando un poquitico más, ya no necesitamos que ella se esté matando por allá para que nos mantenga, suficiente con que ella se mantenga con su bebé allá [emigró embarazada]. El viaje de ella en este momento no influye

para nada en mi economía, nunca esperé beneficiarme de ese viaje y no hemos recibido nada, gracias a Dios no hemos necesitado que ella nos mande nada” (Cristian, padre -PA-, 42 años).

La negativa de los hombres a aceptar remesas en dinero provenientes de las mujeres migrantes es probablemente una resistencia a aceptar sus limitaciones para proveer el total de los recursos monetarios para el cuidado de sus hijos. La recepción del dinero enviado por las mujeres migrantes los ubica en una condición contraria a la socialmente establecida: pasar de proveedores a subsidiados, lo que desdice de lo socialmente esperado sobre su masculinidad.

11.1.1.5 ¿Quiénes deciden sobre la distribución e inversión de las remesas?

En la distribución de las remesas económicas, algunas madres y abuelas actúan con libertad, otras lo hacen con la participación de los progenitores migrantes, y otras obran de acuerdo al mandato que reciben de éstos, quienes desde España deciden en qué se deben gastar los dineros que envían.

- Madres y abuelas con libertad para gastar e invertir las remesas

Las madres o abuelas con autonomía en el gasto de las remesas enviadas por los migrantes sólo reciben una que otra sugerencia. Las madres migrantes les otorgan libertad a las abuelas para que dispongan de las remesas, por considerar que ellas, al ser las cuidadoras de los hijos, tienen el conocimiento para establecer criterios para los gastos a realizar con las remesas de acuerdo a las necesidades de los hogares y de los hijos.

“Manda el dinero a nombre mío, soy autónoma en gastarlo, él pensó en que primero me da lo de la comida, después ‘mami, si usted necesita otra cosa usted me avisa, pero primero lo de la comida’”. (Josefa, madre -MA-, 34 años).

“De lo que Janet envía mensual ella no se mete, yo ya sé que hay que comprar las frutas, el champú, cosas que son para la niña” (Dilia, abuela materna, 49 años).

- **Madres y abuelas que acuerdan el gasto de las remesas con los padres migrantes**

Algunas madres y abuelas les comunican a los padres las necesidades de sus hogares y de los hijos, y planean los gastos con los migrantes. Particularmente en el caso de las madres, aunque sienten que tienen libertad para invertir las remesas, se trata de una libertad relativa, porque desde España los padres asignan, planean y gestionan los gastos e inversiones de los dineros, y las madres en Colombia obran de acuerdo a lo indicado por ellos.

“Tengo libertad, él me dice: ‘ahí te mando y lo que pueda gastar, pues sí’; de pronto yo le digo a él: ‘mira, hay un... hay que pagar esto, esto y esto y me toca comprar esto’, ¿ya?, de pronto él me dice: ‘compra esto y esto y espera lo otro, y esperemos a ver qué pasa’” (Catalina, madre -MA-, 33 años).

“Ella las pone [las remesas] a nombre mío, yo saco, entre las dos nos sentamos con calculadora en mano, el arriendo, estos gastos, por ejemplo hay un mes en el que la mamá le manda a él: ‘mami, me hace el favor y le compra al niño pantaloneta, medias, bóxers...’” (Gina, abuela materna, 55 años).

11.1.2 Remesas en especie

En el contexto de la migración, a las familias que se quedan suelen llegarle envíos remesas en especie, en el caso estudiado, estas transferencias incluyen objetos que vienen desde España a Colombia. La recepción de objetos es una necesidad sentida por los miembros de las familias; son envíos que los familiares en Colombia los sienten como portadores de afectos, a través de los cuales los migrantes les quieren hacer sentir su presencia aunque estén lejos.

Las remesas en especie incluyen objetos electrónicos (como teléfonos móviles), juguetes, ropa y golosinas.

“Ella dice: ‘yo no vi cuando sus dientecitos se le cayeron, cuando a él le salieron sus dientecitos de leche’. Le hemos mandado fotos y videos, ella los tiene allá, sino que ella dice que lo que le duele en el alma es ver cómo dejó su niño y ver cómo está, pues ya está un adolescente, tiene 12 años” (Gina, abuela materna, 55 años).

Las remesas en especie son recibidas por las familias, principalmente a través de compatriotas que vienen de España a Colombia. Una característica importante de las remesas que llegan de España es que en cada remesa en especie que llega a Cali suelen venir regalos para los hijos.

“A veces le envía ropa, zapatillas, juguetes, gorras, varias cosas. El niño casi no le pide cosas al papá, ahorita le está pidiendo unos guayos de Ronaldiño que yo no sé qué... y el papá como que los vio por allá y se los va a mandar, porque acá los guayos son carísimos. El papá dice que por allá son originales y más baratos” (Xiomary, -MA-, 19 años).

“Cuando alguien viene de España la mamá le manda su detallito, o su regalo, más que todo ropa o de vez en cuando un juguetito” (Melina, abuela materna, 55 años).

Los familiares en Cali aprecian que los migrantes hagan seguimiento de los envíos, y se preocupan por la utilidad de las remesas en especie dirigidas a los hijos. Así lo relató Petronila, una de las abuelas entrevistadas:

“Ella manda con una señora, la señora viene dos veces en el año, entonces de allá llegan las cosas, más que todo ella le manda ropa, a veces no le queda bien, a veces no le gusta, pero ella le manda, por ahí tiene ropa sin estrenar, ropa que no le gusta a ella, entonces se habla aquí, la mamá dice ‘cómo llegó, que llegó, le gustó, le pusieron, no le pusieron’, eso es por teléfono...” (Petronila, abuela materna, 73 años).

Las remesas en especie evidencian que aunque los miembros de las familias pueden ver sus imágenes físicas a través de cámaras o videos, como se mostró en el capítulo anterior, con el paso del tiempo sus miembros entran en un desconocimiento mutuo: cada uno tiende a conservar la imagen física que tiene de los otros, construida desde antes del viaje; es una especie de congelamiento, que desconoce los cambios que las personas tienen en el tiempo transcurrido durante el proceso migratorio. Esto se aprecia, por ejemplo, en las prendas que los migrantes envían para sus hijos, las cuales usualmente no se corresponden con las características físicas del destinatario. Para actualizar a los padres y a las madres migrantes, los que están cuidando a los hijos en Colombia se encargan de informarles sobre los cambios.

“Él a veces les manda cositas, pero como no nos ve... por ejemplo, le mandó un pantalón al niño y era tan pequeño, que él pensaba que todavía estaba pequeño, le quedó por aquí [se señala la pantorrilla]. Entonces le dije: ‘Carlos, no les mandes ropita porque como no los has visto...’. Es como nosotros cuando le vamos a mandar a él, yo lo veo por Internet, pero camisas que yo le mando no le quedan buenas, entonces allí es donde yo empiezo, ‘qué le mando, si le mando camisas, no sé si le quedan buenas o no, porque como no lo he visto sino por Internet, no es lo mismo...’. Nosotros le mandamos regalos y cosas y una carta, se le manda una cartica... porque por más que sean las palabras está su cartica, hemos mantenido el vínculo” (Lucero, madre -MA-, 35 años).

11.1.3 Tensiones y conflictos en torno a las remesas

Si bien las remesas enviadas por los migrantes son recursos imprescindibles para que las familias atiendan sus necesidades, y puntualmente las de los hijos, los entrevistados mostraron que alrededor de los dineros que envían los padres o las madres migrantes se generan tensiones o conflictos entre los progenitores que están en Colombia y los que se encuentran en España, o entre éstos y sus hijos y los otros familiares de las familias extendidas. Estas tensiones o conflictos se generan por: a) desacuerdos sobre el tipo de objetos que se envían a los hijos, b) el monto de las remesas, c) los envíos a través de las abuelas paternas u otros familiares, d) el envío de remesas destinadas a cubrir gastos de familiares diferentes a madres, padres e hijos, y e) la desinformación de las madres respecto a los ingresos económicos de los padres migrantes.

11.1.3.1 Las remesas responden a la necesidad de ser mamá o papá, pero...

Una forma de los padres cumplir con la parentalidad es enviando regalos a sus hijos, pero, en unas familias suelen presentarse tensiones y conflictos alrededor de las remesas por lo siguiente:

a) Desacuerdos sobre el tipo de objetos que se envían a los hijos

Padres, madres y abuelas pueden llegar a desaprobado los envíos de remesas de los progenitores para sus hijos. Según ellos, estas dádivas dificultan el cuidado de los hijos en Colombia, pues la tenencia de objetos costosos puede poner en riesgo la integridad de los hijos a causa de las acciones vandálicas que suelen suceder en Cali, en las que sus hijos pueden ser víctimas de atracos y, por otro lado, los regalos de objetos costosos crean hábitos en los hijos, que luego los padres en Colombia no pueden sostener. Algunos padres y abuelas afrontan estas dificultades sin el concurso de la madre migrante, a quien prefieren mantener al margen como una forma de evitarle inconvenientes, preocupaciones desde la distancia y, como vimos en el capítulo siete, de protegerlas y cuidarlas desde lejos.

“Le mandó a comprar una bicicleta, esa bicicleta valía como 700 mil pesos y por aquí, me hace el favor, empezó con los amigos, le prestaba a uno, le prestaba al otro la bicicleta, la bicicleta aparecía a los dos días hasta que no volvió y la mamá: ‘vea la bicicleta ¿la tienen guardada?’ Y yo sí, para evitar problemas, ya una vez lo confronté y me dijo: ‘es que la bicicleta se la robaron’, y le dije: ‘usted es el que le va a decir a su mamá’. Yo no todo se lo comentaba porque también llenarlos de problemas estando lejos, siempre evitaba eso” (Camilo, padre -PASE-, 47 años).

Si bien las remesas son valoradas por las familias, porque a través de ellas los migrantes expresan interés, preocupación y existencia de la vinculación parental, también son criticadas por abuelas y progenitores como Carmelina y Camilo respectivamente, porque piensan que los dineros y objetos enviados son una forma de remplazar el afecto que los migrantes les deben a los hijos que se han quedado en Cali.

“Ellos les mandan juguetes al niño porque ellos creen que les están dando amor al niño, juguetes no son amor, creen que mandarle una caja de juguetes con eso le van a suplir el cariño, el amor, todo a un niño y eso no es así” (Carmelina, abuela paterna, 59 años).

“Una vez cuando de allá para acá le mandó una pinta y zapatillas y zapatos y camisetas, ese muchacho (hijo) llevaba más de 800 mil pesos puestos, así no lo diga, y él por aquí faroleando” (Camilo, padre -PASE- 47 años)

Los hijos que reciben estos dineros tienen la certeza de que sus padres migrantes les harán los envíos, pues piensan que a través de las remesas los migrantes apaciguan la culpa que les genera estar alejados de la progenie. Para abuelas como Carmelina, los regalos que suelen mandar los padres migrantes responden a necesidades creadas por el mercado, que llegan a los niños a través de los medios de comunicación visual pero que aportan mensajes negativos para la educación de los niños.

“Los padres les mandan juguetes porque ellos tienen esa ansiedad de ser padres y estar allí y cumplirles con eso. A veces les digo: ‘ustedes para qué le mandan basura, él tiene cantidad de juguetes’. Porque ellos [hijos en Colombia] son manipuladores en el sistema de juguetes, porque como la televisión es tan comercial, usted sabe que todo lo que entra por los ojos, y el niño quiere estar en la actualidad. La propaganda visual es un comercio que queda para siempre en la venta, por eso es que los programas buenos no los presentan porque no pueden meter propaganda” (Carmelina, abuela paterna, 59 años).

Ciertas formas de relación entre las madres y los hijos, que han sido motivos de conflictos entre las madres y los padres desde antes de la migración, se perpetúan durante el proceso migratorio, precisamente, por los regalos que envían las madres a los hijos.

“La mamá de mi hijo vive en Barcelona, ella todo lo resuelve con dinero. Ella le quería brindar el afecto, el amor, el cariño y el tiempo, con comprarle todo. Aquí en Colombia ella nunca se levantaba a hacerle el desayuno, le da plata, ‘vaya cómprelo’. Desde España lo que hace es preguntarle al niño qué quiere, nada más. Es algo que se lo he cuestionado, le he dicho: ‘háblele como una madre, lo quiero, lo extraño, me hace falta’. El día de los cumpleaños el niño le dijo una cosa, y todos dos nos asombramos, ella le pregunta al niño que qué quiere, y el niño le respondió sencillamente: ‘lo que usted me da, eso es lo que quiero de cumpleaños’ ella misma se aterroró, porque esperaba que el niño manifestara juguetes o cualquier cosa, ‘lo que usted quiera brindarme eso es lo que quiero’” (Emilio, padre -PASE-, 28 años).

b) El monto de las remesas

El monto de las remesas es un motivo de conflicto entre los familiares ubicados a ambos lados de la migración, por varios motivos:

- Los dineros enviados por las madres para los regalos son superiores a los que los padres pueden aportar. En algunas familias los padres tienen conflictos con las madres migrantes por el monto de los dineros que ellas invierten en regalos para los hijos.

“A mí siempre ella me dice ‘es que usted nunca les ha dado nada’ y yo qué voy a estar dándoles zapatillas de 150, 200 mil pesos, sabiendo que si hago eso me descuadro en otras cosas y a veces ella se enoja por eso” (Camilo, padre -PASE-, 47 años).

- Las sumas de las remesas sólo alcanzan para cubrir parcialmente los gastos de los hijos. Algunas de las madres como Juana, que tienen relación conyugal con los hombres migrantes reciben remesas destinadas únicamente para los gastos de sus hijos. A ellas los padres les argumentan que no es responsabilidad de ellos asumir gastos del hogar porque están residiendo en otro lugar. Juana vive este tipo de argumentaciones con dolor, para ella este es un cambio negativo del padre migrante.

“Al principio teníamos muchos inconvenientes por los envíos del dinero, porque la verdad es que la relación de nosotros aquí era una relación muy bonita, llevamos siete años, contando con el tiempo que él ha estado allá lejos, pero él cambió mucho, digo que del cielo a la tierra. Tuvimos muchos inconvenientes porque el primer año mandaba mensual 300 mil pesos. El decir de él era que ya no vivía en la casa, que él ya no gastaba ni luz, ni agua, que ya no comía con nosotros, entonces estaba mandando los gastos de la niña solamente, pero eso no alcanzaba, la niña usaba pañales, tomaba leche, eran dos o tres tarros semanales. No me alcanzaba la plata, y empezamos a tener inconvenientes por el factor económico” (Juana, madre -MA-, 27 años).

- Se envía sólo un monto para gastos rutinarios y esporádicos de las familias. Cuando las remesas recibidas por las madres tienen un monto fijo que ellas deben invertir tanto en los gastos rutinarios como en los esporádicos de las familias, las madres entran en tensión con el padre migrante, porque los dineros son insuficientes para atender lo uno y lo otro. En estos casos, las

madres sienten que sus parejas las reprochan, y creen que los hombres dudan del buen uso que ellas hacen de las remesas.

Con las mismas remesas las madres deben cubrir unos gastos fijos, y otros que son ocasionales y difíciles de prever; esta situación les genera malestar, dado que por ello no pueden ahorrar, al tener que tomar de sus ingresos los dineros para cubrir los gastos ocasionales, a los que los padres no les asignan rubros adicionales en las remesas. Según Marisol, el padre de sus hijos ya había tenido este tipo de conductas en Colombia; en esta medida, es una situación que se repite en la migración.

“No me aumenta la mesada para ir de paseo, se queja y dice: ‘usted para qué trabaja, usted nunca tiene plata, a usted no le alcanza’, yo le digo: ‘si voy a trabajar no voy a estar gastando mi plata saliendo con los niños, ¿para qué trabajo entonces?’. La plata que él manda es para todo, no es que si la niña no tiene zapatos él va a mandar esto para los zapatos, no. De lo que manda, tengo que comprar... cuando los niños cumplen años yo soy la que les compro. Él dice: ‘ahí le mando y de ahí tiene que sacar’. Cuando estaba acá se acostumbró a que, por ejemplo, si la niña cumplía años, entonces la mamá de mi esposo, la mamita, le compraba la ropa, la torta, la gaseosa y le tomaba las fotos. Por ese lado no se preocupaba mi marido. Cuando ella no le compraba le compraba yo” (Marisol, madre -MA-, 27 años).

- Congelación de los montos de las remesas. A medida que transcurren los meses y los años, el costo de vida tiende a incrementarse, por lo tanto, si las cantidades de las remesas se mantienen con los mismos valores, llegan a ser insuficientes para cubrir las necesidades de los hijos; por esta razón hay madres que entran en conflicto con los padres que en sus envíos siguen este patrón; ellas sienten que los padres proceden de esta forma de manera intencionada, para presionarlas a que permitan la reagrupación de sus hijos con ellos en España.

“Hace cuatro años manda lo mismo, \$400.000 pesos mensuales, hace poco le dije: ‘bueno, y usted qué piensa, qué cree, que aquí no sube la leche, las frutas...’, me dijo: ‘es que no puedo más’. Pago los servicios, comida, colegio y una que otra dicha que nos damos aquí.

El uniforme este año tocó sacarlo de esa plata, de esos \$400.000 pesos, porque no hubo caso que me mandara, este año se me está poniendo la cosa peor, él siempre te dice: ‘sí, a la niña, sí, claro, hay que mandarle’. Ahora le estoy pidiendo lo del nene y allí es donde está la dificultad, quiere llevárselo que porque allá es gratis y por eso no aumenta” (Laura, madre -MASE-, 30 años).

- Disminución del monto de las remesas. El monto de las remesas que reciben las madres está sujeto a variaciones. Además de las fluctuaciones que pueden tener los ingresos de los migrantes por la inestabilidad en sus empleos, entre otras razones, también incide el establecimiento de una nueva relación conyugal del migrante en España. En estos casos las madres ven mermadas las remesas, y asumen que la nueva relación del padre es la causa de que ellas reciban menos dineros de los que habitualmente han recibido, por cuanto una relación conyugal implica para los hombres una obligación económica, y en consecuencia la cuantía de las remesas para sus hijos disminuyen.

“Se consiguió a alguien y la plata rebajó; no era mucho lo que mandaba, hay que reconocer que por allá tenía sus gastos, a veces lo que manda son apenas 500 mil mensuales, allá tiene otra obligación, no tiene hijos pero pues...” (Luisa, madre -MASE-, 38 años).

Las disminuciones de los montos se da de forma progresiva: los padres disminuyen las cantidades y las frecuencias de los envíos de las remesas, hasta que las madres no vuelven a recibirlas, esta es la experiencia que ha vivido Paula.

“Al principio mandaba un millón, después, al año siguiente, mandaba cada dos meses pero ya seiscientos, al siguiente, de los seis meses mandó cuatro y al siguiente mandó dos veces, y de ahí nunca más volvió a mandar” (Paula, madre -MASE-, 35 años).

En la familia de Sara, una de las madres, sus miembros han visto cada vez más mermadas la remesas que el padre envía a las hijas, un comportamiento que se fue acentuando con el paso del tiempo; a inicios de la inmigración, los envíos de dinero del padre no sólo eran regulares sino que además eran montos mayores; en esta familia el

padre migrante atendía las demandas de sus hijas de manera inmediata, facilitándoles la tenencia de los recursos económicos.

“Es que para él esas niñas fueron muy importantes, ellas eran todo para él... por decir, él llamaba hoy y ellas le decían: ‘papi, lo que pasa es que mira que vamos a salir y yo quiero...’, nunca las mandaba sin plata a alguna parte... entonces él les decía: ‘alístense y vayan retiren al cajero’. Era lo que ellas quisieran... Les dejó una tarjeta de oro, y lo que ellas necesitaran sacaban y sacaban. Él decía que ya que no podía estar con ellas, entonces que al menos no les faltara nada. En este momento a veces les manda trescientos, a veces les manda quinientos mil pesos. Ya tampoco tiene fecha fija, antes les mandaba, nunca se pasaba del cinco, y este mes les mandó apenas hace ocho días. Entonces, claro, ellas llegan y reciben, por ejemplo, ahora ocho días les mandó quinientos, pero ya cuando les manda tienen que pagar y se quedan sin nada” (Sara, madre -MASE- 36 años).

A diferencia de las mujeres, que manifestaron conflictos con los padres migrantes por los montos de las remesas, encontramos hombres que dicen que dejan que las mujeres migrantes aporten sus recursos de manera voluntaria para el gasto de los hijos; ellos se cuidan de hacerles exigencias. Los padres se plantean como contribuyentes para el sostenimiento de su prole, no renuncian a su papel de proveedores económicos porque hacerlo les significa pérdida de poder, y éste pasaría a ser un atributo sólo de las mujeres, este es el caso de Álvaro:

“En algún momento hablamos ese tema [envío de remesas]. Ella me dijo: ‘Álvaro, si se te complica mucho la situación con la niña y si ves que no te queda tiempo para trabajar, estoy dispuesta a pagarte un salario para que vos le dediquéis más tiempo a la niña’. Yo le dije: ‘no, ese cuento no, porque de entrada vas a controlar todo, entonces yo ¿qué controlo?, entonces no tengo manejo de nada, porque como me vas a pagar no voy a ser tu pareja, ni el papá de la niña, voy a ser tu empleado, entonces dejemos los santos quietos que de todos modos tengo mis entradas, mis recursos, trabajemos normal’. Los aportes han sido directamente para la niña, las remesas” (Álvaro, padre -PASE-, 28 años).

También, el manejo de las remesas es problemático para los padres cuando hay hijos mayores de edad, porque entre ellos y sus hijos surgen desacuerdos sobre destinaciones de los dineros, y por contradicciones en lo acordado al respecto con las madres migrantes.

“Ese es el otro problema que quedó aquí grande cuando empezó a mandar plata, eso era un problema porque los muchachos estaban muy jóvenes, la mamá mandaba una cantidad de plata y entonces ellos me caían a mi que dame esto, que dame esto que mi mamá dijo esto, entonces yo no les daba y se enojaban entonces ese era el problema y la llamaban ‘vea mamá mi papá no me quiso dar para esto’. Le dije, ‘negra no me mande plata a mi mándele la plata a la hija mayor, quíteme ese problema’, tenía problemas hasta con el mayor porque él decía dame 100 mil y yo le decía que no le iba a dar nada hasta que su mamá llame y no diga nada, pues no peleábamos ni discutíamos pero eso era para problemas” (Julián, padre-PA-, 49 años).

c) El envío de las remesas a través de las abuelas paternas u otros familiares

Para las madres es evidente que los envíos de las remesas por los padres migrantes a las abuelas, es un cambio que se da a partir de la separación conyugal de ellas con los padres migrantes. Esta conducta paterna es entendida por ellas como una forma de los hombres castigarlas por dicha separación.

Además, las mujeres entienden que los padres de sus hijos envíen las remesas a las abuelas paternas para que ellas las administren porque temen que el dinero enviado por ellos vaya a ser utilizado para beneficiar a sus nuevos cónyuges. Madres como Alejandra piensan que el envío de las remesas para sus hijos a través de las abuelas es resultado del poder que tienen las abuelas con sus hijos migrantes y de los conflictos entre suegras y nueras.

“Ella nunca..., siempre se metió y no dejó, por ella [abuela paterna] es que nosotros no hemos tenido muchas cosas de parte de él. Ha dicho que para qué una casa si él está por allá, prácticamente el bienestar lo han recibido son ellos [familiares del papá de la hija], ella es la que está disfrutando, él está atendido a lo que ella quiera dar, o que quiera comprar las cosas, o ya cuando las necesita por urgencia es que le compra a mi hija” (Alejandra, madre -MASE-, 25 años).

Con los envíos a las abuelas, las mujeres desconocen los montos de las remesas enviadas por los padres desde España para los hijos; de manera unilateral, los padres establecen la cuota a enviar. Madres como Alejandra se sienten excluidas y desconocidas en su rol materno porque consideran que ellas son las llamadas a recibir,

decidir y distribuir las remesas de sus hijos, y no las abuelas; para ellas es una usurpación de un derecho materno por parte de los padres migrantes y las abuelas.

Las remesas enviadas a través de las abuelas paternas cubren sólo una parte de los gastos de los hijos, mientras que los otros son asumidos por las madres. A madres como Alejandra, los padres migrantes les mantienen estos envíos para cubrir parcialmente las necesidades de sus hijos, con base en ideas de igualdad entre hombres y mujeres en la responsabilidad parental. Las madres, por su parte, sienten que si bien ellas no aportan dineros para cubrir necesidades de sus hijos, sí se encargan del cuidado y de gastos que ellas asumen para llevar a cabo esta tarea. Según las madres, los padres migrantes no le asignan un valor económico al cuidado de los hijos realizado por ellas, y por lo tanto lo desconocen, por ser una labor pocas veces valorada por la sociedad.

“Él no me volvió a girar plata [dinero], ni nada, entonces la alimentación corre por cuenta mía. Él responde por el colegio, por lo que lleva al recreo para comer. Fue la decisión que él tomó, prácticamente la mamá de él es la que supuestamente se responsabiliza, entonces la mamá [del padre migrante] es la que le cumple, no con todo, porque solamente le está cumpliendo con el colegio y en cuestión de alimentos no le está prácticamente mandando nada. Le he dicho a él de eso, que de lo que manda sólo pagan el colegio y él ha dicho que en cuestión de gastos y la responsabilidad va por mitad, que yo tengo que responder por la otra mitad, a él le parece poquito lo que yo pongo que es la comida y la EPS [servicio de salud], le dije: ‘qué más responsabilidad y qué más sufrimiento, si yo soy la que me mantengo con ella, la que estoy pendiente de ella. Y anteriormente el dinero no era nada, le dije yo, ella se enferma a la madrugada y quien tiene que salir con ella, estar con ella, yo soy’. Pero ellos todo lo ven en el sentido del dinero” (Alejandra, madre -MASE-, 25 años).

Los envíos de dinero por parte de los padres a través de otras personas, para evitar que las madres se beneficien de las remesas, las controlen o tengan poder con ellas, es algo que va en contra también de los hijos, ya que, según las madres, los servicios que algunos padres contratan desde España no satisfacen las necesidades de su prole.

“Cuando estábamos en Quintas [barrio de la ciudad], el papá estuvo un tiempo largo, largo,... sin ayudarles, más de un año... ¡uy sí!..., lo único que aceptó darle a las niñas fue las loncheras [meriendas], y

eso que no era la plata, sino que consiguió una señora, con la familia de él, que llevara las loncheras. Ella les mandaba sándwich, otro día les hacía huevos revueltos, y a ellas les daba pena [vergüenza] porque esa no era lonchera de un muchacho de colegio”
(Sara, madre -MASE-36 años).

El hecho de que los padres migrantes busquen terceras personas para enviar las remesas obedece en buena parte, según las madres, a la condición de menores de edad de los hijos. Por lo regular, la recepción de los dineros a través de dicha vía presenta retrasos, pues la entrega de los dineros por parte de las personas receptoras puede tardar días o semanas, lo que conlleva a demoras en la atención de las necesidades de los hijos. Estas situaciones generan malestar en las madres, que luego se traslucen en conflictos entre los hijos y los destinatarios elegidos por el padre. Por este tipo de inconvenientes, algunas madres como Sara presionan para que el padre les envíe el dinero directamente a ellas.

“Estamos esperando que la niña cumpla los dieciocho años para podérselos mandar a ella directamente, eso le ha dicho el papá a ella y me lo ha dicho a mí... Los dineros llegan a donde la hermana de la señora con quien él vive en España, una cuñada de él. Entonces por parte y parte retrasan, por decir, ellas van hasta allá, va la mayor, porque la menor ha tenido..., si la plata la manda un miércoles, y el papá le dice ya puede llamar y llega miércoles, jueves, viernes, sábado, y la señora no le contesta el teléfono, no contesta el celular, y si la llaman al fijo no está, nunca está. Por todos los medios la señora busca que el dinero no llegue el día que el papá les dice... Ellas dicen: ‘ahí mi papá nos mandó la plata y ya no nos la quiere entregar, y era para ir al cine’. El papá le dice: ‘Alejandra, yo consigno la plata hoy, mañana usted puede ir...’”
(Sara, madre -MASE-36 años).

Una estrategia que utilizan los padres y las madres para mantener a la familia paterna al margen de las remesas que las madres reciben consiste en ocultar información a las abuelas paternas y a los familiares del padre en Colombia, porque temen que se entrometan en la conveniencia de los envíos de los dineros y el manejo que padre y madre quieran dar a los mismos.

Las mujeres separadas de los padres migrantes como Marcela, a quienes les ha tocado recibir las remesas de sus hijos a través de los familiares paternos de su prole, se han resistido a esta práctica; estas son madres que trabajan y que se han mostrado, antes y

después de la migración, como independientes o autónomas en el sostenimiento de sus hogares.

“En un principio quiso hacer así [enviarle el dinero a través de la abuela paterna], entonces le dije: ‘¡ah!, entonces Brayan que se vaya a vivir donde su mamá, porque no voy a estar yendo a donde su mamá a pedir plata, olvídense’. Y entonces un día nos pusimos a hablar y él dijo: ‘a la final Brayan está es con usted’. Él sabe que yo también trabajo y cojo mi plata. Cuando él vivía acá en Colombia, también daba la plata de él, póngase a ver que Brayan ahorra lo que él le daba diario y compró el computador” (Marcela, madre - MASE-, 39 años).

d) Envío de remesas para cubrir gastos de familiares diferentes a madres, padres e hijos

Los migrantes envían dinero no sólo para sus hijos, sino también para sus progenitores, principalmente cuando éstos dependen económicamente de aquéllos. Las demandas económicas en tal sentido, y la consecuente obligación que ello implica para el padre migrante, les generan enfado a sus compañeras porque los dineros que ellos envían a sus familiares compiten con las remesas que ellas esperan recibir; las madres piensan que sus cónyuges dan prioridad a los envíos a sus progenitores sobre el envío a los hijos.

Madres como Josefa rechazan dicho comportamiento de los padres migrantes con las remesas porque consideran que al obrar de dicha manera los migrantes incumplen el pacto hecho antes de la migración respecto a los envíos de las remesas. Además, las madres consideran que ello es una falta de consideración de sus compañeros para con ellas; con la migración del padre, ellas quedan como las únicas responsables de sus hijos en el país, mientras que los abuelos, en cambio, cuentan con otros hijos que los apoyen en Colombia. Estas madres suelen entrar en competencia con los familiares del padre que reciben y manejan dineros enviados por el migrante. Para las madres como Josefa, que se enfrentan a estas situaciones, dichas aportaciones de dinero son una sobrecarga que limita al padre migrante en la consecución de las metas económicas de la migración.

“Lo que pasa es que mis suegros dicen que ellos están para que él [migrante] los mantenga, por eso ya no trabajaban. Él tiene mucha obligación, es de los que se echa la obligación de la hermana, del papá, de la mamá... él se pasa... entonces es tan tenaz la situación para ese hombre por allá. El que de la familia lo llame que está mal, ahí mismo le manda, entonces por eso no se le ha visto qué ha hecho por allá, porque a todo el mundo le ayuda, ésas son siempre las discusiones entre nosotros. A veces él se atrasa con la plata de los niños de nosotros, entonces a mí me da mucha rabia, porque muchas veces por cumplirle a ellos no me cumple a mí, viendo que lo mío no da espera, mientras que ellos pueden esperar un poquito más, porque igual ellos viven con la hija y el esposo y ellos dan la comida y pagan el arriendo, no tienen otros gastos prioritarios. He tenido con él discusiones por eso” (Josefa, madre -MA-, 34 años).

Dicha competencia por las remesas en las familias no se circunscribe únicamente a los familiares en Colombia, sino que traspasa las fronteras nacionales, dada la dispersión de algunas familias entre Colombia y España.

e) Desinformación de las madres respecto a los ingresos económicos de los padres migrantes

Una situación que disgusta a las madres que tienen relación conyugal con los migrantes es el desconocimiento que ellas tienen de la cantidad de dinero que ellos perciben en España; en Colombia, esta información fluía en la pareja, pero una vez se produce la migración, y con ella la nueva ubicación laboral de los hombres, éstos se resisten a hacerlas partícipes del monto de sus salarios. Esta ocultación es un motivo de conflicto entre la pareja; las mujeres creen que tienen derecho a tener esta información por ser las cónyuges y ponen en cuestión el sentido de los beneficios económicos de la migración para ellas y sus hijos.

“Cuando él consiguió trabajo en España, le empecé a preguntar: ‘¿qué hubo mi amor, ¿cuánto te vas a ganar?’. Él se molestó y eso fue lo que a mí más me dolió, yo lo sentía como otra persona, yo le decía: ‘bueno, ¿cómo así? Si usted se fue allá fue por nosotras, para un bienestar de nosotras’. ‘No, es que ustedes los colombianos creen que nosotros acá, vulgarmente, cagamos plata’ y yo le dije: ‘es que yo no soy la gente, yo soy su esposa’. Nunca me lo dijo ni me lo ha dicho, él se volvió súper celoso con eso” (Juana, madre -MA-, 27 años).

11.1.4 Sin remesas

Las familias tienen la expectativa de que una vez los padres y las madres estén en España enviarán remesas. Hemos visto que ello es un compromiso implícito o explícito entre los miembros de las familias, incluido, por supuesto el migrante. No obstante y como vimos, al 13.4% de las familias estudiadas para esta tesis no le llegan remesas de los migrantes, omisión que, cuando no obedece a la falta de ingresos del migrante en España, es vivida con dolor. En casos, como el de Lucrecia, una madre, el no envío de remesas es experimentado como una expresión de abandono de los migrantes a sus hijos. En familias como la de Lucrecia las mujeres cargan con toda la responsabilidad económica de la crianza y la manutención de los hijos y generalmente realizan este trabajo con limitaciones para atender a las necesidades emocionales y materiales de los niños y jóvenes.

“Cuando él se fue, seguía diciendo que..., pero ya ni siquiera llama, hace dos meses que no sé nada de él, no manda para ella tampoco, relación con él no tengo, es el papá, pero ni siquiera le importa eso”
(Lucrecia madre -MASE-, 22 años).

Las familias de Paula y de Lucrecia que no reciben remesas de los migrantes y viven en situaciones de extrema precariedad, sus condiciones de vida son difíciles porque además, estas mujeres carecen de un empleo estable, ellas con sus hijos suelen recurrir a sus familiares extensos para que les proporcionen al menos vivienda y algo de alimentación.

“Entré en una crisis económica yo padecía mucho, a veces los niños se acostaban sin comida, luego se me dificultó porque me enfermé, comencé lavar ropas, como no me gustaba lavar y planchar porque no me gustaba el trabajo ni el trato que me daban entonces cambié de trabajo, comencé a buscar cositas que pudiera hacer yo en mi casa” (Paula, madre -MASE-, 35 años).

“Cuando mi tía se va nosotras nos venimos para acá, pero entonces a ella le empezó a quedar muy duro porque no tengo trabajo, lo que mandaba el papá de ella [hija] no era mucho tampoco, entonces no le podía ayudar a mi tía” (Lucrecia madre -MASE-, 22 años).

Para los familiares, las remesas son una expresión de solidaridad del migrante con la familia, y de manera puntual cuando se presentan eventos que requieren gastos. Los padres que no envían las remesas no solo incumplen el compromiso que ellos tienen con la familia en este sentido, sino que además son insolidarios con sus familias que, regularmente, afrontan limitaciones a raíz de las condiciones de vida que tienen en Colombia.

La falta de contribución económica de los padres migrantes genera desconcierto en las familias, porque el proyecto migratorio estuvo pensado justamente para obtener recursos económicos para los hijos. La no recepción de remesas es un indicio de irresponsabilidad parental; las madres miden la expectativa económica que tienen de la paternidad a través de las remesas enviadas por los padres migrantes. No obstante, aunque las remesas no llegan, se mantiene la esperanza de que el padre cumpla, porque es una promesa.

“Recurrí a él y le dije: ‘mirá, vos sabés las circunstancias’. Se fue, el viaje, se dio todo para que mis hijos tuvieran lo mejor y, al contrario, todo se echó de para atrás y mis hijos han pasado muchas necesidades, le dije al hermano que vino: ‘ayudáme a que él sea una persona responsable y regaláme la dirección para que él responda con sus dineros, aunque sea con los dineros, si no va a estar moralmente, aunque sea con los dineros’” (Paula, madre -MASE-, 35 años).

Ante la ausencia de las remesas provenientes del padre migrante, las madres que antes de la migración permanecían como amas de casa en sus hogares se ven abocadas a realizar trabajos remunerados. Este ingreso al mercado laboral ellas lo hacen por presión ante las circunstancias, mas no porque sea una alternativa dentro de su proyecto personal.

Uno de los grandes impactos negativos de la carencia de recursos de las familias que no reciben remesas se evidencia de manera directa cuando se da el paso a la educación superior de los hijos. En estas familias, por falta de recursos económicos, los hijos que culminan la educación secundaria se quedan sin alternativas porque, si bien la situación de sus hogares les obliga a contemplar la salida al mercado laboral, también es cierto que no lo pueden hacer porque son menores de edad.

“Prácticamente ella está matando tiempo hasta que cumpla los dieciocho años para trabajar y poder estudiar” (Paula, madre - MASE, 35 años).

Las madres que no reciben remesas porque consideran que el padre migrante se niega a hacerlo, buscan presionar para que los padres migrantes contribuyan con la cuota de alimentación para los hijos. Una herramienta para este propósito es la amenaza con la búsqueda de mecanismos de presión a través de entidades colombianas y españolas, porque en el contexto de la migración internacional este tipo de acciones de incumplimiento a los hijos son cruciales y pueden, según ellas, amenazar la permanencia de los padres en España. Otra estrategia utilizada por Paula es la intermediación de familiares de los migrantes que están en España.

“Lo llamé a él porque yo iba a iniciar una demanda legal, yo quería, como él está legal allá en España, necesitaba como una dirección porque a través de Bienestar [institución gubernamental que en Colombia regula y vigila el bienestar de los niños y las niñas] dicen que hay muchos convenios que pueden hacer para que él mande los dineros acá, porque necesito sentirme como tranquila, y sería una manera sabiendo que mis hijos tienen todo” (Paula, madre -MASE-, 35 años).

Pareciera que en las familias existe la idea de que la migración puede llevar a cambios de conducta en el padre. No obstante, la realidad que viven las que no las reciben por lo que ellas consideran resistencia o irresponsabilidad de los migrantes muestra lo contrario: desde Colombia estas familias perciben no sólo que el progenitor que está en España repite conductas que tenía antes de la migración, sino que además dichas conductas se intensifican.

Una vez terminada la revisión de los sentidos que adquieren las remesas en el cuidado de los hijos, vamos ahora a abordar lo relacionado con la reagrupación familiar, una expectativa que, casi siempre, tienen las familias.

CAPÍTULO 12

LA REAGRUPACIÓN FAMILIAR: UNA EXPECTATIVA EN MEDIO DE LA INCERTIDUMBRE

La reagrupación familiar, principalmente en España, es una expectativa de la migración en las familias de Cali que cuidan a los hijos de madres y padres inmigrantes en España, en estas familias dicha expectativa es central, regularmente acompaña las relaciones del cuidado de los hijos de los migrantes durante el proceso migratorio. La expectativa de la reagrupación es vivida por las familias con ansiedades, ambivalencias, tensiones y dolores.

La posibilidad de la reagrupación en España suele permear las acciones del cuidado de los hijos en el día a día; durante tiempos prolongados las familias esperan que el viaje para el reencuentro suceda, lo que conlleva a la configuración de una especie de “cuidados con espera permanente por la reagrupación”.

La expectativa de la reagrupación de la familia en España suele ser una esperanza que frente a la migración parental tienen las madres, los padres, las abuelas y los hijos que se quedan en Colombia; en la reagrupación en España las familias depositan el anhelo de recuperar la vida familiar que sienten que perdieron a partir del viaje emigratorio. Solo en algunas familias, como en la de Constanza, se considera la reagrupación en Colombia; cuando es así, las familias conciben la migración de los progenitores a España como transitoria, es decir, es sólo un medio para obtener dinero y luego retornar y establecerse en Colombia.

“Él dice que se fue a trabajar un tiempo, pero luego venirse a vivir acá, a mí tampoco me gustaría irme a vivir allá” (Constanza, madre -MA-, 26 años).

Las familias incluyen la reagrupación de la familia en España en la planeación de la migración o la deciden una vez los padres y/o madres se establecen en el país ibérico. Cuidar a los hijos con la expectativa de la reagrupación en España conlleva la gestión de procesos de idas, y de idas y vueltas de los hijos de los migrantes que son cuidados en Colombia, en medio de anhelos y resistencias, alegrías y tristezas, ilusiones y

desilusiones. En dichos procesos las familias construyen esperanzas y fantasías en medio de la incertidumbre.

Por la trascendencia que la espera por la reagrupación tiene para el cuidado, la amplitud en las construcciones de sentidos que hacen las familias y sus vivencias durante el proceso de la migración en torno a la posibilidad de reunirse con el padre y/o la madre que emigraron, dedicamos este capítulo al análisis de los discursos que sobre este particular construyen las familias de Cali. El análisis de lo hallado al respecto responde a los siguientes interrogantes: ¿En qué contexto relacional del proceso migratorio surge la posibilidad de la reagrupación? ¿Qué ideas acompañan el anhelo de las familias reunirse en España a través de la reagrupación? ¿Qué situaciones familiares y sociales acompañan los procesos de reagrupación de las familias? ¿Qué sentimientos surgen en torno a la reagrupación de los miembros de las familias en España?

12.1 Antes no, pero ahora sí: la distancia anima a buscar la reagrupación

Si bien la reagrupación es un anhelo y hace parte del contrato que antes del viaje emigratorio hacen las familias, encontramos familias en donde ello no fue así, sino que la separación por la migración suscitó sentimientos de soledad por la ausencia física del migrante, es el caso, por ejemplo, de mujeres que a raíz de los conflictos que tuvieron con sus compañeros en Colombia, no consideraron reagruparse con sus hijos y cónyuges en el momento de planear la migración; el viaje de sus esposos las alivió, pero una vez transcurrido algún tiempo, se sintieron solas y con deseos de estar junto a su cónyuge nuevamente. Veamos lo que dice Yolanda al respecto:

“Cuando él se fue yo descansé, porque cuando él estaba aquí me hacía sufrir mucho, teníamos problemas porque él se quedaba en la calle, estaba con otra mujer, no me respetaba, ni con mi familia, hasta a mi familia le “tiraba los perros” [seducía] a mis primas, a mi sobrina. Pero después de verme sola, que él por allá y yo por acá, le empecé a decir que cuándo era que iba a mandar por nosotros” (Yolanda, madre -MASE-, 28 años).

12.2 Juntos sí, pero no en España

Mediante la reagrupación, los miembros de la familia nuclear tienen la posibilidad de juntarse nuevamente, o los hijos pueden reunirse en España con sus progenitores, quienes son, en principio y por designación social, los que deben cuidarlos y criarlos. En la migración, este deber ser de la maternidad y la paternidad se relativiza, dado que padres, madres, abuelas e hijos no siempre aceptan la reagrupación de los hijos en España por valoraciones sociales relacionadas con la crianza y el cuidado de los hijos, y por vinculaciones afectivas entre éstos y quienes los cuidan. En España, la crianza y el cuidado de los hijos plantean retos y desafíos que los migrantes de Cali no siempre pueden enfrentar, como disponer de tiempo para cuidarlos o porque allí, según las familias, los hijos tienen libertades que dificultan el ejercicio de la autoridad parental. También los hijos suelen tener una vinculación afectiva fuerte con sus madres, padres o abuelas que los cuidan en Colombia, lo cual lleva a que unos y otros se resistan a separarse.

“Soy muy apegada a mi mamá, me gustaría que mi papá estuviera acá, pero no quiero ir a España, no quiero dejar a mi mamá sola, me gustaría ir con mi mamá” (Adela, hija, 11 años).

“No quiero que se vayan, a mí ellos me hacen mucha falta, pero si ella se los lleva yo digo: ‘ella es la mamá y qué vamos a hacer’” (Nidia, abuela materna, 52 años).

“Ella no quiere llevarse los niños, porque allá ha visto... dice que la crianza de niños en España es muy tremenda, el racismo es muy bravo, por eso sufre uno... fuera de eso les tienen que dar obligatoriamente las mesadas, cada ocho días. No pueden ni siquiera levantar la mano para decirles que les van a pegar, porque a ellos allá los educan diciéndoles las direcciones, los teléfonos a donde se pueden ir a quejar. Allá los niños son vulgares, el vicio [consumo de estupefacientes] es tremendo” (Dionis, abuela paterna, 61 años).

12.3 La reagrupación es una promesa que hace parte del convenio

Por lo regular, en las familias la reagrupación es parte de los arreglos hechos durante la preparación del proyecto migratorio; antes del viaje, quien va a migrar promete llevar a su cónyuge, a sus hijos o a todos para que estén juntos en España, promesa

que los migrantes confirman cuando llegan a España y se sienten solos por estar alejados de su familia. Para madres o padres que tienen relación conyugal con la persona que se fue, la migración hace parte de un proyecto de vida en familia y de pareja, que incluye la reagrupación; el potencial migrante promete llevar a los suyos una vez esté en España, y esta promesa de no abandono confirma la cercanía emocional y el cumplimiento del convenio establecido antes del viaje. Incluso hay cónyuges como Marisol que llegan a condicionar la continuación de la relación marital a la reagrupación, es decir, familias de migrantes de Cali suponen que la relación conyugal implica convivencia cara a cara.

“El proyecto es que nosotros nos vamos, dice que ya va a empezar a hacer las vueltas, porque igual cuando se fue yo le di dos años, más tiempo no le doy. Si en dos años no ha mandado por mí no espero más, dos años es tiempo suficiente, o para que él se devuelva porque..., considero que dos años es tiempo suficiente, sabe si nos puede llevar o no, o para que él se devuelva porque...” (Marisol, madre -MA-, 27 años).

Otras madres como Andrea, en cambio, considerando la pertinencia de la presencia física para el mantenimiento de la relación conyugal esperan y refuerzan sus ilusiones y las de sus hijos en torno a la reunificación con el padre; para ellas la reagrupación familiar es una forma de recuperar la cercanía que han perdido padres, hijos y ellas mismas por la migración.

“Volverme a reunir con él es muy importante, importantísimo que estemos nuevamente reunidos. Kevin ha dicho: ‘cuando yo vaya voy a jugar con mi papá, voy a irme con mi papá a tal parte, cuando estemos por allá..., quiero ver a mi papá que me hace falta’, tiene la esperanza de volver a ver al papá...” (Andrea, madre -MA-, 34 años).

Tres de los hombres entrevistados asumen la migración como sinónimo de separación conyugal. Para ellos es imposible mantener una relación desde la distancia física, porque cada uno de los miembros de la pareja establecería otra relación en el sitio donde se encuentre. Estos hombres, a diferencia de las mujeres, no dan mayor tiempo de espera, ni están dispuestos a mantener una relación conyugal a distancia. Por lo tanto, dado el tiempo transcurrido después del viaje emigratorio, excluyen la reagrupación de sus proyectos personales.

“Cuando ella se fue, honestamente, le dije la verdad: ‘usted se va y yo la espero quince días, un mes, si ya pasan quince días, un mes, usted no ha vuelto yo ya sé que usted se queda por allá’, porque uno tiene que ser realista: amor de lejos, contentos los cuatro: ella con él allá y yo con ella acá” (Ricardo, padre -PASE-, 45 años)

En el proyecto de reagrupación, las mujeres vislumbran su estadía en España trabajando para obtener recursos monetarios, y su traslado incluye cambios en sus formas de vida acordes a las nuevas exigencias en el entorno socioeconómico español y como una oportunidad de aprovechar la estadía en dicho entorno para obtener participación en aportaciones económicas para las familias. Solo una de las 37 madres entrevistadas, Rosana, se proyecta como mujer reagrupada, dependiente económicamente de sus cónyuge, esta mujer piensa vivir en España con el modelo de familia nuclear con división de roles de acuerdo al género, una idea que ella enmarca en valores familiares que orientan su relación conyugal con el padre migrante.

“Él no quiere que yo trabaje, y me dice: ‘si se viene conmigo para España usted no va a trabajar, usted va a cuidar el niño’, a ellos todos los han enseñado que el hombre es para que mantenga a su esposa...” (Rosana, madre -MA-, 47 años).

Por el sentido que tiene en sus vidas la vida familiar, para los integrantes de las familias de Cali es importante que padres, madres e hijos convivan bajo el mismo techo, pero con la migración esta convivencia se pierde, situación que es dolorosa tanto para los progenitores como para los hijos, por ello, claramente, la reagrupación les devuelve esta pérdida. No obstante, el temor es un sentimiento que aparece en las mujeres cuando piensan en el reencuentro con sus maridos, ellas temen que la reunión en España con sus cónyuges lleve a la finalización de la relación conyugal. Por los cambios que ambos hayan tenido durante el tiempo de separación, las mujeres se atemorizan pensando que en la pareja se desencadenen conflictos conducentes a la ruptura de la relación.

“Volverme a reunir con él es muy importante, que estemos nuevamente juntos. Ahorita digo ¿cómo funcionarán las cosas? [relación conyugal]. Uno en la vida no tiene nada seguro, si él de pronto ha cambiado en alguna cosa, o yo he cambiado en la otra, uno no sabe, no siento la misma sensación que sentía cuando yo estaba antes con él... no sé, de pronto es porque de todas maneras

la distancia lo aleja a uno del otro... no tengo como esa misma inquietud y ganas de ir por allá... tengo temor. Sí quisiéramos darles esa oportunidad a los niños de estar juntos porque me pongo a pensar tanto en los niños esperando a verse con el papá y que uno llegue por allá y se separe y después los niños van a sufrir otra vez, no quiero eso” (Andrea, madre -MA- 34 años).

12.3.1 Obstáculos para el cumplimiento de la promesa de reagrupación

12.3.1.1 Rompimiento de la relación conyugal en la pareja parental

El establecimiento de una nueva relación conyugal por parte de los migrantes en España, acompañada del rompimiento de la relación conyugal de la pareja parental durante el proceso migratorio, es un inconveniente para que se lleve a cabo la promesa y el anhelo de la reagrupación. Esta es una situación que suele generar dolor en las madres, a quienes les es difícil desprenderse de la idea de la reagrupación; ellas se sienten engañadas, y algunas insisten en la idea de migrar a España, con un proyecto propio.

“Estoy dolida porque me he dado cuenta de que él tiene otra persona por allá. Estoy desilusionada, él se fue con un propósito y no cumplió lo que dijo, él dijo que iba a mandar por nosotros...” (Yolanda, madre -MASE-, 28 años).

12.3.1.2 La reagrupación tarda más tiempo del esperado

En las familias de padres o madres migrantes que prometen llevar a cabo la reagrupación familiar en España, las ilusiones que construyen madres e hijos al pensar en ello giran en torno a sus vidas en dicho país en un futuro próximo. Para materializar dichas ilusiones, los hijos y otros miembros de las familias que están en Colombia esperan que las gestiones para el viaje a España se hagan rápidamente; sin embargo, la realidad de los procesos migratorios contradice este anhelo porque una vez el progenitor o la progenitora migrante están en el país ibérico encuentran obstáculos para prontamente hacer realidad lo pactado.

La tardanza de la reagrupación se debe, en parte, a los requerimientos y trámites establecidos por la normatividad española para llevar a cabo la reagrupación familiar,

los cuales implican grandes costos económicos para los migrantes; además, una vez llegan a España, las familias tienen gastos superiores a los que tenían en Colombia para los cuales los migrantes deben prepararse para afrontar la vida en España en medio de la incertidumbre laboral.

“Los proyectos eran que nos íbamos cuando él estuviera mejor organizado, pero la verdad nunca se ha hecho nada por eso. Él dice que es la situación económica que se vive allá, que para él podernos pedir tiene que tener un piso arrendado a nombre de él o tener vivienda propia, pero a él le da miedo tener ese riesgo por la inestabilidad laboral que él tiene allí, dice que nosotros yéndonos para allá se aumentarían los gastos” (Juana, madre -MA, 27 años).

Por otra parte, una vez los padres o las madres se establecen en España, pueden reconsiderar el traslado de sus hijos al país ibérico, pues allí perciben relaciones parentales diferentes a los modelos de socialización que ellos conocieron en Colombia, lo que les despierta temor a perder unos de los propósitos contruidos para sus hijos, como lo es la educación superior.

“Él critica mucho la educación de España y le da miedo que de pronto la niña se nos descarrile, digámoslo así, con el trato tan horrible que tienen los niños allá con los padres...” (Juana, madre -MA-, 27 años).

Entonces, la reagrupación es posible en la medida en que las madres o los padres migrantes organicen y legalicen su residencia en dicho país, tengan los recursos económicos para los gastos de las diligencias y el viaje, cuenten con una vivienda acorde a las exigencias de las autoridades españolas y acepten socializar a sus hijos en un medio con diferencias culturales a las de su país natal. Las exigencias no siempre se consiguen con facilidad, ni a corto tiempo, ni todos los padres están dispuestos a que sus hijos crezcan con costumbres diferentes a las que ellos conocieron en Colombia.

Las diferencias culturales sobre patrones de socialización de los hijos de los migrantes en países de llegada es un asunto también identificado en otros contextos de inmigración, como el de Estados Unidos; allí, Grace Kao (2004) halló que los padres inmigrantes tienen menos probabilidad que los padres nativos de compartir el poder

de toma de decisiones con sus hijos, lo que lleva a que los padres migrantes sean más propensos a tener mayor control sobre los hijos que los padres nativos.

Para cumplir con los requisitos exigidos para la reagrupación, las familias recurren a diferentes mecanismos, uno de los cuales es el matrimonio a uno u otro lado geográfico de la migración. El matrimonio con una persona nacional de España es una estrategia que utilizan algunos de los cónyuges entrevistados para obtener la residencia en el país ibérico; sin embargo, al momento de considerar la reagrupación familiar, un paso previo para lograrlo es que el cónyuge se divorcie de su pareja española, lo que a su vez requiere otros trámites. De la misma manera, una vez establecido el padre en España con la respectiva autorización de residencia, quienes han vivido en unión libre en Colombia se casan porque este es también uno de los requisitos para llevar a cabo la reagrupación.

“Ella tenía un compañero y se casaron con el ánimo de llevárselo pero se lo puede llevar cuando tenga la segunda tarjeta” (Rosario, abuela materna, 65 años).

“Tengo el proyecto que se separe de la señora con la que se casó allá para poderme ir a España; están haciendo separación y cuando se separe yo casarme con él y... si me caso me iría” (Doris, madre – MA-, 38 años).

Algunos trabajos realizados con familias de migrantes ecuatorianos (Cordero y Ponce, 2005; Herrera, 2008b; Pedone y Gil, 2008) también han evidenciado la incidencia de las políticas migratorias de los Estados en la reagrupación de las familias; dichas políticas, retomando a Herrera, moldean las trayectorias migratorias y las subjetividades en las familias. Además, las vivencias negativas del proceso de espera hacen que las expectativas positivas respecto a la reunificación familiar se vuelvan negativas.

Por todo lo anterior, la reagrupación es un proceso difícil, incierto que las familias suelen esperar con ansiedad. Los miembros de las familias que están en Colombia quieren irse pero los procesos se pueden prolongar debido a los tiempos que requiere la realización de los trámites establecidos por las autoridades españolas y colombianas. A su vez, las diligencias son dispendiosas por los costos monetarios y el tiempo y los esfuerzos que implican los desplazamientos hacia la capital colombiana,

ciudad donde se encuentra la embajada española, instancia donde se tramitan los visados.

A pesar de los anhelos de la reagrupación familiar en España, la posibilidad de que ello se lleve a cabo también puede generar tensiones en las familias; a los familiares que cuidan a los niños y jóvenes en Colombia les preocupa que las madres o los padres les anuncien a los hijos las intenciones de reagruparlos, porque, como se observa, no basta con la disposición para hacerlo, sino que el proceso pasa por el cumplimiento de condiciones que los migrantes no siempre tienen, lo que lleva a que la reagrupación se postergue año a año, situación que genera malestar en los hijos, quienes lo pueden asumir como un engaño de sus padres y madres migrantes, una situación que los cuidadores perciben compleja para el cuidado de los hijos.

“Hay una cosa que a mí no me gusta porque es difícil, mi hija le vive diciendo al niño, año por año, que se lo va a llevar. Mi otra hija le dijo a ella: ‘no le digas al niño que te lo vas a llevar, sino cuando salga el viaje, porque el niño va a sentir ese vacío, que lo están engañando’. Al niño se le ha explicado que tiene que tener paciencia” (Gina, abuela materna, 55 años).

Dadas las dificultades para llevar a cabo la reagrupación en España, y la consecuente prolongación del tiempo de espera, los hijos que tuvieron la ilusión de ser reagrupados por sus padres o madres descartan esta posibilidad en sus vidas. En el caso de Amelia, una de las hijas entrevistadas, durante los años transcurridos en el proceso migratorio de su madre, ella y sus hermanos han establecido con sus abuelos vínculos parentales que ya no quieren romper con la migración. Además, esta hija, perdió la credibilidad en las capacidades de su progenitora para gestionar el proceso con los requerimientos exigidos por las autoridades para tal fin.

“Siempre ha dicho lo mismo: que nos va a llevar, pero hasta ahora, nada. Hace como dos años esa idea se descartó, tampoco ha podido radicarse bien allá, entonces ya no es una posibilidad, porque yo para allá ya no me voy, mis hermanos tampoco, el chiquitico, Anderson no quiere. Mi abuela es como si fuera la mamá, y el papá el abuelo. En diez años que lleva allá [la madre], no puede decir ‘voy a mandar por ustedes’, no” (Amelia, hija, 20 años).

Algunas hijas, como Teresa, reevalúan su migración a España porque ya no encuentran razones para hacerlo; por una parte, a raíz de la crisis económica en España, este ya no es un país promisorio de logros económicos, como lo venía siendo, y, por otra parte, se duda que allí sus relaciones parentales puedan ser armónicas y se teme lo contrario.

“Ya no tenemos planes de viajar por allá, está muy difícil por lo de la crisis económica. Yo antes decía: ‘listo, voy’, pero ahora no. Para qué se va a ir uno por allá, tal vez a sufrir más, o también a tener problemas de convivencia. Mi papá y mi hermano allá también tenían una situación difícil de convivencia entre ellos dos, chocaron, ahora mi hermano vive independiente porque ya no se aguantaba a mi papá; tiene veintidós años” (Teresa, hija, 18 años).

12.3.1.3 El anuncio de la materialización de la reagrupación

La anunciación de la materialización de la reagrupación de la familia en España es una noticia paralizadora y reorientadora de los proyectos de vida de las familias. Cuando se enteran que se acerca el traslado a España, las familias suspenden acciones para sus vidas en Colombia, y en su reemplazo inician la preparación para el cambio de residencia, lo que implica dejar las construcciones sobre sus vidas en Colombia y pensar sus vidas en el país ibérico.

Ante el anuncio de la reagrupación en España, comúnmente las familias suspenden la vida escolar de los hijos en Colombia, pero por tratarse de un proceso lento, los menores no solo se marginan de esta experiencia durante varios meses mientras llega el viaje, sino que en algunos casos, pueden estar hasta todo un año sin escolaridad. La ambivalencia es un sentimiento que suele hacer presencia en este tránsito, dado que si bien la reagrupación en España es un anhelo para los miembros de las familias, también lo es la adquisición de bienes como la vivienda en Cali. Con la reagrupación en España este anhelo pierde posibilidades de llevarse a cabo.

“El proyecto nuestro es comprar una casita, pero él a veces dice comprar aquí, pero a veces dice: ‘para qué compro para irnos y no le voy a dar para matrículas [escolares], el siete de junio me dan la respuesta de mis papeles, no voy a gastar un infierno de plata si me los voy a traer...” (Rosana, madre -MA-, 47 años).

Estos hallazgos resultan contradictorios con lo hallado por Ardila et al (2007), quienes detectaron que los hijos de inmigrantes ecuatorianos y colombianos en España tienen la idea de que para viajar al encuentro con los padres y con una vida nueva se necesita estudiar y estar preparados, aunque dichos autores advierten que no todos los hijos de los migrantes continúan con el proyecto educativo.

12.3.1.4 La reagrupación con resistencias

Reagruparse en otro país es un cambio que a los miembros de las familias les implica hacer renuncias en Colombia, lo que conlleva a que la reagrupación sea un proceso que incluye temores y resistencias asociados a pérdidas y al cuidado de los hijos. Madres, padres e hijos temen ser reagrupados, de una parte, por las pérdidas sociales que genera la migración, y por la incertidumbre y dificultades del trabajo para los migrantes en España. Por el temor a las pérdidas sociales y las dificultades que puedan llegar a enfrentar en España, en momentos previos al viaje emigratorio que conduce a la reagrupación, las madres experimentan sentimientos encontrados; si bien hay anhelos de reencuentro, también ellas se entristecen por dejar a Colombia y a los suyos, es decir, la reagrupación conlleva a duelos para los que se van, y para los que se quedan como lo veremos más adelante.

“Estoy cerca a irme para España. Tengo emociones encontradas ¿cierto? Mi esposo ha estado ausente, entonces, saber que lo voy a volver a ver..., pero lo otro es los que quedan, o sea, la familia, sus costumbres, el país, su gente esa es otra emoción, porque uno lamenta dejar, pero toca. Espero que sea para bien” (Cecilia, madre-MA-, 41 años).

Los hombres pueden llegar a reconsiderar su reagrupación, por motivos asociados al manejo del poder en las relaciones con las madres migrantes. Para ellos, vivir con las mujeres en España les implica estar sometidos al poder económico que ellas logran con el trabajo en el país ibérico.

“Irme para allá no es un plan para ahora. Por allá [España] no voy porque no puedo ir a vivir a un país a atormentar mi vida por conseguir dinero, prefiero seguir en paz. Con ella he vivido entre lujos y amargado, eso me trae sufrimiento y dolor. El dinero es

importante, si no lo tienes te complicas la vida, no comes, no..., pero el dinero no nos brinda la paz y la tranquilidad, y cuando es compartir las cosas es peor, porque vivo con una mujer que tiene dinero y me toca aguantarme humillaciones, aguantar millones de cosas” (Emilio, padre -PASE-, 28 años).

El temor a la pérdida de poder masculino en las relaciones de pareja en la migración puede observarse en situaciones ya analizadas en investigaciones como las de Gregorio, 1998; Oso, 1998; Pedone, 2006 y Arteaga, 2010, que han encontrado variaciones al respecto en familias con mujeres migrantes que cuentan con ingresos económicos producto de su trabajo asalariado.

De otra parte, las madres que esperan ser reagrupadas se niegan comúnmente a hacerlo sin sus hijos; de hecho, como ya se mostró, las mujeres ceden la migración a los padres para ellas quedarse con sus hijos y cuidarlos. Para las madres que están cuidando a sus hijos, éstos deben ser cuidados por ellas y no por otras personas; ellas piensan que son irremplazables en el cuidado de su prole y que la familia debe estar junta conviviendo bajo el mismo techo. Estas mujeres se resisten a que con su migración sus hijos vivan una doble pérdida, (ya han vivido una: la del padre), y temen que sin su presencia física los hijos sean mal cuidados. Por estos motivos estas madres privilegian el cuidado a los hijos antes que los beneficios económicos de la migración, privilegian la maternidad y no la conyugalidad.

“Mi esposo ha estado con ganas de llevarme, sino que pensamos en los niños, que no se queden sin papá y sin mamá... por eso yo no me he ido. No quiero dejar tampoco a mis muchachos solos, ¿cómo le voy a dejar la obligación a mi mamá? Ella está viejita y enfermita. No es lo mismo las abuelas que la mamá, yo he visto muchos casos que los hijos se pierden porque el papá y la mamá se van y los hijos se quedan acá y no les hacen caso a las abuelitas, entonces no quiero que pase nada de eso. Prefiero estar al pie de los muchachos, salgo con ellos, o no salgo. Uno irse por allá a conseguir plata y que se le pierdan, pues no. Ellos son la obligación de uno y uno tiene que asumir por ellos. Vamos a ver si hacen todo lo posible por conseguir los papeles para que nos podamos ver... ya sea que él venga o que nosotros nos vayamos a España” (Josefa, madre -MA-, 34 años).

Los hijos suelen presentar menos resistencias que sus padres a la reagrupación, sin embargo, algunos dudan sobre su reagrupación en España por los cambios en cuanto al clima y por las posibles limitaciones sociales que tendrán allí.

12.3.2 La reagrupación de los hijos

La consideración de la reagrupación de los hijos cuando migra la madre sola, o bien cuando lo hacen el padre y la madre juntos, está sujeta a situaciones específicas que son valoradas tanto por los progenitores migrantes como por los que se quedan en Colombia cuidando a los hijos, y también por las abuelas que están cumpliendo el mismo papel. En ciertos casos, padres y abuelas solicitan y hasta presionan a las madres para que se lleven a sus hijos, e incluso les propician la manera de hacerlo; en otros casos desaprueban la reagrupación de los niños o jóvenes. Estos últimos, por su parte, están dispuestos a migrar, tienen dudas, o han descartado la reagrupación con sus padres y/o madres en España.

12.3.2.1 Que las madres y los padres se lleven a los hijos

Las abuelas muestran mayor apertura que las madres y los padres a la reagrupación de sus nietos por parte de sus progenitores cuando ellos lo proponen; en ellas esta apertura es un asunto de responsabilidad, en primer lugar porque han sido encargadas, es un cuidado transitorio, y en segundo lugar porque se sienten responsables de lo que pueda suceder con sus nietos cuando éstos están con ellas. Las abuelas sienten que por su edad y por condiciones de salud tienen limitaciones en el cuidado de sus nietos; dado que esta es una labor que las agota y les demanda esfuerzo, anhelan que sus padres se los lleven. Esta limitación para cuidar a los hijos de los migrantes por el agotamiento que impone la edad fue también identificada por González y Pesántez (2005) en las abuelas que cuidan hijos de migrantes en Cuenca (Ecuador).

Un sentimiento de incapacidad en las abuelas para cuidar de sus nietos tiende a incrementarse cuando los menores llegan a la adolescencia, época del ciclo vital en la que ellos comienzan a tener mayor contacto con el mundo exterior a la familia, en la

que, dicen las abuelas, los jóvenes tienen riesgos de incurrir en el consumo de sustancias psicoactivas.

La edad y el sexo son dos de los aspectos que las familias tienen en cuenta para llevar a cabo la reagrupación de los hijos. La edad, porque es más fácil que los hijos puedan ser reagrupados siendo menores de edad, y el sexo, porque en las familias se teme a que las niñas queden embarazadas cuando lleguen a la adolescencia.

“Como abuela quiero mucho a mi nieto, pero mi anhelo, le estoy pidiendo a mi Dios con todo mi corazón, que ella se lleve el niño, porque está en una adolescencia y no quiero que mi niño coja..., estamos en un sistema muy tremendo, que a veces se le sale a uno de las manos” (Gina, abuela materna, 55 años).

“La mamá decidió llevarse a la niña antes de que cumpla dieciocho y no a los otros hijos por la facilidad” (Hernando, padre -PASE-, 52 años).

Estos temores al consumo de psicoactivos en los chicos o al embarazo en las chicas fueron también identificados en el trabajo realizado por Cordero y Ponce (2005).

Al contemplar la edad como criterio para reagrupar a los hijos, madres y padres migrantes se enfrentan a una contradicción: los niños más pequeños requieren la compañía de un adulto para su cuidado, y esto se les dificulta a los migrantes colombianos en España, por las jornadas laborales y por la carencia de redes que les apoyen en el cuidado. Pero a su vez, cuando los hijos son un poco mayores y ya pueden estar solos en los hogares mientras sus padres trabajan, tienen otros riesgos a los que éstos les temen, derivados del hecho de enfrentarse a una cultura diferente. Por otro lado, cuando los hijos crecen y cumplen dieciocho años, se dificulta la reagrupación porque ya son considerados adultos, a pesar de que aún son dependientes de los padres.

La desobediencia y la rebeldía de los hijos que permanecen en Colombia conllevan a que padres y abuelas les soliciten a las madres migrantes que se lleven a sus hijos. Esta petición la hacen a pesar de que, en general, son conscientes de que criar y socializar hijos en España es difícil para los compatriotas inmigrantes en este país; según padres y abuelas, allí los jóvenes se comportan de acuerdo a patrones culturales distintos a los

nuestros. Reconociendo este inconveniente, ellos propician la reagrupación de los jóvenes porque se sienten incapaces de controlar sus conductas.

“Quiero que ella esté al lado de la mamá, porque, sea como sea, acá debería estar más pendiente de la mamita [abuela paterna] y hay veces que no, apenas llega un fin de semana quiere irse para donde la tía, es lo que a mí no me ha gustado. Mejor que esté al lado de la mamá y que la mamá esté al tanto. Más que todo por eso quiero que se vaya. En España es dura la crianza de los muchachos, ya varias personas me han dicho que los muchachos españoles van a estudiar con aretes, con pelo parado...” (Hernando, padre -PASE-, 52 años).

La responsabilidad que tienen los padres de cuidar a sus hijos, como algo que atañe al papel de la parentalidad, es un argumento dado también por algunos hijos, a partir del mensaje que en tal sentido reciben de los padres migrantes.

“Él [padre migrante] dijo que tenía que prestarme más atención, porque mi mamita [abuela] no tenía esa responsabilidad conmigo, entonces que tenía que vivir con él” (Alicia, hija, 12 años).

Uno argumento de las abuelas para considerar conveniente la reagrupación de sus nietos es el reconocimiento del derecho que tienen los progenitores de tener a su prole con ellos; además, impedir la reagrupación de los hijos es desconocer las relaciones de apego que estos tienen con el padre o la madre migrante. Las abuelas como Carmelina, que tienen estas ideas, piensan que impedir que las madres hagan la reagrupación es apoderarse de hijos ajenos, ellas son concientes de las limitaciones de su papel y se preparan para los duelos una vez sus nietos sean reagrupados. De hecho, cuando las madres o los padres migrantes tienen claridad sobre las intenciones de reagrupar a sus hijos, las abuelas asumen el cuidado como un trabajo transitorio.

“Digo, si ella quiere llevarse a su niño por las vías legales, sacarle sus papeles y tiene allá cómo sostener al niño, ella es la madre, que se lo lleve. Si a ella le nace de corazón, no por presión. Si le nace, porque nosotros no nos podemos apoderar de una persona que no es de nosotros. Nosotros ya estamos concientizados en ese caso, sé que nos va a hacer un vacío tremendo porque es nuestra compañía”. (Carmelina, abuela paterna, 59 años).

Para las abuelas, es importante que los niños gocen de bienestar al lado de sus madres. Otro argumento se refiere a la idealización de España como país de inmigración, allí hay beneficios y oportunidades que las familias consideran que los hijos pueden tener.

12.3.2.2 Resistencias a la reagrupación de los hijos

A pesar de que en las familias persiste el ideal de que los hijos estén con sus padres y/o madres, ante esta posibilidad emergen resistencias. Es una negativa que a su vez contiene ambigüedades y evaluaciones sobre las ventajas y desventajas de enviar los hijos a dicho país.

Los padres que se resisten a que sus hijos se vayan para España lo hacen porque juzgan que en Colombia los hijos están bien. Padres como Ricardo, aunque aceptan que sus hijos se vayan, dudan de las bondades de España para los hijos.

“Se me cayó la estantería al piso, como se dice. Sabía que ella venía a llevárselo, entonces cuando tuve oportunidad de conversar con ella, le dije: ‘vea el niño aquí está bien, está en buen colegio, en una escuela de fútbol...’. Pero ella dijo: ‘me lo voy a llevar porque allá está el futuro de él’, y le dije: ‘¿por qué no deja que él termine el bachillerato y se lo lleva?’, en esa época él estaba haciendo séptimo. Ella: ‘no, allá lo pongo a estudiar’. Yo le dije: ‘bueno, usted sabe que no me voy a oponer porque sé que en el fondo puede ser un bien para él, pero de pronto también sea un mal’” (Ricardo, padre -PASE-, 45 años).

Como ya se ilustró, hay hijos que no quieren ir a vivir a España, porque se resisten a separarse de sus madres, padres o abuelas que los cuidan en Colombia, con quienes tienen fuertes lazos afectivos. Las reagrupaciones de los hijos son complejas porque ellos quieren estar con sus familiares de aquí pero también con sus familiares que están allí. Sin embargo, a pesar de las resistencias de los hijos, sus madres los reagrupan en España. En estos casos, los padres y las madres lidian con la resistencia de su prole y hacen un trabajo de seducción para que se vayan, transmitiéndoles seguridad en la relación parental; es decir, el viaje a España no implica la pérdida de esta relación y puede ser más bien un ensayo con posibilidad de retorno a Colombia.

“Viendo que no se quieren ir me da intranquilidad, yo les dije: ‘bueno, mi amor, vayan y miran si se aman, si no, aquí pueden volver, esta es su casa, aquí la tienen, la van a tener después, aquí no van a tener problema’” (Miguel, padre -PASE-, 39 años).

Las madres que se resisten a que sus hijos sean reagrupados por el padre piensan que en España su prole no puede ser cuidada y atendida en sus necesidades cotidianas como ellas lo harían. Estas madres temen, además, que en el futuro sus hijos las acusen de abandono por incumplir sus deberes como madres al tenerlos físicamente alejados de ellas. Igualmente, ellas temen hacerles daño a sus hijos si no los dejan ir porque tienen la idea de que dejándolos en Colombia los privan de las promesas de la migración: mejor vida, mejor futuro. Acceder o no a la reagrupación de los hijos les implica a estas mujeres sopesar ventajas y desventajas de la estada de sus hijos en España sin ellas; madres como Rosa se muestran atrapadas en la ambivalencia entre privilegios y menoscabos sociales de la migración.

“No quiero que ella se vaya, es mi hija, he estado compartiendo más tiempo con ella, no quiero, pero igual, como me dicen que eso es parte de egoísmo porque allá va a tener mejor vida, allá va a estar mejor, se va a criar en otro ambiente. He estado pensando, será verdad o mentira, será que la dejo ir o no, si la dejo ir me va a decir que es que yo soy mala mamá, que yo no la quiero, que yo la mandé y me quedé con la pequeñita, sino la dejo ir [me va a decir] ‘mamá, usted me hubiera dejado ir, nos habiéramos salido de esta... [situación económica precaria], yo le hubiera colaborado, ayudado’. Entonces son cosas que estoy como entre una balanza” (Rosa, madre -MASE-, 25 años).

Madres como Alejandra sustentan su resistencia a dejar que sus hijos se vayan a vivir con el padre a España en que se sienten desconocidas en su rol materno por parte de los progenitores migrantes, quienes de manera unilateral deciden sobre la reagrupación de los hijos en España.

“Decidió dejarme con ella [la suegra]. Yo le dije a él que la relación con ella no era buena, él me dijo que no era por mucho tiempo porque él hacía lo necesario para mandar por nosotras, pero lo que ha querido ahora es llevársela a ella [hija]. Yo no he permitido, porque ella está estudiando y no la puedo dejar que pierda estudio. Le digo: ‘si quiere cuando ella salga de vacaciones se la lleva’, incluso no he querido porque él quiere que todos los papeles y todas las vueltas que tiene que hacer las haga la mamá [de él] y yo le dije:

‘que pena con usted, pero soy la mamá de ella [hija], soy la que tengo que responsabilizarme’. Lo que él quiere es que yo le firme el permiso y que no tenga más líos. Le dije: ‘si es en esas condiciones no la dejo ir, porque yo soy la mamá’” (Alejandra, madre -MASE-, 25 años).

En todo caso, la posibilidad de la reagrupación familiar evidencia, de un lado, la persistencia de la idea del cuidado de los hijos puesto en la maternidad; y de otro lado, la vivencia de duelos compartidos entre quienes se van y los que se quedan, entre cuidadores e hijos, a unos y otros les duele separarse.

12.3.3 La reagrupación en cadena

Dados los costos económicos, los requerimientos y los trámites para llevar a cabo la reagrupación familiar, algunas familias optan por reagrupar primero a unos hijos y luego a otros; así, la reagrupación de los hijos se lleva a cabo en cadena.

En la secuencia de la reagrupación las mujeres van en primer lugar, ellas aceptan irse sin los hijos, con claros propósitos: contribuir con su trabajo asalariado a la consecución de recursos para llevar a los hijos y acortar el tiempo de espera para que se logre la reagrupación del todo el grupo familiar nuclear. En estos casos, la migración de la madre es un eslabón en el proceso de reagrupación familiar.

Las mujeres que planean reunirse con sus maridos en España y luego llevar a sus hijos vislumbran su vida familiar en España, construyen planes y se proyectan como mujeres trabajadoras en dicho país. Para llevarlas al país ibérico, sus cónyuges establecen contactos y buscan formas de contratación laboral que hagan posible la migración de ellas. Este es un proyecto migratorio que la pareja planea de forma secuencial, tras la organización de los hombres en España.

“Me iría pero no me llevaría a ninguno de los niños, pienso llegar a trabajar. Él habla y pregunta si hay forma de que me den un contrato de trabajo para poderme ir. Los niños saben que al yo irme sería mejor vida para ellos en cuanto a que económicamente han estado privados de muchas cosas en todo este tiempo. No me los puedo llevar y menos a ella [hija] que está más pequeña, porque para dejarla tirada [sola en casa], no” (Doris, madre -MA-, 38 años).

Más allá de la obtención de recursos para reagrupar a los hijos y obtener la reagrupación de toda la familia nuclear, el trabajo femenino asalariado en España, es además una necesidad que las mujeres, regularmente vislumbran en la nueva experiencia, debido a los costos que conlleva residir en dicho país en las condiciones anheladas por la madre y el padre migrantes, y también para tener la posibilidad de ahorro, uno de los propósitos de la migración. Estas situaciones se dejan entrever en el anterior discurso de Doris.

En relación con lo anterior y respecto a las realidades y vivencias de las familias en el lugar de destino para lograr la reagrupación de sus miembros, y las estrategias que construyen para afrontar dichas realidades, Claudia Pedone (2010: 12) anota que en la realidad migratoria de las familias ocurre una imbricación de las relaciones afectivas, las valoraciones morales, las apropiaciones en términos afectivos, las perspectivas materiales que impregnan el universo de la reagrupación familiar y los dilemas que se generan en torno a la misma.

12.3.4 La reagrupación transitoria en España

En otras familias la reagrupación se considera un proceso transitorio; con propósitos eminentemente económicos y por lo tanto no incluyen a los hijos, estas familias planean su reunificación en Colombia.

“En nuestros proyectos está regresar, que entre los dos, uniendo fuerzas, se logre reunir algún peso, a un plazo no muy lejano que uno pueda venir y comprar su casita. Los planes míos no son irme y quedarme en España, no, jamás” (Cecilia, madre -MA-, 41 años).

Madres como Andrea también son ambivalentes frente a la reagrupación en España, aunque no la descartan. Dudan sobre la idea de migrar de manera definitiva porque temen encontrarse en España con situaciones desconocidas o imprevistas. Ellas y los padres migrantes condicionan lo uno a lo otro, es decir, la permanencia en España depende de la experiencia que tengan en este país, no siempre la migración trae éxitos económicos, pero migrar sí trae pérdidas.

“Realmente yo sí tengo temor de que si será verdad todo lo que de allí pintan acá... mi esposo es realista y me dice: ‘Adriana esto por acá no es como lo pintan, no es que uno viene y encuentra la plata tirada en el piso, uno vive muy solo, cada uno hace su vida y yo a veces parecía loco hablando con las paredes porque no tenía con quien hablar. Voy a darles la oportunidad que ustedes se vengán para acá y vean realmente si esta es la vida que quieren aquí o trabajamos unos años y nos devolvemos para Colombia’” (Andrea, madre –MA-, 34 años).

La migración promete ganancias materiales al tiempo que trae pérdidas relacionales, las primeras son una promesa las segundas una realidad inminente. La obtención de recursos económicos es una meta incierta para las familias, las privaciones relacionales se materializan una vez se produce el viaje emigratorio, los miembros de las familias se someten a vivir separados, una situación especialmente sensible en los ideales que estas familias de Cali tienen de la vida familiar, a partir de construcciones que al respecto ha hecho la sociedad.

Hijas como Mirta y Gabriela, que contemplan la reagrupación transitoria, la consideran factible en sus vidas por un tiempo definido, con propósitos de educación o recreo. Ir de vacaciones a España es una posibilidad para aquellos que dudan sobre su reagrupación familiar; no obstante, temen que sus padres o madres los dejen allí, y por eso optan por no ir. En los testimonios de estas dos hijas, se identifica que ellas vislumbran la reagrupación con fines educativos, una y otra ven en España una opción para desarrollar proyectos educativos y laborales y menos como una posibilidad de reunión con sus padres o madres.

“No me gustaría irme por allá, si mucho a estudiar y ya, pero de ir a vivir no” (Mirta, hija, 16 años).

“A España me gustaría irme con mi mamá o tal vez ir más adelante a pasear y devolverme con mi mamá” (Gabriela, hija, 15 años)”.

12.3.5 Motivos para descartar la reagrupación familiar

En suma, la reagrupación de las familias en España se descarta por motivos como:

- Ausencia de garantías de tener mejores condiciones de vida en España.

Las familias colombianas descartan la reunificación familiar después de valorar las ventajas y desventajas de irse para España; el resultado de esta valoración puede llevarlas a que desistan de la idea de reagruparse si las condiciones de vida que van a tener en dicho país son similares a las que tienen en Colombia. La reagrupación pierde atractivos porque vivir en España implica mayores gastos, dados los altos costos de la residencia allí, situación que riñe con los propósitos económicos de la migración.

“Prácticamente aquí no hicimos ya nada, pero como la situación por allá se puso también como difícil, da igual estar lejos y sin comodidades y sin nada, pasar trabajos, entonces por eso también nos detuvimos...” (Xiomara, madre-MA-, 19 años).

Dadas las limitaciones de tiempo que los progenitores migrantes tienen para cuidar a sus hijos en España, algunos de ellos excluyen de sus proyectos la reagrupación de sus hijos. En Colombia, ellos cuentan con una red familiar para el cuidado de los hijos, de la que no disponen en España. Si llevan a sus hijos, probablemente las mujeres se verán limitadas para trabajar por fuera de sus hogares, una situación que pone en riesgo la calidad de vida de las familias en dicho país, afecta de manera importante los ingresos familiares y con ello la satisfacción de sus necesidades, y también obstaculiza los propósitos económicos de la migración.

“La mamá allá no iba a hacer el papel de ama de casa, ¿qué le daba estarse ella allá a estarse acá, porque si ella se iba a trabajar, entonces? Le daba lo mismo a ella irse y dejar la niña en la casa. Entonces fue cuando le dijimos... [que trajera la nieta para cuidarla en Colombia]” (Bolivia, abuela paterna, 62 años).

Cuando los cónyuges están separados, en las familias resistencias sobre subjetividades sustentan la negación de los padres a autorizar la reagrupación de sus hijos con las madres en España: temores a la pérdida de contacto con

ellos o a que en España las madres no tengan condiciones socioeconómicas para brindarles bienestar los hijos.

“El papá [del niño] no le dio la salida, no le quiso firmar porque ella allá no vive bien, vive en unión libre con un señor, ese señor acá dejó unos hijos, entonces mi hijo dijo que no, que si acá nos lo mezquinan, ¿que será llevándolo para España?, no lo volvemos a ver, ni nos lo pasarán al teléfono, ni nada. Ella sale a las cinco y media de la mañana a trabajar y el niño queda con él [compañero de la madre] hasta las nueve de la mañana, que él es el que lo va a despachar para el colegio, pero mi hijo dijo que no, que él qué les va a soltar el niño a esas personas, sin saber qué clase de personas son” (Ana Cristina, abuela paterna, 61 años).

- Educar a los hijos con patrones culturales diferentes a los de los padres.

La reagrupación en España es también amenazante porque allí padres y madres deberán educar a sus hijos en ambientes con prácticas culturales diferentes a las que sus familias tienen en Colombia, un reto que, como ya se dijo, algunos padres y madres se niegan a enfrentar.

12.3.6 La reagrupación de los hijos en España y su retorno a Colombia

Encontramos dos hijos de migrantes que han hecho frecuentes viajes entre Colombia y España, principalmente en el caso de hijos que han sido reagrupados por madres migrantes que asumen el cuidado de su prole en dicho país sin el acompañamiento de los padres u otros familiares. Estos hijos reagrupados por sus madres se mueven entre España y Colombia, es decir, la reagrupación en el país ibérico va de la mano de retornos a Colombia; idas a España y regresos a Colombia son dos caras de la misma moneda: los padres y las abuelas los despiden y luego los reciben, una dinámica que evidencia migración circular. Veamos esto a continuación.

12.3.6.1 Estuvo allí pero no se amañó

Dificultades en la adaptación al entorno español desencadenan retornos de los hijos a Colombia, llevando a que la reagrupación de los hijos por las madres o los padres en España sea transitoria. Al regreso a Colombia, los padres y las abuelas los reciben de

manera gustosa; algunos padres lo hacen apoyados por mujeres que les muestran que el cuidado de los menores en Colombia es posible; ellas les facilitan a los hombres la labor y se disponen a acompañarlos en ésta.

“Ahorita el niño tiene doce años, cuando tenía un año yo le conté [que tenía otro hijos] a ella [compañera actual], ella es razonable, me dijo que el niño no tenía la culpa y ella vio que el niño se fue y no se amañó y me dijo: ‘Jairo, mire que el niño no se amañó por allá, tráigalo que aquí no hay problema’” (José, padre -PASE-, 45 años).

Estos padres, como José, lidian con las idas y retornos de sus hijos. En estos casos, los progenitores no renuncian al traslado de sus hijos a España, sino que realizan un trabajo de motivación, mostrándoles a sus hijos las bondades de España para que se vayan. Los padres de estos niños confían en que, una vez sus menores crezcan, cambiarán de posición y regresarán a dicho país alentados por el sueño de la migración como una opción para obtener ascenso socioeconómico.

Los retornos de estos hijos tienen que ver con exigencias y expectativas de los hijos, en parte, por las condiciones de vida de las madres en España, allí ellas carecen de los medios para cumplir las expectativas que tienen los hijos sobre la vida en España, y en parte con la resistencia de padres e hijos varones a vivir separados, a raíz de fuertes apegos entre ellos, situación que no se evidencia con los padres cuando se trata de la reagrupación de sus hijas.

“Mi hijo está en este momento conmigo; ella se lo llevó y cuando el niño llegó allá no se amañó, entonces al año ella vino con él a dejármelo, y se devolvió sola. Estando allá empezó a decirme que no, que el niño me hace falta, que no se qué. Le dije al niño: ‘váyase, que su mamá se va a morir allá si usted no está con ella’, entonces tuve que empezar a hacer las vueltas, el permiso de salida para el niño salir del país, y en octubre, el día 14, recuerdo que el niño viajaba a las 2 de la tarde, lo levanté por la mañana y ya no quería irse; se puso a llorar que ‘no papá, no me quiero ir, me quiero quedar’. Me tocó llamar a la mamá y le dije: ‘vea, al niño lo acabo de levantar, y no se quiere ir’, ella me dijo, ‘no, Jairo, ¿cómo así? convénzalo, que cómo me va a hacer eso’. Entonces volví y me senté con él como una hora y para convencerlo le dije: ‘mijo, váyase que en España está el progreso, su mamá’. Pero él me dijo que no, y la única manera como lo pude convencer fue prácticamente engañándolo, porque la mamá estaba sufriendo. Entonces le dije: ‘hagamos una cosa, estamos en octubre, váyase y tome esto como

unas vacaciones y en diciembre está aquí otra vez’. Fue de la única manera que él se alegró, lo convencí y se fue. Cuando llegó diciembre dijo: ‘mi papá dijo que esto eran unas vacaciones’, entonces la mamá le dijo: ‘no m’ijo, su papá le dijo eso para convencerlo, para que usted viniera, pero no le eche la culpa a él, yo fui la culpable’. El niño no se aguantó y empezó a hacerle pataletas a la mamá, y en febrero otra vez el niño estaba aquí conmigo. Tuvieron que mandarlo, lo mandó solo. De pronto cuando crezca le van a dar ganas de regresar a España, usted sabe que los pelaos [muchachos] crecen y dicen: ‘me voy para España a conseguir plata’, pero en el momento él no quiere saber nada de España... estuvo como tres meses” (José, padre-PASE-, 45 años).

12.3.6.2 La migración circular de los hijos

En las familias, las *idas* y *vuelatas* de los hijos pueden tener visos de una migración circular; en unos momentos los progenitores optan por llevar a su prole a España, pero luego, de acuerdo a las circunstancias que facilitan o no el cuidado de los hijos, entre los cuales está lo relacionado con asuntos laborales en España y la edad de los hijos, los padres los traen a Colombia de manera transitoria, para llevarlos nuevamente tan pronto se modifiquen las condiciones que obstaculizan el cuidado de los hijos y que, en consecuencia, motivan el retorno a Colombia.

Los hijos que retornan a Colombia después de ser reagrupados se mueven entre el aquí y el allí; padres como Ricardo ven que sus hijos proyectan su futuro en España, pero estos últimos ven la migración como una estrategia de opción laboral y no de capacitación profesional, como los padres conciben la llevada de sus hijos a España a través de la reagrupación. En este sentido, con la migración, progenitores no están logrando los propósitos que en un principio alienta la migración en relación con los hijos.

A pesar de los altibajos en los intentos de reagrupación de la familia en España, padres e hijos insisten en la idea de emigrar a este país. Los padres continúan pensando en la migración de ellos y de sus hijos en cuanto éstos crezcan y puedan trabajar allí, y en este sentido es la madre, a través de su gestión, la que, según ellos, hará posible la reagrupación.

El propósito de que los hijos migren una vez crezcan es algo que está presente en los proyectos que de sus vidas hacen estos padres, quienes lo ven como una oportunidad de búsqueda de mejor futuro, que sus hijos construyen a partir de su estadía en España. Estos padres planean su vida en España a través de la reagrupación para continuar la relación que han construido con sus hijos en Colombia, algo que viabiliza la consecución de los proyectos que se proponen.

“Ahora estamos, que él quiere volverse a ir para España, la mamá me dijo: ‘vaya al consulado y presente al caso de él’; él venía con una tarjeta y con su seguridad social de España. Estoy esperando tener un tiempito para ir a hacer esa gestión, porque la mamá me dice: ‘para pedirlo como reagrupación familiar ahora, tengo que tener seis nóminas cotizadas y estar trabajando’, pero ella se quedó sin trabajo desde febrero, por ese lado está difícil. Voy a ver si con ese carnet que él tenía de salida qué puedo gestionar, porque él a mí no me estorba, pero él ya tiene una visión hacia el futuro, estuvo allá, ya visualizó las cosas. Ahora dice que a los dieciséis años ya él puede buscar un trabajo, tiene unas metas, dice que se va, para ahorrar y comprarse una moto bien grande. Ahora va un poquitico más concientizado de las cosas y de pronto saque tiempo para trabajar y estudiar. Si se dan las cosas, si de pronto él se puede ir y la mamá me ayuda para irme, él sabe que estando yo allá las cosas van a ser diferentes, vamos a seguir como acá, que a la hora que viene a buscarme ahí me encuentra, ahí estoy” (Ricardo, padre-PASE-, 45 años).

El retorno de los hijos a Colombia lleva a que las parejas progenitoras separadas conyugalmente, restablezcan los contactos a través de los medios de comunicación, que tienden a suspender una vez los hijos viajan a España. En estas situaciones se evidencia lo anotado por Orellana et al (2001) sobre la mayor tendencia de las familias a la transnacionalidad cuando quedan hijos en el lugar de origen: en estas familias los hijos se constituyen en un motivo para mantener la vinculación característica de las familias transnacionales.

Los viajes entre España y Colombia de los hijos implican procesos de adaptación y readaptación aquí y allí. Las áreas mayormente afectadas en estos procesos son: la escolar, las normas que los hijos deben cumplir en las familias y el manejo del espacio físico en la ciudad. Veamos cada una de ellas:

- a) El proceso de escolarización de los hijos se retrasa. En medio de los viajes entre Colombia y España, los chicos suelen estancarse en su proceso escolar. Las salidas y llegadas a uno y otro país conllevan interrupciones y retomas de los procesos académicos, con las consecuentes adaptaciones a los nuevos escenarios. Además, el reingreso de los hijos al colegio en Colombia, después de haber estado en España, tiene tensiones asociadas con la obtención de cupos en los colegios, por las exigencias académicas que hacen los planteles educativos.

“John Jairo, por la ida a España [se ha atrasado], en el colegio donde están los tres hermanos ha sido difícil meterlo, porque cuando fue y volvió lo quise meter en el mismo colegio de los hermanos pero no ganó el examen de admisión. Este año que entra lo pongo otra vez a que me haga el examen” (José, padre -PASE-, 45 años).

- b) Cuando los hijos vuelven hay que normalizarlos nuevamente. Tensiones con los hijos para que acaten los horarios que les imponen para su permanencia por fuera del hogar, así como los lugares que pueden visitar, es una situación que se hace difícil para los padres cuando los hijos han vivido en España. Los padres piensan que allí el manejo de la prole es diferente, principalmente con los adolescentes, porque su marco de amistades se amplía y los padres sienten que pierden el control. Los padres creen que estos reaprendizajes, contrarios a lo que ellos como progenitores quieren para su prole, son posibles porque sus hijos, por ser menores, acatan orientaciones de otras personas que no son de la familia.

“No sé si es que sea verdad, dizque allá los niños son muy vagos. El niño, me dice ella, que se entraba a veces como a las doce de la noche, once de la noche de la calle, y allá que más de un niño de ocho o nueve años andan o van entrando a la casa que once o doce de la noche; o sea, John Jairo había cogido con un grupito de niños de hacer eso, como que no le hacía caso a la mamá. Al principio aquí él quería hacerme eso, me fue duro, yo hasta delante de los amigos me tocó hacerlo quedar mal, hacerle pasar pena, le pegaba su grito”. (José, padre -PASE-, 45 años).

- c) Nueva apropiación de los espacios de la urbe. Cuando los hijos regresan, los padres observan que ellos deben reconocer nuevamente los entornos de la

ciudad; en este sentido, antes de la reagrupación habían logrado aprendizajes que deben reiniciar.

“Mi hijo me dijo: ‘búsqieme un colegio por aquí cerca’, porque llegó novato. Cali ha cambiado, anteriormente una calle era así, ahora ya la voltearon y es para acá, y cuando él estaba acá se movilizaba por donde fuera. Volvió desorientado, ya tiene quince años” (Ricardo, padre -PASE-, 45 años).

De acuerdo a lo anterior, se puede decir que las *idas y venidas* de los hijos entre Colombia y España agregan tareas que dejan en las familias de los migrantes la sensación de pérdida de lo ganado en los procesos de cuidado que han adelantado con los hijos en Cali.

CONCLUSIONES

A continuación expongo las conclusiones que se desprenden del trabajo realizado, como una forma de aportar al análisis del cuidado de los hijos de inmigrantes caleños en España. En estas conclusiones parto del reconocimiento de la imposibilidad de categorizar estrictamente los hallazgos de una investigación a tono con lo contenido en los objetivos de la misma; en el plano de lo probable, creo que los resultados de este trabajo contemplan hallazgos no intencionados que ayudan a responder las preguntas formuladas.

1. Los padres y madres de Cali que emigraron a España hacen parte de un importante colectivo de inmigrantes en dicho país.

No es propósito de esta tesis estudiar la inmigración colombiana en España; sin embargo, la necesidad de entender las relaciones que las familias construyen en torno al cuidado de los hijos de emigrantes de Cali en el país ibérico implica la revisión de esta inmigración en términos cuantitativos. Los padres y madres caleños hacen parte del colectivo de colombianos que en el periodo en el que se realizó esta investigación tenían una fuerte representación numérica en España, un país de inmigración de personas procedentes de países de varios continentes.

La importante presencia de colombianos en España durante el presente siglo es incuestionable, según se puede evidenciar en diferentes estadísticas oficiales. Este fenómeno es el resultado de un proceso de crecimiento migratorio que muestra claramente dos momentos: un primer momento se presentó en la última década del siglo anterior, en el que el crecimiento de la inmigración colombiana en España fue lento; luego, iniciado el presente siglo, el incremento se dio vertiginosamente, hasta que los colombianos llegaron a configurarse como uno de los principales colectivos, desde el punto de vista numérico, dentro de los inmigrantes en España.

Aunque en los últimos años ha aumentado el retorno de colombianos que se fueron para España, su presencia allí, al menos hasta el 2010, seguía siendo importante, representaban el 5% del total de los extranjeros empadronados en este país, esto a pesar de la crisis que se vive en el país ibérico y de los incentivos ofrecidos por el gobierno español para estimular el retorno de inmigrantes a sus países de origen. Por el contrario, un grupo de inmigrantes de Colombia permanece de manera indefinida allí, y de éstos algunos ya se han hecho nacionales españoles; es así que entre 2000 y 2010 98.542 colombianos obtuvieron la nacionalidad española.

Con la revisión documental hecha se identifica que los colombianos inmigrantes en España son una población mayormente adulta joven; el 69% con edades entre 20 y 49 años en 2010, compuesta principalmente por mujeres, éstas en 2010 representaron el 55.3% de los empadronados de este colectivo, situación que se comprende dentro de la denominada feminización de las migraciones.

2. Valoraciones de la situación socioeconómica del país asociadas a la parentalidad y el cuidado de los hijos sustentan las motivaciones de las familias de Cali para optar por la migración de padres y madres.

En la actual globalización, la emigración de padres y madres caleños a España se llevó a cabo en un momento en que la situación social, política y económica de Colombia presenta graves problemas, como la exclusión social, la subordinación de lo público, la deslegitimación del Estado, el conflicto armado, el narcotráfico y la delincuencia común; a estos problemas se suma la llegada de la crisis financiera mundial, de la que Colombia no se sustrae, sino todo lo contrario, antes de estallar la actual crisis mundial, el comportamiento económico del país ya presentaba una alta inestabilidad.

En el panorama anterior, ideas asociadas a insatisfacción, anhelo y promesa de mejor futuro sobresalen en los discursos emitidos por las madres, los padres y los hijos de las familias de Cali para optar por la migración parental. Los discursos de las familias expresan valoraciones sobre la situación del país que los llevan a insatisfacción con las condiciones de vida en Colombia y con las limitaciones que aquí encuentran para hacer realidad sus anhelos en términos de sus proyectos vitales, las familias optan por la

migración parental a España como una alternativa que promete mejorar sus vidas en el futuro. De acuerdo con lo hallado, dos cuestiones íntimamente ligadas son relevantes en este sentido: la desesperanza de las familias asociada a la idea de futuro poco gratificante en el país, y la importancia de los hijos como principales beneficiarios de las bondades de la migración. Esta última justificación, relacionada estrechamente con los intereses de esta investigación, expresa una forma de mostrar imaginarios socialmente contruidos sobre la maternidad y la paternidad: “todo por los hijos”.

La migración de padres y madres se sustenta en discursos que transmiten la sensación de pérdida de confianza en Colombia para proporcionarles a las familias condiciones que les permitan avanzar en sus procesos de desarrollo, pero de manera especial en lo concerniente a la educación formal de los hijos. En los discursos se percibe cierta idealización de la migración, en la cual las familias depositan esperanzas para la consecución de logros para el futuro. Aquí sobresale un sentido de preocupación por el futuro de la prole, en función de lo cual es incuestionable la opción de irse a un país como España cuando se dan las condiciones para llevar a cabo la migración.

Ambivalencia, dolor y resistencia saltan a la vista en la elección de la migración parental por parte de las familias, como opción para recuperar la confianza que han perdido en Colombia, de tener un futuro mejor.

Si bien las familias se interesan por obtener recursos materiales a través de la migración, la emigración del padre, de la madre o de ambos duele porque implica dejar de vivir con los miembros de la familia que se tiene constituida, y principalmente con los hijos, incumpliendo con ello uno de los mandatos sociales de la maternidad y la paternidad: el de cuidar de la progenie conviviendo bajo el mismo techo, por lo que se presenta una especie de permuta entre mandato social y necesidad de recursos materiales; en este sentido, se identifica que en las familias de Cali la migración parental duele pero conviene, por lo tanto, se la prepara con resistencias y ambivalencias.

Existen conflictos conyugales que acompañan las motivaciones financieras para que en algunas familias se opte por la migración del padre o de la madre. La coexistencia de estas motivaciones afectivas con las financieras pone de presente que, además de la

esperanza de logros económicos, la migración viabiliza el distanciamiento físico que permite poner límite a relaciones nocivas entre los miembros de las familias.

3. *Por el cuidado de los hijos se migra y no se migra. Altruismo, capacidad y legitimidad en la asunción del cuidado de los hijos de padres y madres migrantes.*

Los sentidos de la migración y la parentalidad inspiran a las familias a decidirse por la migración de padres y/o madres; la migración promete recursos económicos para cuidar y criar a los hijos, por lo tanto, en las búsquedas económicas aludidas por los miembros de las familias para justificar la migración de padres y/o madres subyace la idea de que la migración *conviene para el cuidado* de los hijos. Así, la necesidad económica que justifica la migración parental responde a atribuciones sociales del cuidado de los hijos. Estas atribuciones están permeadas por discursos sustentados en ideologías de género sobre la maternidad y la paternidad, con distinciones asociadas a la condición conyugal de la pareja parental.

Cuando la pareja parental tiene relación conyugal, regularmente son los hombres quienes migran; por la promesa económica de la migración, y por su papel de proveedores en las familias, ellos son los elegidos para emigrar⁷⁷. En estas familias, las madres aceptan o inducen, activa o pasivamente, la migración de los padres; ellas se resisten a migrar sin los hijos, y prefieren que migren los hombres, con lo cual continúan el ejercicio de la parentalidad como lo vienen haciendo: las madres dedicadas al cuidado de los hijos en sus hogares, y los padres en la proveeduría económica, para lo cual no necesitan estar en los hogares.

La posibilidad de que se lleve a cabo la migración femenina implica el riesgo de perder patrones parentales respecto al cuidado, y con ello dar giros significativos en las relaciones parentales del cuidado de los hijos basadas en construcciones de género. Las mujeres, en estas familias, justifican la migración del padre y no la de ellas

⁷⁷ Esta constatación no es contradictoria con el hecho de que, como sabemos por los datos de Padrón que suministra el INE, la mayoría de los inmigrantes colombianos en España sean mujeres. La razón es que, a las mujeres solteras, habría que añadir aquellas que se separaron de su marido antes de iniciar la emigración.

sustentando su determinación en ideas altruistas de protección y cuidado de los hijos de acuerdo al género: por los hijos yo me quedo, y por los hijos él se va.

En las familias cuyos padres tienen relación conyugal, los padres varones que cuidan a los hijos mientras las madres están en España se resisten a aceptar la migración femenina, a la que consideran innecesaria o trasgresora de principios morales. Aunque los discursos no permiten asegurarlo, se podría pensar que las ganancias de las mujeres con la migración suscitan en ellos el temor a perder el poder que tienen en sus familias.

Los padres que se hacen cargo del cuidado de sus hijos cuando migran las madres, a favor o en contra de la migración femenina, asumen el cuidado de sus hijos apoyados en ideas que reivindican la capacidad y legitimidad paterna para cuidar, discursos que traslucen nuevas valoraciones sociales acerca de la parentalidad masculina. Al igual que las mujeres, también los padres cuidan a sus hijos por consideraciones de altruismo, solo que en el caso de los padres este altruismo está asociado a generosidad con las mujeres, porque en ellos el cuidado de los hijos es un trabajo que les corresponde tanto a los hombres como a las mujeres; así, en el cuidado de los padres a los hijos coexisten concepciones de igualdad con obligaciones de género. La primera evidencia ideas masculinas orientadas a la igualdad en las familias emitidas por hombres, un asunto por demás novedoso en la medida que esta vez dichas ideas provienen de hombres; las mujeres son las que regularmente han puesto en discusión desigualdades de género en las familias. Los discursos de los hombres sobre el cuidado de los hijos en la migración muestran giros sociales significativos hacia la materialización de concepciones de justicia e igualdad en la familia que hoy circulan en la sociedad; ellos reclaman el otorgamiento de nuevos lugares en el cuidado de los hijos. La segunda concepción muestra la permanencia de ideas que al parecer siguen fuertemente arraigadas en la sociedad: el cuidado de los hijos es un asunto femenino.

El altruismo para cuidar a los hijos de los migrantes aparece también en el discurso de las abuelas, solo que en ellas es un altruismo solidario con las madres migrantes. Además de cuidar por altruismo, las abuelas lo hacen por razones de parentesco y reafirmación de la identidad femenina a través de la tradición de cuidar; las abuelas

siempre han cuidado, cuidar a los nietos es una labor inherente a la abuelidad, y ellas se ven como segundas madres que cuidan por encargo.

En el altruismo y la generosidad para cuidar a los hijos de los migrantes persiste la idea de sacrificio y asignación del cuidado de los hijos a las mujeres, dos representaciones que responden a construcciones sociales sobre la maternidad puestas hoy en debate. En cuanto a lo primero, las madres se sacrifican al no migrar para quedarse con los hijos, y sobre lo segundo (la asignación del cuidado de los hijos a las mujeres), padres y abuelas son generosos los unos y solidarias las otras porque consideran que el cuidado de los hijos es tarea de las madres.

Cuando la pareja parental ha roto dicho vínculo, la migración de las mujeres se justifica plenamente, en tanto que ellas son responsables total o parcialmente de los gastos de sus hijos y de sus familias. En estas situaciones las familias aprueban la migración femenina, pues el viaje de las madres separadas para un país como España es además una opción para que ellas construyan nuevas rutas en sus vidas y sean gestoras de cambios en patrones de relaciones de género en sus familias.

Una debilidad de esta investigación es que no cuenta con voces de mujeres que, estando separadas de sus maridos antes de la migración, éstos tuvieran la custodia de sus hijos y que con la migración de los progenitores ellas hubieran asumido el cuidado de su prole. Esta ausencia, se comprende por el hecho de que este tipo de situaciones ocurren raramente, dado que en Colombia, cuando las parejas se separan, son mayoritariamente las mujeres las que asumen el cuidado de los hijos.

4. *El cuidado de los hijos de los migrantes es una labor central en las familias, realizada con ausencias físicas y simbólicas sustentadas en ideologías de género.*

La vida cotidiana de las familias de Cali con padres y madres inmigrantes en España gira en buena medida en torno al cuidado de los hijos de los migrantes. Los discursos de las madres, los padres, las abuelas y los hijos sobre el cuidado de éstos presentan una clara coincidencia al respecto. Los hijos, receptores del cuidado, sienten que son

cuidados, que sus necesidades, al menos las materiales, son motivo de preocupación y que reciben atenciones para satisfacerlas. Para los que ofrecen el cuidado, es decir, madres, padres y abuelas, aquélla es una labor cotidiana, sobrecargada de tareas femeninas y masculinas, por la admisión de labores instrumentales o afectivas que antes de la migración hacían las madres o los padres migrantes en sus hogares. Estos sentidos del cuidado de los hijos desmontan afirmaciones de medios periodísticos que en Colombia se refieren a los hijos de migrantes como abandonados; lo hallado en este estudio muestra todo lo contrario: el cuidado de estos hijos es una tarea central en las familias.

Una idea común en todos los discursos de las personas que cuidan a los hijos de los migrantes es que la migración parental limita la entrega de afecto de padres a hijos, y por lo tanto los hijos de los migrantes están en desventaja, es decir, a estos hijos la migración parental les deja un faltante afectivo. A causa de este faltante, padres, madres y abuelas consideran que los hijos de los migrantes necesitan un cuidado especial que demanda mayores esfuerzos físicos y emocionales. Además, en un contexto como el colombiano, marcado por situaciones de violencia que ponen en peligro la integridad de las personas, el cuidado a los hijos demanda lidias con las preocupaciones de los padres y madres migrantes al respecto, y con los hijos de éstos a quienes hay que limitarles las salidas del hogar para preservarlos de situaciones que pongan en riesgo su integridad.

Si se tiene en cuenta que las tareas del cuidado de los hijos tienen un carácter rutinario y cotidiano, que las personas las realizan de manera espontánea, y por lo tanto no son materia de reflexión, con la migración parental se produce una discontinuidad en la realización de dichas tareas realizadas por padres y madres. Esta discontinuidad conduce a registrar, por parte de los que se quedan, la necesidad de asumir las tareas del cuidado que antes del viaje emigratorio hacían los padres y madres migrantes, situación que lleva a presentar el cuidado de los hijos como un trabajo incrementado.

Las construcciones de sentidos sobre el cuidado de los hijos de padres y madres migrantes como un trabajo recargado, incrementado, están reguladas por la premisa según la cual hombres y mujeres tienen cualidades de género para cuidar a los hijos;

esta premisa adquiere particularidades en función de la condición conyugal de la pareja parental y del parentesco con los hijos de los migrantes.

En las parejas parentales que tienen relación conyugal, las madres o los padres sienten que para cuidar a sus hijos deben realizar tareas del otro género, situación que le imprime a este cuidado un carácter novedoso en las familias de estas parejas de padres; antes de la migración cuidaban a los hijos en compañía del otro progenitor y casi nunca se habían enfrentado a la realización de las tareas del cuidado “del otro género”. En este sentido, esta investigación encuentra que la migración parental interrumpe procesos del cuidado de los hijos e innova en los mismos.

La interrupción e innovación en el cuidado de los hijos en las familias cuyos padres tienen relación conyugal, no siempre refleja cambios estructurales en las relaciones de género en el cuidado de la progenie, como se podría llegar a pensar. Esto es así porque cuando los padres migran y las madres se quedan, se refuerza la división del trabajo del cuidado de acuerdo al género: las mujeres cuidan a los hijos en el hogar y los hombres aportan los recursos financieros para las necesidades de los hogares. Cuando sucede lo contrario, hay algún cambio en este nivel, contrario a los patrones instaurados en estas familias: los hombres se hacen cargo del cuidado de los hijos y las mujeres participan de la proveeduría económica en los hogares, solo que los hombres cuidan a los hijos apoyados en otras mujeres de las familias sin desprenderse de la proveeduría económica.

Una idea fuertemente arraigada en los padres y las madres que tienen relación conyugal es que las cualidades de género para cuidar a los hijos son complementarias, por lo tanto, si uno de los dos se ausenta, se genera un faltante en el cuidado que deben atender, es decir, continúan con las tareas que venían haciendo y asumen las que deja de hacer el padre o la madre que migra, lo que lleva a la sobrecarga por las tareas masculinas que asumen las mujeres, las cuales corresponden a tareas prácticas para el mantenimiento físico de los hogares y a la autoridad con los hijos, y las tareas femeninas que asumen los hombres, que corresponden a lo afectivo con los hijos y a labores domésticas para atender las necesidades de los hijos. Estos sentidos han sido

interiorizados por los hijos, según se aprecia en sus discursos los dejan entrever como parte de las vivencias como hijos de padres migrantes.

Otra idea con un peso fuerte en las familias es que la migración parental tiene repercusión negativa en los hijos. Padres y madres aluden a una especie de vacío, que probablemente en su calidad de cónyuges experimentan por la ausencia de su consorte, y que trasladan a los hijos. Aquí surge la idea de que éstos están siendo cuidados de manera incompleta, por falta de la otra parte. Aunque padres y madres intentan cubrir la parte del que está ausente, piensan que no lo logran porque la maternidad y la paternidad tienen cualidades consustanciales de género irremplazables en las relaciones parentales.

Con respecto al cuidado de los hijos, los discursos de las madres que están separadas de los migrantes expresan continuidad; estas mujeres tienen a sus hijos con ellas desde antes de la migración, la novedad a partir de ésta radica en que cuidan a sus hijos con sentimientos de soledad; pocas veces comparten con el migrante las vivencias en el cuidado de sus hijos y sienten que los migrantes les desconocen este trabajo. A diferencia de las mujeres que tienen relación conyugal con los migrantes, en las mujeres separadas el cuidado de los hijos es una labor sobrecargada porque, además del trabajo masculino y femenino que realizan en sus hogares, trabajan por fuera de éstos.

Los padres separados de las migrantes expresan ideologías de género en el cuidado de los hijos: el cuidado de las madres es especial, los hombres están incapacitados para hacerlo. También estos padres sienten que a sus hijos les falta el afecto especial materno, una situación que los hombres viven con dolor. Cuidar a los hijos sin las madres es una labor recargada porque ellos tienen que asumir tareas femeninas para las cuales no están preparados. Por otro lado, reconociendo que en sus hogares se producen desajustes cuando ellos asumen el cuidado de sus hijos por la migración de las madres, los hombres le imprimen un carácter positivo a las vivencias del cuidado a su prole, pues para ellos se trata de una oportunidad en dos sentidos: de aprendizajes y de acercamiento a los hijos; aprenden tareas de cuidado a los hijos y es una coyuntura para el fortalecimiento de las relaciones parentales. Las vivencias de

estos hombres demuestran una vez más que la idea de que el cuidado de los hijos es una cuestión de naturaleza femenina pierde validez.

En términos generales, los discursos muestran que el cuidado de los hijos en la migración parental permite la participación de hombres y mujeres en campos socialmente asignados a uno u otro género, situación que lleva a temores de unas y otros a su masculinización y feminización respectivamente, y, en consecuencia, a la pérdida de la identidad de género construida.

En los discursos de las abuelas asociados al cuidado de los nietos como una labor sobrecargada, sobresale el sentido de compromiso expresado a través de la obligatoriedad en el cumplimiento de las tareas tanto instrumentales como afectivas del cuidado. Las abuelas sienten que cuidar de sus nietos es para ellas una responsabilidad intransferible, que las lleva a reconsiderar la delegación de tareas en otras personas.

Finalmente, es importante señalar que los vacíos, temores, dolores e incompletudes en el cuidado de los hijos llevan a madres, padres y abuelas a una añoranza perpetua; los hijos, por el contrario, parece que aprenden a vivir con la ausencia de sus padres por la migración. En sus discursos se aprecia continuación en sus procesos y construcción de sus mundos, estrechando las vinculaciones afectivas con sus madres, padres o abuelas que los cuidan en Cali.

5. Las redes familiares se unen al cuidado de los hijos de los migrantes.

La presencia de redes familiares para el cuidado de los hijos de migrantes de Cali es otro de los hallazgos de esta investigación. Familiares maternos y paternos realizan un acompañamiento al cuidado de los hijos de las madres y padres migrantes en uno o varios hogares de acogimiento.

Tres tipos de parientes sobresalen en el acompañamiento al cuidado: abuelas, hermanos mayores y tías, quienes realizan tareas de ayuda en el cuidado de los hijos a los padres y madres que se quedan.

Las abuelas ofrecen un apoyo tranquilizador para padres y madres por su capacidad para cuidar; ellas suplen necesidades mediante tareas de asistencia directa e indirecta del cuidado de los hijos, y aportan recursos afectivos, prácticos y financieros.

La contribución de los hijos mayores para el cuidado de sus hermanos reproduce designaciones de género: las hijas ayudan en tareas femeninas y los hijos en tareas masculinas, a partir de la delegación que en ellos hacen padres y madres. En algunas familias esta delegación genera sentimientos de culpa porque en el apoyo al cuidado los hijos asumen papeles de adultos.

Las tías se encargan de apoyar a las abuelas en la realización de tareas prácticas y emocionales del cuidado que las abuelas no pueden realizar por sus limitaciones de edad o bien por la cantidad de labores que implica el cuidado de hijos menores de edad.

En la medida en que a través de las redes familiares para el cuidado otros parientes entran a participar de manera significativa en el cuidado de los hijos de los migrantes, la migración conlleva a una descentralización de la parentalidad del ámbito materno y paterno.

Las redes familiares para el cuidado de los hijos de los migrantes sustentan su participación en lazos de solidaridad y cooperación, dos aspectos cuya desaparición de las sociedades contemporáneas se pronostica debido a procesos de individualización; esto indica que en las familias de Cali la migración parental ayuda a la conservación de dichos aspectos.

6. El cuidado de las abuelas a los hijos de los migrantes es una vía para el cumplimiento de responsabilidades parentales del cuidado. Las abuelas cuidan con preocupaciones, dolores y limitaciones.

La migración parental femenina cuestiona expectativas sociales sobre el cuidado de la prole cara a cara por parte de las madres y los padres, pero principalmente de las primeras. Las abuelas dan seguridad y confianza a las madres y padres para que migren. Este cuidado se da en el marco de relaciones de compromiso, pues los padres

pueden tener la seguridad de que sus hijos van a estar bien cuidados de manera presencial, seguridad que protege del riesgo de incumplir con las tareas parentales.

El cuidado de las abuelas se desarrolla en medio de relaciones de confianza recíproca, elementos que en las relaciones parentales expresan compromiso con el cuidado, tanto de los que se quedan con esta responsabilidad, como de los que migran. Las abuelas se comprometen a atender las necesidades de los hijos, y los migrantes se comprometen a enviar las remesas y a mantenerse vinculados a su progenie. Estas relaciones de confianza transnacional son un marco de protección de los riesgos frente al cumplimiento de las responsabilidades parentales.

El cuidado de las abuelas, y también de algunas madres, es un cuidado con temor, dado que ellas sienten que deben responderles a los padres migrantes por sus hijos. El cuidado de los hijos de los migrantes es una especie de encargo, y en este sentido las abuelas temen equivocarse, en tanto son hijos de otros. En ellas se percibe una mezcla entre abuelidad y maternidad, una especie de parentalidad colateral a la de los padres y madres.

Aunque las abuelas se disponen a cuidar de sus nietos, esta labor la llevan a cabo con preocupación, dolor y limitaciones; ellas se preocupan por los riesgos que, según ellas, tienen sus nietos por la ausencia de sus padres, al igual que éstos sienten dolor por la carencia parental a la que se exponen sus nietos con la migración. El cuidado de las abuelas involucra asuntos de generación que limitan la posibilidad de agencia de tareas parentales. Cuidar nietos es un trabajo demandante, absorbente, que implica dedicación de tiempo completo y la realización de esfuerzos por las limitaciones físicas asociadas a la edad; además, este cuidado puede entrar en conflicto con proyectos de vida.

En cierta medida, lo hallado en el trabajo de cuidado de las abuelas a los hijos de los migrantes no se corresponde con lo ofrecido por la literatura clásica en términos de los procesos vitales familiares, ya que dicha literatura estipula momentos de los procesos de las familias cuyos miembros desarrollan unas tareas acordes, entre otros aspectos, al desarrollo vital de cada uno de sus integrantes. La literatura clásica contempla que cuando los hijos crecen y tienen hijos inician nuevos procesos familiares (Duvall, 1977;

Carter y McGoldrick, 1980) y los abuelos se enfrentan a una especie de nido vacío (Florenzano, 1983). En las familias de Cali donde las abuelas se hacen cargo del cuidado de los hijos de los migrantes tal proceso vital adquiere una dimensión distinta, pues como ya se vio las abuelas vuelven a cuidar y a criar. Es decir, la maternidad, en términos de la realización de tareas de cuidado a los hijos y nietos, acompaña a las abuelas durante sus vidas, de modo que ellas no se desprenden del cuidado parental. A raíz de la migración, las abuelas participan, a través del cuidado, de los procesos familiares iniciados por ellas y de los de sus hijos. Esta es una característica de familias colombianas de sectores populares principalmente; estas familias tienden a conformarse como extensas, y los hijos que han salido de sus hogares, y que han procreado o no, buscan apoyo en sus familias de origen por limitaciones o crisis económicas que obstaculizan su independencia residencial.

7. La autoridad en el cuidado de los hijos de los migrantes es un asunto central que se concede mediante una otorgación social, una construcción consensuada o un reconocimiento al cuidado

El ejercicio de la autoridad con los hijos de los migrantes contribuye a garantizar la eficacia del cuidado, toda vez que este cuidado se lleva a cabo con temor al desacierto. En las familias, la autoridad con los hijos es concedida de acuerdo a ideas sustentadas en atribuciones sociales parentales o meritorias. Las primeras obedecen a una asignación de facto de la autoridad a los progenitores, las segundas indican que a la autoridad se llega por un merecimiento, es decir, la concesión de autoridad es un asunto de reconocimiento. Esta tiende a ser la posición de algunas madres y de los hijos, quienes en el contexto migratorio cuestionan y someten a juicio la autoridad de sus padres migrantes, en ellos la autoridad pasa por una valoración de reconocimiento al mérito; las remesas y el cuidado son, en este sentido, asuntos que en la migración parental contribuyen al reconocimiento de la autoridad parental, así, padres y madres migrantes pueden llagar a perder la autoridad sobre sus hijos, una autoridad socialmente tenida. Esta posición es una deslegitimación generadora de conflictos en las familias, que conlleva a una pérdida más de la migración, cuestionadora de ideales de las relaciones entre padres e hijos.

La toma de decisiones sobre los hijos y la concesión de permisos son asuntos inherentes al cuidado de los hijos de los migrantes, en dichos asuntos se traslucen relaciones de poder en las familias; en unas el poder de decisión lo tienen los padres y madres migrantes, en otras el poder es compartido entre padres y madres migrantes y quienes cuidan en Colombia, y en otras el poder se centra en quienes cuidan. Estas tres modalidades traslucen la concesión de autoridad de facto atribuida a padres y madres y la autoridad ganada o concedida por el cuidado.

En esta investigación, la primera modalidad fue detectada en las familias con parejas parentales que tienen relación conyugal, donde los padres migraron y las madres están cuidando a los hijos, y en familias de parejas parentales separadas donde las madres migraron y dejaron a sus hijos con las abuelas. En el primer caso de esta modalidad, se reproducen relaciones patriarcales, asimétricas, de obediencia, donde la autoridad para decidir sobre los hijos se centra en los padres migrantes; en el segundo caso, las abuelas reciben órdenes de las madres migrantes. Para las abuelas esta es una forma de reafirmación de la responsabilidad parental de facto.

La segunda modalidad, encontrada en familias con parejas parentales con o sin relación conyugal y en familias donde los hijos están con las abuelas, refleja relaciones consensuales entre las personas que cuidan a los hijos en Cali y los migrantes. Quienes cuidan consultan a los migrantes sobre las cuestiones a decidir y hacen equipo con ellos para tomar decisiones de común acuerdo. En algunas familias con parejas parentales que tienen relación conyugal hay una discriminación de género en dos áreas: la autoridad para decidir sobre el manejo del dinero y las normas para los hijos, las primeras son del fuero masculino migrante y las segundas son del fuero femenino que cuida.

En la tercera modalidad, detectada en familias con parejas parentales sin relación conyugal y en familias donde los hijos están con las abuelas, se aprecian relaciones de confianza y otorgamiento de poder por mérito. En estas familias el cuidado otorga poder para decidir; la autoridad obedece a relaciones de reconocimiento al cuidado por parte de los migrantes o de los hijos, o por autoatribución de quien cuida para mantener el control en la gestión del cuidado.

8. La comunicación transnacional en el cuidado de los hijos tiene una utilidad práctica y emocional con gratificaciones y dolores.

En las familias de Cali, al igual que en otros contextos de salida, el cuidado de los hijos de los inmigrantes en España se lleva a cabo haciendo uso de medios de comunicación electrónicos y manuales; la utilidad de los medios de comunicación para llevar a cabo dicho cuidado es incuestionable. Los contactos son usualmente a diario y principalmente por teléfono.

Los medios de comunicación permiten que el cuidado de los hijos de los migrantes sea un cuidado reportado, bien por solicitud de los migrantes o porque los que están acá lo consideren parte del cuidado; a través de los contactos, principalmente telefónicos, quienes están en Colombia informan a los padres y madres migrantes sobre pormenores de la vida diaria y de eventualidades de los hijos. La demanda de información es percibida de manera diferente de acuerdo a la generación: los hijos la perciben como una demanda de información trivial y repetitiva, mientras que los cuidadores la ven como una manifestación de preocupación de los migrantes por sus hijos. La información que fluye de un lugar a otro incluye afectos, preocupaciones, reclamos, regaños y reproches. En algunas familias, además, se incluyen actividades lúdicas entre padres migrantes e hijos.

Tres preocupaciones comunes a madres, padres y abuelas aparecen en primer plano. La primera es que el cuidado que proporcionan a los hijos los que están en Colombia no sustituye la parentalidad de los padres y madres migrantes; la segunda preocupación es que la migración conlleva a la pérdida de la vinculación afectiva entre padres e hijos, y asociado a esta pérdida la emergencia de sentimientos de orfandad en los hijos. La tercera preocupación es que con la migración los padres y madres se pueden alejar de su papel educador con los hijos.

Estas tres preocupaciones implican la promoción de la vinculación parental a través de la realización de un trabajo de parentesco, que requiere de una labor de vigilancia de la efectividad de los contactos y de búsqueda de mecanismos para que los hijos se comuniquen con sus padres. La ausencia de comunicación verbal o escrita entre

padres migrantes e hijos es vivida por cuidadores e hijos con dolor, pues para éstos es una expresión de abandono de los padres migrantes.

La comunicación entre padres migrantes e hijos tiene, de un lado, un sentido aliviador del dolor que, según madres, padres y abuelas, sufren los hijos por estar separados de sus padres. En estos sentidos subyace la idea de que a través de los medios los padres y madres migrantes pueden dar afecto a sus hijos y menguar los efectos de la separación. Por otro lado, la comunicación transnacional hace posible el ejercicio de la parentalidad migrante en términos de la educación de los hijos. En este sentido, una tarea de madres, padres y abuelas es la solicitud e insistencia a los migrantes para que ejerzan su papel educador a través de los medios.

Por lo anterior, la comunicación transnacional con los padres y madres migrantes tiene un efecto tranquilizador en las familias; no obstante, el sosiego que da dicha comunicación va acompañado de pena, de dolor por las limitaciones de la comunicación a través de los medios que ofrece la tecnología, porque no remplazan los contactos cara a cara, y son contactos mediados, momentáneos, confrontadores, descifradores de emociones, teñidos de ilusiones y frustraciones.

En las comunicaciones del cuidado a los hijos tienen cabida claves y constreñimientos en la información que van en doble vía; las claves indican tipos de información, mientras que los constreñimientos expresan ocultaciones de información con un claro propósito cuidador. Estas ocultaciones responden a consideraciones de parte y parte para evitar preocupaciones; se podría decir que los constreñimientos en la comunicación son una forma de protección transnacional mutua, o un cuidado emocional que crean las familias en el espacio social transnacional.

9. Las remesas en el cuidado de los hijos de los migrantes son fuente de satisfacción y de conflictos

Las remesas son componentes esenciales en el cuidado de los hijos de los migrantes, y tienen una utilidad práctica y emocional; con los recursos financieros las familias subsidian total o parcialmente los gastos de los hogares. Los envíos contienen

mensajes que promueven la vinculación transnacional, son mecanismos de expresión de afecto; a través de los recursos materiales y emocionales que proporcionan las remesas, las familias actualizan y confirman la permanencia de lazos familiares y expectativas de la parentalidad, la llegada de los envíos indican el cumplimiento de los migrantes con obligaciones de la parentalidad. También las remesas son para los hijos acciones reparadoras de los padres migrantes para saldar el incumplimiento a su papel de cuidadores por la migración.

En torno a la migración y las remesas se identifica la idea de sacrificio, como el producto de las inversiones que las familias hacen en la migración. Todos los miembros aportan una cuota de sacrificio, pero a los migrantes las familias les asignan la mayor cuota. La prole valora positivamente las remesas que envían sus padres, pero en sus discursos se percibe una *mixtura de reconocimiento, culpa y reparación*. Los hijos reconocen las remesas como un signo de responsabilidad parental y la materialización del esfuerzo de los migrantes; sienten culpa por ser los principales beneficiarios de ese esfuerzo, al tiempo que para ellos las remesas son la vía a través de la cual los padres migrantes los reparan por estar en falta de cuidados paternos y/o maternos cara a cara.

En las familias que no reciben remesas de uno u otro tipo, a los cuidadores e hijos los embargan sentimientos de dolor por *abandono y engaño*. El primero, como se ha demostrado, responde a un temor que se hace realidad, el segundo porque es parte del convenio de reciprocidad moral establecido entre los miembros de las familias cuando se preparó la migración.

Las remesas provenientes de los padres y madres migrantes son fuente de satisfacción y de conflictos en las familias, su recepción y distribución están ligadas a condiciones conyugales. Estas condiciones se conectan con conflictos derivados de la confianza que ponen los migrantes en las personas que manejan los envíos, porque además de su utilidad práctica y de conectividad emocional, las remesas contienen mensajes que expresan confianza, reconocimiento y consideración hacia los destinatarios.

Los discursos indican que si hay relación conyugal entre la pareja parental, y migran los hombres, las receptoras de las remesas son las madres; si migran las mujeres, los

padres o los hijos reciben los envíos. Si las parejas parentales están separadas las principales receptoras son las abuelas en su calidad de cuidadoras de los hijos o como intermediadoras, depositarias de confianza por parte de los padres migrantes. Esta situación suele ser dolorosa para las madres, pues se sienten ignoradas en su papel parental y castigadas por los hombres migrantes por no compartir una vida conyugal con ellos. Por el contenido emocional que tienen las remesas, las madres se sienten en competencia con las abuelas en su papel parental y por los afectos y el reconocimiento a la labor del cuidado por parte de los migrantes. Las abuelas que reciben y distribuyen las remesas son percibidas por las madres como obstaculizadoras de la relación directa entre la pareja parental.

Contrario a las madres receptoras de remesas que aceptan y reclaman los envíos, los padres son ambivalentes en la aceptación de los envíos. Cuestiones de carácter moral respaldan esta ambivalencia, en términos de temor al desprestigio masculino, en tanto para ellos la recepción de bienes provenientes del trabajo de las mujeres migrantes pone en cuestión su identidad masculina soportada en la proveeduría económica a través de la cual tienen el poder que quieren conservar.

Frente a los anhelos financieros de la migración, los discursos emiten sensación de desilusión, lo recibido no responde a lo esperado. Al momento de optar por la migración, las familias de Cali ponen en la migración ilusiones que luego los montos de las remesas llevan a una desidealización. De esta manera, las ganancias económicas de la migración no compensan los sacrificios de la misma; por lo vivido con el cuidado de los hijos y lo logrado financieramente durante el proceso migratorio, las familias tienden a formular cuestionamientos a la migración parental.

La insuficiencia de los montos de las remesas para cubrir los gastos de los hijos es un motivo de conflicto de madres con padres migrantes; estos montos son leídos como una agresión de los hombres hacia ellas, en la medida que expresan desconsideración, insolidaridad y desconocimiento del valor del cuidado que ellas aportan.

Sin embargo, se detecta un sentimiento de gratitud con la migración parental, principalmente en las familias que dependen de los ingresos de los migrantes para atender sus necesidades. En las familias donde las cuidadoras son las abuelas, con el

cuidado de los hijos de los migrantes ellas obtienen ingresos con los que pueden subsidiar sus gastos. Las abuelas son, casi siempre, personas que carecen de otros ingresos. De este modo, el cuidado en la familia, un trabajo que ha sido poco valorado, con la migración parental se lo redime, pues hay recompensas financieras a través de las remesas, sobre todo cuando migran las mujeres. En estos casos las abuelas se sienten gratificadas por su gestión del cuidado, de manera especial cuando los migrantes vienen al país y observan directamente, cara a cara, los resultados de su gestión del cuidado; reconocimiento que no siempre se da cuando quienes cuidan son las madres o los padres. En estos casos se generan conflictos por las críticas mutuas y por competencias por el afecto de los hijos.

Las remesas en especie son un mecanismo de transmisión de afectos. Las familias reciben los objetos con la sensación de que los migrantes no solo han hecho inversiones financieras sino también afectivas, y adquieren así la forma de regalos. Al igual que los contactos virtuales, las remesas en especie actualizan la separación, y con frecuencia las familias sienten que los objetos recibidos reflejan una especie de congelamiento de la imagen que el remitente tiene del destinatario o una construcción producto del desconocimiento de los miembros de las familias que genera la migración. Esta discordancia confronta lo imaginado con la realidad. Las remesas en especie son motivo de conflictos cuando contienen inversiones importantes de dinero, en estos casos los hijos se exponen a atracos. La labor del cuidado con estos regalos se torna compleja para los cuidadores porque ellos además piensan que dichas dádivas influyen negativamente en la formación de los hijos; los regalos de los migrantes a los hijos reemplazan la dación de afecto y malcrían a la progenie.

Cuando migran los padres y las madres, las familias, mediante la construcción de comunidades de parientes, se organizan para cuidar a los hijos. En las familias de Cali y de otros países de Latinoamérica, las remesas no solo son contribuciones para el cuidado, sino también formas de ayuda para quienes cuidan.

La llegada de remesas provenientes de mujeres para atender las necesidades de las familias de migrantes en Cali puede estar conduciendo a un reconocimiento social a la proveeduría económica femenina. Los hijos han sido testigos de esta situación a partir

de la migración. Una inquietud que dejo planteada para futuras investigaciones es la indagación de los resultados o impactos de la migración internacional femenina en hijos adultos cuyas infancias hayan transcurrido separadas de sus madres por la migración internacional. Estas investigaciones darán elementos para identificar, entre otros aspectos, procesos de cambios sociales en las nuevas generaciones.

10. La reunificación familiar casi siempre está presente en el proyecto migratorio y es parte del pacto entre los miembros de la familia que se van y los que se quedan. No obstante, es siempre una expectativa cargada de esperanzas, anhelos, resistencias, ambivalencias, ansiedades, tensión y dolor.

La reagrupación familiar, principalmente en España, casi siempre hace parte del proyecto migratorio en las familias de Cali, y *es parte del pacto* que éstas hacen; en las parejas que tienen relación conyugal, los que se quedan cuidan a los hijos para que los otros migren, y los que migran prometen llevar a los que se quedan. Este pacto en el cuidado de los hijos de los migrantes se constituye, para los que se quedan, en la esperanza de recuperar lo perdido y subsanar las amenazas que trae la separación de los miembros de la familia por migración. La promesa de reagrupación familiar por parte del migrantes se puede considerar como un elemento novedoso identificado en el pacto que hacen las familias con el migrantes antes del viaje emigratorio, toda vez que la promesa de reagrupación en el país de destino, en este caso España, es un asunto que no habían sido tratado como tal, es decir como parte integrante del convenio, por la literatura sobre la migración.

Con la migración se pierde la convivencia bajo el mismo techo o el contacto directo, cara a cara, con los padres y madres migrantes. Los miembros de las familias piensan que con dichas pérdidas pueden ocurrir otros perjuicios, como el debilitamiento de la vinculación afectiva, situación que amenaza la permanencia de sus vinculaciones emocionales, hasta llegar al abandono por parte del migrante. La reunificación familiar es, en este sentido, una alternativa de recuperación (de lo perdido) y prevención (de daños en los hijos); las familias sueñan con ir a España para reencontrarse

nuevamente, bien con intenciones de vivir indefinidamente allí o para estar durante un tiempo y retornar a Colombia.

No obstante, en el proyecto de reagrupación familiar surgen ansiedades, tensiones, dolores, temores y ambivalencias. Las ansiedades son básicamente por tres motivos: la dilatación de los trámites para que la reagrupación se lleve a cabo, el temor a encontrarse con nuevas experiencias y la resistencia y los dolores por dejar lo que se tiene en Colombia. Los padres temen a la pérdida de poder en el nuevo país a raíz del poder adquisitivo que logran las madres con su trabajo asalariado en España. Los hijos se resisten, además, a separarse de las personas que los han cuidado en Cali, con quienes tienen fuertes vínculos afectivos. Dadas las renunciaciones y posibles pérdidas que las familias vislumbran en sus vidas por la reagrupación familiar en España, ésta es un proceso que conlleva duelos compartidos entre los que se van y los que se quedan, dado que a unos y a otros les duele separarse. El dolor por la separación aparece matizado: los que se van lo matizan con la ilusión del reencuentro y los que se quedan con la esperanza de la conveniencia de la migración.

Los padres, las madres y las abuelas, aunque quieran que los hijos se vayan a España para que estén con sus progenitores, también se resisten a que los hijos sean reagrupados por temores a perder la vinculación con ellos o a que en España no reciban los cuidados que necesitan. Obstaculización, prolongación, facilitación con dolor, y presión son elementos que aparecen en la resistencia de padres, madres y abuelas a la reagrupación de los hijos. Las madres prefieren que sus hijos sigan viviendo con ellas y tienden a obstaculizar o prolongar la reagrupación de sus hijos; los padres expresan dolor por la separación de sus hijos pero facilitan el proceso y pocas veces llegan a obstaculizar la reagrupación de su prole; las abuelas se enfrentan al dolor de la separación de sus nietos y facilitan que se vayan con sus padres cuando éstos lo determinan; las abuelas notan que las madres luchan por llevarse a sus hijos, quieren estar con ellos y cuidarlos de cerca, mientras que los padres no les expresan este anhelo. Algunos padres y abuelas, a pesar del dolor que les cause la ida de sus hijos y nietos, presionan a las madres para que se lleven a sus hijos. En ambos casos la presión se ejerce por temor a fracasar en el cuidado.

Las tensiones se desprenden de las resistencias de los hijos para irse y de la sensación de engaño que ellos experimentan cuando sus madres o padres les prometen llevarlos y el tiempo de espera se torna indefinido, situación que conduce a desistir de la reagrupación por parte de la progenie, es decir, renuncian a la esperanza. Las personas que cuidan a los hijos entran en tensión con los padres migrantes que prometen llevar a los hijos, porque son ellas quienes lidian con los malestares de los hijos a raíz de la sensación de engaño que ellos experimentan.

Las ambivalencias de la posibilidad de reagrupación familiar denotan la siguiente paradoja: los miembros de las familias quieren volver a estar juntos, pero temen que la convivencia bajo el mismo techo los lleve a una separación definitiva, o a la pérdida de logros relacionales obtenidos en el transcurso de la migración, como la independencia transnacional, principalmente por parte de los hijos. La separación lleva a pensar en la pérdida de capacidad para manejar conflictos de la vida familiar.

El acercamiento a la materialización de la reagrupación en España paraliza y reorienta los cursos de vida de las familias en Colombia; en los hijos y en las familias como grupo se suspenden y re-direccionan las actividades de la vida diaria en Colombia y se acentúa la imaginación de sus vidas en España.

En la reagrupación de los hijos se detectan recorridos de *idas y venidas* de éstos entre España y Colombia, lo que podría indicar una forma de vivir transnacional de los hijos; sin embargo, ello no es así porque, según se constató en este trabajo, los recorridos de los hijos se producen fundamentalmente por cuestiones de adaptación de ellos en España y en ningún caso responden a proyectos comunitarios, políticos, sociales o económicos de los padres y madres migrantes, como lo plantea la teoría del transnacionalismo. Lo que sí se puede afirmar es que las *idas y venidas* de los hijos corresponden a una *migración circular con procesos de adaptación y readaptación* de los hijos aquí y allí. He aquí un campo de indagación para futuras investigaciones.

En todo caso, la opción de la reagrupación de los hijos o de la familia como grupo en España implica una valoración por parte de las condiciones de vida que tienen las personas en Colombia y lo que promete la migración a dicho país.

Finalmente, la revisión de investigaciones realizadas antes de esta tesis mostró que la migración parental modifica la vida de los hijos. Esta tesis, después de estudiar los sentidos del cuidado de los hijos de los migrantes, encuentra que debido a cuestiones parentales de género, generación y parentesco, el cuidado de los hijos de los migrantes en las familias de Cali, es un cuidado global, novedoso, en la vida de las familias. Este cuidado despierta esperanzas, temores, dolores y ambivalencias asociadas a pérdidas físicas y simbólicas en las familias. Conflictos de reconocimiento parental, relacionados con las remesas económicas y en especie que envían los migrantes, con la autoridad hacia los hijos, y con la reagrupación familiar se generan en torno a dicho cuidado.

BIBLIOGRAFÍA GENERAL

Abad, Luis V. (2000). "Globalización, demografía y migraciones internacionales". *Sociedad y Utopía. Revista de Ciencias Sociales*, No. 16, Salamanca, pp. 57-70.

——— (2002a). "Contradicciones de la globalización: migraciones y convivencia interétnica tras el 11 de septiembre". *Revista Migraciones*, No. 1, Madrid, pp. 225-268.

——— (2002b). "Trabajadores inmigrantes en las economías avanzadas. La paradoja de la demanda adicional en mercados con exceso de oferta" En F. J. García y C. Muriel: *La inmigración en España*, Ed. Laboratorio de Estudios Interculturales. Univ. Granada, Vol II, pp. 459-468

——— (2003). "Economía en red y políticas migratorias. ¿Hacia un mercado global del trabajo?" *Revista Migraciones*, No. 14, Madrid, pp. 305-341.

——— (2005). "Impacto de la emigración y las remesas en el desarrollo. Un enfoque desde las 'condiciones iniciales'". *Revista Migraciones, UPCO*, Nº 18, pp. 105-148

——— (2006). "Las migraciones internacionales, ¿una oportunidad para el desarrollo?" *Circunstancia*, Revista de Ciencias Sociales del Instituto Universitario de Investigaciones Ortega y Gasset, Vol. IV, No. 10, Madrid, pp. 1-23.

——— (2010). "Impacto de las migraciones en el desarrollo. Reevaluando el alcance del vínculo". En Lacomba y Falomir (eds.) *De las migraciones como problema a las migraciones como oportunidad. Codesarrollo y movimientos migratorios*. Madrid, Catarata, pp. 57-99

——— (2012) "Migraciones, remesas y desarrollo en América Latina. Entre la instrumentación y el escepticismo". En E. Gonzales y A. Merino (eds.): *De ida, vuelta y doble vuelta. Nuevas perspectivas sobre emigrantes, inmigrantes y retornados en España y América*. Madrid. Ed. Polifemo, pp. 11-60

Abreu, Esther y Cerviño, Consuelo (2011). "Dinámica relacional en familias transnacionales a partir de la reunificación familiar". *Cuadernos de Investigación* No. 16. CEIMIGRA, Provincia de Aragón, España.

Actis, Walter (2009). "La migración colombiana en España: ¿Salvados o entrampados?" *Revista de Indias*, Vol. LXIX, No. 245. Consejo Superior de Investigaciones Científicas – CSIC Ministerio de Ciencia e Innovación de España, pp. 145-170.

Agencia de la ONU para los refugiados –Acnur– (2012). *Tendencias Globales 2011*. Un año de crisis. [En línea], disponible en: http://www.acnur.org/paginas/index.php?id_pag=4556#Est [Consultado el 21 de febrero de 2013]

Agencia Presidencial para la Acción Social y la Cooperación Internacional. Subdirección de Atención a Población Desplazada (2009). *Índice general de tabulados de población desplazada*. [En línea], disponible en: <http://www.accionsocial.gov.co/Estadisticas/publicacion%20mayo%20de%202009.htm>. [Consultado el 13 de julio de 2009]

Aguilar, María José (2013). “Concepciones de trabajo y percepciones de discriminación de las mujeres inmigrantes empleadas en el servicio domestic en Castilla-La Mancha”. En *Ellas se van. Mujeres migrantes en Estados Unidos y España*. Sánchez Martha Judith y Serra Inmaculada (Coords). Instituto de Investigaciones Sociales. Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 325-362.

Aguilera-Guzmán, Rosa María; Salgado, Nelly; Romero, Marha; Medina-Mora, María Elena (2004). “Paternal absence and international migration: stressors and compensators associated with the mental health of Mexican teenagers of rural origin”. *Adolescence*, vol. 39, NO.. 156, pp. 711-723.

Aguirre, Gladis (2009). “Cuidado y lazos familiares en torno a la (in)movilidad de adolescentes en familias transnacionales”. En: Gloria Camacho Zambrano y Katty Hernández Basante (eds.). *Miradas transnacionales. Visiones de la migración ecuatoriana desde España y Ecuador*. Centro de Planificación y Estudios Sociales - CEPLAES Quito, Ecuador. Secretaría Nacional del Migrante SENAMI. República del Salvador, pp. 17-52.

Akesson, Lisa (2011). “Multicultural Ideology and Transnational Family Ties among Descendants of Cape Verdeans in Sweden”. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, Vol. 37, No. 2, pp. 217-235

Al-Alí, Nadjé (2002). “Gender relations, transnational ties and rituals among Bosnian refugees”. *Global Networks*, Vol. 2, No. 3, pp. 249-262.

Alape, Arturo (1985). *El Gogotazo, memorias del olvido*. Bogotá: Pluma.

Alba, Richard y Golden, Reig (1986). “Patterns of ethnic marriage in the United States”. *Social Forces*, Vol. 65, No. 1, pp. 202-203.

Alba, Richard; Denton, Nancy; Leung, Shu-yin y Logan, John (1995). “Neighborhood change under conditions of mass immigration: the New York City region, 1970-1990”. *International Migration Review*. Vol. 29, No. 3, pp. 625-656.

Alba, Richard; Logan, John; Lutz, Amy; Stults, Brian (2002). "¿Only English by the Third Generation? Loss and Preservation of the Mother Tongue among the Grandchildren of Contemporary Immigrants". *Demography*, No. 39, pp. 467-484.

Alberdi, Inés (1999). *La nueva familia española*. Madrid: Taurus.

Albert, María Carmen y Masanet, Erika (2008). "Los matrimonios mixtos en España ¿espacios de construcción intercultural?" *Revista OBETS* 1, pp. 45-71.

Alcaldía de Santiago de Cali (2009). Sistema de Índices de Inclusión Social Actualizados para Santiago de Cali (S.I.I.S.A.S). Primera fase: Perspectivas para la construcción de la política pública de inclusión socioterritorial. Departamento Administrativo de Planeación Municipal. Asesoría de Inclusión Social. Santiago de Cali. [En línea], disponible en: <http://www.caliciudadesinlimites.com/pdf/SIISAS%20Primera%20Fase.pdf>. [Consultado el 27 de septiembre de 2011]

— — — (2012). Cali en cifras 2011. Departamento Administrativo de Planeación. [En línea], disponible en: <http://www.cali.gov.co/bienestar/publicaciones.php?id=49222> [Consultado el 12 de enero de 2013]

Alexander, Jeffrey (1995). *Las teorías sociológicas desde la segunda guerra mundial. Análisis multidimensional*. Barcelona: Gedisa.

Altimir, Óscar (2008). "Distribución del ingreso e incidencia de la pobreza a lo largo del ajuste". *Revista de la CEPAL*, 96. Santiago de Chile, pp. 95-119.

Álvarez, Alexandra y Villamizar, Thania (2004). "La visita: creencias y concepciones sobre la territorialidad". *Boletín antropológico*, Vol. 22, No. 61, mayo-agosto. Universidad de los Andes, Mérida, pp. 239-267.

Álvarez, Aurelia y Observatorio Permanente de la Inmigración (2006). *Nacionalidad de los hijos de extranjeros nacidos en España. Regulación legal e interpretación jurisprudencial sobre un análisis de datos estadísticos de los nacidos en territorio español durante el período 1996-2002*. Documentos del Observatorio Permanente de la Inmigración, No. 9. Madrid, España. [En línea], disponible en: <http://extranjeros.empleo.gob.es/es/observatoriopermanenteinmigracion/publicacion/es/NacionalidadHijos.html> [Consultado el 15 de enero de 2013]

Amador, Mónica (2010). "Afrocolombianas al borde. Situación de las afrocolombianas solicitantes de asilo en el Norte chileno". *Revista Diálogos Migrantes*, No. 5, pp. 25-35.

Amuedo-Dorantes, Catalina; Georges, Annie y Pozo, Susan (2008). *Migration, Remittances and Children's Schooling in Haiti. Discussion Paper Series*.

Forschungsinstitut zur Zukunft der Arbeit Institute for the Study of Labor. Discussion Paper No. 3657.

Andall, Jacqueline (2003). "Hierarchy and Interdependence: The Emergence of a Service Caste in Europe". En: Jacqueline Andall (ed.). *Gender and Ethnicity in Contemporary Europe*. Oxford, New York: Berg, pp. 39-60.

Anderson, Bridget (2012). "Who needs Them? Care Work, Migration and Public Policy", *Cuadernos de Relaciones Laborales*, Vol. 30, No. 1, pp. 45-61.

Andersson, Gunnar (2004). "Childbearing after Migration: Fertility Patterns of Foreign-born Women in Sweden". *International Migration Review*, Volume 38, Number 2, pp. 747-775.

Anderson, Jeanine (2007). "Economías del cuidado colapsadas. ¿A quién le tendría que preocupar?" En: Yepes, Isabel y Herrera, Gioconda (eds.). *Nuevas migraciones latinoamericanas a Europa. Balances y desafíos*. Flacso - Obreal - UCL – UB, Quito, pp. 507-530.

Angulo, Alejandro y Velásquez, Sandra Patricia (2009). *Jefatura del hogar femenina en el marco del Censo General 2005*. Estudios postcensales 10. DANE. Bogotá, Colombia.

Anthony, E. James y Benedek, Therese (1970). "Parenthood its Psychology and Psychopathology". En: Anthony James y Benedek Therese (ed.). *Parenthood Its Psychology and Psychopathology*. Boston: Little Brown and Company (INC), pp. 240-256.

Aparicio, Rosa (2001). "La literatura sobre los hijos de los inmigrantes". *Migraciones*, 9, pp. 171-182.

——— (2007). "The Integration of the Second and 1.5 Generations of Moroccan, Dominican and Peruvian Origin in Madrid and Barcelona". *Journal of Ethnic and Migration Studies*, Vol. 33, No. 7, pp. 1169 -1193

Aparicio, Rosa y Giménez, Carlos (2003). *Migración colombiana en España*. Instituto Universitario de Estudios sobre Migraciones –IEM–, Universidad de Comillas. Programa Migración y Multiculturalidad, Universidad Autónoma de Madrid Organización Internacional para las Migraciones –OIM– y Naciones Unidas.

Aparicio, Rosa y Tornos, Andrés (2006). *Hijos de inmigrantes que se hacen adultos: marroquíes, dominicanos, peruanos*. Documentos del observatorio permanente de la inmigración, número 8. Ministerio de Asuntos Sociales, España. [En línea], disponible en:

http://extranjeros.empleo.gob.es/es/observatoriopermanenteinmigracion/publicaciones/archivos/Hijos_inmigrantes.pdf [Consultado el 6 de enero de 2013]

Appadurai, Arjun (1990). "Disjuncture and Difference in the Global Cultural Economy". *Public Culture*, Vol. 2, N.º 2, pp. 1-24.

——— (1997). "Soberania Sem Territorialidade: notas para uma geografia pós-nacional". *Novos Estudos*, CEBRAP, São Paulo, No. 49, pp. 33-46.

——— (2000). "Grassroots Globalization and the Research Imagination". *Public Culture*, Vol. 12, No. 1, pp. 1-19.

——— (2001). *La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización*. México: Fondo de Cultura Económica.

——— (2002). "Deep Democracy: Urban Governmentality and the Horizon of Politics". *Public Culture*, Vol. 14, No. 1, pp. 21-47.

Arango, Jesús (1976). *Mitos, leyendas y dioses chibchas*. Bogotá, Plaza y Janes.

Arango, Joaquín (2000). "Enfoques conceptuales y teóricos para explicar la migración". *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, No. 165, pp. 33-47.

——— (2003a). "La explicación teórica de las migraciones: luz y sombra". *Migración y Desarrollo*, No. 1. Red Internacional de Migración y Desarrollo. Zacatecas, Latinoamericanistas. México, pp. 1-30.

——— (2003b). "Inmigración y diversidad humana. Una nueva era en las migraciones internacionales". En *Revista de Occidente* No. 268, pp. 5-21

——— (2005). "La inmigración en España: impactos demográficos, económicos y sociales". En Reinventando el Estado de Bienestar ¿Nuevas políticas para iguales objetivos? 6ª Escuela internacional de verano. Avilés, del 12 al 16 de septiembre, pp. 141-169 [En línea], disponible en: http://fundacionasturias.org/escuela/pdfibro6/04_joaquin_arango.pdf [Consultado el 17 de noviembre de 2014]

——— (2010). "Después del gran boom. La inmigración en la bisagra del cambio". En: Eliseo Aja, Joaquín Arango y Josep Oliver (eds.). *La inmigración en tiempos de crisis. Anuario de la inmigración en España* (edición 2009). CIDOB, Diputación de Barcelona, Fundació Jaume Bofill, Fundación José Ortega y Gasset y Unicaja, España, pp. 129-146.

——— (2013). *Exceptional in Europe? Spain's Experience with Immigration and Integration*. Migration Policy Institute. Transatlantic Council On Migration. [En línea], disponible en:

<http://www.google.com.co/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=12&ved=0CCEQFjABOAO&url=http%3A%2F%2Fmigrationinformation.org%2Fsites%2Fdefault%2Ffiles%2Fpublications%2FTCM-Spaincasestudy.pdf&ei=DY5qVLDXJ8iWNp-pgqAB&usg=AFQjCNHaUkli0NgDHdT7K0Ad0L2Yw4mUOQ> [Consultado el 17 de noviembre de 2014]

Arbeláez, Alfonso (1977). "El éxodo de los colombianos en el período 1963-1973". *Boletín Mensual de Estadística* 310. Departamento Administrativo Nacional de Estadística, DANE, Division de Demografía. Bogotá, pp. 7-43

Ardila, Gerardo (Dir.) (2007). *Informe sobre la situación educativa de los hijos de inmigrantes colombianos y ecuatorianos en Ecuador y Colombia: Estudios de caso y recomendaciones*. Ministerio de Asuntos Sociales de España. Secretaría de Estado de Inmigración y Emigración - Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura para la realización de programas de cooperación.

Arellano, María José (2004). *La inserción social de las inmigrantes latinoamericanas en España: migraciones laborales y género* [Tesis doctoral]. Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología. Departamento de Ciencia Política III.

Arendt, Hanna (1996). "¿Qué es la autoridad?" En: *Entre el pasado y el futuro. Ocho ejercicios sobre la reflexión política*. Barcelona: Península, pp. 101-154.

Arias, Patricia (2013). "El viaje indefinido: la migración femenina a Estados Unidos". En *Ellas se van. Mujeres migrantes en Estados Unidos y España*. Sánchez Martha Judith y Serra Inmaculada (Coords). Instituto de Investigaciones Sociales. Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 87- 128

Ariza, Marina (2000). *Ya no soy la que dejé atrás... mujeres migrantes en República Dominicana*. México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones – Plaza y Valdés.

——— (2002). "Migración, familia y transnacionalidad en el contexto de la globalización: algunos puntos de reflexión". *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 64, N.º 4, pp. 53-84.

——— (2013). "Inmigración y trabajo reproductivo: el servicio doméstico en Estados Unidos en tiempos de globalización". En *Ellas se van. Mujeres migrantes en Estados Unidos y España*. Sánchez Martha Judith y Serra Inmaculada (Coords). Instituto de Investigaciones Sociales. Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 363-402

Ariza, Marina y De Oliveira, Orlandina (2001). "Familias en transición y marcos conceptuales en redefinición". *Papeles de Población*, N.º 28, pp. 9-39.

Arsenault, Stéphanie (2009). "Transnacionalización de la subsistencia familiar: el caso de los refugiados colombianos en Quebec". *Migraciones Internacionales*, Vol. 5, No. 1, pp. 125-154.

Artamónova, Irma (2007). *La Emigración Internacional: Hijos de los Remitentes y las Remesas en el Eje Cafetero*. [En línea], disponible en: http://www.migracionescolombianas.edu.co/Documentos/Estadisticas/otros/Articulos/hijos_irina.pdf [Consultado el 20 de octubre de 2013]

Arteaga, Ana María (2010). *Mujeres en la migración andina hacia países de la Unión Europea y especialmente a España: Contexto, políticas y gestión migratoria*. Oxfam-Chile - Unión Europea - Asociación Coordinadora de la Mujer - Colectivo Cabildeo - Centro de la Mujer Peruana "Flora Tristán" - Fundación Esperanza - Corporación Humanas - Intermón Oxfam. Santiago de Chile.

Arzate Salgado, Jorge y Vizcarra Bordi, Ivonne (2007). "De la migración masculina transnacional: violencia estructural y género en comunidades campesinas del Estado de México". *Revista Migración y Desarrollo*, Vol. 9, pp. 95-112.

Arriagada, Irma (2004). "Estructuras familiares, trabajo y bienestar en América Latina". En: Irma Arriagada y Verónica Aranda (comp.). *Cambios de las familias en el marco de las transformaciones globales: necesidad de políticas públicas eficaces*. Serie Seminarios y conferencias 42. CEPAL. División de Desarrollo Social. Santiago de Chile, pp. 43-74.

——— (2007). "Transformaciones familiares y políticas de bienestar en América Latina". En: Irma Arriagada (coord.). *Familias y políticas públicas en América Latina: una historia de desencuentros*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE). Santiago de Chile, pp. 125-137.

——— (2008). "Globalización y transformaciones familiares en América Latina. Una perspectiva de género". Ponencia presentada en el Congreso Familias y Globalización. ¿Qué Globalización, para qué futuro? Fundación de Ayuda contra la Drogadicción – FAD- Madrid, 14, 15 y 16 de octubre.

——— (2009). "Feminización de la migración en América Latina". *Focalpoint*. Vol. 8, No. 12, Special Edition on Labour Mobility. Canada. [En línea], disponible en: <http://www.focal.ca/publications/focalpoint/fp0409se/?article=article3&lang=e> [Consultado el 27 de septiembre de 2011]

Asis, Maruja; Huang, Shirlena y Yeoh, Brenda (2004). "When the Light of the Home is Abroad: Unskilled Female Migration and the Filipino Family". *Singapore Journal of Tropical Geography*, Vol. 25, No. 2, pp. 198-215.

Asociación de Cooperación Bolivia-España (ACOBE), Asociación de migrantes Bolivia-España (AMIBE) (2007). *Situación de familias de migrantes a España en Bolivia*. [En línea], disponible en: <http://www.acobe.org/doc/Estudio%20Parte%201.pdf>. [Consultado el 25 de agosto de 2010]

Avellanosa, Ignacio (2006). "A mi abuela la llamo mamá. Adolescencia, inmigración y género". *Revista de Estudios de Juventud*, No. 73, pp. 84-91.

Awad, Ibrahim (2009). *The global economic crisis and migrant workers: Impact and response*. International Labour Organization. International Migration Programme, International Labour Office – Geneva.

Babolín, Sante (2005). *Producción de sentido*. San Pablo - Universidad Pedagógica de Colombia, Bogotá.

Baca, Jorge; Gastelbondo, Josué; Medina, Luis (2009). "La migración laboral desde la mirada del desarrollo local". En: *Migración Laboral, Temporal y Circular. Experiencias, Retos y Oportunidades*. OIM Serie de investigaciones en migración No. 2. Unión de Países- Unión Europea, pp. 31-48.

Badinter, Elizabeth (1987). *El uno es el otro*. Barcelona: Planeta.

Baldassar, Loretta (2007a). "Transnational Families and Aged Care: The Mobility of Care and the Migrancy of Ageing". *Journal of Ethnic and Migration Studies*, Vol. 33, No. 2, pp. 275-297.

——— (2007b). "Transnational Families and the Provision of Moral and Emotional Support: The Relationship between Truth and Distance". *Identities: Global Studies in Culture and Power*, No. 14, pp. 385-409.

——— (2008). "Missing Kin and Longing to be Together: Emotions and the Construction of Co-presence in Transnational Relationships". *Journal of Intercultural Studies*, Vol. 29, N.º 3, pp. 247-266.

Baltazar, Sonsoles (2003). "Migración paterna, ¿cambio de roles en la familia? La experiencia de familias con migrantes hacia EE.UU. en los municipios de Ameca, San Juan de los Lagos y Zona Metropolitana de Guadalajara del Estado de Jalisco". *Estudios sobre las familias*, Vol. 2, pp. 31-44.

Banco de la República de Colombia (2011). *Ingresos de remesas de trabajadores por país de origen*. [En línea], disponible en: http://www.google.com/search?sourceid=ie7&q=Ingresos+de+remesas+por+pa%C3%ADs+de+origen+%2B+banco+de+la+rep%C3%ABlica&rls=com.microsoft:es-co:IE-SearchBox&ie=UTF-8&oe=UTF-8&rlz=1I7SNNT_esCO391CO391 [Consultado el 29 de agosto de 2011]

----- (s.f.). *PIB. Metodología año base 2005*. [En línea], disponible en: <http://www.banrep.gov.co/es/pib> [Consultado el 2 de febrero de 2014]

Banco de la República y Departamento Administrativo Nacional de Estadística –DANE- (2011). ICER- Informe de Coyuntura Económica Regional 2010. Valle del Cauca. [En línea], disponible en: http://www.dane.gov.co/files/icer/2010/valle_icer__10.pdf. [Consultado el 8 de octubre de 2013]

Barañano, Margarita (1999). "Postmodernismo, modernidad y articulación espacio-temporal global: algunos apuntes". En Ramón Ramos Torre y Fernando García Selgas: *Globalización, riesgo, reflexividad. Tres temas de la teoría social contemporánea*. CIS, Madrid, pp. 105-136.

Barañano Cid, Margarita (2013). "Atravesando fronteras. Vidas transmigrantes, género, escalas y hogares". Crossing Borders: Transmigrant Lives, Gender, Scales and Households", en Durán Giménez-Rico, I., Hernando Real, N., Méndez García, C., Neff Van Aertselaer, J. y Rodríguez Redondo, A-L. (dirs.), *En torno a espacios y género. Negotiating Gendered Spaces*. Madrid, Fundamentos, pp. 53-78.

Bastia, Tanja y Busse, Erica (2011). "Transnational Migration and Changing Gender Relations in Peruvian and Bolivian Cities". *Diversities*, UNESCO, Vol. 13, No. 1, pp. 19-34. [En línea], disponible en: www.unesco.org/shs/diversities/vol13/issue1/art2 [Consultado el 4 de octubre de 2013]

Bash, Linda; Nina Glick Schiller; Cristina Szanton-Blanc (1994). *Nations Unbound: Transnational Projects, Postcolonial Predicaments, and Deterritorialized Nation States*. Amsterdam: Gordon and Breach Publishers.

Bateson, Gregory; Birdwhistell, Ray; Goffman, Ervin; Hall, Eduard; Jackson, Don; Scheflen, Albert; Sigman, Stuart y Watzlawick, Paul (1982). *La nueva comunicación*. Barcelona: Kairos.

Bateson, Gregory y Ruesch, Jürgen (1984). *Comunicación. La matriz social de la psiquiatría*. Barcelona: Paidós.

Bauman, Zigmunt (1996). *Modernidad y ambivalencia. Las consecuencias perversas de la modernidad*. Josetxo Beriain (comp.). Barcelona: Anthropos, pp. 73-119.

- (2003). *Modernidad líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Beck, Ulrich (1998). *¿Qué es la globalización?, Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*. 10.^a ed. Barcelona: Paidós Ibérica.
- (2002). “Hijos de la libertad: contra las lamentaciones por el derrumbe de los valores”. En: Ulrich Beck (comp.) *Hijos de la libertad*. México: Fondo de Cultura Económica, pp. 7-33.
- Beck-Gernsheim, Elisabeth (2001). *Mujeres migrantes, trabajo doméstico y matrimonio. Mujeres y transformaciones sociales*. Barcelona: El Roure. Colección Apertura, pp. 59-75.
- Beck, Ulrich y Beck-Gernsheim, Elisabeth (2003). *La individualización. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*. Barcelona: Paidós.
- Bell, Daniel (1976). *El advenimiento de la sociedad post-industrial: un intento de prognosis social*. Madrid: Alianza.
- (1982). *Las contradicciones culturales del capitalismo*. Madrid: Alianza.
- Bello, Martha Nubia (2006). “El desplazamiento forzado en Colombia: acumulación de capital y exclusión social”. En: Gerardo Ardila (ed.). *Colombia: migraciones, transnacionalismo y desplazamiento*. Bogotá, Facultad de Ciencias Humanas. Colección CES. Universidad Nacional de Colombia, pp. 381-396.
- Benería, Lourdes (1999). “Globalization, Gender and the Davos Man”. *Feminist Economics*, Vol. 5, No. 3, pp. 61-83.
- (2008). “The crisis of care, international migration, and public policy”. *Feminist Economics*, Vol. 14, N° 3, pp. 1-21.
- (2010). “Globalization, women’s work, and care needs: the urgency of reconciliation policies”. *North Carolina Law Review*, No. 88, pp. 1501-1526.
- Benlloch, Cristina y Lacomba, Joan (2013). “Las mujeres en la literatura española sobre inmigración: una revisión bibliográfica”. En *Ellas se van. Mujeres migrantes en Estados Unidos y España*. Sánchez Martha Judith y Serra Inmaculada (Coords). Instituto de Investigaciones Sociales. Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 129-157.
- Berger, Peter y Luckman, Thomas (1997). *Modernidad, pluralismo y crisis de sentido. La orientación del hombre moderno*. Barcelona: Paidós.
- Bergeron, Jean (2006). “Family Members and Relatives. An Important Resource for Newcomers’ Settlement?” En: *L’immigration et les familles. Supported by Selection*

Branch, Citizenship and Immigration. Canadian Issues. Thèmes Canadiens, pp. 74-80. [En línea], disponible en: http://canada.metropolis.net/pdfs/CITC_Spring06_Families_FINAL-FullVersion.pdf [Consultado el 6 de enero de 2013]

Bermúdez, Suzy (2003). *Identidades y transmigración hacia los Estados Unidos: una interpretación histórica desde Colombia*. Congreso LASA. [En línea], disponible en: <http://lasa.international.pitt.edu/Lasa2003/BermudezSuzy.pdf> [Consultado el 4 de agosto de 2014]

Bernhard, Judith; Landolt, Patricia y Goldring, Luin (2005). *Transnational, Multi-Local Motherhood: Experiences of Separation and Reunification among Latin American Families in Canada*. *Early Childhood Education Publications and Research*. Paper 6. [En línea], disponible en: <http://digitalcommons.ryerson.ca/ece/6>. [Consultado el 29 de agosto de 2011]

Bernhard, Judith; Landolt, Patricia y Goldring, Luin (2008). *Transnationalizing Families: Canadian Immigration Policy and the Spatial Fragmentation of Care-giving among Latin American Newcomers*. *Early Childhood Education Publications and Research*. Paper 8. [En línea], disponible en: <http://digitalcommons.ryerson.ca/ece/8>. [Consultado el 29 de agosto de 2011]

Bertino, Lorena; Arnaiz, Víctor y Pereda, Estíbaliz (2006). “Factores de riesgo y protección en madres migrantes transnacionales”. *Redes*, No. 17, pp. 91-109.

Berthoud, Richard (2000). *Family Formation in Multicultural Britain: Three Patterns of Diversity*. Colchester: University of Essex, ISER Working Paper 2000-34. <http://www.sociology.org.uk/as4fm1.pdf> [Consultado el 7 de enero de 2013]

Bettelheim, Bruno (1988). *No hay padres perfectos: El arte de educar a los hijos sin angustias ni complejos*. Barcelona: Crítica.

Bettio, Francesca; Simonazzi, Annamaria y Villa, Paola (2006). “Change in care regimes and female migration: the 'care drain' in the Mediterranean”. *Journal of European Social Policy*, Vol. 16, No. 3, pp. 271-285.

Bhagwati, Jagdish (2005). *In Defense of Globalization*. Oxford University Press. Nueva York

Blanco, Cristina (2006). “Movilidad creciente y emergencia de nuevos enfoques migratorios”. En: Cristina Blanco (ed.). *Migraciones. Nuevas movilidades en un mundo en movimiento*. Barcelona: Anthropos, pp. 11- 32.

Bledsoe, Carolina; Houle, Rene y Sow, Papa (2007). "High fertility Gambians in low fertility Spain: The dynamics of child accumulation across transnational space". *Demographic Research*, Vol. 16, article 12, pp. 375-412.

Bledsoe, Caroline y Sow, Papa (2008). *Family Reunification. Ideals and the Practice of Transnational Reproductive Life among Africans in Europe*. Deputy Head of the Laboratory of Contemporary European Fertility and Family Dynamics. MPIDR Working Paper 2008-001.

Blumer, Herbert (1967). "Society as Symbolic Interaction". En: *Symbolic Interaction. A reader in social psychology*. Manis, Jerome y Melzer, Bernard. Allyn and Bacon. Boston. USA, pp. 139-148

——— (1982). *El interaccionismo simbólico: perspectiva y método*. Barcelona: Ediciones Hora.

Bolívar, Miguel (1993). Las migraciones externas en Venezuela: fuentes de datos, medición e incidencia en el diseño y formulación de políticas migratorias. Trabajo presentado en el Seminario Internacional sobre Medición de las Migraciones Internacionales en América Latina organizado por la Universidad de Georgetown, la OIM y la Universidad de los Andes de Bogotá. [En línea], disponible en: <http://www.cuft.tec.ve/publicaciones/barquisimeto/umbral/revistas/rev13/docII13.pdf> [Consultado el 27 de julio de 2014]

Bonnet, Alberto (2001). "La globalización y las crisis latinoamericanas". *Bajo el Revolcón*, segundo semestre, Vol. 2, No. 3. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México, pp. 13-31.

Borderías, Cristina y Carrasco, Cristina (1994). "Las mujeres y el trabajo: aproximaciones históricas, sociológicas y económicas". En: Cristina Borderías, Cristina Carrasco, y Carmen Alemany (comp.). *Las mujeres y el trabajo. Rupturas conceptuales*. ICARIA-FUHEM Economía. Barcelona, pp. 15-109.

Borja, Jordi (2007). "Revolución y contrarrevolución en la ciudad global o las expectativas frustradas por la globalización de nuestras ciudades". *Foro*, No. 61, pp. 5-16.

Borja, Jordi y Manuel Castells (1997). *Local y global: la gestión de las ciudades en la era de la información*. Madrid: Santillana.

Boss, Pauline (2001). *La pérdida ambigua*. España: Gedisa.

Boszormenyi-Nagy, Iván y Spark, Geraldine (2001). *Lealtades invisibles*. Buenos Aires: Amorrortu.

- Bourdieu, Pierre (1991). *El sentido práctico*. Madrid: Taurus Ediciones.
- Bourdieu, Pierre y Wacquant, Loic (2000). "The Organic Ethnologist of Algerian Migration". *Ethnography*, Vol. 1, No. 2, pp. 173-182.
- Bowlby, John (1995). *La pérdida afectiva. Tristeza y depresión*. Barcelona: Paidós.
- Boyle, Paul; Cooke, Thomas J.; Halfacree, Keith y Smith Darren (2001). "A Cross-National Comparison of the Impact of Family Migration on Women's Employment Status". *Demography*, Vol. 38, No. 2, pp. 201-213.
- Bruner, Jerome y Haster, Helen (comp.) (1990). *La elaboración del sentido. La construcción del mundo por el niño*. Nueva York: Paidós.
- Bruner, Jerome (2004). *Realidad mental y mundos posibles*. Barcelona: Gedisa.
- Bryceson, Deborah y Vuorela, Ulla. (2002). "Transnational families in the twenty-first century". En: Deborah Bryceson y Ulla Vuorela (eds.), *The Transnational Family: New European Frontiers and Global Networks*, Oxford: Berg, pp. 3-29.
- Burholt, Vanessa (2004). "Transnationalism, economic transfers and families' ties: Intercontinental contacts of older Gujaratis, Punjabis and Sylhetis in Birmingham with families abroad". *Ethnic and Racial Studies*, Vol. 27, No. 5, pp. 800-829.
- Butler, Judith (2004). "Conflicto de género, teoría feminista y discurso psicoanalítico". En: Carmen Benavides de Millán y Ángela Estrada (eds.). *Pensar en género, teoría y práctica para nuevas cartografías del cuerpo*. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá, pp. 264-283.
- Byng-Hall, John (2008). "The significance of children fulfilling parental roles: implications for family therapy". *Journal of Family Therapy*, No. 30, pp. 147-162.
- Caballero, César y Castrillón Sylvia Margarita (2006). "Las migraciones: un reto en la medición estadística". En Gerardo Ardila (ed.) *Colombia: migraciones, transnacionalismo y desplazamiento*. Bogotá, Facultad de Ciencias Humanas. Colección CES. Universidad Nacional de Colombia, pp. 213-236.
- Cachón, Lorenzo (2004). "Inmigración y mercado de trabajo en España". *Economía Exterior*, No. 28, primavera. [En línea], disponible en: http://www.ucm.es/info/gemi/descargas/articulos/17CACHON_inmigracionymercadotrabajo.pdf. [Consultado el 20 de agosto de 2011]
- Caggiano, Sergio (2007). "Madres en la frontera: género, nación y los peligros de la reproducción". *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*, No. 27, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-Sede Académica de Ecuador, pp. 93-106.

Camacho Guizado, Álvaro (2003). "El Plan Colombia y la Iniciativa Regional Andina: Los avatares de una política". En: Álvaro Camacho (ed.). *El conflicto colombiano y su impacto en los países andinos*. Centro de Estudios Socioculturales e Internacionales – CESO–Universidad de los Andes. Bogotá, pp. 81-101.

Camacho Zambrano, Gloria y Hernández Basante, Katty (2005). *Cambió mi vida. Migración femenina, percepciones e impactos*. Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer, Países Andinos. Centro de Planificación de Estudios Sociales – CEPLAES–, Quito.

Camarero, Luis (2010). "Transnacionalidad familiar: Estructuras familiares y trayectorias de reagrupación de los inmigrantes en España". *Empiria*. Revista de Metodología de Ciencias Sociales No. 19, pp. 39-71.

Camarero, Luis A. y García Iñaki (2004). "Los paisajes familiares de la inmigración", *Revista Española de Sociología*, N° 4, pp. 173-198.

Canales, Alejandro (2005). "El papel de las remesas en la configuración de relaciones familiares transnacionales". *Papeles de Población*, abril-junio, No. 44. Universidad Autónoma del Estado de México, pp. 149-171.

Canales, Alejandro y Zolniski, Christian (2000). "Comunidades Transnacionales y Migración en la Era de la Globalización". Ponencia presentada en el Simposio sobre Migración Internacional en las Américas. San José, Costa Rica, 4 al 6 de septiembre de 2000. [En línea], disponible en: <http://www.eclac.cl/celade/proyectos/migracion/SimpMig00e-pon.htm> [Consultado el 5 de febrero de 2013]

Carabaña, Julio (1997). "Educación y estrategias familiares de reproducción". En: Luis Garrido y Enrique Gil (eds.), *Estrategias familiares*. Madrid: Alianza, pp. 37-47.

Cárdenas, Mauricio y Mejía, Carolina (2006). *Migraciones internacionales en Colombia: ¿qué sabemos?* Serie documentos de trabajo No. 30, Bogotá: Fedesarrollo.

Cárdenas, Mauricio; Medina, Carlos; Trejos, Andrés (2010). "Measuring Economic and Social Impacts of Migration in Colombia: New evidence". *Borradores de Economía*, No. 601. Banco de la República, Colombia.

Cardona, Ramiro; Cruz, Carmen Inés y Castaño, Juanita (1980). *El éxodo de colombianos: un estudio de la corriente migratoria a los Estados Unidos y un intento para propiciar el retorno*. Bogotá: Tercer Mundo.

Carling, Jørgen (2005). "Gender dimensions of international migration". *Global Migration Perspectives*, 35. Global Commission on International Migration (GCIM).

Carrasco, Silvia y Gibson, Margaret (2010). "La educación de los jóvenes de origen inmigrante en secundaria: algunas lecciones comparativas desde Cataluña y California". *Migraciones Internacionales*. Revista del Ministerio de Trabajo e Inmigración, No. 90. Madrid, España, pp. 59-76.

Carrasquer, Pilar; Teresa Torns, Elisabet Tejero y Alfonso Romero (1998). "El trabajo reproductivo". *Revista Papers*, No. 55, pp. 95-114.

Carrillo, María Cristina (2005). "El espejo distante. Construcciones de la migración en los jóvenes hijos e hijas de emigrantes ecuatorianos". En: Gioconda Herrera, María Cristina Carrillo y Alicia Torres (eds.). *La migración ecuatoriana. Transnacionalismo, redes e identidades*. Plan Migración, Comunicación y Desarrollo de Ecuador. Flacso, Sede Ecuador, pp. 361-370.

——— (2008). "Foto de familia. Los usos privados de las fotografías entre familias transnacionales ecuatorianas. El caso de la migración hacia España". En: Gioconda Herrera y Jacques Ramírez (eds.). *América Latina migrante: Estado, familias, identidades*. Flacso, Ecuador. Ministerio de Cultura del Ecuador.

Carter, Elizabeth y McGoldrick, Mónica (1980). *The Family Life-Cycle: A Framework for Family Therapy*. Nueva York: Gardner.

Castells, Manuel (1995). *La ciudad informacional. Tecnologías de la información, reestructuración económica y proceso urbano regional*. Madrid: Alianza.

——— (1998). *La era de la información. El poder de la identidad*. Vol 2. Madrid: Alianza.

Castilla Del Pino, Carlos (2000). *Teoría de los sentimientos*. Barcelona: Tusquest.

Castles, Stephen (1999). "International Migration and the Global Agenda: Reflections on the 1998 UN Technical Symposium". *International Migration*, Vol. 37, No. 1, pp. 5-19.

——— (2004). "Globalización e Inmigración". En: Gemma Aubarell y Ricard Zapata (eds.). *Inmigración y procesos de cambio. Europa y el Mediterráneo en el contexto global*. Barcelona: Icaria.

——— (2010). "Tearing down the Model, Building Social Actors". Conferencia inaugural del Foro Social Mundial, Quito, Ecuador, 8 a 12 de octubre.

Castles, Stephen y Vezzolini, Simona (2009). "La crisi econòmica mundial i la migració: una interrupció temporal o un canvi estructural?" *Paradigmes*, No. 2, pp. 68-75.

Castles, Stephen y Vezzoli, Simona (2009). "The global economic crisis and migration: temporary interruption or structural change?" *Paradigmes*, No. 2, pp. 69-75.

Cazden, Courtney B. (1997). "El discurso del aula". En: Merlin C. Wittrock (comp.). *La investigación de la enseñanza III*. Barcelona: Paidós, pp. 627-695.

Cerrutti, Marcela (2009). *Gender and Intra-Regional Migration in South America. United Nations Development Programme Human Development Research. Paper 2009/12*.

Cerrutti, Marcela y Binstock, Georgina (2009). *Familias latinoamericanas en transformación: desafíos y demandas para la acción pública*. Serie Políticas Sociales 147. División de Desarrollo Social. Naciones Unidas –CEPAL- Sanitago de Chile.

Cervantes, Erica Ivonne; Rivera, María Elena; Obregón, Nidia y Matínez, Diana (2011). "La feminización de los procesos migratorios internacionales: una perspectiva psicosocial de la migración de mujeres mexicanas a los Estados Unidos y su relación con la salud mental". *Revista de Educación y Desarrollo*, No. 17, abril-junio, pp. 89-95.

Cevotarev, Nhora (1997). "Del modelo patriarcal al modelo de familia de responsabilidades. Una comparación entre Canadá y Colombia". Ponencia en la IV Conferencia Iberoamericana sobre la familia. Bogotá 18 al 22 de septiembre, Universidad Externado de Colombia.

Coe, Cati (2011). "What is Love? The Materiality of Care in Ghanaian Transnational Families". *International Migration*, Vol. 49, No. 6, pp. 7-24.

Cohen, Jeffrey H; Rodríguez, Leila y Fox, Margaret (2008). "Gender and Migration in the Central Valleys of Oaxaca". *International Migration*, Vol. 46, No. 1, pp. 79-101.

Colectivo IOE (1995). *La discriminación laboral a los trabajadores inmigrantes en España*. Oficina Internacional del Trabajo. Ginebra.

Coller, Xavier (2003). *Canon sociológico*. Madrid: Tecnos.

Collins, Randall (2009). *Cadenas de rituales de interacción*. Barcelona: Anthropos.

Combes, Daniele y Haicault, Monique (1994). "Producción y reproducción, relaciones sociales de sexo y de clase". En: Cristina Boerderías, Cristina Carrasco y Carmen Alemany (comp.). *Las mujeres y el trabajo. Rupturas conceptuales*. Barcelona: Icaria, pp. 533-556

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (1984). *Anuario Estadístico de América Latina*.

- (1986). *Boletín demográfico* No. 37. Migración internacional en América Latina. Año XIX, enero. Santiago de Chile.
- (1989). “Investigación de la Migración Internacional en Latinoamérica (IMILA)” *Boletín demográfico* No. 43. Migración internacional en América Latina. Año XXII, enero. Santiago de Chile.
- (2000). *Boletín demográfico* No. 65. Migración internacional en América Latina. Investigación de la Migración Internacional en Latinoamérica (IMILA). Año XXXIII, enero. Santiago de Chile.
- (2004a). *Anuario Estadístico de América Latina*.
- (2004b). *Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe 2004*. Boletín No. 1.
- (2004c). *Panorama Social de América Latina*. Santiago de Chile.
- (2006). *Observatorio Demográfico No. 1: Migración internacional*. Santiago de Chile.
- (2008). *Panorama social de América Latina 2008*. Naciones Unidas. Santiago Chile.
- (2010a). *Panorama Social de América Latina*. Documento informativo. Naciones Unidas. Santiago Chile.
- (2010b). *Estudio Económico de América Latina y el Caribe 2009-2010*. Naciones Unidas. Santiago Chile.
- (2010c). *Anuario estadístico de América Latina y el Caribe* (LC/G.2483-P), Santiago de Chile, 2011. Publicación de las Naciones Unidas, No. de venta: E/S.10.II.G.1.
- (2010d). *La hora de la igualdad. Brechas por cerrar, caminos por abrir*. Trigésimo tercer periodo de sesiones de la Cepal. Brasilia, 30 de mayo a 1 de junio de 2010. Santiago de Chile.
- (CEPAL) (2011). *Anuario Estadístico de América Latina y El Caribe*. Naciones Unidas. Santiago de Chile.
- (2012a). *Anuario Estadístico de América Latina y El Caribe*. Naciones Unidas. Santiago de Chile.
- (2012b). *Panorama Social de América Latina*. Santiago de Chile.

——— (2013). *Gasto Social en América Latina y el Caribe*. Portal de inversión social en la Región. [En línea], disponible en: http://dds.cepal.org/gasto/indicadores/ficha/?indicador_id=1 [Consultado el 15 de octubre de 2013]

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE). División de Población. Organización Internacional para las Migraciones (OIM) (1999). *Un examen de la migración internacional en la Comunidad Andina*. Proyecto Sistema de Información sobre Migración Internacional de los Países de la Comunidad Andina (SIMICA). Santiago de Chile.

Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento CODHES (2009). *Boletín informativo*, No. 75. Colombia.

Cook, Paul y Kirkpatrick, Colin (1997). "Globalization, Regionalization and Third World Development". *Regional Studies Review*, Vol. 31, No. 1, pp. 55-66.

Cooke, Thomas J (2001). "'Trailing wife' or 'trailing mother'? The effect of parental status on the relationship between family migration and the labor-market participation of married women". *Environment and Planning*, Vol. 33, pp. 419-430.

——— (2003). "Family Migration and the Relative Earnings of Husbands and Wives". *Annals of the Association of American Geographers*, Vol. 93, No. 2, pp. 338-349.

Cordero, Laura Luisa y Ponce, Máximo (2005). "La situación de hijos e hijas de emigrantes en sectores populares de Guayaquil". En: *Tendencias y efectos de la migración en el Ecuador* (Vol. 3) Giuseppe Solfrini (ed.). ALISEI, Quito, Ecuador, pp. 56-187.

Cortés, Almudena y Sanmartín, Anna (2008). "La dimensión transnacional: teoría y práctica". En: Mercedes Fernández, Carlos Giménez y Luis Miguel Puerto (Eds.). *La construcción del codesarrollo* Madrid, Editorial Catarata, pp. 49-63.

Cortés, Patricia (2005). *Mujeres Migrantes de América Latina y el Caribe: derechos humanos, mitos y duras realidades*. Programa Regional de Población y Desarrollo. Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) – División de Población / Fondo de Población de las Naciones Unidas. Santiago de Chile

Cortina, Clara; Esteve, Albert; Domingo, Andreu (2008). "Marriage Patterns of the Foreign-Born Population in a New Country of Immigration: The Case of Spain". *International Migration Review*, Vol., 42, Número 4, pp. 877-902

Cortina, Clara; García, Thaís; Esteve, Albert (2009). "Migración, ocupación y matrimonio: una aproximación a las relaciones de género de las parejas mixtas en España". *Estudios Demográficos y Urbanos*, Vol., 24, No. 2, pp. 293-321

Cortina, Clara; Bueno, Xiana; Castro, Teresa (2010). "¿Modelos familiares de aquí o de allá? Pautas de cohabitación entre las mujeres latinoamericanas en España. Ediciones Universidad de Salamanca". *América Latina Hoy*, 55, pp. 61-84.

Courtis, Corina y Pacecca, María Inés (2010). "Género y trayectoria migratoria: mujeres migrantes y trabajo doméstico en el Área Metropolitana de Buenos Aires". *Papeles de Población*, Vol. 16, No. 63, pp. 155-185.

Cristou, Anastasia (2006). "Deciphering diaspora - translating transnationalism: Family dynamics, identity constructions and the legacy of 'home' in second-generation Greek-American return migration". *Ethnic and Racial Studies*, Vol. 29, No. 6, pp. 1040-1056.

Crockett, Lisa; Brown, Jill R.; Iturbide, Maria I.; Russell, Stephen T.; Wilkinson-Lee, Ada M. (2009). "Conceptions of Good Parent-Adolescent Relationships among Cuban American Teenagers". *Sex Roles*, No. 60, pp. 575-587.

Cuban, Sandra (2009). "Skilled immigrant women carers in rural England and their downward mobility". *Migration Letters*, Vol. 6, No. 2, pp. 177-184.

Cuberos Gallardo, Francisco José (2008). "El movimiento como mecanismo de renegociación de la identidad: el caso de las mujeres ecuatorianas en Sevilla". En: Gioconda Herrera y Jacques Ramírez (eds.). En: *América Latina migrante: Estado, familias, identidades*. FLACSO, Ecuador. Ministerio de Cultura del Ecuador, pp. 377-392.

Cyrułnik, Boris (2005). *Bajo el signo del vínculo, una historia natural de apego*. Barcelona: Gedisa.

Chamberlain, Mary y Leydesdorff, Selma (2004). "Transnational families: memories and narratives". *Global Networks*, Vol. 4, No. 3, pp. 227-241.

Chirino, Fabiana (2011). "Construcciones discursivas acerca de la migración femenina y maternidad transnacional en Bolivia". Ponencia presentada en el *IV Congreso de la Red Internacional de Migración y Desarrollo "Crisis global y estrategias migratorias: hacia la redefinición de las políticas de movilidad"* 18, 19 y 20 de mayo. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales – FLACSO, Sede Ecuador (Quito, Ecuador).

D'Aubeterre, María Eugenia (2001). "¿Todos estamos bien? Género y parentesco en familias de transmigrantes poblanos". *Meeting of the Latin American Studies Association* Washington, D.C., September 6-8.

——— (2002). “Género, parentesco y redes migratorias femeninas”. *Alteridades*, Vol. 12, No. 24, pp. 51-60.

——— (2005). *Aquí respetamos a nuestros esposos: migración masculina, conyugalidad y trabajo femenino en una comunidad de migrantes de origen nahua del estado de Puebla*. The Center for Migration and Development. Princeton University. CMD Working Paper # 05-02c.

Dagenais, Diane y Jaquet, Marianne (2000). “Valorisation du multilinguisme et de l’éducation bilingue dans des familles immigrantes”. *Revue de l’intégration et de la migration internationale*, Vol., 1, No. 4, pp. 389-404.

De Janvry, Alain (1981). *The Agrarian Question and Reformism in Latin America*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.

Degavre, Florence (2007). “Las fronteras del cuidado. Reflexiones para una conceptualización del cuidado a las personas de edad dependientes a partir de un estudio de caso en Bruselas”. En: Yepes, Isabel y Herrera, Gioconda (eds.). *Nuevas migraciones latinoamericanas a Europa. Balances y desafíos*. Flacso-Obreal-UCL-UB. Quito, Ecuador, pp. 403-426.

De la Garza, Rodolfo (2010). *Migration, development and children left behind: a multidimensional perspective*. Working Paper. United Nations Children's Fund (UNICEF), Policy, Advocacy and Knowledge Management, Division of Policy and Practice, New York.

Del Campo, Salustiano (2004). “Las transiciones de la familia española y sus problemas”. En: *Memorias del congreso La familia en la sociedad del siglo XXI*. Fundación de Ayuda contra la Drogadicción. Madrid, pp. 45-54.

Del Campo, Salustiano y Navarro, Manuel (1985). *Análisis sociológico de la familia española*. Barcelona: Ariel.

Del Fresno, Miguel (2011). *Retos para la intervención social con familias en el siglo XXI. Consumo, ocio, cultura, tecnología e hijos*. Universidad Nacional de Educación a Distancia. Madrid: Trotta.

Deleuze, Gilles (1989). *Lógica del sentido*. Barcelona: Paidós.

Dench, Janet (2006). “Ending the Nightmare. Speeding up Refugee Family Reunification”. En *L’immigration et les familles*. Supported by Selection Branch, Citizenship and Immigration. Canadian Issues. Thèmes Canadiens, pp. 53-56. [En línea], disponible en: http://canada.metropolis.net/pdfs/CITC_Spring06_Families_FINAL-FullVersion.pdf [Consultado el 6 de enero de 2013]

Departamento Administrativo de Seguridad –DAS–, Departamento Administrativo Nacional de Estadística –DANE–, Organización Internacional para las Migraciones –OIM– (2004). *Anuario 2003. Movimientos migratorios internacionales de Colombia*.

Departamento Administrativo Nacional de Estadística de Colombia, DANE (1998). *La familia colombiana en el fin de siglo*. Bogotá.

——— (2005). *Informe del Censo de 2005*. Bogotá, Colombia. [En línea], disponible en: <http://www.dane.gov.co/index.php/poblacion-y-demografia/censos>. [Consultado el 13 de octubre de 2013]

——— (2008a). *Encuesta de Calidad de Vida*. [En línea], disponible en: http://www.dane.gov.co/index.php?option=com_content&view=article&id=115&Itemid=66 [Consultado el 12 de febrero de 2013]

——— (2008b). *Estimación de la migración 1973-2005. Estudios postcensales 6*. Bogotá, Colombia.

——— (2008c). *Censo de población y vivienda de Colombia. Año 2005. Análisis de la estructura y composición de las principales variables demográficas y socioeconómicas del Censo 2005. Informe final*. Bogotá, Colombia. [En línea], disponible en: http://www.dane.gov.co/censo/files/Grupo_mixto22%20_PUBL.pdf [Consultado el 6 de abril de 2014]

——— (2009). *Estudios postcensales 7. Proyecciones nacionales y departamentales de población 2005-2020*. Bogotá. [En línea], disponible en:

https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/poblacion/proyepobla06_20/7Proyecciones_poblacion.pdf [Consultado el 22 de agosto de 2014]

——— (2010a). *Encuesta Nacional de Calidad de Vida*. [En línea], disponible en: http://www.dane.gov.co/files/investigaciones/condiciones_vida/calidad_vida/Presentacion_ECV_2010.pdf. [Consultado el 28 de febrero de 2011.]

——— (2010b). *Información del DANE para Cali y su difusión*. [En línea], disponible en: http://www.dane.gov.co/files/investigaciones/condiciones_vida/calidad_vida/CALI_V%20Dtor.pdf [Consultado el 10 de febrero de 2013]

——— (2010c). *Encuesta Nacional de Calidad de Vida 2010. Resultados para el Valle del Cauca*. [En línea], disponible en: http://www.dane.gov.co/files/investigaciones/condiciones_vida/calidad_vida/ECV_2010_Valle.pdf [Consultado el 14 de octubre de 2013]

——— (2011a). *División político administrativa de Colombia*. [En línea], disponible en:

http://www.dane.gov.co/daneweb_V09/index.php?option=com_content&view=article&id=378&Itemid=93. [Consultado el 7 de septiembre de 2011.]

——— (2011b). *Principales indicadores del mercado laboral. Boletín de Prensa*. [En línea], disponible en: http://www.dane.gov.co/files/investigaciones/boletines/ech/ech/bol_ech_dic10.pdf. [Consultado el 8 de octubre de 2013]

——— (2011c). *Encuesta Nacional de Calidad de Vida 2010. Resultados para la Región Pacífica*. [En línea], disponible en:

http://www.dane.gov.co/files/investigaciones/condiciones_vida/calidad_vida/ECV_2011_Region_Pacifica.pdf [Consultado el 14 de octubre de 2013]

——— (2012). *Comunicado de prensa*. [En línea], disponible en: http://www.dane.gov.co/files/investigaciones/condiciones_vida/pobreza/cp_pobreza_2011.pdf [Consultado el 9 de febrero de 2013]

——— (2013a). *Mercado Laboral por Regiones*. [En línea], disponible en: <http://www.dane.gov.co/index.php/mercado-laboral/por-regiones> [Consultado el 8 de octubre de 2013]

——— (2013b). *Estadísticas sociales*. [En línea], disponible en: <http://www.dane.gov.co/index.php/es/mercado-laboral/segun-sexo/91-sociales/mercado-laboral/5045-especiales-sexo-2006-2012>. [Consultado el 8 de octubre de 2013]

——— (2013c). *Mercado Laboral por Departamento*. [En línea], disponible en: <http://www.dane.gov.co/index.php/mercado-laboral/por-departamentos>. [Consultado el 12 de octubre de 2013]

——— (2013d). *Valle del Cauca: pobreza monetaria 2011*. [En línea], disponible en: http://www.dane.gov.co/files/investigaciones/condiciones_vida/pobreza/boletin_pobreza_valle_2011.pdf. [Consultado el 14 de octubre de 2013]

——— (2013e). *Chocó: pobreza monetaria 2011. Boletín de prensa*. [En línea], disponible en: http://www.dane.gov.co/files/investigaciones/condiciones_vida/pobreza/boletin_pobreza_choco_2011.pdf. [Consultado el 14 de octubre de 2013]

——— (2013f). *Gran Encuesta de Hogares*. Cuadros de salida. Disponibles en la biblioteca del DANE en Cali.

Departamento Administrativo Nacional de Estadística de Colombia –DANE–, Instituto Colombiano de Bienestar Familiar –ICBF– (2002). *Familias colombianas: estrategias frente al riesgo*. Bogotá: DNP.

Departamento Administrativo Nacional de Estadística de Colombia –DANE–, Departamento Administrativo de Seguridad –DAS–, Organización Internacional para las Migraciones –OIM–. *Anuario Estadístico 2006-2007. Entradas y Salidas Internacionales Colombia*.

Departamento Administrativo Nacional de Estadística –DANE–, Organización Internacional para las Migraciones –OIM–, Unidad Administrativa Especial Migración Colombia –UAEMC–. *Anuario de Movimientos Internacionales de Viajeros 2010*. [En línea], disponible en: <http://www.dane.gov.co/index.php/es/poblacion-y-demografia/movilidad-y-migracion/34-demograficas/proyecciones-de-poblacion/4863-anuarios-estadisticos-de-moviemientos-internacionales>. [Consultado el 23 de octubre de 2013]

Departamento Administrativo Nacional de Estadística –DANE–, Organización Internacional para las Migraciones –OIM–, Unidad Administrativa Especial Migración Colombia –UAEMC–. *Anuarios Estadísticos Entradas y Salidas Internacionales de Colombia*. [En línea], disponible en: <http://www.dane.gov.co/index.php/es/poblacion-y-demografia/movilidad-y-migracion/34-demograficas/proyecciones-de-poblacion/4863-anuarios-estadisticos-de-moviemientos-internacionales>. [Consultado el 23 de octubre de 2013]

Departamento Administrativo Nacional de Estadística – DANE-, Instituto Internacional de Investigaciones y Capacitación de las Naciones Unidas para la Promoción de la Mujer -INSTRAW–, Organización Internacional para las Migraciones –OIM– (2007). *Género y Remesas: Migración colombiana del AMCO hacia España*. Nuevas Ediciones. Colombia.

Departamento Administrativo Nacional de Estadística – DANE-, Departamento Nacional de Planeación – DNP- (2012). *Pobreza monetaria en Colombia: Nueva metodología y cifras 2002-2010*. Misión para el Empalme de las Series de Empleo, Pobreza y Desigualdad (Mesep).____[En línea], disponible en: http://www.dane.gov.co/files/noticias/Pobreza_nuevametodologia.pdf. [Consultado el 14 de octubre de 2013]

Departamento Administrativo Nacional de Estadística de Colombia –DANE–, Organización Internacional para las Migraciones –OIM–, Unidad Administrativa Especial Migración Colombia –UAEMC–. *Anuarios Estadísticos de Movimientos Internacionales*. [En línea], disponible en: <http://www.dane.gov.co/index.php/es/poblacion-y-demografia/movilidad-y-migracion/34-demograficas/proyecciones-de->

poblacion/4863-anuarios-estadisticos-de-moviemientos-internacionales. [Consultados el 26 de octubre de 2013]

Departamento Administrativo Nacional de Estadística de Colombia –DANE–, Organización Internacional para las Migraciones –OIM–, Unidad Administrativa Especial Migración Colombia –UAEMC. *Anuarios Estadísticos de Entradas y Salidas Internacionales de Colombia*. [En línea], disponibles en: <http://www.dane.gov.co/index.php/es/poblacion-y-demografia/movilidad-y-migracion/34-demograficas/proyecciones-de-poblacion/4863-anuarios-estadisticos-de-moviemientos-internacionales>. [Consultado el 26 de octubre de 2013]

Departamento Administrativo Nacional de Estadística de Colombia –DANE–, Organización Internacional para las Migraciones –OIM–, Unidad Administrativa Especial Migración Colombia –UAEMC- *Anuario de Movimientos Internacionales de Viajeros 2010*. [En línea], disponible en: <http://www.dane.gov.co/index.php/es/poblacion-y-demografia/movilidad-y-migracion/34-demograficas/proyecciones-de-poblacion/4863-anuarios-estadisticos-de-moviemientos-internacionales>. [Consultado el 16 de octubre de 2013]

Departamento Nacional de Planeación de Colombia –DNP– (2010). *Bases del Plan Nacional de Desarrollo 2010-2014*. [En línea], disponible en: http://www.cna.gov.co/1741/articles-311056_PlanNacionalDesarrollo.pdf [Consultado el 21 de febrero de 2013]

DeShaw, Rell (2006). “The history of family reunification in Canada and current policy”. En: *L'immigration et les familles*. Supported by Selection Branch, Citizenship and Immigration. Canadian Issues. Thèmes canadiens, pp. 9-16. http://canada.metropolis.net/pdfs/CITC_Spring06_Families_FINAL-FullVersion.pdf [Consultado el 6 de enero de 2013]

Díaz, Luz Marina y Gómez, Alcides (1983). *La moderna esclavitud. Los indocumentados en Venezuela*. Bogotá: Editorial Oveja Negra.

Dirección Nacional de Estupefacientes –DNE– Observatorio de Drogas de Colombia –ODC- (2011). *Resultados de la lucha contra el problema de las drogas en Colombia 2009-2010*. Informe Ejecutivo. [En línea], disponible en: http://www.odc.gov.co/docs/publicaciones_nacionales/Balance%202009-2010.pdf [Consultado el 14 de febrero de 2013]

Diva Gis (Hijmans, R.J.; Guarino, L.; Bussink, C.; Mathur, P.; Cruz, M.; Barrentes, I. y otros) (2004). *A geographic information system for the analysis of species distribution data*. (Mapa de límite de países y división administrativa) [En línea], disponible en: <http://www.diva-gis.org>. [Consultado el 7 de septiembre de 2011]

Domínguez-Alcón, Carmen (1999). "Sociología del cuidado". *Enfermería clínica*, Vol. 9, No. 4, pp. 174-181.

Dreby, Joanna (2006). "Honor and Virtue: Mexican Parenting in the Transnational Context". *Gender and Society*, Vol. 20, No. 1, febrero, pp. 32-59.

Dumont, Jean-Christophe; Spielvogel, Gilles; Widmaier, Sarah (2010). *International Migrants in Developed, Emerging and Developing Countries: An Extended Profile*. OECD Social, Employment and Migration. Working Papers No.114, France. Disponible en: www.oecd.org/els/workingpapers. [Consultado el 6 de febrero de 2011]

Duque, María Claudia (2010). *Migración parental. Niñas, niños y jóvenes cuentan sus experiencias y situación de salud*. Grupo procesos sociales y salud. Bogotá: Universidad Javeriana.

Duvall, Evelyn (1977). *Marriage and Family Development*. Filadelfia: Dippincott.

Echeverri, Ligia (1998). "Transformaciones recientes en la familia colombiana". *Revista Trabajo Social*, No. 1, pp. 51-60.

——— (2004). "La familia en Colombia. Transformaciones y prospectiva". En: *Cuadernos del Centro de Estudios Sociales –CES–*. Universidad Nacional de Colombia, pp. 7-13.

Echeverri, María Margarita (2005). "Fracturas identitarias: migración e integración social de los jóvenes colombianos en España". En: *Migraciones Internacionales*, año/vol. 3, No. 1, enero-junio. Colegio de la Frontera Norte. Tijuana, México, pp. 141-164.

Edillon, Rosemarie (2008). *The Effects of Parent's Migration on the Rights of Children Left Behind*. United Nations Children's Fund (UNICEF), Policy, Advocacy and Knowledge Management Section, Division of Policy and Practice, New York.

Eichengreen, Barry (2000). *La globalización del capital. Historia del sistema monetario internacional*. Barcelona: Antoni Bosch, editor.

Elias, Norbert (1998). *La civilización de los padres y otros ensayos*. Bogotá: Norma.

——— (2000). *La sociedad de los individuos*. Barcelona: Península.

Engebrigtsen, Ada Ingrid (2007). "Kinship, Gender and Adaptation Processes in Exile: The Case of Tamil and Somali Families in Norway". *Journal of Ethnic and Migration Studies*, Vol. 33, No. 5, July 2007, pp. 727-746.

Escobar García, Alexandra (2008). "Tras las huellas de las familias migrantes del cantón Cañar". En: Gioconda Herrera y Jacques Ramírez (eds.). *América Latina migrante: Estado, familias, identidades*. Flacso, Ecuador. Ministerio de Cultura del Ecuador, pp. 243-258.

Escobar, María Cénide y Betancourt, Lady (2011). "Las redes en el cuidado de los hijos(as) de padres y madres migrantes internacionales". Ponencia presentada en el *IV Seminario Internacional sobre Familia*. Universidad de Caldas (Manizales, Colombia), 26-29 de abril.

Eseverri, Cecilia (2010a). "Jóvenes en "tierra de nadie". El proceso de desafiliación de los jóvenes de origen inmigrante en el suburbio madrileño de San Cristóbal de los Ángeles". *VI Congreso sobre las migraciones en España*, La Coruña, 17-19 de septiembre de 2009, pp. 267-279.

Eseverri, Cecilia (2010b). "En los márgenes de la integración. Trayectorias educativas de los hijos de inmigrantes en un barrio de la periferia de Madrid". *Migraciones Internacionales*. Revista del Ministerio de Trabajo e Inmigración, No. 90. Madrid, España, pp. 19-39.

Esipova, Neli; Ray, Julie; Pugliese, Anita (2011). *Gallup World Poll: The Many Faces of Global Migration*. International Organization for Migration (IOM). Migration Research Series No. 43, Suiza.

ESRI (Environmental Systems Research Institute) (2012). Mapa con la división administrativa de países del mundo. Contenido en Programa (Software) ArcGis 9.2.

Evergeti, Venetia y Zontini, Elisabetta (2006). "Introduction: Some critical reflections on social capital, migration and transnational families". *Ethnic and Racial Studies*, Vol. 29, No. 6, pp. 1025-1039.

Falquet, Jules (2011). *Por las buenas o por las malas: las mujeres en la globalización*. Universidad Nacional de Colombia. Colección General Biblioteca Abierta. Estudios de Género: Centro Editorial Facultad de Ciencias Humanas, Bogotá.

Farley, Reynoldas y Alba, Richard (2002). "The New Second Generation in the United States". *International Migration Review*, Vol. 36, No. 3, pp. 669-701.

Fernández, Mercedes; Colectivo IOE (2010). *Encuesta Nacional de Inmigrantes 2007: el mercado de trabajo y las redes sociales de los inmigrantes*. Documentos del Observatorio Permanente de la Inmigración, No. 24. Ministerio de Trabajo e Inmigración.

Ferraris, Sabrina y Rosas, Carolina (2011). "La formación familiar de núcleos heterosexuales en una migración reciente. Mujeres peruanas en el área metropolitana de Buenos Aires". *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, No. 3, pp. 105-126.

Fix, Michael; Papademetriou, Demetrios G.; Batalova, Jeanne; Terrazas, Aaron; Yi-Ying Lin, Serena; Mittelstadt, Michelle (2009). *Migration and the Global Recession*. Report Commissioned by the BBC World Service. Migration Policy Institute.

Flaquer, Lluís (1999). *La estrella menguante del padre*. Barcelona: Ariel.

Florenzano, Ramón (1983). *Ciclo vital del individuo y la familia*. Documentos CEAPS No. 2. Facultad de Medicina, Universidad de Chile.

Fog, Karen (2002). "A wedding in the family: Home making in a global kin network". *Global Networks*, Vol. 2, No. 3, pp. 205-218.

— — — (2003). "Transnational socio-cultural systems and ethnographic research: Views from an extended field site". *International Migration Review*, Vol. 37, No. 3, pp. 787-811.

Fondo Multilateral de Inversiones FOMIN - Banco Interamericano de Desarrollo (2004). *Receptores de remesas en América Latina. El caso colombiano*. Cartagena, Colombia.

Foner, Nancy (1997). "The immigrant family: cultural legacies and cultural changes". *International Migration Review*, 31(4): 961-974.

Fournier, Carole Marie y Toro, Juan Manuel (2006). "La Réunification Familiale. Une stratégie de développement communautaire durable?" En *L'immigration et les familles*. Supported by Selection Branch, Citizenship and Immigration. Canadian Issues. Thèmes canadiens. Pp. 85-86 [En línea], disponible en: http://canada.metropolis.net/pdfs/CITC_Spring06_Families_FINAL-FullVersion.pdf [Consultado el 6 de enero de 2013]

Fouron, George y Glick Schiller, Nina (2001). "All in the family: gender, transnational migration and the Nation-State". *Identities*, Vol. 7, No. 4, pp. 539-582.

Fresneda, Javier (2001). "Redefinición de las relaciones familiares en el proceso migratorio a España". *Migraciones Internacionales*, Vol. 1, No. 1, pp. 135-144.

Gadamer, Hans-Georg (2002). *Acotaciones hermenéuticas*. Madrid: Trotta.

Gamarra, Eduardo (2003). "La diáspora colombiana en el sur de la Florida". *Seminario sobre migración internacional colombiana y la formación de comunidades transnacionales*. Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia, pp. 45-62

Garay, Luis Jorge (1999). *Construcción de una nueva sociedad. Cambio*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.

——— (2001). “Globalización y transformaciones internas en Colombia”. *Revista Colombia Internacional*, No. 53. Documentos, pp. 95-110.

——— (2002). *Repensar a Colombia. Hacia un nuevo contrato social*. Agencia colombiana de Cooperación Internacional. Serie Talleres del Milenio. Colombia.

——— (2003). “En torno a la economía política de la exclusión social en Colombia”. *Revista de Economía Institucional*, Vol. 5, No. 8, pp. 15-31.

——— (2006). “La problemática social, el conflicto armado, el narcotráfico y el Plan Colombia”. *Revista Foro*, No. 59-60, pp. 47-56.

——— (2008). *El colectivo colombiano en la Comunidad de Madrid. Caracterización socioeconómica, inserción laboral e integración social*. Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia. Bogotá.

Garay, Luis Jorge y Rodríguez, Adriana (2005a). “La emigración internacional en Colombia: una visión panorámica a partir de la recepción de remesas”. En: *Estudio sobre la migración internacional y remesas en Colombia*. Organización Internacional para las Migraciones –OIM–, Departamento Administrativo Nacional de Estadística de Colombia –DANE– y Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia. Cuadernillo 2, pp. 30-56.

Garay, Luis Jorge y Rodríguez, Adriana (2005b). *La Emigración Internacional en el Área Metropolitana Centro Occidente de Colombia. Caracterización Socioeconómica de la Población Emigrante y Evaluación del Impacto de las Remesas Internacionales*. Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia, OIM.

Garay, Luis Jorge y Medina, María Claudia (2007). *La migración colombiana a España. El capítulo más reciente de una historia compartida*. Ministerio de Trabajo e Inmigración de España. Secretaría de Estado de Inmigración y Emigración. Observatorio Permanente de la Inmigración. [En línea], disponible en: <http://extranjeros.mtin.es>. [Consultado el 17 de noviembre de 2009]

Garay, Luis Jorge; Salcedo Albarán, Eduardo; De León Beltrán, Isaac y Guerrero, Bernardo (2008). *La captura y reconfiguración cooptada del Estado en Colombia*. MÉTODO, Grupo transdisciplinario de investigación en ciencias sociales. AVINA. Bogotá: Corporación Transparencia por Colombia.

García Borrego, Iñaki (2003). "Los hijos de inmigrantes como tema sociológico: la cuestión de "la segunda generación"". *Anduli: Revista Andaluza de Ciencias Sociales*, Número 3, pp. 27-46.

García, Iñaki (2006). "Generaciones sociales y sociológicas. Un recorrido histórico por la literatura sociológica estadounidense sobre los hijos de inmigrantes". *Migraciones Internacionales*, Vol. 4, No. 1, pp. 5-34.

——— (2010). "Familias migrantes: elementos teóricos para la investigación social". En: Grupo Interdisciplinario de Investigador@s Migrantes (coord.). *Familias, jóvenes, niños y niñas migrantes. Rompiendo estereotipos*. IEPALA: Editorial Caja Madrid, obra social La Casa Encendida, pp. 69-79.

García, Mar y Paiewonsky, Denise (2006). *Género, remesas y desarrollo: el caso de la migración femenina de Vicente Noble, República Dominicana*. Instituto Internacional de Investigaciones y Capacitación de las Naciones Unidas para la Promoción de la Mujer (INSTRAW).

García Oramas, Maria José; Ruiz Pimentel, Susana; Ruiz Vallejo, Sara (2011). *Las que se quedan: género, migración y control social*. *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM*, 21, [En línea], disponible en: <http://alhim.revues.org/index3803.html>. [Consultado el 4 octubre 2011]

García, Néstor (1999). *La globalización imaginada*. Buenos Aires: Paidós.

García, Viridiana (2011). "Desde la mirada de los que se quedan: construcciones de sentido de los hijos de migrantes en torno a la experiencia de vida con un padre y/o madre a la distancia". Ponencia presentada en el *IV Congreso de la Red Internacional de Migración y Desarrollo "Crisis global y estrategias migratorias: hacia la redefinición de las políticas de movilidad"* 18, 19 y 20 de mayo de 2011. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales – FLACSO, Sede Ecuador, Quito.

Gavriliuc, Cezar; Platon, Daniela y Afteni, Viorica (2006). *The Situation of Children Left Behind by Migrating Parents*. UNICEF Report, Chişinău.

Ghosh, Jayati (2009). *Migration and gender empowerment: Recent trends and emerging issues*. United Nations Development Programme –UNDP– Human Development. Research Paper 04.

Giddens, Anthony (1977). *El capitalismo y la moderna teoría social*. Barcelona: Labor.

——— (1986). "Action, Subjectivity, and the Constitution of Meaning". *Revista Social Research*. Vol. 53, N.º 3, otoño, pp. 529-545.

——— (1992). *La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*. 3.^a ed. Madrid: Cátedra.

——— (1993). *Consecuencias de la modernidad*. Madrid: Cátedra.

——— (1994). *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*. Barcelona: Península.

——— (1997). *Sociología*. Madrid: Alianza.

——— (2000). *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*. Madrid: Santillana.

——— (2001). *Vivir en una sociedad postradicional. Modernización reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social moderno*. Ulrich Beck, Anthony Giddens y Scott Lash. Madrid: Alianza, pp. 75-136

Gil, Enrique (2001). *Nacidos para cambiar. Cómo construimos nuestras biografías*. Madrid: Santillana.

Gil, Sandra (2010). "Políticas migratorias, género y vida familiar. Un estudio exploratorio del contexto español". En: Grupo Interdisciplinario de Investigador@s Migrantes (coord.). *Familias, jóvenes, niños y niñas migrantes. Rompiendo estereotipos*. Madrid: IEPALA Editorial Caja Madrid, Obra Social La Casa Encendida, pp. 81-92.

Gimeno, Adelina; Lafuente, M^a Josefa; González, Francisco; Bolaños, Lucy Mar; Echevarría, Marina y Parra, Gracia (2009). *Familias transnacionales colombianas: nivel de aculturación y vida familiar vistas desde las dos orillas*. Cuadernos de investigación 9. Ceimigra-Compañía de Jesús Provincia de Aragón. Generalit, Valencia: Bancaja.

Glick Schiller, Nina (1997). "The Situation of Transnational Studies". *Identities*, Vol. 4, No. 2, pp. 155-166.

Glick Schiller, Nina; Basch, Linda y Szanton Blanc, Cristina (1995). "From Immigrant to Transmigrant: Theorizing Transnational Migration". *Anthropological Quarterly*, Vol. 68, No. 1, pp. 48-63.

Glick Schiller, Nina y Levitt, Peggy (2006). *Haven't We Heard This Somewhere Before?: A Substantive View of Transnational Migration Studies By Way of a Reply to Waldinger and Fitzgerald*. CMD Working Paper #06-01. The Center for Migration and Development. Princeton University.

Godoy, Lorena (2007). "Fenómenos migratorios y género: identidades femeninas "remodeladas"". *Psykhé*, Vol. 16, No. 1, pp. 41-51.

Goffman, Erving (1970). *Ritual de la interacción*. Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo.

Goldring, Luin (1992). "La migración México-EUA y la transnacionalización del espacio político y social: perspectivas desde el México rural". *Estudios Sociológicos* X, No. 20, pp. 315-340.

——— (1998). "The Power of Status in Transnational Social Fields. Transnationalism From Below". En: Michel Peter Smith y Luis Eduardo Guarnizo (eds.). *Comparative Urban and Community Research*. Vol. 6, pp. 165-195.

——— (2001). "The Gender and Geography of Citizenship in Mexico-U.S. Transnational Spaces". *Identities*, Vol. 7, No. 4, pp. 501-537.

Goldscheider, Fran; Goldscheider, Calvin; Bernhardt, Eva M. (2011). "Creating Egalitarian Families among the Adult Children of Turkish- and Polish-Origin Immigrants in Sweden". *International Migration Review*, Volume 45 Number 1, pp. 68-88.

Goldsmith, Mary (2008). *Disputando fronteras: la movilización de las trabajadoras del hogar en América Latina*. Amérique Latine, Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM, 14, 2007. [En línea], disponible en: <http://alhim.revues.org/index2202.html>. [Consultado el 13 febrero de 2012]

Gómez, Alcides (2004). "La migración internacional de colombianos". *La Tadeo. Relaciones internacionales, entre lo global y lo local*. Edición No. 70, pp. 159-165

Gómez, Alcides y Díaz, Luz Marina (1989). "El estado del conocimiento sobre las migraciones laborales de Colombia a Venezuela 1973-1988". *Lecturas de Economía*, No. 29, pp. 9-32

González, Fernán; Bolívar, Ingrid y Vásquez, Teófilo (2003). *Violencia política en Colombia: de la nación fragmentada a la construcción del Estado*. Bogotá: CINEP.

González, Clementina y Pesántez, Claudia (2005). "Incidencia de la emigración internacional en la reestructuración familiar: el caso de la ciudad de Cuenca". En: Giuseppe Solfrini (ed.). *Tendencias y efectos de la migración en el Ecuador* (Vol. 3) AISEI, Quito, Ecuador, pp. 189-241

Gonzálvez, Herminia (2010). *Migración colombiana, género y parentesco: la organización social de los cuidados* [Tesis doctoral]. Universidad de Granada, España.

Gonzálvez, Herminia; Medina, María Claudia y Tapia, Marcela (2009). "Hallazgos y conclusiones. Transformaciones y permanencias en las relaciones familiares y de género". En: Rivas, Ana María y Gonzálvez, Herminia (eds.). *Familias transnacionales*

colombianas. Red universitaria de investigación sobre cooperación para el desarrollo. Madrid: Catarata, pp. 195-211.

Goody, Jack (1988). "Prólogo". En *Historia de la familia. El impacto de la modernidad*. André Burguère, Christiane Klapisch-Zuber, Martine Zegalen y Francoise Zonabend (Dir.) Alianza Editorial. España, pp.9-16

Gracia, Enrique y Musitu, Gonzalo (2000). *Psicología social de la familia*. Barcelona: Paidós.

Greenman, Amily (2011). "Assimilation Choices among Immigrant Families: Does School Context Matter?" *International Migration Review*, Volume 45, Number 1, pp. 29-67.

Greenwood, Michael J. (1983). "The economics of mass migration from poor to rich countries. Leading issues of fact and theory". *The American Economic Review*, Vol. 73, No. 2, Papers and proceedings of the Ninety-Fifth Annual Meeting of the American Economic Association, pp. 173-177.

Gregorio, Carmen (1997). "El estudio de las migraciones internacionales desde una perspectiva de género". *Migraciones*, No. 1, pp. 145-175.

——— (1998). *Migración femenina. Su impacto en las relaciones de género*. Madrid: Narcea.

——— (1999). "Desigualdades de género y migración internacional. El caso de la emigración dominicana". *Arenal. Revista de historia de mujeres*. Vol. 6, No. 2, pp. 313-341.

Guarnizo, Luis Eduardo (1997). "The emergence of a Transnacional Social Formation and The Mirage of Return Migration among Dominican Transmigrant". *Identities*, Vol. 4, No. 2, pp. 281-322.

——— (2000). "La migración internacional y el «nuevo» orden global. La experiencia latinoamericana y caribeña". *Anuario Social y Político de América Latina y el Caribe Nro. 4*, Flacso / Unesco / Nueva Sociedad, Caracas, pp. 113-124

——— (2003). "The economics of transnational living". *International Migration Review*. Vol. 37, No. 3, pp. 666-699.

——— (2004). *La migración transnacional colombiana: Implicaciones teóricas y prácticas*. Seminario sobre migración internacional colombiana y la conformación de comunidades transnacionales. Junio 18 y 19 de 2003. Bogotá, Colombia. [En línea],

disponible en: <http://www.oim.org.co/migracion-internacional-2.html> [Consultado el 2 de noviembre de 2013]

——— (2006a). “El Estado y la migración global colombiana”. *Migración y Desarrollo*, No. 6, pp. 79-101.

——— (2006b). “Migración, globalización y sociedad: teorías y tendencias en el siglo XX”. En: Gerardo Ardila (ed.). *Colombia: Migraciones, transnacionalismo y desplazamiento*, Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Colección CES, pp. 65-112.

Guarnizo, Luis Eduardo y Smith, Michael Peter (1998). “Theorizing Transnationalism. The Locations of Transnationalism”. En: Michael Peter Smith y Luis Eduardo Guarnizo (eds). *Transnationalism From Below*. Comparative Urban and Community Research, Vol. 6, New Brunswick: Transaction Publishers, pp. 3-31.

Guarnizo, Luis Eduardo y Díaz, Luz Marina (1999). Transnational migration: a view from Colombia. *Ethnic and Racial Studies*, Vol. 22, No. 2, pp. 397-421

Guarnizo, Luis Eduardo; Sánchez, Arturo Ignacio y Roach, Elizabeth M. (1999). “Mistrust, fragmented solidarity, and transnational migration: Colombians in New York City and Los Angeles”. *Ethnic and Racial Studies*, Vol. 22, No. 2, pp. 367-396.

Guarnizo, Luis Eduardo; Portes, Alejandro y Haller, William (2003). “Assimilation and Transnationalism: Determinants of Transnational Political Action among Contemporary Migrants”. *American Journal of Sociology*. Vol. 108, No. 6, pp. 1211-1248.

Gurak, Douglas (1987). “Family formation and marital selectivity among Colombian and Dominican immigrants in New York City”. *International Migration Review*, Vol. 21, No. 2, pp. 275-298.

Gutiérrez de Pineda, Virginia (1975). *Familia y cultura en Colombia*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura.

——— (1988). *Honor, familia y sociedad en la estructura patriarcal*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

——— (1998). “Cambio social, familia patriarcal y emancipación femenina”. *Revista Trabajo Social*, No. 1, pp. 39-50.

——— (1994). “Modernización, tendencias poblacionales y transformación de las funciones de la familia”. *Segundo Congreso de Trabajo Social*, Asicoltras. Bogotá, Colombia.

——— (1995). *Encuentro la familia hoy. Prospectiva y propuesta*. Universidad Pontificia Bolivariana. Medellín, Colombia.

——— (1997). *La familia en Colombia. Trasfondo histórico*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.

——— (2003). “Familias de ayer y de hoy”. En: Patricia Tovar (ed.). *Familia, género y antropología. Desafíos y transformaciones*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia, ICANH, pp. 274-298.

Guzmán, Álvaro (2002). “Delincuencia y violencia: nación, región y ciudad”. En: *Cuatro ensayos de coyuntura: Valle y Cauca a fines del siglo veinte*. Universidad del Valle, Centro de Investigaciones Sociales y Económicas.

Halliday, Michael (1994). *El lenguaje como semiótica social: la interpretación social del lenguaje y del significado*. México: Fondo de Cultura Económica.

Hammarstedt, Mats (2009). “Intergenerational Mobility and the Earnings Position of First-, Second-, and Third-Generation Immigrants”. *Kyklos*, Vol. 62, No. 2, pp. 275-292.

Hammersley, Martín y Atkinson, Paul (2001). *Etnografía. Métodos de investigación*. Barcelona: Paidós.

Hatton, Timothy y Williamson, Jeffrey (2005). *Global Migration and the World Economy: Two Centuries of Policy and Performance*. Cambridge MIT Press.

Heike, Wagner (2008). “Maternidad transnacional: discursos, estereotipos, prácticas”. En: Gioconda Herrera y Jacques Ramírez (ed.). *América Latina migrante: Estado, familias, identidades*. Flacso, Ecuador. Ministerio de Cultura de Ecuador, pp. 325-340.

Held, David (1997). *La democracia y el orden global. Del Estado moderno al gobierno cosmopolita*. Barcelona: Paidós.

Held, David; McGrew, Anthony; Goldblatt, David y Perraton, Jonathan (2002). *Transformaciones globales: política, economía y cultura*. México: Oxford University Press.

Heller, Agnes (1985). *Historia y vida cotidiana*. México: Grijalbo.

——— (1994). *Sociología de la vida cotidiana*. Barcelona: Península.

Henao, Hernán y Jiménez, Blanca (1998). “La diversidad familiar en Colombia: una realidad de ayer y de hoy”. *Cuadernos de Familia, Cultura y Sociedad*, 1, CISH, Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia, pp. 7-26.

Hernández, Guillermo (1978). *De los chibchas a la colonia y a la república*. Bogotá: Ediciones Internacionales.

Herrera, Gioconda (2002). "La migración vista desde el lugar de origen. Comentarios al dossier. Los claro oscuros de la migración". En: *Íconos*, 14, Flacso, Ecuador.

——— (2005a). "Remesas, dinámicas familiares y estatus social: la emigración ecuatoriana desde la sociedad de origen". En: Nieves Zúñiga García-Falcés (coord.). *La migración, un camino entre el desarrollo y la cooperación*. Madrid: Centro de Investigación para la Paz, pp. 149-162.

——— (2005b). "Mujeres ecuatorianas en las cadenas globales del cuidado". En: Gioconda Herrera, María Cristina Carrillo y Alicia Torres (ed.). *La migración ecuatoriana, transnacionalismo, redes e identidades*. Plan Migración, Comunicación y Desarrollo de Ecuador, Flacso, Sede Ecuador, pp. 281-304.

——— (2008a). "Introducción". En: Gioconda Herrera y Jacques Ramírez (ed.). *América Latina migrante: Estado, familias, identidades*. Flacso, Ecuador. Ministerio de Cultura de Ecuador, pp. 11- 21.

——— (2008b). "Políticas migratorias y familias transnacionales: migración ecuatoriana en España y Estados Unidos". En: Gioconda Herrera y Jacques Ramírez (ed.). *América Latina migrante: Estado, familias, identidades*. Flacso, Ecuador. Ministerio de Cultura de Ecuador, pp. 71- 86.

——— (2009). *Migración internacional y estrategias de cuidado en Ecuador*. Informe Regional Trabajo y Familia. Documento de consultoría. Programa de la Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Organización Internacional del Trabajo (OIT).

Herrera, Gioconda y Carrillo, María Cristina (2005). "Los hijos de la migración en Quito y Guayaquil. Familia, reproducción social y globalización". En: Giuseppe Solfrini (ed.). *Tendencias y efectos de la migración en el Ecuador* (Vol. 3) AISEI, Quito, Ecuador, pp. 11-55.

Herrera, Gioconda y Martínez Alexandra (2002). *Género y migración en la región Sur*. Informe de investigación, Flacso, Ecuador.

Herrera, Gioconda, Moncayo, María Isabel y Escobar, Alexandra (2012). *Perfil Migratorio del Ecuador 2011*. Organización Internacional para las Migraciones –OIM- [En línea], disponible en:
http://publications.iom.int/bookstore/free/Perfil_Migratorio_del_Ecuador2011.pdf
[Consultado el 27 de agosto de 2014]

Hinojosa, Alfonso (2008). "España en el itinerario de Bolivia. Migración transnacional, género y familia en Cochabamba". En: Novick, Susana (comp.). *Las migraciones en América Latina*, Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Clacso.

——— (2009). *Buscando la vida. Familias bolivianas transnacionales en España*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales –CLACSO–, Programa de investigación estratégica en Bolivia. La Paz, Bolivia.

Hobsbawm, Eric (1974). *En torno a los orígenes de la Revolución Industrial*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

Hochschild, Arlie Russell (2000). "Global Care Chains and Emotional Surplus Value". En A. Giddens y W. Hutton (eds.). *On the Edge: Globalization and the New Millennium*. Londres: Sage, pp. 130-146.

——— (2008). *La mercantilización de la vida íntima. Apuntes de la casa y el trabajo*. Madrid: Katz Editores.

Hondagneu-Sotelo, Pierrete (1994). *Gendered transitions: Mexican experiences of immigration*. Berkeley, CA, y Londres: University of California Press.

——— (2000). "Feminism and Migration". *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, Vol. 571, Feminist Views of the Social Sciences (Sep.), pp. 107-120.

Hondagneu-Sotelo, Pierrete, y Ávila Ernestina (1997). "Im here, but I'm there. The Meanings of Latina Transnational Motherhood". *Gender and Society*, V. 11, No. 5, p. 548-571.

Huang, Shirlena y Yeoh, Brenda (2005). "Transnational families and their children's education: China's 'study mothers' in Singapore". *Global Networks*, Vol. 5, No. 4, pp. 379-400.

Ianni, Octavio (1996). *Teorías de la globalización*. Madrid: Siglo Veintiuno Editores.

——— (1998). "As ciências sociais na epoca da globalização". *Revista Brasileira Ciencias Sociais*. São Paulo, Vol. 13, No. 37, pp. 33-41.

Instituto Geográfico Agustín Codazzi (IGAC) (2008). *Atlas Básico de Colombia*. Tomo I. Imprenta Nacional de Colombia.

Instituto Internacional de Investigaciones y Capacitación para la Promoción de la Mujer –INSTRAW–, Organización Internacional para las Migraciones –OIM– (2007). *Migración colombiana del AMCO hacia España*. Serie Género remesas y desarrollo. Bogotá, Colombia.

Instituto Internacional de Investigaciones y Capacitación de las Naciones Unidas para la Promoción de la Mujer -INSTRAW-, Organización Internacional para las Migraciones – OIM- (2007). *Estudio sobre Migración Internacional y Remesas en Colombia*. Cuadernillo No. 4. [En línea], disponible en: <http://observatoriodemigraciones.org/apc-aa-files/5db832a2ba3ad8a2c6e5a9061120414a/GeneroRemesasMigracionColombiana.pdf> [Consultado el 3 de septiembre de 2013]

Instituto Nacional de Estadística de España (INE). Cifras oficiales de población. Explotación del padrón municipal. [En línea], disponible en: <http://www.ine.es/jaxi/menu.do?type=pcaxis&path=/t20/e245/&file=inebase>. [Consultado el 24 de agosto de 2011]

Instituto Nacional de Estadística de España (INE) (2009). *Encuesta Nacional de Inmigrantes 2007: una monografía*. [En línea], disponible en: <http://www.ine.es/jaxi/menu.do?type=pcaxis&path=%2Ft20%2Fp319%2Fa2007%2Fp01&file=pcaxis&L=0&divi=&his%20=> [Consultado el 27 de agosto de 2011]

Instituto Nacional de Estadística (INE). *Anuarios Estadísticos de España 1951 - 1991*. Fondo documental. [En línea], disponible en: <http://www.ine.es/inebaseweb/treeNavigation.do?tn=166448&tns=165260#165260>

[Consultado el 21 de agosto de 2011]

Instituto Nacional de Estadística de España -(INE)-. *Anuario Estadístico de España 2006*.

Instituto Nacional de Estadística y Censo de Panamá –INEC-. *Censo de 2010*.

Instituto Nacional de Estadística de la República Bolivariana de Venezuela. *Censos 2001 y 2011*.

Iranzo, Juan Manuel (2009). “Proemio. Una sociología radical de las cadenas de rituales de interacción”. En: Randall Collins. *Cadenas de rituales de interacción*. Barcelona: Anthropos, pp. VII-XVII.

Izquierdo, Antonio (2010). “Del sueldo al arraigo: la tarea de la política inmigratoria tras la crisis”. En: *Inmigración y crisis económica: impactos actuales y perspectivas de futuro*. Anuario de la inmigración en España (edición 2010). CIDOB, Diputación de Barcelona, Fundació Jaume Bofill, Fundación José Ortega y Gasset y Unicaja, España, pp. 263-274.

Jacobsen, Joyce P. y Levin, Laurence M. (1997). “Marriage and migration: comparing gains and losses from migration for couples and singles”. En: *Social Science Quarterly*, Vol. 78, No. 3, pp. 688-709.

——— (2000). "The effects of internal migration on the relative economic status of women and men". *Journal of Socio-Economics*, Vol. 29, pp. 291-304.

Jaes Falicov, Celia (1991). *Transiciones familiares*. Buenos Aires: Amorrortu.

Jameson, Fredric (1998). *Teoría de la postmodernidad*. Madrid: Trotta.

Jaspers, Dirk (1987). "Algunas notas sobre la estimación de la migración internacional". *Notas de Población número 43. Revista Latinoamericana de Demografía*. Centro Latinoamericano de Demografía, CELADE, Santiago de Chile, pp. 25-46

Jimeno, Clara; Martinovic, Jerry; Gauthier, Marie-Christine; Bouchard, Hélène; Urquhart, Dianne (2010). *Enfants, jeunes et familles issus de l'immigration: Analyse qualitative de défi de l'intégration*. Conseil de planification sociale d'Ottawa. Ottawa, Canadá.

Jelin, Elizabeth (2007). "Las familias latinoamericanas en el marco de las transformaciones globales". En: Irma Arriagada (coord.). *Familias y políticas públicas en América Latina: una historia de desencuentros*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE). Santiago de Chile, pp. 93-123.

Julca, Alex (2011). "Multidimensional Re-creation of Vulnerabilities and Potential for Resilience in International Migration". *International Migration*, Vol. 49 (S1), pp. 30-49.

Juliano, Dolores (2010). "Sacando adelante hijos e hijas. Migración y trabajo sexual". En: Grupo Interdisciplinario de Investigador@s Migrantes (coord.). *Familias, jóvenes, niños y niñas migrantes. Rompiendo estereotipos*. IEPALA Editorial Caja Madrid, Obra social La Casa Encendida, España, pp. 47-53.

Kalmanovitz, Salomón (2007). "Colombia en las dos fases de la globalización". Ponencia presentada en el *Seminario Internacional sobre Globalización*. 3 al 10 de febrero, La Habana, Cuba.

Kalmijn, Matthijs (1993). "Trends in Black/ White intermarriage". *Social Forces*, Vol. 72, No.1, pp. 119-146.

Kao, Grace (2004). "Parental Influences on the Educational Outcomes of Immigrant Youth". *International Migration Review*. Volume 38, Number 2, pp. 427-449

Kearney, Michael (1995). "The effects of transnational culture and migration on Mixtec identity in Oaxaca, California". En: Michael, Peter Smith y Joe R. Feagin (eds.). *The Bubbling Cauldron: Race, Ethnicity, and the Urban Crisis*. University of Minnesota Press. USA.

Kelly, Philip (1999). "The geographies and politics of globalization". *Progress in Human Geography*, Vol. 23, No. 3, pp. 379-400.

Khoo, Siew-Ean (2004). "Intermarriage in Australia: patterns by ancestry, gender and generation". *People and Place* 12 (2), pp. 34-44.

Kofman, Eleonore (2004). "Family-Related Migration: A Critical Review of European Studies". *Journal of Ethnic and Migration Studies*, Vol. 30, No. 2, pp. 243-262.

Kofman, Eleonore, (2012). "Gender and skilled migration in Europe". *Cuadernos de Relaciones Laborales*, Vol. 30, No. 1, pp. 63-89.

Kofman, Eleonore y Raghuram, Parvati (2006). "Gender and Global Labour Migrations: Incorporating Skilled Workers". *Antipode*, Vol. 38, pp. 282-303.

Korenblum, Silvia (2003). *Familias en tránsito. Las mudanzas internacionales y su impacto familiar*. Buenos Aires: Lumen Humanitas.

Krauthausen, Ciro y Sarmiento, Luis Fernando (1991). *Cocaína & Co. Un mercado ilegal por dentro*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.

Krummenacher, Jürg (2002). *Familles et migration. Etudes sur la situation des familles migrantes et recommandations de la Commission fédérale de coordination pour les questions familiales*. Commission fédérale de coordination pour les questions familiales (COFF) Berne, Suisse.

Lagomarsino, Francesca (2005). "¿Cuál es la relación entre familia y migración? El caso de las familias de emigrantes ecuatorianos en Génova". En: Gioconda Herrera, María Cristina Carrillo y Alicia Torres (ed.). *La migración ecuatoriana. Transnacionalismo, redes e identidades. Plan Migración, Comunicación y Desarrollo de Ecuador*. Flacso, Sede Ecuador, pp. 335-358.

Laing, Ronald (1985). *El yo y los otros*. México: Fondo de Cultura Económica.

Lamb, Michael E. y Bougher, Lori D. (2009). "How does Migration Affect Mothers' and Fathers' Roles within their Families? Reflections on some Recent Research". *Sex Roles*, No. 60, pp. 611-614.

Lan, Pei-Chia (2003). "Maid Or Madam? Filipina Migrant Workers and the Continuity of Domestic Labor". *Gender & Society*, Vol. 17, No. 2, 187-208.

Landolt, Patricia (2003). "El transnacionalismo político y el derecho al voto en el exterior: El caso de El Salvador y sus migrantes en Estados Unidos". En: Leticia Calderón (ed.). *Votar en la distancia: la extensión de derechos políticos a migrantes*,

experiencias comparadas. Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora. México, DF, pp. 301-323.

Lasch, Christopher (1996). *Refugio en un mundo despiadado. Reflexión sobre la familia contemporánea*. Barcelona: Gedisa.

Lebrun, Francois y Burguère, André (1988). "Las mil y una familias de Europa". En *Historia de la familia. El impacto de la modernidad*. André Burguère, Christiane Klapisch-Zuber, Martine Zegalen y Francoise Zonabend (Dir.) Alianza Editorial. España, pp. 19-96

LeClere, Felicia y McLauhlin, Diane (1997). "Family migration and changes in women's earnings: A decomposition analysis". *Population Research and Policy Review*, No. 16, pp. 315-335.

Le Gall, Josiane (2005). "Familles transnationales: bilan des recherches et nouvelles perspectives". *Diversité Urbaine*, Vol. 5, No. 1, pp. 29-42.

Lee, Sharon y Fernández, Marilyn (1998). "Trends in Asian American Racial/Ethnic Inter-marriage: A Comparison of 1980 and 1990 Census Data". *Sociological Perspectives* Vol. 41, No. 2, pp. 323-342.

Lemke, Jay (1997). *Aprender a hablar ciencia. Lenguaje, aprendizaje y valores*. Barcelona: Paidós.

León, Margarita (2010). "Migration and Care Work in Spain: The Domestic Sector Revisited". *Social Policy and Society*, Vol. 9, No. 3, pp. 409-418

Levitt, Peggy (1998). "Social remittances: migration driven local-level forms of cultural diffusion". *International Migration Review*, Vol. 32, No. 4, pp. 926-948.

——— (2001). "Transnational migration: taking stock and future directions". *Global Networks*, Vol. 1, No. 3, pp. 195-216.

——— (2010). "Los desafíos de la vida familiar transnacional". En: Grupo Interdisciplinario de Investigador@s Migrantes (coord.). *Familias, jóvenes, niños y niñas migrantes. Rompiendo estereotipos*. IEPALA Editorial Caja Madrid, Obra Social La Casa Encendida, España, pp. 17-32.

Levitt, Peggy; DeWind, Josh y Vertovec, Steven (2003). "International Perspectives on Transnational Migration: An Introduction". *International Migration Review*, Vol. 37, No. 3, Transnational Migration: International Perspectives, pp. 565-575.

Levitt, Peggy y Glick Schiller, Ninna (2004). "Conceptual and Methodological Developments in the Study of International Migration". *International Migration Review*, Vol. 38, No. 3, pp. 1002-1039.

Lewis-Watts, Laura (2006). "Speakin With Families From Within The 'Family Class'". En: *L'immigration et les familles. Supported by Selection Branch, Citizenship and Immigration*. Canadian Issues. Thèmes Canadiens, pp. 81-84. En: http://canada.metropolis.net/pdfs/CITC_Spring06_Families_FINAL-FullVersion.pdf [Consultado el 6 de enero de 2013]

Liberona, Nanette (2011). "Nouvelles migrations sud-américaines au Chili: Rapports de sexe, classe, et "race"". En *santé, Amérique Latine, Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM*, 22 [En línea], disponible en: <http://alhim.revues.org/index4117.html>. [Consultado el 13 de febrero de 2012]

Lichter, Daniel T. (1980). "Household Migration and the Labor Market Position of Married Women". *Social Science Research*, 9, pp. 83-97.

——— (1983). "Socioeconomic Returns to Migration among Married Women". *Social Forces*, Vol. 62, No. 2, pp. 487-503.

Lievens, John (1999). "Family-Forming Migration from Turkey and Morocco to Belgium: The Demand for Marriage Partners from the Countries of Origin". *International Migration Review*, Vol. 33, No. 3, pp. 717-744.

Lindón, Alicia (2000). "Del campo de la vida cotidiana y su espacio-temporalidad (una presentación)". En: *La vida cotidiana y su espacio temporalidad*. Barcelona: Anthropos, pp. 7-18.

Lindstrom, David y Giorguli, Silvia (2007). "The interrelationship of fertility, family maintenance, and Mexico-U.S. Migration". *Demographic Research*, Vol. 17, article 28, pp. 821-858.

Lipovetsky, Gilles (1999). *La tercera mujer*. Barcelona: Anagrama.

——— (2003). "La familia ante el reto de la tercera mujer: amor y trabajo". En: *Memorias del congreso La familia en la sociedad del siglo XXI*. Fundación de Ayuda contra la drogadicción. Madrid, pp. 83-91.

——— (2005). *El crepúsculo del deber. La ética indolora de los nuevos tiempos democráticos*. Barcelona: Anagrama.

López, Luz María (2009). *Familias transnacionales: Oportunidad y cambio en contexto migratorio*. Unión Europea –SECEMI–, Universidad de Caldas y Fundación Esperanza. Bogotá: Editorial Códice.

López, Diana y Robert Elisabeth (2008). "Mujeres migrantes en el nuevo orden internacional. ¿Cómo las mujeres se ven especialmente afectadas por las crisis?" Ponencia presentada en el *"Tercer Encuentro sobre Remesas y Desarrollo: Crisis económica mundial y su impacto en el envío de remesas"*, organizado por Tú Mujer, Santo Domingo, República Dominicana. Noviembre 28.

López, Diego y Oso, Laura (2007). "La inmigración latinoamericana en España. Tendencias y estado de la cuestión". En: Yepes, Isabel y Herrera, Gioconda (ed.). *Nuevas migraciones latinoamericanas a Europa. Balances y desafíos*. Flacso - Obreal - UCL - UB. Quito, Ecuador, pp. 31-68.

López, Guillem y Ferragut Gabrile (2010). "Inmigración y políticas públicas. El Impacto de la crisis". En: Eliseo Aja, Joaquín Arango y Josep Oliver (ed.). *La inmigración en tiempos de crisis. Anuario de la inmigración en España (edición 2009)*. CIDOB, Diputación de Barcelona, Fundació Jaume Bofill, Fundación José Ortega y Gasset y Unicaja, España, pp. 128-146.

López Hoyos, Martha Lucía (2010). *Conflictos en la crianza. La autoridad en cuestión – un estudio intercultural*. Santiago de Cali: Programa Editorial Universidad del Valle.

López-Ruíz, Luis; Esteve, Albert; Cabré, Anna (2009). "Uniones consensuales y matrimonios en América Latina: ¿dos patrones de homogamia educativa?" *Papeles de Población*, Vol. 15, No. 60, pp. 9-41.

Loza Torres, Mariela; Vizcarra Bordi, Ivonne; Lutz Bachère, Bruno y Quintanar, Eduardo (2007). "Jefaturas de hogar. El desafío femenino ante la migración masculina en el Sur del Estado de México". *Migraciones Internacionales*, año/vol. 4, No. 2, jul.-dic. Colegio de la Frontera Norte. Tijuana, México, pp. 33-60.

Luhmann, Niklas (1998). *Sistemas sociales. Lineamientos para una teoría general*. Bogotá: Anthropos.

Luckman, Thomas (1996). *Teoría de la acción social*. Barcelona: Paidós.

Luria, Alexander (1995). *Conciencia y lenguaje*. Madrid: Visor.

Maguid, Alicia Mirta (2008). *La migración internacional a través de los censos en países de origen: evaluación de resultados y recomendaciones*. Serie Población y Desarrollo número 86. Naciones Unidas, Comisión Económica para América Latina y el Caribe, CEPAL, Santiago de Chile, pp.

Mahler, Sarah (1998). "Theoretical and Empirical contributions toward a Research Agenda for Transnationalism". En: Michel Peter Smith y Luis Eduardo Guarnizo (ed.).

Transnationalism from Below. Comparative Urban and Community Research, Vol. 6, pp. 64-102.

Mahler, Sarah J. y Pessar Patricia (2001a). "Gendered Geographies of Power: Analyzing Gender across Transnational Spaces". *Identities: Global Studies in Culture and Power*, No. 7, pp. 441-459.

——— (2001b). *Gender and Transnational Migration*. Paper given to the conference on Transnational Migration: Comparative Perspectives. Princeton University, 30 June-1 July.

——— (2006). "Gender Matters: Ethnographers Bring Gender from the Periphery toward the Core of Migration Studies". *International Migration Review*, Vol. 40, No. 1, pp. 27-63.

Maldonado, María Cristina; Micolta, Amparo y Domínguez, Martha (2002). "Tendencias de las representaciones sociales de la paternidad y la maternidad en la última mitad del siglo XX en Cali". En: Gabriela Castellanos y Simone Accorsi (comp.). *Género y sexualidad en Colombia y Brasil*. Cali: Editorial La Manzana de la Discordia, pp. 259-290.

Mancheno, Mónica (2010). "Ecuador: efectos de la emigración en los resultados educativos". *Historia Actual On Line*, Núm. 22, pp. 57-75.

Mancillas, Celia y Rodríguez, Daniel (2009). "Muy cerca pero a la distancia: Transiciones familiares en una comunidad poblana de migrantes". *Migraciones Internacionales*, Vol. 5, No. 1, pp. 35-63.

Mand, Kanwal (2002). "Place, gender and power in transnational Sikh marriages". *Global Networks*, Vol. 2, No. 3, pp. 233-248.

Marcus, George (2001). "Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal". *Alteridades*, Vol. 11, No. 22, pp. 111-127.

Markowitz, Fran y Stefansson, Anders (2004). *Homecomings: Unsettling Paths of Return*. Lanham, MD: Lexington Books.

Mármora, Lelio (1979). "Labor Migration Policy in Colombia". *International Migration Review*, Vol. 13, No. 3, pp. 440-454

Martín Fernández, Consuelo (2007). "Nuevas direcciones para estudios sobre migraciones internacionales". *Aldea Mundo. Revista sobre Fronteras e Integración*, Año 11, No. 22, pp. 55-66.

Martín, Eva (2010). "Actores y mecanismos de categorización de los hijos de familias inmigrantes en la escuela". *Migraciones Internacionales*. Revista del Ministerio de Trabajo e Inmigración, No. 90. Madrid, España, pp. 41-56.

Martínez Pizarro, Jorge (1998). *La emigración internacional en los censos de población*. Documento presentado en el Seminario sobre diseño conceptual y temas a investigar en los censos 2000 en América Latina. Santiago de Chile 13 al 6 de octubre, pp. 61-90 .

——— (2009). "Medición e información sobre la migración internacional a partir de los censos: lecciones, desafíos y oportunidades". *Notas de Población número 88*. Naciones Unidas. Comisión Económica para América Latina y el Caribe, CEPAL, Santiago de Chile, pp. 97-133

——— (2011). "Panorama migratorio en España, Ecuador y Colombia a partir de las estadísticas locales". En: Jorge Martínez Pizarro (ed.). *Migración internacional en América Latina y el Caribe*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe, CEPAL, Santiago de Chile, pp. 27-98.

Masón, Ann (2001). "Globalización y transformaciones internas en Colombia". *Colombia Internacional*, 53. Documentos, pp. 95-110.

Massey, Douglas; Alarcón, Rafael; Durán, Jorge y González, Humberto (1987). *Return to Aztlan. The Social Process of International Migration from Western México*. Berkeley: University of California Press.

Massey, Douglas; Arango, Joaquín; Graeme, Hugo; Kouaoci, Ali; Pellegrino, Adela y Taylor, Edward (1993). "Theories of International Migration: A Review and Appraisal". *Population and Development Review*, Vol. 19, No. 3, pp. 431-466.

Massey, Douglas; Goldring, Luin y Durand, Jorge (1994). "Continuities in Transnational Migration: An Analysis of Nineteen Mexican Communities". *The American Journal of Sociology*, Vol. 99, No. 6, pp. 1492-1533.

Massey, Douglas; Arango, Joaquín; Graeme, Hugo; Kouaoci, Ali; Pellegrino, Adela y Taylor, Edward (1998). *Worlds in motion. Understanding International Migration at the End of the Millennium*. Oxford: Clarendon Press.

Massey, Douglas S., Fischer, Mary J. y Capoferro, Chiara (2006). "International Migration and Gender in Latin America: A Comparative Analysis". *International Migration*, Vol. 44, No. 5, pp. 63-91.

McKenziea, David y Rapoport, Hillel (2006). *Can migration reduce educational attainment? Evidence from Mexico*. Working Paper 3952, World Bank Policy Research, June.

Medina, María Claudia (2009). *Los ausentes siempre están presentes* [Tesis doctoral]. Universidad Complutense de Madrid, España.

Mejía, William (2004). Más allá del compromiso familiar: Constatación y perspectivas de las remesas solidarias en el Área Metropolitana Centro Occidente, AMCO. Ponencia presentada en el *Seminario sobre migración internacional, el impacto y las tendencias de las remesas en Colombia*. Colombia Nos Une, octubre 10 y 11 de 2004, Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia. Bogotá, Colombia.

——— (2012). “Colombia y las migraciones internacionales. Evolución reciente y panorama actual a partir de las cifras”. *Rev. Interdisciplinar de Movilidad Humana*, Brasilia, Año XX, No. 39, pp. 185-210

Mejía, William; Ortiz, Diana; Puerta, Claudia B.; Mesa, Jackeline y Díaz, Martha (2009). *Encuesta Nacional 2008-2009. Resultados generales de Migraciones Internacionales y Remesas*. Observatorio Distrital de Migraciones. Secretaría General. Alcaldía Mayor de Bogotá D. C. Observatorio Colombiano de Migraciones. Fundación Esperanza – Red Alma Mater Unión Europea.

Mejía, William y Castro, Yeim (2012). *Retorno de migrantes a la Comunidad Andina*. Bogotá: Fundación Esperanza, Unión Europea –UE–, Servicio Andino de Migraciones – SEMI–.

Meler, Irene (1998). “Parentalidad”. En: Burin Mabel y Meler Irene (comp.). *Género y familia. Poder, amor y sexualidad en la construcción de la subjetividad*. Buenos Aires: Paidós, pp. 99-125.

Mendel, Gerard (1988). *La descolonización del niño*. Barcelona: Ariel.

Menjívar, Cecilia (2002). “Living in two Worlds? Guatemalan-origin Children in the United States and emerging Transnationalism”. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, Vol. 28, No. 3, pp. 531-552.

Micolta, Amparo y Escobar, María Cénide (2009). “Familias de Cali con migrantes internacionales: el antes y el ahora”. *Revista Sociedad y Economía*, No. 17, pp. 69-87.

Milewski, Nadja (2007). “First child of immigrant workers and their descendants in West Germany: Interrelation of events, disruption, or adaptation?” *Demographic Research*, Vol 17, article 29, pp. 859-896.

Mincer, Jacob (1978). “Family migration decisions”. *Journal of Political Economy*. Universidad de Chicago. Vol. 86, No. 5.

Ministerio de Defensa Nacional de Colombia (2011). Informe del ministro al Congreso. [En línea], disponible en:
<http://www.mindefensa.gov.co/irj/portal/mindefensa?navigationtarget=navurl://db63667256507bdd5cf2cccf7d29320b> [Consultado el 19 de febrero de 2013]

Ministerio de Defensa Nacional de Colombia (2012). Memorias al Congreso 2011-2012. [En línea], disponible en:
<http://www.mindefensa.gov.co/irj/go/km/docs/Mindefensa/Documentos/descargas/Mindefensa/Documentos/memorias2011-2012.pdf> [Consultado el 19 de febrero de 2013]

Ministerio de Educación Nacional de Colombia –MEN– (2010). Revolución educativa 2002-2010. Acciones y Lecciones, Bogotá, Colombia.

Ministerio del Interior de España. Anuario Estadístico de Extranjería 1998

———. *Anuario Estadístico de Extranjería 1999*

———. *Anuario Estadístico de Extranjería 2000*

———. *Anuario Estadístico de Extranjería 2001*

———. *Anuario Estadístico de Extranjería 2002*

Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales de España. *Anuario Estadístico de Extranjería 2003*.

——— (2004). *Anuario Estadístico de Inmigración 2004*.

——— (2005). *Anuario Estadístico de Inmigración 2005*.

——— (2006). *Anuario Estadístico de Inmigración 2006*.

——— (2007). *Anuario Estadístico de Inmigración 2007*.

——— (2008). *Anuario Estadístico de Inmigración 2008*.

——— (2009). *Anuario Estadístico de Inmigración 2009*.

Ministerio de Trabajo e Inmigración – Observatorio Permanente de la Inmigración (2011). *Extranjeros residentes en España a 31 de diciembre de 2010. Principales Resultados*. [En línea], disponible en:
<http://extranjeros.mtin.es/es/InformacionEstadistica/Informes/>. [Consultado el 16 de septiembre de 2011]

Ministerio de Trabajo e Inmigración de España. Servicio Público de Empleo Estatal (SEPE), *Real Decreto-Ley 4/2008 y Real Decreto 1800/2008*. [En línea], disponible en:

http://www.sepe.es/speebuscador/buscar.do?q=normativa+plan+de+retorno+voluntario&entqr=0&sort=date%3AD%3AL%3Ad1&site=INE&client=default_frontend&output=xml_no_dtd&oe=ISO-8859-1&ie=ISO-8859-1&hl=es. [Consultado el 16 de septiembre de 2011]

Minuchin, Salvador (1982). *Familias y terapia familiar*. Buenos Aires: Gedisa.

Minuchin, Salvador y Fischman, Charles (1977). *Técnicas de terapia familiar*. Barcelona: Paidós.

Molyneux, Maxine (1994). "Más allá del debate sobre el trabajo doméstico". En: Cristina Borderías, Cristina Carrasco y Carmen Alemany (comp.). *Las mujeres y el trabajo. Rupturas conceptuales*. Barcelona: Icaria - Fuhem Economía, pp. 111-149.

Morawska, Ewa (2003). "Disciplinary Agendas and Analytic Strategies of Research on Immigrant Transnationalism: Challenges of Inter-disciplinary Knowledge". *International Migration Review*, Vol. 37, No. 3, Transnational Migration: International Perspectives, pp. 611-640.

Moré, Iñigo; Echazarra, Alfonso; Bouchra, Gregorio; Petru, Ramona (2008). *Cuantificación de las remesas enviadas por mujeres inmigrantes desde España*. Madrid: Centro de investigación especializado en remesas de migrantes.

Morokvasic, Mirjana (1984). "Birds of Passage are also Women..." *International Migration Review*, Vol. 18, No. 4, Special Issue: Women in Migration(Winter), pp. 886-907.

Moscoso, María Fernanda (2008). "Subjetividades infantiles, migración y escuela". *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*, 31, Quito, pp. 131-144.

Murad-Rivera, Rocío (2003). *Estudio sobre la distribución espacial de la población en Colombia*. CEPAL. Serie Población y desarrollo, No. 48. Chile: Naciones Unidas.

Murillo, Gabriel (1984). "Efectos de la emigración y del regreso sobre los países de origen: el caso de Colombia". *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, Vol. XXXVI, No. 3. UNESCO, pp. 481-496

Myers, Robert (1993). *Los doce que sobreviven. Fortalecimiento de los programas de desarrollo para la primera infancia en el Tercer Mundo*. Bogotá: Organización Panamericana de la Salud – Organización Mundial de la Salud – Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia.

Myers, Robert (1994). *Prácticas de crianza*. Bogotá: CELAM-UNICEF.

Naciones Unidas (1998). Naciones Unidas (1998). *Principios y recomendaciones para los censos de población y habitación*. Serie M No. 67/Revisión 1. Nueva York.

——— (2009). *Informe sobre Desarrollo Humano. Superando barreras: Movilidad y desarrollo humanos*. Nueva York: Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).

——— (2010). *Informe sobre Desarrollo Humano. La verdadera riqueza de las naciones: Caminos al desarrollo humano*. Nueva York: Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).

——— Asamblea General (2011). *Informe de la Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos sobre la situación de los derechos humanos en Colombia*. [En línea], disponible en: <http://www.acnur.org/t3/fileadmin/scripts/doc.php?file=t3/fileadmin/Documentos/BDL/2011/7405> [Consultado el 21 de febrero de 2013]

Narotzky, Susana (2002). "Reivindicación de la ambivalencia teórica: la reciprocidad como concepto clave". En: Moreno, P. y Narotzky, S. *Endoxa: La reciprocidad*. Series Filosóficas No. 15, Madrid: Universidad Nacional a Distancia, pp. 15-29.

Nivalainen, Satu (2004). "Determinants of family migration: short moves vs. long moves". *Journal of Population Economic*, Vol. 17, pp. 157-175.

Ocampo, José Antonio (2001). *Un futuro económico para Colombia*. Bogotá: Alfaomega.

Ojeda, Angélica; Calcáneo, Lizbeth Melby; Sánchez, Vanesa y Rodarte, Mariana (2007). "Correlación entre rasgos de masculinidad-feminidad y satisfacción marital en migrantes mexicanos". *Migración y Desarrollo, primer semestre*, pp. 48-65.

Oral, Karla (2006). "Somos todo aquí y allá: trabajo reproductivo y productivo de mujeres en una comunidad transnacional en Chihuahua, México". *La Ventana*, No. 24, pp. 405-439.

Ordóñez Gómez, Myriam (2009). "La experiencia de Colombia en la medición de la emigración internacional, sobre la base de la pregunta sobre hijos emigrantes al exterior". *Notas de Población* No. 88, Comisión Económica para América Latina y el Caribe, CEPAL, pp. 187- 217

Orellana, Marjorie Faulstich; Thorne, Barrie; Chee, Anna y Wan Chun, Eva Lamsource. (2001). "Transnational Childhoods: The Participation of Children in Processes of Family Migration". *Social Problems*, Vol. 48, No. 4, pp. 572-591.

Organización de los Estados Americanos –OEA– Sistema Continuo de Reportes sobre Migración Internacional en las Américas (SICREMI) (2012). *Segundo Informe sobre Migración Ingternacional en las Américas*. Washington, USA. [En línea], disponible en: www.migracionoea.org/sicremi [Consultado el 25 de febrero de 2013]

Organización Internacional para las Migraciones (OIM) (2005). *World Migration Report*.

——— (2008). *World Migration Report. Managing Labour Mobility in the Evolving Global Economy*.

——— (2010a). *Informe sobre las migraciones en el mundo. El futuro de la migración: creación de capacidades para el cambio*.

——— (2010b). *International Migration Outlook. Annual Report*.

——— (2011). *Informe sobre las migraciones en el mundo. Comunicar eficazmente sobre la migración*. Ginebra.

----- (s.f.). *Datos y cifras sobre migración colombiana*. [En línea], disponible en: <http://www.oim.org.co/migracion-colombiana/datos-sobre-migracion-colombiana.html> [Consultado el 20 de febrero de 2013]

Organización Panamericana de la Salud –OPS– Ministerio de la Protección Social de Colombia – Instituto Nacional de Salud. Indicadores básicos 2010. *Situación de salud en Colombia*. [En línea], disponible en: http://new.paho.org/col/index.php?option=com_content&view=article&id=25&Itemid=135 [Consultado el 9 de febrero de 2013]

Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico OCDE (1990). *Tendences des Migrations Internationales*, París: Rapport Sopemi.

——— (2007). *International Migration Outlook. Annual Report*.

——— (2010). *International Migration Outlook. Annual Report*.

——— (2012). *International Migration Outlook. Annual Report*. [En línea], disponible en: http://www.keepeek.com/Digital-Asset-Management/oecd/social-issues-migration-health/international-migration-outlook-2012_migr_outlook-2012-en [Consultado el 10 Y 17 de marzo de 2013]

Ordóñez, Myriam (2009). “La experiencia de Colombia en la medición de la emigración internacional, sobre la base de la pregunta sobre hijos emigrantes al exterior”. En *Notas de Población No. 88*, CEPAL, pp. 187- 217

Orozco, Manuel (2006). Migraciones y remesas en América Latina y el Caribe: Los flujos intrarregionales y las determinantes macroeconómicas. Sistema Económico Latinoamericano y del Caribe –SELA- SP/Di No. 4 - 06 Caracas. [En línea], disponible en: http://www.thedialogue.org/PublicationFiles/Migraciones_y_remesas.pdf [Consultado el 25 de febrero de 2014]

——— (2007). Remesas en la región de América Latina y el Caribe. Un análisis de su impacto económico. En Leite, P. y L. Acevedo (Eds.) Migración internacional y desarrollo en América Latina y el Caribe. México: CONAPO/SEGOB. pp. 317-356. [En línea], disponible en: http://www.conapo.gob.mx/work/models/CONAPO/migracion_internacional/migint_desarrollo/11.pdf [Consultado el 25 de febrero de 2014]

——— (2009). Tendencias futuras de las remesas en América Latina y el Caribe. Diálogo Interamericano. Programa de Remesas y Desarrollo. Informe. [En línea], disponible en: http://www.migracion-uealc.eu/documents/conf_y_eventos/2013/Taller%20Chile/Tendencias%20futuras%20de%20las%20remesas%20en%20America%20Latina%20y%20el%20Caribe.pdf [Consultado el 25 de febrero de 2014]

——— (2009). *Migración y remesas en los tiempos de recesión: Efectos sobre las Economías de América Latina y el Caribe*. Sistema Económico Latinoamericano y del Caribe –SELA-, SP/Di No. 5-09. Caracas, Venezuela.

——— y Romei, Landen (2009). “Migración y remesas en los tiempos de recesión: efectos sobre las economías de América Latina y El Caribe”. *Revista Perspectiva*, no. 21, pp. 14-18. [En línea], disponible en: <http://www.revistaperspectiva.com/archivos/revista/No%2021/014-018> [Consultado el 25 de febrero de 2014]

Oso, Laura (1998). *La migración hacia España de mujeres jefas de hogar*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. Instituto de la Mujer.

——— (2007). “Migración, género y hogares transnacionales”. En: Joaquín García Roca y Joan Lacomba (ed.). *La inmigración en la sociedad española. Una radiografía multidisciplinar*. Barcelona: Edicions Bellaterra, pp. 561-586.

——— (2010). “Movilidad laboral de las mujeres latinoamericanas en España y empresariado étnico”. En: Grupo Interdisciplinario de Investigador@s Migrantes (coord.) *Familias, jóvenes, niños y niñas migrantes. Rompiendo estereotipos*. IEPALA Editorial Caja Madrid, Obra Social La Casa Encendida, pp. 33-46.

——— (2011). *Género, migración y desarrollo. Entre Quito y Madrid, familias ecuatorianas y estrategias de movilidad social*, Amérique Latine Histoire et Mémoire.

Les Cahiers ALHIM, 22, [En línea], disponible en: <http://alhim.revues.org/index4077.html>. [Consultado el 13 de febrero de 2012]

Ossa Escobar, Carlos y Garay, Luis Jorge (2002). *Colombia, entre la exclusión y el desarrollo. Propuestas para la transición al Estado social de derecho*. Contraloría General de la República. Bogotá, Colombia.

Pachón, Ximena (2007). *La familia en Colombia a lo largo del siglo XX. Alcaldía Mayor de Bogotá*. Universidad Nacional de Colombia, Centro de Estudios Sociales, Colección CES.

Paiewonsky, Denise (2007). "Los impactos de la migración en los hijos e hijas de migrantes: Consideraciones conceptuales y hallazgos parciales de los estudios del INSTRAW". Ponencia presentada en el *Seminario-Taller Familia, Niñez y Migración*. Quito, 26-28 de febrero.

Paiewonsky, Denise y Pérez Orozco Amaia (2007). *Género, remesas y desarrollo. Instituto Internacional de Investigaciones y Capacitación de las Naciones Unidas para la Promoción de la Mujer, INSTRAW*. Documento de trabajo #4. República Dominicana.

Pajares, Miguel (2010). *Inmigración y mercado de trabajo. Informe 2010*. Documentos del Observatorio Permanente de la Inmigración. Ministerio de Trabajo e Inmigración, España.

Palacios, María Cristina (1994). *La realidad familiar en Manizales*. División de Investigaciones Especiales del Instituto Nacional de Salud – Universidad de Caldas, Colombia.

Pagnini, Deanna y Morgan, Philip (1990). "Intermarriage and Social Distance among U.S. Immigrants at the turn of the Century". *American Journal of Sociology*, Vol. 96, No. 2, pp. 405-432.

Paredes, Patricia; Bravo, Leonardo; Calle, Andrés (2004). "Impacto de la migración en la salud infantil". *Boletín de la Sociedad de Pediatría de Asturias, Cantabria, Castilla y León*. Vol. 44, No. 189, pp. 137-149.

Parella, Sonia (2007). "Los vínculos afectivos y de cuidado en las familias transnacionales. Migrantes ecuatorianos y peruanos en España". *Revista Migraciones Internacionales*, Vol. 4, No. 2, julio-diciembre, pp. 151-188.

Parella, Sonia y Cavalcanti, Leonardo (2010). "Dinámicas familiares transnacionales y migración femenina: una exploración del contexto migratorio boliviano en España". En: Grupo Interdisciplinario de Investigador@s Migrantes (coord.). *Familias, jóvenes,*

niño y niñas migrantes. Rompiendo estereotipos. IEPALA Editorial Caja Madrid, Obra Social La Casa Encendida, España, pp. 93-103.

Patterson, Jöan y Garwick, Ann (1994). "Levels of meaning in family stress theory". *Family Process Journal*, Vol. 33, No. 3, pp. 287-304.

Pavez, Iskra (2010). "La participación infantil en los procesos migratorios. Las niñas y los niños de familias peruanas en Barcelona". *Papers*, Vol. 95, No. 2, pp. 441-455.

Pecaut, Daniel (2001). "Reflexiones sobre la violencia en Colombia". En: Ángel Papacchini, Darío Henao y Víctor Mario Estrada (ed.). *Violencia, guerra y paz. Una mirada desde las ciencias sociales*. Cali: Universidad del Valle.

——— (2006). *Crónica de cuatro décadas de política colombiana*. Bogotá: Norma.

Pedone, Claudia (2002). "El potencial del análisis de las cadenas y redes migratorias en las migraciones internacionales contemporáneas". Ponencia presentada en el *III Congreso sobre la Inmigración en España*, Granada, noviembre de 2002.

——— (2005). "Los/as hijos/as de las familias ecuatorianas y su inserción en el ámbito educativo familiar". Ponencia presentada en la *Conferencia Internacional "Migración, transnacionalismo e identidades: la experiencia ecuatoriana"*, Quito, 17 al 19 de enero.

——— (2006a). "Los cambios familiares y educativos en los actuales contextos migratorios ecuatorianos: una perspectiva transatlántica". *Athenea Digital*, No. 10, pp. 154-171.

——— (2006b). *Estrategias migratorias y poder. Tú siempre jalas a los tuyos*. Quito: Ediciones ABYA-YALA.

——— (2007). "Familias transnacionales ecuatorianas: estrategias productivas y reproductivas". En: Bretón, V.; García, F.; Jové, A.; Vilalta, M.J. *Ciudadanía y Exclusión: Ecuador y España frente al espejo*. Madrid: Catarata, pp. 251-278.

——— (2008). "Varones aventureros vs. Madres que abandonan: reconstrucción de las relaciones familiares a partir de la migración ecuatoriana". *REMHU. Revista Interdisciplinaria da Mobilidade Humana*, Año XVI, No. 30, pp. 45-64.

——— (2010). "Introducción. Más allá de los estereotipos: desafíos en torno al estudio de las familias migrantes". En: Grupo Interdisciplinario de Investigador@s Migrantes (coord.). *Familias, jóvenes, niños y niñas migrantes. Rompiendo estereotipos*. IEPALA Editorial Caja Madrid, Obra Social La Casa Encendida, España, pp. 11-15.

Pedone, Claudia y Gil, Sandra (2008). "Maternidades transnacionales entre América Latina y el Estado español. El impacto de las políticas migratorias en las estrategias de

reagrupación familiar”. Ponencia presentada en el *Simposio “Nuevos Retos del Transnacionalismo en el estudio de las Migraciones”*, organizado por el GEDIME, Departamento de Sociología, Universitat Autònoma de Barcelona, Barcelona, 14-15 de febrero.

Pedraza, Silvia (1991). “Women and Migration: The Social Consequences of Gender”. *Annual Review of Sociology*, No. 17, pp. 303-325.

Pellegrino, Adela (1984). “Venezuela: Illegal Immigration from Colombia” *International Migration Review*, Vol. 18, No. 3, pp. 748-766

——— (2001). *Migrantes latinoamericanos y caribeños. Síntesis históricas y tendencias recientes*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía, CELADE. Universidad de la República Oriental del Uruguay.

——— (2003). *La migración internacional en América Latina y el Caribe: tendencias y perfiles de los migrantes*. Serie Población y Desarrollo número 35. Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía, CELADE, División de Población. Banco Interamericano de Desarrollo, BID. Santiago de Chile.

Pérez Orozco, Amaia (2006). “Amenaza tormenta: la crisis de los cuidados y la reorganización del sistema económico”. *Revista de Economía Crítica*, No. 5, pp. 7-37.

——— (2007). *Global Care Chains. A Strategic Instantiation of the Migration-Development Link*: Global Care. Chains United National INSTRAW. Working Papers 2. República Dominicana.

——— (2009). *Global perspectives on the social organization of care in times of crisis: Assessing the policy challenges ahead*. Series Gender, Migration and Development. Working paper 6. República Dominicana.

Perlmann, Joel y Waldinger, Roger (1997). “Second Generation Decline? Children of Immigrants, Past and Present – A Reconsideration”. *International Migration Review*, Vol. 31, No. 4, pp. 893–922.

Pessar, Patricia (1984). “The Linkage between the Household and Workplace of Dominican Women in the U.S”. *International Migration Review*, Vol. 18, No. 4, Women in Migration, pp. 1188-1211.

——— (2005). *Women, gender, and international migration across and beyond the Americas: inequalities and limited empowerment*. Expert group meeting on international migration and development in Latin America and the Caribbean,

Population Division, Department of Economic and Social Affairs, United Nations Secretariat, Mexico City, 30 November - 2 December.

Pessar, Patricia y Malher, Sarah (2003). "Transnational Migration: Bringing Gender". *International Migration Review*, Vol. 37, No. 3, Transnational Migration: International Perspectives, pp. 812-846.

Petrozziello, Allison J. (2011). "Feminised financial flows: how gender affects remittances in Honduran/US transnational families". *Gender & Development*, Vol. 19, No. 1, pp. 53-67.

Pi Hugarte, Renzo (1979). *La migración de trabajadores colombianos al Ecuador*. Migraciones laborales N° 4. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. Servicio Nacional de Empleo (SENALDE). Proyecto PNUD-OIT COL/72/027. Bogotá, Colombia.

Pinto, Katy M. y Coltrane, Scott (2009). "Divisions of Labor in Mexican Origin and Anglo Families: Structure and Culture". *Sex Roles*, No. 60, pp. 482-495.

Pla, Isabel y Poveda María Manuela (2013). "Inmigración y experiencia de trabajo de las empleadas de hogar en España". En *Ellas se van. Mujeres migrantes en Estados Unidos y España*. Sánchez Martha Judith y Serra Inmaculada (Coords). Instituto de Investigaciones Sociales. Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 281-323

Plewa, Piotr (2009). *Voluntary Return Programmes: Could they Assuage the effects of the Economic Crisis?* Working Paper No. 75. Centre on Migration, Policy and Society (COMPAS). University of Oxford.

Portes, Alejandro (1997). "Immigration theory for a new century: some problems and opportunities". *International Migration Review*, Vol. 31, No. 4, pp. 799-825.

——— (2001). "Inmigración y metrópolis: Reflexiones acerca de la historia urbana". *Migraciones Internacionales*, Vol. 1, No. 1, pp. 111-134.

——— (2003). "Conclusion: Theoretical Convergencies and Empirical Evidence in the Study of Immigrant Transnationalism". *International Migration Review*, Vol. 37, No. 3, Transnational Migration: International Perspectives, pp. 874-892.

Portes, Alejandro y Böröcz, Josef (1998). "Migración contemporánea. Perspectivas teóricas sobre sus determinantes y sus modalidades de incorporación". En: Graciela Malgesini (comp.) *Cruzando fronteras: migraciones en el sistema mundial*. Barcelona: Icaria, Fundación Hogar del Empleado, pp. 43-74.

Portes, Alejandro y DeWind, Josh (2004). "A Cross-Atlantic Dialogue: The Progress of Research and Theory in the Study of International Migration". *International Migration Review*. Vol. 38, No. 3, pp. 828-851.

Portes, Alejandro; Guarnizo, Luis Eduardo y Landolt, Patricia (1999). "The study of Transnationalism: pitfalls and promise of an emergent research field". *Ethnic and Racial Studies*. Vol. 22, No. 2, pp. 217-237.

Portes, Alejandro y Hao, Linxing (1998). "E Pluribus Unum: Bilingualism and Loss of Language in the Second Generation". *Sociology of Education*, Vol. 71, No. 4,, pp. 269-294

——— (2002). "The price of uniformity: language, family and personality adjustment in the immigrant second generation". *Ethnic and Racial Studies* 25(6), pp. 889-912.

Portes, Alejandro; Escobar, Cristina y Walton, Alexandria (2006). "Organizaciones transnacionales de inmigrantes y desarrollo: un estudio comparativo". *Migración y Desarrollo*, 6, Red Internacional de Migración y Desarrollo, pp. 3-44.

Portes, Alejandro; Aparicio Rosa y Haller, William (2009). *La segunda generación en Madrid: un estudio longitudinal*. ARI Nº 67/2009. Instituto Elcano. [En línea], disponible en:
http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/demografia+y+poblacion/ari67-2009.
[Consultado el 20 de septiembre de 2013]

Portes, Alejandro; Aparicio Rosa; Haller, William y Vickstrom, Erik (2011). "Progresar en Madrid: aspiraciones y expectativas de la segunda generación en España". *Reis* 134, pp. 55-86

Portes, Alejandro y Aparicio, Rosa (2013). *Investigación longitudinal sobre la segunda generación en España: reporte de avance*. ARI 34/2013. Real Instituto Elcano. Madrid, España. [En línea], disponible en:
<http://www.realinstitutoelcano.org/wps/wcm/connect/b99a178040b8cbc08a52feec8076bdb2/ARI34-2013-Portes-Aparicio-segunda-generacion-inmigrantes-Espana.pdf?MOD=AJPERES&CACHEID=b99a178040b8cbc08a52feec8076bdb2> .
[Consultado el 20 de septiembre de 2013]

Portes, Alejandro, Vickstrom, Erik y Aparicio, Rosa (2013). "Hacerse adulto en España. Autoidentificación, creencias y autoestima de los hijos de inmigrantes". *Papers* 98/2, pp. 227-261

Posso, Jeanny (2007). "La migración colombiana hacia España, las redes de hogares transnacionales y los cambios en las relaciones de género". *Amérique Latine Histoire et*

Mémoire. Les Cahiers ALHIM, 14 [En línea], disponible en: <http://alhim.revues.org/index2162.html>. [Consultado el 13 de febrero de 2012]

Posso, Jeanny y Urrea, Fernando (2007). "La migración internacional y los cambios en las relaciones de género y estructuras de los hogares: la migración colombiana hacia España". *Papers*, No. 85, pp. 109-133.

Pottinger, Audrey M. (2005). "Children's Experience of Loss by Parental Migration in Inner-City Jamaica". *American Journal of Orthopsychiatry*, Vol, 75, número 4, pp. 485-496.

Pottinger, Audrey; Gordon, Angela y Williams, Sharon (2008). "A Counselling Framework for Caribbean Children and Families Who Have Experienced Migratory Separation and Reunion". *Int J Adv Counselling*, No. 30, pp. 15-24.

Presidencia de la República de Colombia (2011). Informe Anual de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario 2010. Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario. [En línea], disponible en: <http://www.derechoshumanos.gov.co/Observatorio/Documents/Informe-DDHH-2010.pdf> [Consultado el 14 de febrero de 2013]

Presidencia de la República de Colombia. Cifras nacionales sobre violaciones a los derechos a la vida e integridad 2002-julio 2012. [En línea], disponibles en: <http://www.derechoshumanos.gov.co/Observatorio/Documents/Cifras-Nacionales-2002-Julio-2012.pdf> [Consultadas el 14 de febrero de 2013]

Pribilsky, Jason (2001). "Nervios and "modern childhood" migration and shifting contexts of child life in the Ecuadorian Andes". *Childhood*. Sage publications. New Delhi, Vol. 8, No. 2, pp. 251-253.

——— (2004). "'Aprendemos a convivir': conjugal relations, co-parenting, and family life among Ecuadorian transnational migrants in New York City and the Ecuadorian Andes". *Global Networks* 4, No. 3, pp. 313-334.

Pries, Ludger (1999). "La migración internacional en tiempos de globalización. Varios lugares a la vez". *Nueva Sociedad*, No. 164, pp. 56-68.

——— (2005). "Configurations of geographic and societal spaces: a sociological proposal between 'methodological nationalism' and the 'spaces of flows'". *Global Networks*, Vol 5, No. 2, pp. 167-190.

Profamilia (Asociación Probienestar de la Familia Colombiana) (2005). Salud sexual y reproductiva en Colombia. Encuesta Nacional de Demografía y Salud Sexual-ENDS. Bogotá, Colombia.

——— (2010). *Encuesta Nacional de Demografía y Salud Sexual-ENDS*. [En línea], disponible en: http://www.profamilia.org.co/encuestas/Profamilia/Profamilia/index.php?option=com_content&view=article&id=62&Itemid=9. [Consultado el 27 de septiembre de 2011]

Puyana, Yolanda (1999). “Quiero para mis hijos una infancia feliz. Socialización y cambio en torno a las representaciones sociales sobre la infancia”. *Revista Nómadas*, No. 11, pp. 138-145.

——— (2002). *Familias en Colombia: Un esbozo general acerca de sus cambios*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

——— (2003). “Cambios y permanencias en la paternidad y la maternidad”. En: Yolanda Puyana (comp.). *Padres y madres en cinco ciudades colombianas. Cambios y permanencias*. Bogotá: Almudena Editores, pp. 45-79.

——— (2004). “La familia extensa: una estrategia local ante crisis sociales y económicas”. *Trabajo Social*, 6. Departamento de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia, pp. 77-86.

——— (2010). *Cambios y conflictos en los grupos familiares a raíz de la migración internacional*. Informe de investigación. Colciencias. Universidad Nacional de Colombia. Universidad del Valle. Universidad de Cartagena. Universidad de Antioquia. Universidad de Caldas.

Puyana, Yolanda; Motoa, Julieta y Viviel, Adriana (2009). *Entre aquí y allá. Las familias colombianas transnacionales*. Bogotá: Unión Europea- SECEMI, Universidad Nacional de Colombia y Fundación Esperanza. Editorial Códice.

Qian, Zhenchao y Lichter, Daniel (2001). “Measuring marital assimilation: Inter-marriage among natives and immigrants”. *Social Science Research* 30: 289-312.

Quilodrán, Julieta (2008). “Cambios en la familia vistos desde la demografía; una breve reflexión”. *Revista Estudios Demográficos y Urbanos*, Vol. 23, No. 001, pp. 7-20

Quintín, Pedro (2009). *Regalo y dinero en la unión conyugal. Una exploración en Cali*. Cali: Editorial Universidad del Valle.

Raghuram, Parvati (2004). “The Difference that Skills Make: Gender, Family Migration Strategies and Regulated Labour Markets”. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, Vol. 30, No. 2, pp. 303-321.

Ramírez, Carlota, Mar García y Julia Míguez (2005). *Cruzando fronteras. Remesas, género y desarrollo*. Documento de trabajo. República Dominicana: Instituto

Internacional de Investigaciones y Capacitación de las Naciones Unidas para la Promoción de la Mujer.

Ramírez, Clemencia; Zuluaga, Marcela; Perilla, Clara (2010). *Perfil migratorio de Colombia, 2010*. Bogotá: Organización Internacional para las Migraciones, OIM.

Ramírez, Juan Pablo (2010). *Prácticas de comunicación en hogares caleños receptores de remesas con experiencia migratoria en España*. Universidad del Valle. Cali, Colombia. [En línea], disponible en: <http://www.migracionescolombianas.edu.co/Documentos/otros/tesis/comunicacionc ali.pdf> [Consultado el 2 de noviembre de 2013]

Ramírez, Gonzalo; Brandis, Dolores; Cañedo-Arguelles, Teresa; Castaño, Teba y Escolano, Luis (2007). *Efectos de la migración internacional en las comunidades de origen del suroeste de la República Dominicana*. Fundación Carolina. Informe final del proyecto de investigación (CeALCI 11/06).

Ramírez, Libia Elena; Ghiso, Alfredo Manuel; Tabares, Catalina María; Morales, Santiago Alberto (2009). *A la sombra del migrante. Un abordaje psicosocial a las familias de migrantes en el lugar de origen*. Serie: Movilidad de poblaciones y desarrollo humano. Volumen IV. Federación Internacional de Universidades Católicas. Medellín, Colombia.

Ramírez, Socorro (2004). "El conflicto colombiano y su interacción con las crisis de los vecinos". En: Gustavo Montañez (coord.) *Dimensiones territoriales de la guerra y la paz*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Red de Estudios de Espacio y Territorio, RET, pp. 55-81.

Ramsden, Robyn y Taket, Ann (2011). "Social Capital and Somali Families in Australia". *Int. Journal of international migration and integration*, pp. 1-19. [En línea], disponible en: <http://hdl.handle.net/10536/DRO/DU:30040221> [Consultado el 2 de enero de 2013]

Ratha, Dilip y Shaw, William (2007). *South-South Migration and Remittances*. World Bank Working Paper No. 102. The International Bank for Reconstruction and Development/The World Bank. Washington, D. C.

Recaño, Joaquín; Sánchez, Carolina y Rivera, Vivian Natalia (2014). "Viajeros vs. migrantes: una nueva metodología para la estimación de internacionales de Colombia". *Revista ib*, Vol. 3, No. 1, pp.115-135

Reher, David-Sven; Cortés, Luis; González, Fernando; Requena, Miguel; Sánchez, María Isabel; Sanz, Alberto; Stanek, Mikolaj (2008). *Informe Encuesta Nacional de*

Inmigrantes (ENI-2007). Documento de trabajo 2/08. Instituto Nacional de Estadística de España –INE–, Ministerio de Trabajo e Inmigración.

Reist, Daniela y Riaño, Yvonne (2008). “Hablando de aquí y de allá: patrones de comunicación transnacional entre migrantes y sus familiares”. En: Gioconda Herrera y Jacques Ramírez (ed.). *América Latina migrante: Estado, familias, identidades*. Flacso, Ecuador, Ministerio de Cultura del Ecuador.

Renzaho, Andre; McCabe, Marita; Sainsbury, Willow (2011). “Parenting, role reversals and the preservation of cultural values among Arabic speaking migrant families in Melbourne, Australia”. *International Journal of Intercultural Relations*, No. 35, pp. 416-424.

Requena, Miguel (1992). “El eclipse de la razón doméstica”. En: Vicente Verdú (ed.). *Nuevos amores, nuevas familias*. Barcelona: Tusquets, pp. 23-53.

Requena, Miguel y Sánchez-Domínguez, María (2011). “Familias inmigrantes en España”. *Revista Internacional de Sociología (RIS)*. La inmigración en España: perspectivas innovadoras. Monográfico No. 1, pp. 79-104.

Restrepo, Ofelia (2006). *Mujeres colombianas en España. Historias, inmigración y refugio*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.

Ribas, Natalia (2004). *Una invitación a la sociología de las migraciones*. Barcelona: Ediciones Bellaterra.

Rico de Alonso, Ana (1999). “Formas, cambios y tendencias en la organización familiar en Colombia”. *Revista Nómadas*, No. 11, pp. 110-117.

Rico de Alonso, Ana (2005). *Políticas sociales y necesidades familiares en Colombia*. Reunión de expertos. Políticas hacia las familias, protección e inclusión sociales. CEPAL.

Rivas, Ana María y González, Herminia (ed.) (2009). *Familias transnacionales colombianas. Transformaciones y permanencias en las relaciones familiares y de género*. Madrid: Ediciones Catarata.

Rivera, Freddy; Ortega, Hernando; Larreátegui, Paulina y Riaño-Alcalá, Pilar (2007). *“Migración forzada de colombianos. Colombia, Ecuador, Canadá”*. Medellín: Corporación REGIÓN.

Roa, Alfredo (2002). “Internalización de los flujos comerciales de Colombia durante la década de los noventa. Un análisis prospectivo”. En: Mauricio Miranda (comp.). *Alternativas de política económica y social en América Latina y el Caribe. Cuatro casos*

de estudio: Colombia, Costa Rica, Cuba y México. Cali: Pontificia Universidad Javeriana, pp. 143-176.

Roa, María Gertrudis (2010). "Inversión de remesas procedentes de España en hogares con experiencia migratoria en Cali y Palmira-Colombia". A Coruña: Universidade da Coruña, Servizo de Publicacións, pp. 918- 932.

——— (2011). "Uso de remesas procedentes de España en la Región Pacífica colombiana". *Ciencias Sociales*, No. 7, pp. 45-80.

——— (2012). "Remesas y vulnerabilidad sociodemográfica en hogares de estratos medios-bajos de Cali". *Sociedad y Economía No. 22*, pp. 187-210.

Robert, Elisabeth y López, Diana (2008). "Mujeres migrantes en el nuevo orden internacional. ¿Cómo las mujeres se ven especialmente afectadas por las crisis? "Ponencia presentada el 28 de noviembre de 2008 en el *Tercer Encuentro sobre Remesas y Desarrollo: Crisis económica mundial y su impacto en el envío de remesas*, organizado por Tú Mujer, UN-INSTRAW Santo Domingo, República Dominicana.

Rocha, Ricardo (2011). *Las Nuevas Dimensiones del Narcotráfico en Colombia*. Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito –UNODC– Ministerio de Justicia y del Derecho. República de Colombia.

Rodríguez, Alba Nubia (2005). "Acciones colectivas en el conflicto político colombiano: ¿De guerrilla a grupos terroristas? El caso del ELN". *Política y Sociedad*, Vol. 41, No. 2. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, pp. 133-147.

——— (2007). *Acción colectiva, violencia política y género. El análisis de las organizaciones insurgentes político-militares en Colombia. El ejército de Liberación Nacional (ELN) actor de referencia* [Tesis doctoral]. Universidad Complutense de Madrid. Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, Departamento de Sociología I (Cambio Social).

Rodríguez, Dan (2006). "Mixed Marriages and Transnational Families in the Intercultural Context: A Case Study of African / Spanish Couples in Catalonia". *Journal of Ethnic and Migration Studies* Vol. 32, No. 3, April 2006, pp. 403-433.

Rodríguez, Pablo (1997). *Sentimientos y vida familiar en el Nuevo Reino de Granada*. Bogotá: Ariel.

Rodríguez, Iván y Menéndez, Susana (2003). "El reto de las nuevas realidades familiares". *Portularia*, No. 3, pp. 9-32

Rojas, Martha Luz; Fernández, Carmen y Ángeles, Hugo (2008). "Trabajo y migración femenina en la frontera sur de México". En: Gioconda Herrera y Jacques Ramírez (ed.). *América Latina migrante: Estado, familias, identidades*, Flacso, Ecuador, Ministerio de Cultura del Ecuador, pp. 141-158.

Romero Bachiller, Carmen (2006). Articulaciones identitarias: prácticas y representaciones de género y "raza"/etnicidad en "mujeres inmigrantes" en el barrio de Embajadores (Madrid). Dpto. Sociología V (Teoría Sociológica). Facultad de Ciencias Políticas y Sociología. Universidad Complutense de Madrid. Tesis doctoral.

Roopnarine, Jaipaul; Krishnakumar, Ambika; Xu, YiLi (2009). "Beliefs about Mothers' and Fathers' Roles and the Division of Child Care and Household Labor in Indo-Caribbean Immigrants With Young Children". *Cultural Diversity and Ethnic Minority Psychology*, Vol. 15, No. 2, pp. 173-182.

Rosas, Carolina (2008). "Control masculino ¿versus? autonomía femenina: reflexiones sobre algunos efectos de la migración internacional en varones migrantes y mujeres no-migrantes". *Seminario Internacional Género y Migración*. UNFPA - Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia. Noviembre 28, Bogotá, Colombia.

Rubiano, Norma y Zamudio, Lucero (1991). *Las separaciones conyugales en Colombia*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia - ICBF.

Ruíz, Martha Cecilia (2002). "Ni sueño ni pesadilla: diversidad y paradojas en el proceso migratorio". *Íconos*, Revista de Ciencias Sociales, No. 14, pp. 88-97.

——— (2008). "Migración transfronteriza y comercio sexual en Ecuador: condiciones de trabajo y las percepciones de las mujeres migrantes". En: Gioconda Herrera y Jacques Ramírez (ed.). *América Latina migrante: Estado, familias, identidades*. Flacso, Ecuador, Ministerio de Cultura del Ecuador, pp. 201-221.

Ryan, Louise (2004). "Family Matters: (e)migration, familial networks and Irish women in Britain". *The Sociological Review*, Vol. 52, No. 3, pp. 351-370.

——— (2007). "Migrant Women, Social Networks and Motherhood: The Experiences of Irish Nurses in Britain". *Sociology*, Vol. 41, No. 12, pp. 295-312.

——— (2008). "I Had a Sister in England: Family-Led. Migration, Social Networks and Irish Nurses". *Journal of Ethnic and Migration Studies*. Vol. 34, No. 3, pp. 453-470.

——— (2011). "Transnational Relations: Family Migration among Recent Polish Migrants in London". *International Migration* Vol. 49, No. 2, pp. 80-103.

Ryan, Louise; Sales, Rosemary; Tilki, Mary y Siara, Bernadetta (2009). "Family Strategies and Transnational Migration: Recent Polish Migrants in London". *Journal of Ethnic and Migration Studies* Vol. 35, No. 1, enero, pp. 61-77.

Salazar, Cecilia; Jiménez, Elizabeth; Fernanda, Wanderley (2010). "Soportes para la crianza en el contexto de la migración transnacional femenina". En: *Migración, cuidado y sostenibilidad de la vida*. La Paz: CIDES-UMSA, Plural editores, pp. 59-138.

Salazar Parreñas, Rhacel (1998). *The Global Servants: Migrant Filipina Domestic Workers in Rome and Los Angeles*. Palo Alto, California: Stanford University Press.

——— (2005). "Long distance intimacy: class, gender and intergenerational relations between mothers and children in Filipino transnational families". *Global Networks* Vol. 5, No. 4, pp. 317–336.

——— (2008). "Transnational Fathering: Gendered Conflicts, Distant Disciplining and Emotional Gaps". *Journal of Ethnic and Migration Studies*, Vol. 34, No. 7, pp. 1057-1072.

Sánchez, Blanca (2002). La época de las grandes migraciones: desde mediados del siglo XIX a 1930. En: M. Pimentel, *Procesos migratorios, economía y personas*. Almería: Instituto Cajamar, pp. 19-32.

Sánchez, Fabio; Díaz, Ana María y Formisano, Michael (2003). *Conflicto, crimen violento y actividad criminal en Colombia, un análisis espacial*. Documentos CEDE, Universidad de los Andes, Bogotá.

Sánchez Gómez, Gonzalo (1991). *Guerra y política en la sociedad colombiana*, Bogotá: El Áncora.

Sanchís, Norma y Rodríguez, Corina (2011). "Migración y Cuidados en el Cono Sur. El caso de la cadena de cuidado Paraguay-Argentina". Ponencia presentada en el *IV Congreso de la Red Internacional de Migración y Desarrollo "Crisis global y estrategias migratorias: hacia la redefinición de las políticas de movilidad"*, 18, 19 y 20 de mayo de 2011. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales – Flacso, Sede Ecuador. Quito, Ecuador.

Santana, Pedro (2006). "Colombia en la encrucijada". *Revista Foro*, No. 59-60, pp. 37-46.

Santo Tomas, Patricia; Summers, Lawrence y Clemens, Michael (2009). *Migrants Count. Five Steps Toward Better Migration Data*. Report of the Commission on International Migration Data for Development Research and Policy. Washington DC: Center for Global Development.

Sanz, Jesús; Pont, María José; Álvarez, Consuelo; González, Herminia; Jociles, María Isabel; Konvalinka, Nancy; Pichardo, José Ignacio; Rivas, Ana María y Romero, Elisa (2013). "Diversidad familiar: apuntes desde la antropología social". *Revista de Treball Social*, No. 198, pp. 30-40.

Sardi, Edgar (2007). "Cambios sociodemográficos en Colombia: periodo intercensal 1993-2005". *Revista de la información básica*, Vol. 2, No. 2, DANE. [En línea], disponible en: http://www.dane.gov.co/revista_ib/html_r4/articulo2_r4.htm. [Consultado el 22 de febrero de 2012]

Sarmiento, Libardo (2004). "Pobreza, discordia de las mediciones". *Espacio Crítico*, 1. [En línea], disponible en: http://localhost/espaciocritico.com/articulos/rev01/n1_a05.htm [Consultado el 8 de septiembre de 2011]

Sassen, Saskia (1979). "Formal and Informal Associations: Dominicans and Colombians in New York". *International Migration Review*, Vol. 13, No. 2, pp. 314-332.

——— (1984). "Notes on the Incorporation of Third World Women into Wage-Labor through Immigration and Off-Shore". *International Migration Review*, Vol. 18, No. 4, Special Issue: Women in Migration, pp. 1144-1167.

——— (1993). *La movilidad del trabajo y el capital*. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social de España.

——— (1998). *Los espectros de la globalización*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

——— (1999). *La ciudad global: Nueva York, Londres, Tokio*. Buenos Aires: Eudeba.

——— (2003). *Contradeografías de la globalización: Género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos*. Madrid: Ediciones Traficantes de Sueños.

——— (2004). *Formación de los condicionantes económicos para las migraciones internacionales*. Ecuador Debate, 63. Quito: Centro Andino de Acción Popular, CAAP.

——— (2007). *Una sociología de la globalización*. Buenos Aires: Katz.

Satir, Virginia (1988). *Nuevas relaciones humanas en el núcleo familiar*. México: Pax.

Sayad, Abdelmalek (1999). *La double absence. Des illusions de l'émigré aux souffrances de l'immigré*. Paris: Éditions du Seuil.

Schiller, Nina; Basch, Linda y Szanton Blanc, Cristina (1995). "From immigrant to transmigrant: theorizing transnational migration". *Anthropological Quarterly*, Vol. 68, No. 1, pp. 48-63.

Schmalzbauer, Leah (2004). "Searching for Wages and Mothering from Afar: The Case of Honduran Transnational Families". *Journal of Marriage and Family*, Vol. 66, No. 5, Special Issue: International Perspectives on Families and Social Change, pp. 1317-1331.

Schoenmaeckers, Ronald C.; Lodewijckx, Edith; Gadeyne, Sylvie (1999). "Marriages and Fertility among Turkish and Moroccan Women in Belgium: Results From Census Data". *International Migration Review*, Vol. 33, No. 4, pp. 901-928.

Schütz, Alfred (1993). *La constitución significativa del mundo social*. Barcelona: Paidós.

——— (2003). *Estudios sobre teoría social. Escritos II*. Arvid Brodersen (comp.) Buenos Aires – Madrid: Amorrortu.

Schütz, Alfred y Luckmann, Thomas (1973). *Las estructuras del mundo de la vida*. Buenos Aires: Amorrortu.

Scott, Johan (1990). "El género: Una categoría útil para el análisis histórico". En: James Amelang y Mary Josephine Nash (eds.). *Historia y género: Las mujeres en la Europa Moderna y Contemporánea*. Valencia (España): Ediciones Alfonso el Magnánimo, pp. 23-55.

Secretaría de Estado de Inmigración y Emigración de España. Dirección General de Integración de los Inmigrantes (2011). *Segundo Plan Estratégico de Ciudadanía e Integración (2011-2014)*.

Shauman, Kimberlee (2010). "Gender Asymmetry in Family Migration: Occupational Inequality or Interspousal Comparative Advantage?" *Journal of Marriage and Family*, No. 72, pp. 375-392.

Shauman, Kimberlee y Noonan, Mary C. (2007). "Family Migration and Labor Force Outcomes: Sex Differences in Occupational Context". *Social Forces*, Vol. 85, No. 4, pp. 1735-1764.

Shotter, John (1996). "El lenguaje y la construcción del sí mismo". En: Marcelo Pakman (comp.). *Construcciones de la experiencia humana*, Vol. 1, Barcelona: Gedisa, pp. 213-225.

Shott, Susan (1979). "Emotion and Social Life: A Symbolic Interactionist Analysis". *The American Journal of Sociology*, Vol. 84, No. 6, pp. 1317-1334.

SIGOT (Sistema de información geográfica para la planeación y ordenamiento territorial). Mapa de regiones de Colombia. [En línea], disponible en: <http://sigotn.igac.gov.co>. [Consultado el 28 de marzo de 2012]

Silva, Clara (2006). "Famiglie immigrate e educazione dei figli". *Rivista Italiana di Educazione Familiare*, No. 1, pp. 30-36.

Silva-Colmenares, Julio (2003). "Colombia: crisis del crecimiento económico. Expresión en el comportamiento de la oferta final 1990-2002". *Economía y Desarrollo*, Vol. 2, No. 2, pp. 37-61.

Simmel, Georg (1986). *Sociología 2. Estudios sobre las formas de socialización*. Madrid: Alianza, pp. 425-808.

Skrbis, Zlatko (2008). "Transnational Families: Theorising Migration, Emotions and Belonging". *Journal of Intercultural Studies*, Vol. 29, No. 3, pp. 231-246.

Sluzki, Carlos (1989). "Prefacio". *Teoría de la comunicación humana*. Paul Watzlawick, Janet Beavin Bavelas y Don D. Jackson (ed.). Barcelona: Herder, pp. 11-14.

Smith, Robert C. (1998). "Transnacional Localities: Community, Technology and the Politics of Membership within the Context of Mexico and U.S. Migration". En: Michel Peter Smith and Luís Eduardo Guarnizo (ed.). *Transnationalism from Below. Comparative Urban and Community Research* Vol. 6, pp. 196-240.

Smith, David (2001). "Globalization and social problems". *Social Problems*, Vol. 48, No. 4, pp. 429- 434.

Solanes, Ángeles (2011). "Un balance tras 25 años de leyes de extranjería en España: 1985-2010". *Revista del Ministerio de Trabajo e Inmigración*, No. 90, Migraciones Internacionales, pp. 77-101.

Solé, Carlota y Parella, Sonia (2005). "Discursos sobre la maternidad transnacional de las mujeres de origen latinoamericano residentes en Barcelona". *Mobilités au Féminin*, Tanger, 15, 19. [En línea], disponible en: http://lames.mmsh.univ-aix.fr/Papers/ParellaSole_ES.pdf [Consultado el 22 de febrero de 2011]

Solimano, Andrés (2003). "Globalización y migración internacional: la experiencia latinoamericana". *Revista de la CEPAL*, 80, Santiago de Chile, pp. 55-72.

——— (2009). *Migration and Democracy: Issues for Latin America and Europe at a time of Global Recession*. International IDEA. Sweden. [En línea], disponible en: http://www.idea.int/resources/analysis/upload/Solimano_low_2.pdf. [Consultado el 6 de febrero de 2011]

Somerville, Will y Sumption, Madeleine (2009). *Immigration in the United Kingdom: The recession and beyond*. Washington: Migration Policy Institute. Equality and Human Rights Commission.

Sørensen, Ninna Niberg (2004). *The development dimension of remittances*. Working Paper. Contributed to the “International Forum on Remittances” to be held at the IDB Conference Centre, Washington D. C., June 28-30.

——— (2008). “La familia transnacional de latinoamericanos/as en Europa”. En: Gioconda Herrera y Jacques Ramírez (ed.). *América Latina migrante: Estado, familias, identidades*. Flacso, Ecuador, Ministerio de Cultura del Ecuador, pp. 259-280.

Sørensen, Ninna Nyberg y Guarnizo, Luis Eduardo (2007). “La vida de la familia transnacional a través del Atlántico: la experiencia de la población colombiana y dominicana migrante en Europa”. *Puntos de Vista*, Año III, No. 9, Cuadernos del Observatorio de las Migraciones y de la Convivencia Intercultural de la ciudad de Madrid, pp. 7-28.

Späth, Griselda (2011). “Memorias del tránsito”. *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM*, 21 [En línea], disponible en: [//alhim.revues.org/index3755.html](http://alhim.revues.org/index3755.html). [Consultado el 04 octubre 2011]

Spescha, Marc (2002). “Les familles migrantes en situation précaire au regard du droit des étrangers”. En: *Familles et migration. Etudes sur la situation des familles migrantes et recommandations de la Commission fédérale de coordination pour les questions familiales*. (Philippe Wanner, Rosita Fibbi, Marc Spescha, Andrea Lanfranchi, Ruth Calderón-Grossenbacher y Jürg Krummenacher). Commission fédérale de coordination pour les questions familiales (COFF) Berne, Suisse, pp. 51-73. [En línea], disponible en: http://www2.unine.ch/repository/default/content/sites/sfm/files/shared/pub/o/o_12_f.pdf [Consultado el 2 de enero de 2013]

Spitzer, Denise; Neufeld, Anne; Harrison, Margaret; Hughes, Karen y Stewart, Miriam (2003). “Caregiving in Transnational Context: My Wings Have Been Cut; Where Can I Fly?” *Gender and Society*, Vol. 17, No. 2, Global Perspectives on Gender and Carework, pp. 267-286.

Stark, Oded (1984). “Discontinuity and the Theory of International Migration”. *Kyklos*, Vol. 37, No. 2, pp. 206- 222.

——— (1991). *La migración del trabajo*. Madrid: Mi

Ministerio de Trabajo y Seguridad Social de España. Colección Economía y Sociología del Trabajo No. 63.

Stark, Oded y Taylor, Edward (1989). "Relative Deprivation and International Migration". *Demography*, Vol. 26, No. 1, pp. 1-14.

Stiglitz, Joseph (2002). *El malestar en la globalización*. Bogotá: Taurus.

Strasser, Elisabeth; Kraler, Albert; Bonjour, Saskia; Bilger, Veronika (2009). "Doing family. Responses to the constructions of "the migrant family" across Europe". *The History of the Family*, No. 14, pp. 165-176.

Strauss, Anselm y Corbin, Juliet (2002). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Eva Simmerman (trad.), Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.

Suárez, Carola; Todorova, Irina y Louie, Josephine (2001). "The Transnationalization of families: Immigrant Separations & Reunification". Texto de Plenaria. Academia Americana de Terapia Familiar, Junio 29. Desarrollo Humano y Psicología. Escuela de Posgrado de Educación de Harvard.

Svasek, Maruska (2008). "Who Cares? Families and Feelings in Movement". *Journal of Intercultural Studies*. Vol. 29, No. 3, pp. 213-230.

Sward, Jon y Skeldon, Ron (2009). *Migración and the Financial Crisis ¿How will the Economic Downturn Affect Migrants?* Briefing No. 17. Development Research Centre on Migration, Globalisation & Poverty. [En línea], disponible en:

http://www.migrationdrc.org/publications/briefing_papers/BP17.pdf [Consultado el 26 de agosto de 2011]

Szanton, Cristina; Basch, Linda; Glick Schiller, Nina (1995). "Transnationalism, Nation-States, and Culture". *Current Anthropology*, Vol. 36, No. 4, pp. 683-686.

Taylor, Edward (1999). "The New Economics of Labour Migration and the Role of Remittances in the Migration Process". *International Migration*, Vol. 37, No. 1, pp. 63-88.

Therborn, Göran (2002). "Entre el sexo y el poder: Pautas familiares emergentes en el mundo". En: Tezanos, José Félix (ed.), *Clase, estatus y poder en las sociedades emergentes*. Quinto foro sobre tendencias sociales, Madrid: Sistema, pp. 288-324.

— — — (2007). "Familias en el mundo. Historia y futuro en el umbral del siglo XXI". En: Irma Arriagada (coord.), *Familias y políticas públicas en América Latina: una historia de desencuentros*. Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), pp. 31-62.

Thomas, Kevin J. A. (2010). "Household Context, Generational Status, and English Proficiency among the Children of African Immigrants in the United States". *International Migration Review*, Volume 44, Number 1, pp. 142-172.

Thomson, Jessie (2006). "Canadian Family Reunification Policy in the Context of Resettlement". En: *L'immigration et les familles. Supported by Selection Branch, Citizenship and Immigration. Canadian Issues. Thèmes canadiens*. pp. 50-52. [En línea], disponible en: http://canada.metropolis.net/pdfs/CITC_Spring06_Families_FINAL-FullVersion.pdf [Consultado el 6 de enero de 2013]

Thoumi, Francisco (2005). "Ventajas competitivas ilegales, el desarrollo de la industria de drogas ilegales y el fracaso de las políticas contra las drogas en Afganistán y Colombia". *Revista Análisis Político*, No. 54. Bogotá, pp. 30-48.

Tickner, Arlene (1998). "Colombia frente a la globalización y la inserción internacional: ¿Una segunda oportunidad sobre la tierra?" *Revista Colombia Internacional*, No. 43, pp. 28-40.

Tienda, Martha (1980). "Familism and Structural Assimilation of Mexican Immigrants in the United States". *International Migration Review*, Vol. 14, No. 3, pp. 383-408.

Tigar McLaren, Arlene (2006). "Immigration and Parental Sponsorship in Canada: Implications for Elderly Women". En *L'immigration et les familles. Supported by Selection Branch, Citizenship and Immigration. Canadian Issues. Thèmes canadiens*, pp. 34-37. [En línea], disponible en: http://canada.metropolis.net/pdfs/CITC_Spring06_Families_FINAL-FullVersion.pdf [Consultado el 6 de enero de 2013]

Tilly, Charles (1990). "Transplanted networks". En: Virginia Yans-McLaughlin (comp.). *Immigration Reconsidered. History, Sociology and Politics*. New York: Oxford University Press, pp. 79-95.

Todaro, Michael (1969). "A model of migration and urban unemployment in less developed countries". *The American Economic Review*, Vol. 59, No. 1, pp. 138-148.

Tokatlian, Juan Gabriel (2000). *Globalización, narcotráfico y violencia. Siete ensayos sobre Colombia*. Bogotá: Norma.

Tokman, Víctor (2010). *Flexibilidad con informalidad: opciones y restricciones, serie Macroeconomía del desarrollo*, No. 70 (LC/L.2973-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Publicación de las Naciones Unidas. [En línea], disponible en: http://www.eclac.org/de/publicaciones/xml/8/34998/LCL2973_P.pdf [Consultado el 112 de febrero de 2013]

——— (2003). “Colombia: guerra interna, inseguridad regional e intervención externa”. En: Álvaro Camacho (ed.). *El conflicto colombiano y su impacto en los países andinos*. Bogotá: Centro de Estudios Socioculturales e Internacionales –CESO–, Universidad de los Andes, pp. 53-79

Torales, Ponciano (1979). *Las migraciones laborales en la frontera de Colombia con Panamá*. Bogotá: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.

Torns, Teresa (2008). “El trabajo y el cuidado: cuestiones teóricometodológicas desde la perspectiva de género”. *Empiria. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, No. 15, pp. 53-73.

Torrealba, Ricardo (1989). “Migratory movements and their effects on family structure: the Latin American case”. *International Migration*, Vol. 27, No. 2, pp. 319-332.

Touraine, Alain (1973). *La sociedad post-industrial*. Barcelona: Ariel.

Tovar, Patricia (2003). “Introducción”. En: Patricia Tovar (ed.). *Familia, género y antropología. Desafíos y transformaciones*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología –ICANH–, Imprenta Nacional de Colombia, pp. 12-27.

Tobío, Constanza; Agulló, M^a Silveria; Gómez, M^a Victoria; Martín Palomo, M.^a Teresa (2010). *El cuidado de las personas. Un reto para el siglo XXI*. Fundación La Caixa. Colección Estudios Sociales Núm. 28. Barcelona, España.

Triadafilopoulos, Triadafilos (2006). “Family Immigration Policy in Comparative Perspective: Canada and the United States. L'immigration et les familles”. Supported by Selection Branch, Citizenship and Immigration. Canadian Issues. Thèmes canadiens, pp. 30-33. http://canada.metropolis.net/pdfs/CITC_Spring06_Families_FINAL-FullVersion.pdf [Consultado el 6 de enero de 2013]

Triana, Miguel (1984). *La civilización chibcha*. Bogotá: Banco Popular.

Trondman, Mats (2006). “Disowning knowledge: To be or not to be “the immigrant” in weden”. *Ethnic and Racial Studies*, Vol. 29, No. 6, pp. 431-451.

Tubert, Silvia (2003). *Del sexo al género: los equívocos de un concepto*. Silvia Tubert (ed.). Madrid: Cátedra, pp. 7-27.

——— (1999). *¿Podremos vivir juntos? La discusión pendiente: El destino del hombre en la aldea global*. México: Fondo de Cultura Económica.

United Nations (2006). Demographic Yearbook. International migration characteristics. New York.

——— (2007). *Report of the Expert Group Meeting on Measuring International Migration: Concepts and Methods* (ESA/STAT/AC.119.L3). Statistics Division, New York. [En línea], disponible en:

<http://unstats.un.org/unsd/demographic/meetings/egm/migrationegm06/FINAL%20REPORT%20L3.pdf> [Consultado el 1 de agosto de 2014]

——— (2010). *International migration and development. Report of the Secretary-General. A/65/203*. Department of Economic and Social Affairs, Population Division (2009). Trends in International Migrant Stock: The 2008 Revision (United Nations database, POP/DB/MIG/Stock/Rev.2008).

United Nations Office on Drugs and Crime (2012). *World Drug Report. Vienna*. [En línea], disponible en: <https://www.unodc.org/unodc/en/data-and-analysis/WDR-2012.html> [Consultado el 24 de febrero de 2013]

Urrea, Fernando (1982). "Life strategies and the labor market colombians in the New York in the 1970s". *Ocassional Paper*, No. 34, pp. 28-31.

Valencia, Alberto (1998). *Violencia en Colombia. Años ochenta y reforma constitucional*. Cali: Universidad del Valle.

Vandelac, Louise (1994). "La economía doméstica a la sala mercantil... o las valoraciones monetarias del trabajo doméstico". En: Cristina Borderías, Cristina Carrasco y Carmen Alemany (comp.). *Las mujeres y el trabajo. Rupturas conceptuales*. Barcelona: ICARIA-FUHEM Economía, pp. 151-208.

Van Dijk, Silvia (2006). "Migración, escuela y niñez". *Revista Regional de Investigación Educativa Educatio*, No. 2, pp. 49-66.

Vargas, Tahira (2010). *Migración, remesas y desarrollo local sensible al género: El caso de la República Dominicana*. Instituto Internacional de Investigaciones y Capacitación de las Naciones Unidas para la Promoción de la Mujer (UN-INSTRAW)-UNDP-PNUD.

Vertovec, Steven (1999). "Conceiving and researching transnationalism". *Ethnic and Racial Studies*. Vol. 22, No. 2, pp. 447-462.

——— (2001). *Transnational social formations: Towards conceptual cross-fertilization*. WPTC-01-16. Paper presented at Workshop on "Transnational Migration: Comparative Perspectives", Princeton University.

——— (2003a). "Migration and Other Modes of Transnationalism: Towards Conceptual Cross-Fertilization". *International Migration Review*, Vol. 37, No. 3, Transnational Migration: International Perspectives, pp. 641-665.

——— (2003b). “Migrant transnationalism and modes of transformation”. Red Internacional de Migración y Desarrollo. [En línea], disponible en: http://meme.phpwebhosting.com/~migracion/rimd/documentos_miembros/1559517.pdf [Consultado el 23 de mayo de 2011]

——— (2004). *Trends and Impacts of Migrant Transnationalism, Policy and Society*. Working Paper No. 3, Centre on Migration, University of Oxford.

Vicente, Trinidad (2006). “Importancia de los flujos migratorios de mujeres”. En: Blanco, Cristina (ed.), *migraciones. Nuevas modalidades en un mundo en movimiento*. Barcelona: Anthropos, pp. 206-233.

Vicente, Trinidad; Ruiz, Andrea, y Unzueta, Amaia (2011). *Remesas, género y desarrollo. Las migraciones colombianas en el País Vasco*. Bilbao: Bakeaz.

Vila, Patricia y Rojas, Doris (2003). “Las mujeres antes de la conquista”. En: Patricia Tovar (ed.). *Familia, género y antropología. Desafíos y transformaciones*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología –ICANH–, Imprenta Nacional de Colombia, pp. 300-346.

Villa, Martha Inés (2011). “Desplazados y refugiados: entre ser, merecer y ocultar su situación. A propósito de la migración forzada de colombianos en Colombia, Ecuador y Canadá”. En: Bela Feldman-Bianco, Liliana; Rivera Sánchez, Carolina Stefoni, y Marta Inés Villa Martínez (comp.). *La construcción social del sujeto migrante en América Latina, Prácticas, representaciones y categorías*. flacso, Sede Ecuador - Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, CLACSO - Universidad Alberto Hurtado. Colección Cátedra Iberoamericana de Estudios sobre Migraciones de CLACSO.

Voigt-Graf, Carmen (2008). “Migration and Transnational Families in Fiji: Comparing Two Ethnic Groups”. *International Migration*, Vol. 46, No. 4, pp. 15-40.

Vygotski, Lev (1995). *Pensamiento y lenguaje*. Barcelona: Ariel.

Wagner, Heike (2004). *Migrantes ecuatorianas en Madrid: Reconstruyendo identidades de género*. Quito: Debate 63, pp. 89-102.

——— (2008). “Maternidad transnacional: discursos, estereotipos, prácticas”. En: Gioconda Herrera y Jacques Ramírez (ed.). *América Latina migrante: Estado, familias, identidades*. Flacso, Ecuador, Ministerio de Cultura de Ecuador, pp. 325-340.

Wallerstein, Immanuel (1984). *El moderno sistema mundial*. Madrid: Siglo XXI.

Watzlawick, Paul; Bavelas, Janet; Jackson, Don (1989). *Teoría de la comunicación humana*. Barcelona: Herder, Biblioteca de Psicología.

White, Kari; Buckley, Cynthia (2011). "Exposure to International Migration and Its Effect on Childbearing in Turkey". *International Migration Review*, Volume 45, Number 1, pp. 123-147.

Whitesell Lily (2008). "Y aquellos que partieron: retratos del éxodo boliviano". En: Jim Shultz y Melissa Crane Draper (ed.). *Desafiando la globalización. Historias de la experiencia boliviana*. La Paz: Centro para la Democracia / Plural editores, pp. 279-315.

Wilding, Raelene (2006). "'Virtual' intimacies? Families communicating across transnational contexts". *Global Networks*, Vol. 6, No.2, pp. 125-142.

Williams, Fiona (2012). "Converging variations in migrant care work in Europe". *Journal of European Social Policy*, Vol. 22, No. 4, pp. 363-376

Wimmer, Andreas y Glick Schiller, Nina (2003). "Methodological Nationalism, the Social Sciences, and the Study of Migration: An Essay in Historical Epistemology". *International Migration Review*, Vol. 37, No. 3, Transnational Migration: International Perspectives, pp. 576-610.

Wolf, Mauro (1982). *Sociologías de la vida cotidiana*. Madrid: Cátedra.

World Bank. *Migration and Remittances. Factbook 2011*. The International Bank for Reconstruction and Development. Washington D.C.

Yépez, Isabel; Ledo, Carmen y Marzadros, Mirko (2011). "Las cadenas que encadenan al cuidado. Migración femenina y reconfiguraciones familiares en Cochabamba". Ponencia presentada en el IV Congreso de la Red Internacional de Migración y Desarrollo "Crisis global y estrategias migratorias: hacia la redefinición de las políticas de movilidad". 18, 19 y 20 de mayo de 2011. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales – Flacso, Sede Ecuador. Quito, Ecuador.

Zamudio, Lucero y Rubiano, Norma (1994). *Las familias de hoy en Colombia*. Bogotá: Presidencia de la República. Consejería Presidencial para la política Social. Instituto Colombiano de Bienestar Familiar.

Zelizer, Viviana (2008). "Dinero, circuitos, relaciones íntimas". *Sociedad y Economía*, No. 14, pp. 7-30.

Zlotnik, Hania (1987). "La utilización de información sobre residencia de los parientes para medir la emigración internacional". En *Notas de Población. Revista Latinoamericana de Demografía*. Centro Latinoamericano de Demografía, CELADE, Año XV, No. 45, pp. 25-65

——— (1995). "Migration and family: the female perspective". *Asian and Pacific Migration Journal*, Vol. 4, No. 2-3, pp. 253-271.

——— (1999). "Trends of international migration since 1965: What existing data reveal". *International Migration*. Vol. 37, No. 1, pp. 21-61.

——— (2003). *The Global Dimensions of Female Migration*. *Migration Information Source*, Washington, D.C, MPI.

ANEXOS

ANEXO 1

GUÍA DE LAS ENTREVISTAS

- A) **Datos sociodemográficos del entrevistado y del migrante:** Parentesco con los hijos, edad, nivel de educación, ocupación
- ✓ Año de la emigración
 - ✓ Lugar de residencia del migrante en España
- B) **Composición del hogar**
- ✓ Composición del hogar en el cual viven actualmente los hijos del migrante.
- C) **Situaciones familiares y sociales previas a la migración.**
- ✓ Condiciones de la migración: condiciones familiares, económicas que llevaron a la decisión de la migración.
 - ✓ La decisión de la migración: motivaciones, participación en la decisión
 - ✓ Año en que viajó el migrante a España
 - ✓ Presencia o no de consulta con el grupo familiar (o fue individual).
 - ✓ Circunstancias que se enfrentaron para viajar (dificultades, problemas).
 - ✓ Expectativas económicas y sociales frente a la migración
 - ✓ Soportes que se tuvieron para facilitar la migración (económicos, familiares, amigos, institucionales)
 - ✓ Acuerdos establecidos (remesa, llamadas, cuidado, acompañamiento, comunicación, compromisos) tanto de la persona migrante hacia la familia y de la familia hacia la persona migrante, y cumplimiento o no de los acuerdos.
 - ✓ El evento de la emigración (la despedida).
 - ✓ Sentimientos que la migración despertó en la persona entrevistada
 - ✓ Reunificación (como proyecto): expectativas de futuro como grupo familiar. Interés, posibilidades, ventajas y desventajas de la reunificación.
 - ✓ Visitas del migrante a Colombia. Frecuencia, actividades desarrolladas, vivencias en estas visitas.
 - ✓ Valoración de la migración. Ventajas y desventajas.
 - ✓ Lugar del migrante en los discursos de la persona entrevistada.
- D) **Procesos y relaciones en el cuidado**
- ✓ Quién asumió el cuidado.

- ✓ Razones para asumir el cuidado.
- ✓ Vivencias del cuidado.
- ✓ Afectaciones de la migración en los hijos.
- ✓ Presencia de redes familiares en el cuidado. Papel que desempeñan
- ✓ Relación entre la persona que cuida y los otros miembros de la familia, sentimientos que le ha generado la ausencia, beneficios y problemas que ha tenido por la migración.
- ✓ La autoridad en el cuidado: establecimiento de normas, sanciones y estímulos a los hijos
- ✓ Papel del migrante en la autoridad con los hijos.
- ✓ Toma de las decisiones sobre los hijos: quién(es).
- ✓ Diferencias en el ejercicio de la autoridad entre el migrante y el cuidador.
- ✓ Diferencias de género en la realización de actividades de cuidado.
- ✓ Tensiones y conflictos por el ejercicio de la autoridad.
- ✓ Estrategias para atender las necesidades de los hijos (protección, alimento, cuidado, abrigo, resolución de situaciones o de problemas cotidianos –salud, educación, recreación–).

Vínculos afectivos

- ✓ Expresión de afectos entre cuidadores e hijos y entre emigrantes e hijos. Cambios a partir de la migración.
- ✓ Vínculos afectivos entre los cuidadores y los hijos y entre los migrantes y los hijos.

E) Comunicación transnacional en las familias

- ✓ Frecuencia, medios utilizados, temas abordados, ocultamientos, silencios, códigos, rupturas.

F) Remesas e ingresos

- ✓ Recepción, quién las recibe y por qué.
- ✓ Frecuencia de la recepción
- ✓ Administración, distribución e inversión. En qué y quiénes deciden
- ✓ Otros orígenes de los recursos para sostener el hijo/a (familia) que vive en Colombia.
- ✓ Valoración de las remesas
- ✓ Ventajas o dificultades que ha ocasionado en la familia el recibir remesas.

G) Visitas del padre o madre migrante a Colombia

- ✓ Razones de las visitas, tiempo de permanencia en el país
- ✓ Vivencias durante las visitas

Para las entrevistas grupales con los hijos de los migrantes

- ✓ Edad al momento de la migración.
- ✓ Cambios en sus comportamientos y actitudes con la persona que migró con el padre y/o la madre que se quedó y con las personas con las que vive actualmente, si son distintas del padre y/o madre.
- ✓ Sentimientos actuales ante la migración del padre y/ o la madre.
- ✓ Conflictos familiares —confrontaciones— y mecanismos utilizados para su atención.

ANEXO 2

CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOCRÁFICAS DE LOS ENTREVISTADOS Y DATOS SOBRE LA MIGRACIÓN

Tabla 1. Características sociodemográficas de las <i>madres</i> entrevistadas y datos sobre el migrante y la emigración									
Nº Orden	Seudónimo	Código	Edad	Nivel educativo	Ocupación	Migrante	Edad	Año de la emigración	Lugar de residencia del migrante en España
1	CARMEN	001-MA-3	46	Primaria	Ama de casa	PADRE	52	2001	Madrid
2	LAURA	002-MASE-2	30	Bachillerato incompleto	Ama de casa	PADRE	37	2001	Valenciana
3	SANDRA	005-MASE-2	33	Técnico	Ama de casa	PADRE	33	2000	Canarias
4	MARCELA	007MASE-2	39	Bachillerato	Empleada	PADRE	39	2003	Canarias
5	AMANDA	009-MA-3	36	Universitario incompleto	Estudiante	PADRE	37	2005	No responde **
6	DAYANA	010-MA-3	25	Técnico incompleto	Estudiante	PADRE	45	2007	Aragón
7	ALEJANDRA	016-MASE-2	25	Bachillerato	Ama de casa	PADRE	27	2002	País Vasco
8	DIANA	018-MASE-3	23	Técnico	Empleada	PADRE	28	2002	Valencia
9	PATRICIA	019-MA-3	31	Técnico	Empleada	PADRE	42	2007	Canarias
10	MARIANA	020-MA-2	31	Bachillerato	Ama de casa	PADRE	36	2004	Castilla y León
11	RUBIELA	021-MA-2	45	Bachillerato incompleto	Venta de cosméticos - Independiente	PADRE	44	2000	Valencia
12	TERESA	023-MASE-3	38	Técnico	Empleada en oficios varios	PADRE	38	2000	No responde
13	CECILIA	025-MA-2	41	Bachillerato	Empleada en oficios varios	PADRE	38	2002	Valenciana
14	ROSA	026-MASE-1	25	Bachillerato	Empleada en oficios varios	PADRE	26	1999	Canarias
15	LUCILA	030-MA-3	45	Bachillerato	Ama de casa	PADRE	45	2002	Canarias
16	LUISA	037-MASE-2	38	Técnico	Ama de casa	PADRE	38	2001	Valencia
17	MARÍA	038-MA-2	40	Primaria	Empleada - Operaria de máquinas planas	PADRE	48	2007	Andalucía
18	ISADORA	044-MASE-3	35	Bachillerato	Venta de ropa - Independiente	PADRE	32	2000	Madrid

Tabla 1. Continuación									
Nº Orden	Seudónimo	Código	Edad	Nivel educativo	Ocupación	Migrante	Edad	Año de la emigración	Lugar de residencia del migrante en España
19	ANDREA	057-MA-3	34	Universitario incompleto	Estudiante	PADRE	44	2006	País Vasco
20	SONIA	059-MASE-2	41	Técnico	Venta de ropa- Independiente	PADRE	no se menciona	2003	No responde
21	AURORA	060-MA-3	42	Primaria	Ama de casa	PADRE	40	2008	Cataluña
22	SARA	063-MASE-3	36	Universitario	Docencia en colegio	PADRE	40	2001	Navarra
23	PAULA	066-MASE-3	35	Bachillerato	Empleada en oficios varios	PADRE	38	2001	Valencia
24	CATALINA	069-MA-1	33	Bachillerato	Ama de casa	PADRE	34	2008	Cataluña
25	XIOMARY	072-MA-3	19	Bachillerato incompleto	Ama de casa	PADRE	27	2002	Andalucía
26	YOLANDA	073-MASE-2	28	Bachillerato incompleto	Manicurista	PADRE	28	2005	Andalucía
27	AZUCENA	075-MA-3	30	Universitario	Venta de ropa - Independiente	PADRE	29	2006	Madrid
28	ROSANA	076-MA-2	47	Técnico	Ama de casa	PADRE	50	2002	País Vasco
29	LUCRECIA	083-MASE-3	22	Bachillerato	Oficios varios	PADRE	34	2007	Baleares
30	MARISOL	084-MA-2	27	Bachillerato	Empleada en oficios varios	PADRE	29	2006	Castilla La Mancha
31	CONSTANZA	085-MA-3	26	Bachillerato incompleto	Elaboración de muñecos de tela	PADRE	27	2007	No responde
32	DORIS	086-MA-2	38	Técnico	Manicurista	PADRE	44	2006	Valencia
33	JUANA	090-MA-3	27	Técnico	Empleada en un banco	PADRE	28	2005	Andalucía
34	YESICA	091-MA-2	25	Técnico	Empleada - secretaria	PADRE	40	2006	No responde
35	JOSEFA	093-MA-3	34	Técnico	Empleada - Secretaria	PADRE	31	2001	Madrid
36	ROCÍO	099-MASE-3	39	Universitario	Docente en colegio	PADRE	42	2004	Cantabria
37	LUCERO	101-MA-3	35	Universitario	Docente en colegio	PADRE	38	2004	Madrid
** No responde indica que al momento de la entrevista la persona entrevistada manifestó no saber o no recordar el dato o la información solicitada									

Tabla 2. Edad de las madres		
Rangos de edad	Frecuencia	%
19-29	11	30
30-39	18	49
40 y más	8	21
Total	37	100

Tabla 3. Nivel educativo de las madres		
Nivel	Frecuencia	%
Primaria	3	8
Bachillerato incompleto	5	13
Bachillerato completo	11	30
Técnico incompleto	1	3
Técnico completo	11	30
Universitario incompleto	2	5
Universitario completo	4	11
Total	37	100

Tabla 4. Ocupación de las madres		
Ocupación	Frecuencia	%
Ama de casa	11	30
Con trabajos remunerados	23	62
Estudiante	3	8
Total	37	100

Tabla 5. Características sociodemográficas de los <u>padres</u> entrevistados y datos de la migrante y de la emigración									
Nº Orden	Seudónimo	Código	Edad	Nivel educativo	Ocupación	Migrante	Edad	Año de la emigración	Lugar de residencia del migrante en España
1	MIGUEL	003-PASE-5	39	Universitario	Ingeniería eléctrica - Independiente	MADRE	37	2005	Madrid
2	HERNANDO	004-PASE-2	52	Técnico	Reparación de electrodomésticos - Independiente	MADRE	47	2004	No responde **
3	RICARDO	022-PASE-2	45	Bachillerato incompleto	Lámina y pintura de carros - Independiente	MADRE	39	2000	Valencia
4	JERÓNIMO	027-PASE-2	36	Técnico	Empleado de empresa e independiente en sistemas	MADRE	27	1999	Canarias
5	CAMILO	033-PASE-3	47	Técnico	Empleado	MADRE	38	2001	Valencia
6	JULIÁN	040-PA-2	49	Primaria incompleta	Venta de víveres - Independiente	MADRE	44	2007	Andalucía
7	JOSÉ	056-PASE-3	45	Técnico	Pulimento de mármol - Independiente	MADRE	40	2001	Valencia
8	EMILIO	098-PASE-2	28	Bachillerato incompleto	Latonería - Independiente	MADRE	23	2000	Cataluña
9	CRISTIAN	100-PA-3	42	Primaria	Empleado oficinas varios	MADRE	32	2002	Navarra
10	ÁLVARO	102-PASE-3	28	Bachillerato incompleto	Independiente en venta de helados	MADRE	25	2001	País Vasco
** No responde indica que al momento de la entrevista la persona entrevistada manifestó no saber o no recordar el dato o la información solicitada									

Tabla 6. Edad de los padres		
Rangos de edad	Frecuencia	%
19-29	2	20
30-39	2	20
40 y más	6	60
Total	10	100

Tabla 7. Nivel educativo de los padres		
Nivel	Frecuencia	%
Primaria	1	10
Primaria incompleta	1	10
Bachillerato incompleto	3	30
Bachillerato completo		
Técnico incompleto		
Técnico completo	4	40
Universitario incompleto		
Universitario completo	1	10
Total	10	100

Tabla 8. Ocupación de los padres		
Ocupación	Frecuencia	%
Amos de casa		
Con trabajos remunerados	10	100
Estudiante		
Total	10	100

Tabla 9. Características sociodemográficas de las <i>abuelas</i> entrevistadas y datos del migrante y de la migración											
Nº Orden	Seudónimo	Código	Edad	Nivel educativo	Ocupación	Migrante				Año de la emigración	Lugar de residencia del migrante en España
						Madre	Edad	Padre	Edad		
1	LUCRECIA	008-AAMA-2	47	Bachillerato incompleto	Venta de cosméticos - Independiente	X	29		No responde	1998	No responde **
2	PETRONILA	012-AAMA-3	73	Primaria	Ama de casa	X	36	X		2003	Canarias
3	OLGA	013-AAPA-5	50	Primaria	Ama de casa	X	55		No responde	2007	Castilla La Mancha
4	EULALIA	014-AAMA-2	70	Primaria	Ama de casa	X (En Estados Unidos)	38	X (En España)		2007	No responde
5	GABRIELA	015-AAMA-3	52	Bachillerato	Oficios varios y ama de casa	X	32			2008	No responde
6	MERY CRUZ	017-AAMA-3	54	Técnico	Ama de casa	X	25			2005	País Vasco
7	LORENA	024-AAPA-2	71	Primaria incompleta	Ama de casa	X	39			2004	No responde
8	RYTA	029-AAMA-3	75	Primaria incompleta	Ama de casa	X	38			2006	País Vasco
9	ROMELIA	031-AAMA-2	54	Primaria incompleta	Ama de casa	X	35			2000	Galicia
10	YULITA	034-AAMA-3	45	Bachillerato incompleto	Ama de casa	X	27		40	2006	País Vasco
11	YINA	035-AAMA-2	58	Primaria incompleta	Oficios varios y ama de casa	X	38	X		2004 y 2000	Madrid y Valencia
12	DILIA	042-AAMA-3	49	Bachillerato incompleto	Confección de ropa y ama de casa	X	30			2005	Madrid
13	MELINA	043-AAMA-3	55	Bachillerato incompleto	Ama de casa	X	30			2006	Madrid
14	CARMENZA	045-AAMA-2	69	Primaria incompleta	Ama de casa	X	43		32	2002	Aragón

Tabla 9. Continuación											
Nº Orden	Seudónimo	Código	Edad	Nivel educativo	Ocupación	Migrante				Año de la migración	Lugar de residencia del migrante en España
						Madre	Edad	Padre	Edad		
15	MARÍA ENÍ	046-AAMA-3	53	Bachillerato incompleto	Estilista			X	No respon de	2000	Madrid
16	YOLIMA	047-AAMA-3	60	Bachillerato incompleto	Venta de comidas y minutos a teléfonos móviles - Independiente	X	40		36	2001	Valencia
17	ENRIQUETA	048-AAPA-1	59	Primaria incompleta	Ama de casa	X	No responde	X	No respon de	2001	Madrid
18	CIELO	049-AAMA-2	54	Primaria incompleta	Ama de casa	X	35	X	30	2001	Madrid
19	LIDA	050-AAPA-3	51	Técnico	Ama de casa			X		2007	Valencia
20	GINA	052-AAMA-3	55	Bachillerato incompleto	Ama de casa	X	27			2001	Madrid
21	MARIBEL	053-AAMA-2	54	Bachillerato incompleto	Ama de casa	X	31		30	1999	Andalucía
22	LUZ	058-AAPA-3	52	Técnico	Confeccción de ropa y ama de casa	X	30	X	30	2007	País Vasco
23	ANA CRISTINA	061-AAPA-2	61	Primaria incompleta	Ama de casa	X (En España)	31	X (En Italia)		2001	Aragón
24	NIDIA	065-AAMA-2	52	Primaria incompleta	Ama de casa	X	32			2000	Murcia
25	ENESIA	070-AAMA-2	64	Primaria incompleta	Ama de casa	X	38		29	2003	No responde
26	MIRNA	071-AAPA-2	51	Primaria	Ama de casa			X		2005	Aragón
27	LIGIA	077-AAMA-3	72	Primaria incompleta	Ama de casa	X	43		No respon de	2005	Madrid

Tabla 9. Continuación										
Nº Orden	Seudónimo	Código	Edad	Nivel educativo	Ocupación	Migrante				Lugar de residencia del migrante en España
						Madre	Edad	Padre	Edad	Año de la migración
28	CARMELINA	078-AAPA-3	59	Primaria incompleta	Ama de casa	X (En España)	43	X (En Estados Unidos)		2001
29	NEYLA	082-AAMA-3	64	Bachillerato incompleto	Ama de casa	X	28			2007
30	ROSARIO	087-AAMA-2	65	Primaria	Ama de casa	X	39		38	2008
31	DIONIS	088-AAPA-3	61	Bachillerato incompleto	Ama de casa	X	29	X		2006
32	BERTHA	092-AAMA-1	52	Primaria	Ama de casa	X	30			2000
33	MARIA ENEIDA	094-AAMA-2	55	Primaria	Cuida niños para el ICBF	X	34		27	2002
34	BOLIVIA	096-AAPA-3	62	Técnico	Pensionada	X	27	X	No responde	2001
35	MERCEDES	097-AAMA-2	N. resp.	Primaria	Pensionada	X	37	X	No responde	1999
** No responde indica que al momento de la entrevista la persona entrevistada manifestó no saber o no recordar el dato o la información solicitada										

Tabla 10. Edad de las abuelas		
Rangos de edad	Frecuencia	%
40-49	3	9
50-59	18	51
60-69	8	23
70 y más	5	14
No menciona	1	3
Total	35	100

Tabla 11. Nivel educativo de las abuelas		
Nivel	Frecuencia	%
Primaria incompleta	12	34
Primaria	8	23
Bachillerato incompleto	10	29
Bachillerato completo	1	3
Técnico incompleto		
Técnico completo	4	11
Universitario incompleto		
Universitario completo		
Total	35	100

Tabla 12. Ocupación de las abuelas		
Ocupación	Frecuencia	%
Ama de casa	25	71
Con trabajos remunerados	8	23
Pensionadas	2	6
Total	35	100

Tabla 13. Características sociodemográficas de los hijos e hijas									
Nº	Código	Seudónimo	Sexo		Edad	Nivel educativo	Migrante	Año de emigración	
			F	M					
1	06-HA	Amelia	X		19	Bachiller	Mamá	1999	
2	10-HA	Teresa	X		18	Universitario en curso	Papá	2001	
3	13-HA	Alba	X		15	Bachillerato en curso	Mamá	2000	
4	15-HA	Alicia	X		12	Bachillerato en curso	Papá	2002	
5	16-HA	Catalina	X		15	Bachillerato en curso	Mamá	2002	
6	17-HA	Gabriela	X		15	Bachillerato en curso	Mamá	2000	
7	23-HA	Valentina	X		16	Universitario en curso	Mamá	2003	
8	26-HA	Yuliana	X		19	Universitario en curso	Papá	2004	
9	29-HA	Mirta	X		16	Bachillerato en curso	Papá	2004	
10	34-HA	Cristina	X		11	Primaria en curso	Mamá	2002	
11	35-HO	Julían		X	16	Bachillerato en curso	Mamá	1999	
12	50-HA	Adela	X		11	Bachillerato en curso	Papá	1999	
13	51-HO	Andrés		X	14	Bachillerato en curso	Mamá	1999	
14	52-HA	Alison	X		18	Técnico en curso	Papá	1999	
15	53-HA	Lorena	X		12	Bachillerato en curso	Papá	2007	
16	55-HO	Danielo		X	17	Bachillerato en curso	Papá	2008	
17	56-HO	Cristóbal		X	15	Bachillerato en curso	Papá	2008	
18	61-HO	Jairo		X	11	Bachillerato en curso	Papá	2000	
19	63-HO	Eduardo		X	18	Universitario en curso	Papá	2002	
20	107-HA	Nora	X		19	Universitario en curso	Mamá	2000	
21	108-HA	Matilde	X		18	Técnico en curso	Papá y Mamá	2000 y 2004	

Tabla 14. Nivel educativo de los hijos		
NIVEL EDUCATIVO	FRECUENCIA	%
Primaria en curso	1	5
Bachiller	1	5
Bachiller en curso	12	57
Técnico en curso	2	10
Universitario en curso	5	23
Total	21	100

Tabla 15. Edad de los hijos		
RANGO DE EDAD	FRECUENCIA	%
11-14	6	29
15-19	15	71
Total	21	100

Tabla 16. Edad de los padres y las madres migrantes a España				
Rangos de edad	Frecuencia Padres	%	Frecuencia Madres	%
20-29	8	17	10	24
30-39	20	44	22	52
40-49	12	26	7	17
50 y más	2	4	1	2
Sin información	4	9	2	5
Total	46	100	42	100

Tabla 17. Año de la migración de los padres y las madres a España		
Rangos de años	Frecuencia	%
1998-2001	42	41
2002-2004	25	25
2005-2008	34	33
Sin información	1	1
Total	102	100

ANEXO 3

DATOS SOBRE LA POBLACIÓN Y LA MIGRACIÓN COLOMBIANA, Y SOBRE INMIGRACIÓN COLOMBIANA EN ESPAÑA

Tabla 1. Población colombiana por sexo y grupos quinquenales de edad. Año 2011				
Grupos de edad	Total	Hombres	Mujeres	
Totales	46.044.601	22.731.299	23.313.302	
0-4	4.284.237	2.191.282	2.092.955	
5-9	4.286.387	2.189.770	2.096.617	
10-14	4.393.148	2.242.213	2.150.935	
15-19	4.403.814	2.257.296	2.146.518	
20-24	4.110.318	2.097.701	2.012.617	
25-29	3.678.614	1.820.091	1.858.523	
30-34	3.323.648	1.620.460	1.703.188	
35-39	2.956.138	1.429.005	1.527.133	
40-44	2.923.885	1.400.271	1.523.614	
45-49	2.790.367	1.334.362	1.456.005	
50-54	2.374.840	1.129.352	1.245.488	
55-59	1.890.811	899.276	991.535	
60-64	1.473.107	698.985	774.122	
65-69	1.089.641	511.743	577.898	
70-74	837.870	381.406	456.464	
75-79	615.521	270.584	344.937	
80 y más	612.255	257.502	354.753	
Fuente: Departamento Administrativo Nacional de Estadística de Colombia-DANE- (2009)				

Tabla 2. Flujos de salidas de colombianos, según principales países de destino 2003 - 2010												
País de destino	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	
Estados Unidos	525.110	502.106	475.986	431.067	491.461	549.320	606.057	652.149	722.269	768.975	887.411	
Panamá	95.941	119.721	144.765	137.541	168.544	141.974	249.846	312.402	252.353	240.350	285.073	
Ecuador	157.164	146.412	164.062	163.477	180.061	174.686	180.095	197.006	195.764	185.578	231.060	
España	78.805	118.347	69.562	70.158	98.993	133.094	179.949	15	177.413	177.856	184.014	
Venezuela	118.011	176.474	174.052	128.669	161.722		193.627	248.414	295.829	233.254	152.188	
Perú	16.813	28.698	25.954	23.459	34.344	40.730	53.131	78.547	62.365	72.634	84.231	
México	26.901	26.272	25.973	23.576	28.023	29.127	32.934	47.446	57.061	52.831	79.858	
Argentina	11.423	12.387	19.988	32.155	31.960	34.813	33.636	30.530	54.020	54.393	63.306	
Brasil	14.883	16.194	20.619	20.882	25.527	30.664	31.703	33.643	42.866	41.326	45.483	
Chile	13.522	11.592	10.758	10.663	13.741	16.564	22.708	26.649	33.288	33.556	39.916	
Francia	18.947	18.363	23.368	22.796	29.656	38.040	43.203	184.784	24.565	25.088	29.653	
Rep. Dom.	11.999	14.048	17.849	9.444	7.920	10.827	11.254	11.246	28.783	29.387		
Costa Rica	40.895	44.127	36.386	25.239	30.394	28.676	22.783	25.603	25.823	24.959		
Reino Unido	15.067	13.728	11.124	9.112	10.130	1.962	96	22	20.224	16.620		
Sub total	1.066.676	1.248.469	986.822	1.108.238	1.312.476	1.230.477	1.661.022	1.848.456	1.992.623	1.956.807	2.082.193	
Otros destinos	168.099	132.563	290.388	68.982	92.698	322.414	106.604	192.373	175.152	180.651	274.747	
Total	1.234.775	1.381.032	1.277.210	1.177.220	1.405.174	1.552.891	1.767.626	2.040.829	2.167.775	2.137.458	2.356.940	
Fuentes: Construcción propia con datos de: a) <i>Anuario 2003. Movimientos migratorios internacionales de Colombia</i> (DAS- DANE - OIM); b) <i>Anuario Estadístico de Movimientos Internacionales 2004</i> (DANE - DAS - OIM); c) <i>Anuario Estadístico Entradas y Salidas Internacionales Colombia 2005</i> (DANE - OIM - DAS); d) <i>Anuarios Estadísticos de Movimientos Internacionales 2006 y 2007</i> (DANE - DAS - OIM); e) <i>Anuarios Estadísticos 2008 y 2009. Entradas y Salidas Internacionales de Colombia</i> (Migración Colombia - OIM - DANE); y e) <i>Anuario de movimientos internacionales de viajeros 2010</i> (DANE - OIM - Migración Colombia)												

Tabla 3. Saldos migratorios de colombianos. 2000-2010				
Año	Total	Salidas	Entradas	Saldos migratorios
2000	2.187.234	1.234.775	952.459	-282.316
2001	2.479.585	1.381.032	1.098.553	-282.479
2002	2.418.866	1.277.210	1.141.656	-135.554
2003	2.238.167	1.177.220	1.060.947	-116.273
2004	2.651.795	1.405.174	1.246.621	-158.553
2005	2.964.967	1.552.891	1.412.076	-140.815
2006	3.357.018	1.767.626	1.589.392	-178.234
2007	3.876.189	2.040.829	1.835.360	-205.469
2008	4.167.388	2.167.775	1.999.613	-168.162
2009	4.157.442	2.137.458	2.019.984	-117.474
2010	4.574.062	2.356.940	2.217.122	-139.818
Totales	35.072.713	18.498.930	16.573.783	-1.925.147
<p>Fuente: Construcción propia con datos de: a) <i>Anuario 2003. Movimientos migratorios internacionales de Colombia</i> (DAS- DANE - OIM); b) <i>Anuario Estadístico de Movimientos Internacionales 2004</i> (DANE - DAS - OIM); c) <i>Anuario Estadístico Entradas y Salidas Internacionales Colombia 2005</i> (DANE - OIM - DAS); d) <i>Anuarios Estadísticos de Movimientos Internacionales 2006 y 2007</i> (DANE - DAS - OIM); e) <i>Anuarios Estadísticos 2008 y 2009. Entradas y Salidas Internacionales de Colombia</i> (Migración Colombia - OIM - DANE); y e) <i>Anuario de movimientos internacionales de viajeros 2010</i> (DANE - OIM - Migración Colombia)</p>				

Tabla 4. Evolución de los principales extranjeros residentes en España de acuerdo al Padrón Municipal. 2000-2010													
País / Año	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010		
Gran Bretaña	99.017	107.326	128.121	161.507	174.810	227.187	274.722	314.951	352.957	375.703	387.677		
Alemania	88.651	99.217	113.808	130.232	117.250	133.588	150.490	164.405	181.174	191.002	195.824		
Francia	46.375	51.582	59.811	69.930	66.858	77.791	90.021	100.408	112.610	120.507	123.870		
Portugal	43.339	47.064	52.055	56.672	55.769	66.236	80.635	100.616	127.199	140.870	142.520		
Italia	27.874	34.689	46.221	65.396	77.130	95.377	115.791	135.108	157.789	175.316	184.277		
Rumania		31.641	67.279	137.347	207.960	317.366	407.159	527.019	731.806	798.892	831.235		
Bulgaria					69.854	93.037	101.617	122.057	153.973	164.717	169.552		
Polonia						36.477	45.797	61.464	78.560	85.040	86.324		
Ucrania						65.667	69.893	69.983	79.096	82.265	83.313		
Estados Unidos													
Argentina	23.351	32.429	56.714	109.445	130.851	152.975	150.252	141.159	147.382	142.270	132.249		
Bolivia						97.947	139.802	200.496	242.496	230.703	213.169		
Colombia	25.247	87.209	191.018	244.684	248.894	271.239	265.141	261.542	284.581	296.674	292.641		
Cuba	17.814	24.534	31.832	38.332	39.674	45.009	44.739	45.698	50.759	54.621	54.954		
Ecuador	20.481	139.022	259.522	390.297	475.698	497.799	461.310	427.099	427.718	421.426	399.586		
Rep. Dominicana	24.847	31.153	37.830	44.290	47.973	57.134	61.071	65.119	77.822	88.103	91.212		
Perú	27.422	34.975	44.752	55.915	68.646	85.029	95.903	103.650	121.932	139.179	140.182		
Marruecos	173.158	233.415	307.458	378.979	420.556	511.294	563.012	582.923	652.695	718.055	754.080		
Argelia						46.278	47.079	45.813	51.922	56.201	58.743		
China	19.191	27.574	37.651	51.228	62.498	87.731	104.681	106.652	125.914	147.479	158.244		
Filipinas													
Sub total	636.767	981.830	1.434.072	1.934.254	2.264.421	2.877.430	3.269.115	3.576.162	4.158.385	4.429.023	4.499.652		
Resto de nacionalidades	287.112	388.827	543.874	729.914	769.905	853.180	875.051	943.392	1.110.377	1.219.648	1.248.082		
Total	923.879	1.370.657	1.977.946	2.664.168	3.034.326	3.730.610	4.144.166	4.519.554	5.268.762	5.648.671	5.747.734		

Tabla 5. Evolución de los principales extranjeros residentes en España con tarjeta o autorización de residencia en vigor, 1998-2010

País /Año	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010
Gran Bretaña	74.419	76.402	73.983	80.183	90.091	105.479	128.283	149.071	175.870	198.638	219.738	222.039	228.829
Alemania	58.089	60.828	60.575	62.506	65.823	67.963	69.719	71.513	77.390	91.670	102.202	109.438	117.360
Francia	39.504	43.265	42.316	44.798	46.986	49.196	49.918	52.255	56.170	68.377	78.934	86.132	93.406
Portugal	42.310	44.038	41.997	42.634	43.309	45.614	50.955	59.787	72.505	101.818	121.918	126.928	130.729
Italia	26.514	29.871	30.862	35.647	45.236	59.745	72.032	84.853	98.481	124.936	139.132	150.667	170.051
Holanda	16.144	17.243											
Rumania				24.856	33.705	54.688	83.372	192.134	211.325	603.889	718.844	751.688	840.682
Bulgaria							32.244	56.329	60.174	127.058	144.401	147.080	161.601
Polonia								34.600	48.031	70.850	86.995	86.314	87.255
Ucrania								49.812	52.760	62.409	65.795	72.837	71.541
Estados Unidos	15.526	15.649											
Argentina	17.007	16.290	16.610	20.412	27.937	43.347	56.193	82.412	86.921	96.055	97.277	103.171	91.056
Bolivia								50.738	52.587	69.109	85.427	117.106	124.695
Colombia	10.412	13.627	24.702	48.710	71.238	107.418	137.344	204.348	225.504	254.301	274.832	287.205	269.687
Cuba	13.214	16.556	19.165	21.467	24.226	27.323	30.738	36.142	39.755	45.068	49.553	51.692	51.175
Ecuador	7.046	12.933	30.878	84.699	115.301	174.289	221.549	357.065	376.233	395.808	421.527	440.304	398.724
Rep. Dominicana	24.256	26.854	26.481	29.314	32.412	36.654	42.928	50.765	58.126	70.775	80.973	87.201	86.624
Perú	24.879	27.263	27.888	33.758	39.013	57.593	71.245	82.533	90.906	116.202	130.900	144.620	138.211
Marruecos	140.896	161.870	199.782	234.937	282.432	333.770	386.958	493.114	543.721	648.735	717.416	767.784	788.768
Argelia			13.847					35.437	39.433	45.825	48.919	52.845	55.378
China	20.690	24.693	28.693	36.143	45.815	56.086	71.881	85.745	99.526	119.859	138.558	151.547	156.380
Filipinas	13.553	13.765											
Sub total	544.459	601.147	637.779	800.064	963.524	1.163.079	1.505.359	2.228.653	2.465.418	3.311.382	3.723.341	3.734.559	3.676.953
Resto de nacionalidades	175.188	200.182	257.941	308.996	360.477	483.932	471.932	510.279	556.390	667.632	750.158	1.056.673	1.249.655
Total	719.647	801.329	895.720	1.109.060	1.324.001	1.647.011	1.977.291	2.738.932	3.021.808	3.979.014	4.473.499	4.791.232	4.926.608

Fuente: Construcción propia con datos de: a) *Anuarios Estadísticos de Extranjería 1998-2002* del Ministerio del Interior de España, b) *Anuario de Extranjería 2003* del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales de España, y c) *Anuarios Estadísticos de Inmigración 2004-2009* e *Informe de Extranjeros residentes en España a 30 de septiembre de 2012* del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales de España.

Tabla 6. Flujos migratorios de extranjeros a España, por nacionalidades principales. 1998-2010													
País / Año	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010
Argentina	1.160	1.930	6.670	15.980	35.410	24.760	25.600	24.700	24.200	21.500	17.100		
Bolivia	150	500	3.340	4.860	10.630	18.120	44.000	45.000	77.800	51.800	14.100		
Brasil	890	1.610	4.120	4.300	4.670	7.350	163.500	24.600	32.600	36.100	27.300	14.400	11.900
Colombia	2.340	7.540	46.060	71.220	34.240	10.890	21.500	24.900	35.600	41.700	42.200	25.600	18.100
China	1.010	1.630	4.840	5.230	5.690	7.290	20.300	18.400	16.900	20.400	27.200	18.600	17.400
Ecuador	1.960	8.990	91.140	82.640	88.970	72.580	17.200	15.200	21.400	30.200	37.800	18.200	11.000
Italia		2.600	3.900	6.200	10.400	10.000	15.000	16.500	18.600	21.200	18.000	13.600	12.900
Marruecos	10.557	14.904	38.344	39.517	40.172	41.200	73.400	82.500	78.500	85.000	93.600	61.800	47.900
Paraguay	40	50	160	310	700	2.400	10.400	12.600	21.600	24.000	20.600	13.400	11.900
Perú	2.090	2.950	5.970	7.120	7.960	13.310	17.700	19.900	21.700	27.400	31.100	16.300	10.000
Portugal	1.410	2.060	2.960	3.060	3.540	5.050	9.900	13.300	20.700	27.200	16.900		
Reino Unido	4.519	7.908	10.891	16.019	25.298	32.148	48.400	44.700	42.500	38.200	25.000	19.200	17.300
Rep. Dominicana		2.800	5.500	5.400	5.500	6.600	10.300	12.200	14.700	18.100	17.800	10.800	8.300
Rumania	502	1.782	17.456	23.295	48.330	54.998	103.600	108.300	131.500	197.600	71.500	52.400	62.600
Total	26.628	55.472	223.895	261.856	273.180	251.698	477.200	354.500	426.800	442.800	388.700	211.900	229.300
Fuentes: <i>International Migration Outlook. Annual Reports, 2007, 2010 y 2012</i> . OCDE- SOPEMI													

Tabla 7. Evolución de las concesiones de nacionalidad española por residencia según nacionalidad anterior 2001-2010											
Región / País	2001	2002 *	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	
TOTAL	16.743	21.805	26.556	38.335	42.829	62.339	71.810	84.170	79.597	123.721	
UNIÓN EUROPEA	1.041	1.227	1.253	1.428	1.148	1.037	1.135	1.406	1.062	1.734	
Bulgaria	31	55	132	121	113	94	106	131	67	82	
Francia	92	85	67	74	65	59	72	69	32	73	
Italia	67	85	85	73	75	51	88	104	94	135	
Polonia	59	92	133	122	80	66	78	88	61	108	
Portugal	568	627	536	634	478	430	381	566	485	800	
Rumania	53	88	112	188	143	166	220	292	189	319	
Otros Unión Europea	171	195	188	216	194	171	190	156	134	86	
AELC – EFTA¹	55	37	53	44	19	18	22	18	19	23	
Suiza	55	37	53	44	19	18	22	18	19	23	
RESTO DE EUROPA	251	272	267	386	440	604	639	756	648	811	
Bosnia-Herzegovina	44	40	30	73	91	93	84	59	54	50	
Moldavia	0	5	6	12	11	17	31	43	40	57	
Rusia	83	106	116	114	130	209	212	281	263	324	
Serbia	27	36	26	63	48	58	80	80	59	39	
Turquía	33	18	19	34	32	26	32	24	28		
Ucrania	25	32	35	48	73	124	125	179	146	221	
Otros Resto de Europa	39	35	35	42	55	77	75	90	58		
AFRICA	3.826	4.325	8.522	9.991	7.346	7.618	10.312	11.201	8.816	13.828	
Angola	19	30	46	35	41	53	35	43	25	35	
Argelia	89	125	189	186	199	198	310	320	235	372	
Cabo Verde	110	110	175	95	89	68	77	91	50	74	
Camerún	20	23	33	22	22	35	51	73	30	61	
Congo	11	26	21	24	30	31	35	42	49	85	
Egipto	36	40	43	39	52	47	84	71	61	85	
Gambia	102	145	294	424	306	311	442	425	396	443	
Ghana	17	23	33	43	32	41	67	77	80	91	
Guinea	9	10	25	25	34	25	32	58	55	85	
Guinea Bissau	11	14	26	34	37	25	45	74	44	58	
Guinea Ecuatorial	321	338	342	479	455	467	354	369	289	442	
Mali	4	9	15	10	12	19	49	53	47	81	
Marruecos	2.822	3.111	6.831	8.036	5.555	5.690	7.864	8.615	6.683	10.703	
Mauritania	2	14	28	38	43	37	61	80	74	113	
Nigeria	46	58	106	121	144	147	262	234	264	461	
Senegal	100	137	196	268	201	289	378	407	287	403	
Túnez	19	25	28	23	24	27	40	45	38	63	
Otros Africa	88	87	91	89	70	108	126	124	109	173	

Tabla 7. Continuación												
Región / País	2001	2002 *	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010		
IBEROAMÉRICA												
Argentina	9,713	13,734	14,298	24,264	31,727	50,821	57,334	68,206	67,243			
Bolivia	791	996	1,009	1,746	2,293	3,536	4,810	5,188	4,629	6,395		
	89	104	129	218	289	648	709	1,103	1,813	4,778		
Brasil	411	477	500	683	695	782	779	1,049	943	1,738		
Chile	359	352	350	484	620	844	838	1,141	1,090	1,688		
Colombia	848	1,267	1,801	4,194	7,334	12,720	13,852	15,409	16,527	23,995		
Costa Rica	12	20	22	36	23	27	40	46	35	45		
Cuba	1,191	2,088	1,602	1,889	2,506	2,703	2,466	2,870	2,696	3,546		
Dominica	0	1	0	3	0	0	0	0	55	61		
Ecuador	510	1,173	1,951	6,370	10,031	19,477	21,371	25,536	25,769	43,091		
El Salvador	76	75	74	98	80	111	93	128	112	151		
Honduras	60	68	80	131	135	148	151	185	241	473		
Méjico	263	351	344	451	437	567	593	763	584	932		
Nicaragua	27	33	39	40	63	63	57	66	71	129		
Panamá	15	23	24	51	29	50	39	53	43	65		
Paraguay	42	46	23	42	60	87	78	179	298	766		
Perú	2,322	3,117	2,933	3,958	3,645	4,713	6,490	8,206	6,368	8,291		
República Dominicana	2,126	2,879	2,648	2,834	2,322	2,805	2,800	3,496	2,766	3,801		
Uruguay	239	219	235	327	408	624	839	1,201	1,451	2,219		
Venezuela	326	438	529	703	752	908	1,324	1,581	1,744	2,730		
Otros Iberoamérica	6	7	5	6	5	8	5	6	8			
AMÉRICA DEL NORTE	133	145	113	122	103	125	132	149	77			
Canadá	22	20	14	9	15	14	15	16	4	12		
Estados Unidos	111	125	99	113	88	111	117	133	73	78		
ASIA	1,677	2,011	1,994	2,061	2,010	2,078	2,202	2,398	1,692	2,294		
Armenia	13	31	9	13	13	37	42	59	30	52		
Bangladés	22	13	29	29	28	49	51	95	74	111		
China	263	307	396	318	493	413	347	459	337	466		
Corea del Sur	53	67	93	84	48	71	52	63	31	38		
Filipinas	554	831	670	800	680	762	872	782	431	507		
India	287	271	293	295	248	250	231	280	215	307		
Irán	112	112	87	88	80	69	89	70	57	83		
Jordania	37	47	36	41	41	26	41	34	38	33		
Líbano	62	61	50	60	51	37	55	49	38	46		
Pakistán	89	80	114	153	147	147	176	208	262	375		
Siria	69	66	95	64	65	71	80	91	41	80		
Otros Asia	116	125	122	116	116	146	166	208	138			
OCEANIA	3	5	5	7	9	15	9	16	15	8		
Apátridas y No consta	44	49	51	32	27	23	25	20	25	27		

Fuente: Anuario Estadístico de Inmigración 2009, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales de España cifras en línea del Observatorio Permanente de la Inmigración del Ministerio de Empleo y Seguridad Social. <http://extranieros.empleo.gob.es/es/Estadisticas/operaciones/concesiones/index.html>. [Consultado el 17 de marzo de 2013]

Tabla 8. Evolución de la cantidad de latinoamericanos residentes en España según el Padrón Municipal. 1998-2010														
País / Año	1998*	1999*	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	
Argentina	19.315	21.096	23.351	32.429	56.714	109.445	130.851	152.975	150.252	141.159	147.382	142.270	132.249	
Bolivia	1.249	1.430	2.117	6.619	13.517	28.432	52.345	97.947	139.802	200.496	242.496	230.703	213.169	
Brasil	19.180	20.937	25.037	31.938	39.474	47.951	55.014	73.062	93.396	113.448	142.149	153.685	110.883	
Colombia	9.997	13.399	25.247	87.209	191.018	244.684	248.894	271.239	265.141	261.542	284.581	296.674	292.641	
Costa Rica	355	353	411	517	671	946	981	1.232	1.267	1.320	1.678	1.887	1.925	
Cuba	10.354	12.919	17.814	24.534	31.832	38.332	39.674	45.009	44.739	45.698	50.759	54.621	54.954	
Chile	6.550	7.171	8.203	11.674	16.949	23.911	28.260	35.800	39.704	40.844	46.068	46.455	44.570	
Ecuador	3.972	7.155	20.481	139.022	259.522	390.297	475.698	497.799	461.310	427.099	427.718	421.426	399.586	
El Salvador	904	903	1.024	1.313	1.769	2.291	2.522	3.015	3.285	3.795	5.021	5.701	6.025	
Guatemala	452	450	574	795	1.057	1.443	1.551	1.895	2.081	2.417	3.266	3.882	4.068	
Honduras	885	980	1.293	1.974	2.856	4.091	5.128	7.017	9.108	14.253	22.026	25.307	27.363	
México	4.072	4.656	5.510	7.473	10.247	15.435	18.113	22.922	23.857	21.107	23.025	24.958	25.449	
Nicaragua	552	578	700	863	1.076	1.337	1.482	1.953	2.648	4.547	8.404	10.815	12.190	
Panamá	498	468	522	627	798	1.098	1.214	1.467	1.597	1.794	2.137	2.264	2.331	
Paraguay	594	611	711	928	1.365	2.536	5.734	16.295	28.587	46.238	67.403	81.551	85.687	
Perú	19.757	22.747	27.422	34.975	44.752	55.915	68.646	85.029	95.903	103.650	121.932	139.179	140.182	
Rep. Dom.	16.688	20.168	24.847	31.153	37.830	44.290	47.973	57.134	61.071	65.119	77.822	88.103	91.212	
Uruguay	4.452	4.609	5.092	6.828	11.352	20.889	31.413	42.433	45.508	46.069	50.544	50.429	46.865	
Venezuela	8.986	10.194	12.119	16.549	22.257	29.716	38.718	49.206	51.261	51.481	58.317	61.468	60.399	
Total	128.812	150.499	202.475	437.420	745.056	1.063.039	1.254.752	1.643.427	1.520.517	1.592.076	1.782.728	1.841.378	1.751.748	
<i>Fuente:</i> Construcción propia a partir de la exploración de cifras oficiales de población resultantes de la revisión del Padrón municipal procesadas por el Instituto Nacional de Estadística de España. INEbase. Demografía y población.														
*Las cifras de los años 1998 y 1999 solo incluyen a los latinoamericanos regularizados porque solo a partir del 2000 las cifras de empadronados comienzan a incluir tanto a los migrantes regulares, como a los no regularizados.														

<p>Tabla 9. Evolución de la cantidad de latinoamericanos con tarjeta o autorización de residencia en vigor en España.</p> <p>1998-2010</p>														
País/Año	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	
Argentina	17.007	16.290	16.610	20.412	27.937	43.347	56.193	82.412	86.921	96.055	97.277	103.171	91.056	
Bolivia	1.148	1.283	1.748	3.344	4.995	7.053	11.467	50.738	52.587	69.109	85.427	117.106	124.695	
Brasil	7.012	8.120	10.034	10.910	12.902	14.598	17.524	26.866	30.242	39.170	47.229	56.153	57.459	
Colombia	10.412	13.627	24.702	48.710	71.238	107.459	137.369	204.348	225.504	254.301	274.832	287.205	269.687	
Costa Rica	290	282	289	327	370	405	445	567	601	706	830	926	960	
Cuba	13.214	16.556	19.165	21.467	24.226	27.323	30.738	36.142	39.755	45.068	49.553	51.692	51.175	
Chile	5.827	5.927	6.141	6.900	8.257	10.869	14.477	18.748	20.397	24.841	26.906	30.068	29.017	
Ecuador	7.046	12.933	30.878	84.699	115.301	174.289	221.549	357.065	376.233	395.808	421.527	440.304	398.724	
El Salvador	902	998	936	1.032	1.110	1.217	1.365	1.790	1.906	2.222	2.544	2.964	3.125	
Guatemala	506	547	518	554	608	631	696	935	1.013	1.221	1.428	1.651	1.832	
Honduras	872	1.151	1.244	1.559	1.649	1.834	2.234	4.033	4.186	5.767	7.322	9.851	12.055	
México	4.360	4.868	4.739	5.173	5.894	6.714	7.755	9.502	10.700	12.633	14.339	15.593	15.480	
Nicaragua	501	518	490	562	574	671	794	1.136	1.250	1.943	2.640	3.489	5.001	
Panamá	366	349	342	375	421	500	595	760	805	989	1.126	1.223	1.205	
Paraguay	512	529	524	634	758	992	1.692	7.800	8.557	13.651	19.723	29.458	32.378	
Perú	24.879	27.263	27.888	33.758	39.013	57.593	71.245	82.533	90.906	116.202	130.900	144.620	138.211	
Rep. Dominicana	24.256	26.854	26.481	29.314	32.412	36.654	42.928	50.765	58.126	70.775	80.973	87.201	86.624	
Uruguay	3.907	3.880	4.005	4.754	5.995	8.852	13.055	24.272	26.581	31.092	31.956	34.625	31.317	
Venezuela	6.911	7.323	7.986	9.067	10.634	13.162	16.622	25.372	28.188	33.262	36.616	40.370	38.775	
Otros países de Iberoamérica	—	—	—	—	275	322	379	394	458	536	381	409	582	
Totales	129.928	149.298	184.720	283.551	364.569	514.485	649.122	986.178	1.064.916	1.215.351	1.333.529	1.458.079	1.389.358	

Fuente: Construcción propia con datos de: a) *Anuarios Estadísticos de Extranjería 1998-2002* del Ministerio del Interior de España, b) *Anuario de Extranjería 2003* del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales de España, y c) *Anuarios Estadísticos de Inmigración 2004-2009* e *Informe de Extranjeros residentes en España a 30 de septiembre de 2012* del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales de España.

Tabla 10. Colombianos residentes en España, por sexo. 2000-2010							
Año	Empadronados*			Con tarjeta de residencia en vigor			
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	No consta
2000	25.247	8.388	16.859	24.702	7.409	17.114	179
2001	87.209	34.854	52.355	48.710	18.667	29.893	150
2002	191.018	81.018	110.000	71.238	28.359	42.800	
2003	244.684	105.058	139.626	107.459	44.216	63.202	
2004	248.894	107.162	141.732	137.369	56.363	80.981	
2005	271.239	117.757	153.482	204.348	86.294	118.046	8
2006	265.141	114.994	150.147	225.504	95.935	129.565	4
2007	261.542	113.930	147.612	254.301	110.596	143.705	
2008	284.581	126.481	158.100	274.832	120.670	154.119	43
2009	296.674	132.705	163.969	287.205	126.781	160.387	37
2010	292.641	130.831	161.810	269.687	117.389	152.298	
Fuente: Construcción propia con datos de: a) cifras oficiales de población resultante de la revisión del Padrón municipal procesadas por el Instituto Nacional de Estadística de España. INEbase. Demografía y población, b) <i>Anuarios Estadísticos de Extranjería 1997-2002</i> del Ministerio del Interior de España, c) <i>Anuario Estadístico de Extranjería 2003</i> del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales de España, y d) <i>Anuarios Estadísticos de Inmigración 2004-2009</i> e <i>Informe de Extranjeros residentes en España a 31 de diciembre de 2010</i> del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales de España.							

Tabla 11. Edad de la población colombiana en España 2001-2010																
Año	Grupos de edad															
	0-9	%	10-19	%	20-29	%	30-39	%	40-49	%	50-59	%	60-69	%	70 y más	%
2001	8.095	9,3	9.187	10,6	25.260	29,1	27.110	31,2	11.993	13,8	3.566	4,1	1.137	1,3	580	0,7
2002	19.017	10	21.655	11,4	55.438	29,1	56.714	29,8	26.280	13,8	7.750	4,1	2.320	1,2	1.051	0,6
2003	21.266	8,8	26.701	11	70.127	28,9	72.774	30	36.023	14,9	11.044	4,6	3.171	1,3	1.434	0,6
2004	19.278	7,8	28.273	11,5	67.800	27,5	74.209	30,1	39.255	15,9	12.298	5	3.549	1,4	1.581	0,7
2005	18.325	6,8	33.517	12,5	68.364	25,5	80.401	30	45.795	17,1	15.122	5,6	4.598	1,7	2.022	0,8
2006	15.644	5,9	36.559	13,9	62.475	23,7	78.154	29,7	47.308	18	16.222	6,2	4.813	1,8	2.164	0,8
2007	13.439	5,1	40.495	15,5	58.817	22,5	75.747	29	48.247	18,5	17.163	6,6	4.966	1,9	2.115	0,8
2008	12.394	4,4	47.914	16,9	63.028	22,2	80.216	28,2	52.611	18,5	19.608	6,9	5.755	2	2.517	0,9
2009	10.757	3,6	50.912	17,2	65.232	22	82.966	28	56.020	18,9	21.402	7,2	6.284	2,1	2.731	0,9
2010	8.889	3	49.573	17	62.670	21,4	82.257	28,1	56.856	19,5	22.414	7,7	6.614	2,3	2.939	1
Fuente: Elaboración propia a partir de cifras oficiales de población resultante de la revisión del Padrón municipal procesadas por el Instituto Nacional de Estadística de España. INEbase. Demografía y población.																

Tabla 12. Edad de la población colombiana con tarjeta de residencia en vigor en España 2001-2010						
Año	Grupos de edad					
	0-15	%	16-64	%	65 y más	%
2001	4.146	8.5	43.947	90	617	1.3
2002	8.167	11.5	62.169	87.3	901	1.3
2003	14.462	13.5	91.702	85	1.294	1.2
2004	20.590	15	114.880	83.6	1.890	1.4
2005	24.840	12	176.980	86.6	2.496	1.2
2006	30.229	13.4	192.251	85.3	3.022	1.3
2007	34.958	13.7	215.618	84.8	3.725	1.5
2008	35.475	12.9	235.151	85.6	4.189	1.5
2009	35.773	12.5	246.727	85.9	4.691	1.6
2010	30.334	11.2	234.445	86.9	4.908	1.8
Fuente: Elaboración propia a partir de <i>Anuarios Estadísticos de Extranjería</i> del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales de España, y <i>Anuarios Estadísticos de Inmigración e Informe de Extranjeros residentes en España a 31 de diciembre de 2010</i> del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales de España.						

Tabla 13. Evolución de la residencia de colombianos en las comunidades autónomas de España. 2000-2010													
Comunidad Autónoma	Año												
	1998*	1999*	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010
Andalucía	646	854	1.556	4.318	10.608	16.370	17.969	20.188	19.707	19.424	21.265	22.187	22.492
Aragón	143	166	361	1.666	4.343	5.016	5.371	6.051	5.980	6.311	7.264	8.056	7.894
Principado de Asturias	82	85	269	837	1.775	2.340	2.436	2.673	2.727	2.757	3.026	3.421	3.429
Illes Balears	220	295	681	2.523	6.638	8.464	8.519	9.299	8.504	9.026	9.965	10.380	10.224
Canarias	612	779	1.357	5.457	13.203	18.705	19.385	21.096	19.284	19.521	21.798	21.569	20.593
Cantabria	150	205	329	1.008	2.240	2.906	3.082	3.435	3.577	3.710	3.960	4.389	4.234
Castilla y León	326	433	723	2.588	6.374	8.099	8.652	9.567	9.946	9.693	10.934	11.376	11.353
Castilla La Mancha	227	319	607	2.716	6.981	8.511	8.490	9.461	9.651	10.365	11.912	13.033	12.851
Cataluña	1.769	2.199	3.663	11.013	25.800	35.521	37.333	41.853	43.228	42.797	46.287	49.150	48.847
Comunitat Valenciana	778	1.123	2.295	9.724	26.414	35.116	36.826	40.446	41.401	40.388	44.157	45.149	43.043
Extremadura	63	102	209	534	1.096	1.384	1.424	1.577	1.454	1.426	1.562	1.585	1.765
Galicia	432	663	1.405	3.715	6.753	8.129	7.793	8.310	8.063	8.037	8.289	8.791	8.983
Madrid	3.988	5.209	9.511	33.117	61.163	72.466	69.128	72.636	65.887	62.538	67.390	69.342	69.155
Región de Murcia	93	154	436	2.229	4.746	6.053	6.105	6.520	6.432	6.256	6.810	7.242	7.185
Navarra (C. Foral de)	114	196	530	1.985	3.972	4.462	4.491	4.825	4.988	4.546	4.494	4.650	4.384
País Vasco	280	510	1.058	2.845	6.466	8.473	9.044	10.208	1.086	1.630	12.159	13.007	12.845
Rioja (La)	71	107	253	922	2.432	2.654	2.823	3.078	3.199	3.085	3.257	3.292	3.269
Total	9.994	13.399	25.243	87.197	191.004	244.669	248.871	271.223	255.114	251.510	284.529	296.619	292.546
Fuente: Elaboración propia, con cifras oficiales de población resultante de la revisión del Padrón municipal procesadas por el Instituto Nacional de Estadística de España. INEbase. Demografía y población.													
*Las cifras de 1998 y 1999 incluyen a quienes tenían tarjeta de residencia, en estos años solo podían empadronarse las personas extranjeras que contaban con autorización de residencia, una medida que operó hasta 1999.													

Tabla 14. Lugar de residencia de las principales nacionalidades de extranjeros en España, 2010										
Comunidades autónomas	Nacionalidad más numerosa	No.	Segunda nacionalidad más numerosa	No.	Tercera nacionalidad más numerosa	No.	Cuarta nacionalidad más numerosa	No.	Quinta nacionalidad más numerosa	No.
Andalucía	Gran Bretaña	113.654	Marruecos	111.867	Rumanía	93.169	Alemania	26.940	Colombia	<u>22.492</u>
Aragón	Rumanía	64.546	Marruecos	18.414	Ecuador	10.795	Colombia	7.894	Bulgaria	5.924
Asturias	Rumanía	7.792	Ecuador	3.631	Portugal	3.509	Colombia	<u>3.429</u>	Marruecos	2.411
Baleares	Alemania	36.003	Marruecos	23.922	Gran Bretaña	23.561	Italia	16.800	Ecuador	13.152
Canarias	Alemania	43.751	Gran Bretaña	42.542	Italia	28.467	Colombia	<u>20.593</u>	Marruecos	18.420
Cantabria	Rumanía	6.093	Colombia	<u>4.234</u>	Perú	3.098	Ecuador	1.982	Portugal	1.850
Castilla-La Mancha	Rumanía	97.058	Marruecos	34.380	Ecuador	13.444	Colombia	<u>12.851</u>	Bulgaria	8.293
Castilla y León	Bulgaria	29.235	Rumanía	28.442	Marruecos	20.047	Portugal	15.657	Colombia	<u>11.353</u>
Cataluña	Marruecos	233.954	Rumanía	98.659	Ecuador	78.796	Bolivia	55.489	Italia	49.190
Comunidad Valenciana	Gran Bretaña	144.078	Rumanía	141.391	Marruecos	75.702	Ecuador	48.314	Alemania	43.249
Extremadura	Rumanía	9.890	Marruecos	8.476	Portugal	5.627	Colombia	<u>1.765</u>	China	1.097
Galicia	Portugal	21.434	Colombia	<u>8.983</u>	Rumanía	7.178	Marruecos	6.380	Argentina	4.488
Madrid	Rumanía	210.822	Marruecos	86.386	Colombia	<u>69.155</u>	Perú	62.120	Bolivia	50.644
Murcia	Marruecos	68.925	Ecuador	45.599	Gran Bretaña	22.380	Bolivia	16.547	Rumanía	13.162
Navarra	Marruecos	9.694	Ecuador	9.494	Rumanía	6.599	Bulgaria	6.492	Portugal	5.912
País Vasco	Rumanía	15.217	Marruecos	14.447	Colombia	<u>12.845</u>	Bolivia	12.048	Portugal	9.350
La Rioja	Rumanía	11.702	Marruecos	8.315	Portugal	4.073	Colombia	<u>3.269</u>	Ecuador	2.685
Fuente: Elaboración propia a partir de cifras oficiales de población resultantes de la revisión del Padrón municipal procesadas por el Instituto Nacional de Estadística de España. INEbase. Demografía y población. Tablas INEbase										

Tabla 15. Contratos registrados de trabajadores colombianos, con tarjeta o autorización de residencia en vigor, en España, por grupos de ocupación. 2003-2008							
Grupo de ocupación	Año						
	2003	2004	2005	2006	2007	2008	
Dirección de empresas y de las administraciones públicas	191	182	228	331	425	341	
Técnicos y profesionales científicos e intelectuales	1.155	1.555	1.968	2.658	3.686	5.321	
Técnicos y profesionales de apoyo	1.946	2.824	4.335	5.688	6.808	7.275	
Empleados de tipo administrativo	5.289	7.679	11.590	14.015	16.574	14.689	
Trabajadores de servicios de restauración, servicios personales, protección y vendedores de comercio	24.319	32.511	48.245	64.015	72.602	71.955	
Trabajadores cualificados en agricultura y en pesca	2.449	3.136	3.140	2.799	2.727	2.521	
Artesanos y trabajadores cualificados de industrias manufactureras, la construcción y la minería, excepto operadores de instalaciones y maquinaria	15.351	19.441	30.906	39.372	40.773	32.413	
Operadores de maquinaria e instalaciones, montadores	3.860	6.436	9.739	13.432	15.966	13.638	
Trabajadores no cualificados	58.195	74.945	101.084	122.457	128.600	112.457	
Fuerzas Armadas		3	256	1.341	1.418	315	
Total	112.755	148.712	211.491	266.108	289.579	260.925	
Fuente: <i>Anuarios Estadísticos de Extranjería 2003, Anuarios Estadísticos de Inmigración 2004, 2005, 2006, 2007 y 2008.</i> Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales de España.							

Tabla 16. Contratos de trabajo registrados de colombianos con tarjeta o autorización de residencia en vigor en España, por sexo y actividad económica. 2003-2008												
Actividad	Año											
	2003		2004		2005		2006		2007		2008	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Agricultura	2.686	2.195	3.347	2.537	4.885	3.081	4.932	3.078	4.411	2.996	5.411	2.804
Industria	4.772	2.746	5.381	3.412	7.654	4.406	8.814	5.083	9.614	5.525	8.395	4.382
Construcción	20.976	1.203	24.966	1.622	39.226	2.789	48.640	3.446	47.709	2.789	36.585	2.182
Servicios	28.448	49.729	37.124	70.323	54.341	95.109	67.259	124.856	73.274	143.261	73.162	128.004
Total	56.882	55.873	70.818	77.894	106.106	105.385	129.645	136.463				
Fuente: Elaboración propia con datos de los <i>Anuarios Estadísticos de Extranjería 2003 y Anuarios Estadísticos de Inmigración 2004, 2005, 2006, 2007 y 2008</i> . Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales de España												